BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE ROMA
S
25 D
13

C. 71. a

Digitized by Google

# DE LA
# DIFERENCIA
## ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

## CRISOL DE DESENGAÑOS, CON la memoria de la eternidad, postrimerias humanas, y principales misterios Diuinos.

*A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DOÑA Catalina Pimentel, Duquesa de Alua, Duquesa de Huescar, Condesa de Lerin, Marquesa de Coria.*

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO NIEREMBERG de la Compañia de Iesus.

Duodezima Impresion, mejorada por su Autor.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Año 1672.

CON PRIVILEGIO DE CASTILLA, Y ARAGON.

64

EN MADRID. En la Imprenta Real.
*Acosta de la viuda de Francisco de Robles. Vendese en su casa en la calle de Toledo.*

Digitized by Google

Digitized by Google

# A LA EXCELENTISSIMA Señora Doña Catalina Pimentel, Duquesa de Alva, y de Huescar, Condesa de Lerin, Marquesa de Coria.

A Ser otro el volumen, que nueuamente saco à luz, pudiera parecer el consagrarle à V. Excel. ò yà demonstracion de mi reconocida voluntad, ò yà rendido obsequio de



Digitized by Google

mi gratitud; pero siendo el de la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno, el querer buscarle otro patrocinio, no solo fuera hazer al libro manifiesto agrauio, sino incurrir en la nota de desatenta con el oluido, quitandole à V. Excelencia la proteccion, que por tantos titulos tan deuidamente le toca. Fruto ha sido de la solicitud de V. Excelencia, empeño ha sido de sus finezas (y aun podrè dezir desvelos) en fauorecerme; el que solo a disposicion mia salga a gozar tãtas vezes repetidos aplausos este tratado, en que cõ la exortacion a los aprecios de solo lo eterno, se ha eternizado glorioſamente la memoria de su Autor, y aora de nueuo con la proteccion de V. Excelencia buelue a fuer de fenix a recobrar, para darla a muchos nueua vida, dilatandose por el mundo en multiplicadas estampas, tan eficaz como prouechosa doctrina. Y siendo toda su materia el desengaño de los bienes caducos, y el conocimiento de los perpetuos, a cuya sombra podra viuir mas gustosa, ni tener mas viueza su enseñança, que a la de V. Excelencia, que con sus exemplos la alienta, quando en medio de la mayor grandeza, assi sabe hollar la temporal soberania? Que a no ser tan notorios los blasones de su Casa, tan brillantes los timbres heroycos de

su

ſu grãndeza, pãrece ſe pudiera ocultar lo iluſtre de ſu proſapia, entre lo atable, y humano de ſu humildad, pues ſolo ſirue en V.E. lo eſclarecido de ſu ſangre, no de ocaſion à jactancias vanidades, ſino de rojo eſmalte à las precioſas joyas de ſus virtudes. Libro animado es V.Exc. cuyas obras ſon viuos documentos, que practicamente enſeñan la Diferencia, que deue hazer nueſtra eleccion entre lo Eterno, y lo Temporal, pues en nadie mejor que en V.Excelencia concurren el oluido de lo temporal, y las deſveladas atenciones, y anheloſos feruoroſos de lo eterno; y aſsi en minguna otra tutela mas ſegura, ni mas acertadamente puede prometerſe feliz defenſa eſte aſſumpto. Pero ya veo, que es preciſo hazer aqui violencia con el ſilencio à mi pluma, pues ſi bien nunca puede temer la cenſura de que ſe desliza àliſonja, quando à viſta de los continuos exercicios de deuocion, y eſpiritu que en V.E. la Corte toda venera, y admira, ſiempre quedarà muy corta; temo empero no ofender ſu mucha modeſtia con la alabãça. Y aſsi ceſſo con poner à los pies de V.E. por feudo de mi obligacion eſta obra, que aunque por ſer tan ſuyo quanto poſſee quien la ofrece, no pueda merecer el nombre de dadiua, ſeruirà



Digitized by Google

de entretener à mi afecto el anſia, repetir (aunq̃ en tan eſcaſa demoſtracion ) rendidamente de ſus deſeos la oferta, como la de mis ruegos a nueſtro Señor, ſuplicandole guarde à V. Exc. con la felicidad que merece, para exemplar de Señoras, y amparo de deſvalidas.

De V. Exc. humilde criada.

Q.S.P.B.

*Lucia Muñoz.*

CEN

Digitized by Google

## *Censura del P. M Fr. Francisco Verdugo, Predicador de su Magestad, y Calificador de la Suprema, y General Inquisicion.*

HE visto este libro *de la diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, escrito por el muy Reuerendo Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Iesvs, donde la censura viene à ser mas ceremonia, que necessidad, pues siendo su Autor tan conocido a poder de actos positiuos de su erudicion, en todas buenas letras, con dezir que èl le escriue, dexa assentado, que ni en èl puede auer cosa que no sea muy Catolica, ni dexar de tener en lo docto, y en lo esto, conutilidades muy conocidas, por las noticias que de todo ofrece, y assi por no hazer de la censura aplauso, acudo a la breuedad, con dezir, que se le deue la licencia que pide para darle a la estampa En este Conuento de San Francisco de Madrid a primero de Iunio de mil y seiscientos y treinta y nueue.

## *Censura del P. M. Fr. Luis Cabrera, de la Orden de San Agustin.*

EN cumplimiento del mandato de V. Alteza he visto este libro cuyo titulo es, *de la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, Autor el muy Reuerendo Padre Iuan Eusebio Nieremberg, de la Cõpañia de Iesvs, obra bien correspondiente en todo à los demàs escritos del mismo Autor, recibidos de todos cõ general aprobaciõ, y con experiencia del gran aprouechamiento espiritual que hãhecho, y hazen Este libro corresponde en todo à los demas, porque sobre ser toda su doctrina sana, y Catolica, es grande la suauidad, espiritu, y deuocion con que habla, y tan grande la agudeza, y propiedad con que discurre en todo, y prueba lo que pretende, que nos podemos prometer, que aun a los muy diuertidos cautiuarà con sus razones, y discursos, y les pondrà espiritu, y deuocion, y assi sobre el serle deuida la licencia que pide, le deuemos todos estar muy agradecidos por lo que se ocupa en escritos semejantes. Este es mi parecer en este Conuento de San Felipe de Madrid, Iulio 22, de 1639.

Su-

Digitized by Google

## *Suma del Priuilegio.*

Tienen priuilegio de Caſtilla, y Aragon los herederos de Franciſco de Robles para poder imprimir la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno, y todas las demàs Obras del P. Padre Iuã Euſebio Nieremberg, y que ningun Impreſſor, ni Librero, ni otra perſona pueda imprimirlas ſin ſu orden. Y tambien tiene ceſsion del priuilegio de la Compañia de Iesvs, como mas largo conſta de ſu original, à que me remito.

## *Suma de la Taſſa.*

Està taſſado eſte libro por los Señores del Conſejo à quatro marauedis y medio el pliego, como conſta de ſu Taſſa, deſpachada ante Martin de Segura.

## *Fee del Corrector.*

Este libro intitulado, Criſol de Deſengaños, Diferencia entre lo Temporal, y Eterno, corresponde, y eſta impreſſo con el que antes lo eſtaua, conforme a ſu original. Madrid, 1. de Iulio de 1665.

*Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.*

AD-

Digitized by Google

## ADVERTENCIAS DE LAS MEDITACIONES mas importantes desta obra.

EN este libro se tratan los puntos mas sustanciales que ay para reformar la vida de vn Christiano, los quales no solo se deuian leer, sino meditar de espacio, con lo qual experimentarà vn alma gran prouecho, principalmente conuendria a los que quisiessen hazer vna confesion general, y reformar su vida, si por ocho, ò diez dias se recogiessen, dando de mano à otras ocupaciones para meditarlos mas de proposito, ocupandose este tiempo en santos exercicios de oracion, y leccion. Y assi para que con mas orden, y prouecho lo puedan hazer, se señalan aqui los puntos mas importantes que se podràn meditar, procediendo con el orden que estàn en las meditaciones siguientes.

*Meditaciones de la via purgatiua.*

Medit. Del fin vltimo para que fue el hombre criado. Està en el lib. 5. c. 1. y 2. pag. 370.

Medit. De la grauedad del pecado mortal, lib 4. c. 13. p. 552.

Medit. De la muerte, lib. 2. c. 2. y 3. desde la p. 90. Tambien se puede ver el c. 1. del dicho lib. 2. p. 97.

Medit. Del juizio particular, lib. 2. c. 4. p. 109.

Medit. Del juizio vniuersal, lib. 2. c. 6. p. 157.

Medit. De las penas del infierno, lib. 4. c. 8. 10. 11. y 12. desde pag. 311.

Medit. De la eternidad, lib. 1. c. 7. 9. y 10. Y puedense ver los capitulos 5. y 9. del mismo libro, desde p. 19.

*Meditacion de la vida iluminatiua.*

Medit. De la Encarnacion del Hijo de Dios, lib. 5. c. 3. pag. 591.

Medit. De la Passion, lib. 5. c. 4. p. 398.

*Meditacion para la vida vnitiua.*

Medit. Del amor de Dios, lib. 5. c. 8. pag. 440.

Medit. Del Santissimo Sacramento. lib 5. p. 4. 10.

Medit. De la gloria, lib. 4. desde el c. 1. p. 252. hasta el c. 7.

*Meditaciones, y puntos diuersos para todos estados, que segun particular necessidad, ò deuocion de cada vno se pueden meditar, y añadir à las dichas.*

Medit. Del propio conocimiento, lib. 5. c. 2. p. 348.

Medit. De la breuedad de la vida, lib. 1. c. 12. p. 55.

Medit. De los peligros desta vida, lib. 1. c. 3. p. 14.

Medit. De la vileza del hombre, lib. 3. c. 8. p. 223.

Medit. Del engaño de las cosas. lib. 3. c. 9. y 10. desde pag. 240.

Medit. De la vileza, y vanidad de las cosas del mundo, lib. 3. c. 5. pag. 194.

Medit. Del abismo de los juizios diuinos, que aun se hazen en esta vida lib. 2. c. 5. p. 128.
Medit. De la grandeza de las cosas eternas. lib. 4. c. 1. p. 252.
Medit. De la honra que haze Dios a los bienaventurados, lib. 4. cap. 2. p. 261.
Medit. De las riquezas del Reyno de los cielos, lib. 4. c. 3. p. 270.
Medit. De los gustos eternos, lib. 4. c. 6. p. 278.
Medit. De la vista bienaventurada en la gloria. lib. 4. c. 5. p. 386.
Medit. De la gloria de los cuerpos, lib. 4. c. 6. p. 295.
Medit. De las ansias con q̃ se ha de buscar el cielo. lib. 4. c. 7. p. 395
Medit. De la dicha, que es despreciar el mũdo, lib. 5. c. 7. p. 425.
Medit. Del exemplo que dieron los Santos en el desprecio de todo lo temporal, lib. 5. c. 8. p. 431.

## *SVMA DE LOS CAPITVLOS.*

### LIBRO I.

Cap. 1. La ignorancia que ay de los bienes verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales, pag. 1.
Cap. 2. Quan eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida, p. 5.
Cap. 3. La memoria de la eternidad es de suyo mas eficaz, que la de la muerte, p. 9.
Cap. 4. El estado de los hombres en esta vida, y miserable olvido que tienen de la eternidad, p. 14.
Cap. 5. Que sea la eternidad, segun San Gregorio Nazianzeno, y San Dionisio, p. 19.
Cap. 6. Que sea la eternidad cõforme a Boecio, y Plotino, p. 22.
Cap. 7. Declarase que es la eternidad, conforme a San Bernardo, pag. 25.
Cap. 8. Que es en la eternidad, no tener fin, p. 31.
Cap. 9. Que es la eternidad sin ser mudança. p. 40.
Cap. 10. Como es la eternidad ser sin comparacion, p. 46.
Cap. 11. Que cosa sea el tiempo, segun Aristoteles, y otros Filosofos, y la poca consistencia de la vida, p. 52.
Cap. 12. Quan breue sea la vida, por lo qual se deue despreciar todo lo temporal, p. 56.
Cap. 13. Que es el tiempo, segun San Agustin. p. 62.
Cap. 14. El tiẽpo es ocasiõ de la eternidad, y como deue el Christiano aprouecharse della, p. 67
Cap. 15. Que es el tiempo, segun Platon, y Plotino, y quan engañoso sea todo lo temporal, p. 73.

LI.

LIBRO II.

Cap.1. Del fin de la vida temporal, p.77.

Cap.2. Notables cõdiciones del fin de la vida temporal, p.90.

Cap.3. Del momẽto que està en medio del tiẽpo, y eternidad, y como por ser el fin del tiẽpo desta vida vn momẽto, es por esso terribilissimo, p.104.

Cap.4. Porque es terrible el fin de la vida temporal, p.109.

Cap.2. Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la auerriguacion de todo lo que se pecò en ella, p.115.

§.3. La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en èl se haze de los beneficios Diuinos, p.121.

Cap.5. Como aun en esta vida haze Dios riguroso juizio, p.128

Cap.6. Del fin de todo tiempo, pag.133.

Cap.7. Como se han de alterar los elementos, y cielos al acabarse el tiempo, p.136.

Cap.8. Como deuia el mundo acabarse con fin tan espantoso, y en que se haziesse juizio general de todo èl, p.151.

Cap.9. Del vltimo dia de los tiẽpos, p.157.

LIBRO III.

Cap.1. La mudança de las cosas temporales, las haze dignas de desprecio, p.169.

Cap.2. Por grandes, y desesperados que sean los males temporales, los puede aliuiar alguna esperança, p.177.

Cap.3. De nese cõsiderar lo que puede vno venir à ser, p.180.

Cap.4. La mudança de las cosas temporales muestran claramẽte la vanidad de ellas, y quan dignas son de risa, p.188.

Cap.5. La vileza, y desorden de las cosas tẽporales, y quã grãde monstruo ayan hecho los hombres al mundo, p.194.

Cap.6. De la pequeñez de las cosas temporales, p.200.

Cap.7. Quan miserable cosa es la vida temporal, p.212.

§.2. Pestes estrañas, p.214.

§.3. Hambres notables, 217.

§.4. Males de la guerra 223.

§.5. Miserias que causan los afectos humanos, p.225.

Cap.8. Lo poco que es el hõbre en quanto es temporal, p.232.

Cap.9. Quan engañoso es todo lo temporal, p.240.

Cap.10. Los peligros, y daños de las cosas temporales, p.246.

LIBRO IV.

Cap.1. De la grandeza de las cosas eternas, p.253.

Cap.2. De la grandeza de la honra eterna de los justos, p.261.

Cap.3. De las riquezas, y Reyno eterno del cielo, p.270.

Cap.4. De la grãdeza de los gustos eternos, p.278.

Cap.5. Quan dichosa es la vida eterna de los justos, p.156.

Cap.6. La excelencia, y perfecciõ de los cuerpos de los Santos en la vida eterna, p.295.

Cap.7. Como se ha de buscar el cielo, y anteponerle a todos


los

los bienes de la tierra, p 308.
Cap. 8. De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonra, y ignominia de los condenados, p. 311.
Cap. 9. Penas de los condenados por el lugar horrible en q̃ están desterrados del cielo, y presos en el infierno, p. 319.
Cap. 10. De la esclauitud, castigos, y penas eternas, p. 325.
§. 3. Las penas de las potencias del alma condenada, p. 335.
Cap. 11. De la muerte eterna, y pena del Talion en los condenados, p. 341.
Cap. 12. Fruto que se puede sacar de la consideracion de los males eternos, p. 347.
Cap. 13. La infinita grauedad del pecado mortal, por el qual se pierden los bienes del cielo, y se cae en los males eternos, p. 352.

LIBRO V.

Cap. 1. Notable diferẽcia entre lo Eterno, y Temporal, en ser lo vno fin, y lo otro medio. Trata se del fin vltimo para q̃ fue criado el hombre, p. 309.
Cap. 2. Por el propio conocimiento se puede conocer el vso de las cosas temporales, y el poco caso que hemos de hazer dellas, p. 384.
Cap. 3. La estimacion de los bienes eternos, que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios, p. 391.
Cap. 4. La vileza de los bienes temporales, se echa de ver por la Passion, y muerte de Iesu Christo, p. 398.
Cap. 5. La importancia de lo Eterno, por auerse hecho Dios medio para que lo consiguiessemos, y dexadonos en prendas dello su Sacratissimo cuerpo, p. 400.
Cap. 6. Si se han de pedir à Dios cosas temporales, y como el blanco de nuestras oraciones ha de ser lo eterno, p. 410.
Cap. 7. Que dichosos son los que renunciaron todos los bienes temporales por assegurar los eternos, p. 425.
Cap. 8. Muchos que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal, p. 431.
Cap. 9. El amor que deuemos à Dios no ha de dexar lugar, ni facultad al alma para amar lo temporal, p. 440.

LI

# LIBRO PRIMERO DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

## CAPITVLO PRIMERO.

*La ignorancia que ay de los bienes verdaderos, y no ſolo de las coſas eternas, ſino de las temporales.*

PARA el vſo de las coſas ha de preceder ſu eſtima; y à ſu eſtimacion, ſu noticia; la qual es tan corta en eſte mundo, que no ſale fuera de èl à conſiderar lo Celeſtial, y eterno, para que fuimos criados. Pero no es marauilla, que eſtando las coſas eternas tan apartadas de el ſentido, las conozcamos tan poco; pues aun las temporales que vemos, y tocamos con las manos, las ignoramos mucho. Como podremos comprehender las coſas del otro mundo, pues las de eſte en que eſtamos, no las conocemos? A eſto puede llegar la ignorancia humana, que aun no conoce aquello, que pienſa que mas ſabe. Las riquezas, las comodidades, las honras, y todos los bienes de la tierra, que tan-

to mancian, y codician los mortales, por eſſo las codician, porque no las conocen. Razon tuuo San Pedro, quando enſeñò a
Clem. Rom. in opt. San Clemente Romano, que el mundo era vna coſa toda llena de humo, en la qual nada ſe puede ver. Porque aſsi como el que eſtuuieſſe en ſemejante caſa, ni veria lo que eſtaua fuera della, ni lo que eſtaua dentro; porque el humo eſtoruaria la viſta clara de todo: de la miſma manera ſucede, que los que eſtàn en eſte mundo, ni conocen lo que eſtà fuera de'l, ni lo que eſtà dentro; ni entienden quanta ſea la grandeza de lo eterno, ni la vileza de lo temporal, ignorando igualmente las coſas del cielo, como las de la tierra. Y por falta de conocimiento truecan los frenos de la eſtimacion de ellas, dando la que merecen las eternas à las que ſon tẽporales, y haziendo tan poco caſo de las celeſtiales, como ſe deue hazer de las perecederas, y caducas; fingiendo tan cõtrario à la verdad como nota San Gregorio, que
Lib. 8 Mor. c. 12. y. 7. al deſtierro de eſta vida tienen por patria; à las tinieblas de la ſabiduria humana, por luz; y al curſo deſta peregrinacion, por eſtancia, y morada; ſiendo cauſa de todo eſto la ignorancia de la verdad, y poca conſideracion de lo eterno. Por lo qual à los males califican por bienes, y a los bienes por males. Por eſta confuſion del juizio humano rogò Dauid a Señor, que le dieſſe de ſu mano vn Maeſtro, que le enſeñaſſe quales eran los verdaderos bienes, diziendo: *Quien me moſtrarà los bienes?*

Porque todo lo ignora el mũdo, aun los miſmos bienes del mundo, y lo que mas tiene entre manos; ſucedeẽdonos lo que a los hijos de Iſrael, que teniendo el Manà a la viſta, y en las miſmas manos, no lo conocian, y preguntauan, que era aquello? Pero aun eſta curioſidad nos falta à noſotros, que no preguntamos, que ſon eſtas riquezas, por las quales paſſan los mortales tantos peligros de muerte? Que ſon las honras, por las quales ſe rompẽ los coraçones humanos de embidia, y ambicion? Que ſon los deleytes, por los quales ſe eſtraga tanto la ſalud, y viene a perderſe la vida? Que ſon los bienes de la tierra, que ſolo ſe pueden gozar en la peregrinacion que hazemos en el deſtierro deſta vida, y han de deſaparecer a la entrada de la otra, como deſapareciò el Manà a la entrada de la tierra prometida? Con razon Chriſto nueſtro Redemptor llamo en el Apocalipſi eſcondido al Manà; porque teniendole en las manos, no lo conocian los Hebreos. Aſsi ſon las coſas deſta vida, eſcondidas al ſentido; las quales, aunque tocamos, no las conocemos, y confundimos la eſtimacion de ellas, haziendo

por

por las temporales, lo que lo-o deuieramos hazer por las eternas, y menospreciando a estas, por estimar aquellas, que deuian ser menospreciadas. Porque faltando el conocimiento de las cosas, faltara su estimacion, y se errarà en su vso. Lo que va en esto, se podrà tambien echar de ver en los que comian el Manà; porque a vnos les vino a causar hastio, y prouocar a bomito; a otros les sabia dulcemente, y al manjar que mas querian. Tanta diferencia como esta ay en el bueno, ò mal vso de las cosas, y el buen vso de todas depende de su noticia. Despierten, y abran los mortales los ojos, y conozcan la diferencia que ay entre lo temporal, y eterno, para que dèn a cada cosa su estimacion deuida; despreciando todo lo que el tiempo acaba, y estimando todo lo que la eternidad conserua; à la qual deuen buscar en el tiempo desta vida, y por las mismas cosas temporales grangear las eternas; lo qual no podràn conseguir, sin el conocimiento de vnas, y de otras; porque puesta la mira en lo eterno, como de mas estima, conserueu lo temporal, aunque porque no tenga alguna, y de lo que es caduco, y perecedero, hagan consistente, y duradero. El Manà que diò nuestro Señor à los Hebreos, mientras peregrinauan en el desierto, hasta llegar a la tierra prometida, entre otras marauillosas significaciones que tenia, vna es ser simbolo de los bienes desta vida, en la qual peregrinamos, hasta llegar a la tierra, que nos tiene prometida de la Bienauenturança eterna. Por esso se empodrecia, y corrompia luego, durando muy poco, como lo hazen todas las cosas deste mundo, solo la parte del Manà, que se cogia con intencion de guardarlo para el Sabado, que es figura de la gloria, y de conseruarlo en el Arca, para lleuarle à la tierra prometida, no se corrompiò. Desuerte, que cogerle con diferente respeto, hazia à lo corruptible, de condicion eterna, como notò Balduino, antiguo Doctor, doctissimo Interprete de la Sagrada Escritura. Tanto importa tener el respeto leuantado, y puesto en las cosas eternas, para que aun del vso de las temporales, y caducas, ganemos la eternidad, y lo pequeño boluamos grande; lo mudable, consistente; y lo mortal, inmortal, y sin fin.

Bald. apud Tibra in Exod. 15.

Algunos Filosofos, que considerаron mejor las cosas desta vida, aun sin atencion à la eterna, hallaron en ellas muchas faltas; las quales reduce à tres el Sabio Emperador, y Filosofo Aurelio Antonino; el qual dize, q̃ tienen estas tres tachas, de ser pequeñas, mudables, y corruptibles, hasta llegar à su fin. Todas

estas cõdiciones hallaremos disbajadas en el Maná; porque su pequeñez era tanta, que dize la sagrada Escritura, que era menudo, y tan pequeño, como cosa molida en vn mortero, quãdo se haze polvo: su variedad, y mudança era tan notable, que lleuado desde el campo, donde se cogia, hasta los Reales, si lleuauan vn quintal, se venia à resumir, y mermar en vna pequeña medida de Gomor. Para con vnos se estendia, y para con otros se estendia, y esponjaua; su corrupcion era tan en breue, que no passaua vn dia, sin que se llenasse de gusanos, y corrompiesse del todo. Con todas estas cõdiciones costaua mucho trabajo el gozar dèl, y con nesle: porque primero se cansaua moliendolo muy bien, cociendolo, y haziendolo otros beneficios. De la misma manera, que los bienes desta vida, con todas sus tachas, y malas calidades, no se alcançan, ni gozan, sin mucho molimiento, y cãsancio. Tras todo esto, no todos gozauan de la condicion, que el Maná tenia de suyo, de saber à lo que querian: porque los pecadores sentian limitado, y menguado gusto en èl. Assi es, que nosotros aun los gustos naturales disminuimos con nuestros vicios, como en su lugar veremos. Es verdad, que la apariencia tenia buena: porque como dizen los Setenta Interpretes, era semejante al cristal transparente, y luzida. Esta es la condicion de los bienes deste mundo, que tienen resplãdor, y apariencia; pero son mas fragiles, que el vidrio, son mal iguados, son variables, è inconstantes, con mil mudanças que tienen: son corruptibles, caducos, y mortales, y solo por el resplandor que muestran al sentido, los buscamos como eternos, y grandes.

Dexemos la apariencia, y superficie pintada, y miremos la sustancia, y verdad de las cosas, y hallaremos, que todo bien temporal es muy pequeño: el eterno, grande; lo temporal, inconstante, lo eterno, firme; lo temporal, breue, y temporal; mas lo eterno duradero, y al fin eterno. Esto solo bastaua, para que se estimasse mas, que todo lo temporal, aunque esto fuesse mas, que lo eterno. Pero siendo lo temporal en si tan corto, y tan mudable, y lo eterno tan grande, y tan firme, que diferencia auràde lo vno, y de lo otro? San Gregorio juzgò, que era bastante, para que fuesse la distancia inmensa, por lo qual dize: *Inmenso es lo que se seguirà sin termino, y poco es todo quanto fenece.* El mismo Santo notò, que el poco conocimiento, y memoria de la eternidad, es la causa del engaño de los hombres, que estimen los bienes falsos desta vida, y desestimen los espirituales, y eternos de la otra. Y assi dize: *Que el pensamiento de los*

incap. 11. Num. Species illius, species crystalli.

v. Bofrecia in Exodo 16

Septuagin. in eum locum.

Lib. 7. Moral. c. 12.

*los predestinados siempre tienen su intencion puesta en la eternidad, aunque estèn possyendo grã felicidad desta vida, aun no tienen peligro de muerte, y siempre la miran presente. Al contrario hazen las almas obstinadas, que aman la vida temporal como cosa permanente; porque no atienden quan gran cosa sea la eternidad de la vida futura. Y como no consideran la solidez de lo perpetuo, juzgan al destierro por patria, à las tinieblas por luz, y à la carrera por estancia, porque los que conocen las cosas mayores, aun de las muy pequeñas no podràn juzgar.* Por esto empeçarèmos a correr el velo, y descubrir la distancia que ay de los bienes del cielo, a los que son de la tierra, por la consideracion de la eternidad, y flaca condicion del tiempo. Luego llegarèmos a tratar de la vileza de lo temporal, y de la grandeza de lo eterno; porque como vn Filosofo dixo de la luz, que no auia cosa mas clara, ni mas escura, se puede dezir lo mismo de otras cosas tenidas por muy claras, las quales no estàn entendidas; y no son las menos obscuras la eternidad, y tiempo; y assi procurarèmos darlas mas a entender, ayudados de la lumbre de la Fè, doctrina de los Santos, y desengaño de los Filosofos.

Lib. 3. Mora. c. 12. ver. 6. nob.

## CAPITVLO II.

*Quan eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida.*

EL pensar en la eternidad llama San Agustin grã de pensamiento; porque es su memoria de grande gozo a los Santos, de grande horror a los pecadores; y para vnos, y otros de gran prouecho. Haze obrar cosas grandes, y muestra la pequeñez de las cosas de la tierra perecederas, y caducas. Por esto quiero dar principio con esta luz a descubrir el campo de la poquedad, engaño, y vileza de lo temporal, y encomendar la consideracion de lo eterno, porque es la que mas auia de estàr en nuestro pensamiẽto, como perpetuamente la tenia en el suyo Dauid, al qual porque fue pecador, le causò horror, y pasmo, y quando Santo, lo alentò mucho a serlo mas, sacando de su meditacion incomparables prouechos de su espiritu, y assi repite su memoria tantas vezes en sus Psalmos; no solo en el cuerpo dellos, donde a cada passo dize, para siempre, ò eternamente, ò por los siglos de los siglos; pero la inscripcion, y titulo dellos, porque ningun titulo pone mas ordinariamẽte que este, *contra el fin, ò en el fin*, porque los componia con la consi-

Aug. in Ps. 76. Magna cogita.

deracion de lo eterno, que se sigue al fin desta vida. Y para mas claridad, añade en algunos, *contra el fin por la octaua*. Esto es, segun San Agustin, por la eternidad; porque ella es la octaua, despues de los siete dias de la semana, en que se reuelluen todos los tiempos; los quales passados, no ha de auer mas semanas, sino vnicamente el dia de la eternidad, como habla San Pedro.

En esta eternidad, pues, pensaua el Profeta de dia, y esta meditaua de noche; esta le forçaua à dar vozes al cielo, esta le hazia clamar à Dios, esta le enmudecia, y quitaua el habla con los humores; esta le passmaua, y hazia con su consideracion faltar los pulsos; esta le atemorizaua; esta le ponia azibar en los gustos de esta vida, y daua a conocer la pequeñez de todo lo temporal; esta le hazia entrar dentro de si, y examinar su conciencia; esta finalmente le reduxo a hazer vna milagrosa mudança de su vida, empeçando con mas feruor a seruir al Señor. Todos estos efectos de la memoria de la eternidad se verán en solo el Psalmo setenta y seis, alli dize entre otras cosas:

Psal. 76. *Anticipaueranse mis ojos à las vigilias, turbeme, y no hablè palabra.* La razon desto dà luego, diziendo: *Pensè en los dias antiguos, y he tenido en mi pensamiento los años eternos, y los meditè de noche con mi coraçon.* Este pensamiento le fue causa, que se desvelasse tanto, porque en èl pensaua antes, que saliesse el Sol, y en èl se estaua pensando muchas horas despues de puesto; con tan grande assombro de lo que es eternidad, que le faltò el aliento, como el mismo dize; y se estremecia con el vivo concepto que hazia de lo que es perecer eternamente en el infierno, ò gozar de la bienauenturança para siempre: y no es marauilla, que este grande pensamiento de la eternidad atemorizasse a vn tan Santo Rey, pues el Profeta Abacuc dize, que los mas altos collados del mundo se encorbaron, estremeciendose de los caminos de la eternidad. El Santo mancebo Iosafat, quando se le representò la eternidad, puesto de vna parte el infierno, y de otra el cielo, quedò atonito, y sin fuerças, sin poderse le vna tar de vna cama, como si tuuiera vna mortal dolencia. Los Filosofos mas barbaros, con menor luz, se atemorizaron de lo mismo, y assi para simbolo de la eternidad, escogian cosas espantosas. Vnos la pintauan en forma de vn basilisco, que es la serpiente mas para temer de todas, y que con solo su vista, no solo assombra, sino mata; porque no ha de auer cosa, que mas nos ha de espantar, que la eternidad de los tormentos en que puede caer

Damasc. in vita eius.

vno. Y comforme a esta, Sa-
Juan Damasceno representó la duracion eterna en figura de vn dragon feroz, que desde vna grande hoya, con la boca abierta arrebataua los hombres para tragarlos viuos. Otros la dibujaron, pintando vna horrible, y profunda caberna, en cuya entrada auia quatro grados, vna de hierro, otra de bronce, otra de plata, otra de oro: en las quales estauan muchos años de diuersas suertes, jugando, y entretenidos, sin preparar cada qual los passos de caer en aquella profundissima mazmorra. Fingieron estos Autores de la eternidad, no menos para significarse digna de temor, y espanto, que para todos ellos de la locura de los hombres, que se rien, y se entretienen en las cosas de la vida, sin acordarse, que han de morir, y que pueden caer en lo profundo del infierno: porque no es vn otra cosa aquellos niños, que jugauan a la entrada de tan horrenda, y lobrega sima, sino los hombres, mientras viuen en esta vida, cuyas ocupaciones son de niños, y estando tan cercanos a la muerte, y eternidad, que despues della se sigue, no les causa pauor, ni cuidado para dexar sus entretenimientos, y vanas ocupaciones de la tierra. Verdaderamente es mucho de espantar, que especialmente nos atemores, como son, o gloria eterna, o tormentos sin fin, viuamos tan sin temor, ni cuidado de lo eterno. La causa es, porque no se ponen los hombres a considerar lo que es esto, que es eternidad, que es infierno, para mientras Dios les hiziere Dios, que es gloria sin fin, o para siempre se quedan tan de asiento, y obstinados en sus gustos perecederos, como si fueran inmortales; lo qual significaua aquellas grados de oro, y plata, y bronce, y de hierro, que lo medido, y hizo concepto de dexar con algunos años, de causa tan grande espanto, y le dexo de cuidado, y diligencia, para que la vna extraordinaria mudança de su vida, y dixo con grande resolucion entre sí: *Aora empiezo. Aora es vna mudança de la diestra del muy Alto: Aora empiezo*, como dezia Dionisio, *a vivir principalmente, a entender sabiamente, a conocer verdaderamente, viendo la vanidad deste siglo presente, y facilidad del futuro, repassando por toda la vida mi vida passada, mi aprouechamiento, y perfection, y tomaré a prebo este nuevo proposito, con mas nueuo fervor, con estudiosas vehemencias, las finales de vna vida mejor, entrando los caminos del aprouechamiento de spiritual, y conocimiento de cada dia de nuevo.* Y porque conocio el mismo tan trocado su corazon, confesso, que aquella resolucion era milagrosa, diziendo: *Esta mudança de la mano*

Como tuvo la Pa. 5.

*no del Altissimo*, como si dixera: Dize el mismo Dionisio, el auerme mudado desta suerte, de las tinieblas de la ignorancia, al resplandor de la Sabiduria, de los vicios à las virtudes, de hombre carnal en espiritual, se ha de atribuir a la ayuda, y misericordiosa assistencia de Dios, que por medio deste conocimiento de la eternidad, ha dado tan notable buelco à mi coraçon. Alumbra grandemente este grande pensamiento de lo eterno, dà conocimiento verdadero de las cosas. Por esso en el titulo de algunos Psalmos, que hizo Dauid con esta consideracion (como auemos dicho) añadiò esta palabra: *Entendimiento, ò para entendimiento*. Esto es, para dar entendimiento a los que meditaren el fin de esta vida, y eternidad de la otra: y assi despreciaron los bienes tẽporales. N. 6.

Con la experiencia de lo que passò por su alma, exorta el mismo Profeta a todos, que mediten con sossiego, y despacio en la eternidad de las dos suertes tan opuestas, que les aguardan, para que no solo corran, sino que buelen en su aprouechamiento, y sufran todas las dificultades de la virtud; y assi con gran misterio promete de parte de Dios à los que durmieren entre las dos suertes: esto es, a los que en la quietud de la oracion meditaren en la eternidad de la gloria, y del infierno; que se les darà alas de paloma plateadas, la qual aue es de las que mas ligeramente buelan; y tambien espaldas doradas; porque la vida espiritual, no solo consta de la actiuidad de las buenas obras propias, sino de la paciencia, y sufrimiento en las malas agenas; el leuantarse del lodo de la tierra para caminar al cielo, es obrando actos de virtudes muy heroicos, y preciosos, sin rendirse a los trabajos, y penalidades, que cargan sobre vno: y todo esto, quando se haze con viuo concepto de lo eterno, es con mayor merito, solicitud, y perfeccion. Por esso le declarò el Profeta con la semejança de las cosas mas preciosas, que estiman los hombres, que son el oro, y la plata; pero como sea comunmente mas dificultoso, y por esta parte mas meritorio el padecer, que solo el hazer, aunque todo es muy precioso; por esso dixo, que las espaldas serian de oro, y las alas de plata. Tambien el Patriarca Iacob tuuo esto por tan singular bien, que lo echò por bendicion à su hijo Isacar, diziendole, que se recostaria entre los terminos; esto es, que consideraria de espacio los dos estremos de bienauenturança, ò miseria eterna, llamandole por esso fuerte jumento, por la fortaleza de animo, que tiene para vencer las

dif-

dificultades de la virtud, lleuar los trabajos, y cargas desta vida, sufrir los desprecios del mundo, y hazer grandes penitencias, quien considerare viuamente qualquiera de los dos terminos eternos que nos estàn aguardando.

Pero no solo en los Santos, sino en los Filosofos causò particular afecto, y desprecio de las cosas temporales, la consideracion quieta, y sossegada de lo eterno, aun mirando sin los dos estremos tan diuersos que nos propone la Religion Christiana. Seneca se quexa mucho que le huuiessen interrumpido la meditacion de la eternidad, en la qual estaua embebido, como en vn dulce sueño, suspenso, y aligados los sentidos, gustando mucho desta consideracion: *Deleytauame* (dize entre otras cosas) *de inquirir en la eternidad de las almas, y por cierto de creerla: Entregauame todo àtan grande esperança, y yà me enfadaua de mi mismo, y despreciaua todo lo que quedaua de la edad, aun con salud entera, por auer de passar a aquel tiempo inmenso y àla possession de todo sigle.* Tanto pudo en este Filosofo la consideracion de lo eterno, q̃ le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los Christianos deue causar mayor efecto, pues conocen, que no solo pueden viuir eternamente, sino que han de gozar, ò penar para siempre, conforme a sus obras, y vida.

Sènec. ep. 22

## CAPITVLO III.

*La memoria de la eternidad, es de suyo mas eficaz que la de la muerte.*

POr esto importa mucho hazer viuo concepto de la eternidad, y despues de hecho, tener continua su memoria, porque serà de suyo mas eficaz, que la memoria de la muerte: que si bien vna, y otra es muy importante; mas generosa es la de la eternidad, mas fuerte, y mas fecunda de tantas obras: por ella las Virgines han guardado pureza, los Anacoretas han hecho seueras penitencias, y los Martires han padecido la muerte; a los quales en sus tormentos no alentò el miedo de la muerte, sino el temor santo de la eternidad, y amor de Dios. Los Filosofos, aunque no esperauan la inmortalidad de la otra vida, como nosotros, solo con la memoria de la muerte se retirauan de la vanidad del mundo, despreciauan sus grandezas, componian sus acciones, y ajustauan su vida a las reglas de la razon, y virtud. Epitecto aconsejaua, que se truxesse siempre la muerte en nuestro pensamiento: *Desta manera* (dize) *no tendràs baxo pensamiento, ni desearàs nada con ansias.* Platon dezia, q̃ tanto mas sabio se-

Epitec. c. 22. apud Sanchez. Hier. in cap. 10. Matt.

ferìa vno, quãto mas viuamẽte pensaua en la muerte, y assi mandaua a sus Discipulos, que anduuiessen descalços siempre que hiziessen camino, significando con esto, que en el camino desta vida, siempre auiamos de tener descubierto su estremidad, y fin, que es el morir, y acabarse todo. Mas los Christianos, que tienen fee de la otra vida, han de añadir la memoria de la eternidad. Las ventajas que hará esta memoria a la de la muerte, se podrà echar de vèr, por lo que và de lo eterno a lo temporal. Por esso a los Filosofos mouia tanto la muerte, porque con ella se auian de acabar todas las cosas de la vida mortal, es el termino hasta donde solamente pueden gozar los hombres de riquezas, deleytes, y honras, y con ella ha de cessar todo. Otros, que deseauan morir, era porque con esso auian de fenecer sus males. Pues si assi espanta la muerte, solo porque quita los bienes de la vida, los quales por otras mil maneras suelen faltar, y son de suyo, aun antes de la muerte de su posseedor perecederos, y en si tan cortos, y mengua dos, peligrosos, y llenos de cuydados, y sobresaltos. Y si la esperaron otros, porque quita males temporales, aunq̃ tan pequeños, como son los deste mundo; porque no nos ha de mouer mas la eternidad, pues assegura no solo bienes eternos, sino inmensos, y amenaça con males, no solo sin fin, pero excessiuos? Sin duda si se haze concepto de la eternidad, mucho mas poderosa es su memoria, que lo es la de la muerte; y si de esta han tenido los hombres sabios tan notable memoria, y la aconsejauan a otros, mas se deue tener de la eternidad. Zenon, deseoso de saber vn medio eficacissimo para componer su vida, refrenar los apetitos de la carne, y guardar las leyes de la virtud, consultò sobre ello a vn Oraculo, el qual le remitio a la memoria de la muerte, diziendo: Anda a los muertos, y consultalos, y dellos aprẽderàs, como has de componer tu vida; porque viẽdo que los muertos ya no tienen nada de lo que tuuieron, y que juntamente con su vida espiraron todas sus felicidades, no las estimaria, ni ensoberueceria con ellas. Por la misma causa bebian, y comian algunos Filosofos en cascos de hõbres muertos, por tener continuo en la memoria, que auian de morir, y no tener gusto desta vida, aun necessario, q̃ no corrigiessen cõ semejante recuerdo. Assimismo grandes Monarcas vsarõ de la memoria de la muerte por antidoto de su fortuna, para que no fuesse peor su vida, que su prosperidad. El Rey Felipo de Macedonia tenia mãdado a vn page, que le dixesse

cada

cada mañana tres vezes: *Felipo hombre eres*, acordandole que auia de morir, y dexarlo todo. El Emperador Maximiliano Primero, quatro años antes de morir, mandò le hiziessen su ataud, el qual llenaua consigo donde quiera que fuesse, para que siempre le acordasse otro tanto, y estuuiesse con voz muda, diziendo: Maximiliano piensa que te has de morir, y dexar lo todo. Tambien los Emperadores del Oriente, entre otras insignias de la Magestad, traian en la mano izquierda vn libro con las horas de oro, al qual llamauan *Inocencia*, y estaua todo lleno de tierra, y polvo, en significacion de la mortalidad humana, para acordarse con esto de aquella antigua sentencia: *Polvo eres, y en polvo te conuertirás*. No fue sin mucha conueniencia estàr en forma de libro este recuerdo de la muerte para dar a entender de quanta enseñança, y doctrina sea su memoria, y que ella sola es escuela de grandes desengaños. Tambien tenia misterio ser de oro, y traerle en la mano izquierda, que es la que està mas junto a coraçon, para notar quan precioso es este desengaño, y como le hemos de tener esculpido en nuestra alma. Llamase con razon aquel libro, *Inocencia*, porque quien se atreuerà a pecar, que sabe se ha de morir? Ni los Emperadores Abissinos se descuydaron mas en esto: porque en su coronacion les traian entre otras ceremonias vn vaso lleno de tierra, y vna caualera de muerto, aduirtiendoles al principio de su reynado, como auia de tener fin. Finalmente, conuinieron todos los Filosofos, que toda su Filosofia era la meditacion de la muerte. Nicol. Gog. liber. 1. de rer. Abissi. cap. 8.

Pero sin duda, que ay mas que filosofar sobre la eternidad, y mas espantoso es auer de durar para siempre los tormentos del infierno, que auer de acabarse presto los mayores Imperios. Mas horrible cosa es auer males eternos, que passarse bienes temporales: mas marauilla es que sea nuestra alma inmortal, que lo es, que aya de morir nuestro cuerpo. Assi los Christianos, principalmẽte los que tratan de perfeccion, mas han de procurar hazer concepto de la eternidad, que temer la muerte, cuya memoria no auiã de auer menester para despreciar todo lo temporal, porq̃ el primer passo, segun el consejo de Christo, auia de ser este de renunciar todo lo q̃ poseen, para que quitados los impedimentos de la perfeccion Christiana, se empleassen en santas obras, y exercicios de virtudes con la consideracion, y memoria de la eternidad, que les aguarda para premio de ellas. Auia de sonar en nuestro cora-

con muchas vozes esta horrenda voz: *Eternidad, Eternidad*; no solo has de morir, sino despues de muerto te aguarda vna eternidad. Acuerdate que ay infierno sin fin, y tèn memoria que ay gloria para siempre. Mas poderosa cosa serà para que cumplas la Ley de Dios, acordarte que eternamente lo has de pagar, ò si la quebrantas, que lo has de pagar con dolores sin fin, que saber que han de acabar contigo los bienes, y males de esta vida. Acuerdate, pues, de la eternidad, y resuene en lo mas intimo de tu alma: *Eternidad, Eternidad*. Por esso la Iglesia quando consagra a los Padres de ella, que son los Obispos, les trae a la memoria esta tan eficaz, y fuerte memoria de lo eterno, diziendo: *Estèn en tu pẽsamiento los años eternos*, como lo hizo Dauid. Y en la assumpcion, y coronacion de los Pontifices, les queman delante de los ojos vn poco de estopa, con estas palabras: *Padre Santo, assi se passa la gloria del mundo*, para que a vista de aquel resplandor breue, y transitorio, se acuerde de los ardores sempiternos. Y Martino Quinto tomò por armas, y blason vna hoguera encendida, que llegaua a quemar en breue vna Tiara de Pontifice, vna Diadema Imperial, vna Corona de Rey, y vn Capelo de Cardenal: porque sino cumplen con las obligaciones de su oficio, arderàn en breue por vna eternidad en los infiernos, cuya memoria quiso tener siempre presente en aqueste prouechoso simbolo.

## §. II.

EL nombre de Isacar, a quiẽ (como diximos) bẽdixo su padre Iacob, porque se recostaria entre los dos terminos de la eternidad, significa lo mismo que *el que tiene memoria*, y tambien, *el varon del premio, ò paga*; encargandonos con este misterio el Espiritu Santo la memoria de los premios eternos. Y para mostrar el Señor, quan preciosa es en su diuino acatamiento, y prouechosa para nosotros, mandò que se esculpiesse esse nombre *Isacar*, en vn preciosissimo Ametisto, que traìa el Sumo Sacerdote en el Racional, la qual piedra fue tambien reuelado a S. Iuan, que es vno de los fundamentos de la Ciudad de Dios, y por ella dize San Anselmo, que se significa la memoria de la eternidad, que es vn principalissimo fundamento del edificio de toda nuestra perfeccion. Y verdaderamente, si consideramos las propiedades desta piedra, son otras tantas señales de las propiedades de la memoria de la eternidad, y bienes que trae el alma que la considera. El Ametisto causa vigilancia;

y.

Alber. Mag. in Nil tus, & Ruizius vt Cesiá de Minor. li. 4. p. 2. ca. 14. sect. 11.

y que cosa ay que la deue causar mayor, que auer entre estos dos eternos de gloria, ò pena eterna? Que cosa auia de hazer mas desvelarnos, que correr este peligro de caer en el infierno? Como pudiera dormir a quien solo le siguiesse de passo entre dos altissimos peñascos, vn estrecho madero de medio pie de ancho, corriendo mientras passan vientos fortissimos, y viendo que se cayia en vn horrendo despeñadero? No es menor el peligro desta vida, porque el camino para passar al Cielo es estrechissimo, los vientos de tentaciones vehementissimos, los riesgos de ocasiones frequentissimos, los daños de los malos exemplos grandissimos, los engaños de los ruines consejeros muchissimos. En euidentes peligros andamos, como podrá vn Christiano dormirse, y descuydar? Sin duda ninguna es cosa mas dificultosa saluarse mirando a nuestra naturaleza depravada, y las asechanças del demonio, que passar vn hombre muy pesado sobre vna cañaleja quebrada vn caudaloso, y precipitado rio.

Dizen tambien del Amatisto, que no solo haze al que le tiene vigilante, pero que aparta dèl los malos pensamientos. Y no sè yo como puede tener otros pensamientos, quien se acuerda de la eternidad; porque auia que pensar en ella vna eternidad. Como puede pensar en los deleytes breues del sentido, quien piensa en los tormentos eternos de su alma, si consintiesse en algun pecado graue? El Amatisto tambien es contra la embriaguez, conseruando a los que le tienen en su sentido, y juizio. Ni ay cosa que mas conserue el juizio de los hombres entre el vino de los deleytes desta vida, que la memoria de la otra; y que por vn gusto de vn momento se aya de penar, no solo por horas, no solo por dias, no solo por meses, no solo por años, sino por siglos, y por todos los siglos de los siglos. El Amatisto, fuera desto, es contra veneno, y quita su fuerça a las ponçoñas. Y que mejor antidoto puede auer contra la ponçoña del pecado, que acordarse vno del infierno, q̃ por èl merece, y del Cielo que por èl pierde? Tambien el Amatisto quieta al hombre, y le sosiega. Pues que cosa mas eficaz puede ser para no inquietarse vno por las cosas desta vida, para echar freno al orgullo de la auaricia, y reprimir la altiuez de la ambicion, que considerar los bienes eternos, que aguardan a los humildes, y pobres de espiritu? Finalmente el Amatisto dà fecundidad: tambien este grande pensamiento de la eternidad es fecundo de santas obras; porque quien ay, que si considera con viua

viua Fè, que por lo que es momentaneo, y leue se dà vn peso de gloria eterna, no se animarà a obrar quanto pudiere a padecer mucho, y sufrir por Dios? O quan fecundo de obras heroycas es este santo pensamiento! *Esperame gloria eterna*, los triunfos de los Martires, las victorias de las Virgenes, las penitencias de los Confessores, efectos son desta consideracio. O santo pensamiento, y preciosissimo Ametisto! que assi hazes vigilantes, y atentos a los descuydados, assi dàs sabiduria, y juizio a los mas engañados, assi sanas a los mas encancerados, y corrompidos con el veneno del pecado; assi sossiegas las mayores tormentas de nuestras concupiscencias; assi fecundas en santas obras a los mas tibios, y esteriles de virtudes. Quien ay q̃ no procurarà tenerte, y fixarte en su alma? O si los Christianos le grauassen en su coraçon, para que nunca le borrassen, ni echassen de si, quan diferentemente viuirian, y como se les luziria en sus obras! Porq̃ aunque la memoria de las quatro postrimerias sea muy eficaz para reformar la vida; esta de la eternidad es como la quinta essencia, la qual en virtud contiene a todas.

## CAPITVLO IV.

*El estado de los hombres en esta vida, y miserable oluido, que tienen de la eternidad.*

ANtes que lleguèmos a declarar las condiciones de la eternidad, cosa tan necessaria para viuir santa, y virtuosamente, pongamos delante de los ojos el olvido, y engaño miserable de los hijos de Adan, de cosa tan importante; pues viuen tan descuydados, amenaçandolos por momentos la eternidad, y no distando dellos mas espacio de dos dedos, como dixo vn Filosofo. Porquè que ay de los nauegantes a la muerte, sino el grueso de vna tabla? Que ay del colerico a la eternidad, sino el filo de vna espada? Que ay del soldado a su fin, sino quanto puede alcançar vna vala? Que ay del ladron a la horca, sino lo que ay della a la carcel? Finalmente, que distancia ay en el mas sano, y robusto, hasta la eternidad, sino lo que ay de la vida a la muerte, que està muy inmediata, pues tantas vezes sucede repentinamente, y por momentos deue esperarse? La vida del hombre, no es sino vn camino peligroso que và orilla de la eternidad, y con certeza de caer en ella; como vi-

viuimos desse ya dados? Que a biertos lleuatiā los ojos, con q̃ tiento pondria los piess, quien caminasse junto a vn grande despeñadero, no por mas an cha senda, que quanto cabian los pies, y essa llena de tropieços! Pues como los que andan cerca de la eternidad, no atienden a su peligro?

In histor. Bar. cap. in fin.

Declarò bien San Iuan Damasceno este riesgo, y engaño de los hõbres, con vna ingeniosa parabola, en que nos propone al vino el estado desta vida. Dize, que iba vn hombre huyendo de vn furioso Vnicornio, que solo con sus bramidos hazia temblar los montes, y resonar los valles; huyendo desta manera, sin aduertir adonde iba, cayò en vna profunda hoya, pero al caer estendiò las manos, para asirse donde pudiesse, y topò con las ramas de vn arbol que alli estaua, al qual se agarrò forrissimamente, y se detuuo en èl muy contento, pensando auia escapado con esso de su peligro. Pero mirando a la raiz del arbol, viò a dos grandes ratones, vno negro, y otro blanco, que le estauan continuamente royendo muy apriessa, y que ya estaua para dar de alli a baxo èl. Mirando despues el suelo de la hoya, viò en ella vn disforme Dragon, que echaua fuego por los ojos, estaua mirando con aspecto terrible, la boca abierta, esperando a que cayesse para tragarsele. Luego echando los ojos a vn lado de la pared de la hoya, a que estaua arrimado aquel arbol, viò q̃ tenian sacadas las cabeças quatro ponçoñosas Aspides para morderle mortalmente. Pero mirando tambien a las hojas del arbol, aduirtiò, que algunas distilauan vnas goticas de miel; con lo qual èl muy contento, olvidado de los demàs peligros, que por tantas partes le amenaçauan, se estaua entreteniendo, cogiendo gota a gota la miel, sin reparar en mas; no haziendo ya caso de la fiereza del Vnicornio que estaua en lo alto; ni de la terribilidad del Dragon que estaua en lo baxo, ni de la ponçoña de las Aspides, que estauan al lado, ni de la fragilidad del arbol, que estaua para caer, ni del riesgo que èl tenia de irse los pies, y despeñarse; porque todo esto le hazia poner en olvido vna gota de miel; con la qual estaua todo ocupado cogiendola, y gustando della. En esta imagen verèmos representado el estado de los hombres, que olvidados de los peligros desta vida tan llena dellos, se dàn a sus gustos. Porque el Vnicornio significa la muerte, que desde que nace vn hombre le sigue, y va tràs èl; la hoya es el mundo que està lleno de males, y miserias; aquel arbol es el curso desta vida; los ratones que le roen,

rocin, vno blanco, y otro negro, son el dia, y la noche, que sucediendose continuamente, la van por horas, y momentos acabando: las quatro Aspides son los quatro elementos, ò humores que constituyen nuestra complexion, que en excediendo alguno se turba, y acaba toda la composicion humana, y con ella la vida. Aquel horrendo, y espantoso Dragon es la eternidad del infierno, que està dilatando su garganta, y boca para tragar los pecadores. La gotica de miel son los gustos, y entretenimientos de esta vida. Y es tan grande el diuertimiento de los hombres, que no aduierten por vn breue deleyte a tantos riesgos, como estàn expuestos, y viendose cercados por todas partes de tantos peligros de muerte, quantos son los modos, y causas que ay de morir, que son infinitos, y son otras tantas bocas, ò puertas de la eternidad; se estàn saboreando en vna gota de miel de vn gusto momentaneo, que les ha de hazer echar las entrañas, por los siglos de los siglos.

Pasmo es el olvido que desto tenemos! Assombro es q̃ no nos sobresalte este riesgo! Como es esto? Que cada momento nos amenace vna eternidad, y que nos descuidemos tantos dias, y meses! Digame el mas sano, y robusto, que año tiene seguro, que no le acometera la muerte, y le arrojarà de vn empellon al abismo eterno? Que digo año seguro? Que mes del año, y que semana del mes, y que dia de la semana, y que hora del dia, y que instante de cada hora tiene seguridad? Pues como comemos descuidados? Como dormimos seguros? Como nos podemos holgar con gusto alguno deste mũdo? Si vno entrasse en vn campo, que estuuiesse todo lleno de assechanças, y trampas secretas, que en poniendo el pie sobre vna, auia de caer sobre alabardas, y picas, ò en la boca de vn Dragon; y viesse a sus mismos ojos, que otros hombres, que con èl auian entrado, iban cayendo en ellas, y desapareciẽdo, èl se estuuiesse dançando, y corriendo en aquel campo, sin rezelo de nada; quien dixera, que aquel hombre no estaua loco? Por cierto mas loco estàs tu, pues viendo, que tu amigo cayò en la trampa de la muerte, y que a tu vezino se le sorbiò ya la eternidad, y que tu hermano se hundiò ya en la hoya de la sepultura, tu te estàs tan seguro, como sino te esperara otro tanto. Aun siendo incierto el morir te auias de desvelar por qualquier duda, ò peligro que dello tuuiesses; que deues hazer siendo tan cierto, y que tarde, ò temprano te has de entrar por la boca de la eternidad? Marauilla es como se pre-

preuienen los hombres contra los peligros, aunque sean muy inciertos. Si oyen dezir, que ay salteadores en algun camino que roban à los passageros; ninguno passa por alli, sino armado, y preuenido, y muchos juntos. Si oye que ay pestilencias, busca mas antidoto, y contrapestes, guardãdose en cosas mui menudas. Si sospecha que ha de auer hambre, preuienese cõ tiempo de trigo: pues como sabiendo que ay muerte, que ay juizio de Dios, que ay infierno, que ay eternidad, no estamos alerta, y nos apercibimos? Abramos los ojos, y miremos el peligro en que estamos, miremos donde assentamos el pie, porque no perezcamos, que es muy peligroso el estado desta vida, y con razõn le comparò Isidoro Clario a vna puente tan angosta, que apenas cabẽ los pies; debaxo de la qual està vn lago de aguas negras, lleno de sierpes, y fieras, y animales ponçoñosos, que se sustẽtan de los que caen de la puente; al vn lado, y al otro ay jardines, prados, fuẽtes, y edificios muy hermosos; pero assi como seria locura del que passasse puente tan peligrosa, diuertirse en mirar los prados, y edificios, sino tener cuidado con los pies, assi es locura de los que passan por esta vida, pararse à mirar los bienes de ella, sino mirar por sus passos y obras. Añade Cesareo Arelatense, que esta puente tiene el mayor peligro en el fin, porque alli es lo mas estrecho della, y donde se viene à peligrar, y esse es el passo estrechissimo de la muerte. Miremos en vida donde assentamos el pie con seguridad para el Cielo; porque en la muerte no le pongamos en vago, y perdamos la eternidad, a la qual viene a parar nuestra vida. O eternidad, eternidad, que pocos son los que se preuienen para ti! O eternidad, peligro de peligros, y riesgo sobre todos los riesgos, si se yerra el golpe! Como no se aperciben para ti los mortales, y como no te temen? No ay peligro mayor, que el de la eternidad; no ay riesgo mas cierto, que el de la muerte; como no nos apercibimos y armamos para ella? Como no nos preuenimos de lo que serà de nosotros, mientras Dios fuere Dios? Esta vida presente ha de durar muy poco, las fuerças nos han de faltar, los sentidos se nos han de entorpecer, las riquezas nos las han de quitar, las comodidades se nos hã de huir, el aliento se nos ha de acabar, el mundo nos ha de echar de si; porque no miramos lo que ha de ser de nosotros despues? A otra Region nos han de embiar para muy de espacio; porque no miramos, que hemos de hazer allà?

Isido. Cla. & iuxt. S. Gregor.

Pues para que veamos esta nuestra suerte, y sepamos ser

prudentes; dirè otra parabola del mismo S. Iuan Damasceno. Auia vna Ciudad muy grande, y populosa, cuyos moradores tenian esta costumbre, de eligir por Rey a vn estrangero, que no tuuiesse noticia de aquel Reyno, y Republica, al qual por vn año le dexauan libremente hazer quanto quisiesse: pero despues, quando el estaua mas descuidado, y sin rezelo, pensando, que auia de reynar toda su vida, le yuan de repente a èl, y le despojauan de las vestiduras Reales, y sacandole desnudo por la Ciudad le leuauan a vna Isla muy lexos, dõde venia a padecer estrema pobreza, sin tener que comer, ni vestir, mudandosele tan sin pẽsar su fortuna en todo lo contrario, sus riquezas en pobreza, su gozo en tristeza, sus regalos en hambre, su purpura Real en quedarse desnudo. Pero sucedió vna vez, que vno destos que eligieron por Rey era hombre muy prudente, y astuto; el qual entendiendo por vn Cõsejero aquella mala costumbre de los Ciudadanos, y su notable inconstancia, no se ensoberveció nada con la dignidad, y Reyno que le auian dado, solo cuidaua de como auia de mirar por si, para que despues de priuado del Reyno, y desterrado a aquella Isla, no pereciesse de pobreza, y hãbre, cuyo destierro estaua por momentos temiendo. El consejo que tomò fue, miẽtras le duraua el Reyno hazer passar con gtã secreto todos los tesoros de aquella Ciudad, que eran muy grandes, a la Isla donde auia de venir a parar. Auiendolo hecho assi, vinieron al cabo del año los Ciudadanos con gran alboroto, para deponerle de su dignidad, y oficio de Rey, como lo auiã hecho con sus antecessores, y embiarle desterrado; èl se partiò para allà sin ninguna pena porque auia embiado adelante grandes tesoros, con los quales viuiò con mucha abundancia, y grandeza, auiendo perecido de hambre los dèmas Reyes. Esto es, pues, lo que passa en el mundo, y lo que deue hazer el que quiere ser prudente porq̃ aquella Ciudad significa este mũdo, loco, vano, inconstantissimo; en el qual, quando piensa vno que reyna, de repente le despojan de todo, y desnudo và a parar a la sepultura, quando menos la esperaua, y mas ocupado estaua en gozar, y entretenerse con sus bienes transitorios, y caducos, como si fuessen inmortales, y perpetuos, sin tener memoria alguna de la eternidad, adonde en breue le destierran. Region tan lexos, y apartada de su pensamiento, adonde và sin pẽsar, desnudo, y desamparado para perecer con vna muerte eterna, y solo viue para penar en aquella tierra de

S. Ioan Damasc. in vita Ioseph.

muer-

muertos, obscura, y tenebrosa, donde no entra luz, y solo ay sempiterno horror, y sobre guez. Pero el prudente es el que considerando lo que le ha de suceder en breue de salir despojado deste mundo, se preuiene para el otro, aprouechando el tiempo de esta vida para hallarlo en la eternidad, y con obras santas de penitencia, caridad, y limosnas, traspassa sus tesoros a la Region en que ha de habitar para siempre, ordenando bien aqui toda su vida Pensemos, pues, en lo eterno para que ordenemos lo temporal, y logremos lo temporal, y eterno. La consideracion de la eternidad entendio San Gregorio, que estaua figurada en aquella despensa bien proueida de precioso vino; en la qual dize la Esposa; que la introduxo el Esposo, y ordenò en ella la caridad: porque dize, que qualquiera que con atencion algo profunda considerare en su animo la eternidad, se podrà gloriar, diziendo: Ordeno en mi la caridad: porque conseruarà mejor orden de amor, amandose à si menos, y mas a Dios, y por Dios; porque aun lo que le fuere mas necessario de lo temporal, no lo vsarà, sino por lo eterno.

## CAPITVLO V.

*Que sea la eternidad, segun San Gregorio Nazianzeno, y San Dionisio.*

EMpecemos, pues, a declarar algo de lo que es inexplicable, y formar algun concepto de lo que es incomprehensible, para que conociendo los Christianos, ò por mejor dezir, ignorando menos lo que es eternidad, tiemblen de cometer vna culpa, ò dexar vna obra de virtud; estremeciendose, que por cosas tan pocas, como las de la tierra, desperdicien las que son tan grandes, como las del cielo. Viendo Agripina Romana el gran desperdicio de su hijo que derramaua el oro, y plata, como si fuesse agua, deseò corregir su prodigalidad. Y vna vez, que mandò dar casi la quarta parte de vn millon, hizo la madre jũtar otra tanta cantidad de dinero, y estendida en vnas mesas, se la mostrò toda junta, para que viendo con los ojos lo que mõtaua aquello, que tan temerariamente auia malbaratado, se moderasse en sus grandes desperdicios. No tiene otro remedio el perdimiento, y locura de los hombres, sino ponerles delante lo que pierden, y malbaratan por vn gusto, que se toman contra la ley de Dios; pues por

lo que es muy pequeño, pierden lo que es sumo; y por lo que dura vn instante, pierden lo que no tiene fin: por esto deuen cõsiderar, que sea no tener fin, que es durar para siempre, que es eternidad; pero quiẽ podrà declarar esto? Porque la eternidad es vn Oceano inmenso cuyo fondo no se puede hallar; es vn abismo obscurissimo, donde se hunde toda la facultad del entender humano; es vn laberinto intrincado, donde nadie puede salir; es vn perpetuo estàr, que carece de futuro, y passado; es vn cõtinuo circulo, cuyo centro està en todas partes, y su circunferencia en ninguna; es vn grande año, que siempre empieza, y nunca topará con el fin: es la que no se puede comprehender, y siempre se deue aprehender, y pensar; pero porque digamos algo, y hagamos alguna aprehension de lo incomprehensible, veamos como la difinen los Santos. S. Gregorio Nazianzeno no sabe que dezirse de lo que es, sino lo que no es, y assi dize: *La eternidad no es tiempo, ni parte de tiempo*, porque el tiempo, y sus partes se passan; mas en la eternidad no se passa, ni se ha de passar nada; porque todos los tormentos con que entra vn alma en el infierno, tan enteros, y viuos como fueren al principio, la han de atormẽtar despues de millones de años. Y de todos los gozos con que entra el justo en el Cielo, no se ha de menoscabar alguno. El tiempo tiene de suyo traer costumbre, y disminuir las cosas, porque lo que al principio pareciò nueuo, despues disminuye su sentimiento: pero la eternidad siempre està entera, siempre es vna misma, no passa nada por ella, los dolores en que empieça en los condenados, despues de mil siglos serán flamantes, y nueuos; la gloria que en el primer instante recibe quien se salva, siempre le parece reciente No tiene partes la eternidad, toda es de vna pieça, no ay en ella diminucion, ni menoscabo; y aunque los gustos desta vida, que andan con el tiẽpo, sean de tal condicion, que con el tiempo se disminuyen, ni aya en este mundo alguna deleite, que si durasse mucho, no se transformara en pena: por el contrario, las penas con el tiempo se menoscaban, y curã. Muy al contrario es la tela que haze la eternidad, porque toda es vn informe, no tiene gusto que canse, ni pena que afloxe; y assi conforme a San Dionisio Areopagita, la eternidad es inmutabilidad, inmortalidad, incorruptibilidad de vna cosa toda existente, y en vn espacio, que no perece, sino que siempre se està de vna misma manera; porque como dixo el Sabio, donde cayere en leño, alli quedarà, Si cayeres como tiçon in-

Capi. 10. de Diui. nomi.

infernal en el profundo del abismo, siempre estaràs ài ardiendo, como caiste, sin que nadie te leuante, mientras Dios fuere Dios, alli te estaràs, sin que te puedas boluer de vn lado a otro.

Es la eternidad, inmudable, porque no se compadece con ella mudança; es inmortal, porque no cabe en ella fin; es incorruptible, porque nunca tendra diminucio. Los males desta vida, por desesperados que sean de remedio, no carecen desde consuelo, que, ò con la mudança se aliuien, ò con la muerte se acaben, ò con la corrupcion se disminuyan. Todo esto falta a los males eternos, los quales jamas tendràn el aliuio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni el consuelo de disminuirse. La mudança de trabajo suele seruir de descanso, y vn enfermo, por cõgojado que estè, con mudar lado se aliuia. Pero las penas eternas, en vn mismo punto, y fuerça permaneceran, mientras Dios fuere Dios, sin modo alguno de mudança El manjar mas gustoso, y saludable del mundo, que fue el Manà, solo porque fue continuo, vino a causar hastio, y bomito. Las penas que se continuan para siempre, que tormento no causaràn, permaneciẽdo siempre de vna misma manera? La mar tiene sus menguantes, y crecientes; los rios sus auenidas, los Planetas varios sitios, el año sus quatro tiempos, a las mayores fiebres les viene su declinacion; y el dolor mas agudo, en llegando a lo sumo, suele descrecer: solo las penas eternas no tẽdràn declinacion, ni veràn sus ojos mudança. El andar por vn camino todo llano, que parece el mas descansado, suele cansar mas, porque le falta variedad. Quanto cansaran los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpetuos, que no pueden mudarse, ni topar con fin, ni experimentar diminucion? Los que fueron los tormentos de Caìn aora cinco mil años, essos son aora despues de passados tantos siglos; y lo que son aora, esso seràn de aqui à otro tanto tiẽpo: sus partes compitẽ con la eternidad de Dios; y la duracion de su desdicha con la duracion de la gloria Diuina. Y mientras Dios viue, ellos lucharàn cõ su muerte, y estaràn muriendo inmortalmente: porque aquella muerte eterna dura, y aquella vida miserable mata, porque tiene lo peor de la vida, y de la muerte. Viuen los miserables para padecer, y mueren para no gozar; ni tienen el descanso de la vida, ni el termino de la muerte, sino para mayor tormento suyo tienen la pena de la muerte, y la duracion de la vida. Mira por el contrario, quanto dichosa suerte sea la de

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

los que mueren en gracia, pues su gloria serà inmortal, sin miedo de que se ha de acabar; su bienaventurãça inmudable, sin poderse envejecer; su corona incorruptible, sin auerse de marchitar, donde no passarà dia por los gozos, donde siempre el contẽto serà nueuo, y su gloria reuerdecerà por perpetuas eternidades; donde la bienaventurança serà siempre vna misma, y la gloria que aora seis mil años tuuo San Miguel, tiene tan fresca aora, como el primer dia, y la que aora tiene, serà tan nueua de aqui à seis mil millones de años, como oy.

## CAPITVLO VI.

*Que sea la eternidad, conforme à Boecio, y Plotino.*

LLEGVEMOS à escuchar el parecer de Seuerino Boecio, y Plotino, dos grandes Filosofos, y el vno no menor Theologo, que sienten acerca de este misterio, y secreto de lo eterno. Difiniò Seuerino Boecio a la eternidad, diziendo, que era *vna total, y perfecta posseſsion de vna vida indeterminable*. La qual difinicion, aunque principalmente conuiene a la eternidad de Dios, tambien se puede ajustar a la eternidad de las criaturas racionales que le gozan; porque tienen vna total, y perfecta posseſsion de bienes en vna vida eterna, que nũca se ha de acabar. Con razon la llamò posseſsion por el cumplimiento de su gozo: porque la posseſsion es el mejor modo de gozar vna cosa, el qual denota señorio pleno; porque el q̃ tiene algo prestado, ò en deposito, aunque goze dello, no es con la libertad del que lo posee. Dize mas, que esta posseſsiõ es total, porque es de todos los bienes, sin faltarle algunos; y es de todos juntos, sin ser menester para gozarse, que sean vnos despues de otros, porque todos juntos se pueden gozar. No tienen los bienes de esta vida esta tan notable condicion: porque aunque vno tuuiesse todos los bienes della, no los pudiera lograr jũtos, sino sucesiuamente, yendose vnos, y sucediendo otros. El Emperador Heliogabalo, que fue quien mas quiso, y procurò gozar dellos, por mucha diligencia, y prisa que se diò, apenas pudo lograr de vna vez a tres, ò quatro juntos: mientras estaua en los banquetes, no pudo atender à los saraos; y mientras estaua en los saraos, no pudo atender à las fiestas de los espectaculos: y mientras se ocupaua en esto, no se entretenia en las musicas: y mientras oia las musicas, no pudo solazarse en la caça, y monteria: y mientras se deleitaua en la mõteria, no pudo cebarse en su sensua-

Lib. 5. de eõs. Philosopho. proll. 6

lis-

lidad. Para gozar de vnos gustos auia de dexar otros; de suerte, que aunq̃ no los tuuo todos, porque le faltaron los que gozauan otros hombres particulares, aun de aquellos que pudo gozar, no los pudo gozar juntos. Mas el justo en el cielo no le falta bien; y teniendo todos los bienes, no ha menester sucessión para gozarlos, porque de todos goza juntamente. Es tambien perfecta la possessión de la bienauenturança, por la seguridad que tiene de no poderla inquietar nadie, ninguno puede poner pleyto sobre ella, ninguno la puede hurtar, ninguno la puede turbar.

Es tambien perfecta su possessión, porq̃ se goza cumplidamẽte, no como los bienes de la tierra, que no se pueden gozar enteros; porque, ò la distancia del lugar, ò la imperfecciõ del sentido, ò la mezcla de algun dolor, y cuidado, ò por lo menos la multitud de objetos, y oposicion suya, es causa de que no se gozen entera, y perfectamente. Mas aquella bienauenturança eterna, toda se possee perfectamente, y se percibe enteramẽte su gozo, y se penetra, y embebe en el alma todo lo essencial de su dulçura, la qual no puede menoscabar mezcla de pena, ni sobresalto de cuydado, ni incapacidad de sugeto, ni distancia del sitio, ni grandeza de objeto; porque dolor, ni cuidado no cabe alli, y el sugeto se acrecienta, y el objeto se acomoda, y por distancia y espacio no se proporciona su gusto, y deleite eterno. Por todo esso dixo tambien Plotino, que la eternidad era vna vida llena, y toda juntamẽte: porque en ella estara lleno, y cũplido quanto huuiere de vida, porque estarà lleno, y viuo el sentimiento de todos los bienes cõ toda la capacidad del alma. Y porque no avrà parte de vida en el hombre, que no ha de estàr llena de dulçura, gozo, y descanso. La vida de los oidos estara llena, percibiẽdo concertadissimas musicas; la vida del olfato estarà llena con la fragrancia de suauissimos oleres; la vida de los oios estara llena, apacẽtandose de toda hermosura; la vida del entẽdimiento estarà llena, conociẽdo al Criador; la vida de la voluntad estarà llena, amandole, gozandole, y deleitandose con èl. La vida tẽporal no puede tener esta llenura, ni satisfaciõ, aun en cosas menores, y la atencion de vn sentido impide la de otro, y la del cuerpo à la del espiritu. No se puede gozar aqui, sino por parte la vida, essa menoscabada. Pero en aquella eterna felicidad ha de ser lleno el viuir, todo el poseer, y perfeto el gozar, donde viue todo lo que puede aqui morir; que ni por incõposibilidad de los objetos, ni por impedimẽto de los sentidos, ni

Enca. 1. lib. 7. c. 2

por incapacidad del alma se dexan de gozar todos los bienes juntos, con todos los sentidos, y potencias juntas. Demàs desto, esta possessiõn tan total, y tã perfecta, y tan llena, es por vna vida sin muerte, por vn espacio sin termino, por vn dia, que es eterno, el qual vale por todos los dias, y encierra todos los años, y abraça todos los siglos, y sobrepuja todos los tiempos: porque en ella nada passò, y biẽ della no passarà.

Al contrario es en los miserables pecadores, cuya eterna miseria tiene semejantes condiciones para el mal, que la eternidad del Bienaventurado para el bien: en los quales estàn los males, no como quiera, sino en possessiõ; porque estaràn en sus tormentos con todo lo que son, con alma, con cuerpo, con todos sus sentidos, y potencias. Aquella se dize possessiõn, que se adquiere con cuerpo presente: pues estos desdichados con todo su cuerpo, y quanta sustãcia tienen, estaràn en ellos, no como en cosa prestada, sino como cosa tan propia, que ni aun enagenarla podrã: porque no ay cosa mas propia, y deuida, que los es la pena a la culpa, y no solo ellos; pero los males en ellos tomaràn possessiõn de quanto son; porque los sentidos, los miembros, los artejos del cuerpo, las potencias del alma, las facultades mas espirituales estaràn possedidas de fuego, amargura, dolor, rabia, despecho, miseria, y maldiciõ: por lo qual esta possessiõn de los malauenturados sera total, porque serà de todos los males: no avrà mal q̃ falte alli, donde haràn cõcurso todas las desdichas, y tormentos; no faltara alli, ni en el gusto amargura, ni en el apetito hambre, ni en la lengua sed, ni en la vista horror, ni en el oido assombro, ni en el olfato podredumbre, ni en el coraçon pena, ni en la imaginacion espanto, ni dolor en cada miembro, ni fuego en las mismas entrañas: todos los males possseeràn los desdichados, y todos totalmẽte: porque cõ ser tantos sus tormẽtos, que si vno a vno los huuiessen de padecer, auia que hazer en ellos muy largos años, y bastaran para ser tremenda su suerte; pero sobre todas sus desdichas, es, que las han de padecer de por junto, ni el dolor de vna parte del cuerpo ha de esperar a que cesse en otra, ni la pena del espiritu ha de aguardar que acabe el fuego de abrasar la carne. Todos los males a vna han de acometer, todos de vn golpe han de estàr cayendo sobre los pecadores. Vna gotera sola cabe vna piedra, y para acabar Dios con el mũdo, bastò que llouiesse en èl por quarenta dias. Pues que serà, quando llueua su justicia fuego, açufre, tempestades sobre vn condenado, no por qua-

quarenta dias, sino mientras Dios fuere Dios? Demàs desto no solo posseeràn los males todos, y de por junto, sino consumada, y enteramente; porque ni se menoscabarà el sentido con la multitud de los dolores, ni se embotarà con su grandeza, pues tan despierto, y viuo estarà para todos, como si padeciera en vno solo. tan perfectamente han de sentir el rigor entero de qualquiera de sus tormentos, que el fuego solo no solamẽte les ha de penetrar los huesos, coraçon, y entrañas; pero hasta la misma alma inmediatamente ha de abrasar su incendio con tormentos inmortales; porque la possession de su miseria serà total, serà perfecta, serà llena; total, porque padecerà todos los males; perfecta, porque los padecerà totalmente; y llena porque padecerà con todos los sentidos, facultades, y potencias, que pueden padecer. No es este estado, y vida, para durar, ô por mejor dezir, no es este la muerte para viuir; pero viuirà en los malauenturados esta muerte para mientras tuuiere Dios vida, y durarà su miseria para mientras tuuiere Dios gloria.

## CAPITVLO VII.

*Declarase, que es la eternidad, conforme à San Bernardo.*

DE otra manera declara San Bernardo la eternidad, diziendo: *Que es la que abraça todo tiempo* el passado, el presente, y el futuro; porque no ay dias, ni años, ni siglos que hartẽ a la eternidad. Ella sola se sorbe todos los tiẽpos possibles, è imaginables, y le queda estomago desembaraçado para mas. Fuera desto, abraça todo tiempo, porque goza cada instante lo que ha de gozar en todo tiempo; por lo qual llamò Marsilio Ficino a la eternidad, momento eterno; y nuestro Leonardo Lesio dixo, que era juntamente larguissima, y breuissima. Es larguissima porque sobrepuja a todo tiempo, y durarà infinitos espacios. Es breuissima, porque en vn instante de tiempo tiene lo que puede tener por tiempo infinito; porque assi como el tiempo es vn instante que buela, y passa, porque no ay del tiempo mas que el instãte presente, el qual està siempre corriendo, y mudandose de vno en otro cada passo, y momento. Assi la eternidad no es mas que vn instante, q̃ permanece, y que està siempre fixo, y es-

Ser. 1. in fest. Omnium Sanct.

estable, porque en ella estàn todas las cosas juntas, y consistentes siempre en vn mismo estado. Por ella passan todos los tiempos, y sucediendose vnos à otros, ella està presente, y perseuerante à todos. El tiempo, y todas las cosas temporales, son como vn arrebatado rio; en el qual con mucha priessa và corriendo vnas olas, y otras, sin cessar de estarse mudando perpetuamente: pero la eternidad es como vna roca firmissima, ò la madre del mismo rio, por dõde passan las aguas, que corriẽdo por ella vnas, y otras sin boluer mas à parecer, ella se està siempre en vn mismo lugar: assi son todas las cosas tẽporales, que sin permanencia, ni consistencia alguna, và sin boluer jamas, passando muy apriessa à la presencia de la eternidad, y como la madre del rio, con estàr parada, cõtiene todas las aguas que corren en el rio: assi la eternidad abarca todos los tiempos que passan por ella. Es tambien la eternidad, como el pũto que està en el centro de vn circulo, el qual corresponde à toda la circunferencia del mismo circulo, y à cada vno de sus puntos, y se los està mirando igualmente; porque de la misma manera la eternidad corresponde à todo tiempo, y à todos los instantes de tiempo, y tiene presente cõ modo marauilloso, lo que por todos los siglos ha de tener, y assi es vn instante, que equiuale à infinitos tiempos, porque no tiene vna parte despues de otra, sino toda su extension la tiene recogida en vn instante; de suerte, que en cada momento de tiempo tiene todo junto quanto se estiende por infinitas distancias del tiempo; porque assi como la inmensidad de Dios tiene en vn punto toda la grãdeza diuina, q̃ sin termino, ni linde se dilata por todas partes; de suerte, que no tiene menos en vn punto, que en millones de leguas: assi tambiẽ la eternidad recoge en vn instãte toda la duracion diuina, aunq̃ se estiende por tiempo infinito, y esto participan las criaturas racionales en la otra vida en el modo que son capaces, quanto à lo essencial de su gloria, ò pena, y conforme a su capacidad.

De donde se sigue vna cosa bien para considerar, que aquel bien adonde se llegare la eternidad, se haze infinita mẽte mejor, y aquesto de dos maneras; esto es, como si dixeramos, con dos infinidades, i por el contrario, aquel mal, al qual se le apegare la eternidad, le haze infinitamente peor. Tambien de otras dos maneras: la primera, por razon de la duracion, porque le dà duracion infinita, y vna cosa quanto mas dura, por mayor se tiene. El contento de vn dia, no es tanto como el de

vna

vna semana; pero mucho mayor bien será el de vn mes y mucho mayor el de vn año, y mucho mayor el de cien años, y mayor el de cien mil, y assi irá creciendo su estima, mientras mas durare; por lo qual el q̃ durare infinito, es mas estimable infinitamente; de la misma manera el dolor, quanto mas tiempo durare, mayor mal será, y si durare infinitamente, será mal infinito, q̃ excederá infinito a otro qualquiera, aunque sea mayor en grandeza: en tanto grado, que si a vno le dieran a escoger, estarse quemando viuo en vn horno de cal, y juntamente padecer quantas enfermedades, y dolores conoce la Medicina, y quantos generos de tormentos han padecido los Martires, y los atrozes suplicios, q̃ se han executado en hombres facinorosos, y todo esto auiẽdo de durar vn largo tiẽpo, como son docientos mil millones de años; pero q̃ no auia de passar de alli, solo sufrir vna jaqueca, ò dolor de muelas por toda vna eternidad, sin auer de tener fin jamas, deuia escoger antes todos aquellos tormẽtos juntos, que solo este dolor, porque aunque aquellos excedian tãto en grandeza, este los excedia infinito en duracion: al fin aquellos, aunq̃ tan excessiuos eran temporales; y este, aunque tan poco mayor, eterno, y cõ esto aumentaua su mal infinitamẽte; en aquellos auia esperança, que se auian de acabar, este no tenia remedio.

Atreuome a sospechar, que con el concepto viuo que tienen los condenados de la eternidad, si le diera a vno dellos a escoger qual quisiera mas, que le aliuiassen de sus tormentos, y quedarse con solo vn mal de piedra continuo eternamente, ò que se le añadiessen quantas penas, y tormentos padeceràn en todos sus sentidos todos los condenados juntos, por espacio de mil millones de años limitadamente, escogiera esto; por lo menos en rigor se deuia escoger por menor mal; porque aunque las penas erã tanto mayores, auiã de tener fin, y el dolor de piedra, aunque tãto menor, auia de ser eterno.

Vengan aora a quenta todos los estimadores de lo tẽporal. Si los tormentos del infierno, tan excessiuos, fueran leuaderos, con solo que fuessen temporales, y se escogieran antes q̃ vn solo dolor eterno, aunque fuesse ligero; como no sufrieron con paciencia vn solo mal ligero por tan breue tiempo, como el de esta vida, a trueque de no sufrir eternamẽte los tormentos del infierno? Si los Gigantes en tiempo (hablemos assi) a la presencia de vn Pigmeo en la eternidad no hazẽ bulto, ni parecen: como le espanta a vno vn Pigmeo, titubeando en

tiem-

tiempo,y no le haze temblar vn Gigante armado. y cauallero en la eternidad? Como no nos mueue eterno infierno,y tememos vn dolor temporal? Como no hazemos penitencia? Como no tenemos paciencia en nuestros males? Como no sufrimos quanto ay que sufrir en esta vida, por no sufrir vn solo tormẽto en la eternidad? No son de temer las penalidades deste valle de lagrimas, pues han de tener fin, en comparacion de las que no se han de acabar. Estè vno muy contento de padecer aqui, donde se padece poco, y por poco tiempo, por no padecer donde se padece mucho, y por mucho tiempo.

Lo mismo considera en los bienes, si huuiesse vno de tener todos los tesoros de la tierra, y todos los gustos de los sentidos por cien mil quẽtos de millones de años; pero sin passar de alli los pudiera todos juntos trocar por solo vn gusto para siempre: pues como no trocamos vn gusto perecedero de la tierra, por los inmensos gozos que hemos de poseer en el cielo eternamente? Todos los bienes del mundo temporales se podian dar por solo assegurar vno que fuesse eterno; porque no assegurámos todos los eternos, dexando a vezes solo vn temporal? Infinitamente excedieta al señorio de todo el mũdo, por todo el tiempo que èl durare, solo ser señor de vna casa para siempre. No ay comparaciõ de tiempo a la eternidad: todo lo temporal, por grande que sea, se ha de estimar baxamente todo lo eterno, por pequeño que sea, se ha de estimar muy subidamente De modo, q̃ lo temporal, ni por su grãdeza, ni por su duracion, tiene comparacion con lo eterno, por pequeño que sea esso. Y para que exageremos esto lo posible, el mismo ser de Dios, si fuesse solo por tiempo, se podria dexar por otro ser, q̃ fuesse eterno; y estarà muy contento el auariẽto con el corto tesoro q̃ mañana se le quitarà la muerte, y podrà ser, que oy se le quite el ladron, despreciando por èl en el cielo sus tesoros eternos. Por cierto, que: ũque Dios no nos prometiera en la otra vida, sino solo el gusto de vn sentido, que auia de ser para siempre, auiamos de dexar en esta todos los gustos della, y assi es inmensa locura de los hõbres que prometiendonos para siempre los inmensos gozos del cielo, no dexemos nosotros algunos de la tierra.

El segundo modo, por el qual haze la eternidad, donde se llega al bien infinitamente mejor, y al mal infinitamente peor, es por razon de que recoge en cada instante, como a si toda. Demanera, que en cada instante se siente lo que ha de te-

tener por quanto durare, y como ha de durar infinito, recoge en cada instante como infinito, sintiendo se cada instante lo q̃ tiene de presente, y tendrà de futuro, y assi dize vn Doctor: *Con la eternidad todo el bien que vna cosa puede tener succes siuamẽte en infinito tiempo, lo recoge en vno, y haze que se è, y sienta, y goze de por junto, como si todo el gusto que vn esplendido banquete pudiera dar succes siuamẽte por parte de tiempo infinito, lo resumiera en vno, y todo esse deleyte junto se diesse por tiempo eterno, seria infinitamente mejor, y de mayor estima.* Lo mismo haze la eternidad en los males, y penas; porq̃ las recoge de cierta manera en vno, y haze que se sienta de por junto; porque aunque no estèn actualmẽte juntas, haze que se aprehendan todas juntas, y assi causa en el alma vn dolor sin modo, ni tassa. Estos son verdaderamente males, pues son malos por todas partes, por su extension y por su intension, por lo que duran, y por lo que son: pues por lo que duran no tienẽ fin; y por lo que son, no tienen medida. Que doliente ay, que considerando esto tiene impaciencia, pues su dolor en esta vida ha de tener fin, y tiene en si medida? Picaduras de mosquito son los mayores males temporales respeto del menor eterno; y assi por esca par de todos los eternos, no es mucho se padezca vno tẽporal. Temblemos destas dos lanças q̃ tiene la eternidad, destas dos infinidades con que aumenta sus males; porque son dos lançadas mortales, que atrauiessan de parte à parte à los condenados, y dos incomparables peñascos con que les abruma, y despedaça. Todo lo de acà es risa, es vn papirote, es vna chinita, respeto de lo eterno, que abarca a todos tiempos, y con el mal de todos ellos da sobre vn condenado cada instante.

Læs. de perdiu. lib. 4. cap. 3.

## §. III.

DEmàs de lo dicho, tienen estos los bienes, y males de la eternidad, q̃ no solo les condiciona, y aumẽta lo futuro, sino tambien lo passado, aunque fuesse temporal; porq̃ los bienauenturados del cielo, no solo se estàn gozando en esta hora de la gloria que tienen de presente, y de futuro, sino de la passada, y hasta de los bienes verdaderos que tuuierõ en esta vida, que son sus virtudes, y obras buenas, de las quales se estàn aora recreando, y se gratularàn dellas por toda la eternidad. Desuerte, que todo bien passado, presente, y futuro, cõcurre a vna al colmo de su gozo; y se amõtona en su felicidad el bien de todos tiempos, hasta el desta vida. Quan diferentes son los bienes temporales, pues aun de-

lo

lo que tienen de presente no se dexan gustar? porque no ay gozo tẽporal, que no les desfazone alguna falta, ò sobresalto, ò peligro: y si aun en lo presente no se dexã gozar, menos lo haràn en lo futuro; porque como no tengan seguridad, està tan lexos de comunicar su gozo venidero, que desabren al gusto presente con el temor de perderlo; y este mismo temor quita la aduertencia, para que la memoria de lo passado, les consuele, antes suele causar mas pena su temor, quanto mas gozo se experimentò antes.

Por todos los lados son mejores los bienes eternos, a los quales hemos de aspirar, y afanar por alcançarlos à costa de todo lo temporal. Y en esta vida, en quanto se pudiere imitar la misma eternidad lo qual serà con las tres virtudes q̃ señala San Bernardo el qual dize: *Con la pobreza de espiritu, con la mãsedumbre, y con el llanto se renueua en el alma vna semejãça, è imagen de la eternidad, que abraça à todos tiempos; pues que con la pobreza merece lo futuro, cõ la mansedumbre posseè lo presente, y co el lloro de la penitencia recobrarà lo passado.* Y verdaderamẽte quiẽ tiene estima de lo eterno, no auia de hazer cosa mas q̃ el exercicio de estas tres virtudes. Lo primero, dexãdo con la pobreza de espiritu todo lo tẽporal, y trocandolo por lo eterno, no queriendo nada en esta vida, por hallarlo mejorado en la otra; porque assi como la eternidad aumẽta infinitamente al bien, ò mal adõde se arrima, assi el tiempo disminuye grandemente a todo aquello adonde se llega, y lo arrebata tras si. Cosas q̃ se han de acabar, no haria mucho vno en dexarlas; cosas que han de parar en nada, por nada se pueden reputar. Lo segũdo, con la mansedũbre, y paciencia deue insistir el Christiano en obrar bien, y vẽcer las dificultades de la virtud, pues ha de ser remunerado eternamẽte su trabajo leue. Todo lo que se padece en esta vida es regalo, respeto de lo q̃ se padece en la otra. Quien viẽdo el infierno abierto, sin tener fondo el abismo de sus males, no llenarà cõ paciẽcia el rigor de la penitencia, y cõ mansedũbre la sinrazon de la injuria, sin turbarse por nada la paz interior del alma, atẽdiendo vnicamẽte por fuego, y por agua a obrar biẽ, y agradar a su Redẽptor? Quien viendo el cielo que le aguarda, no se anima cõ grãde regozijo a hazer mucho, y padecer por Dios con mucho feruor, y aliento? Escriue Rufino, que vino vna vez al Abad Aquilio cierto Mõge para darle cuenta, como en guardar la celda sentia mucho tedio, y tristeza, al qual respondiò el prudẽte Abad: Esto nace, hijo mio, de

Ser. 1. in fes. Omnium Sanct.

Ruf. n. 107 & Pelag. libel. 7. n. 28.

de que no piensas en los tormẽtos eternos que tenemos, ni en el descanso y gozo que esperamos: porque si esto pensaras, aunque estuuiera tu celda manando è hiruiendo en gusanos, y te llegaran hasta la garganta, con todo esso estuuieras en medio dellos, y perseueraras en tu recogimiento, sin tedio, ni enfado. Lo tercero, con lagrimas, y dolor del alma se deue procurar recompensar por los pecados passados, y satisfacer por ellos con dolorosa contricion, y amargura de su coraçon: pues la eternidad de bienes que por ellos perdio, con la penitencia se repara: porque es tan eficaz esta virtud, que restaura lo passado: y aũque dizen que lo hecho no tiene remedio, y que en lo passado no ay poder: esta poderosissima virtud tiene tanto poder, que deshaze lo hecho, y preualece en lo passado; pues los pecados hechos quita, como sino se huuiessen hecho.

## CAPITVLO VIII.

*Que es la eternidad, no tener fin.*

TODAS estas declaraciones y difiniciones de la eternidad, aũ no son bastantes para significar su concepto, ni para declarar su grandeza, ni aun se entiende bien, como notò Plotino, lo que los Autores que la difinen sintierõ. Antes se podia dezir della lo que dixo Simonides, quando le pidio el Rey Hieron de Sicilia, que declarasse, que cosa era Dios. Tomò el Filosofo espacio de vn dia para responderle, y considerarlo entre tanto. Passado aquel dia, dixo, que auia menester considerarlo mas tiempo, y pidiò para ello otros dos dias, al cabo de los quales pidiò otros quatro, los quales passados, dixo, que mientras mas lo pensaua, mas hallaua que pensar, y menos como explicarse: porque se le escondia mas, mientras mas andaua en su cõsideraciõ. Lo mismo se puede dezir de la eternidad, que es vn abismo tan profundo, que no puede hazer pie en su põderacion el conocimiẽto humano; porq̃ mientras mas se consideса, tiene mas que cõsiderar: y assi como dixo San Dionisio Areopagita, que de Dios no se podia dezir lo que era, sino lo que no era, y sobre lo que era: assi tambien la eternidad no se puede tanto declarar lo que es, como por lo que no es, ò sobre lo que es. No es la eternidad tiempo, no es espacio, no es siglo, no es millones de siglos, sino sobre millones de siglos, sobre todo tiempo, sobre todo espacio. No es eternidad esta vida que gozas, y presto se ha de acabar; no es eterna la salud con que aora estàs, no son eternos tus entretenimientos,

Cicer. lib. 2. de Natur. Deo.

De mister. Theo.

no

no son eternas tus posſesiones, no son eternos tus tesoros, no son eternos aquellos en que cõfias, no son eternos estos bienes en que te complaces; dexarlo tienes todo, mayor cosa es la eternidad, y sobre todo esso son las cosas eternas, sobre los Reynos, sobre los Imperios, y sobre toda felicidad. Por esso Lactancio, y otros Autores, declararon a la eternidad por lo que no era, diziendo; vnos, que eternidad es lo que no tiene fin: otros, la que no tiene mudança: otros la que no tiene comparacion; esto es, la que no es limitada, la que no es mudable, la que no es comparable. Bastarà declarar, y hazer anotomia destas tres condiciones de la eternidad, si bien no para dar à entender lo que es, por lo menos para causarnos pauor, y estima de ella, que es lo que mas nos conuiene, y juntamente gran desprecio de todo lo temporal, q̃ es limitado, mudable, y poco.

Lactãc de falsa Religio. lib. 1. ca. 12.

Cæsa. dialo. 3. vesperes carens & vnic dieseſt totæ æterni. quon. nulla sequẽte nocte, vltra mundan. lux excipitur.

## §. II.

POr la primera condicion de no tener fin, dixo Cesareo, que la eternidad es vn dia, que carece de tarde, porque nunca verà puesto el Sol de su claridad, esto se entiende de la eternidad de los Santos; porque la de los pecadores no es sino vna noche, que carece de mañana, porque nunca les amanecerà el Sol. En eterna lobreguez, y securidad han de estàr abrasandoles sus cuerpos, y atormentando sus almas. Y si al calenturiento, que se desvela estandose en su cama regalada, vna hora de la noche, le parece vn siglo, y està por momentos esperando la mañana; que serà estar vna noche eterna sin dormir, los que durmieren en esta vida, donde auian de velar padeciendo tantos tormentos, y en cama de fuego abrasador, sin esperança de la mañana? Por cierto, que aunque no huuiera en el infierno otra pena, sino estàr en aquella lobreguez, y noche sin fin, era para assombrar su memoria. Esta misma condicion carecer de fin, significaron los Antiguos con la figura del anillo con que figurauan à la eternidad, porque en el anillo no se halla fin. Con mas misterio la llamò Dauid, *Corona*, segun Dionisio Cartusiano, cuya redondez tãbien carece de fin, para significar, que vna eternidad sin fin ha de ser el premio, y corona de nuestras buenas obras, y paga de las malas; tẽblar auiamos desta voz: *Sin fin por las obras malas*; gozarnos deuiamos desta palabra: *Sin fin por las obras buenas*. Si caben en nuestro concepto lo que es durar sin fin; porque nadie puede dezir con demasia, ni exagerar lo que es; y siempre se dira menos; porque como pondera San

Bue-

Buenaventura, si vn condenado derrama de cien à cien años vna lagrimita solamente, y se fuesse guardãdo cada gota destas hasta q̃ viniessen despues de innumerables centenares de años a ser tãtas, que igualassen cõ la mar, quantos millones de años seriã necessarios para igualar, no digo yo al Mar Oceano, sino a vn solo arroyuelo? Por vẽtura podriase dezir despues de lleno vn mar en tãtos millones de siglos, esta es eternidad, aqui acabò? no, sino empeçò. Tornẽ à guardar otra vez las gotas de lagrimas tan tardias de aquel cõdenado, llenen otra vez el pielago despues de tantos millones de centenares de años, acabariase entonces la eternidad? No; sino empeçaria como el primer dia. Repitase lo mismo otras diez, y otras veinte, y otras ciẽ mil vezes. Hinchase, y reboscn otros cien mil Oceanos, con las pausas, y tardanças que hemos dicho, topariase por ventura con el suelo de la eternidad? No; si no nos quedaramos en la superficie; y tan profunda, y inapeable estaria ella como al primer passo No ay numero, ni guarismo que pueda cõprehender los años de la eternidad; porq̃ si todos los cielos fueran otros tantos pergaminos, todos escritos de vna parte, y de otra de numeros, y mas numeros Aritmeticos, no llegaran todos ellos a dezir la mas minima parte de la eternidad, porque no tiene, sino està toda entera. Y aunque no huuiera Oceano, que tuuiera tantas gotas, ni monte que tuuiesse tantos granos de arenas, no se podia cõtar por ellos los años de la eternidad.

Bonavẽt. de infr. c. 49.

Para declarar mas esto, quiero contar lo que passò à Arquimedes. Auia en su tiempo vnos Filosofos, que deziã, que el numero de las arenas del mar era infinito. Otros, aunque dezian, que era en si infinito, pensauan, q̃ no podian cõprehenderse en numero alguno. Para refutar a vnos, y otros, hizo Arquimedes vn libro muy docto, y agudo, que dedicò al Rey Gelon, en el qual probaua, que aunque el mundo estuuiesse todo lleno de arenas, y èl fuesse mayor que aora es, era toda aquella multitud de arenas limitida, y que se podia reducir à numero, y èl haze la quenta de todas quantas serian. Despues deste Filosofo, el Padre Claudio hizo la misma quenta de quantos granitos de arenas se podia llenar todo quãto espacio ay debaxo del Firmamento, quanto ocupan, agua, aire, fuego, y los cielos; esto es, quanto espacio ay debaxo de las Estrellas fixas, y haziendo cada granito de arena tan pequeñito, è indiuisible, que diez mil dellos hizieran vn granito de dormidera, ò mostaza, vie-

ne à sumarlos todos en tan bre ue quenta, que la puso en vn renglon; porque el numero de todos ellos no consta mas, que vna vnidad, y cinquenta y vn ceros. Supuesto, pues, que tanta multitud de millones de millones de granos, se comprehende en tan breue quenta, cotejese, que serà los años infinitos que comprehẽderà la eternidad, porque no digo vna plana de vn libro, sino que si todo vn libro fuesse de guarismo, ni digo solo vn libro: pero quanto papel ay en el mundo; y aunque el mundo todo desde el Firmamẽto estuuiesse lleno de papel, y todo el Firmamento estuuiesse escrito de numeros, no comprehendieran todos la mas minima parte de la eternidad, con ser tanta la multiplicidad que se añade en cada numero, que à cada cero que se añade lo và diez doblando siempre; porque si a vna vnidad se añade vn cero, haze diez, si se añade el segundo, haze ciento; si se añade el tercero, haze mil; y desta manera se van con tanta priessa multiplicando los numeros, por donde podrà vno considerar, que añadiendo cien ceros, se haze tal numero, quãto no puede concebir la imaginacion; pues que seria, añadiẽdose tantos quantos pudiessen caber en vn pergamino tã grande, como el cielo? Pues todo este numero inumerable no es la menor partecita de la eternidad: porque despues de passados tantos años, como se pudieran comprehender en tan gran suma, estuuiera la eternidad tã infinita, como el primer dia; todos aquellos años, vltimamente, toparian con fin, y se vẽdrian a acabar, y otros tantos mas, y millones de vezes mas: pero la eternidad siempre serà, y estarà despues de passados todos estos millares de siglos, como si empeçasse entonces.

Piense vno de espacio, quan larga vida seria la de cien mil años, pues no ha pensado nada, respeto de la eternidad. Piense diez vezes cien mil, no ha hecho nada. Piense mil vezes mil millones, no ha quitado ni vna partecita della. Piense mil millares de millones de millares de millones aun està entera, sin tocar a la eternidad. Piense otros millones de vezes otro tãto, no ha dado aun con el fin de la eternidad, antes se estarà siempre en su principio, porque como dixo Lactancio: *Cõ que años se puede hartar la eternidad, pues no tiene fin?* Hallarà se siempre en el principio, porque toda es principio, y verdaderamente desta manera se pudiera difinir no poco significatiuamente: *Eternidad es vn perpetuo principio, y ningun fin*; porque siempre esta al principio, y nũca

Lib. 1 de falsa Relig. c. 12. quibus anni saturari potest. æternit. cius nullus.

ca estarà en su fin: siempre està nueua, siempre està entera, con nada la puedē disminuir. Quiten de la eternidad tātos años, quantas gotas de agua ay en el mar, quantos atomos ay en el ayre, quantas hojas ay en los campos, quātos granos de arena ay en la tierra, quātas Estrellas ay en el Cielo, aun se estarà toda entera. Añadanla otros tātos años, no por esso serà mayor, ni estara mas lexos de su fin, porque nunca le tēdrà, y en qualquier punto tiene su principio Nunca, nunca tendrà fin, y siempre, siempre estarà en el principio. Considere vno, que huuiesse vn mōte de arena, que llegasse desde la tierra al Cielo, y vn Angel quitasse de alli cada mil años vn granito solamente, quantos millares de años, y mas millares, è inumerables de millares se passaràn, hasta que se desapareciesse aquel mōte? Pōgase a hazer quēta el mas diestro Contador, que tantos años passarian hasta que se menoscabasse la mitad dèl, disminuyendole tan de espacio aquel Angel? Parece esto, que no era posible tener fin: pero engañase nuestro entendimiento, que fin tēdria aquello, y llegaria tiempo en que se huuiesse consumido la mitad de aquel monte, y todo èl. Vltimamente llegaria tiempo en que solo faltasse el vltimo granito, y este tambien se quitaria de alli; pero de la eternidad nunca llegarà fin, y despues que se huuiesse acabado de consumir aquel mōte de arena, no se huuiera disminuido nada de lo eterno, sino que estuuiera el monte de la eternidad tan entero, como al principio, despues de passados millones de siglos, despues de consumidos millones de aquellos mōtes, estaràn las penas de los condenados tan enteras, y flamantes, y vehementes como al principio. Esto parece que es lo que noto Abacuch, quando dixo: *Desmenuçaronse los montes del siglo, y encorbarōse los collados del mundo por los caminos de la eternidad*; porque mil montes, y collados tan grandes, como todo el mundo, se podràn deshazer mil vezes, miētras passa por ellos la eternidad de los pecadores, que nunca podrà acabar de passar; y assi los miserables passaràn en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años, y mil años, y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin, que el primer dia. Abac. 3. 6.

## §. III.

QVien pudiera sufrir, que le estuuiessen quemādo medio lado por vn año entero; pero que digo, estarse quemando de vn lado? no sino solo el estàr descansado, recostado de vn lado sin leuantarse, ni mudarse al otro por espacio de vn año? Lo

qual fue vna rigurosa penitencia q̃ hizo el Profeta Ezequiel por mãdado de Dios, que le ordenò, que estuuiesse echado, sin leuantarse de vn lado por espacio de trecientos y nouẽta dias. Esto cumpliò el Santo Profeta con la gracia diuina; pero fue vn genero de penitencia riguroſiſsimo. Pues si en solo estàr vn año echado de vn lado, ay tãto que sufrir, que serà estàr por toda vna eternidad en aquella noche, y lobreguez del infierno tẽdido, como cayere el condenado, en vna cama de fuego, lloviendo sobre èl todo linage de males, sin fin, ni termino alguno? Que Christiano ay, que si considerara esto de manera q̃ hiziera dello viuo cõcepto, no fuera otro? Quiẽ pudiera tener gusto momentaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos del infierno? Quiẽ se atreuerà a pecar, arriesgando a penar tanto? O quan eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores, si se pusiessen à pensar esto, que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre: O si cada dia pensassen en esto media hora, ò si quiera cada semana, como mejorariã su vida. Pero no se ha de passar en esto de corrida, sino de espacio, con atencion, y profundidad, reboluiẽdo en su animo, que es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca; porque assi como el manjar, que no se desmenuça, y digiere, no entra en prouecho; assi la eternidad bien pensada, rumiada, y digerida, harà gran prouecho en nuestras almas.

La fuerça de esta consideracion declara el caso que refiere Benedicto Renato de vn hombre mundano, bien desvanecido, y vicioso, que se llamaua Fulcon; el qual como era dado à todo genero de gustos, y regalos; assi tambien no queria, que le faltasse el de la cama blanda, y sueño largo; pero vna noche, que le faltò la gana de dormir, passòla, dando bueleos de vn lado a otro, deseando por momentos, que amaneciesse el dia. Entre este desvelo, le vino al pensamiento esta consideracion; porque tanto tomaràs estàr desta suerte por espacio de dos, o tres años en continuas tinieblas, sin la conuersaciõ de tus amigos, y el entretenimiento de tus juegos, aunque estàs en cama de plumas tan blanda? Por cierto intolerable trabajo seria; pues has de saber, que no has de salir libre desta vida, no pienses, que has de salir, sin que te toquen al pelo de la ropa; porque para biẽ ser, has de caer en vna cama enfermo, dõde passaràs muy malas noches, si no es que mueras de repente, que serà peor. Y despues de salir de la cama, dõde huuieres de morir, sabes que cama te aguarda? Benedicto Renato lib. 5.

da? Sabes en que lecho te ha de hoſpedar la muerte? Tu cuerpo tendrà por colchon la tierra dura, y ſerà comido de guſanos; pero de tu alma, que podràs dezir de cierto? Sabes adonde ha de ir? Por cierto, ſegun tu vida preſente, al infierno iràs a parar: que terrible cama de fuego te eſpera alli! Donde no dos, ò tres años, pero vna eternidad avràs de eſtàr en perpetuas tinieblas, y tormentos: y mil, y otra vez mil, y mil millones de vezes mil años, no baſtaran a pagar por vno de tus guſtos ilicitos: alli no veràs eternamente al Sol, ni al Cielo, ni a Dios. Ay de mi miſerable! Ay de mi! Si eſte poco de deſvelo no puedo ſufrir, como ſufrirè eternos tormentos? Lo que importa es, mudar camino, pues por eſte vas perdido. Con eſtas conſideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de ſi el penſar en ella, haſta que determinò entrarſe Religioſo, diziendo entre ſi muchas vezes: Que hago yo aqui miſerable? Gozo del mũdo, y no ſe me logra ſu gozo? Padezco muchas coſas, que no quiſiera, y carezco de otras, que quiſiera tener? Afanome por coſas deſta vida: pero que premio me aguarda deſte trabajo vano? No tienes guſto cũplido; pero aunque le tuuieras, que te puede durar? No ves cada dia los que ſe mueren, y entran en la eternidad? O eternidad, eternidad, que ſi no eres en el cielo, donde quiera ſeràs peſada, aunque fueſſe en vna cama muy regalada. Aſſeguremos el cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal, lo eterno. aſsi lo executò, y ſe entrò Religioſo Ciſtercienſe.

## §. IV.

EN todas nueſtras obras auiamos de tener el penſamiento, *Para ſiempre, para ſiẽpre* me han de premiar lo que hiziere bueno, ò me caſtigaràn, ſi pecare grauemente. Con eſto ſe animarà el Chriſtiano a obrar ſiempre buenas obras, y obrarlas bien. Eliano eſcriue de Iſmenias, Embaxador de los Tebanos, para con el Rey de Perſia, que auiendo de dar ſu embaxada, le aduirtieron, que antes de hablar palabra, le auia de adorar: pero pareciendole a Iſmenias, que era eſta honra demaſiada para vn Rey barbaro, mas que no la podia eſcuſar, vsò deſta traça. Tomo el anillo, que antiguamente era de grande eſtimacion, y ſignificacion de autoridad propia; el qual lleuaua en vn dedo, y echòle ſecretamente junto a los pies del Rey, diziendo entre ſi, mientras eſtaua poſtrado: No à ti, ſino al anillo. Si tambien en todas nueſtras acciones puſieſſemos la mira, y

Lib. 4 varia hiſto. c. 21.

tuuiessemos respeto a la eternidad, no hallariamos dificultad en ninguna obra buena: y assi en todas fixemos los ojos en la eternidad, que se ha de dar por la obra que se haze en vn momento. Bendito sea Dios, que nos darà vn premio sin fin por trabajos tan breues, que apenas tienen principio. Quexose vna vez Euripides, insigne Poeta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hazer, sino con gran trabajo, solos tres versos. Estaua presente otro Poeta, llamado Alcestides, y dixo: Pues yo para hazer cien versos bastame vn dia, y los harè con gran facilidad. Replicòle entonces Euripides: No os espanteis, porque vuestros versos no son mas que para tres dias, mas los mios son para vna eternidad. De la misma manera Zeusis, excelentissimo Pintor, pero espacioso sobremanera, preguntado, porque era tan prolixo en su pintura, deteniendose tanto en ella? Respondiò: Pinto de espacio, porque pinto para la eternidad. Engañòse por cierto, porque ya no ay pintura suya, y de Euripides se han perdido muchas obras: mas ninguna obra buena del justo perecerà, y no hemos menester gastar vn dia, para ganar vna eternidad, porque con el acto de contricion que se haze, en vn momento ganamos el gozo que ha de durar sin fin, pero de uemonos aprouechar de la consideracion de Euripides, y Zeusis, para hazer no solo las obras buenas, sino muy bien hechas; pues no obramos para solo esta vida sino para la eternidad, que siempre deue estar en nuestra memoria.

El prouecho que causò en Dauid su consideracion, fue vna resolucion firme de mejorar la vida, mudandose en otro hombre, alentandose à mayor obseruancia, y mas alta perfeccion: y assi en aquel Psalmo, en que dize, que pẽsaua en los dias antiguos, y en los años eternos, añade luego el efecto de su meditacion, diziendo, que avrà de empeçar de nueuo: porque la mudança que sintiò en su coraçon era de la poderosa mano de Dios: porque considerando, que la eternidad nunca acaba, y siempre empieça, que toda es principio, y ningun fin, se determino dar tal principio à nueuo fervor, y vida mas perfecta, que nunca desmayasse en su proposito, queriendo en esto imitar a la eternidad, que assi como ella siempre empieça, assi èl queria siempre empeçar à merecerla: y que mucho, si lo que hemos de gozar, ò hemos de penar, siẽpre ha de empeçar, que tambiẽ nosotros empecemos siempre a merecer lo vno, huir lo otro? El premio no ha de desfallecer, y es razon, que el seruicio no se canse: el gozo siempre

ha.

ha de empeçar; que mucho, que el trabajo sea como de quien siempre empieça? El descanso no ha de tener fin, y el merecimiento deue estàr siempre como su principio. Con esta consideracio aprouechò mucho el Santo Arsenio, haziendo quenta, aun despues de muchos años que auia hecho vna vida santissima, que entonces empeçaua, repitiendo el dicho de Dauid: *Aora empieço, aora empieço.* Nunca hemos de mirar lo trabajado, sino animarnos à trabajar mas por Dios, como lo hazia el Apostol san Pablo, el qual dixo de sì, que se olvidada de todo lo passado, y dilataua su coraçon, y animo, estendiendose para lo de adelante; lo qual dixo el Apostol en sazon, que auia passado tanto, y hecho tales seruicios a Dios, y en bien de las almas, que auia ya trabajado mas, que todos los Apostoles. Despues que se entrò por las Sinagogas de Damasco a predicar publicamente à Iesu Christo, con peligro euidente de la vida, y padeciendo tal persecucion, que si no fuera echãdole por los muros de la Ciudad, le huuieran hecho mil pedaços. Despues que en Arabia conuirtiò muchas gentes; despues de auer conuertido muchos en Tarso, y Antioquia; despues de auer sido arrebatado al tercer cielo; despues de auerle escogido el Espiritu Sãto por su Apostol, y hecho grãdes milagros, y prodigios; despues de auer dado algunas buel tas en Asia la menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, conuirtiendo inumerables gentes, despues de auer hecho grãdes limosnas, y recogidolas con gran trabajo suyo, y hecho grãdes jornadas, lleuandolas a los pobres de Ierusalen; despues de auer padecido innumerables persecuciones; despues de auer sido apedreado muchas vezes, y la vna auerle dexado ya por muerto; despues de auer sido açotado varias vezes, y sido preso muchas; despues de auer hecho infinitos seruicios à la Iglesia; despues de todo esto, no le parecia que auia padecido, ni hecho nada por Christo, y olvidado de todo, estaua como el primer dia de su conuersion, y determinando de hazer mas, de sufrir mas, de trabajar mas, y empeçar de nueuo, teniendose despues de tantos trabajos, y seruicios por siervo inutil, y sin prouecho, como nos aconsejò Christo, quando dixo: *Despues que huuieredes hecho todo lo que os he mandado, dezid. Siernos somos inutiles, hizimos lo que deuiamos hazer.* Compare vno sus trabajos, su zelo, su predicacio, su caridad con los del Apostol, y hallara, que no ha empeçado. Pues si el Apostol despues de auer passado a los merecimietos en que muchos Santos murierõ

Phil. 3 vid. Masetum in vita S. Pauli.

Luc. 17.

con grande santidad, se olvidò de todo, y juzgò, que no auia hecho nada, tornando a empeçar de nueuo: nosotros, que aun no hemos empeçado, porque nos hemos de cansar antes de empeçar? Empecemos siempre de nueuo, pues la eternidad que esperamos siempre ha de ser nueua, y siempre ha de empeçar: *No nos gloriemos* (dize Dionisio Cartusiano) *de los meritos de la vida passada, ni pensemos de nosotros, que somos algo, sino ayamonos cada dia tan nueua, y feruorosamente, como si aquel mismo dia empeçaramos de nueuo, y juntamente huuiessemos de morir.*

## CAPITVLO IX.

### *Como es la eternidad sin mudança.*

LA otra condicion de la eternidad, es perseuerar sin mudãça, lo qual dauan a entender los Antiguos con misterioſos simbolos. Vnos la significauan pintando vna silla, conforme a lo qual dize el Profeta Isaias, que vio al Señor sentado en vn Trono muy leuantado, representandole en esto la grandeza de su eternidad. Y San Iuan en el Apocalypsi celebra tantas vezes la silla de Dios, dibujandonos por ella su eterna duracion. Mas claramente el Profeta Daniel, quando se le representò Dios, como era Eterno, y por esso le llama, el antiguo de los dias, le vio todo el cabello blanco, y assentado. Con la misma consideracion entre los Nasamones, que erã vnos pueblos de Africa, quando auia vno de morir, le haziã sentar, para que assi sentado espirasse, significãdo en la figura de su cuerpo el estado en que entraua su alma, que era el de la eternidad, y por la misma causa enterrauã a los muertos sentados, dando a entender juntamente, que el descanso no se auia de buscar en esta vida, sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de assiẽto, no nos hemos de parar en ella; las miserias que en ella ay dan bastantemente à entender, que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar. De prestado es, no ay que detenernos en ella, sino caminar a largo passo al monte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dize, que ay otra donde hallaremos descanso, pues aqui no le topamos. En el cielo han de cessar todas nuestras desdichas, y miserias; alli se han de enjugar las lagrimas deste valle dellas, alli han de tener descanso nuestras fatigas, alli ha de hallar assiento la inquietud de nuestro coraçõ. No ay modo de vida, ni suerte de estado, ni condicion

Isai. 6

Dan. 7.

de

de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna que aya dado en este mundo descanso. Por esto los Romanos, quando leuantauan estatua a algun Emperador difunto, le ponian sentado, dando a entender, que toda la felicidad del mundo no auia podido dar en vida descanso verdadero al que gozò de todo el mundo: porque naciò el hombre para el trabajo, como dize Iob: hasta la muerte no se podrà hallar descanso, ni nosotros le queremos buscar, sino pongamos la silla de nuestro gozo en parte firme, y estable, que es la eternidad; no en la inquietud, y turbacion de las cosas temporales; porque por lo menos la muerte nos la echarà por tierra.

Otros pintauan la eternidad en forma de culebra, ò serpiente, para notar esta misma condicion de carecer de mudança, y permanecer en su vigor, y estado; porque no tiene este animal pies, que son las estremidades de los animales: assi la eternidad carece de estremidad, y fin. Demàs desto, las serpientes, aunque sin pies, sin manos, sin alas, sin escamas, y sin otro organo natural extrinseco, como lo hazen los demàs animales, se mueuen ligerissimamente, y vencen en su curso a los que tienen manos, y pies. Y solamente hazen esto con su gran espiritu, y viueza: Assi es, que la eternidad sin dias, sin noches, sin mudanças, que son los pies con que corre el tiempo, vence a todos los tiempos. Demàs desto, las serpientes tienen tal viuacidad, y tan larga vida, que dize Filon Biblio, que no mueren, sino las matan. Desuerte, que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanças de los otros animales, de la mocedad a la vejez, de la salud a la dolencia, sabiendose conseruar siempre en la mocedad, renouandose muy a menudo, y dexando la piel antigua. Demàs desto, no tienen determinado termino de su grandeza, como los demàs animales, sino siempre vàn creciendo mas, y mas, como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en si tiene declinaciõ, ni mudança. Esta circunstancia de lo eterno, es muy para temer en los malos, que ayan de estàr en aquellos tormentos eternos, sin auer mudança en ellos, quanto a la pena essencial, sin sentir aliuio alguno, ni aun de mudar vn tormento en otro igual, ni reboluerse de vn lado. San Paulino dixo de San Martin, que su descanso era mudar de trabajo: porque verdaderamente, aunque no se cesse de trabajar, el mudar vn trabajo en otro, aunque no sea menor, aliuia. No han de tener es-

Apud Eusr. lib. 1. de præp. Euangel. cap. 7

te

penſar en el fin de ſus miſerias, o en la mudança de ſus males; pero que aliuio puede tener vn cõdenado, pues ſu deſdicha no ha de tener fin, ni alteracion ſus dolores? Tuuieran por cõſuelo, que de aqui a mil años les dieran la gotica de agua que pidiò el Rico Auariento: que digo de aqui a mil años? de aqui a cien mil años, y de aqui a mil veces cien mil, como les dieſſen termino ſeñalado, y abrieſſen la puerta a vna ligera eſperãça Si todo el eſpacio quanto ocupa la tierra, y cubre el agua, y llena el aire, y ſe eſtienden todos los cielos, eſtuuieſſe lleno de granos de trigo, y dixeſſen a vn condenado, que deſpues que los huuieſſe comido todos vn paxarito, que de cien mil à cien mil años vendria a tomar vno, y en lleuandoſe el vltimo, le darian la gota de agua que ſe pidiò a Lazaro, ſe conſolaran de ver el rigor de ſus penas, eſta ſola mudança, y aliuio tan pequeño, pero no le tendràn, y deſpues de tantos millares de millones de años eſtaràn como al principio, tan penados, tan rabioſos, tã ſin conſuelo como ſiempre. Eſto les ha de hazer deſpedaçar los coraçones, viendo ſu remedio impoſsible, auiẽdoles ſido tan facil; porque con vnas migajas de pan q̃ ſe caìan de la meſa, pudiera grangear aquel Rico los gozos eternos. Y aora le es impoſsible el aliuio de vna gota de agua. Què rencor tendràn contra ſi mismos acordandoſe, que con carecer del guſto de vn momento, pudieran auer eſcapado de tormẽtos eternos? Què rabioſas tendràn las entrañas, conſiderando, que pudieron tener remedio, y que aora ſin remedio penan?

Abra, pues, el Chriſtiano los oìos, y remedie aora que puede, lo que no podrà quando quiera. Aora es tiempo aceptable, aora es tiempo de ſalud, aora es tiempo de perdon, y jubileo, aora puede ganar en vn momento, lo q̃ en toda la eternidad no podrà remediar. Que otra coſa no nos ſignificã aquellas llamas del horno de Babilonia, de las quales dize la ſagrada Eſcritura, que ſubieron en alto quarenta y nueue codos, no dize cinquenta, como en otras partes ſuelen poner los numeros cabales, aunque falten algunos pocos. Y quien llegò a medir con tanta puntualidad aquella llama, que bolaua por el aire, que pudieſſe diſcernir, q̃ ſu altura era de quarenta y nueue codos, y en ninguna manera de cinquenta? Pero eſto tiene el miſterio que vamos diziendo: porque el numero cinquẽta era del jubileo, y ſignificaua indulgẽcia, y perdon; y las llamas del infierno, figuradas por las de aquel horno, por mas, y mas que ſubã ſobre Dan. 3

bre

bre todos los tormentos desta vida, no llegaran a alcançar jubileo, y remission de su pena por millones de siglos que duren. Aora si, que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Que diera vn condenado por vn quarto de hora de los dias enteros, y semanas que pierden los hombres en esta vida, para poder hazer penitencia? No seamos nosotros prodigos de cosa tan preciosa, no perdamos tiempo, perdiendo en èl la gloria, y arriesgando el infierno. El tiempo desta vida es cosa tan preciosa, que dixo dèl San Bernardino este encarecimiento: *El tiempo tanto vale, como Dios*: porque con èl se gana a Dios. No desperdiciemos cosa de tanto valor, si no gozemos deste barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios, Señor de la eternidad, cumpliendose lo que dixo el Eclesiastico: * *Ay quien con poco precio redima muchas cosas.* Sobre las quales palabras dize Garfrido: *Si se te debe à ti vna amargura eterna, y te puedes escapar della por sufrir lo temporal, grandes cosas, sin duda compraste con poco precio.* En los bienes eternos es tambien gran consuelo carecer de mudança, y que no solo no se han de acabar; pero que ni disminuirse podràn, y que consumiendole, ò mudandose todos los bienes tẽporales, ellos siempre permanezcan en vn mismo ser, y estado para siempre.

* Eccl. 20. Garfr. Clarea in Cant. Si perennit tibi amaritudo debetur, & euadere potes per cipiẽs tẽpora lẽ magno vti que parvo pretio redimisti.

Cotege el Christiano la brevedad, y mudança de los bienes desta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia que ay entre estas dos palabras: *Aora*, y *siempre*. Los necios del mundo dizen: Holguemonos aora. Los cuerdos, y virtuosos dizen: Mas vale, dexandonos de holgar aora, gozar siempre los bienes eternos. Los mũdanos dizen: Viuamos aora regalados. Los siervos de Christo dizen: Muramos aora à la carne, para que viuamos siempre, y sin mudança por toda la eternidad. Los pecadores dizen: Gozemos aora del mundo. Los temerosos de Dios dizen: Huyamos del mundo instable, para que gozemos siempre del cielo. Cotejà quales son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momento de *aora*, ò los que atienden a la eternidad de lo que es *siempre*. Los que quieren padecer sin prouecho alguno eternamente, o los que quieren aora padecer vn poco tiempo con tan gran prouecho, como es el del Reyno de los cielos. O vida miserabilissima, è inconsolable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudãças sus dolores, ni prouecho sus penas! Tres cosas so-

nc à ſumarlos todos en tan bre ue quenta, que la puſo en vn renglon; porque el numero de todos ellos no conſta mas, que vna vnidad, y cinquenta y vn ceros. Supueſto, pues, que tan ta multitud de millones de mi llones de granos, ſe comprehende en tan breue quenta, co tejeſe, que ſerà los años infini tos que comprehẽderà la eter nidad, porque no digo vna pla na de vn libro, ſino que ſi todo vn libro fueſſe de guarismo, ni digo ſolo vn libro: pero quanto papel ay en el mundo; y aun que el mundo todo deſde el Firmamẽto eſtuuieſſe lleno de papel, y todo el Firmamento eſtuuieſſe eſcrito de numeros, no comprehendieran todos la mas minima parte de la eter nidad, con ſer tanta la multi plicidad que ſe añade en cada numero, que à cada cero que ſe añade lo và diez doblando ſiempre; porque ſi a vna vnidad ſe añade vn cero, haze diez, ſi ſe añade el ſegundo, haze cien to; ſi ſe añade el tercero, haze mil; y deſta manera ſe van con tanta prieſſa multiplicando los numeros, por donde podrà vno conſiderar, que añad endo cien ceros, ſe haze tal numero, quã to no puede concebir la imagi nacion; pues que ſeria, añadiẽ doſe tantos quantos pudieſſen caber en vn pergamino tã gran de, como el cielo? Pues todo eſ te numero inumerable no es la menor partecita de la eterni dad: porque deſpues de paſſa dos tantos años, como ſe pudie ran comprehender en tan gran ſuma, eſtuuiera la eternidad tã infinita, como el primer dia; todos aquellos años, vltima mente, toparian con fin, y ſe vẽ drian a acabar, y otros tantos mas, y millones de vezes mas: pero la eternidad ſiempre ſerà, y eſtarà deſpues de paſſados to dos eſtos millares de ſiglos, co mo ſi empeçaſſe entonces.

Pienſe vno de eſpacio, quan larga vida ſeria la de cien mil años, pues no ha penſado nada, reſpeto de la eternidad. Pienſe diez vezes cien mil, no ha he cho nada. Pienſe mil vezes mil millones, no ha quitado ni vna partecita della. Pienſe mil mi llares de millones de millares de millones aun eſtà entera, ſin tocar a la eternidad. Pienſe o tros millones de vezes otro tã to, no ha dado aun con el fin de la eternidad, antes ſe eſtarà ſiem pre en ſu principio; porque co mo dixo Lactancio: *Cõ que años ſe puede hartar la eternidad, pues no tiene fin?* Hallarà ſe ſiem pre en el principio, porque to da es principio; y verdadera mente deſta manera ſe pudie ra difinir no poco ſignificatiua mente: *Eternidad es vn perpetuo principio, y ningun fin*; porque ſiempre eſta al principio, y nũ ca

Lib. 1 de falſa Relig. c. 12. quibus anni ſaturari poteſt. æternit. cui us nullus.

ca estarà en su fin: siempre està nueua, siempre està entera, con nada la puedē disminuir. Quiten de la eternidad tātos años, quantas gotas de agua ay en el mar, quantos atomos ay en el ayre, quantas hojas ay en los campos, quātos granos de arena ay en la tierra, quātas Estrellas ay en el Cielo, aun se estarà toda entera. Añadanla otros tātos años, no por esso serà mayor, ni estarà mas lexos de su fin, porque nunca le tēdrà, y en qualquier punto tiene su principio Nunca, nunca tendrà fin, y siempre, siempre estarà en el principio. Considere vno, que huuiesse vn mōte de arena, que llegasse desde la tierra al Cielo, y vn Angel quitasse de alli cada mil años vn granito solamente, quantos millares de años, y mas millares, è inumerables de millares se passarān, hasta que se desapareciesse aquel mōte? Pōgase a hazer quēta el mas diestro Contador, que tantos años passarian hasta que se menoscabasse la mitad dèl, disminuyendole tan de espacio aquel Angel? Parece esto, que no era posible tener fin: pero engañase nuestro entendimiento, que fin tēdria aquello, y llegaria tiempo en que se huuiesse consumido la mitad de aquel monte, y todo èl. Vltimamente llegaria tiempo en que solo faltasse el vltimo granito, y este tambien se quitaria de alli; pero de la eternidad nunca llegarà fin, y despues que se huuiesse acabado de consumir aquel mōte de arena, no se huuiera disminuido nada de lo eterno, sino que estuuiera el monte de la eternidad tan entero, como al principio, despues de passados millones de siglos, despues de consumidos millones de aquellos mōtes, estaràn las penas de los condenados tan enteras, y flamantes, y vehementes como al principio. Esto parece que es lo que noto Abacuch, quando dixo: *Desmenuçaronse los montes del siglo, y encorbarōse los collados del mundo por los caminos de la eternidad*; porque mil montes, y collados tan grandes, como todo el mundo, se podràn deshazer mil vezes, miētras passa por ellos la eternidad de los pecadores, que nunca podrà acabar de passar; y assi los miserables passaràn en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años, y mil años, y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin, que el primer dia. Abac. 3. 1.

## §. III.

QVien pudiera sufrir, que le estuuiessen quemādo medio lado por vn año entero; pero que digo, estarse quemando de vn lado? no sino solo el estàr descansado, recostado de vn lado sin leuantarse, ni mudarse al otro por espacio de vn año? Lo

qual fue vna rigurosa penitencia q̃ hizo el Profeta Ezequiel por mãdado de Dios, que le ordenò, que estuuiesse echado, sin leuantarse de vn lado por espacio de trecientos y nouẽta dias. Esto cumpliò el Santo Profeta con la gracia diuina; pero fue vn genero de penitencia rigurosissimo. Pues si en solo estàr vn año echado de vn lado, ay tãto que sufrir, que serà estàr por toda vna eternidad en aquella noche, y lobreguez del infierno tẽdido, como cayere el condenado, en vna cama de fuego, llouiendo sobre èl todo linage de males, sin fin, ni termino alguno? Que Christiano ay, que si considerara esto de manera q̃ hiziera dello viuo cõcepto, no fuera otro? Quiẽ pudiera tener gusto momentaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos del infierno? Quiẽ se atreuerà a pecar, arriesgando a penar tanto? O quan eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores, si se pusiessen à pensar esto, que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre: O si cada dia pensassen en esto media hora, ò si quiera cada semana, como mejorariã su vida. Pero no se ha de passar en esto de corrida, sino de espacio, con atencion, y profundidad, reboluiẽdo en su animo, que es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca; porque assi como el manjar, que no se desmenuça, y digiere, no entra en prouecho; assi la eternidad bien pensada, rumiada, y digerida, harà gran prouecho en nuestras almas.

La fuerça de esta consideracion declara el caso que refiere Benedicto Renato de vn hombre mundano, bien desvanecido, y vicioso, que se llamaua Fulcon; el qual como era dado à todo genero de gustos, y regalos; assi tambien no queria, que le faltasse el de la cama blanda, y sueño largo; pero vna noche, que le faltò la gana de dormir, passòla, dando buelcos de vn lado a otro, deseando por momentos, que amaneciesse el dia. Entre este desvelo, le vino al pensamiento esta consideracion; porque tanto tomaràs estàr desta suerte por espacio de dos, ò tres años en continuas tinieblas, sin la conuersaciõ de tus amigos, y el entretenimiento de tus juegos, aunque estàs en cama de plumas tan blanda? Por cierto intolerable trabajo seria; pues has de saber, que no has de salir libre desta vida, no pienses, que has de salir, sin que te toquen al pelo de la ropa; porque para biẽ ser, has de caer en vna cama enfermo, dõde passaràs muy malas noches, si no es que mueras de repente, que serà peor. Y despues de salir de la cama, dõde huuieres de morir, sabes que cama te aguarda?

Bened Renat lib.5.

da? Sabes en que lecho te ha de hoſpedar la muerte? Tu cuerpo tendrà por colchon la tierra dura, y ſerà comido de guſanos; pero de tu alma, que podràs dezir de cierto? Sabes adonde ha de ir? Por cierto, ſegun tu vida preſente al infierno iràs a parar: que terrible cama de fuego te eſpera alli! Donde no dos, ò tres años, pero vna eternidad avràs de eſtàr en perpetuas tinieblas, y tormentos: y mil, y otra vez mil, y mil millones de vezes mil años, no baſtaran a pagar por vno de tus guſtos ilicitos: alli no veràs eternamente al Sol, ni al Cielo, ni a Dios. Ay de mi miſerable! Ay de mi! Si eſte poco de deſvelo no puedo ſufrir, como ſufrirè eternos tormentos? Lo que importa es, mudar camino, pues por eſte vas perdido. Con eſtas conſideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de ſi el penſar en ella, haſta que determinò entrarſe Religioſo, diziendo entre ſi muchas vezes: Que hago yo aqui miſerable? Gozo del mũdo, y no ſe me logra ſu gozo? Padezco muchas coſas, que no quiſiera, y carezco de otras, que quiſiera tener? Afanome por coſas deſta vida: pero que premio me aguarda deſte trabajo vano? No tienes guſto cũplido; pero aunque le tuuieras, que te puede durar? No ves cada dia los que ſe mueren, y entran en la eternidad? O eternidad, eternidad, que ſi no eres en el cielo, donde quiera ſeràs peſada, aunque fueſſe en vna cama muy regalada. Aſſeguremos el cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal, lo eterno. aſsi lo executò, y ſe entrò Religioſo Ciſtercienſe.

## §. IV.

EN todas nueſtras obras auiamos de tener el penſamiento, *Para ſiempre, para ſiẽpre* me han de premiar lo que hiziere bueno, ò me caſtigaràn, ſi pecare grauemente. Con eſto ſe animarà el Chriſtiano a obrar ſiempre buenas obras, y obrarlas bien. Eliano eſcriue de Iſmenias, Embaxador de los Tebanos, para con el Rey de Perſia, que auiendo de dar ſu embaxada, le aduirtieron, que antes de hablar palabra, le auia de adorar: pero pareciendole a Iſmenias, que era eſta honra demaſiada para vn Rey barbaro, mas que no la podia eſcuſar, vsò deſta traça. Tomo el anillo, que antiguamente era de grande eſtimacion, y ſignificacion de autoridad propia; el qual lleuaua en vn dedo, y echòle ſecretamente junto a los pies del Rey, diziendo entre ſi, mientras eſtaua poſtrado: No à ti, ſino al anillo. Si tambien en todas nueſtras acciones puſieſſemos la mira, y

Lib. 8 varihiſto. c. 21.

tuuiessemos respeto a la eternidad, no hallariamos dificultad en ninguna obra buena: y assi en todas fixemos los ojos en la eternidad, que se ha de dar por la obra que se haze en vn momento. Bendito sea Dios, que nos darà vn premio sin fin por trabajos tan breues, que apenas tienen principio. Quexòse vna vez Euripides, insigne Poeta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hazer, sino con gran trabajo, solos tres versos. Estaua presente otro Poeta, llamado Alcestides, y dixo: Pues yo para hazer cien versos bastame vn dia, y los harè con gran facilidad. Replicòle entonces Euripides: No os espanteis, porque vuestros versos no son mas que para tres dias, mas los mios son para vna eternidad. De la misma manera Zeusis, excelentissimo Pintor, pero espacioso sobremanera, preguntado, porque era tan prolixo en su pintura, deteniendose tanto en ella? Respondiò: Pinto de espacio, porque pinto para la eternidad. Engañòse por cierto, porque ya no ay pintura suya, y de Euripides se han perdido muchas obras: mas ninguna obra buena del justo perecerà, y no hemos menester gastar vn dia, para ganar vna eternidad, porque con el acto de contricion que se haze, en vn momento ganamos el gozo que ha de durar sin fin, pero de uemonos aprouechar de la cõsideracion de Euripides, y Zeusis, para hazer no solo las obras buenas, sino muy bien hechas; pues no obramos para solo esta vida sino para la eternidad, que siempre deue estar en nuestra memoria.

El prouecho que causò en Dauid su consideracion, fue vna retolucion firme de mejorar la vida, mudandose en otro hombre, alentandose à mayor obseruancia, y mas alta perfeccion: y assi en aquel Psalmo, en que dize, que pẽsaua en los dias antiguos, y en los años eternos, añade luego el efecto de su meditacion, diziendo, que avrà de empeçar de nueuo: porque la mudança que sintiò en su coraçon era de la poderosa mano de Dios: porque considerando, que la eternidad nunca acaba, y siempre empieça, que toda es principio, y ningun fin, se determino dar tal principio à nueuo fervor, y vida mas perfecta, que nunca desmayasse en su proposito, queriendo en esto imitar a la eternidad, que assi como ella siempre empieça, assi èl queria siempre empeçar à merecerla: y que mucho, si lo que hemos de gozar, ò hemos de penar, siẽpre ha de empeçar, que tambiẽ nosotros empecemos siempre a merecer lo vno, huir lo otro? El premio no ha de desfallecer, y es razon, que el seruicio no se canse: el gozo siempre

ha.

ha de empeçar; que mucho, que el trabajo sea como de quien siempre empieça? El descanso no ha de tener fin, y el merecimiento deue estàr siempre como su principio. Con esta consideracion aprouechò mucho el Santo Arsenio, haziendo quenta, aun despues de muchos años que auia hecho vna vida santissima, que entonces empeçaua, repitiendo el dicho de Dauid: *Aora empiezo, aora empiezo.* Nunca hemos de mirar lo trabajado, sino animarnos à trabajar mas por Dios, como lo hazia el Apostol San Pablo, el qual dixo de sì, que se olvidada de todo lo passado, y dilataua su coraçon, y animo, estendiendose para lo de adelante; lo qual dixo el Apostol en sazon, que auia passado tanto, y hecho tales seruicios a Dios, y en bien de las almas, que auia ya trabajado mas, que todos los Apostoles. Despues que se entrò por las Sinagogas de Damasco a predicar publicamente à Iesu Christo, con peligro euidente de la vida, y padeciendo tal persecucion, que si no fuera echãdole por los muros de la Ciudad, le huuieran hecho mil pedaços. Despues que en Arabia conuirtiò muchas gentes; despues de auer conuertido muchos en Tarso, y Antioquia; despues de auer sido arrebatado al tercer cielo; despues de auerle escogido el Espiritu Santo por su Apostol, y hecho grãdes milagros, y prodigios; despues de auer dado algunas buel tas en Asia la menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, conuirtiendo innumerables gentes, despues de auer hecho grãdes limosnas, y recogidolas con gran trabajo suyo, y hecho grãdes jornadas, lleuandolas a los pobres de Ierusalen; despues de auer padecido innumerables persecuciones; despues de auer sido apedreado muchas vezes, y la vna auerle dexado ya por muerto; despues de auer sido açotado varias vezes, y sido preso muchas; despues de auer hecho infinitos seruicios à la Iglesia; despues de todo esto, no le parecia que auia padecido, ni hecho nada por Christo, y olvidado de todo, estaua como el primer dia de su conuersion, y determinando de hazer mas, de sufrir mas, de trabajar mas, y empeçar de nueuo, teniendose despues de tantos trabajos, y seruicios por siervo inutil, y sin prouecho, como nos aconsejò Christo, quando dixo: *Despues que huuieredes hecho todo lo que os he mandado, dezid. Siernos somos inutiles, hizimos lo que deuimos hazer.* Compare vno sus trabajos, su zelo, su predicaciõ, su caridad con los del Apostol, y hallara, que no ha empeçado. Pues si el Apostol despues de auer passado los merecimiẽtos en que muchos Santos murierõ

Phil. 3 vid. Masuetum in vita S. Pauli.

Luc. 17.

con grande santidad, se olvidò de todo, y juzgò, que no auia hecho nada, tornando a empeçar de nueuo: nosotros, que aun no hemos empeçado, porque nos hemos de cansar antes de empeçar? Empecemos siempre de nueuo, pues la eternidad que esperamos siempre ha de ser nueua, y siempre ha de empeçar: *No nos gloriemos* (dize Dionisio Cartusiano) *de los meritos de la vida passada, ni pensemos de nosotros, que somos algo, sino ayamonos cada dia tan nueua, y feruorosamente, como si aquel mismo dia empeçaramos de nueuo, y juntamente huuiessemos de morir.*

## CAPITVLO IX.

### *Como es la eternidad sin mudança.*

LA otra condicion de la eternidad, es perseuerar sin mudãça, lo qual dauan a entender los Antiguos con misterioſos simbolos. Vnos la significauan pintando vna silla, conforme a lo qual dize el Profeta Isaias, que vio al Señor sentado en vn Trono muy leuantado, representandole en esto la grandeza de su eternidad. Y San Iuan en el Apocalypsi celebra tantas vezes la silla de Dios, dibujandonos por ella su eterna duracion. Mas claramente el Profeta Daniel, quando se le representò Dios, como era Eterno, y por esso le llama, el antiguo de los dias, le vio todo el cabello blanco, y assentado. Con la misma consideracion entre los Nasamones, que erã vnos pueblos de Africa, quando auia vno de morir, le haziã sentar, para que assi sentado espirasse, significãdo en la figura de su cuerpo el estado en que entraua su alma, que era el de la eternidad, y por la misma causa enterrauã a los muertos sentados, dando a entender juntamente, que el descanso no se auia de buscar en esta vida, sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de assiẽto, no nos hemos de parar en ella; las miserias que en ella ay dan bastantemente à entender, que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar. De prestado es, no ay que detenernos en ella, sino caminar a largo passo al monte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dize, que ay otra donde hallaremos descanso, pues aqui no le topamos. En el cielo han de cessar todas nuestras desdichas, y miserias; alli se han de enjugar las lagrimas destc valle dellas, alli han de tener descanso nuestras fatigas, alli ha de hallar assiento la inquietud de nuestro coraçõ. No ay modo de vida, ni suerte de estado, ni condicion de

Isai. 6

Dan. 7.

de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna que aya dado en este mundo descanso. Por esto los Romanos, quando leuantauan estatua a algun Emperador difunto, le ponian sentado, dando a entender, que toda la felicidad del mundo no auia podido dar en vida descanso verdadero al que gozò de todo el mundo: porque naciò el hombre para el trabajo, como dize Iob: hasta la muerte no se podrà hallar descanso, ni nosotros le queremos buscar, sino pongamos la silla de nuestro gozo en parte firme, y estable, que es la eternidad; no en la inquietud, y turbacion de las cosas temporales; porque por lo menos la muerte nos la echarà por tierra.

Otros pintauan la eternidad en forma de culebra, ò serpiente, para notar esta misma condicion de carecer de mudança, y permanecer en su vigor, y estado; porque no tiene este animal pies, que son las estremidades de los animales: assi la eternidad carece de estremidad, y fin. Demàs desto, las serpientes, aunque sin pies, sin manos, sin alas, sin escamas, y sin otro organo natural extrinseco, como lo hazen los demàs animales, se mueuen ligerissimamente, y vencen en su curso a los que tienen manos, y pies. Y solamente hazen esto con su gran espiritu, y viueza: Assi es, que la eternidad sin dias, sin noches, sin mudanças, que son los pies con que corre el tiempo, vence a todos los tiempos. Demàs desto, las serpientes tienen tal viuacidad, y tan larga vida, que dize Filon Bibl.io, que no mueren, sino las matan. Desuerte, que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanças de los otros animales, de la mocedad a la vejez, de la salud a la dolencia, sabiendose conseruar siempre en la mocedad, renouandose muy a menudo, y dexando la piel antigua. Demàs desto, no tienen determinado termino de su grandeza, como los demàs animales, sino siempre vàn creciendo mas, y mas, como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en si tiene declinaciõ, ni mudança. Esta circunstancia de lo eterno, es muy para temer en los malos, que ayan de estàr en aquellos tormentos eternos, sin auer mudança en ellos, quanto a la pena essencial, sin sentir aliuio alguno, ni aun de mudar vn tormento en otro igual, ni reboluerse de vn lado. San Paulino dixo de San Martin, que su descanso era mudar de trabajo: porque verdaderamente, aunque no se cesse de trabajar, el mudar vn trabajo en otro, aunque no sea menor, aliuia. No han de tener este

Apud Eufr. lib. 1. de prep. Euangel. cap. 7

te-

te refrigerio los miserables, ni les será permitido mudarle de vn lado a otro. Cosa espantosa es, que despues que cayò en el infierno el primer hombre que se condenò, que avràn passado ya cinco mil años, no aya tenido mudança, que le aya sido de alliuio desde entòces acà, auiẽdo auido tantas en el mundo, porque mientras aquel miserable ha estado sin mudarse en sus atrocissimas penas, han passado grandes alteraciones en el mundo, que vna vez se acabo todo èl con el diluuio, no quedando viuas, sino ocho personas solamente. Despues huuo tal mudança de las cosas, que estando todos en su libertad, le tiranizaron los Assirios, haziendole Monarca de todo. Passò luego a otra parte su Imperio, aunque despues de mil y docientos y quarenta años que durò, en los quales se mudò en treinta y seis cabeças, que le gouernaron, al cabo se trasegò toda la potencia, y Monarquia a los Medos, que fue reboluiendose toda Asia. Y aunque durò en ellos trecientos años, al fin se acabaron, y se mudò a los Persas, despues se mudò a los Griegos, trastornandose otra vez el mundo. Despues se passò a los Romanos, que fue otra mudança mayor que las passadas. La Monarquia de los Romanos tambien ha desfallecido, y con tantas reboluciones, y mudanças del mundo no ha passado entre tãto ninguna por aquel miserable. Demàs desto, la naturaleza que alteraciones no ha padecido este tiempo? Quantas Islas se ha tragado el mar? De vna dize Platon, que anegaron las aguas, que era mayor que Europa, y Africa, a otras hã escupido de nueuo: los terremotos que edificios han dexado seguros, ò por mejor dezir, que montes? Porque muchos se hã trastornado, otros han brotado de nueuo: quantas Ciudades han hundido, quantos rios han secado, y bomitado otros por diuersas madres? Que torres no se han caido, q̃ muros no se han deshecho, que memorias no se han olvidado? Quantas caras han mudado las cosas? Quantos buelcos han dado los mayores Reynos, y aquel miserable no ha podido dar vno? Quantas vezes se ha rebuelto el año? Quantas Primaueras, y Otoños han passado? Quantas noches? Quantos dias, y èl està como el primer dia en aquella noche obscura, y con auer entretanto que està penando, dado buelras el Sol a todo el mundo elemental cosa de vn millõ, setecientas mil vezes, el miserable no podrà auerse mudado ni vna vez, ni vn passo de donde cayò en el infierno.

Fuera desto, que trabajos no han passado hasta este punto

to innumerables hombres, y ya estàn passados? Que enfermedades no han padecido? que tormentos no han sufrido? que dolores no han experimentado? Y ya estàn todos olvidados; mas ningun dolor, ni tormento de aquel miserable se ha passado en cinco mil años, ni se ha mudado a menos; Ptolomeo bramaua con su gota, a Aristraco molestaua su hidropesia, Cambises padecia su gotacoral, Teopompo se afligia con su tisica, Tobias sentia su ceguera; y el santo Iob sufria su lepra; pero tuuieron fin estas dolencias, no le tienen, ni tendràn todos los males juntos en aquel miserable. Los de Ra-
2.Reg. 12. bath fueron aserrados, otros trillados, otros quemados viuos en hornos de ladrillos, otros despedaçados; mas ya passò aquel tormento. Anaxarco fue molido en vn mortero, mas ya passò aquel dolor. Pirilo fue abrasado en vn buey de bronce; mas ya passò aquella pena. Pero aquel miserable nũca ha acabado, por dezirlo assi, ni ha empeçado a passar sus tormentos; porque de aqui a cien mil años estaràn tan viuos como al principio. Que desesperacion serà la suya viẽdo tantas mudanças en las cosas, y en sus penas, y tormentos ninguna? Porque si los gustos desta vida, sino se mudassen, se conuertirian en penas: como se podran sufrir tãtas penas sin mudarse? Que despecho serà el suyo, viendo que las llamas de San Lorenço, los açotes de San Clemente de Ancira, y la Cruz de S. Andres, los ayunos de San Hilarion, el silicio de Simeon Estilita, las disciplinas de Santo Domingo, y todos los tormentos de los Martires, y penitencias de los Confessores; yà se passaron, y mudaron en eternos gozos; mas sus penas, ni se passan, ni se mudan, ni tiene esperança que se muden, ni acaben, ni que èl pueda acabarse? Estos son males para temer, no los temporales, que se mudan, y se aliuian, y acaban, ò acaban con quien los padece. No se congoje el enfermo en su dolencia, ni el pobre en su necessidad, ni el afligido en su tribulacion: pues los males desta vida se mudan con el tiempo, ò se aliuian con el consuelo, ò se acaban con la muerte. Pero los miserables condenados, ni aun con la esperãça de morir se pueden consolar: porque si entre tãta multitud de penas huuiesse alguna esperança de su fin, seria de algun aliuio; mas no es assi, que por todas partes tienen cerradas las puertas al consuelo. La esperança es la que engaña los males, y quita gran parte de su sentimiento; ni ay trabajo, que cõ ella no sea tolerable; y los mas afligidos, y ahogados respiran, consolo-

penſar en el fin de ſus miſerias, o en la mudança de ſus males, pero que aliuio puede tener vn cõdenado, pues ſu deſdicha no ha de tener fin, ni alteracion ſus dolores? Tuuieran por cõſuelo, que de aqui a mil años les dieran la gotica de agua que pidiò el Rico Auariento: que digo de aqui a mil años? de aqui a cien mil años, y de aqui a mil vezes cien mil, como les dieſſen termino ſeñalado, y abrieſſen la puerta a vna ligera eſperãça Si todo el eſpacio quanto ocupa la tierra, y cubre el agua, y llena el aire, y ſe eſtienden todos los cielos, eſtuuieſſe lleno de granos de trigo, y dixeſſen a vn condenado, que deſpues que los huuieſſe comido todos vn paxarito, que de cien mil à cien mil años vendria a tomar vno, y en lleuandoſe el vltimo, le darian la gota de agua que ſe pidiò a Lazaro, ſe conſolaran de ver el rigor de ſus penas, eſta ſola mudança, y aliuio tan pequeño, pero no le tendràn, y deſpues de tantos millares de millones de años eſtaràn como al principio, tan penados, tan rabioſos, tã ſin conſuelo como ſiempre. Eſto les ha de hazer deſpedaçar los coraçones, viendo ſu remedio impoſsible, auiẽdoles ſido tan facil; porque con vnas migajas de pan q̃ ſe caìan de la meſa, pudiera grangear aquel Rico los gozos eternos. Y aora le es impoſsible el aliuio de vna gota de agua. Què rencor tendràn contra ſi mismos acordandoſe, que con carecer del guſto de vn momento, pudieran auer eſcapado de tormẽtos eternos? Què rabioſas tendràn las entrañas, conſiderando, que pudieron tener remedio, y que aora ſin remedio penan?

Abra, pues, el Chriſtiano los oìos, y remedie aora que puede, lo que no podrà quando quiera. Aora es tiempo aceptable, aora es tiempo de ſalud, aora es tiempo de perdon, y jubileo, aora puede ganar en vn momento, lo q̃ en toda la eternidad no podrà remediar. Que otra coſa no nos ſignificã aquellas llamas del horno de Babilonia, de las quales dize la ſagrada Eſcritura, que ſubieron en alto quarenta y nueue codos, no dize cinquenta, como en otras partes ſuelen poner los numeros cabales, aunque falten algunos pocos. Y quien llegò a medir con tanta puntualidad aquella llama, que bolaua por el aire, que pudieſſe diſcernir, q̃ ſu altura era de quarenta y nueue codos, y en ninguna manera de cinquenta? Pero eſto tiene el miſterio que vamos diziendo: porque el numero cinquẽta era del jubileo, y ſignificaua indulgẽcia, y perdon; y las llamas del infierno, figuradas por las de aquel horno, por mas, y mas que ſubã ſobre Dan. 3

bre todos los tormentos desta vida, no llegaran a alcançar jubileo, y remission de su pena por millones de siglos que duren. Aora si, que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Que diera vn condenado por vn quarto de hora de los dias enteros, y semanas que pierden los hombres en esta vida, para poder hazer penitencia? No seamos nosotros prodigos de cosa tan preciosa, no perdamos tiempo, perdiendo en èl la gloria, y arriesgando el infierno. El tiempo desta vida es cosa tan preciosa, que dixo dèl San Bernardino este encarecimiento: *El tiempo tanto vale, como Dios*: porque con èl se gana a Dios. No desperdiciemos cosa de tanto valor, si no gozemos deste barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios, Señor de la eternidad, cumpliendose lo que dixo el Ecclesiastico: * *Ay quien con poco precio redima muchas cosas.* Sobre las quales palabras dize Garfrido: *Si se te debe à ti vna amargura eterna, y te puedes escapar della por sufrir lo temporal, grandes cosas, sin duda compraste con poco precio.* En los bienes eternos es tambien gran consuelo carecer de mudança, y que no solo no se han de acabar; pero que ni disminuirse podràn, y que consumiendose, ò mudandose todos los bienes temporales, ellos siempre permanezcan en vn mismo ser, y estado para siempre.

* Eccl. 20.

Garfr. Clarex in Cant. Si perennit tibi amaritudo debetur, & euadere potes per cipiès tẽpora lẽ magno vti que parvo pretio redimisti.

Cotege el Christiano la brevedad, y mudança de los bienes desta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia que ay entre estas dos palabras: *Aora*, y *siempre*. Los necios del mundo dizen: Holguemonos aora. Los cuerdos, y virtuosos dizen: Mas vale dexandonos de holgar aora, gozar siempre los bienes eternos. Los mũdanos dizen: Viuamos aora regalados. Los siervos de Christo dizen: Muramos aora à la carne, para que viuamos siempre, y sin mudança por toda la eternidad. Los pecadores dizen: Gozemos aora del mundo. Los temerosos de Dios dizen: Huyamos del mundo instable, para que gozemos siempre del cielo. Cotejà quales son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momento de *aora*, o los que atienden a la eternidad de lo que es *siempre*. Los que quieren padecer sin prouecho alguno eternamente, o los que quieren aora padecer vn poco tiempo con tan gran prouecho, como es el del Reyno de los cielos. O vida miserabilissima, è inconsolable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudãças sus dolores, ni prouecho sus penas! Tres cosas so-

las

las son las que consuelan en los trabajos desta vida, ò que vendràn a tener fin, ò que cõ la mudança se aliuiaràn, ò con el prouecho que dellos se esperaua recompensaràn. Todo esto ha de faltar a las penas eternas, en las quales ni avrà esperança de fin, ni de mudança, ni de vtilidad, y prouecho. Tremẽda cosa serà padecer por toda vna eternidad sin prouecho ninguno, por no auer querido padecer vn momento de tiempo, cõ tan gran prouecho, como es la gloria de Dios eterna, y el Reyno de los Cielos.

## CAPITVLO X.

*Como es la eternidad sin comparacion.*

DE todo lo dicho, se colige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin cõparacion. Porque assi como no ay comparacion de lo infinito a lo finito, assi no la puede auer de lo eterno a lo temporal. Y assi como dista tanto de la grandeza de Dios vn grano de arena, como el Monte Olimpo, ò si ay otro mayor en el mundo; assi dista tanto de la eternidad mil años, como vn cerrar, y abrir de ojos; por lo qual dixo Boecio, que mas semejantes son vn momẽto de tiempo, y diez mil años, que diez mil años, y la eternidad. No ay encarecimiento que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exageracion que explique la pequeñez de lo temporal, y breuedad del tiempo. Por esso Dauid, quando se puso à pẽsar, quanto auia passado, desde que criò Dios el mundo, llamò dias a los siglos, que auiã corrido hasta su tiempo, diziendo: *Pensè en los dias antiguos.* Y no es mucho, que llamasse dia à los siglos, pues en otra parte dixo, que mil años eran delante de Dios, como el dia de ayer, que ya passò. Aun mas lo significò San Iuan, quando llamò hora a todos los años que auia desde su tiempo, hasta el fin del mũdo, con auer passado ya mil y seiscientos años. Pero quando se puso Dauid à pensar en la eternidad, cõ ser solo vna, y como hablan los Santos, vn dia, la llamò años eternos, los quales dixo, que tenia en su pensamiento, aumentando como pudo el concepto de la eternidad, y disminuyendo el del tiempo. Por lo mismo el Profeta Daniel, declarando la gloria de los varones Apostolicos, dixo en numero plural, que resplandecerian como estrellas: *En perpetuas eternidades.* Pareciendole, que no basta ua su nombre ordinario, para declarar lo que es vna eternidad, explicò con nombre de muchas, diziendo: *Eternidades.* Y añadiendo fuera desto el epiteto

Ps. 76

1. Ioã 2.

Dan. 12.

teto de *perpetuas*. Pero por mas que se declare la eternidad, no se puede declarar. Haganse lenguas los Profetas, llamenla años eternos, llamenla perpetuas eternidades, llamenla eternidad de eternidades, llamenla dias muchos, llamenla siglos de los siglos, llamenla eternidad, y mas alla: todo queda corto para explicar su infinita duracion. Por lo qual dixo Eliù de Dios, que el numero de sus años era inestimable; porque quantos años son imaginables, no se pueden comparar con solo la eternidad. Antes tuuiera proporcion vn minuto de tiempo con cien mil años; pero cien mil años no tienen proporcion alguna con la eternidad. Bien se pueden comparar vn quarto de hora con mil millones de siglos; pero mil millones de siglos, no tienen cõparacion con la eternidad, respeto de la qual todo tiempo se desvanece: ni es mas vn momento, que millones de años: porque ni en el momẽto, ni en los años ay proporcion, comparandose con la eternidad: y assi respeto della, todo es igual, ò por mejor dezir, todo es nada todo desaparece por lo qual dixo el Sabio: *Si huuiesse viuido el hombre muchos años, y en todos ellos huuiesse gozado de deleites, deue acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias muchos* (assi llama à la eternidad) *los quales quando vinieren, todo lo passado se hallarà ser vanidad*, porque desaparecerà todo Si huuiesse viuido Cain, y gozado de toda la felicidad del mundo, hasta el dia de oy, y en este punto muriesse, que tendria ya de todo? Que tendria ya de sus dias? Por cierto, no mas que su hermano Abel, a quien ha que matò mas de cinco mil y quinientos años: igualmente avrian desaparecido sus años. Y que tendria ya de sus gustos? No mas que tener mas que pagar en el tiempo tenebroso, y los dias mucho de la eternidad; porque segun el Eclesiastico dize: *El mal de vna hora, harà olvidar grandes gustos.* Y el momento en que acaba el hombre, le desnudarà de quanto hizo en vida por su gusto, y apetito. Pues como no harà olvidar de los gustos de la tierra el tormento de el infierno? Y como le desnudarà a vno de sus passatiempos, y deleytes, la eternidad de los males? Si con la malicia de vna hora se olvidan los deleytes de muchos años, con la malicia de la eternidad, como no se olvidarà el deleyte, que tuuiste en vn momento, por el qual caeràs en el infierno? Si el instante de la muerte de el cuerpo, desnuda a vno de todos sus entretenimientos, la eternidad de muerte del alma, como le despojarà? En el

Iob. 36.

Eccl. 11.

Eccl. 1.

punto

punto que muriò Heliogaba lo, que tuuo de todos ſus paſſatiempos, y contentos? Nada. Y en eſte punto de aora, deſpues de tantos años metido en la eternidad del infierno, que tendrà? Tormentos ſobre tormentos, dolores ſobre dolores, penas ſobre penas, males ſobre males, y vn ay para mientras Dios fuere Dios. En el punto que mueren los hombres, todos ſon iguales quanto a las coſas deſta vida: el que viuiò mucho, y el que viuio poco, el que ſe deleito mucho, y el que ſe deleitò poco, y aun el que tuuo grandes guſtos, y el que tuuo muchos trabajos, porque todo ſe acabò, y ya, ni el vno ſiente los guſtos, ni a otro duelen los trabajos. En el punto que eſpirò San Romualdo, deſpues de cien años de aſperiſſima vida; que tuuo de todos ſus rigores? Y en muriendo el penitentiſſimo Simeon Eſtelita, que tuuo de ochenta años de la prodigioſa penitencia que en ellos hizo? Que tuuo de pena del aſpero ſilicio, que en tan largo tiempo no ſe quitò de dia, ni de noche? Que tuuo de ſu continuo ayuno, y largas oraciones? Por cierto no tuuo ya mas pena, que ſi en todos ellos huuiera tenido los regalos de Sardanapalo. De dolor no tuuo nada; pero de gozo, y gloria tuuo tiene, y tendrà mucho. Que tuuo San Clemente Anziano en el tiempo que muriò, de veinte y ocho años, en que fue rabioſamente atormentado de los tiranos? Por cierto, de dolor no mas, que ſi huuiera gozado en ellos de todos los deleytes del mundo; pero de la gloria tiene vna eternidad, porque ſi la malicia de vna hora haze olvidar los deleytes de cien años, mucho mejor la bondad, y bienaventurança de vna eternidad, haria olvidar los dolores de ſolos veinte y ocho años. O prodigioſo momento de la muerte, que acaba todo lo temporal, y dà principio a lo eterno, y traſtrueca todas las coſas! Acaba con los guſtos de los pecadores, y empieça con los tormentos para nunca acabar: acaba con las penas, y aſpereza de los Santos, y empieça con los gozos eternos.

Mire el Chriſtiano lo que eſcoge. Igualmente han de tener fin los guſtos con que peca, y las penas con que ſatisface. Y igualmente no han de tener fin los tormentos, porque pecò, y los gozos porque mereciò. Eſcoja lo que le eſtarà bien, mire ſi le ſerà mejor labrar para ſi vn eterno peſo de gloria, con el ligero, y momentaneo trabajo de la penitencia, porque aunque la hiziera por cien años, reſpeto de la eternidad, es vn momento. No eſpante a ningũ penitente la vida larga, que no

ya

ay nada largo, respeto de lo eterno: Bien dixo S. Agustin, que *todo lo que tiene fin es breue*. Fin tienen cien años de penitencia, y assi es breue essa penitencia. Fin tienen mil años, y fin tienen cien mil, y fin tienen cien mil millones: y assi todo este tiempo, al parecer inmenso, es breue, y respeto de la eternidad, no es mas que vn instante. De la misma manera auiamos de mirar cien mil años, como vna hora. Y por si la vida larga tãpoco se auia de desear, como la breue, porque tan poco bulto haze respeto de lo eterno: Y assi como respeto de vn cuerpo solido no tiene mas proporcion vna superficie, que cien mil: porque no bastaràn todas a cõponer vna partecita solida, mas que si fuera vna sola. Assi tambien, respeto de lo eterno, no es menos vn año, que cien mil, ni mas cien mil que vn año. Y à todo tiempo, aũque sea vn millon de siglos, hemos de mirar como a vn instante: y a todo lo temporal, como a vna superficie, que tiene solo apariencia, pero nada de solidez, ni sustancia; y todos los tiempos con quantos bienes temporales ay, no podràn cõponer vn bien solo de la eternidad. Si toda la tierra respeto del cielo, se dize que es punto, cõ ser finita, y limitada la grandeza de el cielo, que mucho, que todo tiẽpo sea como vn instante, respeto de la eternidad, que es infinita? De la tierra al cielo, y aun de vn granito de harina al mas alto cielo, ay proporcion y cõ todo esso es vn pũto en su comparacion. Pero de cien mil años a la eternidad no ay proporcion, y assi seràn menos que vn instante. O ceguera de los hombres, q̃e hagan tanto caso del tiempo! Que en vida quierã gustos; y en muerte memoria; y en vida, y muerte, nõbre, y fama! Para què? Para vn momẽto? Para vn instante? Para que quieres gusto en vida, que mañana se te acabarà? Para que quieres memoria vana despues de muerto, pues no te puede durar mas, que hasta el fin del mundo, y este no tardarà muchos años; y aunque tarde vn millon de siglos, breue es, pues se ha de acabar, y todo es como vn momẽto, respeto de lo eterno? Assi como se ha la inmensidad de Dios, respeto del lugar; assi se ha la eternidad, respeto del tiẽpo: y como respeto de la inmẽsidad de Dios, no es mas todo el mar, que vna gota de agua, ni es menos vn atomo del ayre, q̃ todo el mũdo; assi tambien, respeto de la infinidad de la eternidad, no es mas cien mil siglos, q̃ medio quarto de hora. Pues si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamente, y supieras, q̃ despues de muerto dẽtro de vna hora se auia de acabar el mundo, gastaras aquel

In Ps. 45. Omnis res, quæ finem habet breuis est.

tiẽpo en acomodarte, y en procurar fama despues de tu vida? Por cierto no te acordaràs mas que de apartarte para morir, y no tratarás de dexar nombre vano, y gran memoria de ti. Sabete, que lo mismo deues hazer, aunque tuuieras cierto que auias de viuir cien años, y que el mundo no se auia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin breue es; y todo tiempo, respeto de la eternidad, es como vn dia, vna hora, y vn momento. Sabete que San Iuan dixo, que ya estaua su tiempo en la vltima hora de mũdo, aunq̃ faltauan tantos años; porque todos essos años no eran mas que vna hora, respeto de lo eterno. Y assi, sino tuuieras cuenta de dexar nombre de ti en el mundo, si solo faltasse vna hora para acabarse, tampoco la deues tener aora, aunque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto, que auias de viuir cien años; y que en todos ellos no tuuieras que comer, sino lo q̃ sacaras del tesoro de vn gran Rey por espacio de vna hora, que te determinasse para ello; fuerasse por ventura aquella hora a passear, detuuierasse en alguna vana cõuersacion; pusierasse a entretenerte? Por cierto que no cessaras de trabaiar, y darte priessa, cargandote de aquellos tesoros. Pues como te descuydas, sabiẽdo que tu alma ha de viuir vna eternidad, y que no ha de tener, sino lo que en esta vida ganare, y mereciere? Mira el poco tiẽpo que te dàn para proueerte para lo eterno; como te descuydas, como te passeas, como te entretienes, como ries, y como no lloras, y hazes pedaços tus carnes a penitẽcias, y rigor? Mas es vna hora respeto de cien años, y de ciẽ mil, q̃ son ciẽ mil, respeto de la eternidad. Pues si en aquella hora de atesorar, no pararas, por parecerte poco tiẽpo: porq̃ pararàs de merecer en el tiempo desta vida, aunq̃ fuesse de cien años, pues fuera vn momento, respeto de lo eterno? Mira que son cien años, respeto de vn millon de años, y mira que serán, respeto de la eternidad. Si te dieran cien años de tormentos por vn millõ de cõtẽtos, venia à salir muy barata esta feria: pues dauas diez mil vezes menos de lo que recibias: porq̃ ciẽ años son menos que vn millon diez mil vezes; mas no por cien años de penalidades, sino por vna hora de mortificaciõ de vn gusto te di vna eternidad de gloria. Considera quãto menos dàs de lo q̃ recibes; porq̃ si tan larga vida de trabajo fuera respeto de vn millõ de años, diez mil vezes menos: que serà comparada con la eternidad, respeto de lo qual millones de millones de siglos no es vn instante? Mira q̃ es poco el espacio desta vida para grãgear la eterna. Mira que es poco

todo

todo tiempo para merecer la eternidad. Con razon dixo San Agustin: *Por el descanso eterno auias de tomar vn trabajo eterno, auiendo de recibir la eterna felicidad, auias de sufrir eterno padecer.* Pues como te puede parecer mucho el tiẽpo breue desta vida? No dudo, sino que no ay justo en el cielo, ni pecador en el infierno, que todas las vezes q̃ tiẽde los ojos por la eternidad no se admire, y assombre, de q̃ vna cosa tã breue como esta vida, sea la llaue de bien, ò mal tã largo. Mira quan barata se te dà la eternidad de gloria, lo que es infinito, por lo finito; pesa mil años en contraposicion de lo eterno, pesa diez mil, pesa ciẽ mil, no hazes nada, todo es humo, y paja; porque no ay cõparacion de lo infinito a lo finito, ni de lo viuo a lo pintado. Bien dixo Plotino, que el tiẽpo era imagen de la eternidad; cõforme a lo qual dixo Dauid, que el hombre se passa en imagẽ, por dezir, que se passa en tiẽpo. Lo mismo que se dize del tiẽpo, se puede dezir de lo que cõ èl corre, que los males, y bienes temporales son pintados, respecto de los eternos. Pues mira quan barato se te dà vna gloria sin fin por vn trabajo breue, y vna biẽaventurança verdadera por vn trabajo pintado; y que la quieras despreciar por vn gusto fingido, y de vn momẽto? Por cierto, que no digo euitar deleites desta vida; pero abominar de ellos deues, y buscar la eternidad por penas, por hierro, y por fuego; porque assi como es la, sin comparaciõ excede a todo tiempo; assi deue buscarse en todo tiempo cõ feruor, diligencia, y ansias incomparables sobre todo lo tẽporal. Dixo Salomon de la Sabiduria, que en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas, y la gloria; para significar cõ quãtas mas veras auia de buscar lo eterno, que lo tẽporal; y preferir la virtud a las riquezas y honras. Porque assi como la mano derecha tiene muchas fuerças y la izquierda pocas; assi deuemos tener, y cõseruar lo eterno con todas nuestras fuerças, mas no lo tẽporal; porq̃ los mayores bienes deste mundo, y la mayor gloria dèl, si no ha de ser eterna, q̃ puede aprouechar? En teniẽdo fin las cosas, se hũdẽ en el abismo del no ser, como si no huuieran sido. No digo los gustos desta vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, q̃ es sino vna sombra de ser? Mira antes que tuuiste vn gusto, q̃ por vna eternidad no tuuo ser tu gusto: mira despues de passada otra eternidad, en que no le tẽdrà, que viene à ser mas que si no huuiera sido? Todo lo tiene, principio, y fin en medio de la eternidad, que ni tuuo principio, ni tẽdra fin se hunde, y absorue, como si no huuiera sido.

*Aug. in Ps. 39. Pro æterna requie labor æterni sub eũdus esset æternã fælicitatẽ acceptur us æternas passiones sustinere deberes.*

*Prou. 3. Lõgitudo dierũ in dextera eius, & in sinistra eius diuitiæ, & gloriæ*

tiẽpo en acomodarte, y en procurar fama despues de tu vida? Por cierto no te acordaràs mas que de apartarte para morir, y no tratarás de dexar nombre vano, y gran memoria de ti. Sabete, que lo mismo deues hazer, aunque tuuieras cierto, que auias de viuir cien años, y que el mundo no se auia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin breue es; y todo tiempo, respeto de la eternidad, es como vn dia, vna hora, y vn momento. Sabete que San Iuan dixo, que ya estaua su tiempo en la vltima hora de mũdo, aunq̃ faltauan tantos años; porque todos essos años no eran mas que vna hora, respeto de lo eterno. Y assi, sino tuuieras cuenta de dexar nombre de ti en el mundo, si solo faltasse vna hora para acabarse, tampoco la deues tener aora, aunque faltassen muchos siglos.

Si supieras de cierto, que auias de viuir cien años; y que en todos ellos no tuuieras que comer, sino lo q̃ sacaras del tesoro de vn gran Rey por espacio de vna hora, que te determinasse para ello; fueraste por ventura aquella hora a passear, detuuieraste en alguna vana cõuersacion; pusieraste a entretenerte? Por cierto que no cessaras de trabajar, y darte priessa, cargandote de aquellos tesoros. Pues como te descuydas, sabiẽdo que tu alma ha de viuir vna eternidad, y que no ha de tener, sino lo que en esta vida ganare, y mereciere? Mira el poco tiẽpo que te dàn para proueerte para lo eterno; como te descuydas, como te passeas, como te entretienes, como ries, y como no lloras, y hazes pedaços tus carnes a penitẽcias, y rigor? Mas es vna hora respeto de cien años, y de ciẽ mil, q̃ son ciẽ mil, respeto de la eternidad. Pues si en aquella hora de ateforar, no pararas, por parecerte poco tiẽpo: porq̃ pararàs de merecer en el tiempo desta vida, aunq̃ fuesse de cien años, pues fuera vn momento, respeto de lo eterno? Mira que son cien años, respeto de vn millon de años, y mira que ser in, respeto de la eternidad. Si te dieran cien años de tormentos por vn millõ de cõtẽtos, venia à salir muy barata esta feria: pues dauas diez mil vezes menos de lo que recibias: porq̃ ciẽ años son menos que vn millon diez mil vezes; mas no por cien años de penalidades, sino por vna hora de mortificaciõ de vn gusto te di vna eternidad de gloria. Considera quãto menos dàs de lo q̃ recibes; porq̃ si tan larga vida de trabajo fuera respeto de vn millõ de años, diez mil vezes menos: que serà comparada con la eternidad, respeto de lo qual millones de millones de siglos no es vn instante? Mira q̃ es poco el espacio desta vida para grãgear la eterna, Mira que es poco

todo

todo tiempo para merecer la eternidad. Con razon dixo San Agustin: *Por el descanso eterno auias de tomar vn trabajo eterno, auiendo de recibir la eterna felicidad, auias de sufrir eterno padecer.* Pues como te puede parecer mucho el tiẽpo breue desta vida? No dudo, sino que no ay justo en el cielo, ni pecador en el infierno, que todas las vezes q̃ tiẽde los ojos por la eternidad no se admire, y assombre, de q̃ vna cosa tã breue como esta vida, sea la llaue de bien, ò mal tã largo. Mira quan barata se te dà la eternidad de gloria, lo que es infinito, por lo finito; pesa mil años en contraposicion de lo eterno; pesa diez mil, pesa ciẽ mil, no hazes nada, todo es humo, y paja; porque no ay cõparacion de lo infinito a lo finito; ni de lo viuo a lo pintado. Bien dixo Plotino, que el tiẽpo era imagen de la eternidad; cõforme a lo qual dixo Dauid, que el hombre se passa en imagẽ, por dezir, que se passa en tiẽpo. Lo mismo que se dize del tiẽpo, se puede dezir de lo que cõ èl corre, que los males, y bienes temporales son pintados, respeto de los eternos. Pues mira quan barato se te dà vna gloria sin fin por vn trabajo breue, y vna biẽventurança verdadera por vn trabajo pintado; y que la quieras despreciar por vn gusto fin do, y de vn momẽto? Por cierto, que no digo evitar deleites desta vida; pero abominar de ellos deues, y buscar la eternidad por penas, por hierro, y por fuego; porque assi como ella, sin comparaciõ excede a todo tiempo; assi deue buscarse en todo tiempo cõ feruor, diligencia, y ansias incomparables sobre todo lo tẽporal. Dixo Salomon de la Sabiduria, que en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas, y la gloria; para significar cõ quãtas mas veras auia de buscar lo eterno, que lo tẽporal; y preferir la virtud a las riquezas y honras. Porque assi como la mano derecha tiene muchas fuerças y la izquierda pocas; assi deuemos tener, y cõseruar lo eterno con todas nuestras fuerças, mas no lo tẽporal; porq̃ los mayores bienes deste mundo, y la mayor gloria dèl, si no ha de ser eterna, q̃ puede aprouechar? En teniẽdo fin las cosas, se hũdẽ en el abismo del no ser, como si no huuieran sido. No digo los gustos de esta vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, q̃ es sino vna sombra de ser? Mira antes que tuuiste vn gusto, q̃ por vna eternidad no tuuo ser tu gusto: mira despues de passada otra eternidad, en que no le tẽdrà, que viene à ser mas que si no huuiera sido? Todo lo tiene, principio, y fin en medio de la eternidad, que ni tuuo principio, ni tẽdra fin se hunde, y absorue, como si no huuiera sido.

Aug. in Ps. 39. Pro æterna requie labor æterni sub ũdus sset ter- i fæ- ita ac- tu r- io su

Prou. 3. Lõgitudo dierũ in dextera eius, & in sinistra alius diuitiæ, & gloriæ

Y assi poco te aprouechará todo lo temporal que passa, sino sacas dello algun fruto eterno, que permanece.

## CAPITVLO XI.

*Que cosa sea el tiempo, segũ Aristoteles, y otros Filosofos; y la poca consistencia de la vida.*

AVnque de todo lo dicho se puede colegir lo que es el tiẽpo y la vida tẽporal, y quanto con el tiempo passa; con todo esso lo consideraremos nora mas particularmente, despues de auer tratado de la eternidad para formar mas viuo cõcepto de la baxeza de las cosas temporales, y grandeza de las eternas. Difine al tiempo Aristoteles diziẽdo, que es *la media del mouimiento*: porque donde no ay mudança, ni sucession, no ay tiempo. Declara mas esto Eleusipo, añadiendo, que el tiempo es la medida del apresuramiento, carrera que haze el Sol. Y Procol dixo, que era el numero de las corterias, y reboluciones de los cuerpos celestes. Los Pitagoricos dixeron, que era la vltima esfera, que rodea las demàs, esto es, el vltimo cielo, cuyo rapidissimo mouimiento es sobre toda ligereza, y mouimiento: conforme a lo qual dixo Alberto Magno, que era la medida del mouimiento del primer mobile. De manera, que el tiempo es vn accidente de cosa tan inconstante, como el mouimiento. Por lo qual dixo Auicena: *El tiẽpo es cosa mas flaca, que el mouimiento.* Mira, pues, que ay que fiar de la vida humana, pues es miembro de vna cosa tan inconstante flaca, y veloz, que se passa, y corre al passo que corre el Sol, y dã buel tas al mundo las estrellas del firmamento, que exceden en su curso, y velocidad no solo a las aues que buelan pero al mismo viento. Sabete, que no viene la muerte tras ti con çapatos de plomo, alas trae, y bolãdo viene a buscarte, con tanta celeridad, que no se puede imaginar mayor: no solo excede a las aues del aire: pero ni ay pieça de artilleria disparada, que cõ mas furia se mueua, que ella corre por toparte, y no te dexarà de alcãçar. Considera quantas cosas conoces que ay ligeras, y piensa, que todas se mueuen a passo de tortuga, en comparacion de la muerte. Muy velozmente se mueue vn nebli, quando và tras la garça: pero flema es toda su velocidad, en comparacion del tiempo, y de la muerte, que viene en èl cauallera, para hazer en ti presa. Mas ligeramente que vn aue se mueue la saeta que dispara el caçador, pues la hiere, y mata, aunque vaya bolando por los aires. Pero lerda

Arist. 4. Phys. de Plazon. de fin. Ele. Phys. diff. 4p. Gabriel. Burri. de tẽpor. lib. 6.

Alber. Mag. in 3. Phys. tract. 2 cap. 3. Auic. suffi. lib. 2. c. 13. Tẽpus in essẽ debili est, quam motus.

da es la saeta mas ligera, en cõ paraciõ de la que te ha dispara do la muerte. desde el punto en que naciste. Y que cosa se puede maginar mas veloz, que vn ra yo que cae del cielo? Con todo esso, es su mouimiento espa cioso, respeto de la presteza cõ que corre la muerte: porq es al passo del mouimiento de las es trellas del firmamento, que mas igeramente se mueuẽ, cuya ve locidad es tan prodigiosa, que corren en vn dia mas de mil y iez y siete millones y medio de leguas, y en vna hora mas de uarenta y dos millones, segun computo mas moderado del adre Claudio. A este passo vie e la muerte trás ti, como no te zelas? Mas ligera viene que vn guila, mas veloz que vn rayo: on tal ligereza, q̃ aun el pensa iento no la alcança. Como no mes, y sobresaltas? Ya està elto el arco contra ti; ya esta sparada su saeta, y viene a dar ti: como no baxas siquiera la beça, y te humillas, y reco oces? Si supiesses que vn tiro de illeria queriã dispararte, y q̃ podias huir el golpe, no sa las q̃ hazerte, pues que si te di sen: Ya està disparado? Mu ras con solo el silbo Pues sa te, que mucho mas precipita y ligeramente se ha dispara cõtra ti el tiro de la muerte, ne no ay quarto de hora que corra por alcançarte mas de z millones de leguas, y no sabes desde donde partiò, ni adonde està ya, porque aunque estuuiera muy lexos de ti, ella corre con tanta priesa, que no puede dexar de dar cõtigo muy presto. Pero como no sabes de quan lexos partiò, deues por momentos estarla esperando, pues por momentos viene.

Fuera de la ligereza, se ha de considerar aquella condicion del tiempo, q̃ notò Aristoteles, que es medida del mouimiento en quanto tiene primero, y postrero, esto es, en quãto con continua sucesion vnas partes tiene despues de otras, lo qual tiene essencialmente el mismo tiẽ po, como notò Averroes; de manera, que no tiene capacidad para dar de por junto las cosas, sino por partes, dexando vnas de ser para venir otras, muriendo se cada momento las primeras, para que vengan las segundas. Los bienes, que puede gozar la vida en la niñez, se han de dexar, quãdo vienen los de la mocedad; y los de la mocedad, quãdo vienen los de la vejez. La candidez, seguridad, è inocencia de los niños, se pierde con la juuentud, y las fuerças, y vigor de la juuentud, no estàn ya con el seso, y juizio de la vejez. Desuerte, que no es el tiẽpo para darnos todo junto, inocencia, vigor, y prudencia, sino con ser tan limitados los bienes de la vida, los dà tã limitadamẽte, que a la misma vida dà por parte

Ex dist. destr- disp. 1 cap. 4

tacitas, y mezcla en ella tantas partes de muerte, como dà en trozos de vida Primero q̃ venga la niñez, ha de morir la edad de infante, y primero que venga la vida pueril, ha de morir la niñez, y antes que venga la juuẽtud, ha de acabarse la puerilidad, y la misma juuentud muere primero que venga el estado de varon, el qual tambien antes que venga la vejez ha de espirar, y hasta la misma vejez muere, porque venga la edad decrepita. Desuerte, que en vna misma vida hallarà vno antes de morir, que ha muerto muchas vezes. Y con todo esso no acabamos de persuadirnos, q̃ hemos de morir vna. Boluamos pues los ojos a nuestra vida passada, y consideremos que se hizo de nuestra niñez, de nuestra puerilidad, de nuestra juventud, yà murieron en nosotros, pues de la misma manera morirà todas las demàs edades, y vidas de la vida. Ni solamente morimos en los principales tiempos della, sino cada hora, y momẽto, con vna perpetua succesion, y mudança de cosas. Que cõtento ay en la vida q̃ no muera luego, y le suceda algũ pesar? Que afecto dà pena, q̃ no le suceda otro cõ otra pesadũbre igual, y mayor? Por lo ausente porq̃ se entristeciò vno, teniẽdo lo presente se enfada; lo q̃ deseado le diò congoja; possèido le dà cuydado, y perdido pena. El breue rato que viene algun gozo, no se puede lograr todo junto, sino gustãdole por partes, sin sentir el gusto de las primeras, quando vienẽ las segundas, disminuyẽdose cada momento, y muriendonos nosotros con èl cada instante. porque no ay punto de vida, en que no gane tierra la muerte. Ni es otra cosa el mouimiento de los cielos, sino vn ligerissimo torno, en que se està siẽpre recogiendo el ouillo de nuestra vida, y vn velocissimo cauallo en q̃ corre la posta la muerte: no ay momẽto de vida en que no tenga igual jurisdicion la muerte. Y como dixo vn Filosofo, no ay punto de tiẽpo que no le diuidamos con la muerte; y si bien se cõsidera no viuimos sino vn punto, porque no tenemos de vida, sino este instante presente. Los años passados ya passaron, y no tenemos dellos mas q̃ si fueramos muertos. Los años que han de venir, aun no los viuimos, ni tenemos dellos mas que sino huuieramos nacido. El dia de ayer ya se desvaneciò, el de mañana no sabes lo que serà, del de oy ya se te hã passado muchas horas que no viues, y te faltan de viuir otras, que no sabes si las viuirás. De manera, que sacando todo en limpio, no viues sino este momento, y en esse mismo te estàs muriendo. Desuerte, que no puedes dezir, que la vida es sino la mitad de vn momento, y vn in-

indiuisible diuidido entre vida, y muerte. Con razon se puede llamar esta vida temporal, como dixo Zacarias: *Sombra de la muerte*, porque a sombra de la vida se nos entra la muerte. Y como a cada passo, que da vno, dà otro su sombra: assi tambiẽ no dà passo la vida, que no dè otro la muerte. Y assi como la eternidad tiene esta propiedad que siempre empieça, y assi es vn perpetuo principio; assi tambien esta vida siempre acaba, y se està feneciendo; por lo qual se puede dezir vn perpetuo fin, y vna continua muerte. No ay gusto en la vida, aunque durara veinte años continuos, que se pueda gozar presente, sino solo vn punto, y este con tal contrapeso, que no menos avezina en èl la muerte, que le goza la vida. Finalmente, es de tan poco ser, y subsstãcia el tiempo, y por consiguiente nuestra vida, que no tiene ser permanente, como dize Alberto Magno, sino sucessiuo, y arrebatado, sin poderse detener en su carrera, con la qual và precipitado a dar en la eternidad, y como si fuera vn caballo desbocado atropella con todo, y lo arruina, sin poderse parar. Y a la manera que no se pudiera gozar de la vista de vn bizarro Cauallero lleno de joyas, y galas, si fuesse siempre corriendo a rienda suelta, assi tãbien porque no paran vn punto

as cosas desta vida, no se puede gozar bien de ninguna, todos corren a rienda suelta, hasta estrellarse con la muerte, y hazerse pedaços con su fin. No significò poco esta misma condicion del tiempo, el nombre que le diò el Emperador, y Filosofo Marco Aurelio, quando dixo: *El tiempo es vna ola arrebatada.* Porque assi como vna recia ola hunde con gran velocidad la nao, no dexa gozar al nauegante de las riquezas que lleua: assi haze el tiempo con su arrebatamiento, y furia, que arruina, y anega todo. Considerò este Filosofo tanta breuedad, y presteza en el tiempo, que lo mismo juzgò era viuir largo tiempo, que el corto, y assi añadio vna sentencia, q̃ quiero referir aqui para desengaño nuestro: *Si te dixera Dios, que auias de morir mañana, ò essotro dia, no hizieras ya mucho caso en que muriesses essotro dia, y no mañana, si no es que tuuiesses vn animo muy apocado, y vil? Porque que diferencia auia de vno a otro, por ser tan poca la distancia? Pues de la misma manera juzga, que no has de tener por gran diferencia morir despues de mil años, ò morir te mañana. Cõsidera à menudo quantos Medicos se han muerto, que tomando el pulso à los enfermos, arquearon las cejas? Quãtos Matematicos, que se alabaron de auer dicho à otros, quando auian de morir? Quantos Filosofos, que*

Marc. Aur. lib. 4. Æuum fluctus est rapidus.

*desseauò largamente la muerte, y de la mortalidad: quantos muy celebrados en la guerra, que mataron à muchos, quantos Reyes, y tiranos, que con gran insolencia vsaron de su poder: quãtas Ciudades se hã muerto, para dezirlo assi, Hesice, Pompeyos, y Herculano, y otras innumerables. Añade à estos quãtos has conocido, y aya dado d'sus exequias, que vno tras otro se han muerto, y lo que ayer fue pez, oy es guisado, ò ceniza: momentaneo es todo tiempo.* Todo esto es deste sabio Principe.

## CAPITVLO XII.

*Quan breue sea la vida, por lo qual se deue despreciar todo lo temporal.*

MIra pues ahora, que es el tiẽpo, y que es tu vida, si se puede imaginar cosa mas veloz, è incõstante. Compara la eternidad, que siempre està en vn estado con el tiẽpo que tan arrebatadamente corre, y se muda. Mira, que assi como la eternidad dà vna estimacion infinita a las cosas, adonde se llega: assi el tiempo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con èl se acaban. El menor gozo del cielo deues estimar infinito, porque ha de durar infinitamente, y el mayor contento de la tierra deues estimar en nada, porque ha de acabarse, y parar en nada. El menor tormento de el infierno te auia de causar vn pauor inmenso, por auer de durar sin fin, y los mayores tormentos desta vida no tenias que temer, pues han de cessar, y acabarse. Quanto la eternidad engrandece las cosas, tãto las disminuye el tiẽpo: y assi como lo eterno deue tener estimacion de cosa infinita, aunq̃ ello fuesse pequeño: assi lo temporal se deue estimar en nada, aũque fuesse infinito, porque ha de parar en nada. Por cierto, que aunque fuesse vn señor de infinitos mũdos, y tuuiesse infinitas riquezas, si las auia de dexar, y acabar con todo, no tenia que estimarlo en mas q̃ la nada, pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas tẽporales tienen esta mala propiedad, por ser caducas, y perecederas, de no deuerseles mayor estimacion, q̃ a lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto: con muy particular razon se deue estimar en nada la misma vida del hombre, porque es mas fragil, y perecedera, y poco mas à el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca que su vida: las posseisiones, las heredades, las riquezas, los titulos, y las demas cosas del hombre duran, aun despues del hombre, pero no su vida, la qual es tan delicada, que vn poco de frio, ò calor que exceda la acaba, y vn poco de viẽto que corra, ò vna respiracion

cion de vn enfermo, è vna gota de ponçoña basta para que desaparezca: de manera, que si se considera bien, no ay vidrio como ella; porque el vidrio, si no le tocan, dura; mas nuestra vida sin tocarla se consume, y acaba. Al vidrio puedēlo guardar y durarà siglos; para la vida no ay guarda ninguna, ella por si misma se consume.

Todo esto estuuo muy bien entendido del Rey Dauid, que fue el mas dichoso, y poderoso Principe, que tuuieron los Hebreos, y Rey de vn Reyno tan grande, que abraçaua los dos Reynos de Iudà, y de Israel, y de quanto prometiò Dios a los Israelitas, que no lo alcançarō a posseer hasta su tiempo, y estendiò su Imperio a otras muchas Prouincias, con tanta sobra de riquezas, q̄ el oro todauia por su casa, y Corte; por lo qual dexò grandes tesoros a su hijo Salomō Pues este tan afortunado Principe, considerando, que auia de tener fin su grādeza, luego lo calificò todo por nada, y no solo sus Reynos, y riquezas tuuo por vanidad; pero su misma vida, por lo qual dize: *Pusisti, Señor, à mis dias medida, y assi toda mi sustancia es como la nada.* Todas mis rentas todos mis Reynos, todos mis trofeos, y toda mi hazienda quanta posseo, con ser Rey tan poderoso todo es nada. Luego añade: *Pero sobre todo, es vna vniuersal vanidad todo quanto es el hombre que viue*; esto es, toda mi vida, porque la vida del hōbre es la cosa mas fragil de quāta tiene el hōbre. Esta baxa estimaciō, y esta vanidad tienē las cosas, aunque las huuiessemos de gozar mil años: pero auiēdo se de acabar tā presto, y mas de lo que pensamos, q̄ caso se puede hazer de todo? O si hiziessemos concepto desto, de quan breue es la vida, y como se despreciaran todos sus gustos! Es cosa esta tan importante, que mandò Dios al mas principal de sus Profetas, que saliesse por las calles, y plaças, y a vozes lo pregonasse, y diesse grandes clamores, de quan fragil, y breue es nuestra vida; porque estando profetizando el Profeta Isaias el mas graue, y escondido misterio que le reuelò Dios, que es la Encarnacion del Verbo Eterno, oyò de repente vna voz del Señor, que le dezia, que alçasse el grito, y diesse vozes, diziēdole: *Clama, clama.* El Profeta respondiò: Que es, Señor, lo que tengo de clamar, quieres que pregone a gritos? Dixole Dios, que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo; porque assi como el heno se corta, y seca de la noche a la mañana, y la flor se marchita luego; assi es la vida toda carne, y su hermosura, y lozania se passa, y se marchita en vn dia. Sobre este lugar di-

Ps. 38. 6.

ze

ze S. Geronimo: *Ver laderamente, quiẽ mirare la fragilidad de la carne, y que cada hora crecemos, y descrecemos por momẽtos, sin permanecer en vn estado, y que esto mismo que hablamos, q̃ dictamos, que escriuimos, se nos passa bolando de nuestra vida, no dudarà de dezir à su carne, q̃ es heno El que ayer era niño, se haze al momento muchacho, el muchacho se haze de repente mancebo, y hasta la vejez se và mudando por plaços inciertos, y antes se siente vno viejo, que empieçe à marauillarse, que no es moço* Otra vez considerando el mismo Santo à Nepociano que muriò en la flor de su edad, dize: *O miserable condicion de la naturaleza humana! Vano es todo lo que viuimos sin Christo, toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno: adõde està aora aquel rostro hermoso, adõde està la dignidad de todo su cuerpo, con la qual, como cõ vn hermoso vestido se vestia la hermosura del alma? Ay dolor! Marchitòse la açucena corriẽdo Abrego, y el color de purpura de la violeta se mudò en amarillez* Luego añade: *Deuemos, pues, considerar nosotros, que lo que hemos de ser en algun tiempo, y lo q̃ queramos, ò no queramos, no puede estàr muy lexos; porque si excediesse nuestra vida à nouecientos años, y se nos cõcediesse la edad de Matusalen, con todo esso toda esta longitud de vida passada no seria nada, pues dexa de ser; porq̃ entre aquel q̃ viuiò diez años, y aquel que huuiesse viuido mil, despues que les huuiesse venido el fin de la vida, y la necessidad irrecusable de la muerte, lo mismo es, sino que el viejo sale mas cargado con mayor haz de pecados.* Pues esta fragilidad, y breuedad de la vida humana, con ser tan cierta, y clara, quiso nuestro Señor que publicasse su Profeta juntamẽte con el misterio mas escondido, y ignorado del entẽdimiento humano, que era su Encarnacion, y el modo de la Redenciõ del mundo, que aun los mas altos Serafines no conocian ser possible, porq̃ no acabauan los hõbres de persuadirse esta verdad, y conocer la breuedad de su vida, y con verla acabar cada hora, no creen que se ha de acabar en alguna; y con oirlo cada dia, les es como vn misterio escondido, que no acabã de entender: y assi mandò Dios, q̃ como cosa nueua, pero de grãde importancia, nos la persuadiesse, y publicasse Isaìas a grandes gritos, y pregones, para que penetrasse los coraçones humanos. Oygamos, pues, de Dios esta verdad: Toda carne es heno, toda carne es breue, todo tiempo buela, toda vida se desaparece, y gran multitud de años es gran nada.

Hier. Com.

In Epit. Nepo.

Oye tambien quanta verdad sea esta, de los mas experimentados en viuir, que sienten de la vida. A caso te prometes viuir cien años, y que essa es larga

vida? Pues escucha al santo
ob, que viuiò dozientos y qua-
enta y ocho años, y fue el hom-
re que mas pudo sentir lo que
s viuir, assi por su prosperidad
como por sus trabajos, que pa
recen alargan mas el tiempo,
que dize de todos sus años? *Na-
da son mis dias*, nada dize que
son casi tres siglos de vida.

Otras muchas vezes habla
de la brevedad de la vida, de
clarandola con varias compa
raciones, y metaforas. Vna vez
dize, que eran sus dias mas li-
geros, que vn correo q̃ và por
7. la posta, y que se passarõ como
14 vna naue que passa de ligero: y
assi como el Aguila Real, quando
ed; arrebatadamente se abate a la
, & presa. En otra parte dize, que se
nte- passaron mas presto, que el te-
tur, xedor da vna tixeretada en la
fu- tela. Otra vez se compara a la
io, hojaraſca seca, que se la lleua el
el viento, y a vna paiuela seca. En
mbra otro lugar dize, que es la vida
&c. del hombre, como la flor que
sale, y luego se pisa; y que huye
como la sombra, sin permane
cer en vn mismo estado. Tã po
ca es la vida, pues por sombra
la calificò el santo Iob; aun en
tiempo que era tres, ò quatro
vezes mayor que aora. Y no es
marauilla, pues sintieron della
lo mismo los que la alcançaron
tan larga, que passaua de nue-
cientos años, que son los que
viuieron antes del diluvio, de
los quales los mas estan en el
infierno, diziendo lo que refie
re el Sabio: *Que nos aprouechò
nuestra soberuia? O el fausto de
nuestras riquezas que nos ha da-
do? Passaronse todas estas cosas co
mo sombra, y como el correo que
passa por la posta y como la naue
que rompe las aguas inquietas, q̃
no podrà hallarse rastro del lugar
por donde atrauesò, ni dexa senda
de si, ò como el aue que buela por el
aire, de cuyo camino no dexa se-
ñal alguna, sino solo el ruido de
las alas, que açotaron el viento li-
gero, y rompiendo por fuerça, ca-
mina por los aires, y boleteò con-
mouiendo sus alas: despues de lo
qual no se halla vereda por donde
vijo su jornada: ò como la saeta
tirada al blanco, que no huuo biẽ
diuidido el aire, quando se tornò à
juntar, y cerrar como antes para
que no se sepa por donde passò. Assi
si tambien nosotros apenas huui-
mos nacido, quando al improuiso
dexamos de ser.* Estas son pala-
bras aun de los condenados,
que viuieron mas de ochocien-
tos años; y si tan larga vida la
tuuieron por sombra, y juzga-
ron, que apenas auian nacido,
quando al momento murierõ;
como piensas tu viuir mucho,
pues en este tiempo es mucho
llegar a sesenta años? La vida
de ochocientos años, no es mas
que el reboletear de vn gorriõ,
ò el disparar de vna saeta; ò por
mejor dezir, vn passo de vna
sombra.

Que piensas, que serà cinquẽ-

ta

ta años que podràs viuir? Por cierto, que a vida mas larga; esto es, a todo aquello a q̃ se puede estender la vida humana, cõparò Homero a las hoïas de vn arbol, q̃ quando mucho duran vn Verano; y pareciendole mucho a Euripides, dixo: q̃ la felicidad humana bastaua, que tuuiesse nombre de vn dia. Mas juzgando esto por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que la bastaua llamarse, no hora, sino momento. Platõ tuuo por demasia darla algun ser; y assi se le quitò, diziendo, que era sueño de despierto. Y teniendo esto por mucho S. Iuan Chrisostomo, lo corrigiò, diziendo, que era, no sueño de gente despierta, sino de dormida. No parece, q̃ hallauamos Filosofos, ni los Santos, comparacion con q̃ acabassen de declarar la brevedad desta vida; porque ni posta por la tierra, ni nauio por el mar, ni aue por el ayre, passa cõ mas priessa Todas estas cosas, y otras, que se tienẽ por velozes, no tienen siempre en vn ser su velocidad, sin que alguna vez no afloxen, ò se paren; pero la carrera, è impetu de nuestra vida, con q̃ corre a la muerte, aun mientras dormimos, no se para. Y assi le pareciò a Filemio tã presta y veloz, que dixo, que no era esta vida mas que nacer, y morir; y que al nacer saliamos de vn sepulcro escuro; y q̃ al morir nos poniamos en otro mas triste, y temeroso; pues desta vida tan breue, quita el tiẽpo del sueño, y quitaràs la tercera parte della. Quita tambien el de la niñez, y de otros accidẽtes, que impiden el sentido, y fruto del viuir, y presto te quedaràs con la mitad della nada, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Averroes, que el tiempo era vn ser disminuido en si; pues ella en si es tan poco, y de lo q̃ es se disminuye tanto, pues tantas partes de vida se quitan de vn punto, que es la vida, respeto de la eternidad. Demàs de esto, piensas, que essa mitad de la vida que sacaste en limpio es cierta? Engañaste; porque como dize el Sabio: *No sabe el hõbre el dia de su fin* Y assi como a los pezes, quando mas seguros estàn, os prenden en el ançuelo, y a los pajaros en el lazo; assi saltea la muerte a los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan.

Averroes 4 Phys. text. 13.

Considera, pues, aora quan viles sean todas las cosas temporales y quan fragil es toda la gloria del mũdo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no puedẽ ser mayores que la vida; y si ella es tan poca, que seràn, pues son bienes por ella? Que puede ser vn gusto del hombre, pues toda la vida del hombre es vn sueño, y vna sombra, y vn cerrar, y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tan breue, que puede

de

de ser el deleyte de vn momento, por el qual se pierde la bienauenturança eterna? Que bien puede ser de estima, que le sustente vna vida tan desestimable, y llena de miserias? Figura desto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos, como el oro, y plata, toda se fundaua en los pies de lodo, que dando en ellos vna china, diò con todo en tierra. Todas las grandezas, y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, el qual es tan deleznable, que no digo vna piedrecita; pero vn granito de vna vba ha bastado para deshazerla. Con razon dixo Dauid, que todo quanto es el hombre q̃ viue, era vniuersal vanidad; porque basta la breuedad de la vida del hombre, para envilecer, y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre Vanas son las hõras, vanos los aplausos: vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tan vana, y fragil la vida, cuya breuedad es la vanidad de vanidades; pues haze todas las cosas vanas, y viles, y assi es vna vanidad vniuersal de todas las cosas. Que caso harias de vna torre fundada en arena mouediza, y que seguridad tendrias de lo que lleuaua vna naue barrenada? No deues por cierto hazer mas caso de los bienes desta vida, pues se funda en cosa tan instable, como ella, que puede ser toda la gloria humana? Pues la vida que la sustenta no tiene mas consistencia que el humo, segun Dauid, o segũ Santiago que vn vaporcito que al momento se desvanece, y aunque fuesse de mil años, en llegando su fin, es igual con lo que durò vn dia, porque assi la felicidad de la vida larga, como la de la corta, es humo, y vanidad, pues vna, y otra se passa, y para en la muerte. Guerrico, Dominicano, gran Filosofo, y Medico, y despues Teologo, oyẽdo leer el capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comiença a contar los hijos, y descendientes de Adan, y el termino de que vsa es este: Toda la vida de Adan fue nouecientos y treinta años, y muriò. La vida de su hijo Seth fue nouecientos y doze años, y muriò, &c Hizo su cuenta, q̃ si tales, y tan grandes hõbres despues de tan larga vida, al fin parauan en morir, y no era justo perder mas tiempo en el mũdo, sino poner la vida en cobro; de manera que quando acà se acabasse, no se perdiesse. Y con esto diò consigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santissima vida.

O quan locos son los hombres, que siendo tan breue la vida tratan de viuir mucho, y no tratan de viuir bien, siendo cosa aueriguada, como dixo Seneca, que todos pueden viuir bien, y que ninguno puede viuir mucho

cho por mas q̃ viua. Echase de ver mas esta locura con lo que
Lact.l. 6.diu. instit. dize Lactancio, que siendo tan breue esta vida, es fuerça que los males, y bienes que ay en ella sean breues, como los males, y bienes de la otra sean eternos, y queriendo Dios repartir competentemente estos bienes, y males, ordenò, que a los bienes breues, que se gozan en esta vida, sucedã en la otra males eternos; y a los males breues, que se sufren aqui por amor de Dios, sucedan bienes perdurables, y assi poniendonos Dios delante esta diferencia de bienes, y males, y dexandonos libertad para escoger la suerte que quisiere mos, cõgran locura por no sufrir tan breues males, perder bienes eternos, y por gustar de bienes tan breues, padecer males tan largos, q̃ no tendràn fin.

## CAPITVLO XIII.

*Que es el tiempo, segun San Agustin.*

### §. I.

VEamos tambien, que sintio el gran Doctor de la Iglesia Agustino, sobre la naturale
Iib.11 c.25. za del tiempo, la qual tuuo en su gran entendimiento tan poca estimaciõ, y ser, que despues de auer disputado con suma sutileza, para aueriguar lo que es, viene a concluir, que no lo sabe, y que no saber esto, es lo mismo que no saberlo. Lo mas que llega a alcançar es, que no ay tiempo largo, y que solamente se puede dezir tiempo, lo que Cap. 15. es presente, que es solo vn momento. Lo mismo sintiò el Emperador Antonio en su Filosofia, por lo qual dize esta sentencia: *si huuiesses de viuir tres mil años, y sobre estos otros treinta años, acuerdate que nadie dexa otra vida, sino la que viue de presente, y assi lo mismo es vn espacio larguissimo de vida, que vno breuissimo, por lo que es presente, à todos es lo mismo, aunque no sea lo mismo aquello que ya passò. Y assi parece, que no ay sino vn punto de el tiempo, porque ni lo passado, ni lo futuro nadie lo puede perder, porque como se puede perder, lo que no se tiene? Por lo qual se deuen conseruar estas dos cosas en la memoria. Vna, que desde el principio todas las cosas tienen vna misma figura, y se rebuelven en vn circulo, y no ay diferencia del que las està viendo cien años, ò docientos, y del que las viesse infinito tiẽpo. La otra cosa es, que aquel que viuiò muchissimo, y aquel q̃ se muriò luego pierden lo mismo, porque solo son priuados de lo que era presente, pues esto solo tienen, porque lo que no se tiene, tampoco se pierde.* Todo esto dize este sabio Principe, porque no hallò mas sustancia en el tiempo, que el momento que es presente.
Aust. Anton. lib.2.

Pe-

Pero aduierte S. Agustin, quan poco se tiene este mismo momento presente, pues no se puede afirmar que es, y assi dize: *Lo presente, para que sea tiempo, es porque passa; pero como se dize que es pues la causa porque es, es porque no serà; de suerte, que no dirèmos con verdad ser, sino por que camina à no ser.*

Cap. 14. Si præsens, vt tẽpus sit, quia in præteritũ transit, quomodo, & hoc esse dicimus cui causa, vt sit illa est, quia non erit, scilicet, nõ verè dicamus tempus esse, nisi quia tendit non esse.

Mira de que fias tu felicidad, mira en que coluna de bronce colocas tus esperanças, en vna cosa tan poca consistente, que no tiene mas confidencia, q̃ el dexar de ser y del mismo venir a no ser recibe su ser, si tiene alguno; porque que ser puede tener lo que es, y no es, dexando siempre de ser con tanto impetu, que no le podràs detener, que se pare mas de vn momento? Pero ni esse momento se para, pues el momẽto que es, està siempre en perpetuo curso Digame el que està en la flor de su edad, que fuerça puede auer, q̃ detenga los años de su vida, que no corran siquiera solo vn dia? Que poder avra, que el gusto que tuuiste vna hora, se detenga para que no se aya passado? Procura assir del tiempo, y no hallaràs de què, porque no tiene bulto y con todo esso corre con tan gran fuerça, que antes te lleuarà trás si, que tu le puedas tener; corre à su fin perpetuamente. Por esso hablando de la vida el mismo Santo Doctor, dixo, que era su tiẽpo, *vna carrera à la muerte*, la qual es tan veloz, y mezclada con tantas muertes de vn propio hombre, que viene a dudar el Santo, si la vida de los mortales se ha de llamar antes vida que muerte, y assi dize: *Desde el punto que empieça vno à estàr en este cuerpo, q̃ ha de morir, siempre se haze en èl el venir la muerte: porque esta obra su mutabilidad por todo el tiempo desta vida si acaso se ha de dezir vida, la que es para que vẽga la muerte: porque no ay ninguno, que despues d' vn año no estè mas cerca de morir, que antes del año, y mañana, y oy, que ayer, y aora, que poco antes; porque todo el tiempo que se viue, se quita del tiempo del viuir: y cada dia se haze menos, y menos lo que queda, de tal suerte, que no es otra cosa el tiempo desta vida, sino vna carrera para la muerte, en la qual no se permite à alguno pararse vn poco, ò irse mas de espacio, sino todos son apremiados à ir con igual apresuramiento.*

Luego añade: *Que otra cosa se haze cada dia, y cada momento, hasta que se acabe de consumar aquella muerte, que se obra, y comiençe à ser el tiempo que se sigue despues de la muerte, el qual ya estaua en la muerte mientras se le quitaua de vida. De aqui se sigue, que nunca està el hombre en la vida, desde que està en este cuerpo, que muere antes que viue. si juntamente estàr en vida, y muerte, no puede; pero por ventura està*

jun-

*junto en vida, y muerte, esto es, en la vida que viue, hasta que toda se le quite, y en la muerte, porque ya muere à quien se le quita la vida?* Por esto mismo dixo Quintiliano: *que por momentos moriamos ántes de tiempo.* Y Seneca dize: *Erramos quando miramos à la muerte, que ha de seguirse, como sea assi, que ya ha precedido, y se ha de seguir todo lo que fue antes, muerte es. Y que importa, que no empieces, ò que acabes, pues de vno, y otro es el mismo efecto de no ser?* Cada dia morimos, cada dia se quita alguna parte de la vida. Y en el mismo crecer nuestro, deserece, y se mengua la vida, y este mismo dia que viuimos, lo diuidimos con la muerte. Bien dixo quien llamò a la vida deste mũdo, sueño de vna sombra. Tambien se dize en el libro de la Sabiduria, que es nuestra vida vn passo de la sombra, porque la sombra es como vna mezcla de la noche, y del dia; y assi como la sombra se puede dezir, que es cierto genero de noche, assi la vida es cierto genero de muerte. Y como la sombra tiene mezcla de alguna luz, assi la vida tiene su parte de morir, y su parte de viuir, hasta que venga à parar en vna muerte pura, y solida. Y pues ha de venir a parar en no ser, sera muy poco, principalmente comparado con lo eterno, que siempre sera.

Quintil. in Mad. men. per.

## §. II.

TOdo lo que tiene fin es poco, pues viene a parar en nada: pues porque quieres perder lo mucho por tan poco; lo verdadero, por lo falso, y soñado? Oye à S. Iuã Chrysostomo, que dize: *Si porq̃ vno tuuiesse solo la vna noche vn sueño alegre, huuiesse de ser atormentado despues de despierto cien años, que hõbre huuiera q̃ apeteciera tal sueño?* Pues quanta mayor distancia ay de la verdad de la eternidad, al sueño desta vida; de los años eternos del otro siglo, a los trãsitorios deste? Menos es esta vida, respeto de la eterna, que vna hora de sueño, respeto de cien años de vela, menos que vna gota, respeto de todo el mar. Priuate aora de algun gusto, por no estàr priuado de todo gusto para siempre: passa aora algun trabajo, porque no passes eternamente mil tormentos; porque con razon dixo S. Agustin: *Mejor es vna poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.*

Hom. 20. ad Pop.

Aug.

A todo lo que passa en tiempo, llamò Christo nuestro Redẽtor, poquito. Poquito llamò el tiẽpo de su Passion, con tantos generos de acerbissimos tormẽtos que en ella padeciò. Poquito llamò el tiempo del martirio de los Apostoles, con tan estraños modos de martirios, que

que ſufrieron. Poco, y pequito es quanto en eſta vida podemos padecer, reſpeto de los años eternos, ſi bien, como dixo San Aguſtin: *Eſto poquito nos parece largo; porque aun eſtamos en ello, pero quando ſe huuiere acabado, echaremos de ver quan poquito es.* Pongamonos en el fin de la vida, y veremos quan pequeña es, y todo lo que en ella parece grande, y de qualquiera manera es muy poco, comparado cõ lo eterno

Trat. 10. in Ioan. Hoc medicum longũ nobis videtur; quoniam adhuc agit, cum finitum fuerit tunc ſentiemus, quam modicum fuer.

A vn muy obſeruante, y Religioſo Padre de nueſtra Compañia, que ſe llamaua Chriſtoual Caro, le embiò nueſtro Señor eſte recado, que conſideraſſe eſtas dos coſas: *O que mucho, y ò que poco!* Eſto es, lo mucho que es la eternidad ſin fin, y lo poco que es el tiempo de la vida. Lo mucho que es Dios poſſeìdo para ſiempre, y lo poco que es vn contento de la tierra que hemos de dexar. Lo mucho que es reynar con Chriſto, y lo poco q̃ es ſeruir a nueſtro apetito. Lo mucho que es gloria eterna, y lo poco que es viuir mucho en eſte valle de lagrimas, porque como dixo el Eccleſiaſtico: *El numero de los dias de los hõbres, quando mucho, ſon cien años, y ſon reputados como vna gota de agua de la mar, y como vn granito de arena; aſsi ſon pequeñitos los años en el dia de la Eternidad.* Poco parecerà qualquier tiempo para merecer lo eterno Con razõ S. Bernardo repetia a ſus Monges aquel dicho de San Geronimo. Ningun trabajo durò, ningun tormẽto deue parecer largo con que ſe adquiere la gloria de la eternidad. A Iacob le parecieron poco ſiete años que ſiruiò a Laban por el amor que tenia a Raquel, pues a noſotros porque nos ha de parecer mucho ningun tiempo, por ſeruir a Dios? Mira a quien ſirues tu, y porq̃? y mira a quien ſeruia Iacob, y porquè? Tu ſirues al Dios verdadero, y por la gloria eterna, Iacob ſeruia a vn idolatra engañador, y por vna hermoſura caduca.

Eccle. 19. numer. dier. homi. vt multum centũ, &c.

Coteja aora tus ſeruicios cõ los de Iacob, mira ſi ha veinte años que tu ſirues a Dios, como Iacob ſiruiò a Labã mira ſi le puedes dezir: *De dia, y de noche te ſeruì, abraſandome cõ el Eſtio y el yelo, y el ſueño ſe huìa de mis ojos; y aſsi te ſeruì por veinte años en tu caſa.* Con eſta fidelidad ſiruiò aquel ſieruo de Dios a vn Pagano, como ſerà razon, que tu ſiruas a Dios, ſi deſeas ſer ſu ſieruo? Todo te ha de parecer poco, pues ſirues a tan grã Señor, y por tã grã premio. Mira en que empleas tus breues años, que ſiendo cortos para ocuparlos en el merecimiento de vna eternidad, ſe te paſſan entre los dedos ſin hazer coſa de prouecho. Bien dixo San Aguſtin, que el tiẽpo deſta vida ſe ſignificaua en el hilado de las

Gen. 31.

Parcas, de las quales fingieron los Sabios antiguos, que estauã hilando la vida. El tiẽpo passado era lo que estaua rebuelto en el vso; el tiẽpo por venir, lo que quedaua en la rueca por hilar; y el presente, lo que se passaua entre los dedos; porque verdaderamente no sabemos emplear el tiempo, ocupando en èl las manos llenas cõ santas obras, sino que se nos passa sin pensar en cosas sin sustancia, y prouecho. Mira, que tela tan basta sacaràs de tu vida, pues tan poco cuidas de lograr bien el tiempo della, que se passa para nunca boluer. Mejor declarò Dauid este mal empleo, quãdo dixo, que nuestros años meditaràn como las arañas. Otra letra dize: *Se exercitaràn*, porque las arañas aun no hilan lana, ò lino, sino los escrementos de sus entrañas, deshaziendose, y desentrañãdose por vrdir su tela; la qual labran con los pies tan de poca consistencia, que en vn momento se deshaze; y tan de poco prouecho que no sirve si no de caçar moscas. La vida del hõbre toda està llena de vanos trabajos, y fatigas; de varios pẽsamientos, traças, sospechas, temores, y cuidado, que la exercitan grandemente, encadenando, y texiendo cuidados a cuidados, afanãdose siempre por mas; no auiẽdo bien acabado cõ vna ocupacion, quando se embaraçan en otras, y todas tan mal hechas, como si las hiziessen cõ los pies, añadiendo vnos afanes a otros, y trabajo à trabajo, como la araña añade vnos hilos a otros. Ya pẽsamos como se ha de alcãçar lo que deseamos; luego como se ha de guardar; luego como se ha de adelantar; luego como se ha de defender; luego como se ha de gozar, y todo viene à desharse entre las manos: q̃ trabajos cuesta à la araña vrdir su tela? Anda de vna parte, y de otra, y buelue a vn mismo puesto muchas vezes; cõsumese por sacar mas hilos de sus entrañas para formar su toldo, y para ponerle en alto haze muchos caminos; y en auiẽdo acabado su obra muy estẽdida, y ancha, cõ solo que la toque vna escoba, cae todo en tierra; assi son los empleos de la vida humana, de mucho afan, y de poca firmeza, quitando el sueño, y llenando de cuidado para desvanecerse en vn pũto, gastando lo mas de la vida en traças, y pẽsamientos vanos: por esso dixo Dauid, que los años de la vida meditauã, ò pensauan, como las arañas trabajan, y se afanan todo el dia en formar sus telas; assi se và la vida del hõbre en continuos pensamientos, y cuidados de lo que ha de ser vno, lo que ha de procurar, lo que ha de alcançar; y todo es vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu, como dize el Sabio, y en las cosas del seruicio de Dios solo se tienen pen-

Lib. 10. contr. Faust. Manich. c. 6. Præsens quod inter digitos mẽtis traijcitur. Ps. 89

pẽsamientos y ningunas obras Con mucha razon dixo Aristoteles, que la esperança de la vida por venir, era vn sueño del que vela, y Platon de la misma manera llamò a la vida passada, sueño de gente despierta; porque assi la esperança humana, como la vida, se igualan en esto al sueño, que no tiene consistencia, ni ser. Y ninguno ay, que despues de auer hecho discurso de su vida passada, no diga, que los sueños, y las verdades han sido de vna misma manera: porque ya no tiene mas de lo que gozò, que de lo que soñò, pareciendo todos sus gustos tan breues; que se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar a los medios.

## CAPITVLO XIV.

*El tiempo es ocasion de la eternidad, y como deue el Christiano aprouecharse della*

CON ser tan poco, y tan deleznable el tiempo, tiene vna cosa preciosissima, que es ser ocasion de la eternidad, pues podemos ganar en poco tiempo lo que hemos de gozar eternamẽte, por lo qual es de inestimable valor; por esso quando San Iuan dixo: *El tiempo està cerca*, en el Griego original se dize: *La ocasion està cerca*, porque el tiempo desta vida es la ocasion de ganar la eterna, y en passandose, no tendrà remedio, ni esperança dèl. Procuremos emplearle bien, y no perder la coyuntura de bien tan grande, cuya perdida es irreparable, y la lloraremos con eterno llanto. Consideremos, que bien es el de la ocasion, y quan grande sentimiento suele causar el auerla perdido, para que por aqui conozcamos, como nos hemos de aprouechar de la ocasion tẽporal de nuestra salud eterna; porque no tẽgamos el arrepentimiento inconsolable, que de no auerla aprouechado tienen los que estàn en el infierno. Es grande negocio el de la salvacion, y depende de la velocidad del tiempo desta vida, que es irreuocable, y muy incierto su termino, y assi con cien ojos deuemos mirar no se nos passe ocasion tan importante, y con ciẽ manos la deuemos assir. Conociendo los Antiguos la importancia de la ocasiõ, la fingieron Diosa, para declarar los grãdes bienes que traca los que se aprouechauã della, cuya imagẽ adorauan en esta misteriosa figura. Ponianla sobre vna rueda q̃ se estaua continuamente moviendo al rededor, y con alas en los pies, para denotar la velocidad con q̃ se passa, no se le veìa el rostro, porq̃ le tenia cubierto con el cabello largo, que por la parte anterior tenia muy poblado, y tendido; porque es dificil de conocer quando viene; pero quando està presente, tiene de donde assirle; mas por la

In Epig. Gra.

parte posterior de la cabeça estaua rasa, y calva; porque en baluiendo las espaldas, no tiene de donde la puedan detener.

Auso. in epi. Ausonio, para significar el efeto, que dexa a los que la dexaron passar, que es el arrepentimiẽto, añadiò, que tenia detràs de si a Metanea, que es la penitencia, la qual solamente quedaua en passandose la ocasion: porque es grande el pesar que dexa por no auerse logrado

Vide Ioann. Dauid in libro de occasione arrepea. Otros figurarõ a la misma ocasion, teniendo las manos ocupadas de grandes dones, y bienes, por los muchos q̃ traen cõsigo, pero acõpañada del tiempo muy veloz, en habito de peregrino, que no solo con dos, pero con quatro alas la guiaua, por la prisa cõ que se passa: por lo qual llamo con mucha razõ

In Aph. Hipocrates, precipitada a la ocasion; porque corre con tanto apresuramiẽto, como cae lo q̃ se despeña Pongamos en medio de la eternidad el mas largo tiempo de la vida humana, sean cien años sean docientos, sean nouecientos, como se viuia antes del diluvio, no parecerà mas que vn instante; y quien estendiesse los ojos por la inmensidad de la duracio eterna, quedaria assombrado; que cosa tan breue, pequeña, y precipitada, sea ocasion de cosa tan larga, grãde, y estable! Hagamos aora esta consideracion, que es todo el tiempo desta vida breue para ganar la eterna, y no perdamos tiẽpo principalmente, pues no le tenemos seguro; y assi, aũque estuuiessemos ciertos de que auiamos de viuir cien años, no auiamos de dexar perder vn momento, en que no ganassemos eternidad; pero estando inciertos de lo q̃ viuirèmos, pudiendo morir mañana, como nos podemos descuidar, dexando passar la ocasion, de assegurar nuestra gloria, no auiendo de ofrecersenos otra semejante jamàs? Si a vn diestro Artifice huuiesse mandado vn grande Principe, pena de la vida, que le tuuiesse acabada, cada y quando, que se la pidiesse vna obra prima de su Arte, para la qual era menester tiempo de vn año; pero pudiera ser q̃ se la pidiesse antes; como podia descuidarse en trabajar para tenerla preuenida, pues le iba en ello la vida? Pues si à nosotros nos và la vida eterna en estar en gracia de Dios, teniendo viua su imagen en nuestra alma, como puede auer en esto descuido, dexando passar la ocasion de nuestra salvacion?

Theophi. Diog. libr. 5. Sumptus pretiosissimus tẽpus.

Al tiẽpo llamaron Teofrasto, y Democrito: *Preciosissimo gusto.* Terencio dixo, que *el tiẽpo era la primera* (esto es, la principal) *de todas las cosas.* Zenon dezia, que no auia cosa que mas faltasse a los hombres, que el tiempo, y que no tenia de cosa mas necesidad. Plinio estimaua tanto el tiempo, q̃ ni vn mo

men-

mento dèl que ria se perdiesse; y assi viẽdo passearse a su sobrino le reprehẽdiò, diziendo: Pudieras emplear estas horas mejor? Y porque leyendole vno, hizo repetir el mismo sobrino la palabra de vn acento mal pronũciado, pareciẽdole, que en aquella repeticion se auia perdido algun tiẽpo, le reprehendio de la misma manera. Seneca estimaua al tiẽpo sobre todo precio, y assi dize: Hazlo assi, y vẽgate à ti, y al tiempo recogele, y guardale: porque quiẽ me darás, que põga precio al tiempo? que estime a dia? que entiẽda, q̃ ha de morir cada dia? Dà en estas palabras a entender, que deue ser el tiẽpo estimado sobre toda estimacion, y precio. Pues si los Gentiles, que no esperauã eternidad, q̃ con el tiẽpo grangeassen, le estimauan en tanto, que deuemos hazer aora los Christianos, quando es el tiẽpo ocasion de eternidad? Oigamos à San Bernardo, que dize en esta materia: No ay cosa mas preciosa que el tiempo; pero ay dolor! que no se halla el dia de oy cosa mas vil. Passanse los dias de la salud del alma, y nadie repara en ello, nadie se dize à sí mismo, q̃ el dia se le ha de acabar, y nũca ha de boluer. El mismo Santo, doliẽdose mucho, de que se malbarate cosa tã preciosa, dize: Ninguno estime en poco el tiempo que se gasta en palabras ociosas. Dizẽ algunos: Bien podemos parlar hasta q̃ se passe esta hora: O lastimosa razõ! q̃ basta q̃ se te passe la hora, si con ella q̃ te ha dado la misericordia de tu Criador, para hazer penitencia, para adquirir gracia, para merecer gloria. O lastimosa palabra, mientras se passa el tiempo! Siendo aquel en que puedes grangear la piedad diuina. Y en otra parte dize lo que es bien a proposito para aprouecharnos de la ocasion del tiempo desta vida. Sus palabras son estas: *Mientras tenemos tiempo, obremos bien principalmente; pues el Señor dixo claramente, que vendria la noche, quando nadie podrà obrar. Por ventura, hallarás tu para buscar à Dios, y para obrar bien, otro tiempo en los siglos venideros, fuera del que te señalò Dios para acordarte de ti, y por esso es ata de salua? Porque aquì ha obrado tu salud antes de siglos en medio de la tierra. Vete, pues, tu, y espera salud en medio del infierno, auiendose obrado en medio de la tierra. Que posibilidad te sueñas de alcançar perdon entre los arderis sempiternos, quando se passò y à el tiempo de tener misericordia? No te queda auiẽdo muerto en pecado, hostia por los pecados; no se crucificarà otra vez el Hijo de Dios. Muriò vna vez, yà no morirà. No abaxa à los infiernos la sangre que se derramò por la tierra. Bebieronla los pecadores de la tierra, y no ay que tomẽ parte della los demonios para apagar* Serm. 75. in Cant.

*ſus llamas, ni los hombres, cõpañeros de los demonios. Vna vez baxò allà, no la ſangre de Chriſto, ſino el alma: eſto es lo q̃ tuuierõ los que eſtauan en la carcel, vna ſola viſita por la preſencia del alma, quando el cuerpo exanime pendia en la Cruz ſobre la tierra. La ſangre regò la tierra. la ſangre ſe derramò en la tierra, y como la embriagò, la ſangre pacificò à los de la tierra, y del cielo; pero no à los q̃ eſtauan debaxo de la tierra en los infiernos, ſino q̃ vna vez ſola fue allà el alma, como dixímos, y hizo en parte redencion* (por las almas de los Santos Padres que eſtauã en el Limbo) *para q̃ ni por aquel momento faltarã las obras de caridad, pero no paſsò mas adelante. Aora es el tiempo aceptable, y apropoſito para buſcar a Dios, en el qual, ſin duda, quien le buſcare, le hallarà; pero ſi le buſca, dõde, y como conuiene.* Eſto es de San Bernardo.

## §. II.

COnſidera, que tẽdràs arrepentimiento eterno, ſi no te aprouechas deſta ocaſion del tiempo para merecer el Reyno de los cielos, viendo, que con tã poca diligencia le pudiſte ganar, y que por guſto tan breue le perdiſte: Eſau, que rabia, y que furor tenia quando boluiò ſobre ſi, y viò, que ſu hermano menor le auia lleuado la bẽdicion de primogenito, por auerle vendido la primogenitura por vna eſcudilla de lantejas? Bramaua, y deshaziaſe de corage. Mirate à ti en eſte eſpejo, que por vn guſto viliſsimo, y breuiſsimo no vẽdiſte el Reyno de los cielos. Que harias, ſi huuieras caido en el infierno, ſino lamẽtar con eternas lagrimas lo que en vn breue tiempo perdiſte? Can quando conociò, que èl, y ſus deſcendientes fuerõ malditos, è infames, por no auerſe ſabido valer de la ocaſion, de la qual ſe aprouecharõ ſus hermanos, auiendole primero venido à èl à las manos, que ſentimiento tendria, ò deuiò tener? Mide por aqui el ſentimiento que tẽdrà vn condenado, q̃ no aprouechãdoſe del tiempo de ſu vida, ſe vè maldito de Dios por vna eternidad; y otros que fueron menos que èl, eſtaràn benditos, y premiados en el cielo. Pues los yernos de Loth, quando vieron que pudiẽdoſe eſcapar del fuego, auiendoles rogado mucho, que ſe viniеſſen con èl, no lo quiſieron hazer, riendoſe de ſus conſejos, quando deſpues vieron, que llouia fuego del cielo ſobre ellos, y abraſaua à toda ſu Ciudad, que peſar tendrian de no auerſe aprouechado de aquella ocaſion tan buena, que ſe les entrò por ſus caſas? O que llãto; ò que pena; ò que rabia; ò que deſeſperacion tendrà vn condenado, quãdo ſe acuerde, que auiendo ſido combidado de Chriſto para ſaluarſe

Gen. 19.

Gen. 19.

uarse en el cielo, vea que sobre si està lloniẽdo eternamẽte vna tẽpestad de fuego, açufre, y tormentos! Pues el Rey Hannon, que tuuo tan buena ocasion de tener pazes con Dauid, porque le combidò, y rogò con ellas, quãdo vio arruinar sus Ciudades, y quemar sus habitadores, como los ladrillos en el horno, a otros trillar, a otros despedaçar: que diera por auerse aprouechado de la ocasiõ que tuuo de tener amistad cõ vn tan gran Rey, y posseer en paz su propio Reyno? Pero que tiene que ver esso, con lo que sentirà el pecador, quando se vea a si mismo abrasar en el infierno, y enemigo eterno del Rey del cielo, auiẽdo èl perdido de reinar cõ los Santos? Que despecho, y pesadũbre tendrà? El mal ladron, que fue crucificado con el Saluador del mũdo, y tuuo tã buena ocasion para salvarse, como su cõpañero, y no se supo aprouechar della: quan grande llanto harà aora por esto? Y que arrepẽtimiento serà el del Rico Auariento a quiẽ se le entrò tã buena ocasion por sus puertas, pidiendole Lazaro limosna; cõ la qual pudiera redimir sus pecados, y èl le dexo passar, siẽdo mas inhumano, que sus perros, los quales no le dexauã irse sin lamerle primero sus llagas vsando de mile ricordia con quien fue tan poco misericordioso su amo? Que dirà aora, quando le falta todo, hasta vna gota de agua, por no auer dado limosna, si quiera vna migaja de pã? Que despecho, que rabia, que desesperacion tendrà, por no auer logrado tan buena ocasiõ para salvarse?

Porque si bien es verdad, que todo el tiempo que viuimos es ocasion para alcançar la gloria: pero ay en el discurso de la vida particulares successos, de los quales depende mas especialmẽte nuestra salvacion, porque en ellos, ò desobligamos mas a Dios, ò le obligamos, como lo hizo el Santo Ioseph; quando por no ofender à su Criador huyò de su ama, dexandole la capa en las manos. Este fue vn acto excelente con q̃ obligò mucho a Dios, y mereciò que le fauoreciesse tãto, como lo hizo. De la misma manera Susana se aprouechò de vna gran ocasiõ para saluarse cõ muchos merecimientos, quando escogiò antes morir, q̃ consentir en aquel torpe gusto con que le cõbidauan aquellos dos ancianos. No se nos ha de passar coyuntura de mostrarnos finos con Dios, y obligarle con vn acto heroico, que depende de ocasiones; por lo qual dixo el Sabio. *No te defraudes del dia bueno, y parte cita del buen dia no se te passe.* A la ocasiõ difiniò Tulio, que era parte del tiẽpo acomodado para hazer alguna cosa. Mitridates dixo, q̃ era la madre de todas Eccle. 14.

das las cosas que se hã de hazer. Y Polibio, que era la que dominaua en las cosas humanas; y no ay duda, sino que ocurren algunas coyunturas, que nos dan a las manos grãdes ocasiones de merecer, y de obrar virtudes excelentes, y actos heroicos, que si se logran, assaguran mucho nuestra salvacion; por lo qual ponẽ algunos, entre otras señales de predestinaciõ el auer hecho alguna obra de heroica virtud. Miremos como no se han aprouechado algunos de las ocasiones de cosas temporales, para que seamos nosotros en las eternas no menos solicitos, y diligentes. Raquel, cõ que diligencia corriò a encubrir los idolos, que lleuaua hurtados de su padre? Abigail, quan diligentemẽte procurò salir al encuentro a Dauid, por no perder la ocasiõ de aplacarle? Y sin duda, si se tardara, corria euidente riesgo de la vida ella, y su marido, y toda su familia. Pues Abrahan, con que solicitud fue a buscar aquellos cinco Reyes, que lleuauan preso a Loth su sobrino, porque no se le passasse la ocasion de alcançarlos? Y Saul cõ quãta presteza recogio exercito para tener lugar de socorrer a Tabes Galaad? No nos importa menos ganar el Cielo, no seamos mas tardos en esto, que otros en grangear las cosas de la tierra. Oigamos la diligẽcia, y presteza con que el Sabio nos aconseja, que cumplamos la palabra que se dio a vn hombre: *Hijo mio, si prometiste por vn amigo, diste tu mano en vn estraño, enlazado te has en las palabras de tu boca, y cautiuo estàs en tus propias razones. Haz, pues, lo que te digo, y librate à ti mismo, hijo mio, porque caiste en manos de tu proximo, discurre, apresurate, despierta à tu amigo, no dè sueño à tus ojos, y no dormitẽ tus pestañas, escapate de la mano, como la cabra montès, y como el pixaro de la mano del cacador.* Los que estan obligados al demonio por sus pecados, miren con que diligencia deuẽ escaparse dèl, sin perder tiempo, ni ocasion. Y los que estàn obligados a Dios por sus infinitos beneficios, y palabras que le hã dado, miren como le deuen satisfacer, aprouechãdose de todas ocasiones. Apresurense, como dize el Sabio, no seã tibios, y tardos, no dèn sueño a sus ojos, ni peguen sus pestañas por escaparse del infierno, y del cautiuerio de Satanàs, sin perder punto, ni ocasion. Lastima es, que se nos passe alguna sin aprouechar la; y miseria inconsolable, que se nos passe la vida en cosas de la tierra, sin buscar las del cielo, siendo ella tan corta, y tan breue, para merecer lo que es tan largo, y estendido, para gozar como la eternidad. Con razon nos amonesta el Apostol: *Esto os digo, hermanos mios, el tiẽpo es*

Sabel. Encal lib. 5. cap. 4 Ocasio. mot. omniũ rerum gerendarũ.

Prou. 6.

*breue, lo q̃ reſta es, q̃ los q̃ tienen mugeres eſtèn como ſi no las tuuieſſen, y los que lloran ſean como que no lloraſſen, y los que gozan, como ſino gozaſſen; y los que compran, como ſino poſſeyeſſen, los que vſan deſte mundo, como ſino lo vſaſſen, porque ſe paſſa la figura deſte mundo.* Conſiderando el Apoſtol tanta breuedad de el tiempo, quiere que eſtemos tan metidos en las coſas de nueſtra ſalvacion, y de la otra vida, que en las deſte mũdo eſtemos muy ſuperficialmente, y enagenados de todas ellas, eſtando en ellas, y vſando las, como ſino las vſaſſemos.

Miremos, que ſi ſe nos paſſa la ocaſion del tiempo deſta breue vida aun la eſperança de remedio nos ha de faltar en la otra. No carece de enſeñança la que fingiò la antiguedad, que Iupiter diò a vno vn vaſo lleno de los bienes, el qual muy contento cõ tãta grandeza de don, que contenia quanto ſe podia deſear, deſeò gozarle luego, y auiendo de gozar de los bienes en ſu ſazõ, y tiempo, y no todos jũtos, y a bulto, abriò cõ imprudẽcia el vaſo, para verlos, y gozarlos a vn miſmo tiempo. Pero apenas le huuo deſcubierto, quando todos ſe bolaron por el aire, y deſaparecieron, y por mucha priesſa que ſe diò a cerrarle va ſe le auian eſcapado todos, ſolo le quedò la eſperança. Bien diferente es en eſto la ocaſion de nueſtra ſalvacion, que aunque eſtè llena de bienes, en paſſandoſe, ni aũ la eſperança dexa, ſino en lugar della viene el arrepentimiento, y peſar eterno, y mas ſiẽdo por culpa. Quando el Rey Ioas hiriò la tierra tres vezes, y el Profeta Eliſeo le dixo, que ſi la huuiera herido ſeis, ò ſiete vezes, como la hiriò tres, acabaria con toda Siria, que peſar tendria de no auerlo hecho, aunque no tuuo en ello culpa? Porq̃ baſtaua para ſu dolor auer tenido ocaſion de aquella dicha, y no auerla logrado, aũque ſin culpa propia. Pero los condenados miſerables, quãdo por culpa ſuya veã que ſe les aya paſſado la ocaſiõ de bienes tan grandes, como ſon los del cielo, y que eſtàn ya ſin eſperança dello, no es creible el ſentimiento, que por eſto tendràn.

## CAPITVLO XV.

*Que es el tiempo, ſegun Platon, y Plotino, y quan engañoſo ſea todo lo temporal.*

PARA que entendamos mas la pequeñez, y vileza de todo lo temporal, ni quiero paſſar en ſilencio la deſcripcion que diò del tiempo Plotino, inſigne Filoſofo de los Platonicos, el qual dixo: que el tiempo es vna imagẽ, ò sõbra de la eternidad, lo qual es cõforme a la ſagrada Eſcritura, porque fuera de Dauid, que dixo, que el hombre ſe paſſa

passaua en imagen; esto es, en tiempo dize el Sabio al tiempo, diziendo: *Nuestro tiempo es el passo de vna sombra.* La qual no es otra cosa, sino vna imagen imperfecta, mouediza, y vana, de vna cosa cõsistente, y solida. Iob tambien dixo: *Como la sombra son nuestros dias sobre la tierra.* Y el Profeta Dauid: *Mis dias desfaecieron como sombra.* Y en otras muchas partes de la Escritura, se vsa de la misma comparacion, para significar la velocidad del tiempo, y vanidad de nuestra vida. Ni es sin misterio repetirse tantas vezes vna misma cõparacion en las sagradas letras. Y verdaderamente pocas comparaciones avra mas proporcionadas para conocer lo q̃ es eternidad, y tiempo, que la de vna estatua, y su sombra; porque assi como estãdose queda, y inmoble la estatua por muchos siglos, sin crecer, ni menguar se està su sombra mouiẽdo cõtinuamente, siẽdo yà mayor, ya menor. Assi tãbiẽ correspondiendose tiempo, y eternidad, la eternidad, siẽpre està inmoble, firme, y fixa, sin recibir mas, ni menos; pero el tiempo siempre se està mouiendo, y mudando, y como la sombra a la mañana es grãde, al medio dia menor, y a la tarde torna a crecer, sin auer momento en q̃ no se mude, mueua, ni altere ya vn lado, yà a otro. De la misma manera la vida no tiene punto fixo, sino siempre anda cõ perpetuas mudanças, y en la mayor prosperidad suele ser mas corta. Amàn el mismo dia q̃ pensaua sentarse a la mesa con el Rey Assuero, por el qual auia sido ensalçado sobre todos los Principes del Reyno, fue ignominiosamente ahorcado. Olofernes, quãdo pensaua tener el mejor dia de su vida, fue miserablemente degollado: el Rey Baltasar en el dia mas celebre q̃ tuuo en todo el tiempo q̃ reynò, en el qual hizo ostentaciõ de la grandeza de sus riquezas, y regalos, fue muerto de los Persas. Herodes quando mostrò mas su magestad, para lo qual se vistiò de brocado riquissimo de oro, y fue aclamado casi por Dios, fue herido mortalmente. No ay cosa constante en la vida: la Luna cada mes tiene sus mudãças; pero el tiempo de la vida del hombre las tiene cada dia, y cada hora. Yà està vno enfermo, ya sano, yà triste, yà eclerico, yà airado, yà temeroso; con razon compara Sinesio la vida al Euripo, q̃ es vn trecho de mar, que siete vezes cada dia crece, y mẽgua, porq̃ el mas cõstante hõbre del mundo, q̃ es el justo, cae cada dia siete vezes. La sombra por donde passa no dexa rastro de si, y en acabando la vida, quedan los mayores hombres del mundo, como sino huuieran nacido, ni viuido en èl. Quãtos Emperadores precedieron en la Monarquia de los Assi-

Sap. 2. Vmbræ transit est temp. nostrũ Iob 8. Psal. 101.

Esther. 3. & 7.

Iud. 13.

Dan. 5

Actor. 12.

Sinesius hymn. 6.

firios tan señores del mundo, como Alexandro, y yà ni de sus huessos se sabe donde estàn, ni sus nombres no se conocẽ. Del mismo Alexandro Magno, que tenemos, sino el retintin de su fama vana? Diganoslo aquella congregacion de Filosofos q̃ se juntaron en su sepulcro. Vno dixo: ayer no bastò a Alexãdro toda la redondez de la tierra, aora le sobran solo dos varas de tierra. Otro se admirò, diziendo: ayer pudo librar Alexandro de la muerte a numerosos pueblos, aora no puede, ni a si mismo. Otro exclamò: Ayer oprimiò Alexandro a toda la tierra, aora le oprime a èl la tierra, y no ay en ella yà huella por donde passò. Demàs desto, q̃ diferẽcia và de vna estatua de marfil, ò de oro a su sombra? Aquella es de vna sustancia muy preciosa, y solida; esta no tiene ser, ni cuerpo ni consistencia. Assi tãbien la vida eterna es preciosissima, y de gran momento; mas la tẽporal es vana, y miserable, sin tener sustãcia en quantos bienes tiene. La sombra no tiene mas ser q̃ ser priuacion de la calidad mas buena que ay en la naturaleza, y de la cosa mas hermosa del mundo, que es la luz del Sol de la qual està priuada para nunca lo ver. Assi tambiẽ esta vida sin sustancia, ni ser, es priuacion de grãdes bienes por lo qual dixo Iob, que sus dias huyeron, *y no vieron de sus ojos el bien*. Esto dixo aquel q̃ fue Rey y gozò de grãdes riquezas, tuuo muchos criados, y numerosa familia, y todo lo que podia el gusto desear; con todo esso dize, q̃ en su vida no viò al bien. Lo qual pudo dezir cõ mucha verdad, porque todos los bienes desta vida no se hã de calificar por tales, y aun q̃ lo fueran, duran tan poco sus gustos, q̃ se puede dezir, que no los vemos. y aunq̃ duren, teniẽdo fin, no son mas q̃ sino huuiessen sido: como lo cõfessò aquel Cauallero, llamado Rolãdo, que despues de auer entrado en vna gran fiesta, cõ grãdes galas, y bizarria, y regozijo de todos, quando llegò a la noche, exclamò amargamente, diziendo: Donde està la fiesta q̃ oy hizimos? Donde està la gloria de todo el dia? Como este dia se passò sin dexar rastro de si, se passaràn los demàs, y assi serà toda la vida, sin dexar nada de si, sino vn eterno pesar. Esta consideracion le bastò solo para mudar a otro dia de vida, y entrarse en la Religion.

Y como en la sombra no ay luz, sino escuridad, assi esta vida està llena de tinieblas, y engaños. Por lo qual dixo *Zacarias*, q̃ estauan los hõbres assentados en tinieblas, y en la sombra de la muerte. Muy engañados viuimos, pues siẽdo esta vida breue nos parece larga, y siendo miserable, estamos cõtentos cõ ella; y siendo nada, nos parece todo,

pues

Petrus Alph. & Rixelius de nouiss. art. 4.

Iob 9. Fugerunt & nõ derunt bonũ.

Historia de Santo Domingo.

pues no ay trabajo a q̃ no se põ gã los hõbres por su causa, aun con peligro de perder la eterni dad: Esto sin duda es lo peor que tiene la vida temporal, pintan donos muy hermosos sus bie nes para perdernos cõ ellos, no teniendo en si sustancia. Por lo qual dixo Aeschilo, no solo q̃ era sombra de la vida, sino som bra del humo, q̃ ciega, y tizna, y es cosa tan inconstante, y vana: lo qual es tambien conforme a lo que dixo Dauid, que sus dias desvanecieron como humo, y declinarõ como sombra, ũtan do en vno la sombra, y el humo dos cosas las mas vanas del mũ do. Aun Pindaro lo exagero mas, añadiendo, q̃ era no som bra, sino sueño de sombra. y q̃ es sino soñar, pensar q̃ esta vida es larga, y esperar prosperidad en ella? Este es el mayor engaño de los hombres, y grã causa de los demàs, no acabarse de perſuadir lo q̃ es la vida, y su grãde bre uedad, porq̃ a la manera que la sombra no es nada, menos q̃ la estatua, cuya sõbra es; pero pa rece a la estatua, y es figura suya assi tambien, aunq̃ no es na da menos esta vida q̃ la eterni dad, nos parece ser eterna, co mo a la verdad sea breuissima Este es vn engaño muy perjudi cial, y costoso; porq̃ si la vida pa reciesse lo q̃ es, y no nos mintiesse, no nos fiariamos della, ni es timariamos bien alguno de los q̃ nos promete, pues sõ tã enga ñosos, è inciertos; pero como es imagen, y sombra, no son todas sus cosas, sino fingimiento, y dis simulo, q̃ prometiendonos biẽ auenturança, està toda llena de miserias, aunque no las conoce mos. Que contẽta và la dõcella a casarse, y quan en breue llora su estado; que gustoso toma el ambicioso el oficio que le hade ser seminario de mil pesares, q̃ alegria dàn las riquezas, que han de ser ocasion de muerte a su possessor. Engaño es todo, dis simulacion, falsedad, y daño; pero como freneticos no sentimos nuestros daños. A quantas enfermedades del cuerpo està expuesto el hombre, de quantas imaginaciones es afligido, y engañado, con quantos trabajos lucha, de quantas imaginaciones es atormẽtado de si mismo, quantos peligros de alma, y cuerpo corre, quantas sinrazones verà, quantas injurias padece, quãtas necessidades, y aflicciones? Tal es toda la vida, que le pareciò a San Bernardo poco menos mala q̃ la del infierno, sino fuera por la esperança que tenemos de otra mejor en el cielo: la infancia està llena de ignorancia, y de temores: la juuentud de pecados; la vejez de dolores, y toda edad de peligros: no ay quien estè contento con su estado, sino quien quiere morir en vida. Desuerte, que no puede ser la vida buena, sino quando mas se pareciere a la muer-

Serm. de Assens. Domi ni.

muerte. Finalmente, assi como la sombra de tal suerte es imagen que tiene todas las cosas al reuès: porque quien se pusiere entre la estatua, y su sombra, echarà de ver, que lo que està a mano derecha de la estatua, lo representa la sombra à la izquierda; y lo que està à mano izquierda, lo tiene ella a mano derecha. Assi el tiẽpo de tal manera es imagen de la eternidad, que tiene todas sus propiedades al reuès. La eternidad no tiene fin; pero la vida, y el tiempo le tienen. La eternidad no es mudable; pero no ay cosa mas mudable, que el tiempo. La eternidad no tiene comparacion por su infinita grandeza; pero la vida, y todos sus bienes, son tan cortos; y pequeños que se alçan de la tierra, que es vn punto.

# LIBRO SEGVNDO

## DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

### CAPITVLO PRIMERO.

*Del fin de la vida Temporal.*

COnsideremos aora, quan contrarias condiciones a las de la eternidad se hallan en nuestra vida miserable, y empeçando por la primera de tener fin, y limite: ay en esto dos cosas que cõsiderar: vna es el fin, otra el modo dèl: vna auer de acabarse, otra la manera de acabarse, que aun es por ventura mas miseria, que el mismo acabarse. Porque verdaderamente, aunque el fin de la vida pudiera caer debaxo de la eleccion humana, y le dieran à vno escoger los años que quisiesse estàr en esta vida, y el mo-

modo de salir della, aunque no fuesse por medio de la muerte, y de las enfermedades, el solo auer de acabarse estas cosas temporales bastaua para que se despreciassen, y echara la consideracion de su fin vn jarro de agua en todos sus gustos; porque assi como las cosas por su mayor, ò menor duracion, tienen mayor, ò menor estima, assi la vida por auerse de acabar, fuesse de qualquier manera que fuesse le haze muy desestimable. Vn hermoso vaso de cristal, si fuesse tan consistente, y de dura como el oro, fuera mas precioso que el mismo oro; pero por ser fragil, y quebradizo, pierde su estimacion, aunque pueda ser que dure mucho tiempo, porque solo el poder no durar quebrandose por algun descuido, le buelue de menos valor. Assi tambien nuestra vida, y con mayor razon, porque la suma fragilidad que tiene, es mucho mayor que la del vidrio, pudiendo acabarse por mil accidentes que suceden, y aunque no le sucediera ninguno, porque no puede durar mucho, pues se consume por si misma, se haze despreciable con todos sus bienes temporales. Pero considerando el modo de acabarse por medio de la muerte, enfermedades, y desgracias, que allanan el camino a la muerte, y la anteceden, es para espantar, que hõbre que aya de morir haga precio de ninguna felicidad tẽporal, viendo la miseria a que và a dar toda la prosperidad del mũdo, y la magestad de los mayores Monarcas. En que vino a parar el Rey Antioco, señor de tantas Prouincias? En vna melancolia incõsolable, y mortal, en vn peruigilio, que le sacaua de juizio, sin poder dormir de dia, ni de noche; en vn dolor de las entrañas que se las hazia echar, en vn quebrãtamiento de huessos, que no podia mouerle. Y aquel que parecia que tenia imperio sobre las ondas del mar, y que colgauan de su mano los mõtes mas empinados de la tierra, y que se leuãtaua su magestad sobre toda humana potẽcia, no podia tenerse en su estado, ni dar vn passo. Aquel que vestia ricas sedas, y delicadissimas olandas, y traia sus vestidos mas olorosos que los mas preciosos aromas; echaua de si tal olor, que nadie podia parar en su presencia de hediondez, y asco: y estando aun viuo, le heruian por todo el cuerpo asquerosos gusanos, y las carnes se le caian, y sobretodo estaua despechado, y rabioso. Considere vno a Antioco, quando estaua resplandeciẽdo mas que el oro cargado de riquezas y galas en vn generoso caballo, haziendo tẽblar la tierra, y mandando a numerosos exercitos y despues quãdo estaua en su lecho exausto, palido, sin fuerças, hediõdo, ma-

1.Mac 6. 2.Mac 9.

manan lo podre, y gusanos, huyendo dèl las gentes: porque el pestilencial hedor que echaua desi, contaminaua a todos los Reales de su exercito; y finalmẽte, considerele morir rabiando: quiẽ viẽdo este fin tuuiera embidia a sus principios? Quiẽ viẽdo esta muerte quisiera la felicidad de la vida? Quien con carga de tal miseria quisiera su fortuna? Mire en quanto parã los bienes de la vida: porque como las claras aguas del Iordà vàn a parar al cieno pestilẽcial del mar muerto, y se hundẽ en aquel asqueroso berun. Assi tambien, el mayor resplandor desta vida va a parar a la muerte, y al asco de las enfermedades, que la suelen acompañar Mire en que cieno, y suciedad pararon los dos Herodes Ascalonita, y Agripa, Reyes tan poderosos. Este que vestia brocado, y ostentaua mayor magestad, que de hombre mortal, vino a parar a poder de los gusanos, que viuo se le comian, las carnes todas corrompidas, y apostemadas, manando horrible podre, y materia Pues la magestad del Ascalonita a que llegò? A ser consumida de piojos acabandole a bocados estas sabandijuelas asqueroſas. Aquel Rey Acab vencedor del Rey de Siria, y de otros treinta y dos Reyes, como vino a fenecer su Reyno, atrauessado el estomago, y pulmõ con vna saeta descaminada, teñido todo el carro Real de su negra sangre, para mantenimiento de perros, que la lamierõ como si fuera de fiera. Ni la fortuna de Iosaphat el Rey Ioràn fue de mejor condiciõ; pues atrauessada la espalda, y coraçõ acabò y a èl le comierõ las aues, y los perros, faltandole aun siete palmos de tierra para sepultura, al q̃n vida era señor de tãta. Pues Cesar, quien le conociera triũfando del pueblo triũfador del mundo, y despues agonizando todo ensangrẽtado con veinte y tres fuentes de sangre, que corrian por su cuerpo, las quales abrieron otras tantas puñaladas? Y quien creyera que era vn mismo Ciro el que sujetò al Imperio Medo, Assirio, y Caldeo, el que por treinta años de vitorias admirò al mundo, rindiendo grandes Reyes, y Capitanes, y el que fue rẽdido y muerto ignominiosamente de vna muger? Pues para parar en esta afrẽta gastò treinta años de horas? Quiẽ creyera, que era vn mismo Alexandro, el que con la espada sugetò a los Persas, a los Indios, al mundo, y el que despues de sola vna calentura no se podia tener en su estado, flaco, debil, exausto, lleno de palidez, y quebrãto, ardiẽdo de sed, sin gusto en la comida, y sin ninguno de la vida, quebrados los ojos, afilada la nariz, leuantado el pecho, sin poder hablar palabra, assombro es como cõsumio a la mayor potẽ-

3. Reg. 22. Vid. Tirin. Sanch. in 3. Reg. c. 21. & 4. Reg. 9.

Plutar. in eius vita.

cia,

cia, y fortuna del mundo, el calor de vna sola fiebre, assombroes como se hunde toda la prosperidad temporal, con solo vn humor desconcertado.

Assombro es quan grande monstruo es la vida humana, pues tiene tan desproporcionados estremos. La felicidad incierta de toda la vida, para en vna cierta miseria. Grãde mõstruo fuera, si vno tuuiera vn braço de hombre, y otro de elefante; el vn pie de cauallo, y el otro de osso: pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quien ay que quisiera casarse con vna muger de lindo talle, y cuerpo; pero con la cabeça de vn dragon monstruosissimo, y hediondo? Por cierto, que aunque truxera grãde dote, ninguno la apeteciera. Pues para que nos casamos con esta vida, aunque parezca que nos trae muchos bienes? Pues no es menor monstruo, porque aunque tẽga hermoso cuerpo, su fin es horrible, y lastimoso. Bien dixo vn Filosofo, que el fin era la cabeça de las cosas. Y la verdad es, q̃ assi como los hõbres se conocen por el rostro, assi tãbien deuemos conocer las cosas por su fin; por lo qual quien quisiere conocer la vida mire su fin: que fin de la vida ay, que no sea miseria? Y assi toda la vida deue tenerse por miserable. No se engañe nadie con el vigor de la salud, con la abundãcia de las riquezas, con el resplandor de la autoridad, cõ la grandeza de la fortuna: porque quanto mas dichoso fuere, tanto serà mas miserable, parando toda su dicha en miseria. Assi Agesilao oyendo alabar por muy dichoso al Rey de Persia, corrigiò a los q̃ le alabauã, diziendo: Deteneos, que tãbien el Rey Priamo, cuyo fin fue tan lastimoso, quãdo era de la edad del Rey de Persia, no era desdichado; dandoa entender, como los mas dichosos no se auiã de embidiar, por el fin incierto que les espera. Quãtos son los que parecen dichosissimos en este mundo? Pero en breue tiẽpo dirà la muerte, qual puede ser la felicidad desta vida. Por esto Epaminondas, quando le pregũtarõ, qual era mas valiente Capitan, èl, ò Cabrias, ò Ifycrates? respondiò, que mientras viuiã no se podia saber esto, que el vltimo dia de la vida de cada vno, darà la sentencia dello. Nadie se engañe viendo la prosperidad de vn rico, ni mida su felicidad por lo que vè de presente, sino por aquello en que vendrà a parar: no por los grandes Palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad, sino atienda en que vendrà a fenecer todo aquello, q̃ mas admira: porque a bien librar, vendrà a parar en vna cama, donde todo podrido, y deshecho,

Plutar. in eius vita.

Plutar. in apoph. Græc.

lu-

luche con las ansias de la muerte, esto es à mejor librar; porque, ò el enemigo a puñaladas, ò vna fiera a bocados, ò vna teja, que arrojò el viento, ò vn rayo del cielo, podrà acabar con todo, quando menos se piensa. Esto dicta la razon, aunque no huuiera experiencia dello; pero vemos el testimonio que cada dia dan los que estàn ya en las puertas de la muerte. Porque esta vida nadie la conoce, ni mira mejor, que quien la tiene bueltas las espaldas. Estando Magon, inclito Capitan de los Cartaginenses, y hermano de Anibal, herido mortalmente, confessò essa verdad a su hermano, diziendole: O qual es el fin de la fortuna, y de la vida! Quan gran locura es holgarse del puesto leuantado! El estado de los poderosos està sugeto a innumerables borrascas, cuyo remate es irse à pique, y hũdirse. O quan tembladiza es la cumbre de las grandes honras! La esperança de los hombres es falsa, y vana a toda su gloria, afectada con fingidas caricias. O vida incierta, deuida a vn perpetuo trabajo! Que me aprouecha aora auer puesto fuego a los mas altos edificios, y alcaçares, destruido las ciudades, y turbado a los hombres? Que me aprouecha, hermano mio, auer leuantado Palacios tan costosos, tan altos, y dorados, y de precioso marfil, pues muero aora en el cãpo à vista del cielo? Quantas cosas tienes pensamiẽto de hazer, no sabiẽdo, que fin tan amargo han de tener? Vesme aqui que me muero, y sabete, que presto me seguirás.

Diony Cartu. de nouis. artic. 5.

## §. II.

PEro no miremos todos los generes de muertes que ay, sino la que se tiene por muerte mas dichosa, que es quando no por violencia, ni repentinamẽte muere vno, sino de espacio, cõ alguna enfermedad, que naturalmente le acabe. Que mayor miseria de la vida, que llegue a ser dicha cosa tan miserable, solo porque es menor miseria; pero en si no lo dexa de ser muy grãde, porque, que angustias, y congoxas no passa quien desta manera muere? Quãto le afligen los accidentes de la enfermedad, el calor de la calẽtura, que le abrasa las entrañas; la sed de la boca, que no le dexa hablar; el dolor de cabeça, que le impide el atender; las congoxas del coraçon, que la melãcolizan de muerte, y otros graues accidentes, que suelen ser mas, que tiene el cuerpo humano miembros? Sobre ellos vienen los remedios, que no sõ menos penosos, que los mismos males. Allegase a esto el cuidado de lo que dexa, y mas si bien quiere, y sobre todo no sabe dõde ha de ir a parar, si al cielo, ò al infierno. Si sola la memoria de la

muerte se diz: amarga, que sera su experiencia? A Saul, con ser hombre de grande animo, porque le dixerõ q̃ auia de morir a otro dia, se cayò de espãto medio muerto en tierra. Porq̃ que nueuas mas terribles para vn pecador, que dezirle, que ha de morir, auiendo de dexar todos sus gustos con la muerte, y de dar cuenta de su vida a Dios? Si se echassen suertes sobre vno si le auian de atenazear, y matarle, ò leuantarle por Rey; con que sobresalto estaria esperando lo que saliesse? Como estarà vno que agoniza, esperando dẽtro de dos horas la suerte que le saldrà de gloria, ò infierno, luchando entretanto con toda la eternidad, que le aguarda? Por ventura esta no es miseria? Pues que vida se puede llamar dichosa, si se tiene por dicha acabar con esta miseria? Sino queremos creer esto, preguntemosle a vno que està agonizando, que le parece de la vida? preguntemoselo, quando està ya el pecho leuantado, los oïos hundidos, la nariz afilada, los pies muertos, las rodillas frias, el rostro palido, los pulsos sin mouimiento, la respiracion dificultosa, cõ vn Christo, y la cãdela en las manos, diziendole los que le ayudan a bien morir: IESVS, IESVS, encomendandole que haga actos de contricion. Este tal que dirà que fue su vida, sino quãto mas prospera fue, que fue mas vana, y su felicidad engañosa, pues vino a tener tal remate? Por quãto dirà todas las honras del mundo? Creo, que no solo las diera de valde; pero que pagara mucho por no auerlas tenido, si le fuerõ ocasiõ de desagradar a Dios. Todas las trocara por auer hecho vna confession bien hecha. El ser Monarca de las Españas, y señor de tantos Reynos en las quatro partes del mũdo, dixo Felipe Tercero, q̃ lo trocara por las llaues de la porteria de vna humilde Religiõ. Lo que quisiera vno entonces auer sido, y no podrà ya serlo, sealo aora, pues puede Gran luz de desengaños es la muerte: mira lo que entonces quisieras auer hecho, y no podràs, para q̃ aora que puedes lo hagas. Necio seras, si quando puedes no quieres lo que querràs quando no puedas. Si huuiera vno tenido hasta la hora de la muerte los mayores gustos del mundo, que tendrà entonces dellos? Nada. Quando muchogrã pesar. Que tendrà vno de las penitencias, y trabaïos que lleuò por Christo, aunque huuiesse padecido mas q̃ todos los Martires? Por cierto que entonces ningun dolor, ni pena sentirà, sino mucho cõsuelo. Iuzga, pues, qual te estarà meïor hazer aoro por loq̃ entonces juzgaràs meïor auer hecho. Mira quan poca sustancia tendràn las cosas temporales,

quan-

quando te veas a vista de las eternas. Las honras q̃ te hizieron ya no las tendràs; los deleytes que gustaste, ni aun los podràs tener; las riquezas ha de tener otro. Mira qual es la dicha del mundo, si es digna que dexemos per ella, siendo menos larga que la vida, la felicidad eterna.

Ruegote que consideres, q̃ es vida, y que es muerte. Vida es el passar de vna sombra, es breue, trabajosa, y peligrosa, es vn plaço que Dios nos dà en tiempo para merecer la eternidad. Põte a considerar para que trazò Dios el rodeo desta vida, pudiendonos poner en vn momento, y del primer golpe en el cielo. Fue por ventura, para q̃ perdieras tiempo, viuiendo en este mundo, como bestia, dandote a los gustos vilissimos del sentido, inuẽtando quimeras de hõras vanas? No fue sino para que obrãdo cõ virtud alcãçasses por merecimientos el cielo, y mostrasses lo que deues a tu Criador, para que en medio de penalidades, y trabajos, descubriesses quan fiel le eras. Para esso te puso en estacada, para q̃ hiziesses sus partes, y defendiesses su honra Para esso te puso en esta milicia, y guerra; porque como dize Iob: Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, para que peleasses por tu Dios, y en medio de enemigos se experimentasse quan leal eres. Seria bueno, que en tiempo de la batalla estuuiesse vn soldado desarmado, y entretenido, jugando a los dados? Y que risa causara vn gladiador Romano, si entrando en el lugar del combate, se assentara en la arena, y arrojara las armas? Esto haze quiẽ busca en esta vida descanso, y las cosas de la tierra, no procurando las del cielo, ni mirando a la muerte, donde ha de parar. Peregrinacion es esta vida; y que passagero ay que se diuierta tanto en el camino, que se olvide para dõde haze su jornada? Como te olvidas tu de la muerte, adonde con gran prisa caminas, aunque mas te quieras parar, porque el tiẽpo te lleuarà allà, aunque no quieras? El camino desta vida, no es como el de los peregrinos voluntario, sino necessario, como los condenados a la horca, quando salen desde la carcel a la plaça. A la muerte estàs condenado, y para ella caminas, como te ries? Vn malhechor despues que le dã sentencia de muerte, le causa tan gran sobresalto, que no puede ya reirse, sino pensar en la muerte. Todos estamos yà condenados a morir, como podemos alegarnos en las cosas que hemos de dexar presto? Quiẽ sacandole a ahorcar se alegrara cõ vna florecita que le diessen, ò se fuesse recreando en la misma soga cõ que le auian de quitar la vida? Pues si desde el mismo punto que sale el hombre del vien-

vientre de su madre, camina como cõdenado a la muerte, y no sabe, si passarà de alli al infierno, por lo menos puede passar: como se puede holgar con vna flor del gusto de su apetito, ò por mejor dezir, cõ vn poco de heno? Porque segun el Profeta, no es mas la gloria de la carne, que vn poco de heno, que luego se seca. Como se recrea en las riquezas, que tãtas vezes son a los hombres causa de la muerte? Como no miramos esto, y conocemos la vanidad de todo lo que hazemos en la vida, si no es el aparejarnos para la muerte? Pero en ella lo veremos, quãdo no aya otro remedio, y nos dexẽ los bienes de la vida por necessidad, ya que no los quisimos dexar con merecimiento.

La muerte es vna priuacion general de todos los bienes tẽporales, vn despego tã riguroso de todas las cosas, que aun despoja al cuerpo del alma; que sentimiento tiene vno, a quien han hurtado sus tesoros, ò confiscan toda su hazienda? Esto haze la muerte, por esso se compara al ladron, la qual fuera de quitar la hazienda, quita el alma, y la vida. Pues lo has de dexar todo, para que andas cargado, y rebẽtando en vano? Que mercader ay, que si supiesse, que en llegãdo al puerto se auia de hũdir el nauio, que cargasse de mucha mercaderia? En llegando a la muerte se ha de hundir para ti todo; para que cargas de lo q̃ no has menester para saluarte, y antes ha de ser de impedimẽto? Quãtos en vna gran tẽpestad, por no echar su haziẽda al mar, ha tragado el mar à ellos, y à su haziẽda? Quantos por tener muchos bienes tẽporales, se han perdido en la hora de la muerte, por no auerlos echado al mar, que aun quando los bienes los dexan, ellos no los quieren dexar, pensando mas en ellos, que en la saluacion de su alma, con grandes congoxas por dexarlos? Porque como dize San Gregorio: *Nũca se pierde sin dolor, lo q̃ con amor se possee.* Escriue Vmberto de vn hõbre muy rico, que estãdo ya para morir, hizo traer sus baxillas, y tesoro de plata, y oro, y hablãdo con su anima, la dezia: Anima mia, todo esto te prometo, y que lo gozaràs, si no dexas mi cuerpo, y mayores cosas te darè, muchas heredades, y suntuosas casas, con condicion, que te quedes conmigo. Pero como le apretasse mas la enfermedad, dixo con grande rabia. Pues no quieres hazer lo que te pido, ni quedarte cõmigo, encomiendote al diablo. Con estas palabras espirò luego miserablemẽte En esta historia se puede echar de ver la vanidad de las cosas tẽporales, y el daño que hazẽ a quiẽ las possee cõ demasiado afecto: q̃ mayor vanidad, q̃ no ser vtiles en el trance de mayor necessidad, y importãcia; y q̃ mayor daño

S. Grego. Nũ quã sine dolore perditur, quod cum amore possidetur. Humbert. in tracta. de septẽplici in mori.

ño, que quando no pueden ser de prouecho al cuerpo, son de daño al alma? Bastaua lo que impiden la saluacion, quando se tiene en ellas puesta la aficion, para que las aborrecièssemos, y no solo las despreciassemos. Roberto de Licio escriue, que estando èl amonestando a vn enfermo para que se confessasse, y cuidasse de su alma, los criados, y domesticos andauan muy solicitos por la casa, cogiendo cada vno lo que podia, y el enfermo que lo estaua viẽdo, y atẽdia mas a lo que le hurtauan, que a lo que le dezian de su salvacion, daua suspiros, y vozes, diziendo: Ay de mi, ay de mi, que he trabajado tanto por adquirir riquezas, y aora que quiera, ò no quiera las tengo de dexar, y me las arrebatan! O riquezas mias! ò dineros mios! ò joyas mias! quien os ha de posseer? Y entre estas vozes murió sin hazer mas caso de su alma, que si fuera vn Moro. Escriue tambien Vincencio Veluacense, de vno que auiendo prestado quatro libras de moneda, con condicion, que de alli a quatro años le auian de boluer doze: llegò quando estaua para morir vn Sacerdote q̃ le exortaua a que se confessasse; pero no pudo sacar del enfermo otras palabras sino estas: Fulano ha de pagar doze libras por quatro, y refiriẽdo esto murió luego. Escriue tambiẽ San Bernardino, que estando persuadiendo el Confessor a vn rico, que se confessasse, èl no le dezia otra cosa, si no preguntarle: A como passa ya la lana? Quanto vale aora? Y como el Sacerdote le dixesse: Señor, por amor de Dios, que dexe esso, y mire por su alma. El enfermo prosiguia en informarse de lo que passaua, en cosas de donde podia esperar ganancia, y dezia: Padre, quando vendràn las naues? Han venido ya? Porque estaua tan metido en las cosas temporales, y en sus ganancias, que ni podia hablar, ni pensar otra cosa. Pero instãdole mas el Confessor a que mirasse por si, y se confessasse, lo mas que pudo sacar dèl, fue dezirle: No puedo. Desta manera murió sin confession.

Roberto de Licio.

Vinc. in speculo moral.

S. Bernardin

Estos son el pago, que suelen dar los bienes de la tierra a los que mas les aman, que quando no le dexan, ò pierden antes de la muerte siẽpre dexã a sus amadores, y muchas vezes les pierdẽ. O locos hijos de Adan! dan los esta breue vida para adquirir los bienes del cielo, que han de durar eternamente, y la gastamos en buscar los de la tierra, que han de perecer luego! Porque perdemos tiempo en lo temporal, y no logramos con el empleo de breue tiempo vna eternidad, donde no hemos de tener mas que lo q̃ huuieremos merecido en esta vida, la qual se nos dà solo para grãgear gloria

ria por toda vna eternidad? Como no hazes nada desto, y solo te ocupas en las cosas temporales, que luego has de dexar, y negocios deste mundo, de donde luego has de salir, y entrar en nueua region de lo eterno? Menos serian mil años, respeto de la eternidad, que vn quarto de hora respeto de sesenta años. Porque nos descuidamos en tan breue tiempo, que se puede viuir, de adquirir lo que ha de durar para siempre? La muerte es vn momento entre el tiempo, y la eternidad, para que en ella se tenga en tiempo negociada la eternidad: no nos descuidemos desto, acordemonos quanto importa morir bien, y que nos hemos de morir, para que viuiendo bien, muramos bien.

## §. III.

DEmàs desto, aunque muera vno lo mas dichosamẽte del mundo, basta ver su cuerpo muerto, en saliendo el alma dèl, quan feo, y espantable queda el miserable cadauer, que aun los mas amigos huyen de su presencia, y no se atreueràn a estàr solos con èl vna noche. Los mas parientes, y obligados, luego le procuran echar de casa con so a vna vil mortaja, y metido en la sepultura, a dos dias se olvidan dèl; y el que no cabia en grandes Palacios, cabe en apossento tan estrecho, como son siete pies de tierra. El que se acostaua en camas regaladas, y ricas, tendrà por cama el duro suelo; y como dize Isaias, tendra por colchones la polilla, y por cobertores los gusanos; las almohadas seràn quando mucho los huessos de otros muertos, y cubierto de tierra, y con vna losa encima le satisfaràn, cebandose entretanto en sus carnes los gusanos, mientras sus herederos triunfan con su hazienda. El que exercitò las armas, y dançò en festiuos saraos, estarà inmobil, y frio, sus manos sin mouimiẽto, y todos sus sentidos sin vida. El que con su imperio, y soberuia queria atropellar a todos, serà pisado de todos. Considerese vno despues de ocho dias muerto, como estarà, y quan horrendo espectaculo apareciera, si le abriessen la sepultura. En que se diferencia de vn perro muerto lleno de gusanos en medio de vn muladar? Mira, pues, a quien regalas, a vn cuerpo que puede ser, que dentro de quatro dias sea comido de gusanos asqueroſos. Sobre que fundas tantas fabricas de vanas pretensiones? Todas son torres de viento, pues se fundan en vn poco de tierra, que conuirtiendose muy presto en polvo, caerà todo el edificio que estaua sobre èl edificado. Mira en que para la grandeza humana, y como no es menos miserable, y

asque-

asqueroso su fin, que su principio. Situate esta consideracion para despreciar todas las cosas de la vida, como ha seruido a muchos sieruos de Christo, para empeçarlo a ser. Escriue Alexandro Faya, que auiendose abierto el sepulcro en que estaua enterrado vn Conde muy principal, vieron los circunstantes, que estaua sobre el rostro de su Principe vn sapo de extraordinaria grandeza, comiendole la carne, y le hazian compañia gran cantidad de feos, y asquerosos gusanos, y otras sabandijas, que les causaron tanto horror, que dieron a huir todos. Lo qual como viniesse a noticia del hijo del mismo Conde, que estaua entonces en la flor de su edad, quiso ir a ver aquel feo espectaculo. Quando viò tanta podredumbre, y gusanos, dixo: Estos son nuestros amigos que criamos, y sustentamos con nuestros regalos? A estos hazemos descansar en camas blandas, y en aposentos entapizados, y pintados? Y hazemos que vayan creciendo con la variedad de guisados? Mas vale que los maltratemos con el ayuno, y matemos con la penitencia, para que muriendo ellos en vida, no nos persigã despues en la muerte. Con esto dexando su gran Estado, y las vanas pompas del mundo, se fue huyendo con solo vn viuo deseo de ser pobre por Christo, teniendo esto por vna bienauenturança. Vino a Roma, donde castigò su cuerpo rigurosamente, viuiendo en el temor santo del Señor, y exercitando oficio de carbonero con que se sustentaua Finalmente, viniendo vn dia a Roma para vender su carbon, diòle vna graue enfermedad, la qual sufriò con marauillosa paciẽcia, hasta que entregò en las manos del Señor su santissima alma, y al punto que espirò, se tocaron por si mismo todas las campanas de la Ciudad. De lo qual, como el Papa, y toda la Corte Romana se espantassen mucho, el Confessor del difunto, persona de santa vida, dio cuenta de todo lo que passaua, y quien era el muerto. Y hallandose a la sazon en Roma Caualleros, y soldados de la casa del mismo Principe, que andauan en su busca, y no hallandole viuo, lleuaron su santo cuerpo muerto con grande contento a su tierra.

Alexã. Faya, tom. 2 Ioan. Maver verborum. Mors. Exod. 12.

No causò menor efecto en el coraçon del Bienauenturado P. Francisco de Borja, siendo Marquès de Lombai, la vista de la Emperatriz Doña Isabel, muger de Carlos Quinto, cuyo cuerpo difunto lleuò para enterrar a Granada. Hizo para entregarla destapar la caxa de plomo en que iba, y tenia tan feo, y abominable rostro, que puso horror a los presentes, sin

atreuerse a jurar ninguno, que aquella era la Emperatriz. Fue tan vehemente el hedor, que echaua de si, que se retirarõ los demas, por no poderle sufrir. Quien no vè aqui la vanidad del mundo? Que cosa de mas respeto, y estima que el cuerpo de vn gran Rey, ò Reyna, quãdo viuen, y aora huyen dèl quãtas guardas, y Caualleros le acompañã? Tienese por dichosissimo quien se consiente estàr cerca, hablanles de rodillas como a Dioses; pero despues de muertos los desamparã, y se les atreuen aun los gusanos, y los sapos, y los perros. Buen testigo desto es la Reyna Iezabel, cuyo cuerpo regalado en vida, fue despues de muerto despedaçado de los perros ignominiosamẽte. Pero boluiendo a nuestra historia, solo se quedò el Marquès alli, considerando lo que fue la Emperatriz, y lo q̃ entonces veìa, diziendo entre si: Donde està aora aquella hermosura de rostro, sino hecha podre, y gusanos? Adõde aquella magestad, y grauedad de semblante, q̃ haʒia respetarse de todos, y tenerse por dichosos los pueblos q̃ la veìan? Aora ha hecho huir a sus mas obligados? Donde el Imperio, y Cetro, sino resuelto ya en podre, y asco? Esta consideracion le trocò el coraçõ para despreciar todo lo temporal, y buscar solo lo eterno, determinãdose de no seruir mas à Señor, que se le pudiesse morir.

Esta misma memoria de la fealdad de vn cuerpo muerto ha de seruir para despreciar la hermosura del viuo, como acõseja S. Pedro Damiano, el qual dize: *Si el enemigo astuto te pone delante la hermosura deleznable de la carne, vaya luego tu pensamiento à mirar los sepulcros de los muertos, y atienda, que se podrà hallar alli suaue el tacto, y deleitable a la vida. Considere, que aquella ponçoña aora hiede intolerablemente; que aquella podre engendra, y apacienta gusanos; que quanto ay alli de polvo, y ceniza fue antiguamente linda carne, que en su Primauera estuuo sugeta à semejãtes passiones. Considerense los nervios secos, los dientes desnudos, desbaratada la disposicion de los huesos, y artejos, toda la compostura de los miembros enormemente desbecha, y assi el monstruo desta figura informe, y confusa, sacarà del coraçon humano todo embeleco, y encanto.* Esto es de San Pedro Damiano. Petrus Dam. in Gomor. c. 23.

Todo esto ha de passar por ti à bien ser, porque no lo consideras para que enmiendes tus costũbres? Este ha de ser tu fin, endereça à esto tu vida, y tus acciones. De aqui nacen todos los yerros de los hombres, que se olvidan del fin de su vida, auiendole de tener siẽpre delante de los ojos, para ajustarle al cumplimiẽto de sus obligaciones.

nes. Con razon aquellos Filosofos, que llamã Brachmanes, tenian delante de las puertas de sus casas abiertos los sepulcros, para que siempre que entrassen, y saliessen, se acordassen de la muerte para viuir bien. En este sentido es muy verdadera la sentencia de Platon, quando dixo, que la sabiduria era la meditacion de la muerte, porque este saludable pensamiento de la muerte, nos desengaña de las vanidades de la vida, y dà fuerças para mejorarla por lo qual deuian todos los Christianos acordarse de su fin. Escriuen algunos Autores, que como vn Confessor no pudiesse alcançar con sus persuasiones de vn penitente suyo, que hiziesse penitencia de sus pecados, contentose cõ que le diò la palabra de hazer que vn criado suyo le auisasse todas las noches, al tiempo que se fuesse a coltar, como se auia de morir, diziendo estas palabras: Piensa en que te has de morir. Aziendo, pues, oido este recuerdo muchas vezes, y rumiandolo profundamẽte en la cama dentro de si, boluiò finalmente al Confessor bien dispuesto para admitir qualquier penitencia. Lo mismo sucediò a otro, que despues de auer cõfessado con el Papa casos grauissimos, y diziendo, que no podia ayunar, ni traer silicios ni hazer otras cosas de aspereza, su Santidad, auiendolo encomendado a Dios, le diò vn anillo en que estaua escrito. *Memento mori.* Acuerdate que has de morir. Con cargo de que siempre que se mirasse, leyesse las letras, y se acordasse de la muerte. Dentro de pocas horas la memoria desto le diò tales, y tantas bueltas al coraçon, que se ofreciò a cumplir quanto el Papa le mandasse. Por esto mismo parece mandò Dios al Profeta Hieremias, que se fuesse a la casa de vn Alfaharero, y alli oyesse sus palabras. Bien pudo embiar el Señor a su Profeta para hablarle a otra parte mas limpia, y no tan cerca del lodo, en el qual auia muchos hombres ocupados. Pero hizo esto con particular misterio, para darnos a entẽder, que a la presencia de los sepulcros donde està el lodo de nuestra naturaleza, como en la casa de Alfaharero, es muy a proposito que nos hable Dios, para oir mejor su palabra con la memoria de la muerte. Por esta causa procura el demonio hazer que nos oluidemos della, porque que otra causa puede ser, que la sospecha sola de alguna perdida, ò daño notable, suele quitar el sueño a los hombres, y que la certeza de la muerte, que es de las cosas terribles la mas terrible, no nos dè cuidado?

Ioan. Bromin. sum ver. pœnit. nu. 12

CA-

## CAPITVLO II.

*Notables condiciones del fin de la vida temporal.*

### §. I.

FVERA de la miseria a que viene a parar toda la felicidad del mundo, tiene otras notables cõdiciones el fin de nuestra vida, muy dignas de considerarse para despreciar todos sus bienes. Aora principalmente dirèmos tres. La primera, ser la muerte infalible, que sin remedio aya de ser. La segunda, ser incierta, porque no se sabe quando, ni como aya de ser. La tercera, ser vnica, porque no se puede probar segũda vez a morir, para enmendar con la segunda muerte lo que salìo mal de la primera. Quanto a la certidumbre, y infalibilidad de la muerte, conuiene mucho, que nos la persuadamos: porque assi como es infalible, que la otra vida no ha de tener fin: assi lo es, que esta le ha de tener, y como los miserables condenados estàn desesperados de hallar termino en sus tormentos; assi hemos de estàr practicamente desesperados de que los contentos desta vida ayan de durar. No ha hecho Dios ley mas inuiolable, que la de la muerte: porque con auer dispensado en otras leyes, y atropellado varias vezes cõ los fueros de la naturaleza, no ha dispensado, ni dispensarà con la ley del morir, antes ha dispensado con otras leyes, porque con esta no se falte, y no solamente se ha executado esta sentencia de morir en los que deuen morir, pero tãbien en quiẽ no deuia. En la concepcion de Christo se rasgarõ las leyes tan assentadas de la naturaleza, como son nacer los hombres de la propagaciõ de otros hombres, y rompiendo la integridad de las madres. Pero porque esto no sucediesse en Christo, hizo Dios dos milagros estupendos, violando las leyes naturales, para que su hijo naciesse de Madre Virgen. Mas estuuo tan lexos de exceptuarle de la ley de la muerte, que no perteneciendole a èl, pues era Señor de la ley, y carecia de todo pecado, aun del original, por el qual contraimos la ley del morir, antes deuiendose a su cuerpo santissimo la inmortalidad, y los quatro dotes de gloria, pues su alma benditissima gozaua de la vision clara de la essencia diuina. Con todo esso no le quiso cumplir este derecho, y hizo milagros, suspendiendole con su omnipotente braço los dotes de gloria del cuerpo, que le auian de resultar de la gloria del alma, todo para que muriesse. De manera, que guarda

Dios

Dios la ley de la muerte con tal rigor, que haziendo milagros, porque no se guarden las leyes de la naturaleza en otras cosas, los haze porque se guarde la de la muerte, aun en quien ni la merecia, ni la deuia, y yà que el Hijo de Dios tomò sobre si la redempcion del genero humano por lo qual conuenia a su grande caridad morir muerte de Cruz faltando en su santissima Madre esta razon, y con no deuer ella morir por causa del pecado original, pues careciò dèl, y auiendola priuilegiado en otras muchas cosas, no quiso exceptuarla en la ley inuiolable del morir. Pues que encanto es este, que con ser tan cierta la muerte no lo acabamos de entender, y persuadirnosla? Morir tienes, persuadete a ello, ley irreuocable es esta, sin remedio moriràs; tiempo vendrà en que essos oïos con que esto lees, estèn quebrados, y sin sentido, y essas manos que aora meneas estaràn sin mouimiento, ni vida, y esse cuerpo que tan ligeramente mueues a vna parte, y a otra ha de estàr frio y yerto, y essa boca con que hablas, ha de estàr sin aliento, ni espiritu, y essas carnes, que aora regalas, han de estàr deshechas, y comidas de gusanos asquerosos. Infalible cosa es, que ha de venir tiempo en que estès cubierto de tierra, hediendo tu cuerpo, manando asquerosos gusanos, mas horrible a los sentidos, que vn perro muerto, que esta podrido en vn muladar. Tiempo vendrà en que estaràs olvidado de los hombres, como si nunca huuieras sido, y te pisaràn los que passaren por encima, sin acordarse que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete a ti, que has de morir como todos. Lo que ves que ha passado por tantos, cree que por ti ha de passar. Tu, que aora tienes miedo de los muertos, has de estàr muerto. Tu, que tienes asco de ver en vna sepultura abierta los huessos de otros medio podridos, has de estàr todo hecho gusanos, y corrompido entre siete palmos de tierra. Piensa vn rato en esto, mirandote de espacio, como estaràs quando muerto, y te seruirà esta consideracion para gran desengaño de tu vida, y desprecio de tus bienes.

Verdaderamente, es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierto el morir, nos auia de hazer andar muy solicitos, y cuidadosos. Si Dios huuiera criado el mundo lleno de hombres, y antes que supieran que era muerte, cayera vno sin pensar malo de tabardillo, y padeciera a vista de los demas todos los accidentes de aquesta enfermedad, los calenturones que le lleuauan, y causauan ansias, y congoxas mortales, la sed que le abrasaua

la inquietud, y buelcos que da na el freneſi que le ſacaua de juizio, la flaqueza, y aſco de la enfermedad: y vltimamente le vieſſen todo desfigurado, agonizar con la muerte, y dando la vltima boqueada, quedar ſu cuerpo palido, frio, è inmoble, quedarian todos aſſombrados de aquella miſeria, la qual le pareciera mayor, quando deſpues de tres, ò quatro dias empeçaua el cadauer a oler mal, y corromperſe, llenandoſe de guſanos, y hediondez. Sin duda les cayera vna triſteza mortal, temiendo otra ſuerte ſemejãte; y aunque Dios les dixera: No quiero que mueră todos los hombres, yo me contento que mueran algunos, y no reuelaſſe quales auian de ſer, ſino que lo dexaſſe incierto, baſtaua eſto para que todos temblaſſen, y anduuieſſen muy deſpiertos, y ſolicitos, temiendo cada vno no fueſſe aquel a quien huuieſſe de caer aquella deſdicha. Pues ſi en eſte caſo eſtando incierto el morir, temblaran todos con ſolo que podian morir, aora que es infalible que todos hemos de morir, porque no eſtamos con cuidado? Si dudoſa ſolamente la muerte, es para temblar, como ſiendo cierta no nos haze temer? Y aunque dixeſſe Dios: Solo vn hombre de quantos viuen en el mundo ha de morir; pero no declaraſſe quien fueſſe, temerian todos. Pues porque aora no temes tu, pues todos han de morir, y tu quizà primero q̃ ninguno? Y ſi Dios declaraſſe quien auia de ſer el que murieſſe, y viuieſſe tan deſcuidado como tu viues, que dirian los demas hombres? que eſpantados eſtarian de ſu deſcuido, y temeridad, que vna coſa tan terrible deſpreciaua? Que le dixeran? Sin duda le darian vozes: Hombre que te has de boluer en poluo, como viues aſsi? Hombre, que has de ſer comido de guſanos, como te regalas? Hombre, que has de parecer ante el Tribunal de Dios, como no pienſas en la cuenta que te han de tomar? Hombre, que te has de acabar, y contigo todas las coſas, porque hazes caſo dellas? Noſotros ſi q̃ hemos de viuir ſiempre, bien podemos edificar caſas, y procurar haziẽda, porque no tenemos mas que eſta vida, y nos ha de durar ſiempre. Pero tu que eſtàs en eſta vida de paſſo que la has de dexar mañana; quien te mete en edificar caſa? quien te mete en cuidados, y ſolicitudes? Para que cuidas deſto temporal, que no lo has meneſter? Cuida de la otra vida, adonde has de ir a parar. Tu, tu eres el que Dios ha determinado, q̃ muera: porque no lo crees? Y ſi lo crees, porque te ries, porque te huelgas, porq̃ viues tan de aſſiento, dõdeno le has de tener? Dexate de cuidados de la tierra, y mira adonde has de ir. Tu no

auias

anias de viuir entre nosotros, sino irte a vn yermo, para disponerte para el trãce terrible que te aguarda.

Hagase, pues, cada vno esta cuenta, y diga: Yo soy el que tẽgo de morir, y resoluerme en polvo. Este mũdo no habla cõmigo, el otro se hizo para mi, y assi solo de la otra vida tengo de cuydar. De passo estoy aqui, por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir a parar: cierto, cierto es, que ha de venir la muerte, y arrebatarme Quiero tratar solamẽte de disponerme para tan duro golpe, y pues ningũ hombre me ha de poder librar dèl, quiero seruir a aquel Señor, q̃ solo me podra saluar en peligro tan cierto. Bien a proposito es para desengaño nuestro, la historia que recopilò Iuã Mayor. Siruiò fidelissimamente por muchos años cierto soldado a vn Marquès, a cuya causa le auia cobrado vn amor grãde. Diòle al soldado la vltima enfermedad; quãdo su amo el Marquès tuuo della noticia, vino luego a visitarle, acompañado de buenos Medicos, y le preguntò de su salud, diziendole muchas palabras de cõsuelo, y grandes caricias, y se le ofreciò para quãto fuesse necessario para aliuio, y salud, rogandole que lo pidiesse todo; porque sin reparar en gasto, ni trabajo se le acudiria con grande liberalidad. Y como le importunasse mucho sobre que pidiesse algo, el enfermo le dixo, que le hiziesse merced de vna de tres cosas, ò que diesse traza como se escapaua de la muerte, que ya tenia delante; ò que si quiera se le mitigassen los dolores grandes q̃ padecia, por espacio de vna hora; ò que si partia desta vida, que por vna noche no mas le hiziesse dar vna buena posada. Respondiòle el Marquès, que esto solo a Dios pertenecia, que le pidiesse cosas acà de la tierra factibles, y le acudiria de muy buena gana. De essa manera (replicò el enfermo) he perdido yo mi trabajo, y quãtos seruicios os he hecho en el discurso de mi vida, hã sido en valde, y de poco fruto, y boluiendose a los q̃ se hallaron presentes, les dixo con grãde sentimiento, y lagrimas en sus ojos: Hermanos, atended quan vanamente he gastado el tiẽpo, siẽdo èl vna joya tan preciosa en seruir a este amo, obedeciendo a sus mandatos con tanto enidado, y con tan grandes peligros de mi alma, que es el mayor dolor que en este punto siente mi coraçõ: mirad quã poco es su poder, pues por espacio de vna hora sola no tiene poder para valerme en tantas angustias, y penas. Por tanto, amonestoos, hermanos, que abrais los ojos con tiempo, y mi yerro os sea escarmiento, para que os guardeis de vn peligro tan no-

Ioan. Mayor, & Alexã. Faya, tom. 2

ta-

rable, y procureis en este mũdo seruir a vn Señor tal, que no solo os pueda librar de las presentes angustias, y guardar de los males futuros, sino que tambiẽ sea poderoso para coronarnos de gloria en la otra vida. Y si el Señor fuesse seruido, por medio de vuestras oraciones, de darme salud; yo prometo de no ocuparme mas en seruicio de vn amo tan flaco, y pobre para remunerar sus seruicios sino que mi total empleo, y esfuerço ha de ser seruir a quien es poderoso para ampararme a mi, y al mundo vniuerso, con su diuina virtud. Con este grande arrepentimiento murió, dexando nos exemplos de quan con tiẽpo auemos de procurar aprouechar el que Dios nos dà para merecer los premios eternos.

## §. II.

VEngamos aora a la incertidũbre que tiene la muerte quãto a sus circunstancias: porque quãto es cierto que hemos de morir, tanto es incierto el modo como hemos de morir. No ay cosa tã sabida, como que vendrà sobre todos la muerte, y no ay cosa menos entẽdida, que quando, y como ha de venir. Quien sabe si ha de morir viejo, ò moço; si de enfermedad, ò de vn rayo; si de pesadumbre, ò a puñaladas; si de repente, o de espacio; si en poblado, ò en desierto; si de aqui a vn año, ò el dia de oy? Siẽpre tiene la muerte abierta la puerta, siempre està este enemido en celada, y quando menos se piẽsa nos salteará. No sè como ay hombre que se descuide en preuenirse para este peligro, que siempre amenaça. Miremos como se guardan las cosas temporales, aun quando no corrẽ riesgo. A las ouejas guardan siempre los pastores preuenidos cõ perros veladores, aunque no creã que aya de venir el lobo, solo porq̃ puede venir. Las Ciudades muradas se guardan con fuertes presidios, aũ en tiempo de paz, quando no se teme enemigo, solo porque en algũ tiempo vino, o podria venir; pero quando ay seguridad de la muerte? Quando podrèmos dezir: Aora no vendrà? Pues como no nos preuenimos para peligro tã peligroso? En las Ciudades de frõtera siempre ay centinelas, que velan toda la noche, aun quando no parece contrario, ni se teme assalto: porq̃ no estamos siempre velãdo, pues nunca nos podèmos assegurar, que no nos ha de saltear la muerte? Si vno sospechara que auian de venir ladrones a su casa, velara toda la noche, porque en ninguna hora della le cogieran durmiẽdo. Pues no siendo sospecha sino euidencia, que has de morir, y no sabes quando; porque no velas siempre? Mira quan-

to

to và de la haziẽda a tu anima, de las riquezas temporales a las eternas, q̃ perderàs si la muerte te coge descuidado. En continuo peligro estamos, y assi deuemos estàr en continua vela Bueno es tener siempre hechas las cuentas con Dios, pues no sabemos si nos llamarà tan a priessa, que nos dèn lugar de hàzerlo Bueno es jugar a lo seguro, y estàr siempre en gracia de Dios, pues si no lo estamos, està pendiente nuestra eterna condenacion de vn hilo. Quien quisiera estàr en este peligro, que estuuiesse colgado de vn bramante, en tal parte, que en quebrandose, auia de dar en vn profundo despeñadero, donde se hiziera pedaços? Este, ò por mejor dezir, muchomayor peligro corre; quiẽ està en pecado mortal, pẽdiente està sobre el infierno del hilo de la vida, que es vn estambre tan delgado, que no digo vn cuchillo, pero el viẽto le puede cortar, y el baho de vn enfermo le rõpe. Assombro es el riesgo que corre, quien està vn Aue Maria en pecado graue, pues le sobrarà a la muerte tiẽpo para hazer su tiro, porque el tiempo de vna palabra, y vn cerrar, y abrir los oios la passa. Quien estando desnudo, y sin armas entre muchos enemigos, pudiera reirse, y estàr contento? Entre tantos enemigos està el hombre, como son los caminos por dõde puede suceder la muerte, que sõ innumerables, pues vna vena que se rompa en el cuerpo, vna apostema que rebiẽre en las entrañas, vn humor que suba a la cabeça, vna pasion que ocupe al coraçon, vna teja que caiga de lo alto, vn aire colado que penetre, vn yerro de cuenta, y cien mil otras ocasiones, abren la puerta a la muerte, y son ministros suyos. Como puede estàr desarmado, y desnudo de la gracia entre tantos contrarios, y riesgos de morir? No es esta vida mas que el camino que haze el ladron, desde la carcel a la horca. Desde q̃ nacimos estamos cõ sẽtẽcia de muerte. Del vientre de nuestras madres salimos como los ajusticiados de la carcel, y caminamos a que se haga justicia de nosotros por lo que deuemos del pecado original. Quiẽ ay q̃ sacado a justiciar vaya diziendo gracias, y entreteniẽdose en el camino? No somos todos los hõbres, sino como muchos ajusticiados q̃ vàn a la horca por diferentes calles q̃ ellos, no conocen, ni saben, si vã derechos, ò por rodeos. Todos vamos a parar a la muerte; mas quiẽ sabe, si và por rodeos, ò camino derecho; si ha de llegar presto, ò tardarse mas? Lo q̃ puedes saber es, que estàs en el camino: pero que estè lexos: y assi deues temer, q̃ encontraràs luego con ella: y estàr siempre aparejado, y no admitir gusto

des-

desta vida. Bastaua este riesgo de poder morir luego para nunca estimar gusto de la tierra. El Rey Dionisio de Sicilia, para desengañar a vn Filosofo, que tenia por suma felicidad, pues no le faltaua nada de gusto, ni regalo; mãdò ponerle vna mesa con platos regaladissimos, y todos los entretenimiẽtos, quãtos podia desear, y luego que se sentasse en tal parte, dõde estaua pendiente sobre èl vna espada muy afilada, y aguda, pendiente solamente de vna cerda de cauallo. Bastò este riesgo solo, para que aquel Filosofo no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues no està mas segura tu vida, como puedes gustar de gustos del mundo? Quien por momẽtos està aguardando morir en ningun momẽto deuia gustar de la vida: por cierto que esta consideracion solamẽte bastaua, como aduierte Ricardo, para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Vn gran de peligro, ò temor, basta para quitar la aduertencia a menores gozos, para que no se sientan. Y que mayor peligro que el de la eternidad?

Esta incertidumbre de la muerte, es para que aciertes a despreciar esta vida, y disponerte para la otra. El poder morir siempre, es para que siempre estès aparejado. Que es la muerte, sino el camino de la eternidad? Gran jornada tienes que hazer: porque no te preuienes con tiempo, y mas no sabiendo quando te han de forçar a partir? Porque no sabia el pueblo de Dios quãdo auia de marchar, siempre estaua a punto de camino, los quarenta años que estuuo en el desierto. Tu està siempre aparejado; porque no sabes si partiràs oy. Mira que ay mucho que hazer en morir, disponte con tiempo para hazerlo bien, y para esto eran necessarios muchos años. Pues sino sabes, si tendràs vn dia; porque no te dispones oy? Si quando hazes vna jornada breue, despues de bien preuenidas las cosas, hallas ordinariamente q̃ se te olvidò alguna: como para jornada tan larga, como es la region de la eternidad, piensas que estaràs bien apercibido, no aparejandote jamàs? Quien ay que no desee le coja la muerte, siquiera dos años despues de auer seruido cõ fidelidad a Dios? Pues sino tienes seguro vno, porque no empieças luego? No te fies en la salud, ò mocedad; porque muchas vezes viene la muerte a traycion, y acomete quando menos la mirares. Porque segun dixo Christo nuestro Redentor, vendrà en la hora q̃ no se piensa. Y el Apostol dixo: que el dia del Señor vẽdria, como el ladrõ viene de noche, sin que nadie le sienta; y quando duerme a sueño suelto el Señor

1. The sal. 5. Dies Domini sicut fur in nocte ita veniet.

de

de la causa. No te prometas el dia de mañana, que no sabes si vendrà la muerte esta noche. El dia antes que saliessen los hijos de Israel de Egipto quantos señores mayorazgos de aquel Reyno se prometerian hazer, ò alcançar grandes cosas a otro dia, ò en aquel año? pero ninguno llegò a la mañana vino. Cuerdamente hazia Mesoda mo, como escriue Guidõ Biturricense, que combidandole vno para q̃ comiesse a otro dia con èl, respondiò: Amigo mio para q̃ me citais para mañana, pues ha muchos años que no me he atreuido a prometer el dia siguiente y cada hora espero la muerte? No ay que fiar de las fuerças del cuerpo, ni de los pocos años, ni de las muchas riquezas, ni de las esperanças humanas. Oye lo que dize Dios por el Profeta Amòs: *En aquel dia ſeponrà el Sol à medio dia, y harè que ſe llene de tinieblas la tierra en el dia de ſu luzimiento*

Amòs 8. In die illa occidet Sol in meridie, & tenebreſcere faciam terrã in die homi-nis.

Que esponerse el Sol a medio dia, si no que quando piẽsan los hombres que estàn en la mitad de su vida, y en la flor de su edad, quando esperan viuir muchos años, y tener grandes riquezas, y casarse ricamente, y luzir en el mundo, entonces viene la muerte, y lo pone todo de luto en el dia de mas lustre, como a

Alex. Faya, coma.

conteciò en aquella historia q̃ trae Alexandro Faya Ladislao Rey de Vngria, y Bohemia, embiò vna embaxada solẽnissima al Rey Carlos de Francia, para que truxessen, y viniesse casado a vna hija suya, que estaua ya desposada con el Principe su hijo. El principal Embaxador desta jornada era Vdabrico Obispo Passauiẽse, para cuyo acõpañamiento se escogieron dozientos Caualleros principales de Vngria, y dozientos de Bohemia, y otros dozientos de Austria, todos personas señaladas en nobleza. Iban tã ricamente vestidos, y cõ tal aparato que cada vno dellos parecia digno de corona, y cetro Real. El Obispo demàs desto, escogiò otros cien Caualleros de sus subditos. De suerte, que salieron para Francia setecientos Caualleros riquissimamẽte adereçados. Y para que del todo fuesse grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su cõpañia quatrocientas doncellas muy hermosas, y atauiadas con costosissimos aderezos de joyas, y vestidos. Las carrozas todas lleuauan tachonadas de oro, y qnaxadas de finas piedras preciosas. Sin esto eran infinitos los dones, y ricos vestidos que traìan para hazer presentes con ellos. Pero el dia mismo q̃ esta solẽne embaxada entrò en Paris, antes que se sentassen en la pieça donde se auia de hazer el recibimiento, llegò correo con nueua de la muerte del desposado, Fue tal el dolor q̃ atra-

ue, ò el coraçon del Rey, con tã no pẽsada nueua, que no pudo dar reſpueſta ninguna à la embaxada, ni hablar al Embaxador, ni a los que le iban acompañãdo; y aſsi ſe partieron triſtiſsimos de Paris, y cada qual ſe fue a ſu caſa. De eſta manera ſabe Dios, por medio de la muerte, llenar de tinieblas, y luto la tierra, en el dia de mas luzimiẽto, como dixo ſu Profeta.

Pues no ſabes quando has de morir, pienſa, que puedes morir oy, y eſtà ſiempre diſpueſto, para lo que ſiempre puede venir; confia en la miſericordia de Dios, para implorarla luego; mas no preſumas para dilatar tu cõuerſion vn momento. Que ſabes, ſi te daràn tiẽpo, para que la puedas invocar, ò ſi deſpues de invocada mereceràs ſer oido? Sabe, que la miſericordia de Dios no eſtà prometida a los que ſe fian della para pecar con eſperança del perdon, ſino a los que temiendo la juſticia diuina ceſſan de pecar. Y aſsi dize San Gregorio: *La miſericordia de Dios Omnipotente ſe olvida de aquel que ſe olvida de la juſticia de Dios Omnipotente, porq̃ no podrà hallar à Dios miſericordioſo, quien no le teme juſto.* Por eſſo ſe repite tanto en la ſagrada Eſcritura, que la miſeri ordia de Dios, es para los que le temen n vna parte ſe dize: *La miſericordia del Señor deſde lo eterno, y haſta la eternidad, es ſobre los que la temen.* Y en otra: *De la manera que tiene miſericordia el padre de ſus hijos, tiene Dios miſericordia de los que temen.* Otra vez dize. *Segun la altura deſde la tierra al cielo, corroborò ſu miſericordia ſobre los que le temen.* Finalmente, la miſma Madre de miſericordia dixo en ſu diuino Canticо, que la miſericordia del Señor ſeria *de generacion en generacion para los que le temen.* Ves como la miſericordia diuina no ſe promete a todos, y como quedaràs excluido della, mientras preſumieres della, y no temieres la juſticia? Pues que temor de la juſticia ſerà, ſi pudiẽdote morir oy, dilates tu cõuerſion para deſpues de algunos años, quando los vicios no tanto los dexes tu, quãto ellos te dexarã? Mira lo q̃ dize S. Aguſtin: *La penitencia en la muerte es muy peligroſa, porq̃ no ſe halla en la ſagrada Eſcritura, ſino vno, eſto es, el Buen Ladrõ, q̃ en ſu muerte tuvieſſe verdadera penitencia. Eſte ſe halla para q̃ nadie deſeſpere; pero hallaſe ſolo, para q̃ nadie preſuma, porq̃ en el hõbre ſano, la penitẽcia es ſana; en el enfermo, enferma; en el muerto, muerta.* Algunos ſe hã cõ Dios, como el Rey Dioniſio cõ la eſtatua de Apolo, a la qual quitò vna capa de oro que tenia, diziẽdo: Eſta capa, ni es buena para Invierno, ni para Verano; porque para Verano es muy peſada; y para Invierno fria, y ſin abrigo. Aſsi sõ al.

Greg. in Moral. Omni potẽt. Dei miſericordia illius obliuiſcitur, qui Omnipotẽtem Dei iuſtitiæ fuerit obliuiſcitus, quia miſericordẽ Dei inuenire non poterit, qui cũ iuſtum nõ timet.

algunos, que no hallan tiempo conueniente para seruir a Dios. En la mocedad dizẽ que es muy temprano, y que se ha de dar a la edad su tiempo, que quando viejos tratarán de veras de virtud y que no se ha de enflaquecer con penitencias el vigor de la juuentud, porque quedan enfermizos, siempre, y no son de prouecho toda la vida; pero llegando la vejez si acaso llegan, dizen, que estan llenos de achaques, y que no tienen fuerças para hazer penitencias. Desta suerte quieren engañar a Dios, mas ellos mismos se engañã. Al Apostol Santiago no le parece biẽ el modo de hablar, mañana irèmos a tal Ciudad, y estarèmos alli vn año, porque no sabemos lo q̃ se à mañana Pues si aun hablando de cosas temporales no es bueno dezir: Mañana lo harè, en el procurar la salvacion del alma, como puede vno dezir, de aqui a diez años, o veinte, quando sea viejo; pues quiza nunca lo serà? De que sirue dilatar a mañana lo que tanto importa que sea oy; pues importa tanto que sea y podrà ser que mañana no sea, sino fuere oy? En este engaño estaua San Aguslin, y assi dizè: *Sentia que era detenido, y repetia estas vozes. Miserable, hasta quando, hasta quando, mañana, y mañana, por que no serà esta hora el fin de mi torpeza. Esto dezia, y lloraua con muy amargo sentimiento de mi coraçon.*

Aug. Conf.

## §. III.

SOBRE la certidumbre de la muerte, se añade el ser vna, porque no se puede enmendar el yerro de morir mal, con morir bien segunda vez. Dios dió al hombre doblados los sentidos, y otras partes del cuerpo. Diòle dos ojos, para q̃ si le faltasse vno le quedara otro de que seruirle. Diòle dos oidos para q̃ ensordeciẽdo del vno, pudiera suplir su falta cõ el otro. Diò le dos manos, para q̃ despues de perdida la vna, no estuuiesse todo perdido; pero muertes no le diò sino vna; y si vna sale mal, somos del todo perdidos. Terrible caso! que la cosa de mas importancia que tenemos, que es el morir, no tẽga prueba, ni experiencia, ni remedio. Que se aya de hazer de vna vez sola, en vn momẽto, pendiendo della la eternidad, y si se yerra la primera vez, no se puede enmendar su yerro. Escriue Plutarco de Lamacho Centuriõ, que reprehendiendo a vn soldado por vn yerro, le prometiò no hazerlo mas. Al qual replicò el cuerdo Cẽturion Bueno està esto. Claro està, que en la guerra no se puede errar dos vezes, por el grande daño que de vn yerro se puede seguir. Pero si en la guerra no se puede errar dos vezes, en la muerte no se ha de errar ni vna, porq̃ su yerro no tiene

remedio. Si a vn rustico que no huuiesse disparado saeta ninguna, le diessen arco, y aljaua, y mandassen tirar a vn blanco muy apartado, con esta condicion, que si le errasse de la primera vez le auian de quemar viuo, pero si le acertasse le apremiarian con muchos dones, y riquezas: en que afliccio se viera este hombre, quan congoxado estuuiera, pues estaua forçado a hazer vna cosa tan dificultosa, y de la qual no tenia destreza, y en que le iba tanto, y que la auia de hazer vna vez sola sin poder enmendar con el segundo tiro el yerro del primero? Pues esta es nuestra suerte, no sè como nos podemos reir: nunca hemos muerto, ni tenido experiencia, ni destreza de cosa tan dificultosa, y vna sola vez hemos de morir, y en ello nos và la eternidad de los tormentos infernales, ò de la bienaventurança del cielo. Como viuimos tan descuidados, y olui dados de morir bien, pues para esto nacimos, y se ha de hazer vna sola vez? Esta accion, q̃ es la mas importante de la vida, la qual hemos de hazer delante de los Angeles, y de la qual depende la eternidad, es sin reparo, ni enmiẽda. Las acciones humanas que se repiten, son de tal cõdicion, que si saliò mal vna, otra podrà salir bien, y lo que se perdiò en vna, se pueda ganar en otra. Si a vn rico mercader se le hundiò vn año su naue en el Occeano, otro le llegarà otra cargada de riquezas, que recompense la perdida passada. Y si a vn grãde Orador le saliò mal vna declamacion, y por esso perdiò credito, con otra le podrà cobrar; pero en saliẽdo mal la muerte vna vez, no puede auer otra mejor, ya no se restaurarà su perdida. Lo que es vnico, es digno de mayor estima, pues su perdida ha de ser irreparable. Estimemos el tiẽpo de la vida, pues no hemos de tener otra vida en q̃ ganemos la eternidad. Estimemos aquello cõ q̃ podemos hazer vna muerte preciosa, ò por mejor dezir, vida, y muerte preciosissima, aprendiendo en la vida a morir. Biẽ dixo vn piadoso Doctor: Si todos los q̃ han de exercitar vn oficio, ò hazer alguna cosa de importancia (y aun de solo gusto, como es el dançar, y baylar) estudiã primero como lo han de hazer, q̃ razõ ay para q̃ no se estudie el biẽ morir, siẽdo la mas dificil, è importãte cosa de quãtas ay en el mundo? Si vn hõbre estuuiesse obligado a dar vn salto muy dificultoso, con esta condicion, que si saltasse bien, le diessen vn Reyno muy opulẽto, y rico, y si saltasse mal, fuesse esclauo, y remero perpetuo, sin duda ninguna, que se preuendria para dar bien el salto, y se ensayaria antes que llegasse el tiempo señalado para el efeto,

de

de que tan diferentes suertes esperaua. Quanto mas diferentes son las que se esperan del salto que hemos de dar de la vida a la muerte, pues los Reynos de la tierra comparados con el del cielo, son basura, y el remar en galeras, comparado con el infierno es gloria? Quando el salto es largo, y peligroso, suele el que ha de saltar para darle mejor, tomar la carrera de atràs; pues sabemos que el salto de la vida a la muerte es tan peligroso, y largo, razon serà, que para darle mejor, tomemos la carrera desde el principio de nuestra corta vida, desde que comiença en nosotros el vso de la razõ, y conozcamos por ella que es vida mortal la que viuimos, y censo al quitar, y que hemos de pagar reditos, y principal, quando menos pẽsaremos. El dia en que coronauan al Emperador, acostumbrauã los antiguos (segun refiere San Iuan Eleemosinario) presentarle en manos de los Arquitectos mas primos de aquel tiempo, vnos pedaços de diferentes marmoles, para que escogiesse dellos el que mas le contentasse para fabricar su sepulcro, dandole a entender, que auia de durar tan poco su Imperio, que era menester començar luego su sepulcro, para q̃ se acabasse antes que se le acabasse la vida. Y que no podria gouernar bien a sus vassallos, sino se gouernaua a sí cõ la memoria de la muerte. Y a todos los demàs auisaron en esta ofrenda misteriosa, q̃ quando començasse en nosotros el imperio, y dominio de nuestra alma (que es el vso de la razon) tratassemos luego de nuestra muerte, entẽdiẽdo q̃ en el aparejo della consiste el buen gouierno, y la perfeccion de la vida. La perfecta vida (dize San Gregorio) es meditacion de la muerte. Aquel tiene la vida perfeta, q̃ la gasta en estudiar en la muerte. Aquel viue bien, que aprende, y estudia como ha de morir. Y el que no sabe esto, no sabe nada, ni le son de prouecho las demàs ciencias. Que le aprouechò a Aristoteles todo quãto estudio, y todo quãto supo? Nada. Assi lo cõfessò estando cercano a la muerte, quãdo rogandole sus discipulos, q̃ les dixesse alguna sentencia notable, pues tantas auia dicho, y escrito en su vida, respondiò esta: Entrè cõ pobreza en este mundo, viuì cõ miseria, y muero cõ ignorãcia de lo que me importaua saber. Dixo bien, porq̃ no auia estudiado como auia de morir. Muchos discipulos tiene Aristoteles de las ciencias que supo, muchos le siguen en sus opiniones; pero muchos mas le imitan en esta ignorancia que tuuo de la muerte. Libr. 12. moral.

Ganemos el tiempo en que podemos ganar la eternidad; porque vna vez perdido, perde-

remos el tiempo desta vida, y la eternidad de la otra. Quantos millones de hombres estàn en el infierno, que despreciaron el tiempo, mientras estauan en el mundo, y aora padecieran por vn millon de años, y aun por vn millon de millones, quantos tormentos se padecen en el infierno, porque les diessen vn instante de tiempo en que pudiessen ganar la vida eterna de la gloria, haziendo penitencia, y no tendràn remedio? Y tu, no instantes de tiempo pierdes, si no horas, dias, y años. Mira lo que diera vn condenado por esse rato q̃ tu pierdes, para poder salir del infierno. Guarda no te veas tu con el mismo pesar, quando no tendràs reparo del tiempo que aora desperdicias. O locos, quantos buscan vanos entretenimientos para passar el tiempo, como si el tiẽpo no tuuiera esse cuidado de passarse, aunque ellos no quieran! Passase, y buela el tiempo desta vida, y tu no quieres grangear la otra. Mira que en tiempo puedes ganar eternidad, no mires la perdida de tiempo, solo como perdida de tiempo, sino como perdida de eternidades, pues en vn instante de tiempo puedes ganar infinitos instãtes de lo que has de gozar los siglos de los siglos. Poco es para ganar premio eterno el tiempo desta vida, que passa mas ligero que el viento. Mira como no pierde tiempo la velocidad con que viene la muerte trás ti, pues aun mientras te duermes corre ella, y tu te atreues a estàr ocioso: *Tu duermes* (dize S. Ambrosio) *y el tiempo anda.* No estès vn instante parado, pues puedes en èl ganar mas cielo. Mercado, y ferias de la eternidad es el tiempo, como dize el Nazianzeno: No dexes de lograr el barato, porq̃ en passandose esta vida, no ay ya ocasion de merecer. Y mira que es corto el plaço en que dura el grangear, y la ganancia ha de ser eterna. Oye lo que te enseña vn Gẽtil, que no conociò este bien del tiempo de ganar en èl la eternidad, cõ todo esso dize: *No nos diò la naturaleza tan liberal el tiempo, que aya lugar de perder alguna partecita dèl. Y considera quantos tiempos pierden aun los muy diligẽtes, à vnos les ocupa algun tiempo la falta de su salud, ò de los suyos; otro tiempo los negocios necessarios; otro las ocupaciones publicas; tambien el sueño nos diuide la vida. Pues deste tiempo tan estrecho, y tan veloz, que nos aprouecha gastar en vano la mayor parte?* El mismo Autor acõseja, que hemos de porfiar vencer la ligereza del tiempo, con la diligencia de su buen vso, y empleo. Sin conocimiento de Fè, dixo esto Seneca, sin saber, q̃ con vn instante de tiẽpo se podia grangear vna eternidad de gloria. Que deuemos ha-

Ambr. in Psa. 1. Te dormis, & tempus ambulat.

Seneca epist. 118.

Bibl. de breuit. vitæ. Cum celeritate tẽ por. vtendi celeritate, certan dũ est

hazer nosotros con la luz del cielo que tenemos, y la noticia de los bienes eternos, y con las amenazas del infierno? Viuamos siempre muriendo, y cada instante de tiempo entẽdamos que es el vltimo: cõ esto no perderèmos el tiempo tan precioso, y ganarèmos lo eterno. Acordemonos de lo que dixo San Iuan Climaco: *No se passa el dia presente bien, sino es que pensemos, que esta hora es la vltima de toda nuestra vida. Aquel es bueno, q̃ cada hora aguarda la muerte; pero aquel es santo, que todas las horas la desea.*

Clim. grad. 6.

Por lo menos tratemonos como mortales, y creamos que lo somos, mostrando con nuestras obras, que sabemos que hemos de morir, y que ha de topar con fin nuestra vida. Pidamos le a Dios lo que le suplicaua Dauid: *Señor, hazed que conozca mi fin.* Claro està que hemos de morir, claro està que no sabemos quando, claro està que no ha de ser mas que vna vez; pero và mucho, como nota San Ambrosio, quando nos lo dize Dios, a quando lo discurrimos nosotros. Persuadamonos que nos hemos de morir, y no sabemos quando, y que esto ha de ser vna vez sola, sin tornar a coger en las manos el tiempo que vna vez salió dellas. Auergoncemonos de lo que vn Gentil dize que hemos de hazer, con la memoria destas tan notables condiciones de la muerte, acõsejandonos a obrar biẽ. El Emperador Marco Antonio dà estos admirables consejos en su Filosofia: *Repara en el fin del tiẽpo que tienes señalado, el qual si no le gastares en procurar la paz de tu animo se te passarà y no bolueràs, y mas despues de difunto. Cada hora solicite tu animo para obrar con fortaleza, como conuiene à vn varon Romano, con vna perfecta, y no fingida grauedad, humanidad, liberalidad, y justicia, y entretanto aparta a tu animo de todo otro pensamiento, lo qual haràs, si de tal manera hizieres qualquiera obra, y negocio, como si fuera el postrero de tu vida, para que no admitas vanidad alguna.* Este es admirable consejo, pues sabes que has de morir, y no sabes quando, haz cada obra como si fuera la vltima que en acabãdola de hazer huuiesses de espirar. Sobre todo procure vno quitar pecados, quitar malas inclinaciones, quitar los pensamientos de la tierra, y leuantarlos al cielo, juntamẽte con su coraçõ, y afecto, q̃ siempre sea recto, y puesto en Dios. Vn arbol que està torcido, àzia alli cae quando le cortan adonde estaua inclinado. Sino està vno inclinado al cielo quando viue, adonde puede caer en muerte? Tema al infierno.

Anto. lib. 2. in princi.

## CAPITVLO III.

*Del momento que està en medio del tiempo, y eternidad; y como por ser el fin del tiempo desta vida vn momento, es por esso terribilissimo.*

§. I.

DEuemos tambien considerar lo que es sin duda assombro, todo lo que ha de passar en el momento de la muerte, para el qual nos dàn el tiempo desta vida, y del qual depende lo eterno de la otra. O tremẽdo punto, que es fin del tiempo, y principio de la eternidad. O espantoso instante, en el qual se cierra el plaço desta vida, y se determina el negocio de nuestra salvacion! O momento del qual pende la eternidad, y como deues estàr aora con prouecho en nuestra memoria, para q̃ no lo estès despues con nuestro arrepentimienro, y sin vtilidad alguna! Quãtas cosas hã de passar en ti? En vn instante se acaba esta vida, y en èl se rebuelven todas las obras della, y se dà la sentẽcia que se ha de executar eternamente. O vltimo momento de la vida, y primero de la eternidad, que temeroso eres, pues en ti no solo se dexa la vida, pero se dà cuenta della, y se entra en region no conocida! En momẽto tengo de dexar de viuir, y en èl tengo de ver a mi juez, en èl se me ha de mostrar mis pecados cõ toda su gra uedad, y muchedumbre; en èl se me ha de hazer estrecho cargo de todos los beneficios diuinos, y se ha de pronũciar la sentẽcia de mi salvaciõ, o de mi cõdenaciõ eterna. Assombro es q̃ para tan importantes cosas no se dè mas tiẽpo q̃ vn punto de tiẽpo, y que no aya lugar de replica, ni diligencia, ni apelacion. O tremendo momẽto. del qual pẽde tanto! O momẽto el de mas importancia q̃ tendrè en tiẽpo, y eternidad! Admirable es la suma sabiduria de Dios, que puso vn punto en medio del tiempo, y de la eternidad al qual se endereça todo el tiempo desta vida, y del qual depẽde toda la eternidad de la otra. O momẽto, q̃ ni eres tiempo, ni eres eternidad, sino Orizõte del tiempo, y la eternidad, q̃ partes lo temporal, y eterno! O q̃ estrecho momẽto, y q̃ dilatado punto, dõde se concluyen tantas cosas, y se dà tan estrecha cuenta, donde se oye tan riguroſa sentencia, q̃ se executara siempre! Estraño caso, que el negocio de la eternidad se aya de resoluer en vn momento, sin dar lugar a diligencia, quando no podràs acudir a los Santos del cielo, ni a los Sacerdotes de la tierra, ni aquellos rogarã por ti, ni estos te da-

dàn absolucion, porque el rigor el Iuez en el punto que el pires, no darà lugar à misericordia. San Iuan dize: Que de la presencia del Iuez huira la tierra, y el cielo. Que podras tu hazer que no podràs huir, y en's contra quien es el pleyto? Dize se, que huirà en aquel punto el cielo, y la tierra: porque ni los Santos del cielo te fauoreceran con sus intercessiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podràn acudir con los Sacramentos de la Iglesia, porque de nada avrà lugar, ni avrà quien te ayude. Que diera entonces vn pecador por poder pedir confesion? Ya no avrà lugar de nada, y lo que entonces te estuuiera bien, y aora desprecias, no podràs hazer. Preuente en tiempo, quando te puedes ayudar, y no aguardes al punto, donde nadie te ayudarà: aora puedes ayudarte, aora quierē los Santos fauorecerte, no aguardes al momento, donde ni tu podràs, ni los Santos querràn.

Apoc. 20. A cuius conspectu fugit terra, & cœlum.

Para que se haga algun concepto desto, quiero contar vna historia, que refiere San Pedro Damiano, en vna carta que escriuiò al Papa Alexandro segundo: de la qual dize el mismo Santo, que siempre que se acordaua della, le causaua espanto. El caso fue, que yendo dos hombres a cortar leña a vn monte, les saliò al encuentro vna sierpe de disforme grandeza, que leuantadas dos cabeças que tenia, y abiertas las bocas de entrambas, y sacadas las lenguas de tres puntas, ò saetillas cada vna, y centellicando los ojos les acometio. El vno de aquellos hombres, que era mas animoso, en llegando a èl la sierpe, la tirò vn recio golpe con el acha, desuerte, que la cortò la vna de las cabeças; pero luego se le cayò el acha de las manos. La serpiente como se viò ofendida, llena de furia, y rabia, acometio al que estaua desarmado, y le rodeò todo el cuerpo, enroscandole apretadamente. El hōbre afligido dio vozes a su compañero, que le viniesse a ayudar, ò que por lo menos le diesse el acha para herir a aquella serpiente, y defenderse della; la qual le lleuaua arrastrando a su cueva. Mas el compañero fue tan cobarde, que no se atreuiò a nada, sino que despauorido, y espantado echò a huir, dexando a aquel triste hōbre en poder de la serpiente, que muy rabiota se le lleuò a su cueua sin remedio, ni ayuda, por mas vozes que daua, y gritos que arrojaua hasta el cielo. Con ser esta historia solo vn tosco borron de lo que passarà el pecador en el punto que salga de la vida, donde sin remedio, ni esperança dèl, quede en poder del dragon del infierno, que con rabiosa furia le acometerà. Dize San Pedro Damiano, que no podria declarar el inmenso pauor, y es-

Lib. 1. epist. 10.

pan-

punto de su coraçon, que le causò este miserable sucesso, que le hizo estremecer todo su coraçon, y que se ponia a considerar muchas vezes, como estarian el hombre, y la serpiẽte en su cueua, sin auer quien les pusiesse en paz, ni quien remediasse al hombre, ni le sacasse de aquel peligro, sin valer sus fuerças y vozes, sin ablandarse en cosa alguna el fiero coraçon de la bestia: y mas añadiendo a su fiereza natural, el estàr irritada con la injuria de aquella herida, que de seaua vengar. Como estaria aquel hõbre en poder de vn enemigo, que no sabia vsar de misericordia, y no teniẽdo èl esperança de quien le socorriesse, dandole mil dentelladas, y comiendosele a bocados? Pues si no tener esperança de la vida tẽporal, y estàr sin remedio de salir del poder de vna culebra, es cosa lamentable; que pasmo, y assombro no ha de causar quando en aquel punto del juizio de Dios estè vn pecador sin remedio, ni esperança de librarse, en poder del dragon infernal, que assirà su alma, y lleuarà a la cueua del abismo? Acordemonos, y temamos de lo que temio, y dixo del demonio el Profeta: *No arrebate alguna vez como leon mi alma, mientras no aya quien me libre, ni quien me haga saluo.* O que tremendo caso verse en manos de Luzifer, no solo desamparado de los hombres, sino de los Angeles, y de la Reyna de hombres y Angeles, y del Padre de misericordias! Preuengamonos con tiempo para lo que se ha de hazer en vn punto, y ha de durar para vna eternidad. O momento! ò momento terrible, y espantoso! O momento, en que se perderà todo tiempo, si en ti se pierde vno, y quedarà perdido eternamente! O momento, del qual pende la eternidad y quanta es tu importancia! pues tu asseguras todas las obras buenas de la vida, y hazes olvidar todos los gustos della, para que el hõbre no se cebe en ellos, pues no le han de aprouechar entonces y continue en la virtud pues no la assegura, sino la conseruare hasta aquel punto.

Psa. 7

## §. II.

COmo se descuidan los hombres, viendo que el negocio tan importante de su salvacion depende de vn punto, donde no se pueden hazer nueuas diligencias, y esse punto es incierto, que no se sabe quando serà, para que pues no tenemos certidumbre de este momento, no estemos desapercibidos vn momento: no es este negocio para descuidar vn punto; pues esse punto puede ser el de tu condenacion. Que le aprouecharàn a vno cien años que huuiesse seruido a Dios en grande aspereza, y penitencia, si al cabo de ellos co-

cometiesse en vn momento pecado graue, y luego le cogiesse la muerte? No se assegure nadie de las virtudes passadas, cõtinuelas hasta que se muera, pues si no espira en gracia, todo lo tendrà perdido; y si muere en gracia, que importa aya viuido mil años en los mayores trabaios del mundo? O momento en que se olvida el justo de todas sus penas, y se assegura de todas sus virtudes! O momẽto en que empieçan al pecador sus penas, y se le acaban todos sus gustos! O momento, que cierto es que has de ser, y que incierto el quando has de ser, y que certissimo que nos ha de tornar a ser: porque eres vna vez sola, y no se podrà reuocar en otro momẽto, lo que en vno se determinò! O momento, y que digno eres de estàr aora en nuestra memoria, para que no estemos en ti con nuestro daño! Como lo hazia el Abad Elias, el qual dezia: Yo tres cosas temo. Vna quando se me ha de arrancar el alma del cuerpo Otra, quando ha de aparecer delante de Dios para ser juzgada. La tercera, quando se me ha de dar la sentencia. Pues todas estas tres cosas tan tremendas hã de passar en este momento, que por esso es muy tremẽdo. Pongase el Christiano muchas vezes en vida en aquel punto en q̃ espira, donde mire de vna parte el tiempo de la vida que dexa, y la eternidad que cae; coteje alli vna cosa con otra, mire que tendrà de la vida de que sale, y mire que le espera en la eternidad en que entra. Quan breues le parecieran a Matusalen en aquel punto al pie de mil años que viuiò, y quan largo se le representaria solo el dia de la eternidad. Y en aquel punto mil años de vida no parecerán al pecador, sino vna hora, ò por mejor dezir vn punto; y vna hora de sus tormentos le parecerán mil años. Mire desde esta atalaya, y orizente la vida, y midala con lo eterno, y no verà en ella cosa de sustancia, y tomo. Mire que tendrà en las manos della, y que no se podra escapar de las manos de la eternidad. O momẽto espantoso, que cortas el hilo de los tiempos, y empieças la tela de la eternidad! Preuengamonos con tiẽpo para este momẽto, para que no perdamos la eternidad. Este momẽto es la preciosa margarita, que por assegurarle deuemos dar quanto tenemos, y somos. Estè en nuestra memoria momento tan importante, para que estè siempre en nuestro cuidado. Estèmos siempre solicitos, pues siempre puede ser. La eternidad depende de la muerte, la muerte de la vida, y la vida de vn hilo, que en vn instante se corta, ò rompe, ò quema; y esto se haze quando menos se piensa, y aun quando

Invita Patrũ, libr. 5. p. 565. apud Rota.

mas

mas se espera, ò procura alargar la vida. Buen testimonio es desto lo que cuẽta Paulo Emilio, de Carlos Rey de Nauarra, el qual auiendose enflaquecido, y perdido las fuerças con la demasia de torpes apetitos a que se diò, le mandarõ los Medicos ajustar a las carnes desnudas vnos lienços empapados en agua ardiente: el que se los cosia, para romper el hilo, le llegò a vna candela que alli estaua, y como se auia teñido de aquella agua, començò a arder con tal presteza, que pegandose el fuego a los liẽços, quemaron al Rey, desuerte, que muriò luego. De vn hilo dependiò la vida deste Principe, para tener muerte tan desastrada. Y no ay duda, sino que el hilo de la vida no es mas dificultoso de cortar, que el de lino. Tiempo es menester para cortar este; pero aquel en vn momento se quiebra, y mas causas ay para acabar la vida del hombre, que para romper vna hebra de hilo. No està segura en ningun tiempo nuestra vida, y assi deuemos temer cada instante aquel instãte, que acaba con el tiempo, y dà principio a la eternidad.

Æmil lib. 6. Accidit anno 138.

Para espantar son los caminos q̃ halla la muerte, y de quan pequeñas cosas pende la vida, porque no solo de vn hilo; pero de vn sutil cabello puede depẽder, y assi Fabio Senador, vn cabello que topò en vn trago de leche que sorbiò, le sacò el alma del cuerpo. No ay puerta cerrada a la muerte, cabe por donde no cabe el aire, y encuẽtrase en las mismas acciones de la vida. Cosas muy pequeñas priuan de vn bien tan grande como el viuir. Vn granito de vna passa quitò la vida a Anacreonte, y vn pero que se cayò, jugando con èl en la boca de Druso Pompeyo, le ahogò de repẽte. Aun por los afectos del alma, y gustos del cuerpo, halla tambiẽ camino real la muerte. Homero muriò de vna tristeza. Sofocles de gozo. Al Rey Dionisio matarõ las buenas nueuas que tuuo de vna vitoria que alcançò. Aureliano murio baylãdo, quando se casò con la hija de Domiciano Emperador. Tales Milesio viendo en el teatro vnas fiestas espirò de sed. Cornelio Callo, y Tito Etherio murieron en vn torpe deleite. Giacheto Saluciano en el mismo acto venereo se quedò muerto, juntamente con su amiga, los quales fueron hallados juntos, como sus almas juntas se fueron a los infiernos. De muy pocas cosas, y de inopinados sucessos depende vn tan grande sucesso, como el momento, del qual pende la eternidad. Cada vno abra los ojos, y no se assegure en la vida, pues tiene tantas entradas la muerte. Nadie diga: No morirè oy, porq̃ quãtos han muerto de repente, tan poco

Valer. Maxi. libr. 6.

Andr. Eborens. de morte non vulgari.

co pensauan que auian de morir aquel dia, y murieron quando menos pensauã, y lo que sucedió a otro, te puede suceder a ti. Con tan pocas causas como las dichas murieron tantos, y tu puedes morir sin ninguna, porque para vna muerte repẽtina no es menester vn cabello que atragante, ni vna espina que ahogue, ni vna melancolia que aflija, ni vn gozo que deleyte, sin nada destas causas exteriores puede suceder, basta vn humor que se corrompa en las entrañas, y llegue sin verlo nadie al coraçon, y es marauilla que no mueran de repente mas de los que mueren, segũ son nuestros excessos, y desordenes, y segun es fragil nuestro cuerpo. No somos de hierro, ni de brõze, sino de carne blandissima. A vn relox vemos, que con ser de duro metal, se gasta, y cada hora es menester adereçarle, y quebrandose vna rueda, para, y se detiene todo. Pues mayor artificio ay en el cuerpo humano mas sutil, que delicado, y los nieruos no son de azero, ni las venas de bronze, ni las entrañas de hierro. A quantos se les ha corrompido, ò desasido el higado, ò baço, y muerto al improuiso? Nadie vè lo que tiene dentro de su cuerpo, y puede stàr tal, que no viua vna hora, unque se sienta sano: temble os todos de lo que puede sucder.

## CAPITVLO IV.

*Porquè es terrible el fin de la vida temporal?*

POR ser fin de la vida la muerte, dixo Aristoteles, que era de las cosas terribles la terribilissima. Que diria por ser principio de la eternidad, y como vna puerta por donde entramos en aquel abismo profundissimo, no sabiendo vno de que lado ha de caer en essa hondura? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de las cosas de esta vida, que serà por auerse de dar en ella cuenta, y razon de todas a aquel tren endo luez inflexible, y justissimo, que muriò porque las vsassemos bien? No es lo mas terrible de la muerte, dexar la vida en este mundo, sino auer de dar cuenta de ella al Criador del mundo, y mas quando no ha de vsar de misericordia. Esto es cosa tan tremẽda que hazia estremecer al santo Iob, con tener tan buena cuẽta que dar, que el mismo Dios se preciaua de tenerle por siruo, y el Espiritu Santo testifica, q̃ no peco en quanto dixo en sus trabajos, y calamidades, y que no se las embio Dios por pecados, proponiẽdonosle por exemplo de paciẽcia, y virtud, y el mismo dixo, que no le remordia la conciencia. Con

todo esso temblò tanto del justo juizio que Dios haze al fin de la vida y harà al fin del mundo que espantado de la seueridad de la Diuina Iusticia, dixo hablando con Dios: *Quien me diera que me ampararas, y escondieras en el infierno, mientras se passa tu furor?* Por lo qual dize Dionisio Rikel, que aquel punto en que vno es juzgado de Dios, es mucho mas terrible, no solo que la muerte, sino que el padecer por tiempo las penas del infierno. Y esto no solo a los que se han de condenar, pero a los escogidos para el cielo. Pues siendo tan justo, y santo Iob, se estremecio tan estrañamente del juizio quando le tenia lexos y las cosas no se suelen sentir como son, y sin duda ninguna verse vno desagradecido a su Redentor, verse q̃ ha ofendido a su Criador, aũque sea en culpas pequeñas, es para sentir mas que padecer las penas mayores. Por esto juzgò San Basilio que era menos padecer eternamente los tormentos del infirno, que la cõfusion que tendràn de Christo los pecadores; y assi põderando aquella reprehension que le diò al rico, quãdo le dixeron: *Necio, esta noche te quitaràn la vida; de quien serà lo que adquiriste?* dize el Santo: *Este es carnio sobrepuja à vna pena eterna.*

Dioni. Rikel. art. 16 de noui.

Basil. homil. contra diuites.

Esta terribilidad es por muchas razones, y cada vna bastante para causar vn espanto mortal. No es la menor la vista sola del Iuez, que juntamente con ser Iuez, es parte, y testigo irrefragrable, porque serà tal la seueridad que mostrarà en el rostro a los malos, que dize San Agustin que quisiera antes padecer todo tormẽto, que ver el rostro de su Iuez airado. Y San Chrisostomo dize: *Mejor fuera sufrir ser herido de mil rayos que ver aquel rostro lleno de mansedumbre, y piedad, que se estraña de nosotros, y aquellos ojos de toda seueridad, que no se les sufre el mirarnos.* Vna vez que a os que estauan en esta vida, donde està el campo de la misericordia abierto, miro a vna imagen de Christo crucificado con ojos airados, bastò para assombrar, y aterrar tanto a trecientos hombres, que estauan presentes, que los derribo en tierra, y tuuo sin sentido como muertos por algunas horas. Que assombro causarà, no la imagen, sino el mismo Iesu Christo viuo? No en la humildad de la Cruz, sino en el Trono de su Magestad, y Sitial de su justicia, no en el tiempo de misericordia, sino en la hora de todo rigor; no desnudo, y enclauadas las manos, sino armado contra los pecadores con la espada de su justicia quando aparezca para juzgarlos, y vengar las injurias q̃ le hizieron? Dios es tan cabal en su justicia, como

Chris. homi. 24. in Matt.

mo en su misericordia; y assi como ha dado su tiempo a la misericordia, le ha de dar a la justicia. Y como en esta vida està el rigor de su justicia como suspẽso, y represado en el pũto de la muerte, quando es juzgado el pecador, ha de como soltarse, y inundar al miserable Vn caudaloso rio, que tuuiesse su corriente detenida, y violentada por veinte ò treinta años, quãta inmensidad de agua tuuiera recogida? Y en el punto que se soltasse toda, con que impetu correria? que resistencia pudiera suspenderla? Pues la justicia, que el Profeta Daniel compara a vn rio, no como quiera, sino de fuego, por la grandeza de su seueridad, y rigor, està como represada por veinte, ò treinta años de la vida de vn hõbre. Quan infinito abismo tendrà junto, y como se soltarà en el punto de la muerte contra el desagradecido pecador? Todo este rigor, y seueridad de justicia verà el miserable en el rostro del Iuez, y assi le causarà tã estraña confusion, y pasmo. Por lo qual dixo el Profeta Daniel, que vn rio de fuego arrebatado saldrà de su rostro. Dize mas, que su Trono es llamas de fuego, y las ruedas dèl eran fuego encendido; porque todo serà fuego, rigor, y justicia. Proponenos tambien su Tribunal, y Trono con ruedas, para significar el impetu, y velocidad de su Omnipotencia, para executar el rigor de su justicia, porque se mostrarà toda en el momento que fuere vno llenado a juizio; con lo qual quedaran confusos, y atonitos los pecadores. Por lo mismo dixo Dauid: *Entonces les hablarà con su ira, y les turbarà con su furor.*

Dan. 7

Esto mismo declaran otros Profetas con palabras bien tremendas, y espantosas. Isaìas dize, que vendrà el Señor vestido con vestiduras de vengança, y cubierto con vn palio de zelo, como para vengarse, y dar a sus contrarios su indignacion, y a sus enemigos su vez. Para declararlo mas el Sabio, dize: Su zelo, esto es, su indignacion, tomarà armas, y armarà a las criaturas para la vengança de sus enemigos, vestirà por peto a la justicia, y tomarà por morrion el juizio cierto, embraçarà por escudo inexpugnable a la equidad, y aguzarà su ira por lança. El Profeta Osseas declara lo mismo, proponiendonos al Iuez, no solo como hombre enojado, y armado, sino como vna fiera braua; y assi dize hablando en persona de Dios: Yo les saldrè al encuentro, esto es, yo les apareceré en aquel punto, como vna ossa, a quien han quitado sus cachorros; despedaçarèles sus entrañas, y cõsumirèles como leon. No ay animal mas fiero que el leon, por su

Isai. 56.

Osee 13.

su naturaleza, ni que la ossa quã do ha perdido sus hijos, la qual acomete rabiosamẽte al primero q̃ encuẽtra. Pues aquel Dios cuya naturaleza es sumabõdad, se quiso comparar à fieras tan terribles, para declarar la terribilidad de su justicia, y rigor con que mereceràn los pecadores, que se les muestre, y trate. La consideracion desto hizo tã to peso al Abad Agaton, quãdo estaua para morir, que estuuo tres dias admirado, temiẽdo de espãto, abiertos los ojos sin moverse de vn lado a otro. Por cierto, que toda comparacion, y encarecimiento es corto; pues es aquel el dia de ira, y calamidad, aquel dia, quando ha de dar vozes el Señor por los muchos en que callò; aquel dia del qual dixo por su Profeta. Callè, enmudeci, pero hablarè con gritos, como muger de parto; aquel dia, que ocupara toda la justicia, y se ha de recompẽsar en èl por los muchos años que gozo la misericordia; aquel dia, y aquella hora serà de justicia pura sin mezcla de misericordia, sin esperança de compassion, ni de ayuda, ò fauor, ni de otro patrocinio, que el que dierẽ a vno sus obras. Esto se significò en lo que dize Daniel, que el Trono, y Tribunal de Dios es de llamas, y que saldrà vn rio de fuego de su cara; porque el fuego, fuera de ser el elemento mas actiuo, mas presto, y mas vehemẽte de todos, es el mas puro, quẽ no permite en si mezcla de otra cosa; porque aunque la tierra està mezclada cõ minas de metales, y vetas de piedras; y el agua sufra en su gremio mucha variedad de pezes, y arboles; el aire grã multitud de exalaciones, y vapores, y otros cuerpos. El fuego no permite mezcla de otra cosa, al brõce derretira, a la piedra deshará, a los animales consumirà, y a los arboles cõuertirà en si. Desuerte, que no solo cõsiente en si otra cosa; pero que conuierte en si a lo que le es cõtrario; no solo a la nieue deshaze, sino que al hierro frio enciẽde. Assi sera en aquel dia, que todo serà fuego de rigor, y justicia, sin mezcla de misericordia, antes las mismas misericordias, que Dios ha vsado con el pecador, serãn entonces mayor argumento, y cebo de justicia.

Inuitis Patrum.

O hõbre! que tienes aora tiẽpo, mira que te has de ver en aquel pũto, en que no ha de auer para ti sangre de Christo derramada, ni el Hijo de Dios crucificado, ni intercessiõ de la Virgẽ piadosissima, ni ruegos de los Santos ni misericordia diuina, sino solo Dios, airado, y justiciero, a quien seruiràn todas sus misericordias para aumẽtar su mayor justicia. En tal punto te has de ver, que no has de tener ninguno de tu parte, y todas las cosas estaràn contra ti. La misma Virgen Madre de mi-

niſma miſericordia de Dios, la
angre de tu Redemptor, ſeràn
ontra ti, y por ti ſolo ſeràn tus
bras buenas; porq̃ en paſſan
lo deſta vida, no has de tener
tro padrino, ni amparo, ſino
l de tus ſantas obras, ſolo has
e eſtar acompañado dellas; y
uando te dexe el Angel de tu
uarda, y tus ſantos Abogados,
o te dexaràn las obras. Mira
omo te apercibes aora para a
uel dia: ſabete aprouechar de
ſangre de Chriſto para tu ſal
acion; y ſino, te ſeruirà para tu
ayor condenacion. Aſſombrò
todo el Orbe Chriſtiano el
odo con que el Papa Teodo-
o condenò a Pirro herege.
onuocò Concilio en Roma, y
lante de todos los congrega
os, junto al ſepulcro de S. Pe-
o, tomando el Caliz cõſagra
o, echò de la ſangre de Chriſ-
en el tintero, y con ella eſcri-
ò de ſu propia mano la ſentẽ
a de excomunion, y anatema
ò q̃ apartò de la Igleſia a Pir
; los q̃ oyeron eſte caſo tẽbla
. Tiẽble, pues, a quiẽ le puede
:eder, que la ſangre de ſu Re
mptor le ſirua para ſu ſenten-
de muerte eterna; porque
a ſeuera ha de ſer en aquel
para el pecador la juſticia
uina, que ſi fuera meneſter
:a dar la ſentẽcia de condena
on, firmarſe con la ſangre de
riſto, aunque ſe derramò en
Cruz para ſu biẽ, ya en aquel
nto le ſeruirà para ſu daño, y
eterna reprobacion. Si eſto es
aſsi, como lo es tanto, que no
puede ſer coſa mas cierta; co-
mo nos deſcuydamos, como
nos holgamos, y como nos rei
mos? Por cierto cõ mucha ra-
zon, vn viejo del yermo, viẽdo
reir a vno, le reprehẽdiò, diziẽ-
do: Hemos de dar cuenta eſtre-
cha delante del Señor de cielo,
y tierra, Iuez inflexible, y tu te
atreues a reir? Como ſe atreue
a reir el pecador, pues ha de ve-
nir punto en que no le ha de a-
prouechar llorar? Como no pi-
de aora con lagrimas perdon
de ſus culpas, pues deſpues de
muerto no le podra alcançar?
No avrà alli ya miſericordia,
no avrà remedio, no avrà am-
paro de Dios, ni de criatura, ſi
no es lo q̃ defendiere a vno ſus
obras; y aſsi procuremos tener-
las buenas, porque no ten-
rèmos en lo otra vida otra coſa.
No tendrà alli el rico criados
que le autorizen, ni Abogados
bien pagados, y beneficiados
que le defiendan ſu pleyto: ſo-
lo le autorizaràn ſus obras ſan-
tas, y eſtas ſolas le defenderàn.
Y en aquel punto, quando le
faltare aun la miſericordia de
Dios, y la ſangre de Chriſto, no
aplacarà a la juſticia diuina; ſo-
lo ſus buenas obras no le falta-
ràn. Alli donde faltaràn a los
hombres los teſoros que amõ;
tonaron, y tuuieron muy guar-
dados, no les faltarà la limoſna
que dieron al pobre. Alli donde

In vi-
tis Pa-
trum,
lib. 5.

faltarán los hijos, los parientes, y domesticos, no faltará los peregrinos que se aluergaron, los pobres del Hospital q̃ se visitaron, los necesitados que se socorrieron. La hazienda dexa el rico en el mundo, sin saber a que personas vendrà, las obras solo lleuarà consigo, y estas solo le valdràn, quando no le podrà valer otra cosa. Ni Christo Iuez de viuos, y muertos admitirà entõces otros patrocinios, ni Abogados, sino el de las buenas obras Mire vno no cõuierta contra sí lo que solo ha de estar por èl.

Para espantar es, como se atreue vno a obrar mal estãdo lo viendo quiẽ ha de venir a ser su Iuez, para con quien nada ha de valer, sino auer obrado bien: y este espanto es mayor, pues agrauiamos cõ la obra mala al mismo Iuez que ha de sentenciar nuestra causa. Porq̃ estandolo viendo el Corregidor, no se atreuiera a hurtar el ladron a vezino suyo, y fuera tenido por loco, si al mismo Corregidor fuera a hurtar en su casa, ò agrauiarle. Pues como se atreue vn hombrecillo a injuriar la misma persona de su Iuez rectissimo, y justo? Quien es tã sin consideraciõ, que teniendo certidumbre, que vn juez feueriss imo le auia de cõuẽcer del delito, y sentẽciar la causa, se fuesse a robarle, a su casa? Pues q̃ seso es el nuestro, que teniendo mas q̃ euidẽcia que hemos de venir a parar a manos de Iesu Christo Iuez integerrimo, y justissimo, nos atreuemos a ofenderle, y mas siendo tan injustos contra èl, que le posponemos al demonio? Quan grãde fue la maldad de los Iudios, que juzgaron por mejor, que viuiesse Barrabàs, q̃ el Hijo de Dios? Considere aqui el pecador su insolẽcia, que juzga por mejor dar gusto al demonio, que a Iesus su Redemptor. Cada vno que peca, haze como vn juizio en que cõdena a Iesu Christo, y dà la sentencia en fauor de Satanàs. Deste injustissimo juizio ha de tomar residencia, y cuenta estrechissima el mismo Hijo de Dios, cõtra quien sentenciò injustamẽte el pecador Mire por su injusticia, quãdo ha de ser la justicia diuina: mire el Christiano como mira aora por la causa de Christo, mire como obra, pues todas sus obras las ha de mirar, y remirar su Redemptor. Vn artifice q̃ supiesse auia de parecer su obra ante vn gran Rey, ò que la auia de examinar vn grã Maestro del arte, se esmeraria en sacarla muy perfecta. Pues todas nuestras obras han de parecer delãte del Rey del cielo, y del Sumo Maestro de virtudes Iesu Christo procuremos sean todas perfectas, y acabadas; y mas, pues no las hade examinar por sola curiosidad, sino para darnos por ella sentẽcia de cõ-

de

denaciõ de la bienauenturança eterna. Traigamos a la memoria que hemos de dar cuenta a Dios, y assi miremos lo q̃ hazemos, y lloremos lo q̃ hemos hecho, obremos virtudes, y quitemos pecados. Consideremonos ya como reos, y procuremos temer al Iuez, como aconsejò el Abad Amnó, del qual se refiere en el libro de las vidas de los Padres, q̃ traduxo Pelagio Cardenal, q̃ preguntado de vn Monge moço q̃ haria para aprouechar mucho? le respondiò. Anda, y tèn el mismo pensamiento que tienẽ los facinorosos en la carcel, lo que andan preguntãdo: Adonde esta el Iuez? quãdo vendrà? Y aguardando su castigo, y pena, lloran. Desta suerte deue estàr siẽpre el Monge con sobresalto, y reprehendiẽdose, diziendo. Ay de mi! como tẽgo de parecer delãte del Tribunal de Christo? Como le tengo de dar cuenta de todas mis obras? Si siempre pensares esto, podràs saluarte, y no dexaràs de hazer lo q̃ pudieres para assegurar tu salvacion, y todo serà poco. Escriue San Iuan Climaco de vn Monge, q̃ auiendo viuido con poco feruor, cayò en vna graue enfermedad, y en ella quedãdo sinsentido, fue lleuado al juizio de Dios; mas boluiendo a la vida, fue cõ tãto pasmo, y assombro, q̃ hizo le tapiassen la puerta de su celdilla, q̃ era tã pequeña, y estrcha, q̃ apenas se podia mouer en ella y alli encerrado perseuerò doze años dentro de aquella carcel, sin hablar todo este tiempo cõ nadie, ni comer mas que pan, y agua. Y estando sentado, y atonito, reboluia en su coraçõ lo que en aquel arrebatamiento auia visto, y tenia tan fixo el pensamiento en esto, que nunca mudaua el rostro de vn lugar, sino perseuerando assi atonito, y callado, no podia contener la fuerça de las lagrimas, que por su rostro corrian. Estãdo ya vezino a la muerte (dize el Santo) rompimos la puerta, y entramos todos dentro, y como le pidiessen con toda humildad nos dixesse alguna palabra de edificacion, solamẽte nos dixo esto: Perdonadme Padres: ninguno que de verdad, y de todo coraçon supiere, que cosa es pensar en la muerte, tendrà jamàs atreuimiento para pecar. Esta mudança, y vida tan penitente causò en este Monge el rigor del juizio Diuino, que se haze en la muerte.

In vitis Patrum, lib. 5. libell. 3. cap. de cõpunct. p. 566. apud Rosueit.

Clim. grad. 6.

## §. II.

*Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la aueriguacion de todo lo que se pecò en ella.*

AY tambien otra vista terribilissima al fin desta vida, en el punto que espira el alma, por la qual serà a los pecadores

muy horrible aquella hora, y es la vista de los pecados, cuya fealdad, grauedad, y multitud se verà entonces clara, y distintamente, aunque aora ignoramos muchos, y no conocemos la fealdad dellos. Pero en el pũto que parte vno desta vida, se descubriràn todos cõ la misma grauedad, horribilidad, y numero que tienẽ en si. Esto nos significò el Profeta Daniel, quando dixo, que el Trono del Tribunal de Dios era llamas de fuego: porq̃ el fuego no solo quema, sino alumbra. Assi en el juizio diuino, no solo se exercitarà el rigor de la diuina justicia, sino q̃ se descubrirà la horribilidad de la malicia humana. No solo estarà el Iuez seuero, sino que se descubriràn nuestros pecados patentes, y su vista bastaria para hazernos estremecer de pena, y espanto. Porq̃ assi como la vista del Iuez aterrarà a los pecadores: assi tambien la vista de sus pecados les assombrarà principalmente viẽdo q̃ estàn claramente manifiestos al mismo que es Iuez, y parte. Por lo qual se dize en vn Psalmo:

Psal. 89. *Desmayamos, Señor, con tu ira, y con tu furor somos conturbados.*

Y añadiendo luego la razon de tan gran turbacion, y desmayo, dize: *Pusiste nuestras maldades delante de tu acatamiento.* Porq̃ el ver la multitud, y grauedad de sus culpas harà a los pecadores temblar, y causarà en ellos ansias infernales. Aora està cubierta la fealdad del pecado, y assi no nos assombra; pero en aquel punto se descubrirà toda su deformidad, y aterrarà con sola su vista. Aora nos parecen ligeros los pecados, y la mitad dellos no conocemos; pero a la salida desta vida nos pareceràn tan pesados, que nos serã incõportables; porq̃ assi como vna grande viga, mientras està en el agua, vn niño la puede mouer, y traer a vna parte, ya otra, y la mitad della està hũdida, y escõdida debaxo de las aguas; pero al sacarla del agua, se halla tan pesada, q̃ muchos hombres no la pueden mouer, y se descubre toda entera: assi tambien en las aguas desta vida tã deleznable, y borrascosa, no nos parecẽ graues nuestras culpas, y la mitad dellas se nos esconden. Pero al salir de la vida nos parecerã con toda grauedad incõportables, y se nos descubriràn del todo.

¶ Sin duda ninguna seràn dos espadas agudas, que atrauiessen la conciencia del pecador, quãdo vea delante de los oios tan inumerable multitud de culpas y la horrible monstruosidad de ellas. Y empeçãdo por la multitud, quedarà pasmado, quando eche de ver tantos pecados que èl ignoraua, y lo que mas es lo que pẽsaua estàr bien hecho hallarà ser culpas. Por esso se dize en el Psalmo: *Quando tomare tiempo, yo juzgarè a las mismas*

*justi-*

*justicia.* Porque muchas acciones que a los ojos humanos parecerán virtudes, serán en el acatamiẽto diuinos vicios: porq̃ si ay tan grande diferencia en los juizios humanos, que lo q̃ muchas vezes juzgan los mundanos, y moços por biẽ hecho, los sabios, y ancianos lo juzgan por desacierto, y pecado. Quãta diferencia avrà de los juizios diuinos a los de los hombres, pues el mismo Espiritu Santo dixo por sus Profetas, que los juizios de Dios eran vn grande abismo, y que distauan sus pensamientos de los pensamientos de los hombres, quanto và del cielo a la tierra! Y si los hõbres espirituales tienen tan perspicaces ojos, q̃ condenã con verdad, lo que los temporales alaban: que ojos serán los diuinos para conocer mãcha, aũ en vna pureza q̃ parezca Angelica? Y si en los Angeles hallò maldad, como dize la Escritura, en los hombres no se le esconderà vicio. El mismo Señor dize por vno de sus Profetas: Escudriñarè a Ierusalen con candelas. Si tal averiguacion seha de hazer en la Ciudad santa de Ierusalen, que serà en Babilonia? Si en los justos ha de auer tal rigor: como se dissimulará con los enemigos de Dios? Alli han de salir a plaça quantas obras hizimos, y las que dexamos de hazer, y se descubrirà por culpa, o solo lo malo que hizimos, si no lo bueno que no hizimos, debiendo hazerlo, no solo se nos ha de tomar cuenta de lo malo que obramos, sino tambiẽ de lo bueno, porq̃ no lo hizimos biẽ. Todo se ha de debolver, y remirar, y apurarse, y passar por muchos ojos. El demonio, como acusador, reboluerà el processo de la vida, y calumniarà quãto sabe de ti; y aũq̃ el demonio no lo supiesse todo, no por esso se dissimulará, porq̃ tu conciencia darà vozes, y te causarà tambien. Y porque podria ser, que la conciencia no echasse de ver todo tu mal, no por esso se passará entre renglones, que el mismo Angel de Guarda, que aora es nuestro Ayo, entonces serà tambien Fiscal, y acusador contra los pecadores declarando la justicia diuina, y lo que la propia alma ignora de sus culpas, èl las confessarà. Y si los ojos del demonio, y la confessiõ de la propia conciẽcia, y el testimonio del Angel no lo declaren todo, porq̃ podrian no saberlo: el mismo Juez, que es parte, y testigo juntamente, con su infinita Sabiduria lo publicarà, porque cõ mas que ojos de lince penetrarà lo profundo de nuestra voluntad, declarando ser muchas cosas vicios, que se tenian por virtudes. O estraña manera de juizio, donde ninguno avrà que niegue, donde todos son acusadores, hasta el mismo reo, dõde todos sõ testi-

gos hasta la misma parte, y el mismo Iuez. O tremẽdo juizio dõde ningũ Abogado ay, y avrà quatro acusadores! El demonio te acusarà, el Angel te acusarà, tu conciencia te acusarà, y el mismo Iuez te acusarà, aun de muchas cosas, con que por vẽtura pensauas defenderte.

O que grande confusiõ seria, que se cuẽte por delito lo q̃ pẽsauas ser seruicio! Quiẽ pẽsara, q̃ el llegar Oza à detener el Arca del Testamẽto, quãdo se iba a caer, no fuesse biẽ hecho? Pero castigolo el Señor, como grã pecado, cõ pena de muerte desastrada, mostrando ser diuersos sus juizios diuinos de los nuestros humanos. Quiẽ pẽsara, q̃ el querer saber Dauid el numero de su pueblo, no era prudẽcia, y gouierno? Pero juzgolo Dios por tan mal hecho, q̃ por esso le castigò con vna peste nũca vista semejãte, que en tan breue tiẽpo mato a tãtos. Saul, quãdo se tardaua Samuel, y sacrificò apretado de los enemigos, pẽsò, que hazia vn acto de las mayores virtudes que ay, que es de Religiõ, y Dios lo calificò por tan graue pecado, que por èl le reprobò. Quiẽ juzgara, que no fuesse acto de gran magnanimidad, y clemencia, quando el Rey Acab, auiendo vẽcido à Benadad Rey de Syria, se huuo con èl tan humano, que le perdonò la vida, y dio lugar en su carroça Real? Pues esto que los hombres alabaron, desagradò tanto a Dios, que le embiò vn Profeta, para que dixesse al Rey Acab, como èl auia de ser muerto por ello, y auia de lleuar la pena èl, y su pueblo, que merecia Siria, y su Rey. Pues si aun en esta vida se han mostrado tan cõtrarios los juizios de Dios de los humanos, que serà en aquella hora tremenda, que està reseruada, para que cumpla Dios con su justicia? Alli se descubrirà todo, y cubrirà de cõfusion el pecador cõ la multitud de sus pecados. Como se correrà verse delante del Rey del cielo cõ vestiduras tan manchadas? Entonces se dize vno que està confuso, quãdo le salen las cõsas contrarias à lo que esperaua, ò està con mas indignidad de lo que le parecia decente; pues que confusiõ serà, quando pẽsando vno hallar virtudes, tope que son vicios sus obras, y juzgando tener seruicios, halle ofensas; y esperando premio, halle castigo? Demàs desto, si vno quãdo ha de ir a hablar a vn Principe, và bien vestido, y se corriera parecer delante dèl medio desnudo, y enlodado, como se auergõçarà el pecador de verse delãte del Señor de todo desnudo de buenas obras, y enlodado con tantos males, abominables, y horrendos? Porq̃ fuera de la multitud de sus culpas, de que hallara llenos los dias enteros, se le ha de descubrir su grauedad, y se estre-

tremecerà de lo que aora le parece culpa ligera; porq̃ alli vera toda la horribilidad del pecado, vera la disonancia q̃ haze a la razon, la deformidad q̃ causa en el alma, la grandeza de la ofensa que se haze al Señor del mundo, el desagradecimiento a la sangre de Christo, el daño q̃ se hizo a si mismo el pecador, el infierno en q̃ cayò por el pecado, y la gloria que perdiò. Cada causa destas bastaua para cubrir el coraçon de luto, y llanto incontolable; todas juntas q̃ pasmo, y confusion nos causarà? Y mas viendo, que no solo los pecados mortales causan en el alma vna mõstruosidad horrẽda; pero q̃ los venials aũ la deformã mas q̃ qualquiera mõstruosidad corporal se puede imaginar. Si la vista de solo vn demonio es tan horrible, que dixeron muchos sieruos de Dios, q̃ escogerian antes padecer todos los tormentos desta vida, que verle por vn momẽto, siendo toda su fealdad solo la que le pegò vn pecado mortal, porque por su naturaleza fueron los demonios muy hermosos; como estarà alli el pecador, no solo viẽdo al demonio cõ toda su fealdad, que le acosa rabiosamẽte; pero a si mismo con igual fealdad, y podrà ser que mayor q̃ la de muchos demonios, con tantas deformidades como pecados tuuiere mortales, y venia les? cuitelos aora, porque todos han de salir a plaça, y de todos le han de pedir cuenta, hasta el vltimo marauedi.

No ha de ser esta cuẽta abulto, no ha de ser por pieças mayores, hasta el mas minimo pecado se ha de descubrir, y desẽbouer, y dèl le han de pedir cuenta. Que señor ay, que assi tome cuẽtas a su Mayordomo, que le pregunte por vn cabo de agujeta, y a su Tesorero no le dexe passar vna blanca, sin que le diga como lo gastò? El derecho humano dispone, q̃ no ha de hazer Tribunal el Iuez de cosas pequeñas; pero en el juizio diuino, no se ha de pedir menos diligẽtemente cuẽta de lo mas pequeño, que de lo mas grande. Confirmacion desto es lo que escriuen muchos Autores, que se amauan tiernamẽte dos religiosos de santas, y loables costũbres. Murioſe el vno dellos, y estando el otro en oracion, se le apareciò vestido de vna ropa vil, y con semblante triste. Preguntole el viuo la causa de aparecerse le de aquella manera? Respondiò, diziẽdo tres vezes: *Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree.* Pidiole, q̃ le declarasse lo que queria dezir en esto. Añadio el difunto: Nadie puede entender, quan por menudo toma Dios cuenta, y con quanto rigor castiga los pecados y diziẽdo esto desapareciò.

Ioannes Maior Iudicium exẽpl. 8. ex colle.

En lo q̃ ha sucedido a muchos sieruos de Dios, aun antes de

salir desta vida se podrà echar de ver el rigor cõ que se tomarà esta cuenta despues de la muerte. San Iuã Climaco escriue de vn Mõge, que deseò mucho viuir en soledad, y quietud, el qual despues de auerse exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcãçado gracia de lagrimas, y de ayunos cõ otros priuilegios de virtudes, edificò vna celda a la raiz del monte, dõde Elias en los tiẽpos passados vio aquella diuina, y sagrada vision: este Padre de tã riguroſa vida, deseãdo aun mayor rigor, y trabajo de penitencia, passò de alli à otro lugar llamado, ides, que era de los Monges Anacoretas, que viuen en soledad; y despues de auer viuido cõ grãdissimo rigor en esta manera de vida (por estàr aquel lugar apartado de toda humana cõsolaciõ, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado) al fin de la vida, vinose de alli deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia èl alli dos discipulos muy Religiosos de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda; y despues de auer viuido vnos pocos dias en ella, cayò en vna enfermedad de que muriò. Vn dia, pues, antes de su muerte, subitamẽte quedò atonito, y pasmado, y teniendo los oios abiertos, miraua a la vna parte del lecho, y à la otra, y como si estuuierã alli algunos, que le pidieran cuenta, respondia èl en presencia de todos los que alli estauan, diziendo algunas vezes: Assi es cierto, mas por esso ayunè tantos años. Otras vezes dezia: No es assi, ciertamente mentis, no hize esso. Otras dezia: Assi es verdad, assi es, mas llorè, y serui tantas vezes a los proximos. Y otra vez dixo: Verdaderamente me acusais, assi es, y no tẽgo que dezir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cierto espectaculo horrible, y temeroso, ver aquel inuisible, y riguroso juizio. Miserable de mi (dize el Santo) que serà de mi? Pues aquel tan gran seguidor de soledad, y quietud, dezia, que no tenia que responder, el qual auia quarenta años que era Monge, y auia alcançado la gracia de las lagrimas. Ay de mi, ay de mi! algunos huuo (añade San Iuan Climaco) que me afirmaron, que estando este Padre en el yermo, daua de comer a vn leon pardo por su mano, y siendo tal, partiò desta vida, pidiendosele tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos qual fuesse su juizio, y termino, y qual la sentencia, y determinacion de su causa.

Clim. grad. 7.

En las Coronicas de los Menores se escriue, que estando vn nouicio de la Orden de S. Francisco ya casi fuera de si peleando cõ la muerte, dio vna terrible voz, diziendo: Ay de mi, y

Chro. S. Fráncis. 2. p. lib. 4. cap. 35.

quien

quien nunca fuera nacido! Poco despues dixo: Pesa fielmente. No tardò mucho, que replicò: Poned algo de los merecimientos de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo. Y luego dixo: Aora està bien. Marauillaronse mucho los Frayles, que vn moço tan inocente dixesse cosas tan temerosas, y con tan estraño sonido. Al qual boluiẽdo en sì, pregũtaron que les declarasse la significacion de aquellas palabras, y vozes. Respondiòles: Vi en el juizio de Dios se tomaua tan estrecha cuenta de las palabras ociosas, y de otras cosas pequeñas, y pesauanlas tan sutilmente, que los merecimientos, respeto de los males, eran casi nada; y por esto dì aquella primera, terrible, y triste voz. Despues vì, que los males eran con mucha diligencia pesados, y que hazian poca cuenta de los bienes; por esso dixe la segunda palabra. Y viendo que los bienes eran tan pocos, ò casi ningunos para ser justificado, dixe la tercera. Y como eõ los meritos de lo Passion de Christo pesasse mas la balança donde estauan los bienes que yo auia hecho, luego fue dada la sentencia en mi fauor, por lo qual dixe: Aora bien està. Dichas estas palabras diò su espiritual Señor.

## §. III.

*La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en èl se haze de los beneficios diuinos.*

AY en el fin de la vida otra vista de grande espãto para los pecadores, que es el conocimiento viuo, que tendràn de los beneficios diuinos, y el cargo que les haràn dellos, por no auerlos agradecido. Esto se significò tambiẽ en lo que dixo el Profeta Daniel del Trono, y Tribunal de Dios, porque no solo dize que era de llamas de fuego, en lo qual diò a entender el rigor eõ que auia de juzgar los pecadores, significado en la violencia, calor, y actiuidad del fuego, y el descubrimiẽto, y manifestaciõ de todos los pecados, significada en la luz, y claridad de las llamas. Pero añadiò, que del rostro del luez saliò vn rio caudaloso, y tambien de fuego, significando por la corriente, y raudal de aquel rio que salia de Dios, la multitud de sus beneficios, los quales son vn destello, è influxo de la bondad diuina, que se comunica, y derrama en sus criaturas, con tantos beneficios como las haze. Pues dezirnos, que en aquel dia serà este caudaloso rio de fuego; es tambien darnos a

entender el rigor cõque se nos ha de hazer cargo de sus infinitos beneficios, y juntamente la luz, y claridad con que los hemos de conocer, y quedar espantados, y atonitos del poco caso que dellos hemos hecho è intolerable desagradecimiento que hemos tenido. Desuerte, que no solo han de poner espanto a los pecadores sus obras malas; pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubrirales otro manto de luto, y confusion, quãdo vean lo que Dios hizo por obligar, y ayudarles para su salvacion, y lo que ellos al contrario hizieron por su condenacion. Estremeceranse de ver lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hazer mas, y ellos lo malograron todo. Està este punto tan justificado de parte de Dios, que el mismo Señor pone a los hombres por testigos, y juezes. Y assi hablando desto cõ la metafora de vna viña, dize por Isaias: *Habitadores de Ierusalen, y varones de Iudà, juzgad entre mi, y mi viña. Que deui hazer mas por mi viña, y no lo hize?* Despues de Encarnado el Hijo de Dios, tornò a çaherir a los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamente la multitud de los beneficios diuinos, con la metafora misma de la Viña, que plantò vn hombre, y la beneficiò tanto, que llegò a embiarla a su Hijo, que fue muerto en esta demanda. Vẽgan, pues, a juizio los hombres contra si mismos, y sean ellos juezes; que mas pudo hazer Dios por ellos que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra su Criador, como si les huuiera sido enemigo, y malhechor?

Isai. 5

Matt. 21.

Llegando, pues, a considerar cada vno destos beneficios. El primero es el de la creacion, que significò Iesu Christo, quãdo dixo, que *plantò la viña*. Que mas pudo hazer Dios en esta parte; porque en este beneficio de la creacion te diò quanto eres en cuerpo, y alma? Y si faltandote vn braço, te le dieran bueno, y sano, quedaras muy agradecido; porque no lo estàs a Dios, auiendote dado braços, el coraçon, y vida, y todo tu cuerpo, y alma? Mira q̃ eras antes que Dios te diesse el ser. Nada eras, y aora tienes el mejor ser de todo este mundo elemental. Y dizen los Filosofos, que del no ser al ser ay distancia infinita. Mira lo que deues a tu Criador, y veràs que le deues infinito; porque fuera de auerte dado ser, y mas tan noble ser, te le diò con amor infinito, y con eleccion, escogiendote entre tantos infinitos de hombres passibles, que pudiera criar. Si para vn cargo honroso se echaran suertes entre cien hombres, se tendria por

muy

muy dichoso el que sale entre tantos. Mira tu dicha, pues saliste de la nada al ser entre infinitas criaturas passibles. Esta dicha de donde te vino sino de Dios, que te escogiò entre tantos, y mas dexandose otros muchos que viò que le seruirian mejor que tu si los criasse. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y no lo hizo, pues te entresacò entre tantos no lo merecido, y prefiriendote a otros, que se lo agradecieran. Fuera desto, no solo te criò con eleccio y dio tan notable ser, sino que no debiendosete la bienauenturança sobrenatural te criò para ella, y diò por fin de tu naturaleza el mas alto que se puede imaginar, que es la eterna possession de tu Criador. Bastaua auerte criado Dios, para darte vna Bienauenturança natural, conforme a tu naturaleza. Pero por no dexar de hazer quanto pudo te ordenò a la Bienauenturança sobrenatural; de suerte, que no ay criatura, que tenga mas alto fin que tu. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y no lo hizo Mira que deues hazer, mira a que estàs obligado. Por solo este beneficio deues no mencar vna mano, ni pestañear, que no sea por Dios. Vn labrador que planta vn arbol, tiene derecho a todos sus frutos dèl. Assi Dios que te criò, tiene derecho a todas tus obras, que son los frutos del hombre. Por esso de la tunica del Sumo Sacerdote, que representaua este beneficio de la creacio, colgauã muchas granadas, que es el mas noble fruto de los arboles, y està coronado para significar quan buenos frutos de obras santas has de hazer por Dios, coronadas todas con vna perfectissima, y purissima intẽcion. Mira tu si puedes hazer mas: porque Dios no pudo hazer mas que criarte para tan alto fin, no deuiendose la possession de Dios a tu naturaleza flaca.

Pues con ser tan grande este beneficio de auerte criado, mayor es el de auerte conseruado hasta este punto, y sufridote sin echarte en mil infiernos por tus pecados. Esta gracia de la conseruaciõ notò el Saluador, quando dixo, que rodeò con cerca la viña, la qual fue para cõseruarla Mira que pudo hazer mas tu Criador en este punto de la conseruacion, que lo q̃ ha hechò cõtigo, pues despues de ser su enemigo te ha conseruado como a amigo. Mira a quantos despues de auer pecado vna vez, no ha conseruado en esta vida, y tiene en el infierno. Y algunos dellos le fueran mas agradecidos que tu, si los huuiera perdonado. Mira a tantos Angeles, como al primer pecado despeñò del cielo y no les esperò, y a ti te espera Mira que mas pudo hazer por ti. Mi-

ra tu que deues hazer por Dios. Mira que le deues mas por la conseruacion, que por la creacion: porque en la conseruaciõ le deues quanto le deuiste en la creaciõ; y fuera desto le deues, que siendo su enemigo te sufra, y conserue. En la creacion, aunque no mereciste el ser, no lo desmereciste: pero en la conseruacion lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho, es el beneficio de la Encarnacion, que nos significò Christo, cõ dezir, que el Señor de la vida le embiò a su Hijo. Mira si pudo hazer mas Dios por su salvacion, que hizo por la tuya, embiando a su vnigenito Hijo al mũdo, para que encarnasse por ti Obra mayor no pudo hazer el omnipotente braço de Dios. Mira como esto no lo hizo por los Angeles, y lo hizo por ti. Mira si cumples con menos que ser vn Serafin en su amor. Mira tambien, que pudiendote redimir con solo hazerse Angel, y rogando por ti, no quiso dexar de hazer esta honra a tu naturaleza, haziẽdose hombre, y no Angel. Mira si pudo hazer mas por tu bien, pues pudiendo juntamente honrar los Angeles, y aprouecharte a ti, haziendose Angel, no quiso sino haziendo se hombre honrarte, junto con aprouecharte. Y si fuesse verdad lo que dizen algunos Doctores, que la caida de los Angeles fue, porque auiendoles Dios propuesto, que auian de adorar a vn hombre, que juntamente auia de ser Dios, y estar sobre todas sus Hierarquias, ellos no se quisieron sugetar al que era de inferior naturaleza. Mira que deues a Dios por este singular fauor, que se quiso hazer hombre por ti; porque tu no te perdiesses, aũque perdiesse èl a tantos Angeles mejores que tu. Mira de donde te sacò por este beneficio, que fue del pecado, y del infierno: y estando tu negocio desesperado, sin tener remedio humano. Mira adonde te ensalçò; a su gracia, y a ser heredado del cielo. Mira el modo con que hizo todo esto, cõ quan singular amor, pues fue a costa suya, hasta anonadarse, como habla el Apostol, por ensalçarte a ti, y haziendose de tu naturaleza, sin ser esto menester, solo por hazerte esta hõra, la qual no hizo a los Angeles. Mira que mas pudo hazer Dios por ti, y mira tu que mas podrias hazer por Dios.

Del beneficio de la Redencion, por la Passion, y muerte de Christo, no se olvido el mismo Señor, significandonoslo, aun antes que muriesse, diziendo, que el Hijo que embiò el Señor de la viña fue muerto en la demanda. Que mas pudo hazer por ti el Hijo de Dios, que morir, y derramar su sangre por tu bien, y mas no siendo necessario para tu Redenciõ? El encar-

carnar Dios, ò hazerse Angel, necessario fue para que te redimiesse con todo rigor de justicia; pero padecer, y morir no. Pues mira que mas pudo hazer Dios por ti, pues hizo mas de lo que fue menester. Y ya que quiso padecer, no se contentò con padecer como quiera, sino tan ignominiosamente, que no parece pudo padecer mas. Põte delante de los ojos a Christo crucificado en el monte Caluario. Mira si es posible, ni imaginable hombre mas infamado, pues fue ajusticiado publicamente entre dos ladrones, a titulo de Herege, y traidor, por doctrina falsa, y porq̃ se hazia Rey, como traidor al Cesar. Estos delitos son los que mas infaman, porque no solo infamã al que los comete; pero a todo su linage Mira con que pobreza muriò, si es posible otra mayor, para que veas si pudo hazer mas por ti de lo que hizo. Quando viuia, no tuuo donde reclinar la cabeça; pero al fin tuuo vestidos que le cubrian honestamente: mas quãdo murio, aun los vestidos le faltaron, ni vna gota de agua tuuo para refrigerar sus labios, ni la cabeça pudo reclinar, ni manos tuuo para tener; aun la tierra le faltò, muriendo sin tener en ella vn pie. Mirà con que dolores espirò, pues de pies a cabeça fue vna continua lastima. Los pies, y manos atrauessados con clauos. la cabeça con espinas. Todo fue estremo, todo fineza, todo vn excessiuo amor, y hazer por ti quanto pudo hazer. Mira tu lo que deues hazer, y padecer por quien padeciò, y hizo por ti quanto pudo hazer, pudiendo todo lo que quiso.

Despues de todos estos beneficios, considera el auerse te dado en comida, y sustento en el Santissimo Sacramento, lo qual notò Christo, quando dixo, que el Señor de la vida edificò vn lagar por el vino en que te dà su Santissima Sangre. Parece que para mostrarse finas con el hombre, andauã en competencias las personas de la Sãtissima Trinidad. Digamoslo assi para declarar a nuestro modo, lo que ni entenderlo como es en si, bastarà vn entendimiẽto de Angel. Podiase aplicar aqui lo que la antiguedad admirò en dos grandes pintores. Fue Apeles a Rodas para ver a Protogenes, y no hallandole en casa, tomò el pincel, y echò vna linea sutilissima, encargando que le dixessen que quien auia hecho aquella raya, le auia buscado. Quando vino Protogenes y le dixeron el caso, tomò el pincel, y echò otra linea de diuerso color por medio de la otra, y tornando a sus negocios, dexò encargado, que si le tornasse a buscar aquel hombre, le dixessen, que a quien auia

buſcado, era el que auia echado la otra linea por medio de la ſuya. Parece no ſe podia imaginar mayor eſtremo, y fineza, que auer dado el Padre Eterno ſu Hijo, y entregadole a la muerte por los hombres. Pues por eſtos miſmos eſtremos hizo el Hijo otro raro eſtremo, que es el Santiſsimo Sacramento, al qual llaman algunos, extenſion de la Encarnacion, y es repreſentacion de la Paſsion, y vna cifra, y memoria de las maravillas de Dios. Aqui verdaderamente echò el Hijo de Dios la raya de ſu amor, y parece que conſumio los beneficios diuinos, pues ſe diò a ſi miſmo por beneficio y ſe entra en nueſtro pecho a ſolicitar ſu amor. Celebrò Anacreon, que eſtando muy fuerte, y reſiſtiendo a todas las ſaetas que le tirò el Dios Amor, auiendoſele ya acabado todas, ſe le tirò a ſi miſmo por ſaeta, y entrandoſele dentro del pecho, y entrañas, le rindiò. Pues que ſon los beneficios de Dios nueſtro Señor, ſino otras tantas ſaetas de amor, a que reſiſtia el hombre? quiẽ no ſe rindiò con el beneficio de la creacion, ni con el de la conſeruacion, ni con el de la Encarnacion, ni con el de la Paſsion, rindaſe con eſte, pues el miſmo Hijo de Dios ſe entra en el pecho, ſe dà por ſaeta, y ſe le entra haſta las entrañas, para ſolicitar ſu amor; y ſino lo haze, que juizio de Dios le aguarda? Por eſſo dixo con razon el Apoſtol San Pablo, que quiẽ llega a comulgar indignamente, ſe come, y bebe el juizio de Dios, eſto es que ſe traga todo el peſo del juizio diuino.

Mire aora quan eſpantable ſerà el pecador, quando le hagã cargo, no ſolo de todo lo que es, y de toda ſu vida, ſino de lo que es Dios, de la Encarnacion, Paſsion, Vida, y Muerte de Chriſto Redemptor nueſtro, que tantas vezes ſe le ha dado en el Sacramento de ſu Cuerpo, y Sangre. El homicida que es en cargo la vida de vn hombre, aunque ſueſſe de vn malhechor, teme ſi le prenden, y ſacan a juizios. Pues el q̃ es en cargo la vida de Dios, como no tiembla? O que tremenda coſa, quando entre vna vil criatura en juizio con ſu Criador, y le pidan cuenta de la Sangre de Chriſto, cuyo precio es infinito! que deſcargo podrà dar a eſte beneficio, y a los demàs de que le han de pedir cuenta rigoroſa, deſde el mayor haſta el menor? Quãdo le diga Chriſto aquellas palabras de San Chriſoſtomo: *Yo como no tuuieſſes ſer, hize que tuuieſſes ſer, y te inſpirè el alma, y te puſe ſobre quanto ay en la tierra. Yo por ti criè el cielo, aire, mar, y tierra, y todas las coſas; y he ſido desbõrado de ti, y tenido por peor, y mas vil que el diablo. Y contra*

Chriſ. hom. 24. in Mau. cap. 8.

que

*essa no cessè de hazerte bien, sino despues de todo esto te hize innumerables beneficios. Por tu causa, siendo Dios, me quise hazer siervo, fuy abofeteado, escupido, y condenado à vn castigo de esclauos, y por redimirte de la muerte, sufrì muerte de Cruz, y en el cielo intercedì por ti, y te di al Espiritu Santo, te combidè al Reyno de los cielos; quise ser tu Cabeça, y Esposo, y vestido, y casa, y raiz, y comida, y bebida, y pastor, y hermano. Yo te escogì para heredero del cielo, y te saquè de tinieblas à la luz.* A tãtos estremos de amor, q̃ podrèmos respõder, sino estar atonitos; y cõfusos, de q̃ ayamos ũdo tã desagradecidos, y dado ocasion al demonio para vna de las mayores befas q̃ puede hazer a nuestro Rẽdẽptor, diziendole: Tu criaste a este hõbre, naciste por èl en pobreza; viuiste en trabajos, y moriste con dolor Yo no he hecho nada por èl, antes le deseo mil infiernos, y quisiera auerle bebido la sangre; y con todo esso me ha dado gusto a mi, y no a ti Tu le tenias aparejado vn premio de eterna gloria; yo le quiero atormentar en el infierno. Y cõ todo esso me ha seruido a mi sin interès, y a ti no con tan grande galardon, como le prometiste. Verguença tuuiera yo de auerle criado, y redimido, pues èl no la tuuo de desagradar a quien tanto deuia. Mas pues èl no te quiso a ti, sino a mi, mio es, y deue ser, pues tantas vezes se me entregò.

Nõ solamente ha de dar vno razon destos beneficios generales, sino de los mas particulares, del buen exemplo que viò de la sentencia que oyo, de le inspiracion que sintiò, de los Sacramentos que recibiò. Mucho tenemos que hazer para correspõder a todos Temblemos aquel juizio estrecho, y temblemos de nosotros mismos, pues tanto nos descuydamos donde no basta todo cuydado. Y sino fuera por la Sangre de Christo, que seria de nosotros? Pero entõces no es tiẽpo de aprouecharse della, sino aora. Y si aora la despreciamos, y vltrajamos, que serà entonces de nosotros? No despreciemos aora el tiempo de la vida, pues nos han de pedir tan estrecha cuenta de tantos beneficios, y vno dellos es el tiẽpo de la misma vida, y de todos los bienes della. Mirèmos como vsamos de todo, no perdamos tiẽpo, pues hemos de dar cuenta dèl. Esto hazia temblar al Bienaventurado Thalileo, llorando amargamente; y preguntãdole la causa de su llanto, respondiò: *El tiempo se nos ha concedido para hazer penitencia, y se nos ha de pedir estrecha cuẽta, si le despreciamos.* No es nuestro aquello de que hemos de dar

Soph. in Prato spirituali, ca. 59. de B. Thalileo Tempus hoc nobis in adultũ est, & valdè requiretur à nobis, si illud negle-xerimus

dar cuenta, no somos señores del tiẽpo no dispongamos dèl por nuestro gusto, sino por el seruicio diuino, aunq̃ no tuuieran otra cosa los bienes temporales, para no poner en ellos nuestra aficion, sino aspirar a lo eterno; bastaua esta sola consideracion de auer de dar cuenta de el tiempo, y de todas las cosas temporales, no siendo señores de ellas. Y pues hemos de dar razon de como las vsamos por el gusto de Dios, no vsemos nada sin razon, por solo nuestro gusto.

## CAPITVLO V.

*Como aun en esta vida haze Dios riguroſissimo juizio.*

TOdo lo que hasta aqui hemos dicho, del rigor del Tribunal diuino, quando sea presentada el alma al fin de la vida delante de su Redẽptor, para que dè cuenta de toda ella, es menos de lo que sera. Y assi para que hagamos mayor cõcepto dello, propondrè aqui la seueridad con que haze Dios juizio, aun de los que estàn en esta vida, quando vsa de misericordia, porque de aqui se rastrea la que tendrà en la otra, donde ha de vsar solo de justicia. Por el Profeta Ezequiel dize a su Pueblo: *Derramarè mirrha sobre ti, y llenarè en ti mi furor, y yo te juzgarè segũ tus caminos, y te harè cargo de todas tus maldades, y no perdonaràn nada mis ojos, ni me compadecerè, sino que te cargarè de todos tus passos, y tus abominaciones estaràn en medio de ti, y sabreis que yo soy el Señor que hiere.* Luego añade: *Mirra serà sobre todo el pueblo, la espada por defuera, y la peste, y hambre por de dentro. El que esta en el campo morirà a cuchillo, y los que estàn en la Ciudad, seràn tragados de la pestilencia, y hambre. Saluaranse los que huyeron delios, y estaràn en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su iniquidad. Descoyuntaranse le las manos, y todas las rodillas se resolueràn en agua*, por el gran pauor, y assombro que les causarà Dios enojado. Pero no es mucho que esto se hiziesse en los pecadores que dexaron a Dios, pues en los que deseauan mirar por su honra se guardò todo rigor. Veamos como nos propone el Profeta Zacarias, al gran Sacerdote, hijo de Iosedec, que viuia entonces, y se hizo en èl vna representacion deste juizio. Porque estaua delante de vn Angel, que hazia oficio de Iuez, todo vestido de vnas vestiduras muy sucias, y tal, que le llamò el Señor vn tizon sacado del fuego, y a su lado estaua Satanàs acusandole. Pues si en el acatamiẽto

Ezeq. 7.

Zach.

todevn Angel estaua tan abatido, y confuso este gran Sacerdote, y deseoso de la gloria de Dios, que parecia vn tizon requemado, y negro del infierno, con las vestiduras inmundas, y ti. nadas. Como parecerà vn gran pecador, y menospreciador del seruicio Diuino delãte de su mismo Dios? Pero mas cumplidamẽte se nos significò esto en el Apocalipsi, donde hizo juizio Iesu Christo de los siete Obispos de Asia, que estauan viuos, y dellos auia muy grandes siervos de Dios, y tan santos como S. Timoteo, discipulo querido del Apostol San Pablo, San Policarpo, San Quadrato, San Carpo, y San Sagaris, y todos de gran opinion de santidad. Veamos primero, como estaua Christo quando hizo juizio dellos y luego el riguroso cargo que les hizo. Lo primero, para significar que no se le escondia nada, estaua en medio de siete blandones, con antorchas encendidas, ò con siete lamparas q̃ tenia cada vno, como estaua el candelero de oro del Templo, y assi causauã vna grande claridad. Demàs desto, tenia el Señor siete estrellas en la mano, que tambien alũbrauã mucho con su resplandor, y rayos. Sobre todo esto, el rostro de Christo era como el Sol, quãdo esta a medio dia en su mayor fuerça, q̃ no dexaua atomo q̃ no descubriesse, y con tanta claridad de Antorchas, Estrellas, y Sol no auia a guna sombra Para dara entender, q̃ no se puede esconder nada por mi ni ma q̃ sea, a nuestro justo juez, sino q̃ todo se ha de ver, y todo como es en sí, con suma claridad Pero no cõtẽto cõ tantos argumẽtos de la euidencia q̃ ha de auer de todos los pecados, le añade, q̃ tenia Christo los ojos como vna llama de fuego; porq̃ eran mas penetrãtes q̃ de lince, para ver todo, y aueriguar todo. Y no menos para que entẽdiessemos la seueridad, y rigor cõ q̃ mira los pecados, quando quiere hazer juizio dellos, q̃ es cõ vnos ojos de fuego. Esto por cierto bastaua para darnos a entẽder el rigor de su justicia; pero como es suma, quiso declarar lo cõ otra grãde señal, q̃ fue con vna espada agudissima de dos cortes muy afilada, la qual tenia en la boca, para significar, q̃ el rigor de sus obras seria aun mayor q̃ el de sus palabras, aunq̃ sus palabras lo serian tanto, que eran como espada tajante. Al fin todo estaua tan terrible, todo tan justiciero, que sin irle nada a San Iuan Euangelista, ni hablar este rigor con èl, porque no era el juzgado le causò tan grã temor, que se cayò en el suelo como muerto de pauor, y espanto. Pues sino mostrandose el Señor enojado con San Iuan, solo porque le viò como lo estaua con otros,

aunque queria vsar con ellos de misericordia le hizo caer de su estado, y quedar sin pulsos. Que serà, quando despues desta vida se muestre enojado al pecador, y no auiendo ya de tener con èl misericordia alguna? Creo que si las almas se pudieran morir, mil vidas les quitara tan terrible vista.

Veamos aora, que hallaron los ojos de fuego con que examinò Christo las obras de aquellos siete Obispos, que con ser tales, que el mismo Señor les llamò Angeles, hallò mucho que reprehender en ellos, para que se verifica le lo que se dize en Iob, que hallò en los Angeles maldad. Quien dixera, que vn San Timoteo, de quien hizo tanta estimacion, y confiança el Apostol, auia de tener cosa, por la qual fuesse digno que Dios le quitasse de su silla, y priuasse de su Iglesia de Efeso? Pues hallò Christo en èl, q̃ era digno de esso; y assi le amenaza que lo haria, sino se enmendasse, y dà dèl muy viuas quexas, porque auia descrecido de su antiguo feruor: y assi exorta, que haga penitencia, como la hizo, juzgandole por necessitado de ella. Mayores culpas hallò en el Obispo de Pergamo, y en el de Tiatira, que fue San Carpo, y assi los exorta a hazer penitencia. Y porque se vea quan diferentes son los juizios de Dios, de los juizios humanos, aunque era tenido de todos por santo el Obispo de Sardis, y tenia gran opinion de virtud, y hazia obras buenas, hallò Iesu Christo que no era santo, sino que estaua en pecado mortal? O santo Dios! quien no temerà, si aquel que era tenido por Angel de los hombres, fue reputado de Dios por vn demonio! Pero no es menos para temer lo que passò con el Obispo de Laodicea, a quien no le acusaua la conciencia de nada, y le parecia que cumplia con sus obligaciones, y que exercitaua muchas virtudes, sin remordimiento de culpa graue, ò cosa de importancia. Con todo esso era tan al contrario en los ojos diuinos, que le dize el Señor, que era miserable, digno de cõpassion, pobre, y desnudo de toda virtud, y ciego. Bien dixo el Sabio, que no sabe el hombre, si es digno de amor, ò de odio. Y Dauid con razon pedia, que Dios le limpiasse de los pecados que no conocia. O Santissimo Señor, y rectissimo Iuez! como no os temen los hombres, pues por lo que ellos se saben deuian temblar? Y por lo que vos sabeis dellos, aunque ellos se tengan por justos, podreis a muchos condenar? Temblemos que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados que no sabemos, como lo hizo con este Obispo de Laodicea,

y tambien de los pecados agenos, como lo hizo con el Obispo de Tiatira. Pero no solo alcançã los ojos de Christo a ver los pecados ocultos, y agenos, sino a descubrir los de omisiõ. Y assi reprehende las omisiones que tenia el Obispo de Pergamo, aũque en las obras buenas era muy fiel a Dios, buscando su gloria, y la exaltacion de su santo nombre. En todo reparò Christo, en las malas obras, assi conocidas, como ocultas; assi propias, como agenas. Y tambiẽ en las obras buenas, porque no se hazia con feruor, y perfeccion. Temblemos nosotros, pues en San Timoteo no hallò obras feruorosas. Mas es, que en el santo Obispo de Filadelfia, con ser irreprehensible, y no auer afloxado en nada, hallò que reprehender, no por omision de obras malas, ni por omision de buenas, ni por remision de feruor, sino solo dize: *Porque tienes pequeñita virtud*; con ser verdad, que tenia grandes merecimientos este santissimo Obispo, por los quales era amado de Dios, y muy fauorecido. Pero como nuestras obligaciones sean infinitas, no ay virtud, ni santidad, que a su vista no parezca pequeña. Tan menudo, y tan exacto como esto es el juizio diuino, que de siete Obispos, que eran tenidos por Angeles, hallò en los seis que juzgar, y reprehender; en vno negligencia, en otro inconstancia, y desmayo: en otro flaqueza, en otro cansancio, en otro temor, en otro tibieza, è imprudencia; y en los dos por lo menos, que estauan en pecado mortal. Si en tales Angeles hallaron sus diuinos ojos culpa; en nosotros pecadores, que hallarà?

Aprouechò tanto en estos Obispos, el saber que Christo les auia juzgado, q̃ se alentaron a gran feruor, y de los que se sabe quienes eran, consta que murieron Santos, y como a tales los venera la Iglesia. Sirua tambiẽ a nosotros el saber que hemos de ser juzgados con igual rigor, para no cometer culpa cõtra aquel a quien tanto deuemos, para no tener tibieza en su seruicio, y para hazer obras santas, y perfetas, y cumplidas. Temamos los tibios aquellas palabras, que dixo el Señor a vno destos Obispos: *Ojalà fueras frio, ò caliente; pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente, te començarè à bomitar de mi boca.* Apoc. 3. Alcazar. Desta amenaça nota vn Interprete, que es mas temerosa, que si fuesse de condenaciõ: porque tiene alguna cosa mas particular, que la comun suerte de los reprobos, significada cõ la metafora del bomito, que denota vna detestaciõ de Dios irreconciliable; vn desamparo de su paternal prouidẽcia vna negaciõ

de los auxilios eficaces, vna grã dureza de coraçon. Tẽblemos de la amenaça del justo Iuez, para que no perezcamos con su sentencia, y condenacion. Tẽblemos tambien, no oigamos de la boca de Christo lo que dixo al Obispo de Sardis: *No hallo tus obras llenas delante de mi Dios.* Miremos como es nuestra caridad, si acaso es llena, porq̃ no estarà llena si ama a este, y no a aquel. Si quiere solo al biẽhechor, y aborrece al q̃ le agrauia. Si obra solo, y no sufre, mire si lleua las cargas de su proximo, como si fueran propias. Si prefiere el gusto de otros al suyo, si abraça con deseo de agradar a Dios, cosas muy penosas, y duras, y ama no solo con la palabra, sino con la obra. Mira si tu humildad es llena, si no solo huyes las honras, sino que te abraças cõ tu desprecio, sino solo no te antepones a nadie, sino te pospones a todos. Mira si tu paciencia es llena, si no te dà mas sufrir esto que aquello, sino solo sufres, sino que no te quexas. Mira como es tu obediencia, si acaso està llena, si obedeces en lo facil, y no en lo trabajoso, si al igual, y no al inferior. Si miras al hombre, y no a Dios, si es con repugnancia, ò con gusto. Mira las demàs virtudes, si las tienes llenas, de todo te hã de pedir razon, procura darla buena. Mira no te halles con tus obras huecas, y vanas en el dia de la cuenta, porque te la han de tomar, no solo si hiziste buenas obras, sino si las hiziste bien. Aun en esta vida nos castigarà Dios por el descuido que tenemos, que serà en la otra?

Saquemos fuerças de flaqueza, para que siruamos con todas veras, y con todas nuestras fuerças, a quien tanto bien nos haze. Mira lo que has recibido, para que sepas lo q̃ has de dar. Mira la grandeza de los beneficios que se te han hecho, para q̃ sepas medir la fineza de tu agradecimiento, y como los beneficios de Dios fueron tan colmados, y llenos, no sean nuestros seruicios mengua los, y cortos. No se olvidò el Señor de acordar esta obligacion de sus beneficios, a aquellos siete Prelados. Y assi dize al Obispo de Sardis: *Ten en tu alma de que manera has recibido.* No dize lo que has recibido, si no la manera como lo has recibido; porque en los beneficios Diuinos, no solo ay que agradecer la sustancia de ellos; pero su modo, y circunstancias, para que nuestros agradecimientos, no solo sean santas obras, quanto a su sustancia, sino tambien quanto al modo, y a todas sus circunstancias; sean no solo buenas, sino bien hechas, y cumplidas, y llenas. Y si Dios nuestro Señor te hizo beneficios, amando

Apoc. 3. in mõte hab. qualiter acceperis.

dote, tu siruele con gran amor. Y pues Dios empleò su omnipotencia por tu prouecho, tu emplea todas tus fuerças, y facultades por su gloria, y seruicio.

## CAPITVLO VI.

### *Del fin de todo tiempo.*

FVera de tener fin el tiẽpo desta vida, es muy para considerar el fin de todo tiẽpo, para que pues la ambicion humana llega a traspassar los limites de la vida, deseãdo aun despues della honras, y celebre memoria; sepa, que aun despues de su muerte ay otro fin, y muerte, en que ha de topar su memoria, y desvanecerse como humo. Despues que vno acabe el tiempo de su vida, ha de acabar tambien todo tiempo, y con èl se ha de acabar todo quanto dexò en este mundo. Conozca, que no son menos vanas las cosas que dexò para memoria suya despues de difunto, que las cosas de que gozò viuiendo. Leuante vno soberuios Mausoleos, erija estatuas de marmol, edifique populosas Ciudades, dexe numerosa familia, escriua doctissimos libros, imprima en bronze su nombre, fixe con mil clauos su memoria, todo ha de tener fin. Las Ciudades se hundiràn, las estatuas se caeràn, el linage fenecerà, los libros se quemaràn, su nombre se borrara, y todo se acabarà; porque se acabarà todo tiempo. Importa mucho, que nos persuadamos esso para desengaño de las cosas, porque no solo se ha de acabar los gustos con la muerte, sino las memorias con el fin del tiempo. Y pues todo ha de tener fin, todo deue despreciarse como perecedero, y caduco. Cicero. Cicero, con ser tan deseoso de la hõra, y fama, como lo muestra en vna larga carta, q̃ escriuiò a vn su amigo, pidiendole encarecidamẽte escriuiesse la historia de la conjuracion de Catilina en tomo aparte, para estender la fama de su nõbre, pues èl la auia descubierto, añadiendo, q̃ diesse en ella algo al amistad que tenia, y que la publicasse en su vida, para que pudiesse gozar viuo la gloria que de alli resultaua. Cõ todo esso, considerando el fin que ha de tener el mũdo, echò de ver, que ninguna gloria, ni memoria puede ser inmortal; y assi dixo: *Por los aluuios, è incendios de las tierras, que en cierto tiempo es necessario que acontezcan, no podemos alcãçar gloria; no digo eterna, pero ni duradera.* Sepase, que en este mundo no ha de auer memoria inmortal, pues el tiẽpo es mortal, y el mismo mundo. Tiempo ha de venir en que no ha de auer mas tiempo; pero esta verdad es como la memoria de la muer-

Cicero ep. ad Luci.

Tul. in sõno Scipionis propter eluuiones exustione que terrarũ, quas accidere tempore certo necesse est, non æternam, sed nec diuturnã quidẽ assequi gloriã possumus.

muerte, que quanto es mas importante, tanto la piensan menos los mortales, y practicamẽte no se la persuaden. Mas Dios para q̃ no faltasse su prouidencia, y cuydado de nosotros en esta parte, quiso se pregonasse verdad tan importante con toda solemnidad. Lo primero, por su mismo Hijo; y despues por sus Apostoles, y aun por los mismos Angeles. Y assi escriue San Iuan en su Apocalipsi, que viò a vn Angel fuerte, y poderoso, que baxaua del cielo, teniendo por vestido vna nube, y por diadema el arco Iris en la cabeça, con vn rostro que resplandecia como el Sol; los pies tenia como columnas de fuego, el derecho puso sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, y diò vna grande, y espantosa voz, como leon que brama; la qual respondieron con otras espantosas vozes siete truenos. Luego aquel prodigioso Angel, que estaua puesto de pies sobre la mar, y la tierra, leuantò la mano al cielo. Para què esta ceremonia? Para què tan estraño trage, y tanto aparato, y ruido de truenos? Todo fue para promulgar la muerte de los tiempos; y para que mas persuadiesse su infalibilidad, lo jurò con vn solemne juramento, no solo con aquel fuero de leuantar la mano, sino con vna formula muy legitima de palabras de toda solemnidad; porq̃ junto con leuãtar la mano, jurò: *Por el que viue en los siglos de los siglos, que criò el cielo, y quanto en èl ay, que no ha de auer mas tiempo.* Con que mas se podia autorizar esta verdad, que ha de tener fin el tiempo, que con juramento tan solemne de vn Angel tan autorizado, y poderoso?

Apoc. 10.

El peso, y grauedad del juramento dà a entender la consideracion de la cosa que afirma; assi porq̃ importa mucho entenderla, como por lo que es en si. Porq̃ quien duda, sino que es cosa de grande espanto, considerar como se acabarà el tiẽpo? Porque si el auer de morir vn Monarca, ò Principe de vn rincon del mundo, quando lo pronostica vn eclipse, ò cometa, causa espãto. El auer de morir el mundo, y con èl todo lo temporal, y el mismo tiempo, y esto pronosticado por vn Angel, con tan prodigiosa aparicion, y espantosa voz, q̃ espanto no deue causar? Es tan cõueniente la consideracion del fin, que han de tener todas las cosas, que no solo por auerse de acabar vno, sino por auer de acabarse este mũdo, bastaua para que las despreciassemos todas. Persuadamonos a esto, que no solo se ha de acabar esta vida temporal, sino que no ha de auer mas tiempo. Tiempo ha de faltar al hombre de su vida, y tiempo ha de faltar al mundo

de

de la suya, cuyo fin no ha de ser menos horrible, que lo es el fin del hombre; antes quanta distancia ay del mundo, y todo el linage humano, a vn hombre particular, tanto mas espantosa ha de ser la muerte del mundo, a la de vn hombre solo. Y assi son tan espantosas las profecias que ay del fin del mũdo, que sino fuera el Espiritu Santo el que las dixo, no se pudieran creer. Por lo qual Christo nuestro bien, despues de auer dicho algunas dellas a sus Discipulos, porque parecian exceder a todo lo que se puede imaginar, acabò confirmandolas con aquel modo de juramẽto ò asseueracion, de que solia vsar en cosas de grande importancia, diziendo: *Amen*, esto es: *Por mi verdad os digo, que no se acabarà el mundo, sin que todas estas cosas se cumplan; porque el cielo, y la tierra faltaràn, mas mis palabras no faltaràn.* Creamos, pues, que ha de acabarse el tiempo, q̃ ha de tener muerte el mundo, y assi se puede dezir, desastrada: creamos lo, pues lo jura el Angel, y el mismo Señor de los Angeles. Y si es assi, que aun las memorias mas inmortales de los hombres hã de tener fin pues el genero humano le ha de tener, cuydemos solo de estàr en la memoria eterna de aquel que no ha de tener fin. Y no menos despreciemos estàr en la memoria de los hombres que se han de acabar, que gozar los gustos de nuestros sentidos, que hã de morir. Assi como allegar tesoros en la tierra, es engaño de nuestra auaricia: assi tambien querer en este mundo eternizar nuestra memoria, es error de nuestra ambicion. Los tesoros ha de dexar el auariento, sino es que se los quite el ladron; y la fama, y nõbre ha de acabar con el mundo, sino es que la borre antes el olvido, ò quite la embidia. Todo lo que tiene fin, es vano. Y pues todo este mundo ha de tener fin, todo quanto en èl se estima vano es, y todo èl es vanidad de vanidades. Lo eterno solo procurèmos, y a lo eterno solo aspiremos: porque el justo solo estarà en la memoria eterna de Dios, como dixo el Profeta: porque la memoria de los hõbres tan caduca, y perecedera es como los mismos hõbres. Que ambicioso de quedar en perpetua memoria, no escogiera ser estimado de diez hõbres q̃ huuiessen de viuir cien años, antes que de mil q̃ huuiessen de morir luego q̃ èl espirasse? No estimemos sino estàr en la memoria de Dios, cuya vida es eternidad; porq̃ la memoria entre los hombres, no puede durar mas que los mismos hombres, que moriràn como tu; y assi no puede auer memoria inmortal entre los que sõ mortales. Tambien es de grande

Matt. 13. Luc. 21.

importancia, que aya de acompañar al fin del mundo el juizio vniuersal, que en èl se hará de todos los hombres, dóde se han de manifestar las cosas mas ocultas, y secretas, para que no se fie el homicida, que con la muerte que diò a su proximo, porque no descubriesse su maldad, ella ha de quedar oculta da, ni se atreua a pecar nadie por falta de testigos, pues ha de saber todo el mundo aquello que si supiera otro hombre, se muriera èl de pena.

## CAPITVLO VII.

*Como se han de alterar los elementos, y cielos al acabarse el tiempo.*

### §. I.

VEamos, pues, el modo tan estraño del fin del vniuerso, que por ser tan terrible, se podrà echar de ver el abuso que tiene de sus cosas los hõbres, y la vanidad, y engaño dellas: porque sin duda no tuuiera fin tan desastrado el mundo, sino fuera por la mucha malicia que en èl ay. Escriuiò San Clemente Romano, que aprẽdiò de S. Pedro Apostol, como tiene Dios determinado vn dia desde su eternidad, en el qual cõbaten cõ todas fuerças, y para dezirlo assi, de poder a poder, el exercito de todas las penas, con el exercito de todas las culpas. Este dia se suele llamar en la Escritura dia del Señor, en q̃ el exercito de las penas ha de dar batalla campal a las culpas, y acabar de vna vez con e las, y con el mundo, donde han reynado. Y si la terribilidad deste dia ha de ser al passo de la multitud, y grauedad de los pecados, no me espãto de quanta terribilidad dizen dèl las Sagradas letras, y los Santos Padres. Pero como en las guerras suele acontecer, q̃ antes de darse la vltima batalla, se hazen primero varias correrias, y escaramuças. Assi tãbien, antes de aquel formidable dia en q̃ se encuentren todas las penas con todas las culpas, embiarà Dios por partes varias calamidades, q̃ como cauallos ligeros corran primero el campo, como se significò a S. Iuã en el Apocalipsi, en aquellos soldados q̃ viò salir en varios cauallos, vno roxo, otro negro, y otro palido. Ya embiarà hãbre, ya peste, ya guerras, ya terremotos, ya inundaciones, y diluuios, ya sequedades de tierra. Si estas cosas affligen aora tanto, que serà quando haga la justicia diuina el vltimo esfuerço, y toda criatura se arme contra los pecadores, siendo Capitã General el zelo de la justicia diuina, como lo declara el Sabio por estas palabras? *Tomarà armas sin zelo, y armarà a las criaturas para vengarse de* Sap. 5

Lib. Recogn.

*sus*

*sus enemigos, vestirà por cota à la justicia, y por morrion el juizio verdadero. Tomarà por escudo la equidad, y aguzarà vna ira cruel por lança, y pelearà por èl la redondez de la tierra: contra los insensatos iràn derechos los tiros de los rayos que se arrojaràn de las nubes, como de arco bien flechado, y tirante, y saltaràn a lugar cierto. Embiaràn se granizos llenos de ira pedregosa* (esto es, que seruirà su ira como de maquina, y catapulta para arrojar piedras) *embraueceràse contra ellos el agua del mar, y los rios cõbatiràn duramente. Contra ellos estarà vn viento fortissimo, y como vn toruellino los diuidirà.* Biẽ temerosas sõ estas palabras; aunque no contienen mas que la guerra, que han de hazer tres elementos contra los malos Pero no solamẽte el fuego, el ayre, y el agua los han de aterrar, sino tambien la tierra, y el cielo, como dizẽ otros lugares de Escritura, porque todas las criaturas mostraràn el furor de aquel dia, enfureciendose contra los hombres. Y si las nubes tiraràn rayos, y piedras a los pecadores, el cielo les tirarà no menores valas que sus estrellas, que como dixo Christo, caeràn de allà; si el granizo tan pequeño como vna china, por caer de las nubes, suele destruir los cãpos, y matar los animales, quãdo caygan a pedaços las Estrellas desde el Firmamento, ò otra region sublime, que estrago haràn, y que pasmo causaràn en las gentes?

No es encarecimiento lo que dize el Euangelio, que se secaran los hombres de temor de lo q̃ sobreuendrà sobre el vniuerso; porque assi como en vn hõbre particular, que se dize mũdo pequeño, quando se ha de morir, se turban dentro dèl los humores, q̃ son sus elemẽtos; y los ojos, que son como el Sol, y la Luna, se escurecen; y los demàs sentidos, como astros menores, se descaecen; y la razon, que es como vna virtud del cielo, se desquiciara de su lugar: de la misma manera en la muerte del mundo mayor, q̃ es este vniuerso, el Sol se conuertirà en tinieblas, y la Luna en sangre, las Estrellas se caeràn, y sintiendo todo el mundo su muerte cercana, se estremecera con horrẽdo sonido, y estruendo, antes q̃ se dissuelua, y espire. Si el Sol, la Luna, y otros cuerpos celestes, q̃ se tienen por incorruptibles, se han de alterar, y escurecer tanto, que se harà en los elementos deleznables, y tan corruptibles, como el aire, agua, y tierra? Si este mundo inferior depende de los cielos, como dixeron los Filosofos, alterados, y despedaçados los cuerpos celestes, en q̃ estado pueden quedar los elementos, quando las virtudes de los cielos titubearàn, y descaminadas las Estre-

trellas no acertaràn a ponerse en su orden? Como estarà entõces el ayre, sino turbado con arrebatados remolinos, sobre gas tẽpestades, horrendos truenos y furiosos rayos? Como estara la tierra, sino estremeciendose con espantosos terremotos, abriendose en mil bocas, y escupiendo volcanes de fuego? Seran tan espantosos los temblores de la tierra, que no solo arrojarà en el suelo las mas altas torres, sino que sepultarà en sus entrañas las Ciudades enteras, y se sorberà montes muy altos. Pues la mar como se enfurecerà? Pondràn se sus olas tan hinchadas, y sublimes, que parecerà han de anegar la tierra, y partes de ella inundaràn Darà tales bramidos el Oceano, que aterrarà a los que estàn muy apartados, y metidos en el coraçon de la tierra firme; por lo qual dixo Christo, que

Luc. 21. avrà *en las tierras afliciones de las gentes, por la confusion del sonido del mar.*

Que haràn en esta turbacion los hombres? Quedaràn todos atonitos, y palidos, como la muerte. Que consuelo tẽdràn? Estaràn se mirãdo vnos a otros, y cada vno en su vezino se espantarà de nueuo, viendo en èl vna imagen de la muerte. Que pauor y miedo concebiràn cõ esto, temiendo el espantoso fin, y suceso, q̃ tan horrendos prodigios y mõstruosidades naturales significã? Cessaràn entonces los comercios, estaran las plaças despobladas, los Tribunales solos. Ninguno avrà entonces ambicioso, no buscarà nadie passatiẽpo, ningun codicioso cuidarà de sus tesoros, no avrà quien pare en los Palacios de los Reyes, aun de comer, y beber no se acordaràn, sino cada vno procurara escaparse de los diluuios, terremotos, y rayos, buscãdo lugar seguro, aunq̃ no lo hallarà. Quien harà caso alli de su linage, quiẽ de la nobleza de sus armas, y de su sabiduria, y talento? Quiẽ se acordara alli de la hermosura que viò, del edificio q̃ admiro, de lo agudo que leyo, de lo discreto que hablò? Y si de sus cosas no harà memoria: quien se acordarà de las agenas? Que memoria avrà alli de las hazañas de Alexãdro Magno, de la sabiduria de Aristoteles, y de todos los mas afamados del mundo, cuya fama quedarà desde entõces sepultada para siempre, y moriràcõ el mũdo por toda vna eternidad? Los nauegãtes, quando en vna braua tẽpestad estàn a pique de hundirse, como estàn assustados por ver alterado el elemẽto del agua? Que affliccion tienẽ, quãtas plegarias hazen, quan desinteressados estàn de las cosas de la tierra, pues echan sus mismas haziendas en el mar? Pues como estaràn los hombres, quando no solo les espantarà el

mar

mar con sus bramidos, sino el cielo, y la tierra con mil prodigios? Quando el Sol se les ponga de luto, y cause horror con sus tinieblas, y la Luna toda se ensangriente, y las Estrellas se desgajen, y la tierra les sacuda de sí con la inquietud de sus estremecimientos, y los torbellinos furiosos les derriben de su estado, y los rayos espessos les assombren que harán entonces los pecadores, por cuya causa se obrarán cosas tan espantosas?

## §. II.

EL pauor, y assombro q̃ ha de auer en el concurso de toda la naturaleza armada cõtra los pecadores, le podrá echar de ver por el espãto q̃ han causado algunas mudanças suyas en estas mismas cosas, que tenemos profetizadas han de suceder en e acabamiento del mundo, quando han de venir de por junto, y cada vna con exceſſo muy grande, para q̃ cozejemos quan espantosa será la junta de tãtas calamidades, si la parte de algunas los es tanto Y empeçãdo por la tierra, q̃ parece el mas terrdo de los elementos escriue el Cardenal Iacobo de Papia, lo que passó en su tiẽpo el año de 1456. a cinco de Diziembre, q̃ todo el Reyno de Nápoles se estremeció tres horas antes de amanecer hundiendose lugares enteros, y mucha parte de otros, con tanta gẽte, que murió, que fueron sesenta mil hombres los que perecieron parte hũdidos, y tragados de la tierra; parte oprimidos de las ruinas de los edificios. Que seguridad pueden tener los hõbres en esta vida, pues aun no lo es tĩ de la tierra q̃ pisan? Que firmeza pũde auer en el mundo, pues vna sola cosa que ay en è firme, es tan instable? De donde no nos podrá venir la muerte, pues nos nace de entre los pies? Pero no es mucho que con el terremoto de vn Reyno se hiziesse tanto estrago, pues el de vna Ciudad lo causò Escriue Euagrio, que la noche que se caso el Emperador Mauricio, tres horas despues de auer anochecido, se estremeciò con tan gran violencia la Ciudad de Antioquia, que se cayeron casi todos sus edificios, quedando sepultados en ellos sesenta mil personas. Si en estos particulares terremotos e luuo la tierra tan cruel, que haria en el que sucediò en tiempo de Tiberio, del qual escriue Plinio, q̃ trastornò doze Ciudades principalissimas de Assia, y las hundió? Aun mas temor pone lo que refiere Niceforo, que sucediò en tiempo del Emperador Theodosio, que duró por espacio de seis meses vn terremoto continuo, y horrendo, y tan dilatado, que se estremeció con èl casi toda la redõdez de la tierra: porque llegó la

Euag. lib. 6. ca. 8. Vide Niceph. li. 18. c. 13.

Plin. lib. 2. c. 84. Phle. lib. 14 Sen. natur. q. lib. 6. Niceph. lib. 4. c. 46.

Iacob. Papien. in cp.

la Cherſoneſo, Alexandria, Bithynia, Antioquia, Heleſponto, las dos Frigias, grandiſſima parte del Oriente, y muchas Regiones del Occidente.

Y para que digamos tambiẽ de la violencia del mar, aun contra los que eſtàn apartados de ſus olas, y ſeguros en ſus caſas, fue horrible el terremoto que cuenta San Geronimo, y Amiano Marcelino, que fue teſtigo de viſta, y ſucediò deſpues de la muerte del Emperador Iuliano: porque en èl ſe eſtremeciò toda la tierra, y los mares traſpaſſaron ſus terminos, y como ſi boluiera otra vez el diluuio, ò ſe tornara à emboluer el mundo, y reſoluer en el caos que tuuo primero, ſe ſubieron las naues ſobre los altos montes, y en Alexandria ſobrepuiaron ſus mas altos edificios. Y deſpues de ſoſſegado el pielago, quedaron los nauios ſobre los texados de aquella Ciudad, como eſcriue Niceforo. Y en otras partes, ſobre altos riſcos, como teſtifica San Geronimo. Pero oigamos como lo cuenta Amiano Marcelino, cuyas ſon las palabras ſiguientes: *Eſtando aun vino Procepio Tirano, a los veinte y vno de Iulio del año en que fue Cõſul la primera vez Valẽtiniano con ſu hermano, ſe embraueciero de repente por toda la redondez de la tierra horrẽdos leuãtamientos de los elemẽtos, que les, ni las fabulas fingierõ, ni las hiſtorias verdaderas refieren. Poco antes de amanecer, eſtãdo el cielo cerrado con vna tẽpeſtad de rayos, eſtremeciẽdoſe toda la eſtabilidad del peſo de la tierra, ſe conmouiò, y arrojado el mar atràs, ſe retirò cõ ſus olas alborotadas, de tal manera, que deſcubriendo la profundidad de ſu ſuelo, ſe vierõ mucha variedad de peſcados tẽdidos en el lodo, viendo los rayos del Sol aquellas profundidades, q̃ la naturaleza, deſde el principio del mundo hundiò debaxo de aguas inmẽſas, quedandoſe muchas naues en el ſuelo ataſcadas; y otras bamboleando en algunos arroyuelos de agua, que en algunas partes ſe hizieron: demanera, que pudieran coger con las manos à los pezes. Las olas del mar por el contrario, como enojadas de verſe deſterrar de ſu aſsiẽto natural ſe embraueciero, y leuantaron con furioſas auenidas contra las Islas, y otros largo trechos de tierra continente, y eſtrellandoſe con gran violencia en los edificios de las Ciudades, y donde quiera que los encontrauan, los arraſsauan por el ſuelo, de tal modo, que trocada la cara del mundo con la furioſa diſcordia de los elementos, moſtraua varias ſuertes de prodigios: porque reuelandoſe ſobre la tierra de repente la inmenſidad del pielago, murieron muchos millares de hombres ahogados, y quãdo ſe retiraron las olas à ſus aſsientos, y ſe ſoſſegò el mar hinchado, ſe vierõ los*

S. Hieron. in vita S. Hilarion.

Nicephor. lib. 10 c. 35.

Amia. Marcelin. lib. 20

*los nauios destrozados, y los cuerpos muertos en aquel naufragio, vnos boca abaxo, otros mirando al cielo. A otros nauios muy poderosos dexaron las aguas sobre los techos de las casas, como acontecio en Alexandria; otros lexos de la orilla, como nosotros somos testigos de vista, porq̃ passando por Methion, vimos alli vna naue ya carcomida toda.* Toda esta lastimosa Historia es de Amiano Marcelino.

Naúc. Gen. 41. sub finem. Trite. Chro. Hist.

No es menos temerosa la que refiere Nauclero, y Tritemio, que por el año de 1218. se entrò el mar alborotado por Frisia, y murieron en medio de las olas, y de sus casas mas de cien mil personas. Añide Lãgo, que otra vez el año de 1287 toruò a entrar el Occeano furioso por aquella Prouincia y no se retirò sin auer dexado ahogados ochenta mil hombres. No es mucho toda esta mortandad en vna Prouincia, respeto de la que ha hecho la mar en vna sola Ciudad. Escriue Surio en sus Comentarios del año de 1509. que el dia de la Exaltacion de la Cruz de Setiẽbre, se embraueciò tanto el mar, que està entre Constantinopla, y Pera, que se leuãtò sobre los muros de vna, y otra Ciudad, con tan gran estrago, que solo los Turcos que murieron en Constantinopla llegaron a treze mil. Con estos exẽplos tan ciertos: no era menester lo que escriue Platon, y aprueba Tertuliano y muchos Autores de los tiẽpos, q̃ la Isla Atlantida que estaua en esse estendido espacio del Occeano q̃ cae entre Españ̃a, y las Indias Occidentales, y dizen era mayor parte del mundo que Africa, y Asia, y estaua llena de gẽtes innumerables; cõ vn horrẽdo terremoto, y con vn diluuio de vn dia, y de vna noche, en q̃ el cielo se deshizo en lluuias, y la mar traspasò sus lindes, quedò sepultada en el Occeano, con todos sus habitadores. No quiero aprouecharme de esta historia para dar a entender la fuerça de los elementos airados cõtra el hombre, porque bastan las mas modernas que hemos referido con mayor fee, y certidumbre, y son de bastante assombro las que en Frisia sucedieron, en que se vè la furia con que el mar encarcelado en sus termiaos sale quando Dios le da alguna licencia para combatir los pecadores. Que serà quãdo mande el Señor de todo armar todos los elementos contra ellos, y toque al arma a toda criatura, para que vengue sus injurias en los hombres desagradecidos a sus beneficios infinitos?

Tert. Apol. c. 39.

Aun en el aire, que es elemento tan blãdo, y suaue, en el qual viuimos, y con el qual respiramos, quando le suelta Dios la riẽda, saca fuerças de flaqueza, y son tan grandes, q̃ arruina

lo

la Cherſoneſo, Alexandria, Bithynia, Antioquia, Heleſponto, las dos Frigias, grandiſſima parte del Oriente, y muchas Regiones del Occidente.

Y para que digamos tambiẽ de la violencia del mar, aun contra los que eſtàn apartados de ſus olas, y ſeguros en ſus caſas, fue horrible el terremoto que cuenta San Geronimo, y Amiano Marcelino, que fue teſtigo de viſta, y ſucediò deſpues de la muerte del Emperador Iuliano: porque en èl ſe eſtremeciò toda la tierra, y los mares traſpaſſaron ſus terminos, y como ſi boluiera otra vez el diluuio, ò ſe tornara à embolucr el mundo, y reſoluer en el caos que tuuo primero, ſe ſubieron las naues ſobre los altos montes, y en Alexandria ſobrepuiaron ſus mas altos edificios. Y deſpues de ſoſſegado el pielago, quedaron los nauios ſobre los texados de aquella Ciudad, como eſcriue Niceforo. Y en otras partes, ſobre altos riſcos, como teſtifica San Geronimo. Pero oigamos como lo cuenta Amiano Marcelino, cuyas ſon las palabras ſiguientes: *Eſtando aun viuo Procepio Tirano, a los veinte y vno de Iulio del año en que fue Cõſul la primera vez Valẽtiniano con ſu hermano, ſe embrauecieron de repente por toda la redondez de la tierra horrẽdos leuãtamientos de los elemẽtos, que les, ni las fabulas fingierõ, ni las hiſtorias verdaderas refieren. Poco antes de amanecer, eſtãdo el cielo cerrado con vna tẽpeſtad de rayos, eſtremeciẽdoſe toda la eſtabilidad del peſo de la tierra, ſe conmouiò, y arrojado el mar atràs, ſe retirò cõ ſus olas alborotadas, de tal manera, que deſcubriendo la profundidad de ſu ſuelo, ſe vierõ mucha variedad de peſcados tẽdidos en el lodo, viendo los rayos del Sol aquellas profundidades, q̃ la naturaleza, deſde el principio del mundo hundiò debaxo de aguas inmẽſas, quedandoſe muchas naues en el ſuelo ataſcadas; y otras bamboleando en algunos arroyuelos de agua, que en algunas partes ſe hizieron: demanera, que pudieran coger con las manos à los pezes. Las olas del mar por el contrario, como enojadas de verſe deſterrar de ſu aſsiẽto natural ſe embrauecieron, y leuantaron con furioſas auenidas contra las Islas, y otros largo trechos de tierra continente, y eſtrellandoſe con gran violencia en los edificios de las Ciudades, y donde quiera que los encontrauan, los arraſsauan por el ſuelo, de tal modo, que trocada la cara del mundo con la furioſa diſcordia de los elementos, moſtraua varias ſuertes de prodigios: porque reuelandoſe ſobre la tierra de repente la inmenſidad del pielago, murieron muchos millares de hombres ahogados, y quãdo ſe retiraron las olas à ſus aſsientos, y ſe ſoſſegò el mar hinchado, ſe vierõ los*

S. Hieron. in vita S. Hilarion.

Niceph. lib. 10 c. 35.

Amia. Marcelin. lib. 20

*los nauios destrozados, y los cuerpos muertos en aquel naufragio, vnos boca abaxo, otros mirando al cielo. A otros nauios muy poderosos dexaron las aguas sobre los techos de las casas, como acontecio en Alexandria; otros lexos de la orilla, como nosotros somos testigos de vista, porq̃ passando por Methion, vimos alli vna nao ya carcomida toda.* Toda esta lastimosa Historia es de Amiano Marcelino.

Nauc. Gen. 41. sub fi nem. Trite. Chro. Hist.

No es menos temerosa la que refiere Nauclero, y Tritemio, que por el año de 1218. se entrò el mar alborotado por Frisia, y murieron en medio de las olas, y de sus casas mas de cien mil personas. Añade Lãgo, que otra vez el año de 1287 tornò a entrar el Occeano furioso por aquella Prouincia y no se retirò sin auer dexado ahogados ochenta mil hombres. No es mucho toda esta mortandad en vna Prouincia, respeto de la que ha hecho la mar en vna sola Ciudad. Escriue Surio en sus Comentarios del año de 1509. que el dia de la Exaltacion de la Cruz de Setiẽbre, se embraueciò tanto el mar, que està entre Constantinopla, y Pera, que se leuãtò sobre los muros de vna, y otra Ciudad, con tan gran estrago, que solo los Turcos que murieron en Constantinopla llegaron a treze mil. Con estos exẽplos tan ciertos: no era menester lo que escriue Platon, y aprueba Tertuliano y muchos Autores de los tiẽpos, q̃ la Isla Atlantida que estaua en esse estendido espacio del Occeano q̃ cae entre Espaã, y las Indias Occidentales, y dizen era mayor parte del mundo que Africa, y Asia, y estaua llena de gẽtes innumerables; cõ vn horrẽdo terremoto, y con vn diluuio de vn dia, y de vna noche, en q̃ el cielo se deshizo en lluuias, y la mar traspassò sus lindes, quedò sepultada en el Occeano, con todos sus habitadores. No quiero aprouecharme de esta historia para dar a entender la fuerça de los elementos airados cõtra el hombre, porque bastan las mas modernas que hemos referido con mayor fee, y certidumbre, y son de bastante assombro las que en Frisia sucedieron, en que se vè la furia con que el mar encarcelado en sus termiaos sale quando Dios le da alguna licencia para combatir los pecadores. Que serà quãdo mande el Señor de todo armar todos los elementos contra ellos, y toque al arma a toda criatura, para que vengue sus injurias en los hombres desagradecidos a sus beneficios infinitos?

Tert. Apol. c. 39.

Aun en el aire, que es elemento tan blãdo, y suaue, en el qual viuimos, y con el qual respiramos, quando le suelta Dios la riẽda, saca fuerças de flaqueza, y son tan grandes, q̃ arruina

lo

lo que topa. Haſe viſto arrãcar boſques muy poblados, traſpaſſando los arboles a partes bien diſtantes. Surio eſcriue, que a veinte y ocho del Iunio del año de 1507. a la media noche, ſe leuanto en Alemania tal viento, que hizo eſtremecer los edificios, y arrancò los techos de las caſas, y los arboles de quaxo, y arrojò muy lexos. Conrado Argentino eſcriue, que ſiendo Emperador Enrico Sexto, viò el bolar por el aire, eſpacio de vna milla, vigas muy grandes, que lleuò el viento del chapitel de la Igleſia de Maguncia; las quales eran como vigas de lagar, y eran de madera peſada como la encina. Sobre todo, a quien no eſpãta lo q̃ dize Ioſefo en ſus antiguedades, y Euſebio Ceſarienſe, en la preparaciõ Evãgelica: q̃ la torre de Babilonia, q̃ fue edificio mas fuerte, y prodigioſo del mũdo, con viento le derribaſſe Dios? Que dirè quan eſpantoſas y peſadas tempeſtades han lleuado de vna parte a otra los aires, para caſtigar los pecadores con rayos, y piedras; las quales mataron en Egipto a todos los ganados. Y en Paleſtina matò innumerable multitud de Amorreos, vn granizo de eſtraña grandeza. Y deſpues acà ſe ha viſto tã grãde, que eſcriue Clavitelo, que el año de 1524. cayò en Cremona tal granizo, q̃ era como vn hueuo de gallina; y en el campo de Bononia el año de 1537. cayeron tan grandes piedras, que peſaron veinte y ocho libras. Olao Magno afirma, q̃ en el Septentrion ha caido granizo del tamaño de vna cabeça de hombre: y la hiſtoria Tripartita, que el año de 369. vino ſobre Conſtantinopla tal tempeſtad, que el granizo era como peña cos. Por cierto q̃ no es mucho, que diga el Profeta Ezechiel, q̃ caeran en el fin del mundo piedras inmenſas. Y San Iuan eſcriue, q̃ ſeràn del peſo de vn talento, que contenia algunas arrobas. Tempeſtad q̃ tal piedra arroja, cõ quã horrendos truenos reſonarà? En las tempeſtades de Scitia, ha ſucedido auer tan eſpantoſos truenos, que han quedado muertas muchas perſonas de eſpanto. Que eſtruendo traeràn aquellas vltimas tempeſtades, quando quiera Dios acabar el mundo?

Todas las alteraciones paſſadas de los elementos, no ſon mas que eſcaramuzas: qual ſerà la batalla campal que han de dar a los pecadores, quãdo aun el cielo les tirarà ſaetas, y tocarà al arma con prodigioſos truenos, y ſe moſtrarà airado con horrendas apariencias? San Gregorio Magno eſcriue, como teſtigo de viſta, que vio en vna peſtilencia de Roma, que viſiblemente caìan del cielo ſaetas, y herian a los hombres. Iuan Diacono declara, que era

Ouiedus in hiſto. In lic. lib. 6. cap. 3.

Surio in Cõment.

Conr. Argẽt. in Chro.

Exo. 9 Ioſ. 10 Eccl. 46. Ludo. Claud fol. 10. Lazid, in ep. 9 fol.

Olaus Mag. lib. 1. c. 21. Conimb. in Meteor. ca. de Grandine, hiſto. Trip. libr. 6 c. 21. Ezech 38. Apoc. 16.

Greg. Mag. lib. 4. Dial. c. 36. Ioan.

Ilu-

lluuia de saetas Que serà quando el aire, y el cielo llueua pedaços de Estrellas? Assombro es el mundo, quãdo en tiempo de Irene, y Constantino, se escureciò el Sol por diez y siete dias. Y en tiẽpo de Vespasiano por doze desaparecieron el Sol, y la Luna, que serà en los vltimos dias, quãdo el Sol cubra de luto tristissimo sus rayos, y la Luna se vista de sangre, en significacion de la guerra que han de hazer las criaturas a fuego, y sangre, contra los que menospreciaron a su Criador? quãdo por vna parte se leuante la tierra contra ellos, y como no pudiẽdolos sufrir, los sacuda de si, por otra les embista la mar, y busque dentro de sus casas, y el aire no les dexe estàr seguros en los cãpos? Por cierto no serà marauilla, que pidan entõces a los montes, que les cubrã, y a los altos collados que les escõdan en sus cauernas Esto es mas para pensar, que para poder explicar, y el solo pẽsarlo atemoriza. Gimen aora las criaturas de verse vsar mal del hombre, en desprecio de su Criador, pero en aquel tiempo sacudirã el yugo, y se vengaràn assi de los agrauios q̃ las hazemos, y vengaràn las iniurias que hemos hecho al Criador de todo. Las violencias de los elementos, y turbaciones de la naturaleza, que sucedẽ antes del fin, no tienen que ver, respeto de las que sucederàn en los vltimos dias del mundo, las quales dize San Agustin que han de ser mas horribles, y tremẽdas que las passadas; pues si las passadas sõ tales, como hemos visto, que serà entonces, y mas viendo de por junto de todas partes, quando estè rebelado todo el mundo contra los hombres, quãdo todo ha de ser confusion, y el Inuierno se trocare en Verano, y el Verano en Inuierno, y ninguna criatura guarde ley fixa, para los q̃ no guardaron la Ley de Dios, para vengar a Dios, y vengarse a si mismas?

Diac. in vita S. Greg. lib. 1. c. 37. Zonaras in Irene. Plin. lib. 1. c. 13.

## §. III.

PEro para que se vea mas la espantosa alteraciõ que ha de auer de las criaturas, especificarèmos algunas que pone San Iuan en su Apocalipsi. Biẽ tremenda es la que dize en el capitulo octauo de vn granizo, y fuego, con vna lluuia de sangre tan general, y copiosa, q̃ ha de abrasar la tercera parte de la tierra, y de los arboles, y toda yerva verde. Cõsidete vno que estrago serà este, pues tan horrẽda tẽpestad de piedra, fuego, y sangre ha de consumir, no solo vna vega, no solo vna Prouincia, ò Reyno, sino tantos como pueden caber en la tercera parte deste mundo, q̃ pasmo causarà en los hombres assi el modo de aquella tẽpestad sangrienta,

como

como vn estrago tan general del Orbe? Pero no ha de parar en esto solo; porque luego se ha de ver en essos aires vn grandissimo monte de fuego, todo ardiendo en viuas llamas, el qual caerà de golpe en el mar, cuya tercera parte conuertirà en sangre, y abrasarà tambien la tercera parte de los pezes, y naues, y de quãto ay en el mar; el qual mõte, ò massa de fuego horrible, al caer en el mar se diuidirà en varias partes, cõ efectos tan estraños, como se ha dicho: demàs desto, se verà vna estrella, o cometa de fuego prodigiosa, la qual arderà a modo de acha, y caerà tãbien diuidiẽdose en varias centellas en los rios, y fuentes, boluiendo las aguas amarguissimas como axẽxos, y tan pestilentes, que apestaràn a los q̃ bebieren dellas, y moriràn muchos hombres por auerlas gustado. Herirà juntamẽte vn Angel, al Sol, y Luna, y Estrellas, y los descantillarà, disminuyendoles su luz la tercera parte; desuerte, q̃ al dia mas sereno le falte la tercera parte de claridad. Mas horrible cosa que todo lo passado es, que despues de tantas calamidades rebentarà el abismo; esto es, el infierno, abriendose vna boca profunda, por la qual saldrà tã espesso humo, que se escurecerà con èl el Sol, y el aire. Saldrà juntamente de aquel humo del infierno grãde multitud de disformes langostas que se esparciràn en grueSSos enjãbres por toda la redõdez de la tierra, las quales dexãdo los campos, las yervas, y sembrados, han de hazer presa solamente en los hõbres infieles a Dios, a los quales por cinco meses les han de estàr atormentando mas rabiosamente que escorpiones: estas langostas entienden vnos Doctores a la letra, que han de ser cierto genero de verdaderas langostas, aunque de estraña figura, y mordacidad. Otros dizen, que han de ser demonios del infierno en figura de aquellas langostas. Y no serà marauilla, que en la destruicion del mundo se aparezcan los demonios en forma visible, pues en la destruicion de Babilonia se aparecierõ en varias figuras de bestias, como profetizò Isaìas. De qualquiera manera, esta plaga ha de ser tan cruel, que dize San Iuan, que buscaràn los hombres la muerte, y no la hallaràn, y que desearàn morir, y la muerte huirà dellos.

Apoc. 9.

Lessius de perf. diuin. in lib. 13. c. 18. Corn. in Apoc.

Isaiæ. c. 34. & 13.

Otras muchas plagas horrendas avrà en aquellos dias vltimos: porque assi como antes que anegasse Dios a los Gitanos, y librasse a su pueblo, embiò a Egypto tan horrẽdas plagas, como se cuentã en el Exodo: assi tambien antes que anegue a los pecadores en aquel diluuio, y mar de fuego, que ha de cubrir la tierra, de dõde han de

de salir libres los Santos, precederã tãto mas horrẽdas plagas, quanto es mas el mundo que Egypto: porque no solo llegaràn a conuertirse los rios, y fuentes en sangre; pero todo el mar, cuyas olas seràn vna sangre muy negra. Embiarà tambiẽ el Señor terribles dolores, y llagas a los hombres; y el Sol les ha de abrasar de manera que les haga salir de sí, y algunos malos se bueluã contra Dios, y le blasfemaràn, como si yà estuuieran en el infierno. Fuera desto, los elementos se han de alterar tan estrañamente, como significa San Iuan en su Apocalipsi de la tierra, de la qual refiere varios terremotos, y no siendo el mayor el que cuenta en el capitulo 6. dize dèl tales cosas, que pone espanto. Sus palabras son estas: *Hizose vn grande terremoto, y el Sol se puso negro, como vn saco de silicio, y la Luna como sangre, las Estrellas cayeron del cielo sobre la tierra, de la manera que vna higuera arroja sus breuas quando las combate vn recio viẽto: el cielo se retirò como vn libro, ò pergamino enrollado, y todos los montes, è Islas se mouieron de sus lugares.* Apoc. 6. Dexo a la consideraciõ de cada vno, que haràn en este conflicto los hombres que quedaren viuos? San Iuan dize, que los Reyes, y Principes, los ricos, los fuertes, los esclauos, y los libres se esconderàn en las cuevas, y en las piedras de los montes; y diràn a los montes, y piedras. Caed sobre nosotros, y escõdednos, &c. Aũ otro mayor terremoto dize el mismo S. Iuan que avrà, que serà el mayor, que ha auido en el mundo, en el qual se hundiràn las Islas, y los montes se allanaràn, avrà horrẽdos truenos, relãpagos, y caerà del cielo tal piedra, que los granizos seràn de vn talento, esto es, de cinco arrobas cada piedra: porque vn talento Hebreo pesaua ciento y veinte y cinco libras Romanas. Tal granizo como este dize S. Iuan q̃ caerà sobre los hombres. Esta plaga, junta con tan estraño terremoto, como tendrà atonitos a los que quedaren viuos? Apoc. 10.

## §. IV.

PVES que serà, quando despues de todo esto vend à aquel fuego abrasador, profetizado en las diuinas letras q̃ baxarà del cielo, ò subirà del infierno? Y segũ Alberto Magno serà vno, y otro, el que irà abrasando, y cõsumiẽdo quanto topare. Que haràn los miserables quãdo veã aquel rio de llamas, ò por mejor dezir, inundacion, y diluvio, q̃ se les và yà acercando, y no tengã donde acogerse? Que les podrà valer alli sino la vida santa? Porque todo lo demàs acabarà aquel general incendio del vniuerso, q̃ entõces empeçarà. Que aprouecharà a los mũdanos sus vaxillas de oro y plata, sus ricos bordados, sus Vide P. Grande de no uis. Alber. Mag. in cõpend. Theolog.

tapicerias preciosas, sus jardines compuestos, sus altos palacios, y todo quãto en el mundo estiman? Que les podrà aprouechar lo que verã arder con ellos mismos, porq̃ a sus mismos ojos verã quemarse los brocados de sus tapicerias, derretirse las pieças mas ricas de oro y abrasarse sus amenos, y floridos huertos, y sin poderlo remediar, ni poderse librar a si mismo, todo se abrasarà, y con esto morirà el mũdo, y quanta memoria, y fama en èl huuo? Porq̃ lo que pensauan los mortales q̃ tenian inmortal entre los hombres, entonces acabarà de morir. Yà no se citarà a Aristoteles en las Catedras, yà no se alegarà a Vlpiano en los Tribunales, yà no se leerà Platõ entre los eruditos, yà no imitarà a Ciceron los Oradores, ya no se admirarà Seneca entre los entendidos, yà no se alabarà Alexandro entre los Capitanes: porque yà muriò toda fama, y se olvidò toda memoria. O vanidad de los hõbres, cuya memoria es tã vana, como ellos mismos, la qual a pocos años perece, y la q̃ mas durare, no puede durar mas que el mũdo! Que se hizo la estatua de oro macizo q̃ colocò en Delfos Gorgias Leontino para eternizar su nõbre, y la de Gabriõ dorada en Roma, y la de Beroso cõ su lẽgua de oro en Atenas, y otras inumerables q̃ se leuantarõ a diuersos Capitanes de brõze, y marmol durissimo? Por ciertomuchos años ha perecieron, y sino huuieren perecido, perecerànen este incendio: solo a la virtud no podrà abrasar ningun fuego.

Trecientas y sesenta estatuas leuantaron los Atenienses a Demetrio Falereo, por auer gouernado diez años su Republica, con gran demonstracion de virtud, y prudẽcia; pero fue tã poco durable en la memoria, que las mismas prendas della, q̃ leuantò el agradecimiẽto, destruyò la embidia. Y el mismo q̃ viò leuantar sus estatuas en tan gran numero, las viò tambien derribar; pero tuuo este consuelo, q̃ podian tomarle los Christianos: porque viendo como echauã en tierra a sus imagenes, dixo: Por lo menos no podràn derribar las virtudes, por cuya causa se me leuantaron estatuas si fueran verdaderas virtudes, dixo bie: Porque estas no podrà derribar la embidia, ni el poder humano destruir, y lo que mas es, ni el poder diuino las consumirà en este estrago del mũdo; antes eternizarà en su memoria eterna a quãtos perseuerarẽ en ellas muriendo en su gracia. Solo la caridad, y virtud Christiana, no se acabarà, aũ despues de acabado el mundo. De los triunfos de grandes Capitanes, que vencieron a poderosos Reyes, bien poco durò su vista, y su memoria poco mas. Aun

aora-

aora que pocos son los q̃ saben, que Metelo triũfo del Rey Iuguitha, Aquilio del Rey Aristonico, Atilio del Rey Antioco, Marco Antonio del Rey de Armenia, Pompeyo del Rey Mitridates, y Aristobulo, y Iarba, Emilio de Perseo, Aurelio Emperador de Cenobia Reyna de los Palmirenos. Pues si esto apenas lo saben mas que los libros mudos, y el papel muerto, quando este tambien se acabe, como quedarà su memoria? Quantas historias ha yà consumido el fuego, y no se sabe mas dellos, q̃ si no huuieran passado? Ni aprouecha obrar, ni escriuir, para hazer inmortal la memoria de los hombres. Aristarco escriuiò mas de mil comentarios diuersos, y yà no ha quedado ni vn rẽglõ suyo. Crisipo escriuiò setecientos volumenes, y aũ no ha quedado vna hoja dellos. Teofrastro escriuio trecientos volumenes, y apenas duran tres, ò quatro. Sobre todo esto es lo q̃ se dize de Dionisio Gramatico, que llegò a escriuir tres mil y quinientos libros, y yà no tenemos dèl, ni vna plana. Mas es lo que Iamblico testifica del grande Tremegistro, que compuso treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco libros, y es como si no huuiera escrito vna letra: porque quatro, ò cinco pliegos que andan con su nombre, aun no son suyos. Ni libros, ni librerias dexa el tiempo en pie, aun antes que se acabe el mismo tiempo. El Rey Ptolomeo llegò a vna grandi sima libreria en su Corte de Alexãdria, ayudandose para ello de Aristoteles, y despues de Demetrio Falereo, recogiò en ella quantos libros pudo de Caldea, Egypto, y Roma: llegò hasta setenta mil cuerpos; pero en la guerra ciuil de los Romanos pereciò, con el incendio que causò Iulio Cesar. Otra rara libreria de los Griegos de Policrates, y Pisistrato la despojò Xerxes. La libreria de Bizancio, que tenia ciẽto y veinte mil libros, tambien se quemò en tiempo de Basilisco. La de los Romanos del Capitolio, con vn rayo que cayò en tiempo de Cõmodo, se resoluiò en ceniza. Y aora que tenemos de la libreria de Pergamo, donde auia docientos mil libros? Aun antes del mundo mueren las cosas mas constantes del mundo. Y que mucho que las memorias de papel se quemen, pues las de bronze se derriten, y las de marmoles se deshazen? Aquel prodigioso Anfiteatro, q̃ leuãtò de piedra Estabilio Tauro, se quemo en tiempo de Nerõ, y no se pudo defender el duro marmol de la blãdura de las llamas. Las grandes riquezas de Corinto de oro, y plata acẽdrada, con vn incendio se derrieron, no pudiendo estos pre-

Vide Lipsiũ in Amphi.

ciosos metales, ni por su dureza resistir ellos, ni por su estima hallar quien los defendiesse. Pues si este fuego particular hizo tal estrago en el mas florido tiempo del mundo; aquel incendio general, que ha de acabar con el vniuerso, como acabara con todo?

§. V.

Consideremos el pauor, y estrago que causa vna grãde quema, para que por aqui veamos lo que causarà la quema vniuersal del mundo. Què lastimas avria en Roma, quando se abrasò por siete dias? Què alaridos resonarian en Troya, quãdo se viò toda arder en mil llamas? Què assombro y llanto avria en Pẽtapolis, quãdo fueron abrasadas sus Ciudades cõ fuego del cielo? Vnos dizen, q̃ fueron diez Ciudades. Estrabõ que treze; Iosefo, y Lira, q̃ cinco. Lo que es de fee, que fuerõ quatro por lo menos las Ciudades, q̃ con todos sus habitadores quedaron abrasadas. Què lagrimas avria en Ierusalen, quãdo viò embuelta en fuego y humo la casa de Dios, la joya de su Reyno, y la marauilla del mundo? Y para que nos acerquemos mas a nuestros tiẽpos: Quando vn rayo del cielo, que cayò en la Ciudad de Stoxholm insigne Imperio de Suecia, le uãtò tal fuego, q̃ la abrasò casi toda, quemandose en ella mil y seiscientos hombres; los demas, que era multitud innumerable, cõ mugeres, y niños, queriẽdo escapar por mar del incẽdio, y cargãdo demasiado a los nauios se anegaron todos. Juzgue vno, que sentiria aquella gente quando vierõ quemarse sus casas, y haziẽdas, sin poderlo remediar, y q̃ el marido oìa los gemidos de su muger, y el padre de sus hijos, que se estauã abrasando, y que no los podia librar. Y el que se hallasse cercado (sin pẽsar) de llamas por todas partes, y que dando vozes, nadie le venia a fauorecer, como tẽdria el coraçon? Pues los q̃ fuerõ forçados a huir del fuego de la tierra a las aguas del mar, con que susto, y apresuramiẽto entrarian a embarcarse? Que pasmo les causaria quando trastornando el nauio se viessen pescar cõ las olas del Occeano, por querer escapar del incendio de su patria? Que aprieto sera el de aquel incendio general, pues los que escaparàn de los terremoto de las inundaciones del mar, de las furias de los torbellinos, de los rayos del cielo, vẽdrã aora a parar en el fuego, en aquel diluvio de llamas que los abrasarà todos, y acabarà con hombres, y cõ la memoria de los hombres? De los que fueron antes del diluvio, cõ auer quedado en pie el genero humano, sino es de los pocos; q̃ cuẽta la sagrada Escritura no sabemos nada dellos, y por he-

Steph. l. de ver. Strab. lib. 16 Lorin. in ca. 10. Sapiẽ.

Alberi. krant. Succ. lib. 5. cap. 3.

heroicos hechos que algunos huuiessen hecho, y ganado por ellos fama incomparable, alli quedò sepultada en las aguas, y no ay mas dellos que de los que nunca nacieron Pues no ha de ser mas poderosa la fama de los que aora resuenan en los oidos del mundo, Ciro, Alexandro, Anibal, Scipion, Cesar Augusto, Platon, Aristoteles, Hipocrates, Euclides; porque no quedando mundo, no quedarà fama en èl: con este fuego acabarà todo su humo.

No sin conueniente proporcion ha de parar el mundo en fuego, pues està aora todo lleno de humo. Pocas cõparaciones ay que mas declaren lo que es el mundo, que la que aprendiò San Clemente Romano de San Pedro Apostol. Dize, que el mundo es como vna cosa llena de humo, el qual ciega los ojos, y no dexa ver las cosas; assi es q̃ este mundo con sus engaños nos ciega, para que no veamos las cosas, como sõ la ambicion, y honra humana de q̃ està lleno, no es mas q̃ humo sin sustãcia, ni tomo, q̃ ciega nuestros entendimientos, para no conocer la verdad. Y no es marauilla, q̃ vẽga tanto humo a parar en llamas. El humo de los montes Vesubio, y Ethna, quando viene a parar en fuego, y rebiẽtan en prodigiosos incendios, han espantado al mundo, y rios de fuego hã corrido de sus bolcanes. El Vesubio està junto a Napoles, y ha salido su fuego con tal impetu algunas veces, q̃ las ceniças han llegado hasta Constantinopla, y Alexandria, como testificã graues Autores. Del monte Ethna, escriue San Agustin, q̃ sus ceniças hundieron a la Ciudad de Catania. En nuestros tiẽpos quando ha rebẽtado el Vesubio, ha atemorizado a los mas apartados, y seguros, solo con su fama. Y aora recientemente año 1638. quãdo a tres de Iulio, cerca de la Isla de San Miguel, vna de las Terceras, rebentò fuego debaxo del mar, de altura de ciẽto y cinquenta braças, y venciendo todo el peso de tãtas aguas, llegauan las llamas a las nubes, hizo temblar aun a los que estauã mas distintas. Pues con que furia saldrà aquel incendio general del Orbe? La parte que saliere del infierno, ò debaxo de tierra, llenarà el mũdo de ceniças, antes q̃ le embuelua en sus llamas, y la parte q̃ baxare del cielo, que impetu, y violencia traerà? porque si vn solo rayo espãta, aquella luuia de fuego como pararà al mũdo? El sobrino de Abrahan Loth, con tener segura su conciẽcia, y promesa de los Angeles de Dios, que por su causa no se abrasaria la Ciudad de Segor, para q̃ èl se guareciesse en ella, estaua tan espantado del fuego (aũque no leviò, que cayò sobre las otras Ciuda-

Clem. Rom. in epi.

De Vesu. Zon. in Tito. Proc. lib. 2. Goth. Euth. S. Aug. lib. 3. de Ciuitat. c. 31.

desde aquel valle de Pentapolis, q̃ no teniendose por seguro se acogiò a los montes. Pues q̃ consejo tomaràn entonces los pecadores, que tendràn la conciencia cõtra si, y vean abrasarse el Orbe? Dõde iràn a guarecerse, pues ningun lugar estarà seguro? Subiràn a los montes; pero alli les perseguiràn las llamas. Baxaràn a los valles, y alli les acometerà el fuego. Encerrarsehan en los Castillos, y Ciudades mas guarnecidas de fosos, y murallas; mas alli les buscarà la ira de Dios, y aquel incẽdio saltarà los fosos, y abrasarà las piedras viuas, y acabarà hasta sus nombres, pues ha de acabar con todo.

Fuera del desprecio de todo quanto estima el mũdo, que hemos de sacar deste incendio suyo, podrèmos echar de vèr lo abominable que es el pecado, pues para purificar Dios al mũdo de las inmundicias, q̃ le han pegado nuestras culpas, le quiere limpiar cõ fuego, como antiguamẽte le lavò con las aguas del diluvio; tales son nuestros pecados, q̃ por solo auerse cometido en el mundo, es el mismo mũdo condenado a q̃ muera. Que se harà de los mismos pecadores? Pero deste fuego tã tremendo escaparàn los sãtos, que entõces huuiere viuos, para que se vea, que fue por los pecados, y que nada puede aprouechar sino la virtud, y santidad. No podràn escapar al rico sus riquezas, ni al robusto sus fuerças, ni al astuto sus industrias, y solo libraràn al justo sus virtudes. No avrà remedio de librarse deste incendio por mar en nauios, ni en tierra por vña de cauallo; porque las mismas aguas abrasara, yà la mejor posta alcançarà, solo la santidad, y caridad defenderà a los sieruos de Christo, a los quales todas las tribulaciones de aquellos tiẽpos seruirã para purificar sus almas, porque satisfaciẽdo con ellas por sus pecados, purgaràn con merecimiento lo que en el Purgatorio auian de hazer sin èl. Notò Alberto Magno la cõueniẽcia de los elementos, con que determinò Dios acabar dos vezes con el mundo. La primera vez lo hizo por agua contra el fuego de la carne, y ardor de la concupiscencia, q̃ tan enormemente tiranizò toda virtud antes del diluvio vniuersal. La segunda vez lo ha de hazer con fuego contra la frialdad de la caridad, que en los dias vltimos del mundo, ya enuejecido ha de auer. Pues assi como del diluvio de aguas solo el casto Noe, porque fue muy continente en el matrimonio, y antes castissimo, escapò con sus hijos, y mugeres, que guardaron castidad todo el tiempo que estuuieron en el Arca. Assi tambien en el incendio vltimo del mundo, no moriràn en èl los jus-

Laus de perf. diu. li. 13. ca. 32.

justos que estuuieren llenos de caridad. No vinieron las aguas del diluvio sobre el que no tuuo el fuego del amor carnal, ni acabarà este diluvio de fuego a quien tuuiere el fuego del amor diuino.

## CAPITVLO VIII.

*Como deuia el mundo acabarse cõ fin tan espantoso, y en que se hiziesse juizio general de todo èl.*

### §. I.

EL tener fin las cosas temporales era bastante causa para su desprecio, porque todo lo que ha de venir a no ser, està muy cerca del mismo no ser, y dista muy poco de la nada, lo qual deue tenerse en poca mas estimacion q̃ la nada. Pero añadese a esta condicion del fin, la circunstancia tan notable, del modo del fin tã espantoso, y terrible q̃ han de tener las cosas como auemos visto, y para esso me he detenido tanto en declararle, para que se echasse de ver en este modo de remate tan estraño, lo q̃ ha añadido nuestra malicia con el abuso q̃ de las cosas tiene: porq̃ las hemos puesto tales cõ nuestros vicios, que son mucho menos por culpa nuestra, que ellas son por cõdicion suya, y assi son como està ahora muy para despreciarse. Los deleites naturales mas puros, y menos dañosos son por su naturaleza, que los ha hecho la malicia humana, boluiendo los mas costosos, mas peligrosos, mas dificiles, y assi menores quãto mas tienẽ de riesgo, y de dificultad, porq̃ no puede dexar de auer alguna pena dõde se vè peligro. Y quãto huuiere de pena, o cuidado, se quitarà de gusto, porq̃ tãto menos dulce serà la miel, quãto en ella se mezclare de hiel, y vn generoso vino, reboluiendo con èl vn poco de vinagre, se corrõpe, en lo qual se echa de ver el desacierto de nuestro apetito, q̃ por aumẽtar gustos los ha disminuido, y no ha inuentado mas penas, que ha procurado fabricar contentos, queriendo añadir nuevos gustos a los q̃ nos señalò la naturaleza. La gula ya no se contenta con el manjar sabroso, sino q̃ ha de ser costoso, y procura lo mas peregrino. No se contenta solamente con el sabor en el manjar, busca tambien el color, y olor. No se contẽtan con que se guise la comida, sino q̃ se ha de pintar. No solo se contẽta con que se pinte, sino quiere tãbien que se adobe con varios aromas, ya no solo sal, ò açucar ha de sazonar lo que se come, sino ambar, y algalia. Ni se contenta el tacto con el abrigo del vestido, busca tãbien en el color, y la forma, y la costa: porq̃ sien-

siendo el vestido para cubrir, y abrigar los miẽbros humanos, mas se gasta en su hechura, para que parezca bien a otros, que para q̃ abrigue a quien le trae, y de la necessidad de la naturaleza tomò ocasion para alimentar los vicios, y sirven mas los vestidos a la soberuia, y ambicion del animo, que a la desnudez del cuerpo.

Pero que mucho no nos cõtenten estas cosas con su vso natural, si nuestra misma naturaleza no nos contenta por si misma, y se buscã artificios con que se adultere. Tiẽnse el cabello, no solo las mugeres, sino los hombres. La cara se quiere desmentir, y la estatura, y cõ injuria del Criador se atreue la criatura a hazerse de otra manera que Dios la hizo. Tampoco las riquezas se miden yà por la necessidad humana, ni aũ por la comodidad, sino por la arrogancia, y no tanto se mira en su adquisicion, y vso por la vida, y gusto, quanto por el fausto, por el qual gastãdo mas, quierẽ muchos perder el vso dellas, porque siendo las riquezas para remedio de la necessidad, lo que cõ su vso bastara para quitarla, su abuso la aumenta. Y assi suele ser, que los mas ricos son los que carecen de mas cosas, y los mas poderosos sienten mayor necessidad, y estã mas empeñados. La honra, y fama està tan adulterada, que no solo se desea por las virtudes, sino tambien por los vicios. Todos estos abusos de las cosas son delitos del mundo, que ha hecho mas trabajosa, y peligrosa la vida humana, que ella lo es por su necessidad, y condicion. Y assi conuino que el mundo tuuiesse fin de tanto estruendo, pues su abuso ha sido de tanta desverguença, y que juntamente se haga juizio de todo èl, en los que de cosas tan despreciables han apreciado, y sustentado en ombros su vanidad, y locura. Los Filosofos antiguos pusieron la felicidad del hombre, y la virtud, en viuir segun la naturaleza. Pues que contento puede auer donde se han inuentado las cosas de la vida con artificio, y malicia, y tan fuera de lo que la naturaleza pide? Y que virtud puede auer en quien viuiere conforme a tanta malicia? Pero considerando los Christianos, que no solo deuen viuir segun la naturaleza, sino segun la gracia, è imitacion de Christo, echaràn de ver, quan justo es que se les tome cuenta del abuso de las cosas, tan contra el gusto diuino.

## §. II.

Y Assi no solo es lo que hemos dicho en el capitulo passado, lo que ay de terror, y espanto en el fin de todo tiempo, sino tambien la cuenta del

que

q̃ ha de tomar Dios a todos los mortales: porque assi como en muriendo vn hombre particular, se haze dèl juizio particular: assi tambien en muriendo el mundo, se ha de hazer de todo èl juizio general. Y assi como lo mas terrible de la muerte de vno, es auer de tomar Dios en ella cuenta de toda su vida. Assi tambien lo mas terrible del fin del mundo, es la cuenta vniuersal, y juizio estrecho que Dios ha de hazer en èl de todos. Quando pida cuenta al image humano de sus beneficios diuinos, y haga juizio del abuso dellos, y de todos los pecados de los hombres, dãdoles a entender lo que los pecadores fueron para con Dios, y lo que Dios fue para con ellos. Esta sola verdad, conocida como es, ha de ser mas terrible cosa para los malos, que quantas plagas precedieron antes, de terremotos, inundaciones, tempestades, langostas, pestes, hambres, guerras, rayos, y fuego Y assi dixo bien Guigo Cartusiano, que la mas terrible cosa de aquel dia, ha de ser la verdad que se ha de manifestar cõtra los pecadores. Y sin duda ninguna, ni los truenos estupẽdos, ni el bramar furioso de los mares, ni otro prodigioso de aquel vltimo tiempo, assi ha de aterrar a los malos, como ver la razon que Dios tiene para ser seruido, y la poca razon que los tuuieron para no seruirle.

Guig. Cart. in med.

Conuino, pues, mucho que despues del juizio particular que se haze de cada hombre, se haga vn juizio vniuersal de todos, en que Dios muestre al mũdo la razon que en todas las cosas tiene, y dè satisfacion general de su justicia, aun a los condenados, y a los mismos demonios. Tambien, porque con la muerte del hombre no suelen morir todas sus cosas: porque queda despues dèl su memoria, como notò Santo Tomàs, que dan le los hijos, quedan muchas obras suyas, quedan sus exemplos, queda su cuerpo, y quedan las cosas en que puso su aficiõ. Todas estas cosas es razon que entren en el juizio entero que se ha de hazer del hombre, para que no piense, que solo le han de tomar cuenta de su vida, sino lo que dexa despues della. La memoria, y fama de vno despues de la muerte, muchas vezes no responde al merecimiẽto de la vida: y es justo que este engaño se deshaga, y que el virtuoso a quien no estimò el mũdo, le conozca por tal, y que el que tuuo fama, y gloria, sin tener el merito della, se le trueque en confusion, y vergueça.

2. d. q. 59. art. 5.

O que engañados se hallaràn los ambiciosos, que por dexar nombre de si, ni guardaron con otros justicia, ni consigo virtud! Como se les trocarà su gloria en ignominia! Veamos al-

algunos, que hã llenado al mũdo con su fama, los quales padeceran mayor afrenta quanto la honra que el mundo les hizo fue mayor. Quien mas glorioſos en el mũdo que Alexandro Magno, y Iulio Ceſar, a los quales hontò ſobre todos los mortales, por valientes, continuandoſe eſta gloria por tantos ſiglos? Que hizieron ſino injuſticias, y tiranizar lo ageno ſin titulo, ni derecho, y derramar sãgre de muchos inocentes, por hazerſe ſeñores de la tierra? Todas eſtas acciones fuerõ viciosas, y aſsi indignas de honra, y fama, y memoria entre los hõbres: por lo qual, pues han eſtado en ſu memoria, y admiracio tantos centenares de años, ha de caer ſobre ellos en vn dia tãta ignominia, y confuſion, que recompenſe toda la honra paſſada, que indignamente tuuieron, y ellos viciosamente deſearon. Fue eſta ambicion con tal eſtremo en Alexandro, que oyendo dezir a Anaxarte Filoſofo, que auia muchos mũdos; ſuſpirò con grande ſentimiento diziendo: Miſerable de mi que aun no ſoy ſeñor de vno! Eſta diabolica ambicion fue alabada de muchos por grandeza de animo, ſiendo la mayor ambicion del mundo, pues no cupo en èl, y con vn ſolo deſeo tiranizò muchos mundos, y cometio millones de injuſticias: y aſsi ſerà caſtigado con ignominia publica de todos los hõbres del mũdo, no ſolo porque ſe recompenſe la fama que indignamente poſſee, ſino tãbien el mal exẽplo que a otros diò, principalmente a Iulio Ceſar, que aſsi como le imitò en la tirania, lo hizo en la ambicion, y deſeo de honra vana, el qual viendo en Cadiz, quando eſtaua por Queſtor en Eſpaña vna eſtatua de Alexandro, ſuſpirò diziendo: Ay, que en la edad que Alexandro auia ya ſujetado a toda el Aſia, yo no he hecho coſa de importancia! Por coſa de importancia tuuo tiranizar todo el mundo, y por ſer èl ſeñor, cautiuar a ſu patria. De la miſma ſuerte Ariſtoteles, tan celebrado por ſus eſcritos, en los quales ſe deſvelò por ganar gloria, y por alcãçar la mayor, refutò a otros Filoſofos poco ingenuamente, tomando ſus palabras endiuerſo ſentido que ellos las dixeron: no fue eſte ſu trabajo digno de gloria, pues no tuue virtud trabajar por la gloria, y con tan poca ſinceridad, y llaneza, y aſsi le eſpera igual confuſion a la honra que le hazen aora. Y pues echò en verguença a Teodecte ſu diciepulo, ſu ambicion le cauſarà a èl mayor confuſion. Diò Ariſtoteles a eſte ſu diciepulo Theodecte vno libros del Arte Oratoria para que los publicaſſe: mas deſpues embidioſo de que ſe lleuaſſe la honra otro, publicò

De Alexã. vide Vale. Maxi. libr. 8. de Iulio Cæſar vi de Fulgen. lib. 8.

Vide Vale. Maxi. lib. 8.

cò, que eran suyos. Y assi en otros libros que escriuio se alega a si mismo, diziendo: Como lo dixo en los libros de Theodecte. En esto echa de ver la ambicion de gloria de Aristoteles, y que assi fue indigno de ella, y pagarà con justa ignominia, la injusta gloria que oy tiene. Desuerte, que no solo son vanos los deseos de memoria, y fama entre los hombres, por auerse de acabar con el mundo toda memoria, y tener fin con las demas cosas la fama; pero tambien, porque se ha de satisfacer lo gloria no merecida, y pretendida con empacho, y confusion igual, equiualiendo la afrenta de vn dia, a la honra, y fama de millares de años. Porque no podràn en diez siglos ser admirados de tantos, los hombres mas famosos de la Gentilidad, de quantos seràn confundidos en vn dia. Quantos no conocẽ aora, que ha auido Alexandro en el mundo, ni hã oido dezir en su vida a Aristoteles, y en aquel dia le conoceràn, no por su fama, sino por su confusion? A Alexãdro, afamado, y honrado, le ignoran aora mas gentes, que le conocẽ. Los Iapones, los Chinas, los Cafres, los Angolanos, y otros estendidissimos pueblos, y naciones del Orbe, no saben quien fue, y en aquel vltimo dia sabràn, que fue vn ladron de Reynos, salteador publico del mundo, gran bebedor, y mayor ambicioso.

Lo mismo que en la memoria, y fama ha de passar con los hijos; en los quales dize santo Tomas, viuen los padres, y de muchos buenos salen hijos malos; al contrario, de los malos nacen hijos buenos, y serán en aquel dia confusion de los que los engendraron; la qual tendrán tanto mayor, quanto menos buen exẽplo les dieron: y del malo que tomaron, no solamente los hijos, sino los estraños, ha de hazer riguroso juizio el Señor; y no solo del exemplo, pero de quanta ocasion de mal huuieren dado otros, principalmente en las obras malas, o con el efecto dellas, que queda despues de la muerte: como del engaño de Arrio, dize el Angelico Doctor, y de otros hombres engañados, nacieron varios errores, y heregias, hasta el fin del mundo. Conuiene, que se vea en el vltimo dia de los tiempos, el daño, ò bien, que en todo tiempo huuiere ocasionado vno, y cuide de sus obras, no solo por si, sino tambien por los otros. Es terrible cosa lo que nota Cayetano sobre este articulo del Angelico Doctor, que aun a aquellas cosas que son *pro accidente*, como hablan los Theologos; esto es, las que son sin querer, ni pretenderlas, se estiende el juizio diuino,

S. Thomas supra.

In 3. par. q. 59. v. 5. Vnde patet ad ea etiã quæ per accidẽs, sunt diuina se extẽdere iudicia.

Ad-

Aduierte tambiẽ Santo Tomàs, que por razon del cuerpo que queda deſpues de la muerte, conuiene que ſe repita el juizio de cada vno en el vniuerſal de todo el mundo, porque muchos cuerpos de hombres juſtos han ſepultado las fieras en ſus vientres, ò quedado ſin enterrar. Al contrario grandes pecadores han tenido ſuntuoſos entierros, y magnificos ſepulcros. Eſto ſe ha de recõpenſar en aquel dia del Señor. Y el pecador que gozò rico Manſoleo, verà ſu cuerpo miſerable, ſin reſplandor, ni luſtre, antes afligido con intolerables tormentos: mas el juſto que muriò ſin ſepultura, y comido de las aues, eſtarà con reſplandores del cielo, y cõ cuerpo muy glorioſo, lleuando el malo mayor confuſion por la honra que gozò ſu cuerpo. Conſideren eſto los que conſumen coſtoſas expenſas en edificarſe grãdes tumulos, y viſtoſas vrnas, grauando en marmoles ſus nombres, hechos, y dignidades; ſerà todo para mayor confuſion, y pena ſi fueſſen condenados. Deſta vida no ſe han de lleuar ſino las buenas obras, y a las malas que hiziere vno en vida, no añada la de la gloria vana en buſcar deſpues de muerto gloria. Que tẽdrà el Rey Porſena, de lo que

Plin. lib. 56 ca. 13.

grauò, y afligiò a ſu Reyno, para edificarſe a ſi vn ſepulcro dexando en èl por ſu rara, y ſuntuoſa obra, teſtimonio de ſu locura, y ſoberuia? Tambiẽ el Emperador Adriano, la gloria de ſu ſepultura, con que parecia iluſtrarſe toda Roma, ſe le trocarà en afrenta. Vltimamente enſeña Santo Tomas, q̃ las coſas tẽporales, en que cada vno puſo ſu aficiõ, porque vnas durã mas tiẽpo deſpues de muerto, y otras menos, han de entrar en el juizio diuino. Mirèmos biẽ en que coſas ponemos el coraçon, pues nos podrã ſeruir de caſtigo con el cumplimiento de nueſtros miſmos deſeos. Las coſas de la tierra, que mas amamos, y deſeamos que duren, ſino durã, ſerà juſto caſtigo de nueſtra aficion terrena; y ſi duran, temamos no ſea en premio temporal de alguna obra buena, y ſe nos diſminuya, ò quite el eterno. Demàs deſto, porq̃ no ſolo pecò el alma del hombre, ſino todo el hombre en cuerpo, y alma, conuiene que cuerpo, y alma ſean juzgados, y parezcan ante el Tribunal de Chriſto, y que ſea eſto en publicidad, para que nadie ſe fie para pecar del ſecreto, pues ha de ſer publicado ſu pecado, y ſabido de todos los hombres del mundo, que ſon, fueron, y ſerã. Terrible caſo! q̃ eſte paſſo del juizio diuino, que ſegun diximos del Santo Iob, les parece a los Santos mas terrible, que padecer los tormentos del infierno: con todo eſſo han de ſer dos ve-

vezes, y repetirse trance tan amargo a los pecadores, siendo les aun en la segunda vez de mayor confusion que la primera.

## CAPITVLO X.

*Del vltimo dia de los tiempos.*

### §. I.

PARA venir a tratar el modo como se ha de hazer este juizio vniuersal de todos los tiempos, y hombre, se ha de suponer, que el fuego que ha de preceder antes que baxe Christo para hazer justicia general del mundo, se ha de continuar en su assistencia, y venida, y despues de subido a los cielos, con todos los justos, ha de acabar de purificar los elementos, como aduierte Alberto Magno, y se colige de varios lugares de la Sagrada Escritura. Tambien se ha de suponer, que esta venida ha de ser de la de mayor terror, y magestad, que aya hecho persona diuina por si misma ò por alguna criatura, porque si por solo dar la Ley vn Angel, que representaua a Dios, vino al monte Sinai, con tal magestad, que hizo estremecer al pueblo Hebreo, con estar apercibido para ello, y muy purificado. Quando venga el mismo Señor de la Ley a tomar cuenta della, con que aparato, y magestad, y terror aparecerà de repente a los hombres, que han de ser juzgados en el vltimo dia de los tiempos, en el qual se ha de representar todo?

Alber. Mag. in omn. Theo. lib. 7. ca. 15. Læsius de profect. diu. li. 13. ca. 30. & 23.

El dia en que se diò la Ley, fue muy memorable a los Hebreos, y este dia final en que se tomarà cuenta de la Ley, ha de ser horrible, y quedara en eterna memoria de los hombres. Pues para dezir lo que ha de passar en èl, digamos primero lo que passo en el que se diò la Ley, para que de la horribilidad del vno, colijamos la terribilidad del otro. Y de la magestad con que vino vn Angel entendamos la magestad con que vendrà el Señor de los Angeles. A los cincuenta dias despues de auer salido los hijos de Israel de Egipto, despues de auer sucedido tan espantosas plagas en aquel Reyno, y sepultadose en las aguas del mar Roxo todos los Gitanos infieles, que les seguian, y estando los Hebreos alojados cerca del monte Sinai, se viò q̃ venia por los aires de muy lexos (esto es desde el monte Seir, que esta en Idumea) vn Señor de gran de magestad, acompañado de infinita multitud de Angeles, tanto, que Dauid cantò que rodeauan a su carroza diez mil Angeles. Y Moyses dixo, que millares, y traìa en su mano derecha la Ley toda de fuego. Es

Deut. 33. Vid. Barra. lib. 6. in. cap. 5. Pf. 65.

Deut. 33.

te que venia tan autorizado y rodeado de soberanos Espiritus, no era el mismo Dios, sino vn Angel, como aduirtiò San Esteuã, el qual era San Miguel, que por venir en nõbre de Dios se llama en la Sagrada Escritura Señor, y venia cõ tanta guarda, y acompañamiento, y venia sobre espesas nubes, que arrojauan rayos, y resonauan con espantosos truenos. Desde el mõte Seir vino hasta el monte Faran, que cae en la tierra de los Ismaelitas, y de alli vino tambien por el ayre, con la misma magestad, y desencajandose de su assiento muchos collados, y estremeciendose los mas altos riscos hasta llegar al monte Sinai, donde estauan los de Israel. Los quales al amanecer del Alva se assombraron, y estremecieron, oyendo de repente truenos horrendos, y viendo relampaguear infinitas vezes vna nube muy negra, y densa, que cubria el monte con vna lluuia, torbellino, y tempestad grande, como dize el Apostol, y trastornandose las cumbres de algunos montes. Y juntamente resono vna trompeta tan vehementemente, que tembló todo el pueblo, que estaua en sus Reales: todo el monte humeaua, porque baxò en èl aquel Angel con tan grande fuego, que llegaua el incendio desde la tierra hasta el cielo, del qual salia humo tan negro, como de vn horno de cal, y estaua tal todo el monte, que aterraua con su vista, y con auerse estremecido todo como vn grãde terremoto, estauan al pie dèl los Hebreos temblando de espanto, y el sonido de aquella trompeta iba siempre creciendo mas, y mas, con que aumentaua su pauor, y miedo. Y auiendo mandado al pueblo por Moyses, que no se llegasse a guno al monte, porque no se muriesse (tanto como esto queria ser respetado aquel Angel) empeçò a promulgar la Ley con voz espantosa: porque no cessando los truenos horrendos, ni los relãpagos espantosos, ni la sonora, y penetrante voz de la trompeta, pronunciò la ley el Angel, con vna voz tan viua, y leuantada, que sobrepujando el estruendo de los truenos, y ruido de la trompeta, resonò tan clara, y distintamente, que todas las personas de los Reales Hebreos, que estauan estendidos por aquellos campos, con los quales auia innumerable multitud de Egipcios, que se auian conuertido, y seguidores, llegando todos a millones de almas, la oyeron, percibieron, y entendieron cõ toda claridad, porque era tan penetrante, que se les imprimiò en las entrañas hablando con cada vno, como si èl fuera solo, causando en todos tan gran reuerencia, estremecimiento, y pauor, que pensa-

Act. 7.

Deut. 33.

Exod. 19.

Hebr. 12.

Deut. 4.

sa.

saron morir si passara mas adelante el hablar el Angel. Y assi le pidieron por gran merced, que no les hablasse mas, sino es por medio de Moyses, porque temian morir. Pero el mismo Moyses con estàr acostumbrado a ver, y hazer tantos prodigios, y ser de vn animo muy grande, y generoso, confessò su temor, diziendo: *Aterrado estoy y temblando*, como notò San Pablo.

Deut. 18. Vltr. nõ audiam vocẽ Domini, &c. ne moriar. Hebr. 12. Moyses dixit exterritus sum, & tremebundus.

Considere vno, que dia tan memorable seria este para aquella gente, en q̃ vieron tales visiones, y oyeron tales vozes, que sintieron tales terremotos, y se estremecieron con tan notable pauor, que pensaron morir. A quien no espantaria ver por essos ayres, y tan de lexos, que venia aquel Angel con tan grande magestad, y acompañado de tanta multitud de espiritus, y viniendo con tantos truenos, y rayos, y lluuia, parar en el monte Sinai, que estaua tan cerca de los Hebreos y luego ver temblar todo el monte, y arder en llamas, y cubrirse de humo con vna niebla densissima, y oir el sonido espantoso de aquella trompeta, y sobre todo la voz tremendade Angel, con que promulgaua la Ley? No me espanto por cierto del temor q̃ tuuieron en dia tan prodigioso con tantos prodigios. Pero no tiene que ver con el dia en que vendrà el mismo Señor de los Angeles a pedir cuenta de su Ley, porque despues de auer embiado al mundo mucho mayores plagas, que fueron las de Egypto, y abrasado con aquel diluvio de fuego a los pecadores del mundo, quedando viuos los Sãtos que en èl huuiere, para que se cumpla literalmente el auer de venir Christo á juzgar los viuos, y los muertos, perseuerando aun aquel incendio del mundo; a vista del Valle de Iosaphat, se romperàn los cielos, y baxarà el Redemptor del mundo a juzgarle, con vna magestad inmensa, porque todos los Angeles del cielo le han de venir acompañando en forma visible, con resplandores admirables. Irà delante de el luez de viuos, y muertos su señal, que serà, como dize S. Iuan Chrisostomo, y otros muchos Doctores, la propia Cruz en que redimiò el mundo Los justos que estuuieren viuos, porque serà tan grande la fuerça de su espiritu, que lleuarà tras si el cuerpo pesado, como vemos que ha acontecido a algunos Santos) se leuantaràn en el aire para recibir a su Redẽptor, como dixo el Apostol: el qual al salir de los cielos, con vna voz que se oiga por todo el mundo, pronunciara este mandato: *Leuantaos muertos, y venid à juizio*. Y quatro Angeles con vnas trompetas in-

Chrisost. tom. 3. ser. de Cruce & Latr. Vval. tom. 3. tr. 20. c. 1. 10. Grada nouiss. tra. 4. ad 3. Grat. serm. Valentia. Ioan. 5. Omnes qui in monumẽtis sunt audiẽt vocẽ Filij. dize Less. lib. 13. ca. 21.

ti-

timaron lo mismo, en quatro Emisferios del mundo, cõ tanta vehemencia, que llegarà su voz hasta los abismos infernales. Entonces saldràn del infierno las animas de los condenados, y entraràn dentro de sus cuerpos, los quales, desde aquel punto padeceràn los terribles tormentos del infierno. Saldràn tambien del Limbo las animas de los que murieron con solo pecado original, y posseeràn sus cuerpos, sin pena, ni tormento. Vendràn tambien las animas de los bienauẽturados, y llenaràn a sus cuerpos de los quatro dotes de gloria, boluiendolos mas resplandecientes que el Sol, y con el dote de agilidad, se juntaràn con los justos que quedaràn viuos, despues del incendio del mundo, y se leuantaràn en el ayre en cuerpo passible. Y assi no pudiendo sufrir vn cuerpo mortal los afectos de su coraçon, que tendràn muy vehementes, de gozo, deseo, reuerencia, amor, y admiracion de Christo, moriràn, y al improuiso veràn la Essencia Diuina, y seràn sus almas con gran prestreza vnidas otra vez a los cuerpos, antes que puedã tener corrupcion, ni aun caer al suelo, los quales quedaràn desde entonces glorioso, porque en aquel instante que murieron serã purificados de los malos humores, y calidades que tienen aora nuestros cuerpos, para lo qual conuino que muriessen, y entretanto se limpiassen de toda hez, y restituyendoseles el alma bienaventurada, recibiessen los quatro dotes de gloria. Considere vno, que efectos tan diferentes passaràn aqui por las almas de los hombres; quien podrà explicar el gozo de las almas santas quando se vean tomar possessiõ de sus cuerpos tan hermosos, y bellos, auiendo estado antes comidos de gusanos, ò fieras, ò deshechos en ceniça, y polvo, algunos por quatro mil, y cinco mil años? Que gracias daràn a Dios, que despues de tan largo tiempo se les restituya su antigua compañia? Y que parabienes daràn las almas de los que viuierõ en aspereza, y penitencia al cuerpo, por las afliciones, y rigores que padeciò, por los silicios, disciplinas, y ayunos que obseruò? Al contrario las animas de los condenados, que rabia tendràn con sus mismos cuerpos, pues por regalarlos, y darles gusto, fueron ocasion de sus tormentos, y desdicha eterna? Como los miserables condenados no tendràn el don de agilidad, no podràn por si mismos ir al lugar del juizio, y assi seràn lleuados a mal de su grado, temblando ellos de pauor.

§. II.

## §. II.

ESTando, pues, los reprobos en el valle de Iosaphat, y los predestinados en el aire, acabarà de llegar el Iuez sobre el monte Oliuete, a quien
Zach. 14. seruiràn de carroça las nubes. Vendrà Christo con su cuerpo glorioso, echando de si resplandores tan incõparables, que en su comparacion serà el Sol vn carbon: porque aunque los predestinados resplãdeceràn como el Sol, los sobrepujarà tanto la luz, y claridad de Christo, quãto aora excede el Sol a las Estrellas, lo qual serà vna vista admirable, y mas cõ el acompañamiento que traerà, porque serà de quantos espiritus soberanos ay en el cielo; los quales como son millones de millares, y tomaràn de aire cuerpos muy resplandecientes, conforme a la Gerarquia, y dignidad de cada vno, llenaràn toda la region del aire, y fuego, y quanto espacio ay hasta el cielo, con admirable variedad, y hermosura. Assentaràse Iesu Christo en vn trono de grande magestad, hecho de vna nube blanca, y bellissima, que echarà de si luz es admirables, mostrarà vn rostro muy apacible para los buenos, y con ser vno mismo, serà terribilissimo a los malos. De la misma manera, de sus llagas sacratissimas saldràn rayos de claridad muy suaues, y amorosos para los justos: pero para los pecadores seràn como de fuego, y de ira, y lloraràn amarguissimamente por lo mal que se aprouecharon dellas. Serà tan grande la Magestad de Christo, que los miserables condenados, y los mismos demonios, por mas odio que le tengan, se le sugetaràn, y adoraràn, y mal que les pese, le conoceràn por su Dios, y Señor, hincandole la rodilla los que mas le blasfemaron, y vltrajaron su nombre, cumpliendose aqui totalmẽte la promesa, que el Padre Eterno le hizo de sugetar todas las cosas, y poner a sus enemigos debaxo de sus pies, y que toda rodilla se le hinque. Aqui veràn los Iudios con gran confusion suya al que crucificarõ. Aqui veràn los malos Christianos al que tornaron a crucificar con sus pecados. Aqui veràn los pecadores tan glorioso al que despreciaron por vna vileza de la tierra. Que pasmo serà ver aquel Rey de tanta gloria, que fue el mismo que padeciò tantas ignominias en la Cruz, y despues las padeciò de aquellos mismos, que redimiò con su sangre? Que diràn entõces los que por burla coronaron al Señor con espinas, y dieron por cetro vna caña, y vistieron de vna ropa colorada, vieja, y rota, y le abofetearon, y escupieron en la cara? Y que

Psal. 109. 1. Corin. 15 Phil. 2.

diràn los que proponiendoseles Christo por delante con toda su Passion, y muerte penosissima, no les hizo nada fuerça, y cometieron contra èl tantos pecados, no haziendo mas caso de su sangre, derramada por su bien, que si fuera de vn tigre, ò de su mayor enemigo? No sè, como la memoria desto no nos parte el coraçon, y mueue a grande compuncion. Tomemos el consejo de vn santo Padre del yermo, al qual como preguntasse vno, que haria para ablandar su coraçon? Respõdiò, que se acordasse, quando auia de parecer delante del Señor, que le auia de juzgar: cuya vista sera tan espantosa a los malos, que dixo otro santo Mõge, que si fuera posible morir las almas en la venida del Hijo de Dios à juizio, todo el mundo se quedaria muerto de espãto, y pauor.

In vigis. pp. Al lado de Christo Señor nuestro, se põdrà otro trono de grande gloria, y magestad para su Santissima Madre, no para abogar entonces por los pecadores, sino para que se confundan de no auer querido valerse de su amparo, y patrocinio, y ella quede honrada delãte de todo el mundo. Estaràn tambien al rededor de Christo otros tronos para los sagrados Apostoles, y otros santos pobres de espiritu, que dexaron todas las cosas por Christo, los quales han de assistir con su Redentor como juezes, condenando con su vida exemplar la vida escandalosa de los pecadores, y aprobando la sentencia del supremo Iuez, y declarando en su nõbre su grande justicia, con lo qual quedaràn pasmados de admiracion, y espanto los malos, y sucederà aqui lo que tantos años ha tiene profetizado el Sabio: *Viendo los malos à los justos, que fueron mas despreciados en vida, tan honrados, se turbaràn con vn temor horrible, y se marauillaràn de su salvacion, tan no esperada, diziendo entre si con gran dolor, y gimiendo de angustia, y pena. Estos son los que algun tiempo nos fueron materia de risa, y mofa, nosotros insensatos, y necios pensamos, que su gloria era locura, y que su fin auia de ser sin honra. He aqui, que son contados entre los Hijos de Dios, y su suerte es entre los Santos. Luego errados anduuimos del camino de la verdad, y no nos amaneciò la luz de la justicia, y el Sol de la sabiduria no naciò para nosotros? Cansamonos en el camino de la maldad, y perdicion, y anduuimos por viredas muy dificiles; pero ignoramos el camino del Señor. Que nos aprouechò la soberuia, y que bien nos truxo el fausto de las riquezas? Passaronse todas estas cosas como sombra, y como vn correo, que passa de corrida, y como vua naue, que atrauiessa el agua instable, de la qual no queda*

Sap. 5

*queda rastro despues de auer passado, y somos cõsumidos en nuestra malicia.* Los Tiranos, que afligieron, y martirizaron los Martires, quando les vean glorioſos, que diran? Los que atropellaron la justicia, y derecho de los pobres de Christo, q̃ haràn, quando les vean ser sus juezes? Y que haràn, y que diràn entonces los iniquos juezes, viẽdose aqui condenados por sus injustas sentencias, cumpliendose lo que dixo Salomon: *Vi vn grande mal debaxo del Sol, q̃e en el Trono del juizio estaua la impiedad, y en lugar de la justicia la maldad, y dixe en mi coraçon: Dios ha de juzgar al bueno, y al malo, y entonces se verà quien es cada vno.* Acà en esta vida, el justo, y el pecador, no tienen siempre el lugar que merecen: muchas vezes el malo ocupa la mano derecha, y el Santo la izquierda. Christo deshará estos agrauios, y apartarà el trigo de la ciçaña; y a los buenos pondrà a su mano derecha, leuantados en el aire, para que todo el mundo los honre, como santos; y a los malos põdrà a la izquierda, dexandolos en la tierra, para que todos los desprecien, y confundan. Que embidia tendrà los pecadores a los buenos, quando los vean tan honrados, y assi tan despreciados? Que cõfusion tendrà vn Rey, quando vea en tan alta honra a su vassallo, y vn Señor, quando mire a su esclauo entre los Angeles, y a si, que està en igual abatimiento con los demonios? Porque tambien parece, que tomaràn cuerpos aereos los demonios, para ser vistos sensiblemẽte de los malos, y estaràn entre ellos para mayor afrenta, y tormento suyo.

Eccle. 32. & 10.

Laſ. de per fect. lib. 13. c. 22.

## §. III.

LVego se abriràn los libros de las conciencias, y se publicaràn los pecados de todos, verànse los secretos del coraçon, y los pecados torpes de la obra, que se cometieron a escõdidas, y los que por verguença se callaron en la confession, ò se encubrieron con escusas. Manifestarànse las intẽciones torcidas, y las traiciones ignoradas, y virtudes fingidas Conocerãse alli los amigos fingidos, las mugeres adulteras, los criados infieles, los testigos falsos, con grande confusion de verse descubiertos Porque si aora tãto siente vno, que se murmure dèl, ò que su hecho infame se dixesse a dos hombres, como se sentirà, que se publiquen todos juntos a todos los hombres, y Angeles? Quantos ay, que si supieran, que sabia su padre, y hermano lo que auian cometido de secreto, ò pensauan cometer, se moriràn de pena?

Mas en aquel punto lo sabràn sus padres, sus hermanos, sus amigos, y enemigos, y todo el mundo con vna grande confusion. Manifestaranse tambien las buenas obras de los justos, por secretas que las hizieron, sus santos pensamientos, piadosos deseos, y puras intenciones; y las obras santas, que el mundo tuuo por malas, y por locura, y assi las calumniò: pero en aquel punto serán honrados por ellas. Veràse alli con toda su hermosura la virtud, que es admirable; y el pecado con toda su fealdad, que es horrible. Alli se verà, quan decente, y hermosa cosa fue el humillarse vno siẽdo grande, el callar siendo injuriado, el perdonar siendo agrauiado; y el rendirse, y sugetarse a otro. Al contrario se verà, quan insolente, y horrenda cosa es el querer atropellar a otros, el injuriar al humilde, el querer vengarse, y señorear a todos. Descubriránse tambien las buenas obras que hizieron los malos, para mayor afrenta suya, por no auer perseuerado en el bien, y acordadóse de los buenos consejos, que dieron a otros, que se saluaron por ellos; quedarán aergõçados, por no auerlos tomado para si. Y aunque tambien los pecados de los justos serán publicados, serà juntamente con la penitencia que hizieron, y el bien que dellos sacarõ; desuerte, que no le sean de confusion, sino motiuo de alabanças diuinas de aquel Señor, que les quiso perdonar. Serà grande despecho, y confusion de los malos, ver en tanta honra los que hizieron iguales pecados, y aun mayores que los suyos, por auer hecho con tiempo penitencia, la qual ellos despreciaron. Acrecentarà la confusion de los pecadores, los cargos que interiormente les harà Dios de sus beneficios diuinos, a la qual ayudaràn los mismos Angeles de la guarda, que daràn testimonio de lo mucho que hizieron para disuadirlos, y desviarlos de su mala vida, y como ellos fueron rebeldes a sus santos auisos, y inspiraciones. Tambien los Santos les acusaràn, porque se rieron de sus consejos, otros por el peligro en que se vieron con los malos exemplos que les dauan.

Pronunciarà luego el justo Juez, con voz sensible la sentencia en fauor de los buenos, con estas palabras amorosas: *Venid, benditos de mi Padre, possed el Reyno, que se os aparejò desde la creacion del mundo.* Que gozo serà el que sentiràn en esta ocasion los Santos? Y como se les romperà el coraçon de embidia, y rabia, y despecho a los pecadores, y mas quando vean se pronuncia con-

Abul. in Matth. Iansen. Sot. Lesius, li. 13. c. 22. & alij.

contra ellos la sentencia contraria, hablandoles Christo con la seueridad, que significò el Profeta Isaias, quando dixo: *Sus labios estàn llenos de indignacion, y su lengua es como fuego voraz.* Mas terrible que todo fuego, y tormento les parecerà a los miserables la voz del Hijo de Dios, quando les diga: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que està aparejado para Satanàs, y sus Angeles.* Quedaràn con esta sentencia aterrados, y cubiertos de confusion, y llanto. Con solo oir la voz enojada de San Pedro, quedaron muertos Ananias, y Safira. Que haràn los malos, oyendo la voz de Christo airado? Echaràse bien de ver esto, por lo que passo a Santa Catalina de Sena; la qual porque no gastò mejor vn poco de tiempo, fue reprehendida por San Pablo, y dixo: Que quisiera mas ser auergonçada delante de todo el mundo, que lo que sintiò aquella reprehension. Pero que tendrà que ver con la del Hijo de Dios, en aquel dia de venganças? Porque si quando fue lleuado a ser juzgado, con solo dos palabras que dixo: *Yo soy*, derribò en el suelo atonita toda la multitud de soldados. Como hablarà, quando juzgue? En el libro de las vidas de los Padres, que compusieron Seuero Sulpicio, y Cassiano, se escriue: Que queriendo vn mancebo hazerse Monge, pretendia su madre estoruarselo, y traìale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiso condescender con ella, ni boluer atràs de sus propositos, poniendo esto siempre por escudo: Quiero salvar mi anima, quiero assegurar mi saluacion, que es lo que mas me importa; con esto respondiò a la modesta demanda de su madre. Al fin, como ella viò, que no aprouechauan nada sus importunaciones, dixole: Que hiziesse todo lo que quisiesse, y assi se entrò en Religion; pero començò presto a afloxar, y a viuir con mucho descuido, y negligencia en ella. De ai a algunos dias muriò su madre, y èl cayò en vna muy graue enfermedad, en la qual vn dia le diò tal parasismo, que le sacò de si. Y arrebatado en espiritu, fue lleuado ante el juizio de Dios, donde hallò ante el Diuino Tribunal a su madre, y a otros muchos, que con ella estauan aguardando la sentencia de su condenacion. Boluiò la madre los oìos, y viendo alli a su hijo, entre los que auian de ser condenados, quedò espantada, y dixole: Que es esto, hijo? En esto has venido a parar? Donde estàn aquellas palabras, que me dezias: Quiero salvar mi anima? Para esto

Isai. 30. Labia eius repleta sunt indignati, & lingua eius quasi ignis deuorans.

In vita capit. 24

In vitis Patrum, lib. 5. apud Rosulid.

entraste en Religion? El que dò tan confuso, y auergonçado, que no supo que responder. Boluio en si, y fue nuestro Señor seruido, que escapasse de aquella enfermedad, y considerando, que aquella aula sido amonestacion diuina, diò vna buelta tan grande, que todo era llorar lo passado, y hazer penitencia, tanto, que muchos le dezian, que se moderasse, y remitiesse algo del rigor para que no perdiesse la salud. Pero èl, no admitiendo estos consejos, respondia: Si no puede sufrir el baldon de mi madre, como podrè sufrir el de Christo, y sus Santos Angeles el dia del juizio? Acordemonos desto muchas vezes, y no solo nos haga tẽblar la voz de Christo enojado; pero la sentencia de sus palabras, con que apartarà a los malos de su presencia. Escriue Rafael Columba de Felipe Segundo, Rey de España, que estando oyendo Missa, oyò hablar entre si a dos Grandes, que estauã cerca, dissimulò por entonces; pero acabada la Missa, les dixo con grauedad: Vosotros dos, no parezcais mas en mi presencia. Estas solas palabras les fueron de tanto sentimiento, que el vno se muriò de pena; y el otro quedò por toda su vida atordonado, y atonito. Que serà oir al Rey del cielo, y tierra: Apartaos de mi malditos? Y si las palabras del Hijo de Dios son tanto para temer, que serán las obras de la justicia?

Raph. de Columb. ser. 2. Dom. 1. in Quad.

Al punto embestirà en los miserables el fuego de aquel incendio del mundo, y la tierra se abrirà, y el infierno ensanchara su garganta, para sepultarlos eternamente en su abismo cumpliendose la maldiciõ de Christo, y del Psalmo, que dize: *Venga sobre ellos, y baxen viuos al infierno.* Al caer se cumplirà tambien lo que se dize en otra parte: *Caerán sobre ellos carbones, arrojarànlos en el fuego, y no se valdrán en sus miserias.* Y en otra parte: *Lloverà sobre los pecadores lazos, fuego, y açufre.* Finalmente se executarà lo que dixo San Iuã, que el diablo, y la muerte, y el infierno, y todos los que no estauan escritos en el libro de la vida, fueron echados en el estanque del fuego, y piedra açufre, donde serán atormentados de dia, y de noche, por todos los siglos de los siglos, con el Antechristo, y su falso Profeta. Y esta es la muerte segunda, y amarga, y eterna, que comprehende almas, y cuerpos, que murieron la muerte espiritual de la culpa, y la corporal, que della se siguiò. Los justos se alegrarán, segun Dauid, viendo la vengança que toma de los pecadores la Diuina Iusticia, y cantarán otro Cantico, como el de Moyses, quando

Læt. lib. 13 c. 23.

Ps. 54.

Psal. 139.

Ps. 10.

Ap. 20

Ps. 57.

Ex. 15.

fue-

fueron los de Egypto hundidos en el mar, y el Cantico del Cordero, que refiere San Iuan, diziendo con gran afecto: Grandes, y marauillosas son tus obras, Señor Dios todo poderoso: justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. Quien no te temerà, Señor, y engrandecerà tu nombre? Con estos, y otros mil cantares de alegria, y jubilo, se iràn leuantando sobre las Estrellas en vn glorioſissimo triunfo, hasta llegar al Cielo Empireo, donde se pondràn en los Tronos de gloria, que han de gozar por eternidad de eternidades. Entretanto se acabarà de purificar la tierra con aquel incendio general, que parece aun estaua contaminada, por auer sustentado los cuerpos de los condenados. Renouarase luego tierra, y cielo, y las Estrellas, y el Sol, y resplandeceràn siete vezes mas que antes: porque las criaturas, que se veian oprimidas, y vltrajadas de los pecadores, con el mal vso que tenian los hombres dellas, y se auian vnos armado contra ellos, para vengar las ofensas de su Criador, y otras puesto de luto, y llanto, aora se regozijaràn de verse libres de pecados, y de pecadores, y gozosas del triunfo de Christo, se pondràn de gala, y alegria.

Este es el fin en que ha de parar todo tiempo, este remate tan tremendo para los malos, han de tener todas las cosas temporales. Miremos como vsamos dellas, y para vsar bien dellas, acordemonos de su fin, y deste dia vltimo, de este dia de calamidad, y de justicia; de este dia de temor, y espanto, seruirà mucho su memoria para reformar nuestras vidas. Pensemos en èl, y temamosle, porque es la cosa mas terrible de las terribles, y prouechoſissima su consideracion, para causar temor santo de Dios, y conuertirnos a èl. Escriue Iuan Curopalata, que el Rey Bogoris de los Bulgaros, siendo Pagano, y tan dado a caçar fieras, que gustaua de verlas pintadas en su casa muy brauas, y horribles mandò a Methodio Monge, que era buen Pintor, le hiziesse vna pintura tan horrible, que causasse temor el verla. El prudente Monge, no hizo sino pintarle el dia del juizio. Llamò luego al Rey, para que viesse lo que auia pintado: èl quando lo vio, quedò tan espantado de aquel acto de justicia, viendo al Hijo de Dios juzgar los hombres, y que los justos eran coronados, y los malos castigados, que todo assombrado dexò su mala vida, y se conuirtiò a la Fè de Iesu Christo. Pues si solo el juizio pintado es tan terrible, que serà executado? Casi lo mismo sucedio a San Dositheo: el qual siendo mãcebo muy regalado,

Iuan Curopalat. in hiſtor. apud Rad. in opuſ. & in vitis PP. Occidentis

lado, no auia oido dezir en toda su vida, que huuiesse de auer dia de juizio, hasta que acaso se encontrò con vna pintura en que viò las penas de los condenados, de cuya vista quedo atonito; y no sabiendo lo que era, llegò vna matrona, que se lo declarò, con tanto espanto dèl, que estaua como muerto, no pudiendo respirar por lo mucho que estaua fuera de si de pauor, y miedo. Quando cobrò mas aliento, preguntò, que haria para no caer en aquella suerte miserable? Y respondiole, que ayunar, abstenerse de carne, y orar. Empeçò desde luego a executarlo, y aunque se lo estoruauan, y dissuadian los de su casa, a èl le quedò tan fixo el temor santo de Dios, y la memoria de la condenacion eterna, en que podia incurrir el dia del juizio, que no cessò de su proposito, y rigurosa penitencia, hasta que entrandose Monge, la continuò con mas fruto. Tengamos, pues, siempre en la memoria este dia de temor, para que viuamos con èl toda esta vida, y gozemos de seguridad por toda la eternidad de Dios.

Anon. elog. Dorothei, & Dosithei.

# LIBRO TERCERO DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

## CAPITVLO PRIMERO.

*La mudança de las cosas temporales, las haze digna de desprecio.*

### §. I.

HASTA aqui auemos dicho de la breuedad del tiempo, y por consiguiente tambien de todas las cosas temporales, y del fin en que han de rematarse, y fenecer todas: ninguna es essenta de la muerte, porque no solo la vida humana, sino todas las demàs cosas que siguẽ al tiempo, y el mismo tiempo ha de tener su muerte, y fin. Por lo qual dixo Hesiquio, y lo trasladò San Iuan Damasceno: *Que era el resplandor deste siglo ojarascas, campanillas del agua, humo, pajas, sõbra, y polvo sacudido del viento porque todas las cosas de la tierra tienen por fin la tierra.* Pero fuera de su fin tienen otra gran-

Dam. in Par. lib. 1.

grande plaga, que las haze mas contentibles, que es la instabilidad que tienen, y mudãça cõtinua que padecen: porque como el tiempo estè en vna continua sucession, y mudãça, como hermano del mouimiento, y su cõpañero inseparable, pega esta su mala condicion a las demàs cosas que con èl passan, las quales no solo tienen fin, y esse breue; pero en la misma breuedad que duran tienen mil mudãças, y antes del fin muchos fines, y antes de la muerte muchas muertes. Quantas mudanças tiene nuestra vida, tantas muertes padece de diuersas partes, y estados. Porque assi como la muerte es mudança de la vida toda; assi tambien las mudanças son muertes de parte de la vida. La enfermedad es muerte de la salud, el sueño de la vigilia, la tristeza del gozo, la impaciencia del sossiego, la mocedad de la niñez y la vejez de la mocedad. La misma condicion tiene el mundo, y quantas cosas en èl ay: por lo qual merecen ser tan despreciadas, que se marauillò Marco Aurelio Emperador, que huuiesse hombre que las estimasse, y assi dize: *De aquello mismo que se haze aora, yà se ha desvanecido alguna parte. Auenidas, y alteraciones inuocan continuamente al mũdo, de la misma manera que vn inmenso espacio de tiempo se và cõ vn perpetuo fluxo inouando: pues en esterio, y corriente precipitado de las cosas, quien podrà estimar lo que assi se passa, oyendo lo que no puede afirmarse? Porque no se diferenciarà de aquel que pusiesse su aficion, y amor en vn pajarillo que viò volar por el ayre, y desapareciò luego de su vista.* Esto es deste Filosofo. Esta misma causa del desprecio de lo temporal, por las mudãças q̃ padece, juntamẽte con el fin a que estàn sujetas todas las cosas, se nos significò en el Apocalipsi, en aquella muger que tenia la Luna debaxo de los pies, como nota S. Gregorio: porque siendo assi, q̃ su ornato todo era de Estrellas, y Planetas, y pudiendo seruir la Luna de diadema tambiẽ como las doze Estrellas, no la tuuo sino debaxo de sus plantas, por las continuas alteraciones, y mudanças que padece este Planeta, por las quales es figura de las cosas tẽporales, q̃ por solo su instabilidad merecen ser pisadas, las quales no cada mes como la Luna se mudan, sino cada dia porque vn mismo dia, como dize Euripides, yà es madre, ya es madastra a los hombres. Lo mismo se significò en aquel Angel que baxò del cielo, coronado del Arco Iris, que venia a anunciar, que el tiempo auia de tener fin el qual vino a pisar el mar cõ el pie derecho, que es el q̃ apremia mas, y huella con mas fuerça porque la mar por su gran inquietud es mar

Marc. Aurel. Anto. Phili. lib. 5. de vita sua

Greg. li. 34.

Eurip. in Hisp. Apoc. 10.

mar tãbien figura deste mundo mudable, perecedero, y caduco. Y assi cõ mucha razõ aquel mismo Angel, que con palabras nos enseñò, que el tiempo y todo lo temporal tendrà fin, con señas nos mostrò tãbien, q̃ por sus mudãças deue ser hollado, y despreciado, aun antes que llegue su fin, y aunque no llegara: porque basta su instabilidad, y poca firmeza. Aun mas viuamente lo significa S. Iuan, quãdo dixo, que viò a los Santos, que estauan de pies sobre el mar. La causa es, porque despreciaron, y pisaron todas las cosas caducas, y fragiles de este mundo, y para declararlo mas, añade que el mar era de vidrio, porque no parece ay cosa mas fragil que el vidrio, el qual con ser muy duro, es sumamente quebradizo, è instable.

Apoc. 15. Stantes su per mare vitreũ habẽtes, ici tharas Dei, Ribera, & Con.

Esta instabilidad de las cosas temporales, no puede dexar de ser muy grande, y por esso son mas despreciables, pues nace de muchas causas, porque assi como la mar tiene dos generos de mouimientos, vno natural, y otro violento; porque fuera del continuo fluxo, y refluxo, con que crece cada dia, y mengua, estando sus olas, aun quando mas sossegadas, en perpetua inconstancia, y mocion, lo qual tiene de su misma naturaleza; padece tambien otras grandes turbaciones de causas exteriores, y violentas, quando recios torbellinos, y vientos la alborotan, y rebueluen sus aguas. De la misma manera es este mundo, que por su naturaleza es deleznable, y caduco, y sin violencia alguna exterior, padecẽ las cosas continua mudança, y se vàn resbalando a su fin. Pero ay fuera de esso otros acontecimientos no pensados, y violencias extraordinarias, que sacan las cosas de su passo, y leuantan grandes borrascas en el mar de esta vida, con que padecen naufragio repentino las cosas que mas se estiman. Assi como la flor mas vistosa, ella por si se marchita; pero muchas vezes antes que llegue a esso, se la lleua el viento, ò la derriba el granizo. Y la hermosura mas bella, la vejez la deshaze, y antes de esso la suele segar vn tabardillo. El vestido mas costoso con el tiempo se rompe; pero antes se le suele lleuar el ladron. Vn hermoso Palacio, con la antiguedad se desmorona; pero vn incendio le puede quitar que no llegue a ser antiguo. De la misma manera la violencia, y naturaleza de las mismas cosas temporales, las priuã aun del mismo tiempo, y traen en continuas mudanças, no dexãdo alguna estable. Boluamos los ojos a las cosas mas dignas de durar que juzgarõ los mortales, y las hizieron para que fuessen eternas, quãtas mudanças, y muertes han padecido? S.

Gre-

Gregorio Nazianzeno pone por la primera marauilla de las siete, que admirò al mundo, la Ciudad de Thebas en Egypto, la qual era hermosissima, porque tenia en la cerca gran cantidad de marmol alabastrite, q̃ era muy hermoso, y manchado con gotas de oro, que puesto en los edificios, los hazia vistosissimos. Tenia en sus muros jardines amenissimos, que llaman huertos Pensiles; ni eran menos que ciento sus puertas, por las quales en qualquier ocasion que querian sus Principes, salian exercitos armados, sin saberlo el pueblo ni hazerse ruido. Pomponio Mela escriue, que los que salian por cada puerta, eran diez mil hombres armados, que venian a ser todos vn exercito de vn millon de soldados. Pues con tanto aparato no pudo asseguarse, y vn corto exercito, que gouernaua vn mancebo de pocos años, la destruyè, como testifica San Geronimo. Escriue Marco Polo, que pasando por la Ciudad de Quinsai, tenia ochenta millones de almas, de donde se podian armar grandes exercitos; algunos años despues passò por la misma parte Nicolao de Comitibus, y dize que hallò, q̃ toda aquella Ciudad se auia ya destruydo, y tornado a edificar de otra forma. Aun mayor q̃ esta Ciudad seria la de Nimue, pues dize la Sagrada Escritura, que tenia tres dias de camino, y ha yà tantos siglos q̃ no se sabe della. No fue mas dichosa Babilonia, aunque por vẽtura estuuo mas fortificada; y la que era cabeça del Imperio del mũdo, se boluiò desierta, y habitacion de Arpias, Onocentauros, Satiros, mõstruos, y demonios, como dixerõ los Profetas: los muros de docientos pies de alto, cincuenta de ancho, no pudierõ defender la del tiempo. Aun mas fuerte nos describe la Sagrada Escritura la Ciudad de Ecbatana, cabeça de Media, edificòla Arfaxad, Rey de los Medos, de piedras quadradas, y cortadas; sus muros se estendian de latitud setenta codos; los torreones que estauan al rededor, subian hasta ciẽ codos en alto. Con tan grande, y fuerte cabeça, no pudo el Imperio de los Medos dexar de rendirse al Asirio; y el mismo Monarca que assi la edificò, y se hizo temblar en ella, se vino a perder con ella. Y auiendo sujetado muchas Naciones, vino a sujetarse a su enemigo.

Plin. lib.6. ca.26 Sol. cap.5 Iudit. 1.

Pẽpa. Mel. lib.1. c.9. Sur in Com. anno 1517. Eugr. lib.2. cap.1 Eus. de præp. par. Hier. in Dan. cap.1 Polus lib.2. rer. Iud. c. 68. Nico. de. õ. In itr. apud Ramusium, tom.1

No es mucho ayan padecido grandes mudãças las Ciudades, pues los Imperios, y Monarquias las han tenido, y tantas vezes se ha trasformado el mundo, quãtas Monarquias ha mudado; tantas vezes ha mudado de rostro, quantas ducño, y señor. Quien viesse el mundo en tiempo de los Perlas, ya no le co-

conocerà, como estuuo en tiẽ po de los Assirios, ni quien le conociò en tiẽpo de los Persas entenderia que era el mismo en tiempo de los Griegos. Despues en tiempo de los Romanos saliò con otra cara no conocida antes, ni aun la conocieramos aora. Y de aqui a algunos años tendrà otra, no siendo assi mas semejante en otra cosa, q̃ en el mudarse siẽpre, por lo qual siẽpre ha sido digno de desprecio, y aora mas que nunca, pues se empeora siempre. y cõ los años se enuejeze, co no notò San Cipriano por estas palabras: *Has de saber que ya el mũdo se ha enuejecido, y que no està con aquellas fuerças que antes, ni con aquel vigor que primero. Esto el mismo mundo lo dize, y su descaecimiento lo testifica con las cosas que và resbalando, siempre à menos. No ay tantas lluuias en Inuierno, que fortalizen la tierra. No ay en el Estio el acostumbrado calor para tostar las mieses. La Primauera no està con la alegria de su temple, ni el Otoño està tan fecundo de frutos. De los montes cabados se sacan menos pedaços de marmol, y los metales ya exaustos, dàn menos plata, y oro. Falta el labrador en los campos, el marinero en la mar, el soldado en los Reales, la inocencia en las plaças, la justicia en los juizios, la concordia en las amistades, en las Artes la pericia, y la disciplina en las costumbres. Necessario es que se disminuya lo que se và buniendo, y caminando à su fin.* Cipri. Epist. de Demet.

Luego añade: *Esta sentencia se ha dado al mundo, esta es Ley de Dios, que todo lo que nace muera, lo que se aumenta se enuejeza, lo fuerte se enflaquezca, y lo grande se disminuya, y quando estuuiere disminuido perezca. Y como antiguamente passasse la vida de ochocientos, y nouecientos años, aora apenas puede llegar à ciento. Vemos canas en los muchachos, y la edad no acaba en la vejez, sino empieça desde la vejez. Y assi aun en su origen camina el nacimiẽto à su fin, y todo lo que nace aora con la vejez del mundo, degenera: porque nadie se marauilla, que las partes de el mundo empiecẽ à desfaecerse, pues todo el mundo està ya en su fin.* Todo esto es de San Cipriano; pero no solo en lo natural està el mundo peor q̃ a sus principios, mas en lo moral està perdido, y rematado, y las costumbres de los hombres le han alterado mas que la violẽcia, y encuẽtros de los elementos. El Imperio de los Assirios estragò grandemente la llaneza, y inocencia; y lo que le faltò a este, lo hizo el de los Persas Y lo que a estos les faltò, lo hizieron los Griegos; y lo que a estos faltò, lo hizierõ los Romanos, y lo que estos no hizieron, lo hazemos nosotros Porque el fausto de las Monarquias son plagas de las buenas costum-

tumbres, y assi viene bien a los quatro Imperios del mundo, lo que dixo el Profeta Ioel: *Lo que quedò de la oruga, se comiò la langosta, y lo que quedò de la lãgosta, se comiò el pulgon, y lo que quedò de el pulgon, se comiò el añublo.* Ioel. 1

## §. II.

MAS causas ay de alteraciones en el mundo, q̃ en el Oceano, porq̃ fuera de la comun condicion de las cosas humanas, que de suyo son caducas por su naturaleza, y por su violencia que padecen, el mismo ingenio humano, como es de suyo mudable, ocasiona en ella mas grande mudança. No sin gran proporcion dixo el Espiritu Santo, que el necio se muda como la Luna, la qual no solo es mudable con la figura; pero tambien en el color. Tres colores notarõ en la Luna los Filosofos naturales, amarillo, colorado, y blanco: con el primero causa agua, con el segundo viento, con el tercero alega y promete bonança Con otros tres colores se muda el coraçon humano por los vehemẽtes afectos q̃ padece. El vno amarillo, color de oro, codiciãdo las riquezas deleznables, y mas resbaladizas q̃ el agua. Lo segundo colorado, de color de purpura, codiciando el viento de las honras vanas. El tercero blanco, color de alegria, y regozijo, deseando los contentos, y gustos desta vida. Con estos tres afectos se mueue, y muda el hõbre, y como ay yervas q̃ siguen a la Luna, boluiẽdose àzia donde ella se mueue, assi tambien alterados los afectos humanos, hazen que se alteren otras muchas cosas, y le sigan. La codicia de Ciro, que Reynos no trastornò? La ambicion de Alexandro, no a Reynos, sino al mundo reboluiò, y hizo que mudasse diferente rostro del que tenia antes. El amor lasciuo de Paris, que dexò en pie de Troya, que estuuiesse antes? Y fuera de reboluer a toda Grecia, abrasò a su patria. Lo que no consumiò el tiẽpo suele arrebatar la auaricia del ladron, y el apetito de la vẽgança a quãtos ha quitado la vida, antes que la vejez? No ay duda, sino q̃ los afectos humanos son los mas fuertes vientos que rebueluen el mar de este mundo. Y como el Occeano suele crecer, y mẽguar al passo de la Luna, assi tãbien las cosas desta vida andan conforme a las passiones humanas. En nada ay estabilidad, y menos en el hombre; pues no solo se muda, pero muda las cosas.

Es el hombre tan inconstante, y variable, q̃ Dauid diò por titulo a algunos Psalmos, estas palabras: *Por aquellos que se mudaràn.* Y San Basilio, declarando este titulo, dize, q̃ se entien- Ps. 68.

tiende de los hõbres, cuya vida es vna perpetua mudança. La trãslacion de Aquila se cõforma cõ lo mismo, porque en lugar de las palabras dichas, traduxo assi: *Por las ojarascas*, por que verdaderamente mueue al hõbre qualquier viento, como a las hojas del arbol. Bien se echò de ver esta mudança en la Passiõ de Christo nuestro Redẽptor, de la qual se trata en el Psalmo sesenta y ocho, que tiene el titulo referido: porque se mudaron tanto los de Ierusalẽ, que auiendo quatro dias antes recibido a Iesu Christo cõ triũfo, dandole mayor honra que dieron a hombre nacido, en tã breue tiempo le trataron la mas infame, y vilmente, que se ha visto. No ay que fiar del coraçõ humano; ya ama, ya aborrece, ya desea, ya teme, ya estima, ya menospreçia, A quiẽ no assombra le mudança de S. Pedro, que despues de tantas promessas, y propositos de morir por su Maestro, dẽtro de pocas horas hizo otros tãtos juramẽtos falsos de que no le conocia? Que harà el jũco, y la cañaleja, quando assi se bambolea el cedro, y la encina? Ni es de poca marauilla la mudança de Amon, que amando tan de veras a Tamar, q̃ cayò malo por esto, subitamente la aborreciò de manera, q̃ la echò del aposento pareciendole mal. Pero no sè yo, q̃ mas podrà declarar la mutabilidad del ingenio, que aquel caso memorable, que sucedio en Efeso. Auia alli vna matrona honestissima, que auiendo muerto su marido, hizo los mayores extremos q̃ vieron los nacidos, todo era llorar inconsolablemente, y desgreñarse; y no contentandose con las ceremonias comunes de otras viudas, se fue al sepulcro de su marido, que antiguamente estauã en los cãpos, y eran en bobedas, ò partes capazes, y alli se encerrò, sin querer comer bocado, como no le comiò en quatro dias. Sucediò, q̃ alli cerca a justiciaron a vnos malhechores, y porq̃ no los quitassen de las cruces, ò horcas dõde estauan colgados dexò la justicia algunos soldados por guarda; vno de los quales, sabiẽdo que estaua en el sepulcro aquella matrona, lleuò alla su cena para q̃ comiesse al principio, no auia remedio q̃ tomasse bocado; pero tanto hizo el soldado, q̃ la vino a conuencer que comiesse algo, porque no muriesse desesperada. Passò mas adelante, y el que la conuenciò para que tomasse su comida, la persuadiò tambien, que le diesse su cuerpo, con lo qual descuydando el soldado de su oficio, por estarse en bodas, le hurtarõ de la cruz, ò horca a vn ajusticiado, porq̃ sus parientes, aduirtiendo que faltaua de alli la guarda, fuerõ por èl para quitarle de alli, y darle sepultura.

Profo lijs.

Petro. Arbit. de legib. cõmu. leg. noua, n. 97.

tura. Quando supo que se le auian lleuado, temiendo el castigo que auia de hazer en èl la justicia, dixo selo muy desconsolado a la viuda, la qual le consolò breuemente: porque tomando el cuerpo de su marido difunto, por el qual auia hecho tantos estremos, le puso en la horca, en lugar del ajusticiado. Esta es la inconstancia del coraçon humano, mas mudable, y variable de lo que parece posible; y mudandole èl, trae a su compàs las demàs cosas; las quales por mil caminos son vanas, inconstantes, y fragiles.

Considerando esto Filon, bien marauillado de tanta vanidad, y mudança, dize esta sentencia: *Por ventura no son sueños las causas que tocan al cuerpo? Por ventura la hermosura momentanea, no se marchita primero que florezca? La salud està incierta, expuesta à tantas enfermedades, à las fuerças derriban mil dolencias, que por varias ocasiones suceden. La entereza, y vigor de los sentidos se corrõpen con viciosos humores. Pues quien ignora quãta sea la vileza de las cosas exteriores? Vn dia acaba muchas vezes con grandissimas riquezas. Muchas personas muy respetadas, y en grande honra, trocandose la fortuna, vienen à grande desprecio, è infamia. Imperios de grãdes Reynos en breuissimo tiẽpo se hã arruinado. Haze credito à mis palabras Dionisio en Corinto, auiendo sido Rey de Sicilia, porq̃ echado de su trono, y Reyno, vino a Corinto para enseñar los muchachos, y de tan gran Rey vino a ser fugitiuo. Esto mismo testifica Creso, Rey de Lidia, riquissimo, q̃ creyendo auia de destruir la potencia de los Persas, no solo perdiò su Reyno, pero vino à poder de sus enemigos, y faltò poco para q̃ le quemassen viuo. Ni solo los particulares son testigos, de como todas las cosas humanas sõ sueños, sino las Ciudades, las gentes, las Regiones, los Griegos, y los Barbaros, y quãtas habitan en las Islas, ò Tierrafirme, Europa, Asia, el Oriente, y Occidente, y nada queda semejante à si mismo.* Por cierto, no solo haze sueño a las cosas humanas su instabilidad, como dize Filon; pero que sean como sueño de vna sombra, no de bienes consistentes. Oygamos tambien acerca desto mismo lo que dize, y aconseja San Homa. de penit. luan Chrisostomo: *Todas las cosas presentes son mas debiles que las telas de araña, y mas engañosas que los sueños, porque assi los bienes como los males, tienen fin. Pues como tengamos por cierto, que todas las cosas presentes son à manera de sueño, y que nosotros estamos como en vn meson y hospederia, pues nos hemos de partir de aqui, tengamos cuydado del camino, y preparemos la prouision y viatico para la eternidad. Vistamonos tales vestidos, q̃ los lleuemos con*

Phili. lib. de Iofe.

*con nosotros, porque como nadie puede asir à su sombra, assi tambien no podrà retener las cosas humanas, las quales, parte con la muerte se nos huyen, y parte antes de la muerte, y corren mas arrebatadamente, que vn raudal. Al contrario son las cosas futuras, que no tienen mudanças, ni vejez, no cabe en ellas ninguna rebolucion, sino que florecen sin alguna intermission, y perseueran en vna multiplicada felicidad. Guardate tu de admirar aquellas riquezas, que no permanecen con sus señores, sino que los mudan a cada passo, y andan saltando de vno en otro, y deste a esotro. Conuiene despreciar a todas estas cosas, y tenerlas en poco. Basta oir lo que dize el Apostol: Las cosas que se ven, son temporales; pero las que no se ven, eternas; desaparecen las cosas humanas mas presto, que la sombra.*

## CAPITVLO II.

*Por grandes, y desesperados que sean los males temporales, los puede aliuiar alguna esperança.*

DESTA inconstancia de las cosas, hemos de sacar constancia para nuestros coraçones. Lo vno, despreciando cosas tan instables, y caducas: lo qual es bastante causa para su desestima, y menosprecio, como hemos dicho. Lo otro, porque tampoco serà constante la aduersidad, y pena que acontece; pues que nada ay, que con seguridad sea constante, sino instable, y mudadizo. Y assi como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien. Y como algunos grandes bienes suelen ocasionar mayores males; de la misma manera, grandes males pueden ser ocasion de bienes mas grandes. Por lo qual, assi como los males eternos, por ser inmutables, carecen del consuelo de la esperança de mejor estado: assi tambien los males temporales, por ser mudables, pueden tener el consuelo de la esperança de mudarse en bien; porque vemos en esta materia inopinables sucessos, para que temamos solo lo eterno, que no tiene remedio, y no desesperemos, ni nos entristezcamos en lo temporal que le tiene, y importa poco no lo tenga. No declara mal esto, el caso bien celebrado de los Romanos, que sucedio a Appio, que auiendo sido prescripto, sobre la pena del destierro, temiò la de la vida; porque sus criados, codiciosos de la hazienda que lleuaua en su nauio, por alçarse con ella, le echaron fuera dèl en vn vergantin. Estuuo en esta des-

gracia su ventura, porque de alli à poco el nauio se anegò, pereciendo en el todos sus criados, y èl mismo pereciera con ellos; mas escapò deste peligro con aquel daño, y llegò seguro a Sicilia. Desesperado estaua Aristomenes de la vida, porque preso de sus enemigos, arrojado en vna escura mazmorra, auia de acabar alli sus dias por lo menos de hambre, y mal olor: pero en esta desesperacion hallò el pe rança por vn camino estraño. Auiase entrado por vn agujero debaxo de tierra vna raposa en la mazmorra, hasta donde auia penetrado su cueua. Passò por donde estaua Aristomenes, y assiola fuertemente, y siguiendo la desembocò por el agujero por donde auia entrado. Aristomenes con la mano desembaraçada iba cabando la tierra, y ensanchando el boqueron, sin soltar con la otra mano a su guia. Desta manera fue cabando grande trecho, hasta q̃ salió al campo raso, y escapò viuo, teniendole sus enemigos por muerto. No ay estado desesperado en esta vida, de todo mal se puede salir, y no solo salir; pero para mayor biẽ, a quantos vn daño sucedido ha sido origen de grandes proue chos, y vna injuria de grandes honras? El ser condenado Diogenes por moneda falsa, y tenido por infame, le fue ocasion de ser tan honrado del mundo, que le veneraron sus Principes, y el señor del Orbe Alexandro le vino a visitar. El ser de su enemigo herido en el pecho mortalmente Filereo, le sanò de vna apostema q̃ tenia; por la qual le auian ya desahuciado los Medicos. Galeno escriue de vn leproso desahuciado, que sanò cõ vn poco de vino, en que se ahogò vna vibora; y por esso no auiendole querido beber vnos segadores, se le dieron al leproso, para que muriesse luego, compadecidos de la penosa vida que tenia; pero estuuo su vida en lo q̃ pensaron estaua su muerte, porque en bebiẽdo el vino, se le cayeron las escamas, ò ronchas, y estuuo bueno, y sano. Beniuenio testifica, q̃ èl conociò a vn muchacho cojo de ambos pies, de suerte, que andaua con muletas; pero diole vna enfermedad de peste, de la qual conualeciò, quedando tan sano, que se le quitò la cojera. El mismo escriue de vn Arquitecto, de vn pie mas corto, que cayendo de vna torre alta, quedò igual de vno, y otro pie. Alexandro Benedicto refiere, que conociò vn ciego, el qual siendo herido malamente en la cabeça, cobrò vista. Rondelecio testifica de vna muger loca, que auiendose quebrado la cabeça, cobrò juizio. Plutarco escriue de vno, que se llamaua Prometheo, el qual tenia vna gran papera, y tumor; mas queriendole matar vn enemigo, le diò vna herida en aquella parte,

Plinio lib. 7. c. 50.

Galeno li. 11.

Beniuenio c. 15.

Alex. Benedicto, lib. 3.

con

con lo qual quedò sano, y sin alguna fealdad, ni señal de la papera, no auiendole antes aprouechado remedio alguno de la medicina, ni gasto con los Medicos. La injuria que hizieron sus hermanos à Ioseph, le fabricò la mayor honra del Imperio de Egipto. El tropel de calamidades del Santo Iob, en que vino à parar, sino en que se doblò su felicidad, y fortuna? El salir huyendo Iacob de su tierra, con no mas hazienda, que vn bordon en la mano, a que se encaminò, sino a que boluiesse muy prospero, y rico, y con vna familia muy numerosa?

No ay que desconsolarse por sucessos aduersos, pues pueden ser principios de grandes dichas, y muchas vezes nos auiamos de dar el parabien por los males que lloramos. Para que veamos mas claramente esta notable mudança de las cosas, y la esperança de mejor condicion, que se puede tener en la mayor desgracia, dirè aqui la historia de Marco, y Barbula, Caualleros Romanos. Era Marco Pretor, que seguia las partes de Bruto; y auiẽdo sido desbaratado en la batalla de los campos Filipicos, fue preso, y como se fingiesse hombre vil, y esclauo, le comprò Barbula, Caualiero Romano; pero viendo en el grande ingenio, y prudencia, y vn animo muy noble, sospechò lo que podia ser; y llamandole en secreto, le pidiò le declarasse, quien era, aunque fuesse de los rebeldes, porque èl le alcançaria perdon. Marco, echandolo en risa, negò quien era; pero Barbula, para obligarle mas a declararse, dixo, que le queria lleuar consigo a Roma, donde sin duda le auian de conocer, si era de los rebeldes, y sentenciados por traidores. Respondiò Marco, que de muy buena gana iria, pensando, que con el diuerso estado no le conocerian. Pero apenas llegaron a Roma, quando estando Marco esperando a su amo a la puerta de vn Consul, fue conocido de vn ciudadano Romano, que se lo auisò luego en secreto a Barbula; el qual anduuo tan prudente, que sin dezir nada a su esclauo fingido, se fue à Agripa, para que por su medio recabasse el perdon de Augusto Cesar, el qual le concedió de buena gana, quedando Augusto tan pagado de Marco, que le tuuo por muy priuado, y amigo. No mucho despues siguiendo Barbula las partes de Marco Antonio, fue preso en la batalla Actiarica, y comprado entre otros esclauos de Marco, sin saberlo èl. Pero reconociẽdo, que era su amo antiguo, fue luego a recabar el perdon del Emperador Augusto, con lo qual le pagò la buena obra que auia recibido. Quien no vè los ar-

Fulgo sio li. 6.

caduces ſecretos, por donde ſe deriuan los bienes, y ſe truecan las fortunas. Marco tuuo la dignidad de Pretor, luego fue eſclauo, luego amigo del Ceſar, y luego redentor deſu miſmo redentor, llegando por la perdida, y cautiuerio a mayor excelencia, que alcançara por fortuna. Mientras dura la vida, no ay deſdicha ſin eſperança, y muchos males vienen cargados de bienes, aun mirando las coſas dentro de ſus limites, y diſpoſicion de ellas natural. Porque ſi las miramos como deuemos mirar, con la eſperança diuina, que deuemos tener, no ay mal deſahuciado. A que terminos mas apretados puede llegar vno, que a ſacarle à ajuſticiar con conſentimiento de todos, como llegò Suſana? Pero en el miſmo camino del ſupli cio deparò Dios medio con que ſalieſſe con vida, y honra, conuirtiendo la injuſta infamia, que auia padecido, en mayor reſpecto, y admiracion de ſu virtud. Daniel, que remedio humano tuuo, quãdo fue echado en vna leonera de hambrientos leones? Pero aun donde no auia remedio, hallò aliuio. Tambien los tres mancebos, que fuerõ arrojados en vn horno de fuego en Babilonia, hallaron donde no ſe podia eſperar, ſino la muerte acelerada, refrigerio, contento, y vida. Dauid, quando ſe viò cercado de los ſoldados de Saul, ya deſeſperaua: mas en vn momento ſaliò de ſu peligro. No ay mal en eſta vida, al qual no pueda aliuiar aun la eſperança deſta vida; pero con la eſperança de la otra, quien no ſe recreará? Para que ſolo temamos los males eternos, que ni tienen aliuio, ni eſperança dèl, ni poſsibilidad de remedio.

## CAPITVLO III.

*Deueſe conſiderar lo que puede vno venir à ſer.*

### §. I.

PERO para que no preſumamos tan poco en las coſas fauorables, otro documento muy importante hemos de ſacar deſta inconſtancia de las coſas, y es, no aſſegurarnos de la proſperidad humana: porque ni el Reyno, ni el Imperio, ni el Pontificado, aſſeguran de mayor abatimiento, y deſdicha, y deue ſiempre vno conſiderar lo que puede venir à ſer, como lo hazia el Santo Iob. No ay fortuna tan alta, à la qual no pueda ſuceder la mas baxa, y deſaſtrada ſuerte. Conſidere vn poderoſo lo que puede venir à ſer, que le puede faltar todo, y venir èl à pedir limoſna. Conſidere vn Rey, que puede venir à ſer vn oficial. Cõſidere vn Emperador, que en

ſu

su misma Corte puede venir a ser por la justicia sacado a la verguença, y que le tiren el lodo de las calles, y ser ajusticiado publicamente. Considere el Papa a lo que puede venir, y que huuo alguno, que besò el pie à otro Pontifice. Cosas increibles parecen estas, pues esto mismo piensen todos los mortales, que pueden suceder de ellos cosas, que no podràn creer, que pueden venir à ser lo que nadie tal pensara, que pudiera ser. Y no se marauillen de ningun suceſſo, pues solo el poderoso, el Rey, el Emperador, y el Papa, puede venir a ser condenado; pero vno que hiziesse milagros puede caer en el infierno. Conseruemonos todos en humildad, y no confiemos de la prosperidad humana, ni aun de las virtudes mas diuinas presumamos, pues puede cada vno venir a ser lo que no se podia pensar.

Quien pensara, que a vn Emperador Romano le pudieran suceder tales oprobrios, y affrentas, como sucedieron al Emperador Andronico, cuya historia quiero poner aqui para hazer creible lo que no lo pareciera. Escriue Niceras, y lo testifican otros Autores, que al tercer año de su Imperio fue preso de sus mismos vassallos, y echãdole fuertes cadenas, y argolla al cuello, y grillos en los pies, le dixeron quantos baldones quisieron hombres muy ordinarios, dauanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo, asianle por mofa de la barba, arrancauanle los pelos della, y tirauanle de los cabellos, sacaronle los dientes, açotaronle en las partes, que se suele à los niños, para mayor afrenta. Despues le pusieron en publico; para que todos los q̃ quisiessen le vituperassen, hasta las mugeres llegauan à darle bofetones. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en la carcel publica en vn calabozo, donde estauan los mayores ladrones, dexandole sin comer, ni quien le diesse vn jarro de agua. De alli a pocos dias, le sacaron vno de los ojos: luego le subieron en vn camello sarnoso, desnudo su cuerpo, y solo cubierto de vna tunica muy corta, raida la cabeça, y sin barba, pusieronle buelto en el camello, desuerte, que lleuasse en la mano la cola del, en lugar de cetro, y por corona vna soga. Desse modo le sacaron a la verguença, lleuandole assi hasta la plaça, adonde el pueblo le hizo tantas ignominias, que no se pueden pensar mayores. Vnos le dauan en la cabeça con porras, otros le herian los costados con assadores, otros le llenauan las narizes de suciedad, y estiercol; otros le exprimian en la cabeça esponjas, empapadas en orines, y excrementos humanos; otros

Anno 1185. Niceras Chroniades

le tirauan tronchos, otros piedras, otros lodo, otros le llamauan mil nombres. Vna mugercilla cogiò de prieſſa de la cozina vna olla de agua, que eſtaua hiruiendo, y ſe la echò ſobre la cabeça, y la cara. No auia ſaſtre, ni çapatero, ni oficial, que no ſe deſcomedieſſe con ſu Principe. Finalmente le colgaron de los pies entre dos colunas, para que aſsi murieſſe, y alli tampoco le perdonaron ſus propios corteſanos, y vaſſallos. Vno llegò, y le metiò la eſpada haſta las entrañas: otros dos, para probar qual tenia mejor ſu eſpada, lo aueriguaron en ſu cuerpo, atraueſandole de parte a parte. Entonces el miſerable Emperador, aunque dichoſiſsimo ſerà ſi ſe ſaluò, por enjugar ſu boca ſeca, llegò a ella, aunque con gran dificultad, ſu mano cortada, para que ſiquiera ſe mojaſſe con la ſangre, que aun corria della. Deſta manera acabò aquel Monarca del Oriente, pero no acabaron ſus ignominias, porque deſpues de muerto ſe le dexaron algunos dias en la horca infamemente, haſta que le quitaron de alli; mas por quitar el horror a los viuos, que por compaſsion del muerto; y aſsi ſe le dexaron por enterrar enteramente, como a vn perro rabioſo.

Conſidereſe en eſte eſpejo, que ſon las coſas de eſta vida, y a lo que puede llegar vna dicha. Cotejeſe Andronico con Andronico: Andronico Emperador Auguſto, y Andronico preſo, y ajuſticiado publicamente. Aquel que veſtia rica purpura, a quien adorauan las naciones, que mandaua a todo el Oriente, que ceñia ſus ſienes con diadema precioſa, y empuñaua cetro de oro, y las precioſas margaritas traìa en ſus çapatos. A eſte ſe atreuen los çapateros, los carniceros, los ganapanes, y picaros de la plaça de ſu Imperial Corte, y echan en ſu cara ſuciedades, y dàn bofetones en vn carrillo, y otro. Quien creyera, que aquel que era viſto à deſeo, quando ſalia por las calles de Conſtantinopla en carroza Imperial, hecha vna aſcua de oro, acompañado de lucidas guardas, excelentes Capitanes, y los Principes de ſus Reynos, deſpues fueſſe dellos miſmos, aunque le auian jurado guardar fee, y lealtad, puesto a la verguença, y baldonado ignominioſamente? Finalmente, aquel que mandò ajuſticiar à tãtos, vino a ſer ajuſticiado mas afrentoſamente, que ninguno. Quien pudiera imaginar, que tan de repente pudieſſen ſuceder tales eſtremos en vn miſmo ſugeto; y que tan alta dicha vinieſſe a fenecer tan deſdichadamente? Baſta eſto para deſpreciar eſtos bienes temporales,

rales, y toda dicha humana, que no solo passa con el tiempo, sino que se trueca con el mismo tiempo en desdicha mas desdichada, que fue dichosa fuerte. Como puede merecer estima la fortuna ma or, pues no dà seguridad, y està expuesta à tantas miserias, que tanto mas se sienten, quando se padecen, quãto se pensò estauan mas lexos en la felicidad antecedente? Puedese añadir aqui otra consideracion de no pequeño prouecho. Si este Emperador se vino a salvar por tan enormes afrentas, y tormentos, que daño le hizieron? Que importa auer sido tan desdichado en esta vida, si en la otra vino à ser tan dichoso? Dexò bastantes señales de su contricion, porque en tan acerbo tratamiento, y tragedia tan lamentable, y nunca oida, no diò señal de impacencia, ni hablò otras palabras, sino estas:

De mine, miserere

*Señor, tened misericordia de mi.* Y à los que le injuriauan, y herian tan acerbamẽte, solo dezia *Porque quebrais à esta caña cascada*? Por cierto, si se supo aprouechar, como parece desta miseria, fue mas dichoso por ella, que por el Imperio, que possey ò. Lo eterno es lo que importa, que la fortuna del Imperio, y la miseria de sus ignominias, ya se passaron.

Mayor Emperador fue Vitelio, pues no solo el Oriente, pero el Occidente le reconociò su señor, y Monarca del mundo, fueron sin cuenta las riquezas que possey ò, el oro le sobraua, como a otros las piedras de la calle. En Roma era aclamado por Augusto, y engrandecido con ilustres renombres: parecia, que era todo lo que pudo ser menos que Dios. En que parò esta magestad? En la mayor infamia del mundo, porque echandole vna soga a la garganta, y atadas atràs las manos, y cortadas, y rompidas sus vestiduras, y puesto vn puñal debaxo de la barba, le sacaron a la verguença por las calles de Roma, diziendole mil injurias, y tirãdole cieno à las barbas, hasta q̃ en la plaça le mataron, y le arrojarõ en las escalas Gemonias, dõde echauan los cuerpos de los facinerosos, que no era licito enterrar. Caso estraño, para que fines se crian algunos hombres! La costa que haze vna vida para venir à parar en tan desastrada muerte! Quien supiesse el fin de Andronico, y Vitelo, y los viesse nacer, criar, estudiar, pretender, vestir sedas, y oro, pascar, reir, aclamarlos por Emperadores, dixera en su coraçon: Tanta preuencion era menester para tal fin? Locura es la grandeza humana, pues ha de parar por lo menos, y puede parar en tan desastrado remate. Con razon dixo Paquimeras, que mas seguro era fiarse de las [illegible], que de las cosas huma-

nas. Quien imaginara, que podia tener tal fin, como tuuo el Emperador Valeriano, al qual, como à fiera le encerrò en vna jaula el Rey de Persia, siruiendose dèl en lugar de poyo, quando auia de subir a cauallo, y despues desollandole las espaldas, se las salò como cecina? Cotejese aqui, que estados tan diferentes pudieron acabar en vn Emperador Romano. Quien le viera à Valeriano en vn cauallo brioso con jaezes de oro, vestido èl de su purpura, coronado con Imperial diadema, adorado de las gentes, mandando à los Reynos, y despues esse mismo tratado como fiera, el que era antes como vn Dios, enjaulado, ò puesto debaxo de los pies de vn Rey barbaro. Tan contrarias suertes caben en la vida humana, para que no fiemos de ninguna felicidad de la vida.

## §. II.

A Vn mas inopinable parece lo que sucediò al Papa Iuan XXIII. que despues del Sumo Pontificado, que possey ò quatro años, auiendole besado el pie muchas vezes los Principes de Europa, y los Cardenales, vino èl a besar el pie a otro Pontifice, y a tener por gran merced, que le hiziesse Cardenal, auiẽdo èl dado esta dignidad a muchos. Cosa increible parece, pero es historia verdadera. Tã estraños casos ha causado la mutabilidad, è inconstancia de las cosas tẽporales, que la imaginaciõ no se atreuiera à fingirlos. Quien imaginara, que este Sumo Pontifice auia de venir a ser preso, como lo fue, en el Concilio Constanciense, que se juntò para pacificar el cisma de la Iglesia? Alli fue priuado de su dignidad, cõfirmando èl mismo su deposicion, passò en la carcel gran necessidad, y aprieto, y penas, de la qual se escapò, anduuo fugitiuo, hasta q̃ tomò tan buen consejo, como ir à ponerse en las manos del Sumo Pontifice Martino Quinto, que fue electo despues de su deposiciõ. Tenia cõsigo el Papa Martino muchos Cardenales, que auia hecho Iuan, fue raro espectaculo, q̃ estos mismos le viessen priuado, no solo del Sumo Pontificado, sino del Capelo Cardenalicio, pidiendo misericordia à otro Põtifice, y reconociendole por tal, estimando por dicha grande, que le diesse de nueuo el Capelo. A esto puede llegar la instabilidad de los bienes temporales. En lo que vino a parar el Emperador Zenon, quiẽ lo pudiera imaginar? Despues de muchos años q̃ estuuo gozando todos los regalos de la fortuna del mundo, vino à tanta necessidad, que de hambre se comiò las calças, y las propias carnes de los braços. Entendiendose, que auia muerto este Em-

pera-

perador, le encerraron en vna bobeda, mas boluiendo en si, diò vozes nombrando los de su guarda, y a otros criados por sus nombres: pero aunque fue oidon, inguno le socorriò, alli se quedò sepultado viuo, no le aprouechando para sustentar la vida comer sus propias car-
Cedr. in Cõp. histo. Bar. anno 461. nes, como escriue Cedreno. Este caso quien lo pudiera creer, ni como posible executarle; pero las miserias a que puede venir el mas dichoso, son mas de las que se suelen pensar.

La gloria, y riquezas de Belisario, fueron mayores que las de muchos Reyes. Pasmò a mundo su valor, y esfuerço, vẽcio muchas vezes a los Godos, y prendiò a su Rey; acabò con los Vandalos, a cuyo Rey Gilimer tambien prendiò, y triunfò dèl: conquisto a Africa, y Sicilia. En el Oriente tambien triunfò de los Persas, sus riquezas fueron tan grandes, que en vna hora adquirio quanto cogieron los Vandalos en mas de ochenta años. Quien creyera, que este Capitan tan rico, y de los mas glorioso del mundo viniesse a ser vn pobre ciego que anduuiesse a pedir limosna en la Iglesia de santa Sofia, y en otras partes publicas, que aun que fuesse por necesidad fingida, es caso bien tragico? Muy rico Reyno posseia en Sicilia Dionisio el Segundo, pero quiẽ dixera, que vn Rey podia venir a tal necesidad, que huuiesse de poner escuela, y hazerse Maestro de niños para passar la vida? Quien no se marauillarà de la falsedad del mundo, que viesse a este Rey en su Palacio Real, rodeado de criados, y grãdezas, y con el cetro en su diestra, y despues le viesse en su escuela rodeado de muchachos, con el açote en la mano? Que Iud. 3. dirè del Rey Adonibezec, vencedor de setenta Reyes, y èl vltimamente vino a ser vil esclauo, y para mayor ignominia le cortaron las estremidades de las manos, y de los pies. Tambien en nuestra España tenemos a la Reyna Gosuinda, que Mar. anno rida, y estimada del Rey Leouigildo su marido, la qual vino a 589. ser ajusticiada publicamente en la plaça de Toledo, donde la dieron garrote. No es de menor admiracion lo que sucediò a la Emperatriz Maria, muger del Emperador Otton Tercero, que vino a ser quemada por justicia, como lo refiere Gotefrido Viterbiense. El caso es digno de memoria, y assi le contarè aqui. Passando estos Principes por junto a Modena, se enamorò la Emperatiz de vn Conde muy gentil hombre, y dispuesto en el cuerpo, pero mucho mas compuesto en su alma, y assi despidiò los recaudos, y solicitaciones de aquella Princesa, la qual como se viesse burlada, llena de colera, y saña le-

V. Petr. Mex. in vita Iustin. Crinitum, & Volaterranã.

Egn. lib. 6. ca. 12 Port. lib. 2. ca. 8. de fort. Dom.

Gotef. fren Viterbi V. Chr. Corio lania. anno 668.

untole lo que la ama de loseph, q̃ la auia querido violar, por lo qual el Emperador le condenò a muerte, y assi le degollaron luego. Quando supo el sucesso la muger del Conde, con animo varonil, y confiada, porque estaua satisfecha de la bondad, e inocencia de su marido, cogiò la cabeça, y le fue a pedir junta al Emperador contra èl mismo, assi quando estaua dando Audiencia arrojò en medio la cabeça del Conde, y acusò al Emperador de injusto juez, pidiendole justicia de su propia persona, diziendo, que ella le ofrecia a la prueua, que se vsaua antiguamente, de vn hierro hecho ascua, en lo qual vino bien el Cesar. Encendido el hierro, dansele a la Condesa, la qual le tomo en las manos, sin que mudasse, manoseandole, como si fuera vn ramillete de flores; lo qual visto por el Emperador, le dio por condenado. Pero no satisfecha con esto la Condesa, clamaua, que si se conocia por culpado, que muriesse, pues auia muerto a vn inocente, y no la pudieron contentar, hasta que se dio sentencia contra la Emperatriz, que fue la autora de aquella maldad, condenanda a ser quemada, executando esta sentencia tan infame en tan poderosa Princesa, muger de tan grande Emperador, y hija del Rey de Aragon: porque, ni las Coronas, ni los Cetros estàn seguros de la inconstancia de las mudanças humanas. Bien dixo San Gregorio Nazianzeno, que mas se podra fiar del viento, y de vnas letras escritas en el agua, que de la felicidad humana. Naz. Dam. lib. 1. Paral. c. 10.

## §. III.

TOdo lo que hasta aqui hemos dicho son mudanças no caidas: lo que hemos de temblar mas, es, que aun en la santidad, y virtud puede mudarse vno, y esto solo serà caer por baxar del estado de la gracia al del pecado. porque esotras mudanças de fortuna, no se pueden llamar caidas, sino trueços Nadie puede caer de lo mas infimo, y muy infima, y baxa cosa es la felicidad humana, y quien la muda, no cae de alto estado, sino le muda, y por ventura en mejor. Las verdaderas caidas, son las espirituales, y nos ha de assombrar ver, que en esta parte estemos tambien expuestos a mudanças, si bien este consuelo podemos tener, que las mudanças de los bienes corporales, no estàn en nuestra mano; pero las de los espirituales si. La hazienda, aunque vno no quiera, se la pueden quitar, la gracia no, la honra se pierde con la voluntad de vno, la virtud no puede perderse si vno no quiere. Los bienes corporales son los que se quitan, los que se roban, los que parecẽ, los que de mil modos

dos

dos se pierden. Los espirituales solo pueden dexarse, y su perdida no es otra, sino desamparados con el pecado quien los tiene. Esto, pues, nos ha de hazer temblar, que se pierdan porque los queramos perder, y que sin ser mudables se muden por ser nosotros mudables. Es tambien gran lastima lo que ha sucedido en esta parte. San Pedro Damiano escriue, q̃ conoció a vn Mõge en la Ciudad de Beneuento, que se llamaua Madelmo, el qual llegò a tan grande santidad, que auiendo echado azeyte vn Sabado Santo a mas de vna dozena de lãparas, y faltandole el azeyte para la postrera, la llenò con gran Fè de agua, y luego la encendiò con todas las demàs, y ardiò toda la noche de la misma manera, como las que estauan llenas de azeyte. Otras marauillas semejãtes auia obrado por èl nuestro Señor, por lo qual era muy estimado del Principe de aquella Ciudad, y de todos los Ciudadanos. Pero este hombre tan milagroso, y venerado de todos, en que vino a parar? Rara mudança! Que dexandole Dios de su mano, cayò en tanta deshonestidad, que fue preso, y açotado publicamente, y para mayor afrenta le rayeron todo el cabello a nauaja. Lastimosa tragedia es la vida humana, pues se vèn en ella estremos tan contrarios! No ay que dezir: Quiẽ pẽsara que tal cosa auia de suceder, pues vemos suceder lo que nadie podia pensar? El mismo San Pedro Damiano escriue, que en la misma Ciudad de Beneuento huuo vn Sacerdote tan gran siruo de Dios, que quando celebraua cada dia, vèia el Principe de Beneuento, que venia vn Angel del cielo, y tomaua de sus manos los diuinos misterios, para ofrecerselos al Señor, como se dize en el Canon. Pues este hombre tan fauorecido del cielo cayò tambien en vicio semejante, para que teman todos, y nadie se assegure en ningun estado.

Petr. Dami. lib. 1. Ca. 10.

Ibid.

San Iuan Climaco escriue tambien, de aquel mancebo de quiẽ se lee en las Vidas de los Padres, q̃ llegò a tan alto grado de virtud, que mandaua a los asnos salvejes, y los hazia seruir en el Monasterio a los Monges, al qual comparò el Bienauenturado San Antonio a vn nauio cargado de ricas mercaderias, y puesto en medio de el mar, cuyo fin no se sabia. Pues este moço tan feruiente vino despues a caer miserablemente, y estando èl llorando su pecado, dixo a vnos Monges que por alli passaron: Dezid al viejo (esto es a S. Antonio) que ruegue a Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oido esto llorò el santo Varon, y arrancandose los cabellos de la cabeça, dixo: Vna gran coluna de la Iglesia ha caido,

Clim. grad. 15.

caido, y passados cinco dias, murió el Monge. De manera, que el que primero mandaua a las bestias, y fieras, fue derribado, y burlado del demonio, y el q̃ poco antes se mantenia con pan del cielo, fue despues priuado desse tan grande beneficio.

Heraclid. li. Paradyſ. Fulg. lib. 6. Andr. Ebor. exem. mem. tom. 2 de mor. & fort. mutc.

Tambien es lastimoso caso el que cuenta Heraclides, de Heron Alexandrino, que auiendo florecido muchos años en gran de virtud, y fama de santidad, vino a dexarlo todo, y a trocarse de tal manera, que se andaua por las casas publicas. De la misma manera Ptolomeo Egipcio, despues de auer estado en el yermo quinze años passandose con solo pan, y el rocio del cielo, y en continua oracion, vino a dexar lo todo, y hazer vna vida escandalosa. Si miramos a las sagradas Letras, mayores mudanças hallaremos, y mas lastimosas caidas. Quien pensara que Saul, escogido de Dios por muy bueno, siendo muy humilde, y paciente, auia de parar en vna soberuia Luciferina, y en vn rencor mortal contra el hombre mejor de Israel? Quien pensara, que hombre tan sabio, y religioso como Salomon, auia de parar en hazer templos a los Dioses falsos, engañado de vnas mugercillas? Finalmente, quien pensara, que vn Apostol de Christo auia de parar desesperado, ahorcandose a si mismo? Que hombre puede auer que presuma de si, y no se espante de lo que puede venir a ser.

## CAPITVLO IV.

*La mudança de las cosas temporales, muestran claramente la vanidad dellas, y quan dignas son de desestima.*

### §. I.

ESta inconstante mudança de las cosas, ha de seruir para conocer su poca constancia, ò por mejor dezir, su mucha vanidad. Pongo por testigo desto a los que mas experimentaron la grandeza de la felicidad humana. El Rey Gilimer de los Vandalos, fue de gran poder, riquezas, y valor; pero vencido del esforçado Capitan Belisario, cautiuo del, y despojado de todo su Reyno, fue llenado a Constantinopla, donde estaua el Emperador Iustiniano, cuyo Capitan era Belisario, y assi triunfó del Rey vencido en aquella Imperial Corte. Llegando donde estaua el Emperador sentado en Trono de incõparable magestad, vestido con ropas Imperiales, y rodeado de grandes Principes de su Imperio, viendo Gilimer a Iustiniano en tanta Magestad, y assi en esclauitud, y desamparo, no llorò, ni se quexò, ni diò muestra alguna de sentimiento, solamente dixo aquella verdaderis-

si-

sima sentencia del Sabio: *Vanidad de vanidades, y todas las cosas vanidad.* Quien conociò esto, no es marauilla, que en tanta desdicha tuuiesse secos los ojos, y sin pena, porque si conociò, que toda la grandeza humana era vanidad, y nada, que tenia que penarse por lo que no es? No es digno de dolor lo que no merece amor: no es digno de pena, lo q̃ no es digno de estima. Cosas tan varias como las temporales, no merecen, que quando las posseemos, tengamos en ellas mucha aficion, ni merecen, que quãdo las perdemos, nos causen pena, y dolor. Y assi su conocimiẽto causò en este Principe la igualdad de animo que mostrò en estas, y otras ocasiones, y tan lexos estuuo de mostrar pesar en la perdida de su fortuna, y Reyno, que aun antes se reia, y hizo fiesta della: y assi quando desbaratado, y rotò se huyò a Numidia, donde se guarneciò en vna monta, en que fue cercado, y apretado por hambre; ya que no podia passar adelante en la defensa, y tratando de entregarse, embiò a pedir al Capitan contrario, pan, y vna esponja, y vna cithara. El pan para sustentar la vida, porque perecia de hambre. La esponja, porque auia ya caido en la cuenta de la vanidad de las cosas, y arrepentido de llorar su perdida, queria trocar de estilo, y enjugar las lagrimas, y de alli adelante reirse antes que penarse, porque lo posseido no assegura, y perdido no daña. La cithara pidiò, porque no contento con secar las aguas que vertian sus ojos con la esponja, querria trocar su llanto en canto, su pena en consuelo, y gozo, el qual no està tanto en la abundancia de la mayor fortuna, quanto en la suficiencia de la moderada. Y con mucha razõ tomò la cithara; porque si biẽ lo considerò, podia hazer fiesta por su misma desgracia, porque no le pudo dar tanto todo su amplissimo Reyno, quanto le diò su perdida, pues le diò tan grande desengaño, y le ahorrò de cuidados, de penas, y tambien de culpas, las quales tienen mas ancho campo en las prosperidades desta vida, que en la fortuna aduersa. Con este desengaño le truxeron preso, y le presentaron al vencedor Belisario. Venia el cautiuo Rey tan risueño, y festiuo, que no hazia otra cosa, sino reirse. Pensò Belisario que auia perdido el juizio, viẽdo reir a quien juzgaua que no podia dexar de llorar; pero nunca mas estuuo en su juizio, que entonces, pues se riò de la grandeza humana, y sintiò por cosa ridicula toda su felicidad, y en su coraçon calificaua todo lo que estima el mundo por vanidad de vanidades.

Proc. lib. 2. debel. Vandalorum.

Creo que el mismo voto que este Rey daria de la vanidad de

las

las cosas temporales, si se lo preguntassemos al Emperador Andronico, quando desnudo, y raido el cabello a nauaja, fue sacado a la verguença por las calles. Que se hizo la diadema Imperial? que se hizo el trono, y magestad? que se hizieron los aparadores de oro, y plata? Todo fue vanidad, y vanidad de vanidades. No contradixera nada de esto el Emperador Vitelio, quando le tirauan cieno por las calles de Roma, y fue sacado para ajusticiar en la plaça. Que fueron las delicias Romanas, los espectaculos del Anfiteatro, los juegos del Circo, el señorio del mundo? vanidad de vanidades, y todo vanidad. Lo mismo dixera el Rey Cresso desde su hoguera, y el Tirano Bayaceto desde su jaula, y el Rey Boleslao desde su cocina, y Dionisio desde su escuela. Si vivos dixeran esto a vista sola de la instabilidad desta vida, que diràn aora con la experiencia de la eternidad, dõde ya han entrado. Tomemos el voto a los Principes, que se han condenado, que sienten aora de la magestad, que gozaron en esta vida? Vanidad diràn que fue, humo, sombra, sueño. Sin duda que diràn lo mismo los Reyes q̃ estàn en el Cielo a vista de aquellos gozos eternos, que es toda esta felicidad menguada, y corta, vanidad, y mas que vanidad, y peor quando es ocasion de pecados.

Pero no es menester llamar testigos de la otra vida, porq̃ es tan clara la vanidad de todas las cosas desta, que qualquiera que se pusiere a considerar la mayor grandeza del mundo, echarà de ver, q̃ tanto es mas vana, quanto es mas grande: y que mayor que la del Imperio Romano? Consideremos lo que en èl passava, q̃ apenas se sabia la eleccion de vn Emperador, quando ya le tenia muerto los mismos q̃ le eligiẽ, ò otros mas poderosos, y astutos. Y aunque ellos en ninguna otra cosa se desvelauan, mas que en sustentarse en el Imperio, era esto lo que menos alcançauan, y en diez y nueue, ò veinte Emperadores que huuo, desde el Emperador Antonino el Filosofo, hasta Claudio el Segundo, todos murieron violentamente, fuera de otros muchos tiranos que se llamaron Emperadores, que fueron tantos, que solo en tiempo del Emperador Galieno huuo treinta que vsurparon el nombre de Emperador, los quales se matauan vnos a otros; de suerte, que quien se llamaua Emperador, se auia de dar obligado a fenecer desastradamente, muriendo mala muerte. Tal era la mayor felicidad del mũdo, que estaua obligada a la mayor desdicha. Espanto es, como auia quien (aun forçado) quisiesse aceptar la corona: y es tal la locura de los hõbres, q̃ la pretendian, teniendo exemplos de

de fines lamentables, y felici dades deshechas de la noche a la mañana. A gunos apenas a uian triũfado, quãdo eran despe daçados. Aureliano fue vno de los q̃ tuuieron mayores triũfos q̃ se vieron en Roma: porq̃ lleuo vna infinidad de cautiuos de to das tres partes del mũdo, grande diuersidad de animales, Tigres, Leones, Onças, Elefantes, Dro medarios, y otros muy raros. Metiò infinitas armas de los vẽ cidos, y tres riquissimos carros, vno del Rey de los Palmirenos, otro de los Persas, otro de los Godos, iba triunfando de dos q̃ se llamarõ Emperadores, y de la gran Reyna Cenobia, adereça da riquissimamente de piedras preciosissimas, y ricas perlas, a prisionada con cadenas de oro. El entrò en vn hermosissimo carro triũfal, q̃ auia sido del Rey Godo, al qual tirauan cieruos. Luego le seguia el exercito vẽ cedor, armados ricamente, con laureles, y palmas en las manos, llegò a tener mayor gloria que tuuo ningun otro Emperador. Pero quanto le durò? En breuis simo tiempo fue muerto a pu ñaladas, sin poder aun acordar se della, no digo gozarla. El Em perador Elio pertinaz por quan tos escalones, y peregrinos mo dos, subiò al Imperio al cabo de la vejez, y le perdiò antes que se supiesse en èl que era Emp. ra dor. F[illegible] hijo de vn esclauo, y el fue primero mercader, para lo qual aprendiò bien a contar; despues estudiò Gramatica, y fue Preceptor della. Luego a prendiò Leyes: y por intercessiones alcançò licencia para de fender causas, y fue Abogado algun tiempo. Despues desto le hizo soldado, de aì passò a ser Capitan, deste oficio fue ignominiosamente priuado, torno a ser restituido a èl; fue hecho Se nador, luego Consul, luego A delantado de Siria: al fin quan do no esperauan sino la muerte, se le entrò el Imperio por su ca sa: porque estando aguardando que le mandasse matar el Empe rador Commodo, le vinieron a hazer Emperador, los que se cretamente mataron a Com modo. Quando llegaron de no che a su casa, èl les dixo, que era lo que aguardauan para darle la muerte: mas ellos le ofrecieron el cetro, el Imperio, el qual ad mitiò, siendo ya de setenta a ños: pero apenas calentò la silla Imperial, quando dentro de tres meses fue hecho pedaços, quan do no se pensaua, siendo querì lo, estimado, y alabado de los Romanos, que cada vno diera por èl mil vidas. Vnos pocos de soldados entraron publica mente por mitad de Roma, y a vista de todos le dieron de puña ladas en su propio Palacio al Em perador que tanto estimauan, y se salieron libres sin hablarles na die palabra, pudiendo los de sola vna calle matarlos a pedradas;

tan

tan pocos fueron los matadores. Quien no vè aqui la mudança de las cosas humanas, su inconstancia, y vanidad, assi en la vida deste Principe, como en su muerte no pensada? Por quãtos rodeos subiò a la cumbre del Imperio, y quan sin rodeo fue precipitado della? Quanto tardò en crecer, y que poco tardò en segarse su fortuna? Setenta años de vida venturosa parò en vna felicidad fingida de tres meses, y vna muerte desdichada de vna hora. Vanidad de vanidades es todo, pues tanto costò lo que tan poco durò, y la ventura de setenta años de vida, atropellò la muerte en menos que vna hora.

## §. II.

SOlo el tener fin la felicidad desta vida con la misma vida bastaua para nuestro desengaño. pero tienele aun antes que le tenga la vida: porque la felicidad, no solo fenece, sino se trueca en desdicha, y a nuestros ojos vemos el fin de las mayores fortunas para que ni nos fiemos de la vida, pues puede faltarnos, aunque nos sobren sus bienes; ni tampoco nos fiemos destos, pues tambien nos pueden faltar, aunque nos sobre la vida. Desengañenos esta instabilidad de las cosas, y conozcamos su vanidad en el modo con que dexan a vn desdichado su grandeza, y riquezas. Lo qual considerò bien S. Iuan Chrisostomo en Eutropio Patricio de Constantinopla, Consul, Eunuco, y Camarero mayor del Emperador Arcadio, del qual fue mandado prender, auiendo caido de su priuança, y fortuna, lo qual pondera el santo Doctor desta manera. *Si en algun tiempo aora mas que nunca se podia dezir vanidad de vanidades, y todo vanidad. Adonde està aora el resplandor tan ilustre del Consulado, adõde los lucimientos, adonde los aplausos, las dãças, los combites, y los saraos; adonde las coronas, y las tapizerias, adonde el ruido, y estruendo de la Ciudad; adonde las alteraciones, y las grãdes aclamaciones de los espectaculos? Todas estas cosas perecieron, vna fuerte tempestad se lleuò las hojas, dexando el arbol despojado, y casi arrancada la raiz, bamboleando. Tanta fue la violencia del viento, que auiendole embestido, y estremecido todos los neruios, amenaça el arrancarle totalmente. Donde estàn aora aquellos amigos enmascarados, donde las borracheras, y cenas, donde el enxambre de truenos, y el vino que se brindò por todo el dia, y los varios artificios de los cocineros, y aquellos seruidores del poder, y mando, acostumbrados a hazer, y dezir todo a gusto? Todas estas cosas no fueron sino vn sueño nocturno, que desapareciò con el dia. Flores fueron, que passandose la Prima-*

Hom. in Eutrop. to. 5.

manera se marchitaron: sombra fueron, y assi se passaron; humo eran, y assi se desbizieron: campanillas eran, que se hazen en el agua, y assi se rompieron; telas de araña eran, y assi se rasgarõ; por lo qual repetimos continuamente este dicho: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Este dicho auia de estàr escrito en las paredes, en los vestidos, en las plaças, en los edificios, en las calles, en las ventanas, en las puertas; y principalmente en la conciencia de cada vno: en todo tiempo auiamos de pensar en èl, pues las ocupaciones engañosas desta vida, y enemigas de la verdad, han ganado para con muchos autoridad, y credito. Este dicho se auia de dezir vn hombre à otro, y oirle vno de otro en la comida, en la cena, en la conuersacion: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por ventura, no te dezia continuamente, quan fugitiuas son las riquezas, y tu lo lleuauas pesadamente? No te dezia, que tienen la condicion de vn esclauo fugitiuo, y tu no lo querias creer? Ves, como la experiencia te ha mostrado, que no solo son fugitiuas, y desagradecidas, sino homicidas, pues te han puesto en semejante miedo? Pero ya que este Eunuco no se quiso enmendar, y aprouechar de los consejos, que le dauan; por lo menos vosotros, los que estais mas vsanos con las hõras, y riquezas, aprended en cabeça agena, y conuertid en prouecho vuestro la desgracia, y calamidad de este hombre. No ay cosa mas flaca, que las cosas humanas; y assi con qualquier nombre que se signifique su poquedad, menos es de lo que en verdad son, aunque las llames humo, heno, sueño, flores, que se marchitan; tan fragiles son, que son mas nada, que la misma nada. Pero que no solo sean nada, sino que estèn en vn despeñadero, aqui se ha de ver. Quien estuuo mas sublime, y entronizado, que este hombre? Acaso no era conocido en todo el mundo por sus grandes riquezas? Por ventura no subiò à la cumbre de las honras mundanas? Acaso no le reuerenciauan todos, y temian? Veisle aora, como està mas desdichado, que los presos de la carcel, mas miserable, que los esclauos, y mas necessitado, que los mendigos, que se mueren de hambre. No ay dia, que no se le pongan delante las espadas agudas, y desembainadas cõtra si, los despeñaderos, los verdugos, y la calle por donde se va à la horca, y supplicio: ni aun goza de la memoria de sus gustos passados, ni aun puede gozar de la luz comun à todos, y al medio dia està como en vna noche escurissima metido en la estrechez de quatro paredes, priuado de la luz de sus ojos. Pero para que tengo que traer à la memoria estas cosas? Porque aunque gaste mas palabras, no podrè significar, como

*esta su alma, que por momentos piensa que le han de venir à quitar la vida, y hazer supplicio del? Para que son necessarias mis palabras, pues teneis delante de los ojos tã presente su calamidad? Aora poco ha, que auiendo embiado el Emperador soldados que le sacassen de la Iglesia, se puso mas amarillo que va boxe, y aora no tiene mejor color que vn difunto. Allegase à esto, que daua diente con diente, que se le estremecia todo el cuerpo, la voz quebrapa con los sollozos, la lẽgua le titubeaua; en suma, tal estaua, como vno que tenia el alma elada de miedo, y pauor.* Todo esto es de San Iuan Chrisostomo. No es menester esperar el fin de la vida para ver su engaño, basta ver sus mudanças.

## CAPITVLO V.

*La vileza, y desorden de las cosas temporales, y quan grande monstruo ayan hecho los hombres al mundo.*

### §. I.

VEngamos aora a considerar la vileza de todo lo que passa con el tiempo, la qual pareciò tan mal a Marco Aurelio, q̃ dixo: *Todas las cosas sensibles; y principalmente las q̃ halagan con el deleite, ò atierran con el dolor, ò son su fausto resplandecen, quan viles son todas, quan dignas de menosprecio, quan sucias, quan expuestas à perecer, y quan muertas.* Esto dixo aquel grande Emperador, y Monarca del mundo, quando estaua el Imperio Romano en su mayor puiança, y èl con mayor experiencia de los bienes de la tierra, pues fue mas poderoso en ellos que Salomon, y no solo dize, que son vanos, sino viles, sucios, contentibles, y muertos. Para que esto entendamos mejor, veamos que es en si la sustancia, y tomo que tienen las cosas temporales, sin respeto a la breuedad de su duracion, ni a la variedad de sus mudanças, por la qual son muy despreciables, aunque fueran preciosissimas; pero en si son tan pequeñas, tan viles, tan dañosas por la mayor parte, y tan desordenadas, que aunque fueran eternas, deuian ser despreciadas, porque no solo se ha de mirar lo poco q̃ son por su naturaleza, sino lo malo que son por nuestro abuso, porque al mundo que de suyo fuera tolerable, le hemos puesto tal, que los mismos que mas le aman no le pueden sufrir, y sobre los bienes naturales ha inuentado otros artificiales nuestro insaciable apetito, y de vnos, y otros ha compuesto vn monstruo tan horrendo, como el que nos propone San Iuan en el Apocalipsi. Y assi quien quisie-

Lib. 2.

Apoc. 13.

re ver que sea la felicidad mundana, buelua los ojos a aquella horrible bestia, que dize subia del mar, por su inquietud, è inconstancia; la qual bestia tenia el rostro, ò cabeça de Leon, el cuerpo de Pardo, que es animal muy manchado, y vario, y los pies de Osso. Y para que se vea toda la deformidad de este monstruo, tenia siete cabeças, y diez cuernos. Esta es vna viua imagen de lo que ay en el mundo, porque assi como este monstruo se componia de tres fieras; del Osso, que es carnal, y luxurioso; del Pardo, cuya piel està llena de ojos, y del Leon, que es animal soberuissimo. Assi en el mundo no ay otra cosa, como
an. dize San Iuan, sino la concu-
st. t piscencia de la carne, la con-
v. 2. cupiscencia de los ojos, y soberuia de vida; esto es, lasciuia y regalos de deleytes: auaricia, y estimacion de riquezas, ambicion, y deseo de honras. De estos tres monstruos se compone el monstruo de monstruos, que llamamos mundo, el qual tiene tambien sus siete cabeças, y diez cuernos, que son los siete vicios capitales, con que se impugnan, y traspassan los diez Mandamientos, y toda la obseruancia de la Ley de Dios.

Consideremos tambien el modo tan misterioso con que estàn destruibuidas las partes de esta bestia, cuyos pies se dize, que eran de Osso, y el cuerpo de Pardo, y la cabeça de Leon, porque toda la inuencion, y tramoya deste siglo, estriua sobre el gusto, y deleyte del apetito, el qual es natural, y sobre este fundamento ha puesto nuestra malicia las riquezas, y las honras, que no son cosas naturales, sino inuenciones humanas. Las riquezas son el cuerpo del mundo, porque sobre ellas se leuanta la soberuia como cabeça. Demàs de esto, estàn en medio, como en lugar conueniente, porque assi los deleytes, como las honras, han menester el dinero, y para acudir a vno, y otro, forma el cuerpo desta bestia la auaricia. Proponesenos la imagen deste mundo debaxo de este monstruo compuesto; [illegible] esta representacion de Quimera, assi para declararnos su confusion, y torcimiento, como para significarnos, que no tiene ser, ni sustancia, sino solo imaginacion, y vana apariencia, porque los Filosofos llaman Quimera a vn monstruo, compuesto de varios animales, el qual no es, y solo se imagina que es, y por esso yà vulgarmente se dà el mismo nombre de Quimera a lo que no tiene ser, ni fundamento, ni razon, y solo es fantasia, y vanidad, porque verdaderamente las cosas deste siglo tan confusas, y turbadas, no tienen

tomo, ni ser, sino apariencia, y engaño. Vnas nos parecen grandes, siendo muy pequeñas; otras nos engañan mas, porque nos parecen bienes, y no son sino males. Para entender todo esto, y conocer la vanidad del mundo, se ha de suponer, que la malicia humana le ha corrompido, y apetado, inuentando nuevos gustos, añadiendoles con la imaginacion lo que les falta de realidad, y ser, y sacando desu fin las cosas, por donde viene a ser, que todas sean vanas, y el mundo sea mõstruo de muchas cabeças, porque la cabeça de las cosas, llamò Filon a su fin; y como las cosas del mundo ayan dexado su vltimo fin, que es vnico, hanse desordinado con multitud de fines de particulares vicios, y assi aquella bestia, no solo vna cabeça se dize que tenia, sino muchas, con lo qual es tan monstruosa. No se guian los hõbres en el vso de las cosas por este fin de agradar, y seruir a Dios, sino de seruir a su passion, y cumplir sus apetitos; y como estos son diuersos, tienen diuersos fines, y respetos, y resulta la monstruosidad de tãtos rostros, y cabeças. Esta deformidad se sigue desta multitud de fines, à la qual acompaña la vanidad que en si encierra; porque al passo que sigue el mundo esta variedad de fines adulterinos, porque son contra la razon, y la naturaleza, dexa su fin verdadero, y legitimo, y todo lo que se aparta de su fin se haze inutil, y vano, porq̃ assi como a vn hombre diestrissimo en tirar vna ballesta, si le sacassen los ojos se desvanecia su arte, y destreza, y la ballesta le seria inutil, porque quedaua sin aquello por donde cõsiguiera su fin. Assi tambien, como todas las cosas sean criadas para que el hombre sirua a Dios, en faltandoles este fin, quedan ellas inutiles, y vanas. Con este exemplo se puede echar de ver con claridad, quan vano es el mũdo, pues no ha enderezado sus cosas para seruir al Criador de todo, sino sacandolas totalmente de su vltimo fin, con que las ha hecho vanas todas. La multitud de oro, plata, perlas, diamantes, y otras joyas preciosas, q̃ se ostentan en las baxillas, y ornatos; es por ventura para seruir a Dios? Digalo San Alexo, si acaso las escogiò por medio para esso. Pues si no son para seruir al Señor de todo, cosas vanas son todas. La abũdãcia de deleytes, saraos, juegos, entretenimientos, y gustos, es acaso para agradar a Dios? Digalo S. Bruno, si los escogiò para esso, y si no son a proposito para este fin, vanos son todos essos cõtentos. La magestad, y ostentaciõ de titulos, y honras, es por ventura para seruir a Dios? Digalo S. Iosafat, pues huyò del Reyno tẽporal por seruir al Rey

del

del cielo. Vana es toda grandeza de la tierra, quando no se consigue por ella la del cielo La cosa mas preciosa, faltando la su fin se envilece, y queda sin estima ninguna. Pues si las cosas del mundo vàn fuera de su fin dignas son de desestima, y menosprecio.

## §. II.

ESTE solo descamino de las cosas mundanas, apartandolas de su legitimo fin, basta para que se vea su vanidad, y desconcierto; pero ay otro error en ellas con que muestrã ser mas vanas, porque no solo van descaminadas de su vltimo fin; pero aun del fin que los vicios humanos se proponen, porque aun no tienen proporcion con este segundo fin. Lo que el apetito humano ha pretendido en las riquezas, fausto, y honras que ha inuentado, es la felicidad humana en esta vida, pues para esto mismo son tan poco apropositio, que antes ha dispuesto las cosas para mayor miseria, y tormento de los hombres, y assi son vanas todas sus inuenciones, y traças. Para sustentar la honra, que leyes, y fueros tan desconcertados ha inuentado, con grandes peligros de la vida, y gusto de los hombres? Porque ha puesto la honra tan vidriosa, q̃ con vna palabra, que diga quiẽ quisiere la quite, por lo qual es ocasion que viuan muchos deshonrados, y si quisieren cobrar la honra perdida, les ha de costar la vida, ò hazienda, ò la quietud. Que mayor locura que esta q̃ se aya fabricado el bien mas estimable q̃ tiene el mũdo, el mas ocasionado para males, y de tan maldita condicion, q̃ sea muy facil perderle, y muy dificultoso el cobrarle, q̃ nos le pueda quitar qualquiera, y que no le pueda restaurar el que le tiene, que estè en mano agena destruirle, y q̃ no este en mano propia repararle? Que ley tan injusta del mundo, que si te dize vn infame que mientes, que ayas de quedar tu deshonrado, aunque el otro miẽta en lo que dixo, y que esta honra, con o la perdiste por vna palabra que te dixo otro, no la ayas de poder cobrar tu con otra palabra que le digas? Pues el boluer por la honra, y averiguar la verdad por fuerça, que desatino mayor? Lo vno, porque no tiene que ver, que el que fuere mas robusto, y valiente aya de ser mas verdadero, ni honrado. Lo otro, porq̃ es en mucho menoscabo de los virtuosos, pues por la mayor parte, donde es el animo mas bueno, y sano, y cõstãte, suele estàr el cuerpo menos robusto, y fuerte. Finalmente, en esta parte de la honra han puesto los hõbres tales las cosas cõ tãtos pũtos, y fueros, que si real, y verdaderamẽte fuessen todos locos, no le pudieran poner peor. Que es toda la locura, sino de-

zir, hazer cosas sin proporcion, ni orden, ni razon, pues assi como no ay cosa que sin proporcion, ni orden, ni razon, que el mande, no ay tampoco cosa mas loca.

Pues llegando a las riquezas, las quales se inuentaron para la comodidad de la vida; hallas puesto yà tales la malicia humana, que siruen para su mayor tormento; porque el que es rico, no solo quiere serlo èl, sino que lo sea su casa, y todas sus cosas. No se contenta èl con tener buen vestido, sino que han de estàr mejor vestidas que èl sus paredes, y quadras, con ricas tapicerias, y preciosos escritorios, que ni sirven para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia. De donde viene a ser, que quien tiene mas, tenga mayor necesidad, porque la tiene por si, y por la que tienen las cosas que posee, porq̃ quien tiene vna grande casa, tiene la misma necesidad que tiene su casa, la qual es mucha; porque gran casa tiene necesidad de grande ornato, y muchos habitadores, y assi cargan los ricos de criados, tapices, baxillas, y otros ornatos superfluos a la necesidad, y a la comodidad humana: con lo qual no ay persona mas necesitada que el mas rico, porque necesita por mas. Por lo menos no falta esta incomodidad a las riquezas, aunque se inuentaron para la comodidad humana, que quien las tiene mayores, tiene mayores cuydados, sobresaltos, embidias, y peligros, y aun muchas vezes daños.

El mismo torcimiento, y abuso ay en las cosas particulares, que inuentò la necessidad humana para su remedio, y alivio, porque las echò mayor carga. El vestido que fue por necessidad, yà se vsa por ornato: y tomando lo que no es necessario, se buelue en pesadumbre, y carga; la cintura, y çapato apretado, afligen al cuerpo, y impide para muchas acciones: las galas, y cadenas de oro, y otros escusados ornatos, le molestan. Por lo qual dixo San Ambrosio: *La cadena pesada al cuello, y los chapines ocasionados à caidas, y peligros, sirue de penas à las mugeres, como si fueran delinquentes, porque para lo penoso de la carga pesada, no ay diferencia ninguna, en que sea de oro, ò de hierro, si con vno, y otro la cerviz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es el mismo. Nada relieua el mayor valor, y precio del peso de oro, antes sirue de mayor congoja, por el temor con que viuen las mugeres de no perderlo, ò que les quiten su pena, y carga. Segun esto, poco importa, que la pena sea dada por propia sentencia (como en esto la dàn las mugeres contra si mismas) ò por sentencia de otros contra los reos, en que ellas son de:* Ambr. lib. 1. de Virg.

*de peor, y mas miserable condicion, pues aquestos desean ser aliuiados de las cargas de sus prisiones, y ellas por el contrario estàr siempre sujetas, y ligadas à la suya.* Esto es de San Ambrosio. Tambien la comida, que es para sustentar la vida, multiplicando regalos, y guisados varios para alimentar el gusto, ha buelto la malicia humana contra la misma vida, y contra el mismo gusto, por las enfermedades nuevas, y dolores agudos que la variedad de guisados, y los regalos han introducido, como afirman los Medicos. Marcelo Donato dà esta causa de las enfermedades nuevas, que se han visto en el mundo. Hector Boecio en el libro segundo de la historia de los Escoleces, dize: *No conocieron nuestros antepassados tantos generos de enfermedades, como se vèn en nuestra edad: porque antiguamente apenas caìa alguno malo, sino de piedra, ò de abundancia de flema, ò otra enfermedad de frio, ò humedo. Viuian bien, y la parcimonia conserua los cuerpos sin enfermar, y alarga la vida muchissimos años. Pero luego que se dexò la comida de la patria, y se diò la gente à todo genero de regalos, entraron en nosotros muchas enfermedades peregrinas, juntamente con los regalos peregrinos.* Y en el libro nono, dize, que no huuo en Escocia peste, ni calentura alguna, hasta que vsaron de comidas regaladas.

Este desconcierto de las cosas, y apartamiento de su fin, principalmente del vltimo de todos, que es Dios, causa tal distancia a la razon, que para ella es vn monstruo. Y assi con mucha razon nos pintò San Iuan el mundo, en figura deste monstruo, compuesto de tres bestias, y sin cabeça humana, y con siete de bruto. Porque si fuera grande monstruosidad vn hombre que no tenia cabeça de hombre, sino siete de animales, y con solo verlo nos espantaria su deformidad. No es menor la del mundo, a quien le falta su natural fin, que es Dios, a quien deuia tener por fin vnico, conforme a toda razon, y tiene muchos fines adulterinos, y falsos, contra la misma razon. Faltale al mundo la cabeça de hombre, porque no se ajusta al fin de la razon, y sobranle cabeças de bestias, porque se guia por la passion, y apetito, y iguales fines con las bestias. Pues si miramos con tan grande vanidad de las cosas, la multitud de vicios con que los hõbres rebuelcan, y empeoran cada dia, a quien puede ser tolerable esta bestia irritada con tantos aguijones, como son nuestros vicios? Que injusticias no se cometen? que adulaciones no se dizen? que en-

guño: no se fabrican? Que ven ganças no se executan? Que peligros no suceden? La auricia lo inquieta todo, la luxuria lo corrompe, la ambicion lo atropella.

De lo dicho se sigue, ser tan dañosas, y perjudiciales todas las cosas del mundo, lo qual significò San Iuanen los tres animales mas fieros de todos, de q̃ nos representò compuesto al mundo, que son Tigre, ò Pardo, Leon, y Osso. Porque como ellas estèn desordenadas, y nosotros las vsemos desordenadamente, son dañosas al cuerpo, y alma. Y si viramos lo que està en ellas debaxo de la apariencia del gusto, que fingen, y representan, nos quedariamos espantados, y vieramos, ò leones, ò tigres, que nos quieren despedaçar, ò serpientes que nos pretenden emponçoñar, y nos sucediera semejante caso al que hizo el siruo de Dios Volcon. Era este santo Sacerdote muy zeloso, y deseò ganar para Dios a vn hombre muy rico, buscò para esto ocasion de comer con èl, y entrandose por su casa el varon de Dios, le dize: En, señor, que hemos de comer? Respondiole el rico, que no auia porque tener cuidado, porque comeria lo mejor que se hallasse en toda la Ciudad. Fuesse luego el seruoroso Volcon a la cocina, con otra mucha gente que le acompañaua, y mandò al cocinero, que le fuesse mostrando vno por vno los platos. Cosa marauillosa! Que como le iban mostrando los platos regalados, y preciosos, de capones, y pauos, se iban tornando en sabandijas, y serpientes, de que quedò admirado el rico, y enseñado, que el darse a gustos, no es mas seguro, que recibir daños, y comer animales ponçoñosos, y tomarse con vn leon, ò tigre, ò sierpe, y lo cierto es, que no han matado à tantos los leones, y las fieras mas rabiosas, quantos han muerto por sus gustos, y regalos.

Zona. to. 13. ex Othome de S. Basil.

## CAPITVLO VI.

### *De la pequeñez de las cosas temporales.*

DEXADO à parte, que las cosas de este mundo son tan vanas, consideremos mas en particular su cantidad, y veremos, que aun con estenderles mucho la vanidad, que las hincha, quedan muy menguadas, y cortas, y mas si las comparamos con las eternas. Dando, pues, principio por aquel bien temporal, que tiene mayor bulto, y extension, que es la honra, nombre, y fama, veremos quan estrecho es. Desean los hombres, que su fama resuene en el mundo, y que sepan su nombre todos; pero

que

que teniamos con que esto lo alcançassen; pues todos los Reynos de la tierra no son mas que vn punto, respeto del cielo? Y quien ay, que pueda ser conocido de todos los que viuen? Millones de hombres ay en el mundo, que no sepan, que ay Emperador de Alemania, ni Rey de España. No tiene que matarse nadie por esta honra vana, que aun dentro de su patria por ventura no será conocido. Y aunque se haga el hombre mas famoso del mundo, toda su fama queda enterrada en este mundo, el qual es tã pequeño, que desde el cielo del Sol apenas se diuisará. Por tantos mil años estuuiste sin ser conocido, y despues estaràs sin que se acuerden de ti los que despues nacieren; y aunque quede en los hombres tu memoria, al fin se hã de acabar los mismos hombres, y con ellos su memoria, y la tuya, y estaràs vna eternidad, sin què seas celebrado, como lo estuuiste antes que nacieses, y aora que viues, no te conocen, sino muy pocos, y los mas tan malos, que auias de tener por afrenta, que te alabassen tales bocas, de los que aun à si mismos se maldicen. Pues porque te matas por cosa tan corta, tan vil, y tã vana? Todas estas razones son tan ciertas, para que se conozca la vanidad de las honras humanas, que aun los Gentiles le conocieron. Oye à solo vno, que es el que estaua puesto en el mayor grado de estimacion, y dignidad en el mundo, pues fue señor dèl el Emperador Marco Antonio, el qual dize: *Por vẽtura te solicita la gloria? Mira quan velozmente se borran con el olvido todas las cosas: mira el caos de la eternidad de vna, y otra parte. Quan vano sea el sonido de la fama, quanta la inconstancia, è incertidumbre de las opiniones, y pareceres humanos, y en quan estrecho lugar se encierrẽ todas estas cosas, porque la tierra es vn punto, y dellà quan pequeño rincon sea el que se habita, y en ella que cosas ay, y quales son los que te han de alabar.* Poco despues añade: *El que desea honra, y fama despues de la muerte, no piensa que aquel que se ha de acordar dèl, tambien se morirà luego. Y de la misma manera, al que à este sucediere, hasta que se vẽga à borrar toda memoria, que se propaga por hombres mortales. Pero finge, que han de ser inmortales los que han de tener memoria de ti. Que te importarà, ni tocarà todo esto despues de muerto, mas no digo despues de difunto? Aun quando viuo, que te aprouecha el ser alabado? Todo lo que es hermoso, lo es en si mismo, y dentro de si se perficiona; y no es parte de su hermosura, que sea alabado. Por esso aquello que es celebrado, no es por esta causa, ni peor, ni mejor.* Estos antidotos trae este Principe Pagano, para

Marc. Anto. lib. 3. c. 20.

para contra la pōçoña de la ambicion, y nos desengañan de su vanidad. Pues los Christianos porque hemos de estimar otra honra mas que la de Dios.

Que diré de la vanidad de los titulos que hā tomado muchos para darse a conocer contra toda razon, y justicia? Veamos como lo han conseguido los de Europa, por aquellos que lo han procurado en Asia: porque si los mas celebrados en Asia, no llegan a noticia de los que estàn en Europa, tampoco llegarà el nombre de los mas afamados en Europa, a los que estan en Asia. El nombre de *Echebar*, pensaron sus subditos, que auia de ser eterno, y que en su vida todo el mundo no solo le conocia, sino le temblaua; pero preguntaran entonces en Europa quien era, y no le conocieran. Pregunten aora a los mas eruditos, y sabràn pocos, sino es porque lo escriuo aqui, que reynò en el Mogor. Quan pocos avràn oido nombrar a *Vencatapadino Ragiu*. El pensaua, que no auia hombre en el mundo de quien no fuesse conocido. Lo mismo pensauan sus Reynos, y assi le llamauan: *El Señor de los Reyes, y Supremo Emperador*. Los titulos de que èl se preciaua, y ponia en sus edictos, eran estos: *El Espejo de la buena fortuna. El Rey de grandes Prouincias; Rey de grandissimos Reyes, y Dios de los Reyes. El Señor de toda la Caualleria, Maestro de los que no saben hablar, Emperador de tres Emperadores, vencedor de todo lo que vè, Conseruador de todo lo que venciò. Formidable de las ocho plagas del mundo, Señor de las Prouincias que corriò, Destruidor de los Exercitos Mahometanos, Despojador de las riquezas de Zeilan. El que vence à los varones, por fortissimos que sean. El que quitò la cabeça al inuicto Viraualano. El Señor de Oriente, Austro, Aquilon, Occidente, y del mar. El Cazador de Elefantes. El que con valor militar viue, y se gloria. Estos elogios de honras goza el Excelentissimo en las fuerças belicas Vencatapadino Ragiu, que reyna, y gouierna este mundo.* Quien nos dixera, hasta que lo declaro aqui, que este fue Rey de Narsinga? Pues como estos poderosissimos, y esforçados Principes, no son conocidos en Europa, tampoco lo serà en Asia, y Africa Carlos Quinto, y el gran Capitan, con otros excelentes varones en armas, y letras, que han florecido en estas partes de Occidente.

Iarri. in The saur. Indic.

Pues si reparamos en la verdad de los titulos que se toman, veremos ser todo vanidad. Quantas vezes se han llamado Excelentissimos, y Altezas, los que eran de vn animo vilissimo, y estauan en pecado mortal, que es la mayor baxeza del mundo; y Serenissimos los que estàn turbados

bados con mil passiones, y tienen ofuscado el entendimiento, y estragada la voluntad? Otros se aproprian titulos muy magnificos, no con mas verdad, que Neron se pudo llamar clementissimo. Ha llegado esta vanidad à tal estremo, que le vsurpan los hombres los titulos, que solo conuenian à Dios, y sobre esso se han leuantado grandes guerras, y muerto innumerables hombres. Por lo qual dixo San Iuan, que aquella bestia que subia del mar, tenia sobre la cabeça nombres de blasfemia. Y despues dize, que estaua la bestia colorada llena de nombres de blasfemia, por la sangre que se ha derramado en el mũdo. Por estos titulos tan vanos, y algunos tan contrarios a Dios, como lo fue llamarse Roma eterna, siendo esto cierto genero de blasfemia. Las cosas en que se ha puesto la honra, son para reir, vnos se honran de tener grandes fuerças, no echando de ver, que en esto les lleuarà ventaja vn Asno, vn Toro, y vna Acemila. Otros con andar bien vestidos, andan muy vfanos, siendo assi, que antes auian de tener verguença de ser mas estimados por la obra mecanica que hizo vn sastre, que por sus obras virtuosas. Otros se honran de las mismas deshonras, y vilezas, esto es, de sus mismos vicios, preciandose de sus homicidios, y deshonestidades. Otros se precian de la nobleza de su sangre, sin atender a la virtud, y assi vienen a hazer vicio lo que auian de tener obligaciõ de virtud; y lo que les auia de ser honra, conuierten en su infamia, preciandose mas de ser nobles, que de ser Christianos. No es mas vno de lo que es en los oios de Dios, y la estimaciõ que Dios tiene de vno, no es por su linage, sino por ser Christiano: no por auer nacido en vn Palacio, sino por auer tornado à nacer en las aguas del Bautismo. Que và de nacer de noble linage, a nacer del costado de Christo? Aquella penitẽte virgen doña Sãcha Carrillo, todas las vezes, q̃ assistia al Bautismo de algun niño, veìa à Iesu Christo en la Cruz abierto el costado, y que de su mismo coraçon salia el niño, que bautizauan, dando a entender en esto el nueuo nacimiento de la sangre de Christo; por el qual estima Dios à los hombres, no por el nacimiento de sangre pecadora. Este nacimiento es de deshonra, aquel de honra; este de pecado, aquel de santidad; este de carne que mata, aquel de espiritu q̃ viuifica; por este somos hijos de hõbres, por aquel de Dios. Por el nacimiento de la carne, aunque sean los hijos herederos de la haziẽda, son mucho mas herederos de sus miserias, q̃ nacemos pecadores. Por el nacimiẽto del Bautismo somos herederos del cielo

de

de presente recibimos la gracia, y en lo por venir la gloria. Que yerro es preciarse vno del nacimiento humano para ser pecador, mas que del nacimiento diuino para ser justo? Quan necio fuera, el q̃ siendo hijo de vn Rey, y de vna vil esclaua, se preciasse mas de ser hijo de la esclaua, q̃ del Rey? Mas necio es quiẽ se precia mas de la nobleza de su sangre siendo Cauallero, que de la nobleza del espiritu siendo Christiano. Finalmente, todas las hontas de la tierra son tales, que dixo Matatias a sus hijos, q̃ era la gloria estiercol, y gusanos. San Anselmo compara a los que buscan las honras a los niños que buscan mariposas. Y Isaias a las arañas que se desentrañan en vrdir vnas telas, que vna mosca se las rompe. Tràs esta pequeñez, y vileza son tales las honras, que en ellas han perecido muchas almas. Si Dauid dchò maldiciones a los montes de Gelboe, porque en ellos murierõ Saul, y Ionatàs, sobraua la razon para maldezir los montes altos de las honras, donde se ha visto perderse muchissimos.

## §. II.

COnsideremos que son las riquezas, a las quales hizo mucha honra San Gregorio Nazianzeno, en llamarlas precioso estiercol. El oro, y plata dixo Antonino Filosofo, que eran excrementos, y hezes de la tierra; los preciosos marmoles, cabellos, y generalmente de la materia de todas estas cosas dize, que no es sino como vna podre. Plotino dixo, q̃ no era mas el oro que agua viciosa. Otros dixeron, que era tierra amatilla. Las piedras preciosas, que son sino vnas chinillas coloradas, ò verdes, ò resplãdecientes? Las sedas, que son sino babas de gusanos, las olandas, y otros lienços preciosos, hilachas de vnas plantas? Otras telas de estima, pelos son de animales, q̃ si vno toparamos en la comida, nos causara asco, y muchos en el vestido suelen enuanecer. El algalia, que es, sino vn sudor, ò escremento de vn gato, junto al lugar mas inmundo, y asqueroso q̃ tiene, q̃ solo su vezindad, es para hazer asco? El ambar, la suciedad es de vna vallena, ò escremento del mar, que por despreciable lo arroja de si. Ni el amizcle es otra cosa, que quaxarones de sangre corrompida de vn animal. Que son grandes possessiones, ciudades, y Prouincias? Por cierto niñerias de los hombres, que aunque viejos son niños si las estiman. Y esto no digo comparado con lo eterno, no mirado desde el cielo Empireo, sino desde la Luna, donde todos los Reynos de Greeia, como dixo Luciano, no ocupan mas espacio que quatro dedos, y todo el Peloponeso, no serà ma-

In vita sua cap. 9.

Lucia. in Icaro me nipen.

yor que vna lantexa pequeña, o por mejor dezir toda la redondez de la tierra es vna migaja. Aun mejor dixo Seneca, que no es mas que vn punto, ò por lo menos no es mas todo que vna cosa de risa, y juego, como dize S. Iuan Chrisoltomo, el qual con razon compara los grandes Palacios a las populosas Ciudades, y los Reynos estendidos a aquellas casitas de arena, y lodo, que por entretenerse fabrican los niños: *Las quales mientras labran los muchachos se estan ricdo delios los mayores, y muchas vezes, quãdo los vè su padre, ò Maestro q̃ dexan de aprender por ocuparse en fabricarlas, llegan, y dessbazẽ con los pies en vn momẽto, lo que con mucho tiẽpo, y trabajo auian edificado. Assi lo suele hazer Dios cõ los q̃ por ocuparse en adelantar bienes tẽporales, descuidan de su seruicio, y grãdes Palacios, Alcazares leuãtados, fuertes Castillos, muradas Ciudades, y Reynos poderosos, los destruye cõ tãta facilidad, como las casillas de arena, q̃ hazen los niños: porque mas ridiculos, y mas niños son los que ponen su coraçõ en las grandezas desta vida breue, q̃ los niños que se entretienẽ en hazer paredes de arena.* Esto es de San Chrisostomo. El qual dize en otra parte, q̃ como mirando pintados en la pared vn rico, y vn pobre, vn hõbre, y vn poderoso, ni embidiamos al vno, ni despreciamos al otro, porq̃ la pintura es sombra, y no verdad. Este mismo juizio deuemos hazer de las cosas mismas; porque poco mas a menos, todo es nada, y conforme a la Sagrada Escritura, es vna comedia, y farsa, y como importa muy poco hazer alli la persona de Alexandro, y de Cresso, que fue el Rey mas rico de su tiempo, ò la de vn pobre mendigo. Assi tambien importan muy poco en esta vida las riquezas. Digan los mismos estimadores dellas, lo que son: porque si el Rey Herodes por el bayle de vna muchacha ofreciò la mitad de su Reyno, que puede valer todo è? Y Aman, que tenia grandes riquezas, confessò por su boca, que no las tenia en nada, con solo que no le hazia reuerencia Mardoqueo.

Chrisost. homil. 24. in Matt.

Los regalos, que son sino cosas viles, y sucissimas? Por cierto, que si se considera lo que es vn capon, ò gallina, que es el pasto mas ordinario de los ricos, y regalados, que se auia de hazer mil ascos dellos: porque si cociendose la olla, echaran dentro gusanos, lombrizes, y estiercol de la caualleriza, nadie comiera della. Pues la gallina que es, sino vn vaso lleno de estiercol, gusanos, lombrizes, y otras cosas asquerossissimas q̃ come, como son flemones, escrementos de las narizes, y otros mas asqueroso del cuerpo humano?

Hom. 14. de Auar.

Y si solo el sonarse el cozinero, ò escupir vn flemon en el guisado, quitarà las ganas de comer; como no causa asco regalarse con lo que tiene entrañado en si cosas tan asqueroſas? Otras carnes ay, que se forman de cosas igualmente sucias, de cieno, y lodo, y son el alimento de la gula. Quien comiesse de vn pernil, si considerasse de quãtas suciedades se ha alimentado aquella carne, y en quantos albañales se ha rebolcado, pudiera ser, que le desminuyesse la gana de comer. Pues vna lamprea, que tanto se apetece, de quanto cieno se ha sustentado? No ay cosa mas limpia, que el pan, y agua, y las yervas, la comida de los penitentes.

Los gustos mismos quan corta esfera tienen, porque fuera de ser los que mas presto fenecen, estàn mezclados con sitios de muchas penas, que les acompañan, les anteceden, y les siguen. Vn deshonesto, que peligros, y pesares suele passar, hasta conseguir su deseo, y en la misma possession dèl, quantos sobresaltos le punçan el coraçon? Y despues, quanta pena tiene de lo que tanto desò, y quãtas enfermedades bien largas, y dolores muy pesados resultan, por lo que durò vn momento? Cotejense las penalidades, y dolores de la vida, con los gustos dellas, y se hallarà, que assi en la multitud, como en su grandeza, exceden sin comparacion los dolores, y penas a los gustos. Porque los generos de gustos que puede tener el tacto, en dos, ò tres se encierra; pero las penas no tienen cuenta, porque son muchos los generos de dolores, que le pueden afligir, dolor de ceatica, mal de piedra, de gota, de muelas, de cabeça, y otros innumerables dolores que ay, y violencias, que suceden con tantos generos de tormentos, como han inuentado los tiranos, los quales son intensissimos, y horribles, no teniendo comparacion el mayor deleyte del sentido con la grandeza de dolor de descoyuntarse vn miẽbro, ò padecer vn dolor fuerte de ceatica, ò piedra.

## §. III.

BIen se echa de ver la mengua, y cortedad de los gustos desta vida, por lo que procura nuestro apetito ensanchar los inuentando nuevos entretenimientos, para que supla con la multitud la mengua de su pequeñez. por esso no se contẽtando con los gustos, y regalos naturales, ha inuentado tantos artificiales, buscando nuevos pastos de los sentidos, y peregrinos ingenios de comodidades. Bien se echa de ver quan cansada es la vida, pues se buscan para ella tantos descansos, y aliuios. Que generos de vestidos delicados,

y

y telas regaladas no se han texido? Que suertes de camas, y lechos descansados, no se han fabricado? Que maneras de sillas, literas, y coches, no se han vsado con costas grandes, y gustos desmedidos, y con tanto orgullo, y prisa, quando se sabe de alguna inuencion destas, que se tiene por desdichado el postrero que la vsa, aun no siendo su vso necessario? Escriue el Obispo de Pamplona, Historiador copioso de Carlos Quinto, que por los años de 1546. aun no se vsauan en España coches; y auiendo venido vno à ella en tiempo del mismo Emperador, salian las Ciudades enteras a ver le, admirandose dèl, como de vn Centauro, ò monstruo. Pues aora, que cosa mas ordinaria? Agradò tanto esta inuencion. por parecer descansada, que dentro de pocos años vsaron coches gente muy ordinaria, tanto, que fue menester prohibirlos. Y esto es tanto de mayor marauilla, quanto estauan poco antes muy lexos de vsarlos los mayores señores. Escriuese del Duque de Medina Sidonia, cuya grandeza, y riquezas son de las mayores de los Reynos, que quando queria ir en compañia de la Duquesa a visitar a nuestra Señora de Regla, que es vn grande Santuario de Andalu zia, iba en vn carro, que tirauan bueyes; lo qual seria por el año de 1540. Pues luego dentro de seis, ò siete años, vino el coche, que hemos dicho, a España, y luego dentro de nueue, ò diez años, huuo tanta multitud de ellos, que por ley publica se vedaron el año de 1577. todos los coches de dos caualos, por ser tanta la gente ordinaria, que los vsaua, con gran perjuizio de la hazienda, de la caualleria, y de la honestidad. Con tanta prisa busca nuestro apetito su comodidad, buscãlo con artificio, en lo que parece anduuo corta la naturaleza. Lo mismo sucedió en Roma con las literas; las quales (segun refiere Dion Cassio) se empezaron a introduzir en tiempo de Iulio Cesar, dentro de Roma. Pero luego, como escriue Suetonio, fue necessario, que el mismo Iulio Cesar las prohibiesse.

Fray Prudẽcio de Sandoual en la historia de Carlos V. p. 2. li. 28.

Lo mismo ha passado, y passa en los vestidos costosos, que estan igual desordenamiento de nuestra malicia, q̃ duda Tulio, qual destas cosas es mas indecẽte al ser del hombre, si el vso de los coches, ò de los vestidos; y llama à vno, y à otro, cosa desvergonçadissima; y lo es verdaderamente en no pocos el modo como vsan destas comodidades. Dixo Ciceron, que los soldados Romanos computauan las armas por miembros; porq̃ no les auian de embaraçar mas, que los braços; esta misma cuenta se hazen muchos en los vestidos cõpuestos, y põposos, que no me-

nos

nos sièten que se los toquẽ, que si les descoyuntassen vn miembro. De Quinto Hortesio, Senador Romano, escriue Macrobio, que ponia tanto cuydado en el ornato, y asseo del vestido, que se miraua todo a vn espejo, donde con suma atencion distribuìa, y disponia los pliegues de la toga, que luego recogia en vn lazo en que los ponia mas pompossos. Siendo vna vez Consul, y saliendo en publico con gran costa, y cuydado vestido, solo porque su compañero en vn gran concurso, y aprieto de gente le desbaratò la toga vn poco, y no pudiendo mas, juzgò por delito capital el auerse con el encuẽtro mudado algun pliegue della, le acusò publicamente, y propuso contra èl la querella, ò accion que llamauan de injuria, como si le huuieran torcido, ò quebrado vn braço: que dirè de los ornatos tã costosos, y tan necios, que parece que aun el mismo mundo los condena, pues harto ya de guarniciones de oro, dà en traerlas de paja, como quien ha caido en la cuenta, que para el vso del vestido, lo mismo es guarnecerle de paja, que de plata, y oro, y assi se vsan aora puntas, y passamanos de paja, que suplan los de oro.

Pues las inuenciones de vestiduras varias, quien las podrà contar, sino es el que contare las q̃ se han buscado para aumentar los gustos de los demàs sentidos? Las mezclas de guisados para el gusto, las confecciones de suaues pastas, y perfumes para el olfato? Las melodias de musicas, y varios instrumentos para el oido, las amenidades, pinturas, y espectaculos para la vista, cuyo entretenimiento se ha procurado aun cõ derramamiẽto de sangre humana en los gladiatores de Roma, y toros de España? Toda esta maquina de gustos, q̃ ha inuentado el apetito, es clara señal de su mẽgua, pues tãta multitud no le llena, ni iguala tantos contentos artificiales a los dolores naturales.

Por cosa tan poca se pierde lo q̃ es tan grande como lo eterno. Rasgamos la Ley de Dios, y somos desagradecidos a nuestro Redẽptor, el qual nos premiarà con grandes fauores del cielo el desprecio destos tan cortos, y menguados gustos de la tierra, para que sino los quisieremos despreciar por lo q̃ son ellos en si, lo hagamos por lo que èl nos dà porq̃ los despreciemos, mortificãdo nuestros sentidos, cuya mortificacion nos es tan prouechosa, yà Dios tan agradable como se verà por esta historia, que refiere Glycas. Auia gastado en el yermo vn Anacoreta espacio de quarenta años, vacando solo a si, y a la salvacion de su alma con gran obseruancia de su profession. Vino le deseo de saber quien tendria en la tierra igual grado de merecimientos, y assi pidiò a Dios se lo manifesta-

Glycas, & ex co Rad. in Au lasanctac. ca. 12

festasse. Hizolo assi el Señor, y fuele respondido del cielo, que el Emperador Theodosio, aunque estaua en la mayor grandeza del mundo, porque con toda su Magestad no lo era inferior, ni en el humillarse, ni en el vencerse a si mismo. Con esta respuesta, mouido de Dios, se fue luego a hablar al Emperador, y como el Hermitaño tenia fama de santidad, y el Religioso Emperador era tan humano, y amigo de los sieruos de Dios, y Monges, hallò modo con que hablar, y saber dèl sus santos exercicios. Al principio no le declarò el Emperador mas que virtudes comunes, q̃ daua grandes limosnas, que traìa silicio, que ayunaua a menudo, q̃ guardaua continencia con su muger, y procuraua hazer justicia. Parecieronle bien al Hermitaño estas virtudes, y mas en vna persona Real. Mas juzgò, que todo esto auia el hecho con mayor perfeccion, porq̃ lo auia renunciado todo por Christo, y dexado toda quanta hazienda possèìa, lo qual es mas que dar limosna; a muger no auia conocido en su vida, lo qual es mas que auer guardado por tiempo castidad; a ninguno auia hecho injuria, ni injusticia, lo qual juzgaua por mejor q̃ hazer guardarla; sus silicios, y ayunos auiã sido continuos, y sin regalo alguno, lo qual era mas que abstenerse algunos dias de carne: con esso instò mas al Emperador, suplicandole no le encubriesse nada, porque la voluntad Diuina auia sido, que supiesse dèl lo que hazia, y que para esso le auia embiado a èl nuestro Señor. Dixole entonces el Emperador: Sabete, que quando ay juegos de Caualleria, y espectaculos del Circo, que aunque yo assisto a ellos, estoy tan ausente de alli, que no los quiero mirar, ni gozar del gusto de aquella vista, sino que al mejor tiẽpo diuierto mis oìos, y no quiero ver quãdo se và a hazer la suerte. De modo, que estoy como ciego, aunque tẽgo los oìos abiertos. Quedò espantado el Hermitaño de tan particular mortificacion de aquel gran Monarca, y echò de ver como no estoruan los cetros, y las purpuras, para merecer mucho con Dios, si se priuassen de gustos. Añadiò mas Theodosio: Sabe tambien, que mi sustento es de lo que gano con mis manos, porque traslado algunos cartapacios de buena letra, y mi comida es de mi trabajo, del precio, que dellos se saca. Con este exẽplo de pobreza, entre tanta riqueza, y destemplança, entre tantos regalos, quedò atonito el Anacoreta, y conociò, que el priuarse de descanso, y de gustos de la bebida, y comida, era lo que daua tan grãdes merecimientos a aquel Principe. Tan peruersos son los gustos de la

tierra, despues de ser tan cortos que aun los licitos impiden grandes prouechos, y los ilicitos causan grandes daños.

## §. IV.

PVes que dirè de los Imperios, y de la dignidad Real, que abraça al parecer humano todos los bienes del mundo, hõras, riquezas, y gustos? Quan pequeña es vn Reyno de la tierra, pues toda la tierra es vn punto respecto de los cielos, y todo lo q̃ puede gozar vn Rey de la tierra, no son mayores hõras, ni mas seguras riquezas, ni mas grandes gustos de los que auemos dicho? Y aun todo esto, aunque corto, no lo goza seguramente, por lo qual dize San Chrisostomo, hablando de los Emperadores de su tiempo: *No mires à la Corona, sino a la tempestad de cuydados que la acompañan. No pongas los ojos en la purpura, sino en el ànimo del mismo Rey, que està mas triste, y cardeno que la misma purpura. No tanto ciñe la diadema à su cabeça, quãto la solicitud, y sobresalto rodean à su alma. No mires al esquadron de su guarda, quanto el exercito de molestias, que le siguen: Porque no se podrà hallar alguna cosa particular tan llena de cuydados, quanto lo estàn los Palacios Reales. Cada dia esperan no vna muerte, sino muertes, pues se puede dezir quantas vezes de noche les sobresalta el coraçon, y el alma parece que se les ha de salìr. Esto passa, aun quando ay paz; pero si se enciende guerra, que cosa ay mas miserable que esta vida? Quantos peligros les acõtecen por sus mismos familiares, y subditos? El suelo del Palacio Real està lleno de sangre de parientes. Si quereis que especifique algunas cosas de las antiguas, y modernas, lo conocereis bien. Aquel teniendo sospecha de su muger, la atò desnuda en los montes, entregandola à las fieras despues de auer sido madre de muchos Reyes. Que vida haria tal hombre, porque no es posible executarse tal vengança, sino es porque estuuiera consumido su coraçon enfermo?: Este degollò à su propio hijo Este se quitò la vida a si mismo, preso del Tirano. Aquel matò a su sobrino, que auia hecho compañero del Imperio, aquel à su hermano, aquel fue muerto con veneno, y la copa le fue muerte, no bebida, y a su hijo inocente, solamente por lo que podria ser, le acabò la vida. De los Principes que se siguieron vno fue quemado como miserable con todos sus vassallos, y carrozas. Y no es posible expliquen las palabras, las calamidades, que fue forçoso padecer. Y el que aora reyna, por ventura despues q̃ fue coronado, no ha padecido muchos trabajos, peligros, tristezas, y assechãças? Pero no es assi el Palacio del cielo.* Desta manera pinta S. Iuan Chrisostomo a

Hom. 66. ad Pop.

la mayor fortuna del mũdo, que es la Magestad Imperial, la qual no puede dexar de ser pequeña, pues es tan desdichada, que aun de los bienes perecederos de la tierra, no les dexa gozar seguramente, pereciendo sus posseedores, antes que ellos perezcan. Pero serà esto muy de diuersa manera en el Reyno de los Cielos, y Palacio, y Casa de Dios, donde los justos han de reynar, y gozar (sin menoscabo ni contrapeso de miserias) de los bienes eternos, como en su lugar veremos.

Vltimamente, hemos de sacar de lo dicho, no admirar grandezas del mundo, ni desear como dilades de la tierra, como enseñò San Espiridion a su discipulo, porque viniendo vna vez con èl a la Corte del Emperador se dexaua el discipulo lleuar de las cosas que veìa; causauale admiracion, como a moço de poca experiencia, ver la grandeza de la Corte, tanto lustre, tan ricos vestidos, tantas joyas, perlas, y piedras preciosas: mas lo que sobre todo le ponia espanto, era ver sentado al Emperador en su trono con magestad, y grandeza Imperial. Traiale todo esto como embelesado. Queriendole corregir de su yerro San Espiridion, le preguntò vn dia disimuladamente, qual de los que alli estauan era el Emperador? Que se le mostrasse, porque no acabaua de conocerle bien. El discipulo no acertò el fin de la pregunta, y assi señalando con la mano, dixo sencillamente. Este es. Replicò el Santo: Y que es lo que este tiene de mas estima que los otros, sino es por ventura, que le tengas por de mas virtud? Porq̃ tiene mas de lustre, y ornato exterior? No se ha de morir este como qualquier otro pobrecito desconocido? No le han de enterrar como el? No ha de comparecer tambien como los demàs ante el recto Iuez? Porq̃ hazes tanto aprecio de las cosas que passan, como de las que siempre duran? Como te admiras de ver vnas cosas que no tienen consistencia, siendo razon que pusieras los ojos, y el coraçon en las eternas, è incorruptibles, y destas te enamorasses, pues no estàn sogetas, ni a mudança, ni a la muerte?

El mismo discipulo de S. Espiridion, siendo ya Obispo, caminaua con su Maestro, que era Arçobispo de Trimitunte, y como llegassen ambos a vn lugar en q̃ auia vnos campos muy amenos, y fertiles, pagòse mucho el discipulo desta fertilidad, y comẽçò a dar, y tomar cõsigo mismo, sobre que traça podria auer para alcançar alguna heredad en tan buena tierra, para el acrecentamiento de su Iglesia, haziendo mucho caso desta comõdidad. Pero el Santo que le entẽdiò los pensamientos, diole vna suaue, y amorosa repre-

hençion. De que sirue (le dize) hermano carissimo, andar tan de proposito reboluiendo en vuestro coraçõ cosas vanas, y de poco tomo? Para q̃ deseais agora cosa tanto ahinco tierras que labrar, y viñas que cultiuar? No echais de ver, que son cosas que solamente parecen por lo de fuera, y con su apariencia nos engañã, pero son nada, y no valen nada? Heredad tenemos en el cielo, que nadie nos la puede quitar. Alli tenemos casa, que no es hecha por manos de hombres. Dad tràs estos bienes, començad a gozar dellos, aun antes de tiempo, con la virtud de la esperança: porque estos son tales, que si vna vez os hazeis señor, y dueño de tal possession, os quedareis eterno heredero, sin que vuestra herencia se traspasse a otros jamàs. Pongase vno en el punto de la muerte, y mire desde alli la pequeñez de lo temporal, que dexa, y se ha passado, y de otra parte la grandeza de lo eterno en que entra, y nunca se passarà, y descubrirà, como no son dignas de admiracion, sino de risa, todas las grandezas, y comodidades desta vida, por ser tan pequeñas, y por passar, se tan presto.

## CAPITVLO VII.

*Que miserable cosa es la vida temporal.*

§. I.

VEAMOS tambien en particular que sustancia, y to no tiene la vida temporal, que es lo que tanto estiman los mortales, y no nos marauillemos poco, como en tan breue espacio pueden caber tantas, y tan grandes desdichas: por lo qual dixo Falaris Agrigẽtino, que si antes que naciera vno, conociera lo que auia de padecer en la vida, no quisiera nacer, ni tomara de valde la vida: porque no es toda ella, sino vn monton de miserias, y vna continua tela de peligros. Por esto arrepentidos de viuir algunos Filosofos, llegaron a blasfemar de la naturaleza, diziendo della mil quexas, è injurias, pues al mejor de los viuientes auia dado tan mala vida: porq̃ no alcançarõ, q̃ esto fue efecto, y pena de la culpa humana, y no culpa de la naturaleza, ò prouidẽcia diuina. Plinio llegò a dezir, que no era la naturaleza, sino madrastra de los hõbres. Y Sileno preguntado, qual era la mayor dicha del hombre? dixo, q̃ el no auer nacido, ò morirse luego. El gran Filosofo, y Emperador Marco

Aurelio dixo esta discreta sentencia, considerando la miseria humana: *La batalla deste mundo es peligrosa, y su fin, y salida tan terrible, y espantosa, que estoy muy cierto, que si alguno de los antiguos resucitasse, y contasse fielmente, y hiziesse alarde de la vida passada, desde que salió del vientre de su madre, hasta la postrera boqueada, contando el cuerpo por extenso los dolores que ha sufrido, y el coraçon descubriendo las armas que le ha dado la fortuna, que todos los humanos se espantarian de cuerpo, que tanto ha padecido, y de coraçon, que tanta batalla ha vencido, y disimulado, todo lo qual y yo he en mi mismo probado, y confiessolo aqui libremente, aunq̃ sea infamia mia, por el prouecho que puede redundar à los siglos venideros. En cincuenta años que he viuido, he querido probar todos los vicios, y pecados desta vida, por ver si la malicia de los hombres tiene algunos limites, y terminos. Y hallo por mi cuenta, despues de bien considerado, y contado, que quanto mas como, mas muero de hambre; quanto mas bebo, mayor sed tengo; si mucho duermo, mas querria dormir; mientras mas descanso, mas quebrantado me hallo; quanto mas tengo, mas deseo, y harto de buscar, menos hallo guardado: y finalmente, ninguna cosa alcanço, que no me embarace, y harte, y luego no la aborrezca, y desee otra.* Todo esto sintieron los Filosofos por las miserias de que està llena nuestra vida. Lo qual considerando el Sabio, dize: Todos los dias del hombre estàn llenos de dolores, y miserias, ni aun de noche descansa su pensamiento. Con razon dixo Democrito, que era miserabilissima la condicion humana, pues los que buscan algun bien, apenas le encuentran, y los males, no solo buscados, pero sin aguardarlos llegan, y se nos entran por las puertas, sin quererr, de suerte, que siempre està nuestra vida expuesta a innumerables peligros, injurias, daños, y enfermedades, las quales son tantas, segun Plinio, y muchos Medicos Griegos, y Arabes, que en espacio de algunos años se descubrieron mas de treinta especies de dolencias nueuas, y cada dia se van descubriendo mas, y algunas tan crueles, que no se pueden oir sin horror. No digo las enfermedades solamente, sino sus mismos remedios, porque aun dolencias muy conocidas, y comunes, se curan con cauterios de fuego, con aserar miembros, con sacar huessos de la cabeça; y aun tripas del vientre, como para hazer inuentario, ò anotomia dellas. Otras se curan con tan estraña dieta, por la gran furia del mal, que escriue Cornelio Celso, que bebian los enfermos los orines con la mucha sed, que padecian, y se comian los emplas-

Antr. Anto. in sua Philo.

Eccl. 5.

Stob. serm. 95.

tos por la grande hambre que les afligia. A otros para sanarles, les hazen comer culebras, sabandijas, y otras cosas muy asqueroſas. Sobre todo, que mas cruel genero de cura, que la que padeciò Paleologo, segundo Emperador de Constantinopla, que despues de auer estado doliente vn año, no tuuo su enfermedad otro remedio de la medicina, q̃ matarle a pesadumbres. Y assi la Emperatriz su muger, que era la que mas deseaua su salud, y gusto, procurò por la misma salud no darle gusto en nada, sino quantos pesares podia, afectando el serle inobediente. Si los remedios, aun son tan grandes males, quales serán los males de las mismas enfermedades? En Angelo Policiano fue tan vehemente su dolencia, que se daua de calabaçadas por las paredes. En Mecenas fue tan estraña, que en tres años enteros no durmiò, ni pegò en todos ellos los ojos. En Antioco fue tan asqueroſa, que contraminò su mal olor a todo su exercito, con ser muy grande, el qual no podia sufrir el hedor pestilencial que echaua su Rey, gusanos le manauan de cuerpo, y las carnes se consumieron de dolor. De la misma manera Ferretrina, Reyna de los Barceos, todas las carnes se les conuirtieron en gusanos, de los quales deshecha vino a morir. Considera vno aqui el fin que tuuo la Magestad Real, sin poder nada todo el poder de la tierra contra vnas sabandijas tan asqueroſas, ni aprouecharle nada la limpieza de delicadas olandas cõtra el asco de los gusanos inmundos. A algunos les han nacido dentro de los braços, y muslos sierpes mordacisimas, que les despedaçauan las mismas carnes. Con razon entra el hombre llorando en este mundo, profetizando las muchas miserias, que aun teniendo tiempo para padecerlas, le ha de faltar para llorarlas, y assi començauan temprano.

## §. II.

### *Pestes estrañas.*

QVE dirè de las enfermedades pestilentes, y estrañas, que han consumido grandes Ciudades, y aun Prouincias? Muchos Autores escriuen, que los de Constantinopla fueron atormentados de vna manera de pestilencia tan horrible, que les parecia a los heridos della ser muertos por mano de su vezino, y caidos en este frenesi, morian rabiando, con sola esta imaginacion de puro miedo, creyendo ser muertos por mano agena. Huuo en tiempo de Heraclio vna pestilencia mortal en la Romania, que en pocos dias murieron muchos millas-

res de hombres, y era la furia, y frenesi de la enfermedad tan grande, que la mayor parte de los heridos, se echauan en el rio Tiber, para matar el excessiuo calor, que como cauterio de fuego les abrasaua las entrañas. Tucides, Autor Griego, escriue, que en su tiempo huuo en Grecia tal corrupcion de ayre, que murió vna infinidad de gente, sin poder hallar remedio para mitigar aquel desastre. Y añade otra cosa mas estraña, y admirable, que si por gran dicha conualecian algunos de aquella enfermedad, y escapauan de aquel veneno, quedauan sin memoria alguna de las cosas passadas, hasta desconocerse los padres a los hijos. Marco Aurelio, Autor digno de fee, escriue, que en su tiempo huuo tan gran pestilencia en Italia, que queriendola los Historiadores escriuir, les fue mas facil contar los que quedaron viuos, que dezir el numero de los muertos. Los soldados de Auidio Casio, estando en Selencia, Ciudad del Imperio de Babilonia, entraron en el Templo de Apolo, y hallando alli vn cofre, ò escritorio, le abrieron, esperando hallar mucho dinero en èl, del qual salió vn ayre tan hediondo, y corrompido, que contaminò toda aquella Region de Babilonia, y de alli saltò a Grecia, y de Grecia a Roma, corrompiendo de tal manera los ayres, que no quedò la tercera parte de los hombres que viuian.

No han sido en tiempos mas vezinos a los nuestros, menores las calamidades, que como no afloxan los pecados, tampoco se descuyda la Iusticia Diuina en castigarlos. Vn año despues q̃ el Rey Frãcisco de Francis se casò con Doña Leonor de Austria, reynò en Alemania vna pestifera enfermedad, que todos los heridos della morian dentro de veinte y quatro horas, sudando vn humor pestilentissimo. Y aunque este mal començò àzia el Occidente, se estendiò despues de tal manera por Alemania, que parecia red barredera, que queria llenarlo todo a hecho, porque antes que se hallasse remedio, murieron tantos millares de hombres, que muchas tierras, y Prouincias quedaron desiertas, y desbaratadas, porque la gran putrefaccion de ayre que auia, no dexaua cosa a vida. Era tanta esta ponçoña del ayre, que todos andauan señalados de Cruzes coloradas. Y escriuese, que en el tiempo que esta pestilencia estuuo en su vigor, y fuerça, atormentaua tan furiosamente a Inglaterra, que con la fuerça de la ponçoña, no solo se ahogauan los hombres, pero que las aues dexauan sus nidos, huebo, y hijuelos, los animales, sus cabernas, las culebras, y to-

pos andauan juntos en vandas, y compañias, no pudiendo sufrir la ponçoña, que estaua encerrada en las entrañas de la tierra, y hallauanse muchos animales juntos muertos debaxo de los arboles, heridos de landres sus miembros. El año de mil y quinientos y quarenta y seis, començò el postrero dia de Mayo en Stix, Ciudad de la Provença, vna mortal pestilencia que duro nueue meses, y murieron muchissimas gentes de todas edades, comiendo y bebiendo, de forma, que los cimenterios estauan tan llenos de cuerpos muertos, que no auia lugar de entrar mas en ellos. La mayor parte de los heridos al segũdo dia se boluian freneticos, y se arrojauan en los poços: otros de las vẽtanas abaxo. a otros dana vn fluxo de sangre de narizes tan recio como vn gran arroyo, y el restañarse, y acabar la vida era todo vno. Vino la cosa a tanto estremo, q̃ las preñadas abortauan, ò a los quatro meses moriã ellas, y sus criaturas, las quales hallauan cubiertas de tabardillo, de color por vn lado algo açul, q̃ parecia sangre desparramada por el cuerpo. Era el mal tan grande, que los padres desamparauan los hijos, y las mugeres a los maridos, ni aprouechauan las riquezas para no morir de hambre, por no poderse algunas vezes hallar vn vaso de agua por ningun dinero. Si acaso hallauã que comer, era el mal tan arrebatado, q̃ muchos moriã con el bocado en la boca. La furia de la contagion era tan grande, que de solo mirar a vno, se le pegaua, y moria, por estàr el ayre de la Ciudad tan corrompido del calor grauissimo del pestilencial mal, q̃ a qualquier miẽbro que llegaua el baho, y aliento, se leuantauan grandes ampollas, y hazian llagas mortales. O que cosa tan monstruosa, y horrible es de oir, la que vn Medico cuenta, q̃ era señalado por el Regimiento para socorrer, y curar los enfermos. Era (dize) esta enfermedad tan aguda, y peruersa, que no se podia atajar con sangrias, pistimas, triacas, ni otras cordiales medicinas: todo lo assolaua, ahogaua, y matana, y destruìa: demanera, que el remedio que esperaua el herido, era la muerte, de la qual estando ciertos, luego en sintiendose heridos, se cosian ellos mismos las mortajas, y estauan diez mil viuos amortajados, sabiendo auerigualamente, que el remedio, y fin de aquel mal, era el morir, y desta manera esperauan la forçosa partida del alma, y temeroso apartamiento de los dos tan queridos amigos, y compañeros. Lo qual el afirmò muchas vezes auer visto hazer a muchas personas, especialmente a vna muger q̃ llamò por vna vẽtana, para ordenarla algun remedio.

Pas

para su mal, y viola como se estaua cosiendo con la mortaja, en cuya casa, entrando despues los que enterrauan los muertos, la hallaron en la sana tẽdida muerta, aun no acabada de coser su mortaja. A todo esto està sugeta la vida humana, para que teman los que tienen salud, y regalo, a lo que pueden llegar.

## §. III.

### *Hambres notables.*

NO es menor miseria de la vida la hambre, que no solo hombres particulares; pero Prouincias enteras han padecido, qual fue la que padecieron los Romanos, despues de la general destruicion de Italia. Quando Alarico, enemigo capital del genero humano, cercò a Roma, vinieron a tanta pobreza, hambre, y grandissima falta de todas las cosas, que no teniendo ya lo que comunmente solian comer, començaron à comer los caualos, perros, gatos, ratones, lirones, y todas las demas sabandijas, que podian auer; y quando estas les faltaron, se comian vnos a otros. Cosa cierto espantosa, y horrible, que quando la justicia de Dios nos pone en aprieto, la necessidad nos trae à terminos de no perdonar a nuestros semejantes, ni los padres a los hijos, ni aun las madres a los que parieron. Lo mismo acaeciò con el cerco de Gerusalen, como cuenta Eusebio en la hist. toria Ecclesiastica: cosa estraña es de oir, pero mas abominable, y monstruosa de ver, como quando Scipion cercò la Ciudad de Numancia, despues de auerles cortado el poder meter mantenimiento alguno, los puso en tanta necessidad, y hizo padecer hambre tan mortal, y tan canina, que cada dia iban a caçar Romanos, como quien và à caça de bestias salvajes, para comerselos: de modo, que tan sin asco comian de las carnes de los Romanos, y bebian la sangre, como de vna clara fuente agua, y de vn cabrito, ò carnero la carne: à ningun Romano perdonauan, y el que les venia à las manos, luego era degollado, y hecho quartos, y se vendia por menudo en la carniceria publica: demanera, que valia mas vn Romano muerto entre ellos, q̃ viuo, ò rescatado. En el quarto libro de los Reyes se haze mẽcion de vna hambre que huuo en Samaria, en tiempo de Eliseo Profeta, que hizo harta vẽtaja à esta que aora deziamos; porque huuo tanta falta de mãtenimientos, que se vendia la cabeça de vn asno por ochenta monedas de plata, y la quarta parte de cierta medida de estiercol de palomas, por cinco monedas de plata.

Lo peor, y mas inhumano fue de todo, que auiendose acabado, y consumido todos los mantenimientos, las madres se comian los propios hijos. Vna Ciudadana de Samaria se quexò al Rey de Israel, que andaua por el muro, de que su vezina no queria cumplir vn concierto hecho entre las dos, que era de comer primero su hijo, y acabado aquel, comer el de la vezina: lo qual yo hize, y cũpli (dixo al Rey) porque comimos el mio, y aora ella esconde el suyo, por no me dar parte dèl. Lo qual oyendo el Rey, pensò rebentar de lastima, y rasgò sus vestiduras. Iosepho en el septimo libro de la guerra de los Iudios, cuenta otra cosa casi semejante a esta; pero executada con mas furia, y por estraña manera. Auia (dize) en Ierusalen, quãdo estaua cercada, vna muger noble, y rica, que auia escondido en vna casa de la Ciudad parte de sus riquezas, y comia pobre, y regaladamente de aquello que tenia, lo qual no pudo hazer en su sana paz, porque los soldados, y gente de guarnicion le quitaron en poco tiempo quanto tenia en casa, y fuera, y si allegaua, ò mendigaua algo para comer, y sustentarse, luego se lo quitaua de las manos, y le sacauan el bocado de la boca. Viendose pues, morir de hambre, y sin remedio alguno para su necessidad, y sin consejo que bueno le pareciesse, començòle a amar contra las leyes naturales, y contemplando vn niño que tenia a los pechos, començò a dar gritos, diziendo: O desdichado hijo, y mas desdichada madre! Que podrè yo hazer de ti? Donde te guardarè? Las cosas vàn tan de rota, que aunque te salue la vida, has de ser esclauo de los Romanos: mejor serà luego, hijo, que mantengas, y sustentes a tu madre, y pongas temor a los malditos soldados, que no me han dexado tràs que parar, y sea exemplo de piedad a todos los del siglo venidero, y muevas a lastima los coraçones de los que estàn por nacer. Acabadas estas palabras, degollò a su hijo, partiole por medio, tomo vn assador, asso la mitad, y comiòsela, y guardò la otra para otra vez. Luego en acabando esta lastimosa tragedia, llegaron los soldados, y sintiendo la carne assida, començaronla a amenaçar de muerte, sino les mostraua la vianda; mas ella estaua tan fuera de si de pura rabia de loq̃ auia hecho, que no deseaua cosa mas que tener compañia a su hijo muerto, y sin miedo, ni verguença alguna, les dixo: Callad, amigos, q̃ partido hemos como hermanos, y diziendo, y haziendo, sacò, y puso les delante el muchacho en la mesa: de lo qual los soldados assombrados, y confusos, sintieron tan gran dolor, y lasti-

Iosepph. li. 7. de bello Iud. ca. 2.

ma

ma en sus coraçones, que no pudieron hablar palabra de puro corridos. Ella por el contrario, con vna furiosa vista, con vn semblante cruel, y con voz ronca, y desentonada, les dixo: Que es esto, señores? Esto no es mi fruto? No es este mi hijo? Esta no es mi maldad? Porque no comeis vosotros, pues comi yo la primera? Sois por ventura mas asqueroſos, y escrupulosos, que yo, ò mas delicados, que la madre que le engendrò? No comereis de lo que yo comi primero, y comerè otra vez con vosotros? Pero no pudiẽdo ellos ver cosa tan horrible, y aborreciendo espectaculo tan lastimoso, echaron a huir, y dexaron sola la miserable madre, con aquello poco que le quedaua del hijo, que era todo quanto en suma le auia quedado de todos sus bienes.

A estas historias añadirè otra mas lamentable, en que se echarà de ver claramente las miserias à que està expuesta la vida humana, la qual escriuiò Guillermo Paradin, hombre de grã doctrina, y diligencia, en el tratado de las cosas memorables de su tiempo, donde dize: El año mil y quinientos y veinte y ocho soltaron los hombres la rienda a los vicios, y se emboluieron de tal manera en ellos, hizierõse tan essentos, y viciosos, que andauan tan metidos de hoz, y de coz en ellos, que no se humillaua, ni cõuirtiendo a su Dios; por guerras crueles, y gran derramamiento de sangre, que auia precedido; antes, haz'endose cada dia peores, vinieron a caer en el estremo de todos los vicios, y males: de lo qual enojado Dios, començò à iolrar, y disparar las saetas mas agudas de su ira, y enojo contra el Reyno de Francia, con tanta furia, que todos pensauan ser llegada la final destruicion deste Reyno: porque huuo tanta falta, tanta necesidad, tales calamidades, y miserias, que no ay memoria auerse jamàs padecido tanta falta, assi de pan, y vino, como de los demàs frutos de la tierra; porque vino la cosa à tanto mal, y desorden, que en cinco años enteros; que començaron desde el de mil y quinientos y veinte y ocho, jamas ninguno de los quarro tiempos, y sazones del año guardò su orden, y curso natural, antes huuo tal confusion, y desorden en ellos, que la Primauera venia por el Otoño, y el Otoño en Primauera, el Verano en Inuierno, y el Inuierno en Verano, aunque el Verano, y Estio tuuo mas fuerças, y vẽciò a las otras partes del año, y mostrolas dobladas, contra su mayor contrario el frio, de manera, que en lo mas recio, y frio del Inuierno, que es Diziẽbre, Enero, y Febrero, quando se ha de sazonar, y madurar la

la tierra con yelos, y frios, hazia tanto calor, y estaua la tierra tan abrasada, y encendida, que era cosa prodigiosa verlo: porque en todos cinco años no huuo escarcha, que durasse de vn dia à dos arriba. y no era tan recia, ni apretada, que hiziesse elar el agua. Con este calor tan extraordinario se criauan dobladas sabandijas en las entrañas de la tierra, muchos gusanos, caracoles, lombrizes, y langostas, de los quales los tiernos panes nouecicos, y en yerua, antes eran comidos, que nacidos, antes tragados, y consumidos, que salidos del cascarō, y fue causa, que los trigos que auian de multiplicar, y echar muchas cañas de vn mismo grano, no echauan sino vna hasta, ò dos, y essas tā debiles, y abochornadas, y secas, que al tiempo de la cosecha no se cogia la mitad de lo sembrado, y a las vezes nada. Durò esta hambre cinco años enteros, sin remision, y descāso, cosa tan lastimosa, que no es posible imaginarla, sin auerla visto. Estuuó el pueblo tan hostigado, y afligido desta hābre mortal, y otros muchos males, q̄ se allegauan comunmēte à elle, que era gran lastima verlo; porque los que tenian vna razonable passada, y renta, dexauan sus casas, y grangerias, y andauan hechos picaros perdidos de puerta en puerta. Crecia cada dia el numero de los pobres, de tal manera, que era cosa espantosa ver las vandadas dellos, y imposible el poderlos remediar, y muy peligrosa de esperar, y sufrir; porque fuera del temor, y peligro que auia de ser vno robado, a que la estrema necessidad los podia forçar sin pecado, salia grande hediondez, y corrupcion del aire de sus alientos, y cuerpos, henchian por matar la hambre de todas suertes de yervas buenas, y malas, sanas, enfermas, y ponçoñosas, no perdonando, ni dexando en jardines, huertas, y prados, hasta las raizes, y troncos de las berças, de que aun no se veìan hartos. Y no hallando galiofa en las huertas, recurrian a los campos, y a las yervas silvestres. Muchos dellos cocian grandes calderas, y ollas de malvas, y cardos, mezclando con ellas algun puñado de salvado, si lo podian auer, y desto henchian los vientres, como puercos. Cosa era digna de marauillar, ver inuentar muchas maneras bien exquisitas de hazer pan de semillas, de yervas, del helecho, de bellota, de la simiente del heno, forçados, y enseñados de la hambre, maestra de los haragānes. Donde vemos ser verdad lo que dizen comunmente, que la necessidad, y falta de las cosas, haze à los hombres buscar remedios no pensados, como hizo acordar a estos miserables,

bles, que los cuerpos comerian las raizes del helecho, haziendo dellas pan para sustẽtarse, quitando a los puercos su comida, y sustento: lo qual manifiestamente mostraua ser el enojo de Dios grandissimo, contra la suciedad, y torpeza de nuestros pecados; pues permitia, que los hombres fuessen puestos en tanto estremo, que comiessen, y hiziessen sus banquetes con los lechones. Desto se engendraron vna infinidad de enfermedades. Grandes compañias de hombres, y mugeres, niños, moços, y viejos, y de todas edades, andauan por las calles desnudos, amarillos, y tiritando de frio, los vnos hinchados como atabales de hidropesia, otros tendidos por el suelo medio muertos, dauan las postreras boqueadas. Desta gente estauan llenos establos, y muladares. Otros auia tan flacos, y enfermos, que no podian echar la palabra del cuerpo para manifestar su enfermedad, y necessidad à los que se la preguntauan, ni aun resollar. Otros temblando como açogados, que parecian mas duendes, y fantasmas, que hombres. Pero sobre todo, era grandissima lastima ver muchos millares de madres flacas, deshechas, traspassadas, cercadas, y cargadas de infinidad de hijuelos del mismo jaez; los quales casi trãsidos de hambre, no podian llorar, ni pedir a las tristes, y afligidas madres socorro de su necessidad, la qual ellas sospechan con el piadoso mirar podian socorrer, que dauã nuestra los caudalosos arroyos de lagrimas, que de sus ojos salian. Era esta la mas lastimosa representacion de toda esta miserable tragedia, por ser grandes las muestras de compassion, que las miserables madres dauan a sus desamparados hijos. Dize el mismo Guillermo Paradin, que viò en vn lugar, llamado Lonhans en Borgoña, vna pobre muger, que por mucha diligencia que hizo, solo pudo alcançar vn pedacillo de pan, y queriendo e comer, se le arrebatò de la mano vn niño, a quien daua de mamar, que no tenia vn año cumplido, ni jamas auia comido bocado; de lo qual la triste madre marauillada, se parò à mirar, como el muchachio se comia aquel poco de pan duro, negro, y seco, tan à sabor, como si fuera vn gran regalo; y queriendo coger las migajuelas, que se le caian de la boca para comerlas, hizo el niño tantos estremos, y diò tantos gritos, que la madre lo huuo de dexar, y no parecia verdaderamente, sino que el niño conocia la falta que tenia aquel manjar, y por esso no queria compañia. O Dios poderoso, y que dolorosa representacion! Que coraçon huuiera tan duro, e inhumano, que viendo este espec-

tas-

taculo no se quebrarà de dolor? Escriue mas el mismo Autor, que en otra Aldea vezina desta, no pudiendo dos mugeres hallar cosa con que matar su hambre, comieron, y se hartaron de cebollas albarradas, no conociendo la virtud, y propiedad de esta yerva ponçoñosa, y con ella se emponçoñaron de tal manera, que todas las estremidades de los pies, y manos se les pusieron verdes, como pieles de lagartijas, y les salia materia, y ponçoña por entre las vñas, y la carne, y no pudiendo ser socorridas, por presto que lo procuraron, al fin murieron. No auia criatura, que no se ocupasse en ser verdugo de la ira de Dios. Los pobres labradores huuieron de dexar sus tierras, y heredades, y irse a socorrer de los ricos, que auian mucho antes llegado, y juntado gran cantidad de trigo en sus troxes, y graneros, de los quales primero comprarõ a peso de oro el pan que podian, y faltando el dinero, les vendian, y empeñauan las heredades, y tierras a muy baxo precio: porque la heredad que valia ciento, no se vendia por diez, tanta era la codicia, y la demasia de los logros, como sino bastara ser açotados los pobres con la ira de Dios, y auerse leuantado contra ellos los elementos, y criaturas, sin que los mismos hombres les fuessen verdugos, persiguiendose, y affligiendose vnos a otros. Viendo aquellos logreros la buena ocasion que con hazer el tiempo que deseauan, se les ofrecia, no la perdian, antes tenian factores, y corredores echadizos por las Aldeas, para comprar las heredades al precio que querian, las quales los affligidos labradores dauan de buena gana por tener que comer, y con ellas los ajuares, y aderezos de sus personas, y empeñàran de buena gana las entrañas por no morir de hambre. Otra cosa peor auia en esto, y esta, que muchos no veìan medir el trigo que lleuauan, y auiã lo de tomar como se lo daua el vendedor, que no era mas justo en la medida, que lo fue en el precio. Huuo logrero que comprò vna tierra mas barata, que dà vn Escriuano vna carta de venta. Despues de todos estos males, se veìan los pobres labradores echados de sus casas con sus mugeres, y hijos, morir en los Hospitales. Todas estas miserias, que aun no caben en el pensamiento, caben en la vida humana.

## §. IV.

### *Males de la guerra.*

MAYOR que todas estas calamidades es la que trae la guerra, porque de los tres açotes de Dios, con que suele castigar los Reynos, es el de la guerra el mas grande, assi porq̃ le siguen los otros dos, como porq̃ trae consigo mayores penas, y lo q̃ peor es, mayores culpas, de las quales carece la peste, en tiempo de la qual todos procuran cõponerse con Dios, y disponerse para la muerte, aun los que estàn sanos, y el que embia la peste, es Dios, que es la suma santidad, sin atrauesar por manos de hombres, como viene la guerra. Por lo qual Dauid tuuo por dicha, q̃ padeciesse peste su pueblo, y no guerra, porque juzgò por mejor caer en manos de Dios, que en las de los hombres. La hambre tambien, aunque trae algunos pecados, disminuye otros, porq̃ aunque la acompañã muchos hurtos, no consiẽten tantos faustos, y vanidades, y no son tanto los generos de vicios que permite, como la guerra ocasiona. Basta para representar las calamidades que trae esta calamidad que sumemos aqui algunas de las q̃ ha padecido Alemania, en las guerras que han infestado en nuestros tiempos con la venida de los Suecos. Vn libro entero saliò en Inglaterra, que tiene solo por argumento contarlas, y no las pudo referir todas, y yo solamẽte apuntarè algunas dexando aparte los lugares que se han despoblado, y quemado, porque en solo Babiera fueron abrasadas dos mil villas, y las insolencias, y crueldades de los soldados vencedores fueron inauditas, para que los vencidos les dixessen donde hallarian que robar, y si no los matauan. Y para que especifiquemos algo, cõ vn cordel, ò cuerda de arcabuz les ceñian la frente, y luego torciẽdole con vn palo, les iban apretãdo las sienes, hasta q̃ brotaua la sangre, se quebraua el casco, y saltauan los sesos. A otros echauanlos en el suelo, ò sobre vna mesa, atados de pies, y manos, y luego les ponian encima gatos, ò perros hãbrientos, para que les comiessen las entrañas, como sucedia muchas vezes, que la hambre de los gatos les hazia q̃ los despedaçassen los vientres, y los comiessen las tripas. A otros colgauan de las manos de lo alto, quedando todo el peso del cuerpo colgando de ellas, y luego debaxo de los pies les pegauan fuego. A otros con vna escoba, ò martillo les quitauã las narizes, y orejas, y despues haziã dellas cintillos para los sombreros, teniendo para mayor gala, el mayor

horror, que causaua su crueldad, preciandose de mas hombre, quien se mostraua mas fiera, contra los hombres. A otro con cierta manera de embudo echauan agua por la boca, hasta que les llenauan como a vna bota, y luego con violencia les pisauan el vientre, y estomago, haziendoles salir el agua, rebentando por la boca, y narizes. A otros, atandoles desnudos a vn palo, les desollauã como a San Bartolomè. A otros sacauan bocados. A otros les diuidian en muchas partes, desquartizandolos viuos. Forçauan a las mugeres, y luego por entretenimiento los cortauan los braços. Algunos soldados eran no solo tan fieros, sino tan fieras, que se comian los niños, y cogiendo a vn chiquito de los pies, le arrancauan vna pierna, y con la mano derecha se la estauan comiendo, y chupando la sangre, con la izquierda tenian colgado del otro pie al muchacho llorando. A los cautiuos, y presos, no los atauan las manos solamente, sino hora dauan les los braços, y por las mismas carnes les metian las sogas, y arrastrauanlos detràs de los caualos, a los quales dauan de comer en los vientres de los hombres, que sacadas las entrañas seruian à los caualos de pesebres. A otros atauan las manos, hasta hazerles rebentar sangre, robauanlo todo, y matauan a los hombres en sus casas, y a algunos graues Magistrados, perdonando la vida, hazian los mas viles soldados, que les sirnicssen, descubiertas las cabeças a las mesas. Muchos por no ver, ni passar tales lastimas, tomauan veneno. Las doncellas, siguiendolas los soldados para forçarlas, se echauan en los rios.

Iuntaronse a estas desdichas de la guerra, la peste, y la hambre: los hombres, que auian huido del enemigo, se quedauan muertos de peste en los campos, otros de hambre, no auia quien los sepultasse, sino los perros, que se los comian, y las aues: ni los que morian debaxo de techado tenian mas honrada sepultura, porque los ratones tambien se los comian. Pero vengauanse de este agrauio los hombres, porque la hãbre fue tal en muchas partes, que se comian los ratones, de los quales auia carniceria publica, y se vendian por muy subido precio. Eran dichosas las Ciudades en que se hallassen a comprar semejantes carnes; porque en otras no valia nada, sin la diligencia de cada vno. Andauan à la rebatiña sobre vn raton, y en la porfia le hazian pedaços, teniendole por dichoso, a quien le cabia vn quarto de sabandija tan asquerosa. El que comia carne de caualo, se tenia por regalado. Era dicha

sa;

saber donde auia vn rocin muerto. Vnas mugeres toparõ vn lobo muerto, podrido, y lleno de gusanos, y dieron en el, como en vna torta regalada. Los ahorcados no estauan seguros en las plaças, iban, y les cortauan pedaços de carne para comerselos, ni aun los difuntos en las sepulturas, porque de noche los desenterrauan, para sustento de los vluos; pero que mucho, que se comiessen los muertos, pues a no pocos viuos mataron, para sustentar el hambre? Y dos mugeres mataron a otra por comerse la. Con tan recientes exemplos no es necessario traer a la memoria otras calamidades de guerras antiguas. Basta lo dicho, para que se vea la multitud de desdichas, que caben en la vida.

## §. V.

### *Miserias que causan los afectos humanos.*

SObre todo, la mayor calamidad de la vida humana, no es la peste, sino las passiones humanas, no puestas en razon; por lo qual dixo San Iuan Chrysostomo: *Entre todos los males, es el hombre malissimo mal; cada bestia tiene vn mal, y esse es propio della; mas el hombre es todos los males. Aun el diablo no se atreue à llegar à vn justo, pero el hombre llega à despreciarle.* Y en otra parte dize por la misma causa: *Comparadose ha el hombre à los jumentos, pero peor es compararse, que nacer jumento; porque no es culpable estar por su naturaleza priuado del vso de la razon. Pero que el hombre dotado de la razon sea comparado à los brutos, este es el delito de la voluntad.* Y assi nos hazen de peor condicion nuestras passiones. No es creible lo que padecen los hombres de los mismos hombres, de vn embidioso, de vn colerico, de qualquier apassionado. Dauid, que es lo que padeciò de la embidia de Saul? Destierros, hambres, peligros, guerras. A Elias, como le parò el deseo de vengança de Iezabel? Mas le afligiò, que vna pestilencia, pues del mismo viuir tuuo hastio. A Naboth la codicia de Acab le quitò la vida mas presto, que se la quitara la peste. Que garrotillo, ò pestilencia huuo, como la ambicion de Herodes, que acabò con tantos mil niños? Que contagio mas mortal se puede temer, que la condicion de Neron, y de otros, que posseidos de su passion, quitaron a muchos las vidas, por darse a si vn gusto? Por esso dixo Tulio: *Los deseos son insaciables, y no solo destruyen à personas particulares, si no à familias enteras, y aun à toda vna Republica arruinan. De los deseos nacen los odios, los pleytos, las discordias, las sediciones, y las guerras.* Que gene-

Chry. fosto. sup. Matt.

Cicer. de finibus Cupiditates sũt insatiabiles, quæ nõ modo singulos homines sed vniuersas familias euertũt, totã etiã labefactam Rẽpublicã. Ex cupiditatibus odia, discidia, discordia, seditiones, bella nascũtur.

ros de tormentos, y muertes no ha inuentado el odio, y crueldad humana? Que suertes de venenos no ha hallado la passion de los hombres? Orfeo, Oro, Medesio, Heliodoro, y otros muchos Autores hallaron quinientas maneras de dar veneno encubierto; y otros muchos las acrecentaron. Pero respecto de lo que passa en algunas partes el dia de oy, fueron ignorantes, porque ya no ay cosa segura, pues se ha dado veneno, aun quando se dauan las manos de amigos, los que se reconciliauan. Solo en el sentido del oido no ha topado puerta la ponçoña. De los demas ya se ha señoreado, con el olor de vna rosa, con la vista de vna carta, con el tocar de vn hilo, con el gustar de vna passa ha hallado puerta la muerte.

No ay cosa que cause mas miserias en los hombres, que las passiones de los hombres, con las quales à si mismos, no se perdonan. El soberuio se enoja, y carcome por la felicidad agena. El embidioso se muere de ver a vn dichoso con vida. El codicioso se desvela por lo que no ha menester. El impaciente se despedaça las entrañas por lo que no le importa. El colerico se pierde por lo que no le và, ni le viene. Quantos por no vencer vna sola passion, han venido a perder la hazienda, y el sossiego, y la vida temporal, y eterna? Testigo de esto es Aman, que por querer mas cortesia, que se le deuia, perdiò honra, hazienda, y vida, hasta parar en vna horca. Tampoco parò la ambicion de Absalon, hasta colgarse de vn arbol ahorcado con sus propios cabellos. De la misma suerte le costò a Amon la vida, la execucion de su passion, y antes le tenia enfermo, flaco, y palido, causando en èl mayor efecto su amor desordenado, que pudiera hazer vna ardiente fiebre. Fuera desto, a muchos han sido las passiones no mortificadas, vnos verdugos crueles, que les han sacado de repente el alma. Escriue Dubrauio, que el Rey de Bohemia Vencislao, cobrò tanta ira con vn Aulico suyo, porque no le auisò de vn tumulto que le uantò Zisca en Praga, que fue à matarle con la espada desnuda; pero deteniendole, porque no manchasse a la Magestad Real con la sangre de su criado, le diò vna aplopexia de que murió luego. La muerte de Nerua fue tambien por vna ira que tomò, como refiere Aurelio Victor. De Diodoro Crono escriue Plinio, que murió de repente, de verguença de no auer respondido bien a vna pregunta de Estibon. De miedo, tristeza, gozo, y amor son muchos los que han muerto. Solo quiero referir aqui vn caso lamentable, que dexò escrito Paulo Io-

Dubr. lib. 2. histo. Bohemica, anno 1418.

Aurel. Victo. in epito. vita Neruæ. Plinio lib. 7. Iobius lib. 30 histo. &c.

lebio. Vn hombre casado auia estado con otra muger amancebado, con tanto escandalo, que el Obispo de la Ciudad los descomulgò, si se viessen juntos: el hombre estaua tan ciego de passion, que despreciando el mandato de su Obispo, fue secretamente a verse con la manceba, mas ella, arrepentida ya de lo passado, le tratò mal de palabra, reprehendiendole su atreuimiento, y diziendo, que se fuera al punto de su presencia, y no la viera mas. El deshonesto hombre empeçò a llamarla ingrata, y apretando vna mano con otra de rabia, y leuantando los ojos al Cielo, como para quexarse se quedò alli muerto, perdiendo en vn momento la vida temporal, y eterna; y assi su cuerpo no le enterraron en sagrado. Pues si las passiones mortificadas son de tanto daño a la vida propia, a la de otros, y a toda la vida humana, quan perjudiciales serán? Por cierto, que aunque faltaran las demas desdichas humanas, son muy grandes las que las passiones humanas causan. Ay mucho que sufrir en condiciones de hombres, en malos terminos, desagradecidas correspondencias, injurias voluntarias, y voluntades auersas. Todo el hombre es miseria, y causa de miserias. Quien ay tan dichoso, que contente a todos, ò que no le embidie nadie? Quien ay tan bienhechor, que no tenga algun quexoso? Quien ay tan liberal, que no encuentre vn desagradecido? Quien ay tan estimado, que no le desprecie algun murmurador? Los Atenienses hallauan que murmurar en su Simonides, porque hablaua muy alto. Los Tebanos acusauan a Paniculo, que escupia mucho. Los Lacedemonios notauan a su Licurgo, que andaua siempre cabizbaxo. A los Romanos parecia mal el dormir de Scipion, porque roncaua recio. Los Vticenses disfamauan a Caton, porque comia de presto, y con los dos carrillos. Y tenian por mal criado, y tosco a Pompeyo, porque se rascaua con solo vn dedo. Los Cargaginenses dezian mal de Anibal, porque andaua siempre desabrochado, y despechugado el estomago. Otros burlauan de Iulio Cesar, porque andaua mal ceñido: no ay ninguno tan ajustado, que no halle en èl que reprehender la embidia, y mal afecto de otros, ò la condicion extrauagante.

Las mayores miserias de todas son las que los hombres se causan à si mismos, con sus desenfrenados afectos. Por estos dixo principalmente el Ecclesiastes aquella notable sentencia, en que excedió a lo que los Filosofos dixeron de la miseria humana: *Alabè* (diz:) à Cap. 4.

*los muertos, mas que à los viuos, y juzgue por mas dichoso, que vnos, y otros à aquel, que aun no ha nacido, ni viò los males, que se hazen debaxo del Sol.* Porque no ay cosa, que mas ofenda a la vida humana, que las sinrazones de los hõbres, odios, desafueros, violencias, inhumanidades, que causan las passiones. Por lo qual huuo Filosofos, q̃ aborrecian grandemente a todo el genero humano, por verle guiarse por passion, y no por la razon. Entre los quales Timon Filosofo Ateniense, fue el inuentor, y mas apassionado predicador de la secta: porque no solo se nombraua enemigo capital de los hombres, diziendolo à todos en su cara: pero hazia obras tales, que confirmauan sus palabras, como fueron, no conuersar, ni morar entre gentes, viuir siempre en el desierto con las bestias, y fieras, apartado de toda vezindad, y poblado, porque nadie le visitasse, y viuiendo en aquel desierto jamàs queria ser visto, hablado, ni visitado de hombre, si no fue de vn Capitan Ateniense, llamado Alcibiades; pero a este no trataua por amor, ni por amistad, que con èl tuuiesse, sino porque entendia auia de ser açote de los hombres, nacido para su tormento, especialmente, porque sabia, que sus vezinos los Atenienses auian de padecer por su causa muchos trabajos, y fatigas; ni se contentaua con este aborrecimiento, que tenia a los hombres, cõ huir su compañia, como de animales furiosos, y crueles; pero procuraua hazer todo el daño que podia para destruir, y arruinar el genero humano, inuentando nueuas maneras, para assolar, y acabar los hombres. Para esto hizo poner entre los arboles de su huerta muchas horcas, para que todos los desesperados, y cansados de viuir, se fuessen à ahorcar alli. Y como algunos años despues para ensanchar su casa le fue forçoso derribar aquellas horcas, se fue à Atenas, donde sin verguença ninguna hizo congregar al pueblo, dando gritos por las calles, como pregonero, que quiere pregonar algo de nueuo. El pueblo oyendo la voz ronca, y barbara de aquel tan horrẽdo monstruo, sabiendo dias auia, de que humor pecaua, se le allegò luego esperando oir alguna nouedad. Viendo èl ya los mas de los ciudadanos principales y plebeyos juntos començò a dezir a vozes: Sabed, Ciudadanos de Atenas, que por cierta necessidad, que me ha sobreuenido, quiero hazer derribar las horcas de mi huerta; por esso, si alguno tiene deuocion de ahorcarse, sea luego. Y sin hazer otra arenga, acabada tan amorosa oferta, se boluiò a su casa, donde acabò el resto de su vida en esta opinion, filoso-

fans

fando siempre de la miseria del hombre. Quando le tomaron las ansias de la muerte, aborreciendo a los hõbres, aun hasta la postrera boqueada, mãdò q̃ su cuerpo no fuesse enterrado en la tierra, por ser el elemento en q̃ comunmente reposan, y toman su descãso los hõbres, y adonde comunmente se entierran los cuerpos humanos, temiendo que sus huessos no fuessen de los hombres vistos, ni sus polvos tocados dellos, sino que le enterrassen a la orilla del mar, donde la furia de las ondas estoruassen a todas las criaturas, y defendiessen el passo de su sepultura, en la qual mandò se pusiesse este Epitafio, que refiere Plutarco. * Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua honda, no cures de saber mi nombre, Lector, que Dios te confunda. * Faltò a este Filosofo la Fè, y la caridad, y assi no distinguiendo entre la malicia, y la naturaleza humana, lo aborreciò todo, auiẽdose solo de aborrecer la malicia, pero amar a la naturaleza. Mas diò a entender con tan estrañas demostraciones, quã mõstruosas son las passiones, quanto deuen ser aborrecidos sus vicios, y quan digno de odio es todo este mundo, que se guia por passion, no por razon. Si compadeciendose del genero humano, aborreciera solamente a su fausto, y locura, con el desenfrenamiento de passiones, acertara sin duda. Y los seruos de Christo assi deuen desear ver destruida esta põpa, y fausto de los hõbres, como timon a los mismos hombres. Ahorcadas auian de estàr todas las galas superfluas, ahorcados todos los deleytes ilicitos, ahorcada la ostentacion vana de riquezas, ahorcado todo oro, y plata que sirue para esto; ahorcadas todas las honras vanas, ahorcades todos los titulos de soberuia, ahorcada toda embidia rabiosa, ahorcada toda colera desordenada, ahorcada toda vengança injusta, ahorcada toda passion desconcertada: todas estas cosas de los hombres ahorcadas deuian estàr, para que los hombres viuiessen.

## §. VI.

SON tantas las miserias de la vida, que no se pueden contar todas, y es tan llena de males, que se tiene por menor mal el que calificò Aristoteles por el mayor de todos, que es la muerte; porque vence la multitud de los demàs a la grandeza deste. Y assi han tenido muchos por menor miseria la mayor de las miserias, por no padecer tantas; por lo qual dixo vno, que el vltimo de los Medicos era la muerte, porque acaba con los males, aunque ella sea grande mal: Y assi para consuelo de los males de la vida, dauan como eficaz medicamento la

memoria de la muerte, que ha de acabar con todo. Pero porque este no es consuelo general para todos, por ser tan natural el temor de morir, y contarse entre las miserias de la vida; los muchos modos de perderla, y peligros de muerte, no tuuieron que dar otro remedio, ni consuelo, muy grandes Filosofos, sino desesperar de remedio, como lo hizo Seneca, el qual auiendo sucedido en su tiempo vn grande terremoto en campaña, en el qual se hundiò vna insigne Ciudad, que se llamaua Pompeyos, con otros pueblos que padecieron mucho, ouejas que se murieron, hombres que salieron de juizio, y grande multitud de personas que huyeron de aquella Prouincia, y salieron desterrados de su patria, medrosos, y despauoridos, les dà por consuelo para que bueluan a su tierra, el no tener remedio los males, ni poderse huir los peligros de muerte. Y considerado bien, que seguridad se puede tener en la vida, pues la misma tierra, que se dize madre de los hombres, no les es fiel, y brota miserias, y muertes, aun de Ciudades enteras? Que puede auer seguro en el mundo, si el mismo mundo no lo està, y sus partes mas solidas titubean? Si aquello solo que ay inmoble, y fixo, para sustentar en si a los viuientes se bambolea con terremotos? Si lo que tiene la tierra propio, esso pierde, que es el estàr firme; donde podràn hallar refugio nuestros temores? Adõde nos podrèmos acoger q̃ estè mas firme, si el miedo se nos puede nacer entre los pies, y salir de aquello en que estriuamos? Quando se desmorona, ò estremece el techo de la casa, se puede huir della, y sa ir al campo, para que se cayga vacia. Pero adonde podrèmos huir quando se estremece el mismo mundo? Quãdo el fundamẽto de las ciudades tiembla, y se despedaça; adõde podemos salir? Que cõsuelo puede auer adonde el temor ha perdido la puerta para huir? A los enemigos resisten las Ciudades cõ sus muros, en las tempestades se halla refugio en los puertos, cõtra las nieues defienden los techos de las casas, en tiempo de peste se puede mudar lugar. Pero de toda la tierra quiẽ podrà huir? y assi no se puede huir de peligros. Por esso dize Seneca, puede seruir de consuelo no auer remedio de los males, porque es necio el temor sin esperança. La razon destierra al miedo en los q̃ son prudentes; y a los q̃ no lo son, la desesperacion de remedio les puede dar seguridad, por lo menos quitar el temor. Quien quisiere no temer nada, piense q̃ todas las cosas son de temer. Mire con quan ligeras causas corren peligro, aun las mismas cosas con que se sustenta la vida, la arman assechan-

chanças. La comida, y la bebida, sin las quales no podemos viuir, viene a quitar el mismo viuir. No es cordura temer ser tragado de la tierra, y no temer la caida de vna texa. En el punto de la muerte se iguala toda suerte de morir. Que importa, q̃ vna sola p'edra le mate a vno, ò que vn mõte le oprima? el morir está en dexar el alma al cuerpo, que cõ cosas b'ẽ flacas sucede. Vna hẽ dedura que haga vn cuchillo en tu carne, basta para matarte.

Pero otro cõsuelo han de tener los Christianos en todos estos peligros, y en las muchas miserias de la vida, que es la buena conciencia, la esperança de la gloria, la conformidad con la voluntad Diuina, la imitacion, y exemplo de Iesu Christo. Con estas quatro cosas tendrán merito en la vida, y seguridad en la muerte, y en vida, y muerte consuelo, y en la eternidad premio. Estando Iusto Lipsio muy apretado en la vltima enfermedad de que murió, como le quisiessen consolar con algunas razones filosoficas, y sentencias de los Estoicos, en las quales auia estudiado tanto aquel eruditissimo varõ, como se vè en lo que escriuió, en la Introduccion a la doctrina Estoica. Respondió muy Christianamente: Vanos son essos consuelos; y señalando con el dedo a vna Imagen de Christo crucificado, q̃ estaua alli, dixo: Este es el verdadero consuelo, y la verdadera paciencia: y luego cõ vn suspiro q̃ le salia de lo profundo del coraçon, exclamò: Señor mio Iesu Christo, dadme la paciencia Christiana. Este consuelo hemos de tener los redimidos de tan amoroso Señor, considerando, que nuestras culpas son mayores, q̃ nuestras penas en esta vida, y que auiendolas padecido mayores el Hijo de Dios, careciendo de toda culpa, mereciò conuertir las miserias de la vida, que ocasionò el pecado, en que fuessen instrumentos de satisfacer por los mismos pecados, sacando del veneno triaca, y conuirtiendo la ponçoña en antidoto.

Podrèmos tambien sacar de lo dicho, quan injusta fue la quexa de Teofrasto, de que diesse la naturaleza mas larga vida a muchas aues, y animales, que a los hombres. Si nuestra vida fuera menos molesta, tuuiera alguna razon; pero siendo tan miserable, muchos podrán tener por venturosa mas la breue; porque, como dize San Geronimo a Heliodoro, mejor es morir moço, y morir bien, que morir viejo, y morir mal. Siendo forçoso este viage, no está la ventura en que sea tarde, sino en que sea prospero, y que se llegue al puerto deseado. Dize San Agustin, que el morir, es dexar vna carga muy pesada, que lleuamos en la vida: mas no es la dicha, que se dexe a la tarde de la vejez, sino que al

Aguſt. ſup. Ioan.

tiempo de dexarla, no nos carguē otra mayor. Viua vn hombre diez años, ò viua mil, la muerte le ha de dar (como dize San Geronimo) nombre de dichoso, ò desdichado. Si viue mil años de vida triste, gran desventura serà; pero mayor lo serà si los viue de vida mala, aunque sea muy alegre. Y assi, supuestas tantas miserias, no nos podemos quexar de Dios, que nos aya dado vida breue, sino de nosotros, que la hemos hecho mala. Finalmente, porque, como dize San Ambrosio, està tan rodeada de miserias nuestra vida, que en su comparacion la muerte no parece pena, sino reparo de males; por esso traçò Dios fuesse tan breue, para que sus molestias, y desventuras, a las quales no puede hazer contrapeso ningun linage de biē que se goza en esta vida, con la breuedad del tiempo, quedassen menos pesadas. Por lo menos, si cō tantas miserias no nos descontenta esta vida, contentenos mas la eterna con mayores felicidades, y no hagamos menos por la vida inmortal del cielo, que hazemos por la mortal de la tierra. Y assi, como dize San Agustin: * Si corres por esta vida cien mil, quantas mil deues correr por la vida eterna? Si te dàs priessa para lograr vnos pocos de dias inciertos, como se ha de correr por la vida eterna? *

S. Ambros. Serm. Qua.

Augu. tract. 3. in Ioan. homi. 17.

## CAPITVLO VIII.

*Lo poco que es el hombre, mientras es temporal.*

### §. I.

NO nos falte de considerar lo que es mas en la naturaleza, que es el hombre, y veremos quan poco es, mientras es temporal. Que es el hombre, dize Seneca: * Vn vaso cascado, y quebradizo cō qualquier mouimiēto. Que es el hombre? Vn cuerpo debilitadissimo, y fragil, desnudo por su naturaleza, y sin armas, necessitadissimo de ayuda, arrojado a toda injuria de la fortuna, impaciente de el frio, y de el trabajo, y fabricado de cosas flacas, y fluidas; aquellas mismas cosas, sin las quales no puede viuir, le son mortales, el olor, el sabor, el cansancio, la vigilia, la bebida, y la comida. * No respondiò mas fauorablemente el Sabio Solon, quando le preguntaron, que era vn hombre? * Es (dize) vna podredumbre en el nacimiento, vna bestia en la vida, vna vianda de gusanos en la muerte. * Lo mismo preguntaron a Aristoteles, y respondiò: * Es el hombre vna idea de flaqueza, vn despojo de el tiempo, vn juguete de la fortuna, vna imagen de inconstancia, vn peso, ò balança de embidia, calamidad, y lo demàs flema,

Senec.

Arist. in mel lis, Stob. Serm. 96. Ant. & Dion. Rikel. nouis art. 1 fol. 3

ma, y colera. * Oygamos tambiè a Secundo Filosofo, que respondiò al Emperador Adriano, quãdo le preguntò lo mismo, que era el hombre? * Es (dize) vn entendimiẽto incorporado (mas lo significara, si dixera enlodado) vna fantasma del tiempo, vno que mira a la vida, vn esclauo de la muerte, vn caminante passagero, vn huesped del lugar, vna alma trabajosa, vna habitacion de poco tiempo. * Pero en este tiempo de su mortalidad, dize San Bernardo: Es el hombre vn animal de carga. El mismo Santo dize en otra parte: Que es el hombre vn vaso de estiercol. Y en sus meditaciones añade: Si miras lo que echas por la boca, y narizes, y los demàs albañales del cuerpo, no viste en toda tu vida muladar mas hediondo. En la misma parte dize: No es otra cosa el hombre, sino vna semilla hediondi, vn saco de estiercol, vn cebo de gusanos. *

Mas cumplidamente Inocencio Papa dixo: * Considere con lagrimas de que fue hecho el hombre, que haze el hombre, y que se ha de hazer del hõbre. Fue formado de tierra, concebido en culpa, nacido para la pena. Haze cosas malas, y torpes, que no le son licitas, y vanas, que no le conuienen. Sera alimento de fuego, manjar de gusanos, y masa de podredumbre. O vil indignidad de la condicion humana! O indigna condicion de la vileza humana! Mira como las flores, y los arboles producen flores, hojas, y frutos, y tu produces liendres, piojos, y lombrices. Aquellas dàn azeytes, vino, y balsamo, y tu flemones, orines, y estiercol. Aquellas echan de si buen olor, y tu eres de vn hedor abominable, como es el arbol, assi es el fruto; porq̃ no puede el arbol malo hazer buenos frutos. Que es el hombre, sino vn arbol al rebès, cuyas raizes son los cabellos? Esta es la bojarasca, que se la lleua el viento, y la pajuela secada del Sol. * Lo dicho es deste Papa desengañado. Esto es el hõbre, aun en la mocedad; pero si llega a la vejez, que se tiene por felicidad, añade el mismo Inocencio: * Luego se le aflige el corçon, la cabeça se le anda, el espiritu le falta, le huele mal el anhelito, arrugasse el rostro, encornase su estatura, añublãsele los ojos, titubeanle los miembros, de las narizes le corre mal humor, caesele el cabello, el tacto le tiembla, los dientes se le pudren, los oides se ensordecẽ. Pues no menos se mudan en la cõdicion del animo, que en la del cuerpo. Enojase facilmente vn viejo, ensiegase dificultosamente, cree de presto, desengañase tarde, es tenaz, codicioso, tetrico, cosijoso, hablador alaba a los antiguos, desprecia, y vitupera a los presentes, suspira, congojase, entorpecese, y enferma. *

Pa-

puedes tambien echar de ver que es el hombre, por la materia de que se hizo, y en lo que se ha de resoluer. Al primer hombre hizo Dios de lodo, mezclando los elementos mas viles, y grossieros de todos. Los demas hombres se hazen de vna materia, que no parece sino podre asquerosa, y sucia, y peor materia es con la que se sustentan, y crecen los miembros humanos en el vientre de la madre, porque es de la sangre menstrua, que cessa en las mugeres, despues de auer concebido. La qual dize el mismo Papa Inocencio: * Es tan detestable, y sucia que cõ su cõtacto los sembrados no brotã, las matas se secan, se mueren las yervas, y los arboles pierden sus frutos, y si la lamiessen los perros rabiarian * Pues el nacimiento humano, quan vergonçoso es, quan doloroso, y sucio, quanta vascosidad, y asco acompaña al parto; lo qual considerando Plinio, dize esta sentencia: * Es cõpassion, y aun verguença, el pensar quan friuola es la origen del animal soberuissimo sobre todos, esto es, el hombre, pues muchas vezes es causa de aborto el olor de vn candil recien muerto. De los principios nacen los tiranos. Dellos vn animo carnicero, y cruel verdugo. Tu que confias en las fuerças del cuerpo. Tu q̃ tomas cõ dos manos los dones de la fortuna y no solo te tienes por su alumno, sino por su hijo, cuyo pensamiẽto tienes puesto en grãdes vitorias. Tu q̃ te tienes por Dios, hinchãdote con qualquier successo: mira q̃ pudieras auer perecido con otro tãto, y aora puedes con menos, herido cõ vn diẽtecillo de vna culebra, ò como Anacreon Poeta con vn granito de vna passa, o como Fabio Senador, con vn pelo ahogado, que se le entrò con vn trago de leche. * Esto es de Plinio, que no solo se marauilla de la baxeza de la naturaleza humana, sino de la facilidad de su fin.

Considera tambien en lo q̃ para el hõbre en ser su cuerpo manjar de gusanos, echando de si vn pestilencial olor. * Viuo el hombre (dize Inocencio Papa) engendra piojos, y lombrices; pero muerto engẽdrarà gusanos, y moscardones. Viuo produce estiercol, y bomitos; muerto producirà podre cũbre, y hedor. Viuo solo puede engordar a vn hombre, que es a si mismo; pero muerto a muchissimos gusanos. Que cosa ay mas asquerosa que vn cadauer humano? Que cosa mas horrible, que vn hombre muerto, cuyos abraços eran en vida agradables, serà en muerte molesta solo su vista? Que aprouecharàn las riquezas? Que los combites? Que los deleytes? No librarán de la muerte; no defenderán de los gusanos, no quitarán el hedor, el q̃ poco ha se sentaua muy glorioso en vn trono, aora essa arrojado en vna tũba: el que poco Lib. 3. ca. 1.

ha

ha comia grandes regalos en vn ameno cenador, aora es comida de gusanos en vn escuro sepulcro.* Todo esto es deste contẽplatiuo Pontifice. Tambien San Bernardo, considerando este miserable fin de el hombre, dize:* Todo hombre se conuierte en no hombre. Pues porque te ensoberueces? Atiende, que fuiste vna vil semilla, y sangre quaxada en el vientre, expuesto despues a las muchas miserias desta vida, y al pecado: despues en la sepultura seràs comida de gusanos. Que te ensoberueces, polvo, y ceniza, cuya concepcion es en culpa, el nacimiento en miseria, la vida pena, la muerte angustia? De donde se ensoberuece el hombre, pues en su concebir toda culpa, en nacer pena, en viuir trabajo, y en morir necessidad? Porque engordas, y atauias tus carnes con cosas preciosas, pues dentro de pocos dias se la han de comer en la tumba los gusanos, y a tu alma no adornas con buenas obras, la qual ha de ser presentada en el cielo a Dios y a los Angeles? * Todas estas son palabras de San Bernardo, que deue tomar cada vno por dichas para si.

Bern. ca. 3. med.

§. II.

FVera de ser cosa tan poca, y de materia tan vil el hombre, aun en essa misma poquedad, y vileza no tiene consistencia, porque no es sino vn rio de mudanças, vna perpetua corrupciõ, y vna fantasma del tiempo, como dixo Secundo Filosofo, cuya instabilidad declara Eusebio Cesariẽse por estas palabras:* Nuestra naturaleza, que està entre el nacimiento, y la muerte, es instable, y como fantastica. Y si totalmente la quisieres comprehẽder, assi como el agua cogida en las manos, quanto mas la apretares, tanto mas presto se derramarà. De la misma manera las cosas mudables, quanto mas las considerares a razon, tanto mas se escapan de ella. Porque como todas las cosas sensibles estẽ como en vn fluxo perenne, continuamente se estàn haziendo, y deshaziendose, y corrompiendose, no pudiendo quedar las mismas. Entrar en vn rio dos vezes, dixo Eraclio, q̃ era impossible (pues no ha bien llegado el agua, quando se passa luego, y sucede otra; y assi no se puede atrauesar dos vezes por vnas mismas aguas:*) Si consideras la sustãcia mortal, no hallaras tu que es la misma, quando la tornes a considerar, sino con vna marauillosa ligereza de su mudança, aora se estiende, y aora se disminuye. Pero no

Libr. 11. de Præp.

dixe

dixe bien, diziendo aora, y aora, porque en vn mismo tiempo, jũtamente pierde por vna parte, y adquiere por otra, y es otra de la q̃ es, nunca llega a consistir, nunca està parada. El embrion se haze del sumiente, luego niño, muchacho, mãcebo, viejo, decrepito, y corrompidas las primeras edades, por otras de nueuo viene finalmẽte a morir. Ridiculos por cierto somos los hõbres, temiẽdo vna sola muerte; pues muchas vezes hemos muerto, y muchas morirèmos. No solamente la corrupcion del fuego es generaciõ del ayre, como dezia Heraclito. Pero esto parece que passa en nosotros mas claramente, porque del mancebo corrompido, luego se engendra el varon, y el varon corrompido, luego se engẽdra el viejo, y del muchacho el mancebo, y del niño el muchacho, y del q̃ ayer fue el que es oy, y del q̃ oy es el que serà mañana, y nunca queda vno mismo. Nadie està el mismo, pero en vn momẽto nos mudamos con varias fantasmas en vna materia comun. Porque si somos vnos mismos, como gustamos de diuersas cosas q̃ antes? Ya de otra manera amamos, y aborrecemos, y à otras cosas alabamos, y vituperamos, vsamos de otras palabras, mouemonos con otros affectos, no tenemos la misma forma, ni hazemos el mismo juizio de las cosas. Porque no parece possible, q̃ sin mudança nos mouamos con otras cosas que antes. Y quien de vna, y otra manera se mudò, no es por cierto el mismo, y sino es el mismo, tampoco es, sino con vna continua mudãça se resbala como agua. El sentido se engaña, con la ignorãcia de lo que es, y piensa que es lo que no es. Pues que serà el verdadero ser? Aquello que es eterno, que no tiene nacimiẽto, que es incorruptible, que con ningũ tiempo se muda. Mouible es el tiẽpo, y junto con materia tambien mobil, siempre corre a manera de agua, y como vn vaso de corrupcion, y generacion, no retiene nada. De suerte, que lo primero, y lo postrero, lo que fue, y lo que serà, es vna nada, y lo que en este tiempo es, y parece que està presente, esso mismo se passa como vn rayo. Por lo qual como el tiempo se diffina ser medida de las cosas sensibles, y como el tiempo nunca està, ni sea, con razon dirèmos, que las mismas cosas sensibles nunca permanecen, ò estàn, y que no tienẽ ser. * Todo esto es de Eusebio. Y mas breue, y significatiuamente lo declarò Dauid, quando dixo vna vez, que el hombre era semejante a la vanidad. Y otra, que era el hombre mientras viuia en esta vida vna vanidad vniuersal. Por lo qual dixo San Gregorio Nazianzeno, que eramos vn sueño instable, vna sombra, y vna estantigua, que no se puede asir.

Buelua sobre todo lo dicho

* In laud. Cæsarij. In somniũ suum instabile spectrum quod tenere nequid.

cho, mirese en este espejo el hombre, mire porque se engrie, porque presume de si, porque se aflige por cosas de la tierra, pues ellas son tales, y le và tan mal con ellas. Mire lo que èl es, y lo que las cosas son: mire lo que merece, por quien se mata, y porque. Mire porq̃ se mata, por esta vida mortal, porque se inquieta, y porque se turba por cosas tan pocas. Con razon dixo el Profeta, que en vano se turba el hombre. Lo qual cõsiderando S. in Chrisostomo, dize muy marauillado: *Turbase el hombre, y pierde el fin, turbase, y como si no huuiera nacido se deshaze, y consume; turbase, y antes que se sosiegue se anega; inflamase como fuego, y como estopa se buelue en ceniza; leuantase como tempestad en alto, y como polvo se desaparece, y esparce; como llama se despierta, y como humo se deshaze, como flor muestra su hermosura, y como heno se seca; estiendese como nube, y como gota se disminuye; hinchase como vna ampolla de agua, y como vna chispa se apaga; conturbase, y no tiene consigo sino el cieno de las riquezas; conturbase para ganar vna bediondez; conturbase, y sin fruto alguno de su turbacion se passa; suyas son las turbaciones, pero de otros el regalo; suyos los cuydados, pero de otros los entretenimientos; suyas las aficiones, pero agenos los frutos; suyos los rompimientos, pero de otros los deleytes: suyas las maldiciones, de otros el respeto, y reuerencia. En èl se leuantan gemidos, en otros la abundancia de cosas; contra èl se derraman lagrimas, y las riquezas estàn con otros; èl estarà atormentado en el infierno, y otras muchas vezes triunfando, y malbaratando su hazienda, estarà cantando. Conturbase en vano todo hombre que viue. Hombre es el que tiene vna vida prestada, y para breue tiempo, hõbre es vna deuda de la muerte, que ha de pagar sin tardança, animal indomito cõ su voluntad, y el apetito de su anima es maldad enseñada sin maestro, es voluntaria affectança, astuto para la malicia, ingenioso para la iniquidad, inclinado a la auaricia, insaciable para desear lo ageno, espiritu fanfarron, y lleno de vna insolente temeridad, y arrojamiento de palabras; feroz pero que facilmente se quebranta; atreuido, pero que presto es vencido. Arrogante lodo, insolente polvo, hinchada ceñiza, centella, que al momento se apaga, llama que presto se deshaze, luz que en el ayre se desvanece, ojarasca que en vn momento se corrompe, heno que en vn instante se seca, yerva que presto se muere, naturaleza que siempre se consume, que oy amanece, y mañana acaba su vida, oy en riquezas, y mañana en ataud, oy con diadema, y mañana entre gusanos, oy entre tesoros, y mañana debaxo de la tumba, el que oy es, y mañana dexa de ser.*

Chrisost. in Psa. 38.

El

*El que oy triunfa, y se huelga, y mañana es llorado, el que en la prosperidad tiene vn fausto insolente, y en la aduersidad no admite consuelo; el que no se conoce à si mismo, y inquiere con curiosidad lo que es sobre si, el que ignora lo presente, y de lo futuro haze burla. El que es por su condicion mortal, y por su soberuia se juzga eterno. El que es vn meson abierto de perturbaciones, juguete de varias enfermedades, concurso de calamidades quotidianas, y receptaculo de toda tristeza. O quan grande es la tragedia de nuestra vileza, quan grande el triunfo de nuestra flaqueza! O quantas cosas he dicho! Pero no se puede declarar mejor, que con la voz del Profeta: En vano se conturba todo hombre que viue: porque verdaderamente las cosas desta vida, que mas resplandecen, y sobresalen son de menos vtilidad que vn cadauer podrido.* Esto es de S. Iuan Chrisostomo, en que declara bien la miseria del hombre, la breuedad de su vida, y la vanidad de las cosas temporales.

## §. III.

Y Porque no nos quede esto de aduertir, no solo en el cuerpo es tan vil el hõbre miẽtras viue, y mucho mas despues de muerto. Pero en el alma no suele ser de mas estimacion mientras està en el cuerpo, por que si bien el espiritu es por si vna sustancia nobilissima enuilecenle de tal manera nuestros vicios, que le hazen mas abominable que al cuerpo, y sin duda, quando el alma està muerta en pecado mortal, mas corrompida, y hedionda està delante de los Angeles, que el cuerpo muerto de ocho dias; porque si el cuerpo està lleno de gusanos, ella lo està de demonios, y de vicios. Pero aun quando viue el alma, y està sin pecado graue, como comete los venialles, y està llena de imperfecciones, aunque no està muerta, està mas flaca, enferma, y asqueroſa por esta parte, que el cuerpo. Y si vno se conociera bien, mas se espantara de la miseria de su alma, que de la de su carne. El deuoto P. Alonso Rodriguez, insigne Maestro de espiritu, escriue de vna Santa, que pidiò a Dios luz para conocerse, y viò en si tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir, y tornò a suplicar a Dios, diziendo: No tanto, Señor, que desmayarè. El Padre Maestro Iuan de Auila, dize, que èl conociò a vna persona, que rogò muchas vezes a Dios, que le descubriesse lo que podia ser. Abriòle Dios los ojos tantico, y le huuiera de costar caro. Viòse tan feo, y abominable, que a grandes vozes dezia: Señor, por tu misericordia me quita este espejo delante de mis ojos. No quiero ver mas mi figura. Despues de auer hecho vna vida admirable, y muy perfecta, la feruorosa espo-

sa

sa de Christo doña Sancha Carrillo suplicò a nuestro Señor, le hiziesse merced de darle a ver a su alma, para que conociendo en ella la fealdad de sus culpas, se animasse a abborrecerlas. Condescendiò el Señor con sus ruegos, y mostròsela en esta forma. Estando vna noche sentada en su sala, abierta la puerta, viò passar delante vn Hermitaño de canas con su cayada en la mano. Estrañò la persona, y el habito en aquel lugar, y tan a deshora, de manera que le sobresaltò algun temor: Dixole con todo esso: Padre, que buscais aqui? Leuantad (dixo èl) este manto, y vereislo. Hizo assi, y viò vna niña muy flaquita, cubierto el rostro de moscas. Tomòla en los braços, y dixo al Hermitaño: Padre, que es esto? No te acuerdas (replicò èl) quãdo ahincadamente suplicaste a nuestro Señor, que te mostrasse tu alma? Pues vès ai su retrato, y mira bien, que de essa manera la tienes. Dicho esto desapareciò se aquella representaciõ, y quedò ella tan confusa, y atemorizada, que parecia (segun afirmaua despues) que se le desencajauan los huessos de sus lugares, con tanto dolor, y sentimiẽto, que a no fauorecerla Dios en aquella ocasiõ no pudiera sufrirlo. Passò la noche turbada, entre varias olas de pensamientos. Afligiale grandemente la memoria de aquella niña, el color robado, y la flaqueza extrema, y mirandola como a imagen de su alma, temia el estado en que se hallaua. Quando boluia los ojos al rostro, lleno de tã importunos animalejos, doblaua el dolor, pareciendole, que oliã a cosa muerta, ò llaga antigua: daua mil suspiros al Cielo, pidiendo al Señor remedio, y misericordia. Venido el dia tã deseado para ella, diò luego cuenta a su Cõfessor, persona de letras, y virtud, pidiole con muchas lagrimas le declarasse aquella vision, y le auisasse si aquellos animalejos significauan algunos pecados graues ocultos, que no conocia en su alma. Tomò el Confessor vn poco de espacio, para encomẽdar la respuesta a nuestro Señor. Boluiò, y dixola: Señora, no os congojeis; antes dad muchas gracias a Dios por la merced que os ha hecho, y sabed, que la flaqueza del retrato, que de vuestra alma vistes, efectos es de pecados veniales, que enflaquecen, no matan, entibian la caridad, no la apagan, que si fueran pecados mortales, la niña estuuiera muerta, porque estos quitan totalmente la vida del alma, los veniales el feruor, y promptitud en el seruicio de Dios, y perfeto cumplimiento de su santa Ley: Pues si a personas tã sieruas del Señor se les mostrò su alma llena de tantas miserias, en que se puede gloriar el hombre misera-

ble,

ble, pues lo es en quanto es, en alma, y cuerpo?

## CAPITVLO IX.

*Quan engañoso es todo lo temporal.*

### §. I.

DE lo dicho hasta aqui se puede concluir, quãta mentira, y engaño sea todo quanto con el tiempo passa, y que las cosas de la tierra, juntamente con ser tan viles, inconstantes, y perecederas, son engañosas, y cuàn llenas de peligros. Esto se nos significò en el Apocalipsi en aquella muger ramera, que venia a cauallo en vna monstruosa bestia, que es la prosperidad mundana, que sobresale en este mundo, la qual dize la Sagrada Escritura, que venia rodeada de oro dorado, para darnos a entender su falsedad, pues no era oro fino, y verdadero lo que traìa, sino aparente, y fingido, porque aunque parecia oro, no lo era, sino açofar; pero porque lo auia dorado lo vendia por verdadero oro: assi es, que la prosperidad humana, que viene rodeada de bienes de la tierra, los vende por verdaderos bienes, pintandolos grãdes, seguros, y duraderos, pero no son nada menos, por lo qual toda es engaño, y ficcion, como lo echò bien de ver Seneca, quãdo dixo: *Lo honesto solamente es bien, las demàs cosas son falsos, y adulterinos bienes.* Como no serà fingimiento, y engaño, que siendo ellos vilissimos parezcã grandes, y de tanta estimacion, que no pretendan otra cosa los hombres, y siendo mas mudables que la Luna, nos parezcan seguros, y assi nos paguemos dellos, como si nunca se huuiera de mudar, y siendo caducos, y perecederos, se buscan como inmortales, y eternos, no nos acordando de cosa menos que de su fin, y del nuestro, olvidados totalmente de que ellos se han de acabar, y que nosotros nos hemos de morir. Claro està que son falsos, pues prometen de si todo lo contrario de lo que tienen, y son, y muestran lo que no tienen. Porque assi como los perspectiuos suelen labrar vn aposento, que estando escuro, y entrandole la luz por vn agujero pequeño, se vèn figuras hermosissimas; pero si se abren las ventanas, de suerte, que el aposento quede claro, ya no se vè nada, sino quando mucho vnas lineas, ò sombras desnudas. Assi son las cosas del mũdo, que a los que tienen poca luz, y conocimiento del cielo, les engañan, pareciendoles muy hermosas, y grandes, pero a los que amanece la luz del desengaño, y de la Fè, no hallan en ellas cosa de sustancia. Toda felicidad de esta vida es vn engaño, y ficcion,

y

y no verdadera dicha, sino apariencia de dicha; sus bienes no son verdaderos bienes, sino sombra de bienes, y assi los califica
1.Par. la Sagrada Escritura con este nõ
29. bre de sombra, que declara bien
Ps.21. su naturaleza: porque la sombra no es cuerpo, sino apariencia de cuerpo, y aunque parece algo, es nada. Su inconstancia tambien, y su fugacidad, merece este nombre: porque la sombra se està siempre muriendo, y acaba presto; la sombra assimismo quaudo llega a lo sumo que puede crecer, està mas cerca de acabarse, y fenecer: porque quanto mas crecen los bienes temporales, y la fortuna humana, mas sube hasta las estrellas entonces està mas cerca de desvanecerse, y desaparece de repente. Y assi dixo vno de los
Iob 5. antiguos de Iob: *Vi al necio que auia echado hondas raizes en su fortuna; pero yo al punto maldixe à su hermosura.* Porque por mas firme que le parecia que estaua, andaua mas cerca de caer. Y Dauid dixo, que viò al pecador empinado, como cedro; pero que no durò mas de quãto boluiò los ojos.

Que es engañar, sino publicar lo que no es assi, y prometer lo que no se cumple? Dexo al testimonio de cada vno, quantas vezes le han salido vanas sus esperanças, no hallando el descanso, que esperaua en lo que mas pretendiò, y prometiendole las riquezas, paz, y sossiego, no topò sino inquietud, y cuydados, y muchas vezes peligros, y no pocas grandes daños. Por esto Christo nuestro Redemp- Mate.
tor llamò a las riquezas enga- 14.
ños, diziendo, que la palabra Diuina se ahogaua con la falsedad, y engaño de las riquezas. No se contentò con llamarlas engañosas, y falsas, sino el mismo engaño, y falsedad: porque que cosa mas infiel, y engañadora, que la que promete lo cõtrario de lo que dà? Promete la prosperidad deste mundo bienes, y dà males; promete descuydos, y dà cuydados; promete seguridad, y dà peligros: promete grandes contentos, y dà mayores pesadumbres: promete dulce vida, y la dà amarga. Con razon se dize en el libro de Iob, Iob 2.
que el pan que come el mundo no se le conuertirà en hiel de aspides ponçoñosas: porque en aquellas cosas que le parecen tan necessarias para viuir, como el pan de la boca, en essas toparà la muerte, y de lo que esperaua gustos, sacarà hieles, y ningun bocado darà, que no lleue algo de amargo. No ay felicidad en la tierra, que no lleue vn gran contrapeso; no ay dicha, que se ensalce tanto, que no le agraue alguna calamidad. Porque assi como antiguamente pintauan al ingenio del hombre en forma de vn mancebo, leuantado el vn braço, con vnas

alas con que bolaua; pero de el otro braço asida vna grã de pesa, que le derribaua, y abatia: assi es la felicidad humana, que por mucho que suba, siempre tiene algo que le oprima.

## §. II.

SI queremos ver con euidẽcia, quan engañosas sean las cosas deste mũdo, es vn claro argumento desto, que ninguno de quantos las estiman està contento con las que goza en su estado, pensando antes de alcãçarle, que lo auia de estàr. Lo qual es cierto argumento, que le engañarõ: y assi ninguno dexa de desear mas por muchas que goze, y tẽga; lo qual tambien es señal de la fealdad de los bienes de q̃ tan poca bien hazen; pues no llegan a satisfacer a quien los posee. Buscanse para hallar cõtento en la vida, porque al parecerle prometen; pero nunca le han dado cũplido, pues no ay ningun mundano cõtento en su estado. Vnos tienen embidia de la vida de los otros, gimiẽdo cada vno, y quexandose con la suya, aunque sea la que se tiene por mas dichosa en el mundo. Pongamos exemplo en el estado Real. Que dixo de su suerte, y felicidad el Emperador Constantino, que era vida poco mas honrada, que la de vaqueros, y pastores; pero mas molesta, y penosa. Mas lo significò el Rey Don Alonso de Napoles, diziendo, que era vida de asnos, por las cargas q̃ lleuaua vn Rey: assi no sin razon se dize en el libro de Iob, que gimen los gigãtes debaxo de las aguas; como explica Alberto Magno, el qual entiende por los gigãtes los poderosos de la tierra, sobre quien llueuen tantos trabajos, que esso significa este nombre de aguas en la sagrada Escritura, que el peso intolerable los haze gemir. Son como los gigantes, que sacan las fiestas grãdes en las Ciudades, que son vnas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro, y seda, de mucha grandeza, y magestad. Esto es lo que parece; pero lo que no parece es vn hõbrecillo muy cansado, y muy sudado, y que rebentando, y muriendo lleua aquella grandeza sobre sus ombros; las azemilas de los grandes, quando hazen las primeras entradas en la Corte, vàn cargadas de riquezas, de baxillas, de camas de brocado, reposteros bordados, garrotes de plata, sogas de seda, penachos, bozales, pero aunque la carga sea tan rica, y tã luzida, al fin es carga, que las mata, y las abruma; assi es la honra, el imperio, y el mando. Hasta el Rey Dauid cõfessò de si, que era como vn jumento, y q̃ los lomos se le auian como desencajado de la carga, y èl estaua tan molido, que estaua deshecho. Algunos Reyes dixeron lo que singularmente cuenta de Antigono Estoico, q̃

Euseb. Orat. de laudibus Constant.

Iob 26.

Ps. 72.

Stob. ser. 3.

jun-

jurandole por Rey de Macedonia, dixo al tiempo de coronarle: O corona mas noble, que venturosa! Si se supiesse, quan llena estàs de peligros, y cargas, no sè, si avria quien te leuantasse de la tierra, aunque te topara en la calle. El Rey Dionisio, para dar a entender las penas de la vida de vn Rey, lo declarò con vna semejança del que està condenado a muerte, esperandola por momentos. Esto se significò tambien en el vaso de oro que tenia aquella muger, que estaua sentada sobre el monstruo de siete cabeças, que es este mundo: porque aunq el vaso tenia buena apariencia, se dize estaua lleno de abominacion: porque no ay ninguno que no diga mal de su estado, y muchos que parecen los mas afortunados, suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor a otros. Salomon fue el Rey que mas gozò de los bienes desta vida, porque determinò hartarse de deleytes, hasta quedar ahito, y assi tuuo mil mugeres, setecientas Reynas, y trecientas concubinas: hizo grandes edificios, alcaçares, jardines, huertas, casas de campo, sotos, bosques, y estanques para pesca, y caça; gozò de excelentes musicas de cãtores, y para mayor recreacion, de cantoras. Tuuo el mayor, y mas luzido numero de criados que tuuo Rey, y fuera de la multitud, e orden, y asseo de su Palacio, y Corte, causò admiracion a la Reyna Sabà. Tenia el mayor aparador, y baxilla q̃ se auia visto en Israel. Su caualleriza era la mejor, y tã poblada de caualos, que llegauan a quarenta mil, para los quales seriã los adereços, y jaezes sin numero. Los tesoros de plata, y oro q̃ le dexò Dauid, fueron diez vezes mas que montaua la hazienda del Rey Dario, segũ la cuenta de Budeo. Finalmente llegò a tal punto, de dicha, y felicidad en todo genero, que èl mismo se marauillaua, y reconociò por el mas afortunado, y regalado del mundo, y assi dixo: *Quien comerà de esta manera, y reboçarà en delicias como yo?* Pues de toda esta felicidad, qual ni el pensamiento del mas codicioso podia imaginar mayor; boluiendo sobre ella los ojos, dixo, que era todo vanidad, y afliccion de espiritu, y estaua tan descontento de su vida, que confessò tenia tedio, y que detestaua la industria que puso en ella, y teniendo embidia a vn peon, y trabajador, juzgaua por mejor comer vno de su trabajo, estando contento con esso contento. Pues si todo este monton de dichas, y felicidades, riquezas, y gustos, engañò a vn Rey tan Sabio como Salomon, a quien no engañaran? Que ay de fiar de vna parte de felicidad, pues todo el caudal de gustos, riquezas, fausto, no fue bastante para vna vida sossegada, a

Eccl. 2. Quis ita deuorabit, & delicijs, affluet, vt ego? Eccl. 2. Tæduit me vitæ meæ, &c. Eccl. 1.

quien lo poſſeà? Que otro argumento puede auer mejor de la pequeñez de todos los bienes temporales, pues todos juntos no baſtan a llenar vn coraçõ humano? Como no ſon las coſas lo que parecen, no ſe conſigue con ellas lo que ſe eſpera, y aſsi nadie eſtà contento cõ lo que tiene, pareciendole ſiempre mejor la ſuerte agena.

Eſte es otro engaño de las coſas, que alcançando vno lo que deſeò para conſeguir ſu contento, y no hallandole en ellas, tiene embidia al eſtado ageno, penſando q̃ en èl topirà el contento, que no hallò en el propio; y buſcãdole en caſa agena, le echa menos en la ſuya con mayor pena, porque no ha experimentado lo que paſſa por otros, a los quales hallarà no menos deſcõtentos de ſu ſuerte. Bien declarò eſto la antiguedad en vn cuẽto que fingiò bien doctrinal, y es, que los de Creta pidieron a ſu Dios Iupiter, que pues auia nacido en aquella Prouincia, les dieſſe eſte priuilegio, que fueſſen libres de trabajos todos los que viuian en ella. Mas como les fueſſe reſpondido, que aquello era coſa imposſible en la tierra, y prerrogatiua ſolamente de los q̃ viuian en el cielo, tornaron a ſuplicar, que ya que no ſe les podia conceder el carecer de trabajos, por lo menos ſe les concedieſſe el poder las trocar con quien les pareciеſſe. Alcançaron eſta ſegunda peticion, y a las primeras ferias cada vno hizo ſu fardel de trabajos, y cargaron con ellos; mas deſpues que ſalieron a la plaça, y començaron a mirar, y deſemboluer los trabajos de otros, y tantear las peſadumbres agenas, a cada vno le parecieron mayores, y no queriendo ninguno trocarlas por las ſuyas, ſe boluieron a ſu caſa como ſalieron della. No es el remedio de los trabajos huirlos, ſino boluernos a Dios, pues por apartarnos dèl nos vinieron, y fue altiſſimo conſejo de la prouidencia diuina, q̃ no falte a ninguno penas para que reconozca ſus culpas, y eſperando deſcanſo, ſolo en la otra vida, y en Dios le reconozca, y ſirua. Por lo qual dixo el Profeta Oſſeas, que hizo Dios con noſotros lo q̃ vn marido con vna muger que le dexa, y buſca a otros amigos ſembrando de eſpinas el paſſo, para que laſtimada diga: Quierome boluer a mi eſpoſo primero. Aſsi q̃ ſembrò Dios de hieles, y acibar los bienes deſta vida, para que el alma que los buſcare ſe laſtime, y ſe buelua a Dios. Oſee 2.

Otro argumento del grande engaño de las coſas temporales, es, que por mas que ſe poſſean, mas ſe deſeen, y que deſpues de auer experimentado ſu poca ſuſtancia, y poder para ſatisfacer nueſtro coraçon, aun nos quede coraçon para

de

deſeàrlas. Claro eſtà, que eſſo es vn grande engaño: y cierto genero de hechizo, con que arrebatan la aficion humana, aun quando mas ſe auian de huir. Nada ſatisface, y con todo eſſo ſe deſea lo que no ſatisface. Quan vanas ſon, pues aun quien lo tiene todo, no ſe contenta con tenerlo; y ſiempre quiere mas. No le baſtò al Rey Acab toda la potẽcia, y felicidad de ſu Reyno, ni la grandeza de ſu Palacio para eſtàr contento; y ſiendo ſeñor de tantas Ciudades, y campos, deſeò con tal eſtremo vna triſte viña de vn buen hombre, que porque no la tenia bramaua de pena; y todo lleno de melancolìa, cayò malo en la cama; y de rabia no quiſo comer bocado. O bienes de la tierra! Donde eſtà vueſtra grandeza? Pues tantos bienes como los de vn Reyno tan grande, no baſtaron para tener contento al coraçon de vn hombre ſolo, que no ſolamente le dexò vacio para deſear mas; pero fue mas poderoſa vna ſola coſa que le faltaua, para darle pena, que tantas juntas que poſſeìa, para darle contento. Tan vanas ſon todas como eſto, pues no pueden dar aquello para que ſe buſcan. Y aſſi dixo el Eccleſiaſtes: *El auariento no ſe llenarà de dinero, y el que ama las riquezas, no tendrà fruto dellas. Y eſto es vanidad.* Eccle. 5.

Finalmente, de todo lo que en eſte libro, y los paſſados he mas dicho, ſe puede ſacar la concluſion que ſaca el Emperador Marco Aurelio en ſu Filoſofia, donde dize: *El tiempo de la vida humana es vn momento, la naturaleza resbaladiza, el ſentido eſcuro, el temperamento de todo el cuerpo ſe corrompe, y pudre facilmente, el alma es vaga, la fortuna es dificultoſo conjeturar qual ſea, la fama es incierta, y para que lo diga en pocas palabras: quantas coſas pertenecen al cuerpo, tienen la naturaleza de vn rio, y las que tocã al animo ſon como vn ſueño, ò el humo: la vida es guerra, y peregrinacion, la fama deſpues de la muerte es olvido. Pues que ay que pueda guiar al hombre con ſeguridad? No ay otra coſa ſino la Filoſofia, la qual conſiſte en eſto, que conſerues à tu animo ſin mancha, y leſion, incontaminado, y entero, ſuperior al deleyte, y al dolor; que no hagas nada ſin buẽ fin, no hagas nada fingidamente; y con engaño, que no cuydes de lo que haze el otro, ò dexa de hazer. Demàs deſto, que todas las coſas que ſuceden, que las recibas como venidas del miſmo principio, de adõde tu veniſte. Finalmente, que eſperes la muerte con animo guſtoſo.* Todo eſto es de aquel Filoſofo. Lib. 2. in fin. p. 185.

## CAPITVLO X.

*Los peligros, y daños de las cosas temporales.*

### §. I.

LO menos que hazen los bienes deste mundo, es engañar, y desvanecer las esperanças humanas; antes se puede tener por bien librado, quien solo sale desu amistad burlado: porque son muchos los que fuera de quedar sin lo que deseauan, topan lo que aborrecian; y en lugar de hallar descanso, topan afan; y en lugar de la vida, muerte; y aquello que mas aman, se les conuierte en ponçoña. Absalon, con ser muy hermoso, no se gloriaua de cosa mas, que de los cabellos: pero essos mismos le fueron medio desu muerte, y le siruieron de cordeles, quedando colgado de vna encina, con los mismos que peynaua, como hebras de oro. A quantos fueron las riquezas, que aman como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notò el Sabio, quando dixo: *Ay otra enfermedad pessima, que viue debaxo del Sol, las riquezas conseruadas para mal de su dueño.* Esta es vna enfermedad vniuersal, è incurable de las riquezas, en quien las possee con afficion, que se han de conuertir en mal de su possedor, ò del cuerpo, ò del alma, y no pocas vezes de vno, y otro. Desuerte, que no solo hemos de mirar los bienes temporales, como vanos, y engañosos, sino como traidores, y parricidas. Con mucha razon à los dos grandes Profetas, Isaias, y Ezequiel, comparan a Egypto (por el qual se significa el mundo, y todos sus bienes) a vn baculo de caña, que si confiando en su firmeza se arrimare vno à èl, se quebrara, y le lastimará las manos. Porque no son menos vanos sus bienes, que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados, para lastimar, y sacar sangre. Porque tras todas las tachas de los bienes desta vida, es vna muy grande de los males que hizen la misma vida, por cuyo bien se apetecen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. Quantos perdieron por ellos la bienauenturança del cielo, y la felicidad, y quietud de la tierra, porque llega a tanto su daño, que antes de la muerte dan vna vida de muerte; y antes del infierno en la otra vida, dan otro infierno en esta, con los cuidados, cõ las pesadumbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos, y con las necessidades que causa, aun la mayor felicidad, y abundancia? Y assi S. Iuan escriue en su Apocalipsi, que la muerte, Apoc. 20.

muerte, y el infierno fueron echados en vn estãque de fuego, porque la vida del pecador, del qual habla a la letra, es vna muerte, y vn infierno, y dize: que essa muerte, y esse infierno serán echados en otro infierno, y el que puso toda su dicha en los bienes de la tierra, passará de vna muerte a otra muerte, y de vn infierno a otro. Del infierno tẽporal que tuuo en vida, al infierno eterno que tendrà en muerte. Miremos en que estado pusierõ los bienes tẽporales a Aman, pues la abundancia dellos le puso en tal punto, que solo porque le negaron vna cortesia injusta viuia muriendo, y tenía en su pecho vn infierno de furor, saña, y odio, no dandole contento cosa de la vida, cõ estàr en su mayor felicidad, como èl mismo confessò. Que estado mas semejante a la muerte, y al infierno, que este? Porque assi como en el infierno ay vna priuacion de todo cõtento, y gusto, assi suele estàr la vida del mas afortunado de bienes de la tierra, priuada de todo gusto. Lo mismo que confessò Amàn sintiò Dionisio Rey de Sicilia, que no gustaua de nada en los mayores gustos de su Reyno: y assi dixo Boccio, que si pudiessemos quitar el velo a los que estàn en los tronos mas honrosos, vestidos de purpuras, rodeado de soldados de guarda, verimos las estrechas cadenas en que està presa su alma, que es cõforme a lo que dixo Plutarco, que solo en el nõbre eran Principes, y en lo demàs sieruos. Cosa marauillosa! q̃ rodeado vno de deleites, passatiempos, y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos traiga en el coraçon vn infierno, y bien comido, y cenado, alcançãdose vn deleyte a otro, estè lleno de penas! Que en el infierno donde ay tantos tormentos, no sienta gusto el pecador, no es de marauillar; pero que en esta vida no le tẽga, en medio de su felicidad, gran misterio es, gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, que no dè lugar a vn contento verdadero. Pero es prouidencia diuina, que assi como los Santos, que despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos a su alma hecha vn cielo de placer, y gozo, como San Lorenço, que entre brasas tenia en su coraçon vn parayso. Assi tambien el pecador, que no estima, ni ama, sino solo lo tẽporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades vna vida de infierno anticipado al que despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres que ocasionan los bienes de la tierra, que oprimen al que mas posee de los, y le cierrã la puerta a toda alegria, dexandole en vna noche lobrega de tristeza, y sentimiento. Esto se le representò al Profeta Zacarias, quando

Tal. in Tusc. quæst. Boet. libro d: Cõsol.

Zacar. 5.

antes que viniessen los demonios, para lleuar à vna regiõ estraña en la tierra de Sanaar, para que habitasse alli aquella muger, que viò metida en vna olla, le mostraron, que cargãdola vna maça de plomo, la dexaron à escuras, tapada, y encerrada alli; porque antes que vn mundano sea arrebatado de los demonios, para lleuarle à la tierra tenebrosa del infierno, es en esta vida abrumado, y puesto en vna escuridad tan grande, que ni vea vn rayo de luz de vn desengaño, y estè como tapiado, para que no entre en su coraçon contento, ni alegria cumplida.

## §. II.

LA causa porque los bienes desta vida molestã à la misma vida, es por los peligros que traen, por las obligaciones en q̃ empeñan, por los cuidados que piden, por los temores que causan, por las desgracias que ocasionan, por los aprietos en q̃ ponen, por los trabajos que acarrean, por los deseos desordenados, que los acompañan; y finalmente, por la mala concieneia que tiene quien mas los estima. Cõ razõ llamò Christo nuestro Redẽtor à las riquezas, espinas; porque enredan, y lastiman de muchas maneras, cõ riesgos, cõ daños, con desassossiegos, y con temores. Por esto dixo Iob del rico: *Quando fuere abastado, se angustiarà, jadearà, y todo dolor le embestirà.* Lo qual explica S. Gregorio por estas palabras: *Primero tuuo dolor en el cansancio de su codicia, mirando como alcançarà lo que desea vnas cosas con halagos, otras con terrores; y despues que lo ha llegado à cumplir, otro dolor le fatiga, que las guarde con solicitud, teme à los ladrones, sobresaltase del poderoso, porque no le haga violencia, y en viẽdo al pobre, sospecha, q̃ le ha de hurtar. Las mesmas cosas q̃ ha allegado, teme no se cõsumã por su propia naturaleza. En todas estas cosas, pues, es pena el temer; tãtas cosas padece el desdichado, quantas teme padecer.* Tãbien dize S. Iuan Chrysostomo, que el rico de necessidad ha de tener falta de muchas cosas: porque con nada se contenta, y anda hecho esclauo de sus codicias, lleno de temor, y sospechas, murmurado, y notado, y hecho enemigo de todos: lo qual no tiene la vida pobre, pues es camino real, y seguro, defendido, y guardado de ladrones, puerto sin tormentas, escuela de sabiduria, y vida pacifica, y de quietud. Y en otra parte dize: Si quisieres bien cõsiderar el coraçõ de vn hombre avariento, y codicioso, hallarle has, como vestidura, gastado, y consumido de la polilla, y de diez mil gusanos, y tan podrido, y acabado de los cuidados, que ya no parece coraçon de hombre; lo qual no tiene el coraçon

Iob. 20.

Cum sariatus fuerit arctabitur æstuabit, & omnis dolor irruet in eã. Greg. 15. Moral ca. 12. in Matth. homil. vltim.

Hom 47. Mat.

raçon del pobre, que como otro resplandece, y está fuerte como piedra preciosa, y como vna rosa es contento miralle, libre de polilla, de ladrones, de solicitudes y cuydados, y viue al fin como vn Angel del cielo, presente a Dios, y a su seruicio, cuya conuersacion es mas con Angeles, que con hombres, cuyo tesoro es Dios, y sin tener necesidad de quien le sirua, sirue a Dios, teniendo por sus esclauos los pensamiẽtos, y codicias, de las quales se señorea. Pues que cosa mas preciosa, ni mas hermosa? Ni se puede declarar mejor lo poco que ayudan a la vida temporal las riquezas temporales, que con lo que dixo Dauid, que
Ps. 33 los ricos tienen necesidad, y hambrearon; pero los que buscan a Dios no serán defraudados de bien alguno: porque si aun la necesidad del cuerpo no puede quitar la abundancia temporal, como podrán quitar la pesadumbre de animo?

Pues las honras no son mas benignas. Que congojas del coraçon causan por no perderlas, y que aprietos por cõseruarla? Grauissimo es el tormento que sufren algunos por sustentar su honra, hasta dexar de comer por conseruarla. Porque assi como
Exod. 5. mandò Faraon cosas imposibles a los hijos de Israel, ordenando, que no les diessen paja para encender los hornos como antes se la dauan, mas q̃ no por ello dexassen de dar la misma tarea, y trabajo de los adobes q̃ hazian quando les dauã antes la prouisiõ de paja, y ellos gemiã, y dauan vozes al cielo, porque es mandauã cosas imposibles. Assi en mi tiranía exercita el niño con muchos, quitandoles el caudal cõ que antes se sustentauan, y mandandoles mantener el mismo gasto, y honra; y no pudiendo sustentarle para comer, los forçados a sustentar la honra, y assi dexan de comer por tener vn coche q̃ no han menester, y los criados q̃ les sobran: de esta manera los trae remando, y aperreados la honra. Pues en otros, quantas melancolias causa vna sola sospecha de que sintieron, ò hablarõ mal dellos? Cõtãtas las penas, y males que trae este bien fingido, q̃ muchos abominaron dèl, y dieron gracias a Dios que les quitò la carga de la honra, para viuir cõ sossiego. Plutarco dize, que si le ofreciesen a vnos dos caminos, vno q̃ llegasse a las hõras, otro q̃ llegasse a la muerte, auia de escoger este por no ir por el otro. Lucia no, queriendo encarecer esto, escriue de vn Dios, que no quiso serlo, porq̃ no podia sufrir el ver se siempre honrado. Fingiò esta mentira, para dar a entender la verdad que vamos diziendo.

La demasia tãbien de los gustos, q̃ no cuesta, que males, y enfermedades no causa? Pero bastauales el tormẽto q̃ suelẽ causar

ta en la conciencia. Porque assi como vno, que sin reparar en ello se ha descaminado, las breñas, y barrancos se lo dizen, y dà a entender que se ha perdido, y por esso aunque vaya bien acomodado se affige. De la misma manera, los passos por donde anda vn hombre delicioso, le estàn dando vozes, que va errado, y assi es fuerça que tenga melancolia, y pena. Bien dixo San Gregorio, que anda muy necio quien espera sossiego, y gozo en los deleytes mundanos, porq̃ la paz, y gozo son efectos del Espiritu Sãto, y cõpañeros de la justicia, y no puede alcançar sossiego quien le busca donde està tan lexos el Espiritu de Dios, la justicia, y santidad, como el mũdo.

Hom. 10. sup. Ezechiel.

Hier. cõtra Iovinian.

Fuera desto, entremetèse en los deleytes tantas penas, y embaraços, q̃ es mas deseãso ahorrar de sus gustos, por lo qual Epicuro, como escriue S. Geronimo, con ser Maestro de vna vida gustosa, enriqueciò todos sus libros de sentencias contra la gula, y otros gustos, llenando todas sus hojas de hortalizas, frutos, y otros mãjares muy viles, porq̃ sõ de menos trabajo, y pesadumbre, q̃ los grãdes cõbites, los quales no sin grande cuydado y miseria se preparan, y no es de sigual la pena de su aparato, al deleyte de su abuso. Diogenes de la misma manera, y otros muchos Filosofos por la comodidad solo desta vida, no buscauan deleytes, y se despossessiòn de todos los bienes della, passando en gran pobreza. Y assi Crates arrojò su hazienda en el mar. Zenon se holgò q̃ se le huuiesse anegado. Aristides no quiso admitir lo q̃ le ofrecia, Calisias. Y Epaminoadas se cõtentò cõ vna tunica, viuiẽdo en pobreza, y tẽplãça, para viuir cõ gusto, y hõra, y aun sin necessidad, q̃ suelen ser mayores en los ricos, que en los pobres. El tener mucho no haze ser ricos los dueños sino sus arcas, y cofres, pues ellos siempre viuẽ en codicia, y sin hartura con quanto tienen. Por lo qual destos ricos assi llamados, y de los pobres del Euangelio, dixo muy bien el Espiritu Santo, es como rico y no tiene cosa criada, y es como pobre teniendo muchas riquezas. Por lo qual notò San Gregorio, que no auia llamado Christo absolutamente riquezas las del mundo, sino riquezas falsas, y engañosas, porque engañosas son, pues no pueden durar mucho con nosotros; engañosas son, pues no pueden satisfacer la necessidad del alma.

## §. III.

MAs de temer es, quãdo los bienes de esta vida causan los males de la otra, y que no solo quiten el contẽto de presente, sino q̃ ocasionen los tormentos de futura, y despues de dar en infierno en vida, despeñen en la muerte en otro. Bien dixo San Geronimo en vna epistola, q̃

es

es caso dificultoso, que vna goze de los bienes presentes, y de los futuros; y que passe de los placeres temporales a los contentos eternos, y que sea mayor aca, y allà, porque el que aqui pone su felicidad en solo ser regalado, viene a ser atormentado, y el que aqui es adulado, y honrado injustamente, alli es justamente despreciado, como lo declarò San Vicente Ferrer, por la comparacion del alcon, y de la gallina, porque quanta diferencia ay en vida, y muerte entre estas dos aues, tanta suele auer entre los afortunados de bienes temporales, y los que los dexaron por Dios, viuiẽdo en pobreza, y templança. La gallina en vida anda entre la basura, y muladares, y come quãdo mucho vnos pocos de salvados. Al alcon le regalan, y traen en la mano, y le ceban con pechugas de aues, ò con sesos de perdizes, pero en la muerte se truecan las suertes, al alcõ echã al muladar, y a la gallina ponen en la mesa de los Reyes. Porque assi como Iacob trocò las manos, dando la derecha al nieto que tenia a la izquierda, y poniẽdo la izquierda sobre el que tenia a la derecha, prefiriendo al menor sobre el mayor. Assi Dios suele trocar las manos en la muerte, prefiriẽdo los menores, los pobres, y los despreciados en vida. Por esso dixo Christo nuestro Redentor: Ay de vosotros ricos, que gozais de vuestras risas, y tras ellas han de suceder los llantos! Ay de los que teneis aqui vuestras hurturas, y tràs ellas han de suceder las hambres! Ay del que tiene aqui su cielo, temamos no le venga tràs èl vn infierno! Temamos de lo que se dixo al rico Auariento: Recibiste en vida tus bienes, y por esso en muerte le sucedieron eternos males, trocando las manos con el pobre Lazaro, que padeciendo males en esta vida, gozò en la otra de contento. Al rico que le sobraron preciosos vinos, le faltò en muerte vna gota de agua. Y al pobre Lazaro, a quien faltauan aun vnas migajas de pan, estuuo en muerte en tan abundante cena, como la de la bienauenturança eterna. Escriue el Profeta Ieremias, que Nabuzardan lleuò cautiuos a Babilonia los ricos, dexando los pobres en Ierusalen, porque el demonio lleua a los esclauos, y amadores de sus riquezas a Babilonia, esto es, a la confusion del infierno, y dexa a los pobres de espiritu en Ierusalen, que es vision de paz, para que ellos gozen de la vista clara de Dios. Ier. 36.

La felicidad de los bienes tẽporales, borra de la memoria la grandeza de los eternos, haze olvidarnos de Dios, y de la otra vida; ciega al q̃ los posee, ocupandole todo en cosas de la tier-

tierra, dà facultad para vicios, y tambien tiẽpo: lo qual no tiene el pobre que trabaja, ò sirue, ò ora. Por todo esto es tan peligroso gozar de los bienes temporales, que llamò San Pablo a las riquezas, lazo del demonio. Y si en todo lazo ay falsedad, y peligro, el lazo de Satanas quan engañoso, y peligroso serà? Aun Diogenes echò de ver esto, y assi las llamò velo de malicia, y perdicion. San Geronimo dize, que auia antiguamente dos prouerbios notables contra los ricos. El primero, que el muy rico no podia ser buen hombre. El segundo, que el rico, ò ha sido mal hombre, ò es heredero de algun mal hombre. Y assi aduierte, q̃ el nõbre de rico, es en la Sagrada Escritura muy odioso, y tan infame, quanto es fauorable al pobre. La verdad es, que està toda la Sagrada Escritura llena de disfauores contra los ricos deste siglo. Y sobre todo, el Hijo de Dios dixo sentencias muy notables, y tremendas contra los que abundauan de bienes temporales. Porque fuera de que quando enseñò las Bienauenturanças dio la primera a los pobres, y predicando malauenturanças, diò la primera a los ricos; en otra ocasion dixo, que era imposible entrar vn rico en el Reyno de los cielos. Y aun queriendo templar esta sentencia, lo declarò, diziendo, que era dificultoso; pero añadiò tanta dificultad, que es para estremecer, aduirtiendo, que era mas facil entrar vn camello por el ojo de vna abuja, que vn rico en el cielo; pero a Dios nada le es imposible. De todo lo dicho se puede colegir quan dignos son, no solo de desprecio, sino de odio los bienes temporales, por ser engañosos, y en cosa de suma importancia, y juntamente sernos dañosissimos, pues nos engañan para perder el contento desta vida, y la felicidad de la otra, y al mismo Dios. Que odio tendria vna fidelissima, y honestissima esposa, si vn adultero tomasse el habito, y figura de su esposo, y fingiendo q̃ era èl, la violasse? Quando despues supiesse lo que passaua, y el engaño, y daño que le auia hecho aquel traydor en cosa de tanta consideracion, como le aborreceria? Esta traicion haze cõ nosotros la felicidad temporal: vendesenos por verdadero bien, haziẽdo que adultere nuestro coraçon con ella, dexando a su legitimo esposo, y verdadero bien, que es Dios: porque no ay verdadera felicidad, ni bien que no sea en su seruicio, y con el cumplimiento de su santissima voluntad, para gozarle despues eternamente. Y assi los bienes temporales, que con sus engaños suelen hazer que perdamos los eternos, no deuen ser amados, sino aborrecidos como mil muertes.

1. Timot. 6

Laer. lib. 9. cap. 4.

Hier. in Alga. epist. 84.

LI.

# LIBRO QVARTO DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

## CAPITVLO PRIMERO.

## *DE LA GRANDEZA DE LAS cosas eternas.*

### §. I.

AVnque la pequeñez, y vileza de las cosas temporales, por si sea tan grande, como hemos dicho, parecerán mucho mas pequeñas, y viles, al que considerare la grandeza, y Magestad de las eternas, de las quales començaremos à tratar. Porque la grandeza de la gloria es tan grande, que dize San Agustin estas palabras: *Si fuera necesario padecer cada dia tormẽtos, si fuera menester estàr en el mismo infierno largo tiempo, para q̃ pudieramos ver à Christo en su gloria, y estàr en cõpañia de los sãtos, por vẽtura no fuera muy dig. no padecer quanto ay de tristeza, y dolor, porque fuessemos participan-* Aug. in Manual.

*pantes de tan grã de bien, y gloria?* Esto es de San Agustin; y no se deue tener por encarecimiento, como ni tãpoco lo es la sentencia que se atribuye a San Geronimo, que es para marauillar que las piedras debaxo de los pies de los que se han de condenar, no se conuiertan en rosas, para aliuio anticipado de aquellos males que han de padecer. Y al contrario, es mucho mas para marauillar, que debaxo de los pies de los que se han de saluar, no se conuiertan en espinas, y que saltando de entre los pies a la cabeça, no lo hieran, y castiguen sus pecados, pues han de conseguir bienes inefables, por vn breuissimo trabajo. Esta grãdeza de los bienes eternos, no es solo por ser eternos, sino por ser sumos: por lo qual aunque fuera su gozo por breue tiempo, no se auia de reparar en mil años de grauissimos tormentos, por alcançarlos algun dia. Y assi dize San Agustin: *Es tan grande la hermosura de la justicia, y tan grande la dulçura de la luz eterna, que aunque no se pudiera perseuerar en ella mas que vn dia, se podian despreciar innumerables años desta vida, aunque fuessen llenos de deleytes, y regalos, y de abundancia de bienes tẽporales; porque no se dixo con falso, ni con mal afecto aquella sentencia: Mejor es vn dia en tus atrios, que mil.* Ordinariamente se dize, que por los gozos eternos del cielo se pueden dexar los de la tierra, pues son breues, y caducos. Mas a San Agustin le pareciò mas, que aunque los del cielo fueran breues, y los de la tierra eternos, siendo aquellos tales, se auian de anteponer, aunque breues, a los deste mundo, aunque fuessen para siempre.

Confirma esto lo que escriue Tomàs de Cantimprato, y otros Autores, que auiẽdo preguntado al demonio, que quisiera padecer por ver a Dios? Respondiò: Padeciera yo por ello, quanto padecen los condenanos del infierno, hombres, y demonios hasta el dia del juizio, por ver vn rato a Dios. Que hombre ay en el mundo, que se pueda con razon quexar de trabajo que le suceda, si por el se le abre camino para gozar de tal bien? Pues por voto del mayor enemigo de Dios, no es mucho quanto hazen, y padecen los hombres por seruir a Dios; pues se lo ha de pagar con su vista clara. Caton por solo auer leìdo la disputa de Socrates de la inmortalidad del alma, le pareciò poco dar la vida, y despedaçarse, por ir a gozar aquella libertad eterna del alma, sin embaraço de la grauedad deste cuerpo. Que nos deue parecer a nosotros mucho por la eternidad de aquel sumo gozo, vida bienauẽturada, y gloria sin fin? Escriuiò tambien Heroldo, que estando con-

Lib. 2. c. 57. n. 67.

Ioan. Heroltus in prõpt. exẽpl.

conjurando el santo Fray Iordan, General de la Sagrada Orden de Predicadores, vn demonio, que se auia entrado en vn cuerpo, le preguntò, que donde iria de mejor gana? Respondiò, que al cielo. Replicandole; porquè? Dixo: que por ver la cara de Dios. Boluiò a preguntarle, quan de buena gana la veria? Quanto? (dize) vila vna vez poco mas de vn abrir, y cerrar los ojos, y por verla otro tanto padeciera con gusto hasta el dia del juizio, quanta penas padecen mis compañeros. Quedò como fuera de si Fray Iordan con esta respuesta, y reparandose vn poco, dixole: Bien has dicho, mas dame alguna semejança de su hermosura. Neciamente pediste (respondiò) porque no se puede significar: mas por satisfacer a tu deseo, digo, que si las hermosuras de todas las criaturas, cielos, tierra, flores, perlas, y quanto mas ay que deleyte la vista, se juntassen en vno, si cada vna de las estrellas luciera como el Sol, y este tanto como todas ellas: todo esto assi junto seria, respeto de la hermosura de Dios, como la noche tenebrosa, respeto del dia mas claro, y sereno. En esta Historia se ha de aduertir, que el demonio nunca llegò a ver claramente a Dios, como le vèn aora los Angeles en la gloria, solo pudo llegar à tener vn particular, y auentajado conocimiento de la hermosura, grandeza, y otras perfecciones Diuinas, con el gozo que deste conocimiento sobrenatural, aunque no claro, nacería, el qual bastò para que dixesse, que por boluer a tener aquella ilustracion, y gozo padeceria tantos tormentos, y tan largo tiempo. Que seria el ver a Dios claramente en la gloria? Por cierto, que ser asserrado vno, y ser atenazeado, y despedaçado, y quemado viuo por cien mil años, se podia dar por bien empleado, por gozar de tan sumo bien vn dia solo: que serà por gozarle por vna eternidad? Siendo tan grande el gozo de ella, que vn dia solo puede equivaler a muchissimos años. Y assi estando vn Monge cantando Maytines con los otros Religiosos de su Monasterio, y llegando a aquello del Psalmo, que dize: Que mil años en la presencia de Dios, son como el dia de ayer, que ya se passò. Espantòse mucho, y començò a imaginar, como era esto posible El era muy deuoto, y siruo de Dios, quedòse aquella noche en el Coro despues de Maytines, segũ lo tenia de costumbre, y suplicò afectuosamẽte a nuestro Señor, que le diesse inteligencia de aquel verso de Dauid. Apareciòle alli en el Coro vn paxarito, que cantando suauissimamente andaua reboleteando delante dèl, y desta manera

Ioan. Maior verbo cęlestis gloria, exemplo 14. ex collect. Psalm. 89.

ra le sacò poco a poco a vn bosque que estaua fuera del Monasterio. Pusose el paxarillo sobre vn arbol, y el Monge debaxo dèl a oirle, y a cabo de rato a su parecer se bolò, y desapareciò, con grande sentimiento del sieruo de Dios. O paxarito de mi alma, dezia, donde te has ido? Como viò que no boluia, tornòse èl para su Monasterio, pareciendole, que aquella misma mañana auia salido despues de Maytines, y que entonces seria hora de Tercia. Llegado al Conuento, que estaua cerca del bosque, hallò tapiada la puerta que antes solia seruir, y que auian abierto otra en otra parte. Llamando a la porteria, el portero le preguntò quien era? de donde venia? y a quien buscaua? Respondiòle: Yo soy el Sacristan deste Monasterio, que poco ha salì de casa, y aora buelno, y todo lo hallo trocado, y mudado. Preguntòle el portero por el nombre del Abad, y del Prior, y del Procurador; nombròselos, y espantauase mucho de que no le dexasse entrar dentro del Conuento, y de que dissimulasse conocer a los Religiosos que èl nombraua. Dixole, que le llenasse al Abad. mas puesto en su presencia, ni el Abad le conocìò a èl, ni èl al Abad, sin saber el buen Monge que hazerse, ni que dezirse, mas de quedar confuso, y marauillado de aquella nouedad. El Abad le preguntò por su nombre, y por el de su Abad, y buscando los Anales, se vino a aueriguar que auian passado mas de trecientos años desde la muerte de los Abades que èl nombraua, hasta aquella sazon. Entonces el Monge diò cuenta de lo que le auia sucedido sobre aquello del Psalmo. Con esta relacion le conocieron, y admitieron por hermano de la misma profesiõ; y èl auiendo recibido los Sacramentos de la Santa Iglesia, acabò suauemente con mucha paz en el Señor.

Si el gusto solo de vn sentido assi possey ò el alma deste sieruo de Dios, que serà quando no solo el oido, sino la vista, el olfato, el gusto, y todo el cuerpo, y alma esten anegados en sus gozos proporcionados a los sentidos del cuerpo, y a las potencias del alma? Si la musica de vn paxarillo assi suspendiò, que harà la musica de los Angeles? Que harà la vista clara de Dios? Que harà lo que Dios hizo con ostentacion de su Omnipotencia? Porque assi como el Rey Assuero, que reynaua desde la India hasta Etiopia, sobre ciento y veinte y siete Prouincias, para mostrar su grandeza, y poder, hizo vn solemne combite a todos sus Principes, que durò por ciento y ochenta dias. Assi el supremo Rey de cielo, y tierra haze esta gran cena de la gloria, que ha de durar por toda la

la eternidad, para mostrar su poder, y el agradecimiẽto en honrar a sus siervos, en la qual seria tan grande el gozo, que ni el oido oyò, ni los ojos vieron, ni cayò en coraçon de hombre cosa tan grande, y bien tan inmenso. O vileza de los bienes temporales! Que tienen que ver con esta grandeza, pues son tan poco, que con el mismo tiempo de quien tienen ser, no se pueden sufrir? Quien ay, que estuviera oyendo sin hazer otra cosa, las mejores musicas de sonoros instrumentos, y suavissimas vozes de hombres por espacio de vn mes? Quien ay, que en passando vn dia, no estuviera cansado de aquel gusto continuado, sin mudar otro? Pero la grandeza de los bienes que Dios tiene preparados para los que le temen, y aman, es tan suma, que por toda vna eternidad no cansarà, antes se apetecerà siempre.

§. I.

Anſel. lib. de Simil.

ESta diferẽcia notò S. Anselmo entre los bienes, y males desta vida, y la otra, que en esta vida, ni bienes, ni males son puros, sino mezclados, y confusos; porq̃ los bienes son imperfectos, y mezclados cõ muchos males, y los males son cortos, y mezclados con algunos bienes. Pero en la otra vida, como los bienes de la gloria son sumos, son purissimos, sin mezcla de algun mal, y assi nunca puedẽ cansar; porq̃ ya tuvieran algun mal, si traxeran cansancio. Al contrario es en los males del infierno, q̃ son sin mezcla de algun bien, y assi son insuperables, y tremẽdos. De suerte, que en el cielo avrà este sumo bien de tener alli todos los bienes, y de carecer de todos los males, y en el infierno avrà este sumo mal de tener alli todos los males, y carecer de todos los bienes.

Por dos partes es grande la gloria, por no tener mal alguno, y por ser sus bienes sumos. Dauid dize, q̃ quanto dista el Oriente del Poniente, tanto puso Dios lexos nuestras culpas. Pero no solo las culpas, sino las penas pone Dios tan lexos de sus Bienaventurados, quanto dista el cielo de la tierra. Y aũque la ventaja, y distancia espiritual de los bienes eternos, es mayor que la corporal, que ay del cielo a la tierra, para q̃ formemos algun cõcepto de aquella, digamos lo que se alcãça a saber, ò dezir de esta, para q̃ veamos quan lexos estàn los males del cielo, y quantas ventajas hazen sus bienes a los de la tierra. Nuestro insigne Matematico Christoual Clauio dize, que ay desde el cielo de la Luna, y el mas baxo de todos, hasta la tierra, ciento y veinte mil seiscientas y treinta millas; y desde el cielo del Sol quatro millones y treze mil y nouecientas y veinte y tres millas; y desde el Firmamento, y octauo cielo, ciento y sesenta y vn millones

Pſal. 102.

Clau. in ſpher. cap. 1.

yo.hocientas y ochenta y quatro mil nouecientas y quarenta y tres millas. Aqui manda Platon, que paren los Matematicos; porque dalli adelante falta la facultad de medir adelante. Pero ay sin duda mas desde el Firmamento, hasta el cielo Empireo: porque lo grueſſo solo del cielo Estrellado, dizẽ, que es otro tanto, como ay desde la tierra a èl. De suerte, q̃ si se arrojara vna piedra de molino desde lo alto del Firmamento a la tierra, era menester nouenta años antes que llegaſſe al suelo, aunque cada hora caminara docientas millas. Afirman tambien los Matematicos, y algunos Interpretes doctissimos de la Sagrada Escritura, que es mucho menos la distancia que ay desde la tierra hasta lo mas encumbrado del Firmamento, que la que ay desde alli a lo mas baxo del cielo Empireo. Y assi cõcluyen, q̃ si viuiera vno dos mil años, y caminara cada dia cien millas, aun no llegara caminando todos los dias a lo mas baxo del cielo Estrellado, y si despues caminaſſe otros dos mil años de la misma manera, aun no atrauessara lo grueſſo de esse cielo, y si despues caminara quatro mil años con la misma prisa, aun no llegara a lo mas baxo de el cielo Empireo. O poder de la gracia de Iesu Christo, que en vn momento haze caminar tan largo camino! Tuuo por gran dicha aquella generosa Matrona, que atormentaron en Inglaterra, puesta sobre vna piedra aguda, y despues oprimiendola con gran peso; porque dentro de seis horas auia de llegar hasta el cielo, y pareciendola corto viage, dixo a los que cõ horror, y lastima mirauan su martirio: *Tan breue es el camino que lleua al cielo? dentro de seis horas serè leuantada sobre el Sol, y la Luna, pisarè las Estrellas con los pies, y entrarè en el cielo Empireo.* Pero no en seis horas, sino en vn punto se pone allà el alma santa, ya purificada de sus culpas, y penas, quedando mas lexos de vnas, y otras, que ay desde la tierra al cielo. Al passo dessa distancia en los lugares, es la ventaja en la grandeza del cielo sobre la tierra y a este passo es la de sus bienes. Subamos con la consideracion allà, y desde aquel lugar eminentissimo despreciemos todo este mundo mudable; pues aun los Gentiles le despreciarõ. Por lo qual dixo Ptolomeo: *Aquel es mas alto que el mundo, el que no cuida en cuya mano està el mundo.* Y Ciceron dize: *Que cosa de las humanas puede parecer grãde à quien tiene conocido que es eternidad, y toda la grandeza del mundo, o Toda la tierra me parece à mi tan pequeña, que me pesa, y auerguença de nuestro Imperio, cõ que solo hemos tocado vn punto de ella.* Toda la grandeza de los Reynos de la tierra es vn pũto, y

Corn. in ca. 1. Gen

Ptolo. in præf. Almagesti.

Tul. in somn. Scipiõ

a 1

a Boecio lo pareciò punto de vn pũto. Pero del cielo dixo Baruch: *Quan grande es la casa de Dios; grande el lugar de su possession, grande es, y no tiene fin, excelso, è inmenso.* A este passo son las ventajas de los bienes eternos, aunque no fueran eternos. Son sus bienes inexplicables, y grandes, y sin mezcla alguna de males. O quan necios son los q̃ por vn punto de tierra pierden tantas leguas de cielo, los que por vn gusto breue, y pequeño desprecian los eternos, è inmensos! O grandeza de la Omnipotencia, y liberalidad Diuina, que tan grãdes bienes prepatò a los humildes, y pequeñuelos que le siruen, los quales, ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni cayò en pensamiento humano! San Agustin, que tan altamente pensò, y cuyo entendimiento fue de los mayores del mundo, se hallò corto para dezirlos, y aun pensarlos, el qual queriendo escriuir de la gloria, y tomando la pluma en la mano, viò en su aposento vn notable resplandor, y sintiò vna fragrancia tan grande, que le enagenò, y sacò de si, y oyò vna voz, que le dezia: Que intentas, Agustino? Piensas que es posible agotar las gotas del mar, ò abarcar con la mano toda la redondez de la tierra, y hazer que los cuerpos celestiales suspendan el curso de su mouimiento? Lo que ningunos ojos vieron, quieres

Baru. 3.

tu ver, y lo que ningunos oidos percibieron, quieres tu oir; lo que ningun coraçon alcançò, ni entendimiento humano imaginò, piensas tu que lo has de comprehender? Que fin ha de hallarse a lo que es infinito, y como puede ser medido, lo que es inmenso? Primero serán possibles todos estos imposibles, que tu podràs dar a entender la menor parte de gloria, que gozan los Bienaventurados. Si vno que se huuiesse siempre criado en vna escura mazmorra, sin auer visto mas luz, que la de vn pequeño candil, le dixessen que auia sobre la tierra el Sol, el qual era vna luz que a todo el mundo alumbraua por mas de cien mil leguas; este tal, por mas que le dixessen, no haria cõcepto cabal del Sol. Pues mucho menos se puede hazer concepto de la luz, grandeza, y gloria de las cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren cõ la comparacion de las mayores hermosuras de este mundo. Tan inefables bienes desprecia vn pecador por hazerse despreciable, y maldito.

## §. III.

DE la misma manera los males, y penas deste mũdo, no son comparables con la grandeza de las eternas. Y assi como trecientos años de vn gozo del cielo no pareciò a aquel siervo de Dios mas tiempo que de

yochocientas y ochenta y quatro mil nouecientas y quarenta y tres millas. Aqui manda Platon, que paren los Matematicos; porque dalli adelante falta la facultad de medir adelante. Pero ay sin duda mas desde el Firmamento, hasta el cielo Empireo: porque lo grueſſo solo del cielo Estrellado, dizẽ, que es otro tanto, como ay desde la tierra a èl. De suerte, q̃ si se arrojara vna piedra de molino desde lo alto del Firmamento a la tierra, era menester nouenta años antes que llegaſſe al suelo, aunque cada hora caminara docientas millas. Afirman tambien los Matematicos, y algunos Interpretes doctissimos de la Sagrada Escritura, que es mucho menos la distancia que ay desde la tierra hasta lo mas encumbrado del Firmamento, que la que ay desde alli a lo mas baxo del cielo Empireo. Y assi cõcluyen, q̃ si viuiera vno dos mil años, y caminara cada dia cien millas, aun no llegara caminando todos los dias a lo mas baxo del cielo Estrellado, y si despues caminaſſe otros dos mil años de la misma manera, aun no atraueſſara lo grueſſo de esse cielo, y si despues caminara quatro mil años con la misma prisa, aun no llegara a lo mas baxo de el cielo Empireo. O poder de la gracia de Iesu Christo, que en vn momento hizo caminar tan largo camino! Tuuo por gran dicha aquella generosa Matrona, que atormentaron en Inglaterra, puesta sobre vna piedra aguda, y despues oprimiendola con gran peso; porque dentro de seis horas auia de llegar hasta el cielo, y pareciendola corto viage, dixo a los que cõ horror, y lastima mirauan su martirio: *Tan breue es el camino que lleua al cielo? dentro de seis horas serè leuantada sobre el Sol, y la Luna, pisarè las Estrellas con los pies, y entrarè en el cielo Empireo.* Pero no en seis horas, si no en vn punto se pone allà el alma santa, ya purificada de sus culpas, y penas, quedando mas lexos de vnas, y otras, que ay desde la tierra al cielo. Al passo dessa distancia en los lugares, es la ventaja en la grandeza del cielo sobre la tierra y a este passo es la de sus bienes. Subamos con la consideracion allà, y desde aquel lugar eminentissimo despreciemos todo este mundo mudable; pues aun los Gentiles le despreciarõ. Por lo qual dixo Ptolomeo: *Aquel es mas alto que el mundo, el que no cuida en cuya mano està el mundo.* Y Ciceron dize: *Que cosa de las humanas puede parecer grãde a quien tiene conocido que es eternidad, y toda la grandeza del mundo, o Toda la tierra me parece à mi tan pequeña, que me pesa, y auerguença de nuestro Imperio, cõ que solo hemos tocado vn punto de ella.* Toda la grandeza de los Reynos de la tierra es vn pũto, y

Corn. in ca. 1. Gen

Ptolo. in præf. Almagesti.

Tul. in som. Scipiõ

a Boecio lo pareciò punto de vn pũto. Pero del cielo dixo Baruch: *Quan grande es la casa de Dios; grande el lugar de su possession, grande es, y no tiene fin, excelso, è inmenso.* A este passo son las ventajas de los bienes eternos, aunque no fueran eternos. Son sus bienes inexplicables, y grandes, y sin mezcla alguna de males. O quan necios son los q̃ por vn punto de tierra pierden tantas leguas de cielo, los que por vn gusto breue, y pequeño desprecian los eternos, è inmensos! O grandeza de la Omnipotencia, y liberalidad Diuina, que tan grãdes bienes prepatò a los humildes, y pequeñuelos que le siruen, los quales, ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni cayò en pensamiento humano! San Agustin, que tan altamente pensò, y cuyo entendimiento fue de los mayores del mundo, se hallò corto para dezirlos, y aun pensarlos, el qual queriendo escriuir de la gloria, y tomando la pluma en la mano, viò en su aposento vn notable resplandor, y sintiò vna fragrancia tan grande, que le enagenò, y sacò de si, y oyò vna voz, que le dezia: Que intentas, Agustino? Piensas que es posible agotar las gotas del mar, ò abarcar con la mano toda la redondez de la tierra, y hazer que los cuerpos celestiales suspendan el curso de su mouimiento? Lo que ningunos ojos vieron, quieres

Baru. 3.

tu ver, y lo que ningunos oidos percibieron, quieres tu oir; lo que ningun coraçon alcançò, ni entendimiento humano imaginò, piensas tu que lo has de comprehender? Que fin ha de hallarse a lo que es infinito, y como puede ser medido, lo que es inmenso? Primero serán possibles todos estos imposibles, que tu podràs dar a entender la menor parte de gloria, que gozan los Bienaventurados. Si vno que se huuiesse siempre criado en vna escura mazmorra, sin auer visto mas luz, que la de vn pequeño candil, le dixessen que auia sobre la tierra el Sol, el qual era vna luz que a todo el mundo alumbraua por mas de cien mil leguas; este tal, por mas que le dixessen, no haria cõcepto cabal del Sol. Pues mucho menos se puede hazer concepto de la luz, grandeza, y gloria de las cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren cõ la comparacion de las mayores hermosuras de este mundo. Tan inefables bienes desprecia vn pecador por hazerse despreciable, y maldito.

## §. III.

DE la misma manera los males, y penas deste mũdo, no son comparables con la grandeza de las eternas. Y assi como trecientos años de vn gozo del cielo no pareciò a aquel siervo de Dios mas tiempo que de

tres horas; assi tambien por el contrario, tres horas de las penas eternas parecerán muchos años: pues aun de las penas temporales del Purgatorio escriue San Antonino este caso notable.

S.Ant. 4.p.§. 4. Vn hombre de mala vida fue visitado de nuestro Señor con vna larga enfermedad, para que boluiesse sobre si. Hazíasele de mal vna enfermedad tan prolixa, y rogaua muy amenudo a Dios, le sacasse de la carcel deste cuerpo. Apareciósele vn Angel, q̃ le dixo de parte de Dios, q̃ escogiesse vna de dos cosas, la que èl mas quisiesse, ò quedarse otros dos años enfermo, como estaua, y luego bolasse al cielo, ò morirse luego, deteniendose tres dias en el Purgatorio. Atẽdiendo el bueno del enfermo a la breuedad que se auia de tener en el Purgatorio, y pareciendole muy penosa, y larga aquella enfermedad, eligiò la muerte con los tres dias de Purgatorio. Hizose assi, y auiendo estado no mas que vna hora en el Purgatorio, le tornò a aparecer el Angel del Señor, el qual despues de auerle consolado, le preguntò, si le conocia? Dixo, que no. Pues, dize, yo soy el Angel del Señor, que de su parte te dì a escoger el venir acà, ò quedarte en aquella tu enfermedad por dos años. A esto dixo la afligida alma: No es possible que tu seas Angel de Dios, porque los Angeles buenos no pueden mentir, y el que me dixo esso, mintiò grauemente, pues auiendome dicho, q̃ estaria aqui no mas que tres dias, he estado penando tantos años estas acerbissimas penas, y no acabo de salir de ellas. Dixole el Angel: Pues hagote saber, q̃ no ha mas de vna hora que estas en este lugar: de suerte, que para cumplir los tres dias, te falta lo restante del tiempo. Entonces replicò el alma: Ruega pues al Señor, no mire mi ignorancia en auer escogido esto, y alcançame de su Diuina misericordia, que me buelua a la vida de antes, que no digo yo dos años, mas todos los que el Señor fuere seruido sufrirè de buena gana aquella enfermedad. Fuele concedida su peticion, y assi auiẽdo resucitado, y experimentado lo que se passa en el Purgatorio, tuuo por muy ligeros todos los dolores, y trabajos desta vida, y los lleuò con mucha paciencia, y alegria.

Chro. S.Frã. 2.p.li. 4.c.34. A vn Religioso enfermo de San Francisco, q̃ pidiò lo mismo por el trabajo q̃ daua a los Frayles, y por el suyo tambien, le diò vn Angel a escoger vn dia de Purgatorio, ò vn año de enfermedad. Escogiò morirse. Apenas auia estado vna hora en el Purgatorio, quando comẽçò a quexarse del Angel, q̃ le auia engañado. Apareciòle de nueuo, y le certificò, q̃ su cuerpo aũ no estaua enterrado, porque no auia passado mas de vna hora.

Diò

Diòle a escoger segunda vez, y boluiò a su cuerpo, y se leuantò de la cama, con espanto de todos. Si esto passa en el Purgatorio, no serà menos en el infierno. Pues si vna hora de infierno parecerà vn año, el qual tiene mas de onze mil horas; vna eternidad de infierno parecerà onze mil eternidades. O que caros son los gustos breues del sentido, pues se pagan con tan largo, y multiplicado tormento! Porque si solo se pagasse de infierno, no mas larga pena, que durò el gusto, no seria insufrible, y pareciera diez mil vezes mas prolixa. Que serà auiendo de ser eterno el castigo, aunque el gusto que traspassò la ley Diuina fuesse de vn momento? O penas deste mũdo, enfermedades, dolores, y miserias, y quã de risa sois comparadas con las eternas, pues todo lo q̃ podeis durar es poco, y todo lo q̃ podeis afligir no es mucho! Y si por vuestras penalidades temporales escapamos de las eternas, dichosissimas sois, y deueis ser recibidas con mil parabienes, y gran contento.

## CAPITVLO II.

### *La grandeza de la honra eterna de los Iustos.*

### §. I.

COnsiderèmos en particular la grandeza en los bienes de la otra vida, en los quales ay honras, y riquezas, y gustos, y bienes del alma, y del cuerpo. De cada vna destas cosas hagamos particular consideracion, y dando principio por las honras, no ay duda, sino que en el cielo ha de ser sumo el premio que en la honra se ha de hazer a los Iustos. Lo vno, por ser en la criatura racional el mas fuerte apetito el de la honra. Lo otro, por auernos exortado Christo a la humildad para entrar allà, y auer prometido grande ensalçamiento, y honras a los humildes. Y assi en aquel lugar de la hartura, y cumplimiento de todo lo que se puede desear, y de remuneracion, y premio, no se puede dudar, sino que ha de ser muy grande la honra que ha de alcançar el siervo de Christo imitador de su humildad: de lo qual ay muchas promessas en la Sagrada Escritura; el mismo Christo dixo, que su Padre lo honrarà en el cielo. Dauid cantò: *Con gloria, y honor le coronaste*. El Ecclesiastico dize, segun lo aplica la Iglesia: *La corona de oro sobre su cabeça, grauada con señal de santidad, gloria de honra, y obra de virtud*. Demàs de esto, todo lo que pueden hazer los q̃ siruen a Dios, es solo honrarle, porque no pueden aumentar otro bien Diuino, porque ni el gozo, y gusto eterno de Dios pueden aumentar, ni le pueden ser en cosa alguna de prouecho, porque todos sus bienes intrin-

Eccles. 45. & Eccle.

ſecos tiene infinitamente perfectos; ſolo la gloria, y honra, en quanto es bien exterior, es capaz de aumento, y eſta es la que dàn a Dios los Santos con ſus ſeruicios: y como Dios ſea tan agradecido, pagales en la miſma moneda, y no puede dexar de honrar mucho a los que le honraron a el. Llega eſta honra a tanto, que dixo el miſmo Chriſto eſtas palabras: *El que veneciere, yo le darè q̃ ſe ſiente conmigo en mi Trono, como yo vẽci, y me aſſentè cõ mi Padre en ſu Trono.* De la qual promeſſa eſpantado vn Doctor, exclama: *Quan grande ſerà aquella gloria, de ſer aſſentada vna alma juſta delante de infinita multitud de Angeles, en el miſmo Trono de Chriſto, y de Dios, y ſer por el recto juizio de Dios alabada por vencedora del mundo, y de todas las poteſtades inuiſibles de los demonios? Y con quãta alegria ſe regozijarà la miſma alma, quãdo ſe vea libre de todo peligro, y trabajo, triũfar de todos ſus enemigos dichoſiſſimamẽte? Que auràq̃ pueda mas deſear, que verſe participãte de todos los bienes Diuinos, haſta la cõpañia de vn miſmo Trono? O quã alegre mẽte pelean en la tierra, quã facilmẽte lleuan todas las coſas aduerſas por Chriſto los q̃ cõ viua Fè, y cierta eſperança conocen con los ojos del alma honras tã ſublimes!* Por cierto, que con mucha razon ſe ha alçado con el nombre de gloria la Bienaventuranza, por ſer tan exceſsiua la honra que tienen alli los Santos.

Apoc. 3.

Beila. lib. 1. de æterna felic. 4. in fin.

Que honra ſerà eſta de la otra vida, quando ſe vea dar en premio de ſu ſantidad a los juſtos, no menor prenda, que el miſmo Dios? La naturaleza de la honra es ſer premio de la virtud. Y quanto vn poderoſo Rey diere mas a vn grande Capitan por galardon de ſus ſeruicios, tanto mas honra le haze. Pues que honra ſerà, que no ſolo dè Dios a los que le ſiruieron, que piſen las Eſtrellas, que habiten los Palacios del cielo, que ſean ſeñores del mundo, ſino que traſcendiendo todo lo criado, no hallando entre todas ſus riquezas baſtante premio para honrarles, ſino ſu miſma Eſſencia infinita, que ſe les dè para poſſeer, y gozar, no por vn dia, ſino por toda la eternidad? La mayor honra que hazian los Romanos a ſus grãdes Capitanes, era darles vn dia de triunfo, y en èl vna corona de yeruas, ò hojas de arboles, que a otro dia ſe ſecauan. O honradiſsima virtud de los Chriſtianos, cuyo triunfo dura eternamente en el cielo, donde recibirà por corona inacceſsible al miſmo Dios! O dichoſiſsima diadema de los juſtos! O preciоſiſsima guirnalda de los Santos, pues no es de menor premio que lo que vale, y es Dios! Sapor, Rey de los Perſas, fue deſeoſiſsimo de hõra, por lo qual ſe

se llamaua hermano del Sol, y de la Luna, amigo de los Planetas, y hizo en vn lugar muy alto vna gran maquina de vidrio redonda, como vna bola, y puesta con cierto artificio: de manera, que en medio de ella estaua representandose el Sol, la Luna, y las Estrellas, y parecia, que salian debaxo de sus pies. El estàr coronado sobre este retrato de los cielos de los Planetas, tenia aquel Rey por suma hõra. Qual serà la honra de los justos, que real, y verdaderamente estarán sobre el mismo Sol, y Luna, y el Firmamento, coronados de mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hombres, y buen concepto que tienen de alguno; que honra serà el aplauso, q̃ tendrá vn justo en el cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles, y Bienaventurados; pero de el mismo Señor de todo, cuyo juizio vale mas, que el de todas las criaturas, y assi honra mas? Pues que gloria puede ser mayor, que Dios juzgue à vn justo por digno de no menor premio, que de si mismo? Para Dauid fue de suma honra, que juzgasse el Rey Saul, que no merecian menos sus hazañas, que recibir en premio à su hija. Dios passa de aqui, y hõra tanto a los seruicios de vn predestinado, q̃ juzga, que sus merecimientos no merecen cosa menor, que a si mismo. O dichoso trabajo de la virtud, que alcança tal galardõ! O dichosa ucha, y batalla de los justos, contra los vicios; pues merece tal corona en el triunfo de su victoria! Dixo Clemente Alexandrino, que auia en Persia tres montes, y que quien llegaua al primero, oìa como de lexos vozes de gẽte, que peleaua. Quien llegaua al segundo, oìa muy viuos los clamores de los soldados, y el estruendo de los que combatian en el furor de la batalla. Pero quien llegaua al tercero, no oìa ya sino alegres aclamaciones de la vitoria Esto sucede con verdad en los justos, los quales han de passar por otros tres montes mistícos, que son, la razon, la gracia, y la gloria. Quien llega al conocimiento de la razon, echa de ver el arma que le tocan contra los vicios; contra los quales pelea cõ la gracia fortissimamente, y los vence. Mas llegando a la gloria, se le canta la gloria, y se celebra con alegria, y gozo de todo el cielo su vitoria, y es coronado, como triunfador con tal corona, como hemos dicho.

## §. II.

FVera desto, mientras es vno conocido de mas hombres, y alabado por bueno de mayor multitud, se tiene por mas glorioso. Pero soledad es todo este mundo, respeto de los Ciudadanos del cielo, dõde son sin numero los Angeles, q̃ aprueba, y alaban las virtudes de los Santos,

todas las criaturas son como nada, y todos los hõbres, y Angeles como vn yermo solitario respeto del Criador. Que tiene que ver la fama que pueden dar los hombres de vn Reyno, ni de toda Europa, respeto de la gloria que causaràn al justo la aprobaciõ de todos los Bienaventurados, Angeles, y hombres, y aun de todos los condenados en el dia del juizio? Mas no tiene que ver la aprobacion de todo entendimiento criado, respeto de sola la aprobacion del Diuino, que solo puede honrar mas que todas las criaturas. Que hombre ha auido tan glorioso en la tierra, que aya sido conocido su valor de todos los hombres? Porque los que nacieron antes de su tiempo, no lo conocieron, y muchos de los que nacieren, no le conoceràn. Pero no ay ningun predestinado en el cielo, que no serà conocido de todos los hombres del mundo nacidos, y por nacer, y fuera de esso, de los Angeles, y del Rey de hombres, y Angeles. La fama humana se funda en el aplauso de hõbres mortales, los quales, fuera de ser menos que los Angeles, se pueden engañar, y pueden mentir, y los mas son pecadores, y malos. Pues quanto excederà la honra que se haze en el cielo a vn justo por los Angeles, Santos, y por aquellas almas de los Bienaventurados, purissimas, y santissimas, que no pueden engañar, ni engañarse? Si vno estimara ser honrado de los Reyes de la tierra, de los Grandes de sus Reynos, y de los Doctores sumos de las Vniuersidades, mas que de los rusticos de vna pequeña aldea, ignorantes, y barbaros: Quan sin comparacion deue estimar la honra que le haràn en el cielo todos aquellos Bienaventurados, que son Reyes, y Grandes de la Corte de Dios, y llenos de suma sabiduria? Bien puede vno sufrir ser despreciado de los hombres por venir a ser honrado de los Angeles. Bien nos podemos reir de los dichos, y juizios engañados de los mundanos, si son contrarios a los juizios de los celestiales espiritus. Toda honra de hombres es ridicula, y su apetito no es mas prudente, que si vn gusano, como dize San Anselmo, deseara ser alabado de otros gusanos, y ser antepuesto a ellos. Aldea es la tierra, ò por mejor dezir, vna estrecha choça, respeto del cielo: no cuydemos de ganar nombre en ella, sino que se escriua el nuestro en el cielo, en cuya comparacion mucho es dezir, que es la tierra mas que vn pũto, como dixo Seneca. Porque Boecio prueba, q̃ es menos, el qual dize: *A esta tan pequeñita particula de tierra, si la quitares quãto ocupan los mares, las lagunas, los lugares inhabitados, y llenos de fieras, apenas se dexarà*

Ansel. lib. de Sinti. ca. 65.

Boec. lib. 2. de cõsolati. pros. 7.

*xerà à los hombres vna muy angosta hera de habitacion; pues encerrados en este pequeñissimo pũto, como pensais de estender vuestra fama, y publicar vuestro nombre?* Coteje vno lo que es la tierra, y lo que es el cielo, y echarà de ver la ventaja que ay de la honra que pueden dar en la tierra, a la que se dà en el cielo; porque no và menor diferencia de vna à otra honra, que ay distãcia del cielo à la tierra.

Desta honra incomparable ha auido algunas relaciones de grã consuelo: A Santa Getrudis le reuelaron, q̃ quando en la tierra nombramos a San Ioseph, todos los Bienaventurados de el cielo hazian profunda inclinacion. Que honra se podia esperar mayor? Que comparacion pueden tener todas las reuerencias, y adoraciones de todos los hombres deste mundo, con sola vna inclinacion, y reuerencia de vn Santo del cielo? Pues la de todos juntos, qual serà? Tambien dize la Iglesia de San Martin, que fue honrado, quando entrò en el cielo con Hymnos celestiales; esto es con cãtares, que cantaron los Bienaventurados en su alabança, como que le cantauan la gala, y la vitoria. Si à Saul le pareció de nasiada honra de Dauid, que le celebrassen las doncellas con cantares de su alabança; que honra serà celebrar a vno todos los Angeles, y Santos cõ motetes celestiales? Al Cardenal Bellarmino le parece, que quando vn siruo de Dios entra en el cielo, es recibido con musica, cantandole muchas vezes los Bienaventurados aquellas palabras: *Alegrate, siruo bueno, y fiel, que porque fuiste fiel en pocas cosas, serás leuantado sobre muchas; entra en el gozo de tu Señor.* Las quales palabras repetiran a coros. Esto serà cãtar la vitoria; esto sera honra sobre todas las honras del mundo; porque serà honra verdadera, y dada por tan grandes sabios, santas, y veridicas personas. Por lo qual dize San Agustin: *Alli estará la verdadera gloria, donde ninguna será alabado por error, ò adulacion del que alaba, y verdadera hõra, que ni se negará al digno, ni se concederá al indigno.*

Bellarmin. in ter felic. lib. 4. cap. 29.

Lib. 22. de Ciuit. c. 30.

§. III.

AVnq̃ à este aplauso, y hõra q̃ le haze a vn justo en el cielo por los Ciudadanos de aquella Ciudad Santa, es incomparable, sobre todo es el agasajo, y honra con que le tratarà el mismo Dios; la qual para explicarla Christo nuestro Redẽtor, no lo hizo con menor semejança, que con la hõra que haze vn siruo a su señor, à quiẽ sirue. Y assi dixo, q̃ el mismo Dios en el cielo se avrà con los Bienaventurados, como quien les sirve a la mesa. Acà entre los hombres es suma honra, si vn Rey haze, q̃ se siẽte vno à su mesa. Pero que sirva el Rey, como esclauo à vn vas-

Iuof.

vaſſallo ſuyo: quando ſe ha viſto, ò quando ſe ha imaginado? Por cierto que con razon dixo Dauid a Dios, que eran demaſiadamente honrados ſus amigos. Y el miſmo Dauid hizo por grande honra, que Miphiboſeth ſe aſſentara a ſu meſa, cõ ſer Miphiboſeth nieto de Rey, y hijo de vn Principe, el mejor de Iſrael, y a quien Dauid deuia la vida; pero no ſlegò a hazerle mas honra, ni cortea que eſta. Amàn, que fue de los mas ambicioſos, y ſoberuios hombres del mundo, juzgò, que la mas exceſſiua honra que le pudiera hazer
Eſthe. 6. el Rey Aſſuero, fuera q̃ le mandara ir en ſu caualllo, lleuandole del freno el principal Grande del Reyno; pero no le cayò en la imaginacion, q̃ el miſmo Rey Aſſuero le lleuaſſe del freno, y le ſiruieſſe. Excediò a todo penſamiẽto humano la honra q̃ haze Dios a los juſtos, el qual no ſe harta de honrarlos; porque fuera de coronar a todos los Bienaueturados cõ ſu miſma Diuinidad, dandoſeles a gozar, y poſſeer aſi miſmo, les hõra cõ nueuas coronas los hechos, y vitorias que tuuieron. De Alexandro hermano de Santa Matilde, y hijo del Rey de Eſcocia, eſcriue Tomà de Cantimprato, que
Lib. 10. Apum. ſe apareciò a vn Monge con dos coronas, y preguntando porque traìa las coronas duplicadas? Reſpõdiò: La q̃ traygo en la cabeça, es la q̃ es comũ a todos los Bienaventurados, mas eſtotra, q̃ traigo en las manos, es, porque reñũciè por Chriſto mi Reyno. Sobre todos cãpearàn los Martires, las Virgenes, y los Doctores, a los quales honrarà Dios muy particularmente, dandoles diuerſas laureolas con que reſplandecen en el cielo, y ſeràn ſeñalados entre los demas Bienaventurados; porque juntamente con el particular gozo q̃ ſe les comunica en el alma, ſe les imprime vna ſeñal hermoſiſsima, con que ſean ſeñalados, y conocidos entre las demàs almas ſantas: al modo que con los Sacramentos del Bautiſmo, Confirmacion, y Sacerdocio, ſe imprime vn caracter, que ha de durar eternamente. Fuera deſto, quando reſuciten, han de tener particular diuiſa, con que ſean conocidos, y honrados. De los Doctores dixo el Profeta Daniel, q̃ luziriã como Eſtrellas en el Firmamento; dando a entender, que aſsi como las Eſtrellas ſobreſalen en el cielo, por la ventaja de ſu luz, aſsi los Doctores ſeràn conocidos en la Corte de Dios, por la claridad que echaràn de ſi. Y ſi el menor juſto reſplandecera ſiete vezes mas que el Sol; que reſplandor ſerà el que ſobreſalga ſobre Soles tan reſplandecientes? De los Martires di-
Apoc. 21. ze San Iuan, que iban veſtidos de blanco, y con las palmas en las manos, como en ſeñal de ſu vitoria; porq̃ aſsi como vn Rey es

es honrado, con que èl solo vista purpura Real, y tenga el cetro en las manos; assi tambien son honrados los Martires cõ aquella rica vestidura, y con el ramo de palma. Tambien dize de las Apoc. 21. Virgenes el mismo San Iuan, q̃ tienen el nombre de Christo, y de su padre impresso en la frente; esto es vna particular insignia, que las diferencian de los demàs, q̃ es conforme a la profecia de Isaias. que dixo, se auia Isaiæ. 26. de dar a las Virgenes vn nombre superior, y mas noble que el comun de los hijos de Dios. Y como dize San Agustin, por esso por ventura se les dà nombre, esto es, diuisa especial, por que por ella se diferenciarà de los demàs; como se diferencian por el nombre vnos de otros.

Demàs desto, tendrã particular señal, ò resplandor los miembros de los Bienaventurados, con que se huuiere seruido mas a Dios, y se huuiere padecido mas por su amor, como nota San Augu. lib. 22 de Ciuit. Agustin. Pues que honra serà la de San Esteuan con tantas honras, como pedradas recibiò, echando de aquellas partes donde recibiò los golpes particulares rayos de luz? Y con que ropa tan rozagante de luz estarà San Bartolomè, pues fue despojado de su misma piel? Y Santiago el Interciso, que esmaltes tan vistosos tendrà en cada dedo, y miembro, pues vno a vno se los cortarõ por Christo? Hasta los Confessores, en aquellos sentidos en que exercitarõ particular mortificacion, tendran particular esmalte de luz. A Santa Matilde le fue mostrado San Iuan Euangelista con particular resplandor, y gracia en los ojos, por no auerse atreuido a alçarlos a mirar a la Virgen, quando viuia con ella, del sumo respeto, y reuerencia que la tenia. No ha de auer modo de honrar, que no se haga alli a los actos heroycos de virtud, que se hizieron en esta vida, los quales se leeràn en cada predestinado, sin tener necessidad de Historias, ni Anales, ni estatuas, para que se sepan, y eternicen, como tiene necessidad la honra mundana: porq̃ como es menguada, y ca luca, ha menester estas cosas para conseruarse por algun tiẽpo; porq̃ mucho no suele durar. Por esso leuantauan estatuas los Romanos a los que querian hõrar, para que ya que ellos eran mortales, quedasse despues de sus dias aquella imagen, y memoria suya, por donde se conociessen, y juntamẽte el bien que auiã hecho a la Republica. Mas en el cielo no es menester este artificio, pues los que alli se hõran, han de ser inmortales, y ellos en si mismos con particular diuisa mostrarán vn claro testimonio de sus hazañas, y vitorias. No està pendiente el honor de los justos de accidentes; no està expuesto a peligros,

ni

ni depende solo de dichos, en si tienen su gloria, y dignidad, bien diferente que las glorias humanas. Las dignidades de el Imperio Romano, como se coligen del Derecho Ciuil, eran quatro, las quales eran los titulos, de perfectissimo, clarissimo, expectable, y ilustre. Estas honras solo erã en el nombre, ò reputacion, no en la sustancia, y verdad. Porque se llamaua perfectissimo, quien era imprudẽte, necio, apassionado, vicioso, y en todo imperfecto, y mẽguado. Llamauase clarissimo quien no tenia claridad, ni resplandor alguno, sino la obscuridad de muchos vicios. Llamauanse expectables, y espaciosos aquellos que por no mirarlos, se pudiera huir muchas leguas. Tambiẽ se dezian ilustres los que andauan embueltos en tinieblas de ignorancia, y vicios, sin tener virtud, que en ellos relucieſſe. Pero porq̃ se vea quanta distancia rà de las honras del cielo a las de la tierra, quanto và del ser a dezirse solo; esto es, de la verdad a la mentira. En el cielo no solo se diràn los Bienaventurados, sino que seràn todos perfectissimos, assi en el cuerpo, como en el alma, sin ninguna imperfeccion, ni mẽgua; antes seràn en todo consumados, y perfectos. No solo se diràn clarissi[illegible] sino que lo seràn; porque mos[illegible] don de claridad, e tendràn e[illegible] claros rayos chando todos m[illegible]

Franc. Othm. Goth. ad l. 100. de V. sign. & ad Non. 20. Cuia. ad tit. de dig.

de si, que el mismo Sol: y si el Sol es la cosa mas clara de la naturaleza, los que hã de sobrepujar siete vezes la claridad del Sol, clarissimos sin duda seràn. Ni solo se diràn expectables, y especiosos, y dignos de ser vistos, pero lo seràn, porque su hermosura, y decencia serà sumamente expectable, digna no solo de mirarse, pero de admirarse. Ni solo se diràn, pero seràn muy ilustres; porq̃ bastarà cada vno con su luz a ilustrar muchos mũdos. Tanta serà la luz que echaràn de si. Si vn solo titulo falso de lo que con verdad posseen, y son los Bienaventurados, era lo que honraua, y respectaua el Imperio Romano, tener la verdad, y la sustancia dello en el cielo, quan grande honra serà? Con razõ llamò Matias a la gloria del mundo, estiercol, y gusanos; porque toda honra, y gloria mundana es vileza, y asco, ignominia, è infamia, respeto de la que se haze en el cielo a los justos. Y toda dignidad, y grandeza de la tierra, es deslucimiento, y pequeñez, respecto de las dignidades de los Santos del cielo. Que mayor honra, que ser amigo de Dios, y hijos, y herederos suyos, y Reyes en el Reyno de los cielos? Pintònos S. Iuan en su Apocalipsi esta hõra, y dignidad de los Bienaventurados en aquellos veinte y quatro Senadores, que estauan al rededor del Trono Diuino, los

1. Mat. 2.

Apoc. 4.

los quales estauan con tanta autoridad, y en tanta dignidad, que estaua cada vno sentado delante del Señor, y no como quiera sentado, sino en vn Trono magnifico. Demàs desto, estauan vestidos de vnas togas, y vestiduras rozagantes, blanquissimas sobre manera, en señal de su gozo eterno, y para demonstracion de la suma dignidad que tenian. Demàs desto, estauan coronados todos con coronas de oro. El cubrirse delante de la persona Real es la mayor honra que hazen a sus grandes Principes los Reyes de la tierra. Pero Dios no solo haze à sus sieruos esta hõra, sino que estèn delante dèl cubiertos con coronas de oro, y assentados, no como quiera, sino en Tronos. Y esta misma honra harà a sus Discipulos el dia del juizio, donde estaràn sentados con Christo, y siendo juezes juntamente con èl.

§. IV.

POr cierto, no es imaginable honra mayor, que la que alcança vn predestinado; porque si miramos el que honra, es Dios, si miramos con que honra es, no cõ menor joya, que la misma diuinidad, y con otros soberanos dones. Si miramos la publicidad de la honra, es delante de todo el Teatro del cielo, y el dia del juizio delãte de cielo, y tierra, Angeles, hombres, y demonios. Si miramos el tiempo, es por la eternidad. Si miramos el titulo, es la misma verdad, y sustancia, no el vocablo vacio, y renombre vano. Por todo esso se echa biẽ de ver la causa, porque siendo la Bienaventurança vna junta de todos los bienes, se ha alçado con este nombre de gloria, llamadose la gloria por antonomasia, y es, porque aunque ay en ella contentos, gustos, sumas riquezas, y todos quantos bienes se pueden desear, parece que sobresale entre todos el de la gloria, y honra que se haze a los Santos.

Puedese tambien echar de ver lo que Dios honrarà en el cielo à las almas gloriosas, por lo que hõra aun en la tierra sus huessos carcomidos. De lo qual dize San Chrysostomo estas palabras: *Adonde està aora el sepulcro de Alexandro Magno? Ruegote, q̃ me le muestres, y digas el dia en q̃ muriò. Pero los sepulcros de los sieruos de Christo son tã esplendidos, que han ocupado à la Ciudad mas principal, y mas Imperial de todas, y los dias en que murierõ son bien conocidos, y son de fiesta por todo el Orbe. El sepulcro de aquel, sus mas allegados le ignoran. El destos, los mismos Barbaros saben donde estàn. Demàs desto, los sepulcros de aquellos que siruieron à Christo, exceden en su esplẽdor à los Palacios Reales; no solo por razon de la magnificẽcia, y hermosura de los edificios, porque por esta parte tambien se* In 2. ad Corin. homi. 26

*les*

*les auentajan si no lo que es mucho mas por la reuerencia, y gusto de los que acuden à ellos; porque hasta el que viste purpura frequenta sus sepulcros, para reuerenciarlos, y adorarlos; y deponiendo su magestad, y fausto, està humilde suplicãdoles, que le ayuden con Dios, teniendo por Patrones, y amparo à vn Pescador, y vn oficial de Tabernaculos, que estàn ya muertos, y està instandoles cõ ruegos el que està coronado con diadema.* Que milagros no ha hecho Dios por las reliquias de sus sieruos? Que prodigios no ha causado en sus cuerpos? San Chrysostomo escriue de S. Iuuẽcio, y S. Maximo, que sus cadaueres despues de muertos, echauan tales rayos, y resplandores, que no los podia sufrir la vista de quien los miraua. Sulpicio Seuero escriue de San Martin, que quedò su cuerpo muerto, como glorificado, porque estaua su carne mas pura, que el crisal; y mas blanca, que la leche. Con el cuerpo de San Eduardo Rey, y de S. Francisco Xauier, que marauillas no hizo Dios, guardandolos tantos años incorruptos? Y si esto haze cõ los cuerpos de sus sieruos, que estan debaxo de tierra, que harà con sus almas, que estàn sobre los cielos? Y que harà con cuerpo, y alma, quando reuiuiscan los cuerpos gloriosos, y entren despues del dia del juizio, triunfando en la Ciudad Santa de Dios, verdaderamente eterna?

(Chrysosto. serm. de S. Iuuẽ. & Maxim.

Seuerin. in epist. ad Sacrum.

## CAPITVLO III.

*De las riquezas, y Reyno eterno del cielo.*

### §. I.

NO son menores las riquezas eternas, que las hõras, aunque sean tan inestimables, como hemos dicho; porque no ay mayores riquezas, que no carecer de biẽ alguno, ni tener falta de cosa que se desee. Y en aquella vida bienauẽturada no ha de faltar bien, y todo deseo ha de estàr satisfecho. Y si como dixeron los Filosofos, no es rico el que tiene, sino el que no desea; no auiendo alli deseo por cumplir, ay suma riqueza. Tambien dezian los Estoicos, que el pobre no era el que carecia de alguna cosa, sino el que necessitaua. Y como en aquel Reyno celestial no ha de auer necessidad alguna, riquissimo es el que entra en èl. Por estas diuinas riquezas, quãdo en varias parabolas trata Christo del Reyno de los cielos, lo mas ordinario es hablar dèl cõ nombres, y enigmas de cosas ricas. Vna vez llamandole tesoro escõdido, otra Margarita preciosa, otra dinero. Porque si la bienauenturança es posseer a Dios eternamẽte, que riquezas se pueden comparar con

con ella? Que possessiones puede auer mayores q̃ la possession de Dios? Que heredades mas ricas, que la herẽcia del Reyno de los cielos? Que joya mas preciosa q̃ la Diuinidad? Que oro mas subido que el Criador del oro, y de todas las cosas preciosas, el qual se dà a los Santos por possessiõ, y riquezas, para que abominemos de todas las riquezas temporales, si por ellas se hã de perder las eternas, pues son tales: y no se aflijan los que han de morir mañana, por los bienes q̃ pueden perecer primero que ellos, ni se afanen por posseer lo que han de dexar de gozar, ni pidan con mas instancia lo caduco, que rueguen por su salvaciõ eterna, prefiriendo las riquezas perecederas, a las que han de durar para siempre, y lo criado al Criador, no buscãdo a Dios por lo que es, sino por lo que dà; y por aquello en que dà menos, q̃ es lo temporal: de lo qual lastimado San Agustin, dize: *Dios quiere ser seruido graciosamente, quiere ser amado sin interès; esto es puramẽte, y no por esso ser amado, porque dà algo fuera de si, sino porque se dà a si mismo. Y assi el que inuoca à Dios para que le haga rico, no inuoca à Dios, sino aquello que quiere que le vẽga, porque que es inuocar, ò llamar, sino clamar à si, porque quãdo se dize: Dios mio, dame riquezas, no quieres que Dios venga à ti, sino que te vengan las riquezas. Pero si inuocaras à Dios è viniera à ti, èl fuera tus riquezas; pero tu quieres tener el arca llena, y vacio el coraçon, mas Dios no hinche el arca, sino el pecho.*

Augu. in Psa. 52.

## §. II.

FVera de la possessiõ de Dios, importa mucho hazer concepto del Reyno de los cielos, que es de los Iustos, donde reynaran con Christo eternamente, y assi son inmensas sus riquezas, pues son Reyes de vn Reyno tan grande. Llamase el lugar donde han de habitar los Santos en la Bienaventurãça, Reyno de los cielos, porque es vna Region estendidissima, y mucho mas grande, que por ventura hara cõcepto della nuestro entendimiẽto. Y si la tierra, cõ ser vn punto respeto de los cielos, contiene en si tantos, y tan grandes Reynos, qual serà aquel Reyno, que es vno solo, y se estiende por todo el inmenso espacio de los cielos? Mire el Christiano, quan apocado coraçon tẽdrà, si le estrecha el amor de las cosas presentes, sudando, y afanandose por alcançar vna partecita de los bienes deste mundo, que todo èl es vna migaja, ò por mejor dezir, vn puntico, porque si puede posseer todo, y ser Señor de los cielos, porque se contenta con migajas? Aunque este Reyno de Dios es tan grande, è inmẽso, no esta despoblado, porque

que està llena de moradores de diuersas suertes, y naciones, està todo el tã habitado, quãto lo pudiera estàr vna Ciudad, y vna casa sola. Alli ày, como habla el Apostol, frequencia de muchos millares de Angeles, alli està infinito numero de Iustos, quãtos murieron desde Abel hasta aora, que estèn purificados, y estaràn quantos murieren hasta el dia del juizio. Y desde entonces estaràn con sus cuerpos glorioſisimos, y resplandecientes mas que el Sol. Alli residiràn los espiritus Angelicos con gran orden, y decẽcia, y distribuidos en sus nueue Coros, causãdo admiracion con su hermosura, a los quales correspondèran cõ igual decencia otros nueue ordenes de los justos: los Patriarcas, los Profetas, los Apostoles, los Martires, los Confessores, los Pastores, Doctores, los Sacerdotes, y Leuitas, los Monges, y Hermitaños, las Virgenes, y otras santas mugeres. Toda aquesta populosisima Ciudad estarà habitada, no de pueblo, sino de Ciudadanos tan nobles, ricos, justos, y sabios, q̃ todos serà Reyes sapientisimos, y santisimos. Quãta dicha serà viuir con tales personas? Para ver solo a Salomon vino la Reyna Sabà de los fines de la tierra. A vera Tito Liuio en Roma, venian las gentes de Prouincias muy apartadas. Por ver a vn Rey que sale de su Palacio, concurre todo el pueblo, que serà no solo viuir, si no reynar con tantos Angeles, y tratar con hombres tan eminentes, y santos? Porque si solo para ver a San Antonio en el desierto, dexauan los hombres sus casas, y patrias, ver tantos Santos en el cielo, conuersar, y tratar con ellos, que gozo serà? Bien se pueden dexar los bienes de la tierra, por assegurar el tenerlos tanto mayor en el Reyno de Dios. Si abaxara aora del cielo vno de los Profetas, ò de los Apostoles, cõ quanta admiracion, y gusto le fueran todos a ver, y oir? Pues en la otra vida, no solo a vn Profeta, ò vn Apostol hemos de ver, y tratar, sino todos juntos. A vn Angel solo que viò San Roman quando era Gentil, le admirò tãto, que dexò todas las cosas de la tierra, y la misma vida por hazerse Christiano: q̃ admiracion serà ver en toda su hermosura, y grandeza, millares de millares de Angeles, y jũtamẽte tantos cuerpos glorioſos, con vna inmensa claridad? Porq̃ si solo vn Sol en este mundo basta para alegrarle, qué harán tantos Soles viuos, que seran inumerables en aquella Region de luz.

Por esta gran frequencia de habitadores, no solo se dize el lugar de la gloria Reyno de los cielos, sino tambien Ciudad de Dios. Dizese Reyno, por su inmensa grandeza; y dizese Ciudad, por su gran hermosura, y inu-

mucha habitacion. Porque no es como los otros Reynos, y Prouincias, q̃ no estàn todos habitados, y tienen grandes desiertos, montes inaccessibles, y bosques espesos, estando diuididos en muchas Ciudades, y poblaciones distantes vnas de otras. Pero el Reyno de Dios, aunque es estendidissimo, todo es vna Ciudad hermosissima. Quiẽ no se marauillara, si viera que toda España, ò Italia, era sola vna Ciudad, que cogiesse tantas leguas como contienen estas Prouincias, y q̃ toda essa Ciudad fuesse tan hermosa como lo fue Roma en tiẽpo de Augusto Cesar, el qual la hizo de marmoles, siẽdo antes ladrillos? Que vista fuera la de Caldea, si toda fuera como Babilonia; y la de Siria, si toda fuera como Ierusalẽ, quando estaua en su mayor hermosura? Que serà la Ciudad celestial de los Santos, q̃ ocupa cõ su grandeza todo el Reyno de los cielos, y mas siendo toda como la pinta la Sagrada Escritura, de oro, y piedras preciosissimas, para significar las riquezas que posseeràn los seruos de Christo? Las puertas desta Ciudad, dize San Iuan, que eran de vnas riquissimas Margaritas. Los cimientos de los muros eran todos de piedras preciosas de jaspe, zafiro, caldedonia, esmeralda, topacio, jacinto, ametisto, y otras piedras muy preciosas. Las calles, y las plaças de oro finissimos, y toda la Ciudad, y las habitaciones, y Palacios de los Sãtos eran de la misma manera de oro tan puro, que parecia vidrio cristalino, juntãdo en vna misma materia la firmeza del oro con la transparencia del cristal, y la hermosura de vno, y otro.

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al mundo: que marauilla serà aquella Ciudad santa, que estendiendose por millones de leguas, sea toda de oro, margaritas, y piedras preciosissimas? ò por mejor dezir, de mas que oro, y perlas, y habitada de tãta multitud de hermosissimos Ciudadanos? Y assi como sus habitadores son sin numero, assi su capacidad es sin medida. Diogenes dixo, que el cielo era vn techo inmenso, lo qual se podia dezir con mas razon del cielo Empireo, donde esta la Corte de Dios, su Ciudad, y su Reyno. Del dizen insignes Matematicos, que es tan grande, que aunque diesse Dios a cada vno de los Bienaventurados, tantos quantos son, mayor espacio que toda la redondez de la tierra, con todo esso sobrara espacio para dar a otros muchos otro tanto. Llegan tambien a tantear la grandeza desse cielo tan capaz, diziendo, que tendrà de grandeza mas de diez mil y catorze millones de millas, y de latitud tres mil y seiscientos millo-

nes que pasmo será ver vna Ciudad de tantos mil millones de millas, toda de oro luzidissimo, y transparente como el cristal? Los Teologos confiessan, que esta capacidad del cielo Empireo es casi inmensa; pero mas se huelgan de admirarla, que atreuerse a medirla. Si bien no falta Teologo que diga, que si Dios hiziesse de cada granito de arena que ay en la orilla del mar que fuesse tan grande como el re mundo eterno, que parece serian infinitos, con todo esso no llenaran la capacidad de el cielo, el qual ocupa aquella Ciudad santa, toda labrada de materia mas vistosa, y preciosa, que oro, perlas, y diamantes. Por cierto, que apenas puede el pensamiento concebir tan prodigiosas riquezas, y marauillas, por las quales deuiamos padecer todas las necessidades, y penas deste mundo.

Ioan. Gaile. in suo Peregrino.

Estando San Francisco de Assis muy afligido de vn dolor de ojos, que no le dexaua tomar algun descanso del sueño, molestandole juntamente el demonio con llenarle el aposento de ratones, que con muchas carreras, y ruido aumentauan su pena, deua con gran paciencia gracias al Señor, porque le castigaua tan blandamente, diziendo: Señor mio Iesu Christo, mayores castigos merezco, pero vos como buen Pastor, concededme, que por ninguna tribulació

Chron. Fratr. Min. p.1.c. 60. pena.

me aparte de vos. Estando en esto, oyò vna voz, que le dixo: Francisco, si toda la tierra fuera de oro puro, y los rios fueran de balsamo y los montes, y peñas fueran piedras preciosas, y diamantes, no dixeras que este era vn grande tesoro? Pues sabete, que ay otro mayor tesoro, quanto es mas el oro que el cieno, el balsamo que el agua, y vna piedra preciosa, que vn guijarro. Y este rico tesoro se te deue por premio de tu enfermedad, si estàs contento con ella. Gozate, Francisco, que este tesoro es de la gloria, al qual se và por tribulaciones. Con razon por cierto se puede padecer aqui alguna pena, y pobreza, pues se han de alcançar en la gloria tanto mayores riquezas, donde aquella Ciudad santa es vn inmenso tesoro, a la qual deuemos muchas vezes leuantar el alma, y apartando el coraçon de toda felicidad caduca, y bienes de la tierra, dezir con Dauid: *Gloriosas cosas se dizen de ti, Ciudad de Dios.* Assi lo hazia San Fulgencio, el qual entrando vna vez en Roma, en tiempo que estaua muy luzida, y viendo su grandeza, hermosura, y marauillosa arquitectura, dixo con admiracion: Quan hermosa será la celestial Ierusalen, si assi es la Roma terrestre? Vna sombra de esto fue mostrado al Rey de Iosafat, cuya historia escriue S Iuã Damasceno, el qual estando en

Dam. in vita Bar. & Ioſaphat, ca. 30.

pro-

profunda oracion postrado en tierra, le cogiò vn dulce sueño, y viò dos varones de graue semblante, que le lleuaron por Regiones no conocidas a vn campo lleno de flores, y plantas de rara hermosura, cargadas de frutas no vistas. Las hojas de los arboles mouidas blandamente de vna marea delicada, hazian dulce son, y respirauan suauissimo olor. Alli viò muchedùbre de assientos fabricados de oro, y piedras muy preciosas de nueuo resplandor. Corrian arroyos de agua cristalina, que dauan extraordinario agrado a la vista. De aqui entrò en vna Ciudad hermosissima, sus muros de oro transparẽtes, sus torres, y almenas de piedras nũca vistas en valor ilustre, sus calles, y plaças llenas de celestiales rayos de luz, andauan por ellas lucidos exercitos de Angeles, y Serafines, entonando canciones, quales nunca oyeron orejas mortales. Entre ellas oyò vna voz, q̃ dezia: *Este es el reposo de los justos, este el gozo de los que dieron buena quenta à Dios de su vida.* Mas todo esto no es sino sueño, y sõbra, en cõparacion de la verdad, y de la grandeza, y riquezas de aquella Corte celestial. Pues en esta riquissima Ciudad, y Reyno han de reynar los Bienaventurados juntamẽte cõ Christo: quãn grãdes seràn sus riquezas? Quien fue tan rico, que tuuiesse a la entrada de su casa vna losa ted de oro, de dos varas de largo? Que riquezas seran las del cielo, pues todo el Reyno celestial ha de ser de oro, todas las calles, y casas de aquella Ciudad santa, y no solo de oro, sino mas que de oro? porq̃ para dar a entender la Sagrada Escritura por vna parte las riquezas del Reyno de Dios, y por otra, que eran de mas superior genero que las de la tierra, no las dibuxò cõ la semejança de las riquezas deste mundo, como son oro, margaritas, y piedras preciosas; porque entendemos nosotros por estos nombres grandes riquezas. Y por otra parte nos pintò estas cosas tales, que no se hallan assi en la tierra; porq̃ si biẽ dixo margaritas, significò, que eran tan grandes, que seruian de puertas a la Ciudad, no siẽdo las mayores margaritas de la tierra de el tamaño de vna auellana. Si dixo esmeralda, y topacio, los pintò tan grandes, q̃ bastauan para ser cimientos de vnos muy grãdes, y altos muros. Si dixo oro, fue añadiendo, que era como el vidrio, no siendo nuestro oro transparente, sino obscuro, y opaco. Todo esto fue para significar, q̃ en el cielo ay grandes riquezas, pero de diuerso, y superior genero, y mas subidos quilates, q̃ las de la tierra. Y no sin razon se llama aquella Ciudad santa Reyno de los cielos, para significar q̃ la ventaja que haze el cielo a la tierra, essa hazen las co-

cosas de allà a las de acà, las honras eternas a las temporales, las riquezas celestiales a las terrestres: porque si toda la tierra no es mas que vn punto respeto de los cielos, que pueden ser sus riquezas perecederas, respeto de las eternas?

## §. III.

DEstas incõparables riquezas, no solo señores, sino Reyes seràn los Bienaventurados, como se da a entender tantas vezes en la Sagrada Escritura, y no se disminuyen, ni las riquezas celestiales, ni el Reyno de los cielos, porque tengã muchos señores, y Reyes: porque tiene esto mas este Reyno amplissimo, que no es como los Reynos deste mundo, que son en si muy estrechos, y no consienten ser de muchos Reyes jũtos; y si se diuiden en partes se vienẽ a disminuir. Pero el Reyno de los cielos es de tal condicion que todo es posseido de todos, y todo de cada vno; a la manera que el Sol es comun a todos, y a cada vno, y no calienta menos a cada vno, porque caliente a otros muchos.

El effecto de las riquezas, es mucho mayor, y mas noble en el cielo, que lo puede ser en la tierra. Pues de lo que suele seruir la hazienda es, para tener vno poder, honras, y deleytes; y esto las estas cosas no puede hazer todo el oro deste mũdo, que dexen de tener mucho de flaqueza, ignominia, y pena. El poder de vn Rey muy rico solo llega a que pueda mandar a sus vassallos, y a los que no le obedecieren pueda echar en la carcel, y castigar hasta quitarles la vida; por esto es temido, y respetado. Pero toda esta potencia de los Reyes, no es sino ayuda de sus Reynos. Porque q̃ le aprouechará al Principe mandar defender vna Ciudad, si los soldados q̃ estuuiessen en ella no lo quisiessen hazer? Y assi vn juglar entremetido pregũtò a Felipe Segundo. Si todos dixessemos de no a lo que mãda vuestra Magestad, q̃ auia de hazer? Dandole a entender como su poder depẽdia de otros. Ni solo depende el poder de vn Mõarca de la voluntad de sus subditos, sino de las murallas, de sus fortalezas, de las armas, instrumentos militares, y otras muchas cosas. De suerte, que aunque el pueblo pende de vn hombre solo, q̃ es su Principe, el Principe depende de muchos hõbres, y de muchas cosas. Y Reyes muy ricos se han visto sin poder, como Creso, y Andronico. Otros no se han podido defender con todas sus riquezas, ann de sus mismos vassallos, como Domiciano Comodo, Eliogabalo, y Iulio Cesar. Mas el poder del Bienaventurado no depende de otro poder, ni de otro hombre, el qual dis-

Anſel. de ſimil. c. 12.

dize San Anſelmo, que ſera tan grande, que no avrà fuerça, ni reſiſtencia, que lo ceda; y ſi quiſiere mouer vn monte, y paſſarlo de ſu aſsiẽto à otro, lo podrà hazer con la miſma facilidad, que mouemos de vna parte à otra los ojos: y no es eſto marauilla, pues aun en eſta vida lo prometiò Chriſto a los que en Fè ſuya quiſieſſen hazerlo, como ſe eſcriue de S. Gregorio, el obrador de milagros, y de algunos otros que lo hizierõ. Que ſi los Angeles, y aun los demonios tienẽ eſte poder, no ſeràn los Bienaventurados de menor fortaleza. Quanto a la honra q̃ quierẽ los Principes mas ricos, ſolo puedẽ hazer, q̃ les adoren de rodillas, y q̃ todos ſe les jũten, pero no podràn vedar, q̃ les murmuren en auſencia; y que noten todas ſus acciones, y interprete el pueblo, como quiere. Tienen delãte de ſi muchos aduladores, que con la lẽgua les alaban, pero cõ el coraçõ les deſprecian: y por la mayor parte ſuelen ſer menos los q̃ los honran, que los que les deshonran; pues ſon pocos aquellos q̃ tratan con ellos, y muchos los que tratan dellos: y aſsi ſon pocos los q̃ los alaban en preſencia, y muchos los q̃ les cenſurã en auſencia. Con regalos, y guſtos ordinarios no ſe cõtentan los Principes, por eſto buſcã eſpectaculos, y recreaciones coſtoſas, comedias exquiſitas, tienẽ huertos amenſsimos, boſques de mucha caça, viuen regaladamente, pero nada deſto les baſta, para que vna calentura no les aſſalte, y el dolor de cabeça, eſtomago, gota, y otros males mayores no les moleſtẽ, ò los cuidados, temores, y ſobreſaltos, no les quiten el ſueño.

No ay dinero, ni oro en eſte mũdo, que pueda hazer ſus bienes ſeguros, y cabales, ſolo en el cielo ſe hallara eſto; y aſsi es riquiſsimo aquel dichoſiſsimo eſtado en que ſe halla, mas que puedan dar todas las riquezas. Alli tienen vn poder tan ſin flaqueza, q̃ vn ſolo Angel ſin exercito, ſin bõbardas, ſin eſpada, ni 4. Reg. 19. lança matò de vna vez ciento y ochenta mil hõbres. Con q̃ta facilidad libran los Santos de grandes peligros a los q̃ les inuocan, y ſin impedirles la diſtãcia del lugar, ni eſtoruarlos la violencia de los tiranos, hã ayudado en vn momẽto a ſus deuotos. Pues la honra de los Bienaventurados, quã cumplida ſerà, pues haſta los demonios les han de reuerenciar: y aunque viuiendo en la tierra muchos los menoſpreciaron, deſpues de muertos les reuerẽciã eſſos miſmos, viẽdo las muchas marauillas, q̃ por ſu interceſsion obra Dios. Los gozos tãbien ſon puros, y verdaderos, ſin mezcla de dolor, y pena, y tan grandes, como luego veremos. Tambiẽ ſe deue cõſiderar, q̃ eſtas ſumas riquezas de los Sãtos, no ſon co-

mo las de los Reyes de la tierra que se sacan de los tributos que les dàn; porq̃ aunque justos, no dexan de tener esta mala condicion, que se han de defraudar los vassallos con lo que se ha de enriquecer su Principe, quitandose de los pobres lo que se ha de dar a los Reyes, los quales han de repartir en sus soldados y Ministros, lo que recogieron de los labradores, y plebeyos No tienen ninguna tacha las riquezas del cielo, porque a ninguno son cargosas, ni se quita a nadie nada para darlo todo a los sieruos de Christo que reynan en el cielo.

## CAPITVLO IV.

### *De la grandeza de los gustos eternos.*

### §. I.

LA honra, el prouecho, y el gusto son tan distintos bienes en la tierra, q̃ pocas vezes se hallan juntos; porq̃ la honra no suele acompañarse con el aprouechamiento, ni el prouecho con el gusto. Y assi el enfermo, por serle prouechosa la purga, la bebe por amarga que sea: fuera desto, los gustos de el mundo son las mas vezes vergõçosos, y de grande afrenta, y no de menor costa, y gasto; hase de disminuir de hazienda lo que se aumenta de entretenimiento, y deleyte, No es assi en los bienes eternos, en los quales es todo vno: lo q̃ es honesto, es tambien vtil, y lo vtil deleytable. A las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y a hõras, y riquezas siguen gustos inmensos. Todo esto significò el Señor en las palabras con que introduxo al sieruo fiel en la gloria, quando le dixo: *Ea, bien està, sieruo bueno y fiel; porque en lo poco fuiste fiel, te leuantarè sobre muchas cosas; entra el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel, y buen sieruo, y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto; y gozo de su Señor, significando en el mismo modo de dezir la grandeza deste gozo; porque le dize que entre en el gozo, no que el gozo entrarà en èl; y esse gozo dize q̃ es, no otro que el mismo de su Señor. Porque es tan grande el gozo de aquella celestial Patria, q̃ llena, y comprehende por todas partes al alma santa, la qual entra en el cielo como en vn pielago inmenso de alegria, y deleyte. Los gozos en la tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar, porque es mayor la capacidad del coraçon humano, que ellos son en si, y por esso nunca le satisfacen. Pero los gozos del cielo recibẽ al que los gusta, y les llenã, y redundan por todas partes. Es la gloria como vn Occeano de gozo, en el qual entran los Santos

co-

como vna esponja entraria en el mar, que empapandose, segun su capacidad, en agua, la sobran aguas, y rodean por todas partes. Porque como dize San Anselmo: *El gozo estará dentro, y fuera, gozo en lo alto, y en lo baxo gozo por todas partes, al rededor, y en todas partes de gozo lleno.* Esta misma inmensidad de gozo significò el Señor, quando dixo por Isaias: *Mirad que yo crio à Ierusalen regozijo, y à su pueblo gozo.* La novedad desta sentencia, como de cosa marauillosa, la aduierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion, para entender, y notar lo que dize. Y es mucho para notar, que no dixo: Criò regozijo para Ierusalen, ni en Ierusalen, sino con particular misterio dize que cria a Ierusalen, q̃ sea toda regozijo. No dize: Darè a su pueblo gozo, ò harè que su pueblo estè gozoso, sino que su pueblo sea el mismo gozo. Habla desta manera, para significar la grandeza de copiosissimo gozo, de que ha de estàr rodeada, y como anegada aquella Ciudad santa, y todos sus habitadores. Porque assi como vna lamina de hierro en medio de vn grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno: Assi tambien el alma bienaventurada, toda està llena de aquel gozo eterno. Desuerte, que no solo se puede dezir, que es à gozo, sino q̃ es el mismo gozo. Juntanse en el cielo la multitud de gozos, con la grandeza dellos. Son tan grandes, que vno solo, y el mas pequeño de todos, bastaua para hazer olvidar todos los mayores contentos de la tierra, y son tantos, que aunque fueran mil vezes mas cortos, sobrepujaran a todos los gustos tẽporales, aunque fueran mil vezes mayores de lo que son. Pero juntandose la abundancia de los gozos eternos con su inexplicable grandeza, es inefable aquella Bienauenturança eterna. Por esso dize S. Bernardo: *El premio de los Santos es tan grande, que no se puede medir, es tan multiplicado que no se puede contar, es tan copioso, que no se puede acabar, es tan precioso, que no se puede estimar.* Alberto Magno dize: *Ay tantos, y tan grandes gozos alli, que todos los Arismeticos del mundo no los podràn contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialecticos, y Retoricos, ò Teologos, explicar, porque ni los ojos vieron, ni el cielo oyò, ni vino al pensamiento, o coraçon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman, porque se gozaràn los Santos de lo que està sobre si, que es la vision de Dios de lo que està debaxo de si, que es la hermosura del cielo, y las otras criaturas corporales, de lo que està dentro de si, que es la glorificacion de*

Arsel. c. 71. de simil. Gaudium erit intus, & extra Gaudium sursum, atque deorsum, Gaudiu circumcirca, & vbique gaudium plenũ. Isaias 65. Ecce ego creo Ierusalem: exultationé, & populum eius gaudium.

Bern. Merc. Sanctorum, tam magna est, quod nõ potest mensurari; tã multa quod nõ potest numerari, tam copiosa est, quod nõ potest finiri, tã preciosa, quod nõ potest æstimari. Alber. Mag. in cõpend. Theol. l. 7. c. 8. 1. Corint. 2 Isaias 64.

*de su cuerpo; de lo que está fuera de si, que es la compañia de los Angeles, y hombres. Dios apacentará à todos sentidos espirituales, con una deleitacion inefable; porque èl ha de ser el objeto de todos. Porque será à la vista espejo, al oido citara, al gusto miel, bálsamo al olfato, flores al tacto. Allì estará la claridad de la luz del Estio, la amenidad del Verano, la abundancia del Otoño, y el sossiego del Invierno.*

§. II.

EL principal gozo de los Bienaventurados, es de Dios, el qual está junto con la possession del mismo Dios, que ven como es en si claramente; porque assi como diximos, que lo honroso, lo vtil, y deleitable, no se apartan en el cielo; assi tambien tiene el alma Bienaventurada tres dotes inseparables, y essenciales à aquel estado bienaventurado, y corresponden à essos tres generos de bienes. Estos dotes llaman los Teologos, vision, comprehension, y fruicion, los quales declararemos aora. El primero es la vista clara de Dios, que se le dà al justo por premio de sus merecimientos, con lo qual recibe vna honra incomparable, pues fueron remuneradas sus obras, y virtudes delante de todos los Angeles, no con menor corona, y galardon, que el mismo Dios. El segundo es la possession, que tiene el alma de Dios, como herencia, y riquezas suyas. El tercero es el inefable gozo, que acompaña à esta vista, y possession de Dios. La grandeza deste gozo, no ay lengua que la pueda declarar, ni creo, que lo podràn hazer los mismos Bienaventurados, que lo experimentan, aunque hablassen con lengua de Angeles. Pero no es bien, que dexemos de considerar, y admirar lo que alcança nuestra rudeza. Tiene dos cosas muy singulares este gozo, por las quales se puede conocer su inmensidad. La primera, que es tan fuerte, y poderosa, que excluye todo mal, pena, y dolor. Esto solo es tan grande bien, que le tuvieron muchos Filosofos por la Bienaventurança de el hombre. Y assi escriue Ciceron, que Geronimo Rhodio, insigne Filosofo, y de gran elocuencia, a la qual se llegò Diodoro Peripatetico, hablando del fin vltimo, y sumo bien, enseñò, que era carecer de dolor, juzgando estos Filosofos, que no tener mal alguno, ò pena, era el mayor bien de todos. Error fue pensar, que este era el sumo bien, porque no es sino efecto suyo, por ser tan poderoso el amor, y gozo, que nace de la vista clara de Dios, que bastara para cõuertir al infierno en gloria. Y si al mas atormentado que ay aora en los infiernos, se le añadiera à èl solo

De fini. & 5 Tusc.

todos

todos los tormentos de los demas hombres, y demonios, y se le diera luego Dios a conocer, bastaua solo su vista clara, aunque fuera en el grado mas pequeño, para quitarle todos sus males de culpa, y pena. De suerte, q̃ no sintiera pena, ni dolor alguno, arrebatada su alma de aquella inefable hermosura que veìa. O quan fuerte gozo es aquel que echado en tan gran abismo de tormentos, los aliuia todos! Que fuerça seria la de aquel fuego, que con vna chispa sola abrasasse todo el mar Occeano? No ay gozo en este mundo que pueda suspẽder el dolor de vno que le asserrassen vn dedo. Pero aquel gozo de Dios es tan inmenso, que quitarà todos los tormentos, y penas de la tierra, y del infierno, con ser mas fuertes los dolores para quitar los gustos, que los gustos son poderosos para suspender los tormẽtos; porque vno que està con vn vehemente dolor, no ay entretenimientos, y gustos que le consuelen. Y à grandes gustos, y muchos, vn dolor basta para ahogarlos. Cõ todo esso es tal la grandeza de aquel gozo sobrenatural, que el solo basta para anegar todos los dolores, y tormẽtos, y no ay tormentos en el mundo que a èl puedan disminuir.

La otra marauilla en que se descubre la grandeza deste gozo, es la multitud de gozos que causa, y nacen dèl, como de fecundissima raiz. A quien no espanta, que redunden tantos, y tan marauillosos efectos en el cuerpo del bienaventurado, causados de la bienaventuança del alma? Porque es tan soberana aquella vision Beatifica, que cõ inefable gozo ocupa al espiritu que haze que prorrũpa el cuerpo en tan notable demõstracion como es llenarse de hermosura, y claridad con los demas dotes de gloria. Efecto tan prodigioso no puede ser, sino porque es suma aquella bienaventuran ça, y gozo del alma, con lo qual no solo el alma, sino el cuerpo se llena de gozos. Acà vemos, que vn grande gozo no le puede disimular el coraçon, sino que redunda en el cuerpo con alguna señal. Pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no suelen hazer mas que serenar, ò alegrar el rostro, sin añadirle otra hermosura. Pero como la vista de Dios sea de tã inmenso gozo, muda totalmẽte al cuerpo, boluiendole hermoso como vn Angel, resplandeciente como el Sol, inmortal como el espiritu, y impassible como Dios, obrandose grandes milagros, y prodigios en la carne flaca, por la sobra, y redundancia de lo que el espiritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quien pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo vn cuerpo de vn bienaventurado, con todos sus qua

tros

tro dotes de gloria, lleno de claridad, resplandores, y hermosura, esparciendo de si vna suauidad mas regalada al sentido, que el ambar, y algalia, y las cosas mas apacibles de la tierra, para que viessen los hombres por esta sombra, quan inmensa serà la luz, y gozo de aquel alma, que assi hermoseò a la carne. Como estara el espiritu bañado de gozo, pues assi llenò al cuerpo de rayos de hermosura, y luz? O mortales! Porque apeteceis otro gusto con daño de vuestro cuerpo, y alma, y no codiciais este con prouecho, y gloria de entrambos? O quan diferentes son los gustos temporales à los eternos! Los gustos temporales, principalmente los ilicitos, son dañosos al alma, porque la afean, y matan; y perjudiciales al cuerpo, porque se enferman, y corrompen. Pero este gusto de Dios, y gozo eterno, al alma, y cuerpo hermosea, y esclarece, dando al alma hermosura, y al cuerpo inmortalidad, y hermosura.

## §. III.

FInalmente, quantos gozos tienen los Bienaventurados en el alma, y cuerpo, que son innumerables, se originan de este inefable gozo de la vista clara de Dios nuestro Señor. Y como podia ser menos el gozo que causa el mismo Dios, dandose a gustar al hombre el que es la dulçura, y hermosura del mundo; y mas siendo el mismo gozo de que se goza Dios, y basta para ser Bienaventurança suya? Porque no sin gran misterio en aquellas palabras, con que aduierte el Señor en el cielo al que le fuere siruo fiel, se dize: *Entra en el gozo de tu Señor.* No dixo solamente: Entra en gozo, sino añade para determinar su grandeza, diziendo, que es el mismo gozo de Dios, con que es Bienaventurado: y verdaderamente no se podia declarar mejor la inmensidad de este gozo. Para lo qual se aduierte, que no ay cosa en este mundo, que no tenga por fin alguna perfeccion, y que las que son capazes de sentido, y conocimiento, tienen particular gozo en su perfeccion; y assi este gozo es mayor en ellas, al passo q̃ es mayor su perfeccion. Pues como la perfeccion Diuina es infinitamente mayor, que la de todas las criaturas, el gozo de Dios, que es de si mismo, porque no tiene otro fin, ni perfeccion distinta, de ser infinito mayor, que el de las demàs cosas. Pues la gran liberalidad de Dios, y bondad infinita, ha querido hazer participantes à las almas, y Angeles santos, de esta su felicidad, y Bienaventurança prõpia, y especial de Dios, comunicãdosela à los justos, segun sus merecimientos, aunque

a su

a su naturaleza dellos no le era deuido. Y assi el gozo que tienẽ los Santos de gozar de su vista clara de Dios, en que consiste la bienaventurança de el mismo Dios, es inefable, y todo quanto se dixere deste gozo, es cõ edad, è ignorancia, y en su comparacion qualquier otro contento, y dulçura se puede tener por agẽjos, hieles, y acibar amarguissimo, pues es participar de la Bienaventurança de Dios.

Fuera desto, quanto el objeto deleytable mas se vne a su potencia, mas deleyte, y gozo causa en ella. Y como con la vista clara de Dios en aquella bienaventurança eterna, se vna Dios al alma con los lazos, y abraços mas intimos que puede auer en pura criatura, y Dios sea el objeto mas deleytable que ay, viene a ser aquel gozo que causa inefable, y mayor incomparablemente, que todos los gozos possibles, è imaginables, que pueden causar las criaturas, no solo las que ay aora, sino las que son possibles. Porque assi como la perfeccion Diuina encierra en si todas las perfecciones de las cosas criadas, possibles, è imaginables, todas sus bondades, apacibilidades, dulçuras, amenidades, bellezas, suauidades, gracias, y quanto puede dar gusto, y causar gozo: Assi el gusto que causa a los Santos del Cielo, solo Dios es mayor que quantos otros gustos ay, nuuo, y puede auer. Que suauidad, y gozo será gozar la infinita hermosura del Criador con todas sus infinitas perfecciones? Si por la hermosura de Elena se dixo, que era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre. Si por la hermosura de Raquel le pareciò a Iacob poco seruir como esclauo catorze años; que trabajo nos puede parecer mucho por llegar a gozar de Dios, q̃ es tã hermoso, que en su comparacion lo mas hermoso es feo? Hermosissimos eran Absalon, y Adonis, y causauan alegria, y gozo con su vista. Pero si estando mirando a Absalon, viniera otro mas hermoso diez vezes que èl, luego al punto le miraramos, apartando los ojos de Absalon. Y si viniera otro tercero cien vezes mas hermoso, dexaramos luego de mirar al primero, y segundo, y clauaramos en èl los ojos, con tanto mayor gusto, quanto era mayor su hermosura. Y si luego viniera otro quatro mil vezes mas hermoso que el tercero, tambien nos olvidaramos de este, y fixaramos en aquel la vista mil vezes con mas gusto: a este passo q̃ãtos viniessen mas, y mas hermosos, mas los miraramos, y admiraramos con mayor gusto, y contento. Pues como Dios sea infinitamente mas hermoso que quantos podemos ver, ò pensar, aunq̃ criara otras cosas cien mil vezes mas hermo-

mosas q̃ las que podemos imaginar es incomparablemente mas deleytable su hermosura, q̃ quãto puede deleytar; y mas no estando sola la hermosura, sino acompañada con toda perfeccion perfectissima, sin medida, ni termino, con sabiduria infinita, omnipotencia, santidad, liberalidad, bondad, y quanto es posible imaginarse de bueno, hermoso, y perfecto; y assi arrebatarà luego el coraçon de quien le vè para admirarle, y amarle necessariamente, aunque fuesse antes su enemigo. Lo qual es otro argumento del gozo q̃ causa su vista, pues puede tanto en la voluntad de quien le viere, que necessariamente le conuierte a si con amor intensissimo, aunque antes le aborreciesse; porque el gozo ha de ser igual con este amor que causa. Si huuiera aora en el mundo vn hombre tan sabio como vn Angel, ò como lo fue Salomon, desearamos verle, como la Reyna Sabà deseò ver a Salomon. Pues que si esse hombre tan sabio fuesse tãbien tan fuerte como Hercules, y Sanson, tan vitorioso como Iudas Macabeo, y Alexandro Magno, tan benigno, y manso como Dauid, tan amigo de sus amigos como Ionatàs, tã liberal como el Emperador Tito, y juntamente mas hermoso que Absalon? Quien no amara, y deseara ver, y tratar con persona tan rara, y amable? Quanto contento tuuiera quien fuera su priuado, y amigo? Como no amamos, y deseamos mucho ver a Dios, en quien estàn juntas todas estas perfecciones, y gracias infinitamente mayores, y las hemos de gozar nosotros mismos, holgandonos de su infinita hermosura, sabiduria, omnipotencia, benignidad, bondad, amor, liberalidad, y todos los demàs atributos diuinos, como si fueran nuestros?

O quan grande, y deleytoso teatro serà ver a Dios, como es en si, con todas sus infinitas perfecciones, y cõ todas las perfecciones de todas las criaturas, que contiene en si con eminencia! Que espectaculo tan agradable fuera para vno, si de vna vez le mostraran quantas cosas de gusto, y admiracion ha auido? Si le metieran en vn campo, en el qual estuuieran las siete marauillas del mundo, con q̃ apacentara los ojos, y todos los regaladissimos banquetes q̃ hizo el Rey Assuero, y los demàs Reyes de Persia, y los mas raros espectaculos, y fiestas que hizieron los Romanos, y los arboles mas vistosos, y de mas sabrosa fruta que huuo en el Paraiso, y las musicas mas sonoras, y dulces que pudieron dar las nueue Musas, y los olores mas suaues que se hallan en la India, y Arabia, y todos los tesoros que tuuieron Creso, y Dauid, y todos los Emperadores de Assiria, y Ro-

Roma. Que marauilla fuera ver tantos gustos juntos? Quien no se tuuiera por dichoso, si le hi-zieran entrega de todos esto por cien años, que le asseguras-sen de vida? Pero no digo, si le diessen esto solo, sino tambien todo quanto grande, y gustoso avrà en el mundo, con todos quantos gustos, y contentos, y perfecciones han tenido todos los hombres, y tendràn hasta el fin del mundo, toda la sabi-duria de Salomon, Platon, Aris-toteles, toda la fortaleza de Aristomenes, y Milon, toda la hermosura de Paris, y Adonis. Si lo dieran a vno, no tiene que ver, y serà todo asco, y amargu-ra, comparado solo con el gus-to que avrà en ver a Dios eter-namente; porque en èl solo se verà vn teatro de bienes, y gran-dezas en que estàn todas las de las criaturas juntas: en èl se ha-llarà lo rico del oro, lo ameno de los prados, lo resplandecien-te del Sol, lo sabroso de la miel, lo deleytable de la musica, lo hermoso de los cielos, lo suaue del ambar, lo apacible de todo sentido, y quanto ay que admi-rar, y gozar.

Allegase a esto, que este ine-fable gozo de la vista de Dios, con ser tan inmenso, es tambien inumerable, porque se multi-plica, es tan infinito numero, como no han de ser los espiritus, y almas que verán a Dios, porque de la vista de cada vno de los Bienaventurados ha de tener cada vno particular contento, y gozo. Y como los Bienaventura-dos ayan de ser inumerables, serán tambien inumerables los gozos de cada vno; como dize San Anselmo por estas palabras: *Con quanto gozo estará lleno el justo? Pero para el colmo de la Bienaventurança tendrá otra co-sa de donde aun tenga que gozarse mas; porque cada vno amará al otro como à si mismo, està claro q. assi se holgará de la Bienaventu-rança del otro, como de la suya. Si-gue esto, ò quantos, y quan gran-des gozos alcançará cada vno, que se regozijará de tantos, y tan grandes Bienaventurancas de los Santos! Y si tanto se holgará del bie de los otros q ama à si mismo; quanto se holgará de Dios, à quie ama sobre si mismo?* Finalmente, estará el bienaventurado rodea-do de vn mar de inumerables gozos q le llenará todas sus po-tencias, y sentidos, no de otra manera, que si vna esponja que tuviesse tantos sentidos del gus-to, como oyuelos, y poros tie-ne, la metiessen en vn mar de leche, y miel, gozando con mil bocas toda aquella suauidad, y dulçura. Dios es para el bien-aventurado vn mar de leche, vn pielago de miel, vn abismo de dulçura, y vn Occeano de gozos inefables. Alegremonos los Christianos, que nos han prometido tan grandes bienes. Regozijemonos, que el cielo

Anselm. de simil. ca. 75.

se:

se hizo para nosotros, y esperança de tan grandes gozos destierre toda tristeza de nuestro coracon. Escriue Paladio del Abad Apolo, que si veia alguno de sus Monges triste, luego le reprehendia, diziendo: Hermano mio, porque nos affligimos en vanas tristezas? Affijanse, y melancolicense aquellos que no tienen esperança de ir al cielo, no nosotros, pues Christo nos ha prometido la Bienaventuranca de la gloria. Esta esperança nos regozije, y este gozo nos alliente, y empecemos a gozar de lo que siempre hemos de gozar. Porque la esperança, como dixo Filon, es vn gozo antes del gozo. En esto solo auiamos de pensar, apartando los ojos de todo bien, y gusto de la tierra. El Profeta Elias vna vez que gozo vn destello de aquel gozo celestial, luego cerrò las ventanas de los sentidos, tapando e los ojos, oidos, y todo el rostro con su capa. Tambien el Abad Silvano, quando salia de su oracion, se tapaua los ojos, pareciendole, que ni eran dignas de ser vistas las grandezas de la tierra, quanto menos de gozadas, respeto de las del cielo, en cuya esperança sola nos auiamos de gozar.

Palla. hist. ca. 52.

## CAPITVLO V.

*Quan dichosa es la vida eterna de los justos.*

### §. I.

BAstaua lo dicho para que echassemos de ver quan dichosa, y bienaventurada ha de ser la vida eterna de los justos; pero son tantos sus gustos, y dichosissimas dichas, que es fuerça alargar mas esta materia. Por esso quãdo los Hebreos querian significar a vn Bienaventurado, no dezian en singular; el Bienaventurado, sino en numero plural se llamauã las Bienaventuranças. Y assi quando se da principio al libro de los Psalmos con esta palabra: *Beatus*, en el Hebreo està *Beatitudines*; esto es, las Bienaventurãças, llamando assi al que es Bienavẽturado: y por cierto con mucha razon, porque con quantas potencias, y sentidos tiene, goza de otras tantas Bienaventuranças. En el entẽdimiento tiene Bienaventurança, en la memoria tiene bienaventurança, en la voluntad tiene bienaventurança, en los ojos tiene bienaventurãça, en los oidos tiene bienavẽturãça, en el olfato tiene bienavẽturança, en el gusto tiene bienaventurança, en el tacto tiene bienaventurança, y son tantas las bienaventuranças de aque-

Psal. 1

aquella vida Bienaventurada, q̃ faltarán sentidos para ellas; porque mas serán los gozos que allí tendrá, que poros tiene el cuerpo. Es aquella vida verdaderamente vida, entera, total, y perfectíssima. Y assi quanto tiene de vida el hombre, ha de viuir allí con su perfeccion vltima, y Bienaventuraça perfecta. Viuirá allí el entendimiento cõ vna sabiduria soberana: viuirá la voluntad con vn amor encendido: viuirá la memoria con vna inmortal representaciõ de todo lo passado: viuirán allí los sentidos todos con continua delectacion de sus objetos: viuirá todo quãto ay en el hombre, y todo serà gustos, gozos, y Bienaventurancas. Y dando principio por el gozo, y vida del entendimiento, fuera de aquel sumo, y claro conocimiento de Dios, del qual ya hemos hablado, le darán vna suma sabiduria, por la qual conozca todos los misterios Diuinos, y inteligẽcia de los libros sagrados. Conocerán quãtos Angeles ay, y hombres bienaventurados, como si fuerã vno solo: conocerã los secretos de la Diuina Prouidencia; conocerán quantos cõdenados huuiere, y las causas porq̃ se condenaron, conocerán toda la maquina del mũdo, todo el artificio de la naturaleza, todos los mouimientos de los Astros, y Planetas, todas las propiedades, plantas, piedras, aues, y animales, y no solo conocerán las cosas criadas, sino muchas de las que podia criar Dios. Todo esto conocerã clara, y distintamẽte, aunq̃ lo conocerán iũtamẽte sin embaraçarse nada. Esta serà vida del entendimiento, q̃ se cebarà en verdades tan altas, y tan ciertas. Esta serà verdadera sabiduria, porque la que alcançaron los mayores Sabios, y Filosofos del mũdo, aun de las cosas naturales, està llena de ignorancias, engaños, y sombras, porque no puedẽ conocer ninguna substãcia como es en si, sino por la corteza de los accidẽtes. Por rustico, çafio, y simple q̃ sea vno, en llegando al termino deseado de la gloria, se llena de vna sabiduria tan grãde, que en su cõparacion es rustiquez la sabiduria de Salomon, y Aristoteles. Escriue Ludouico Blosio, que auiẽdo fallecido vna doncella muy simple, se apareciò despues de muerta à Santa Getrudis, y la empeçò a enseñar cosas altissimas. La Sãta, marauillada de tãta ciencia, y sabiduria en persona tan ignorante, y simple, la dixo: De donde sabes tu todas estas cosas que me dizes, pues eras aca tenida por simplicissima? La virgen la respondiò: Desde que vi à Dios, supe todas las cosas. Con mucha razon dixo S. Gregorio: *No se ha de creer, que los Sãtos que vèn dentro de si la claridad de Dios, ignoran fuera de si alguna cosa.*

Que contento tuuiera vno de ver juntos en vna sala los hombres

Blos. de mẽtal. spirit. c. 14.

S. Greg. Nõ credendũ est Sanctos, qui intus claritatẽ Dei vidẽt, aliquid foris esse, quod ignorent.

bres mas sabios del mundo ; y los Principes de todas las ciencias, y facultades, a Adã, Abrahan, Moyses, Salomon, Isaias, Zoroastres, Platon, Socrates, Aristoteles, Pitagoras, Homero, Trimegistro, Solon, Licurgo, Hipocrates, Euclides, Arquimedes, Teofrastro, Dioscorides, y todos los Doctores de la Iglesia, como estauan en esta vida? Quan venerada seria esta Junta, quan admirable congregacion formarian, y por verlos dexarian los hombres sus casas? Pues si ver solamente vna poca de sabiduria hecha pedacitos, y repartida entre tantos, seria de tanta admiracion; que serà tener vn alma en su entendimiento, no pedaços de sabiduria tan pequeños, como alcançaron en esta vida los hõbres mas sabios, ñio toda la sabiduria entera? El gozo que tendran en el conocimiento de tantas verdades, como alcança su sabiduria, quien lo podrà explicar? Que gusto seria para vno, si de vna vista le mostrassen todo quanto ay, y passa en la tierra, los edificios tan hermosos, los frutales tã varios, las amenidades tan suaues, los animales tan diuersos, las aues tan pintadas, y estrañas, los pezes tan monstruosos, los metales tan ricos, las gentes, y naciones mas apartadas? Por cierto, que fuera vna vista de inestimable gusto. Pero qual serà el ver todo esto, quanto ay en la tierra, y juntamente quanto ay en el cielo, y sobre el mismo cielo? Algunos Filosofos, cõ el conocimiento de alguna curiosidad, ò verdad natural, quedauan suspensos, y bañados de vna alegria mayor, que quanto gusto podian recibir en los sentidos, y por esso se desvelaron, como Aristoteles, y anduuierõ largas peregrinaciones, como Pitagoras, y se priuaron de todos los bienes, y gustos del mundo, como Grates, y hizieron largas experiẽcias, como Democrito, y de dia, y de noche no pensauan en otra cosa, como Arquimedes, el qual como escriue Vitrubio, no apartaua su pensamiento de dia, ni de noche de inquirir alguna demenstracion Matematica, por el contento que tenia, quando hallaua alguna verdad. Comiendo estaua, y el animo en esso le tenia, echando angulos, y lineas. Lauandole estaua, y vngiẽdo, como se acostumbraua antiguamente, y con dos dedos, que le seruian de compàs, hazia circulos en el vnguento, que tenia sobre sus carnes. Muchos dias anduuo aueriguando por su Matematica, quanto oro tendria vna corona de plata, que queria le doraſſen, para que no le engañasse el Platero. Despues q̃ lo hallò, mientras se estaua bañando en vna vacia de metal, diò luego saltos de placer, diziendo con gran regozijo. Halladolohe, halladolohe. Pues

si de hallar esta verdad tan baxa tuuo tanto gozo este sabio: qual serà el q̃ recibiràn los Santos, de los altissimos secretos q̃ les descubrirà su Criador, y sobre todos, de aquel secreto de secretos, de como es Trino, y Vno, y juntamente conociendo clara, y distintamente la Trinidad de personas, con la vnidad de Essencia? Esta verdad cõ todas las demàs, que se descubrirã al justo mas sencillo de todos, se ha de bañar su alma de gozos inefables. O sabios del mundo, è ignorantes, delante de Dios! Porque os cansais en vanas curiosidades, ocupados en entender, y olvidados en el amar, mui atentos à saber, y diuertidos de obrar? No es el camino de saber la especulaciõ seca, sino el afecto deuoto, el amor ardiente, la mortificacion de los sentidos, y las obras del seruicio diuino. Obrad, y mereced, y os daràn en vn Instante mas ciencia, que adquiriràn todos los sabios del mundo, con sus desvelos, experiẽcias, y peregrinaciones. Por el gran gusto que ay en hallar vna verdad, enseñò Aristoteles, que la felicidad del hombre cõsistia en la contemplacion, lo qual dixo con la experiencia, que èl tenia del gusto que sentia, quando hallaua vna verdad nueua, despues de mucho discurso, y trabajo. Si esto sintiò este gran sabio de la cõtemplacion natural, y por ella se desvela, que deuemos hazer nosotros por aquella contemplaciõ diuina, y vista clara de Dios? Y que gozo serà, y que Bienaventurança tan cabal!

Viuirà tambien alli la memoria, acordandose de todos los beneficios diuinos, haziendo gracias eternas al Autor de todos, gozandose el alma de auer sido tan dichosa, de que sin merecimientos suyos aya recibido tan grãdes misericordias. Acordaràse tambien de los peligros que ha passado, de que con el fauor diuino fue librada, y cantando dirà: *El lazo se rompiò, y nosotros somos libres.* Serà tambien al alma de particular gozo, como enseña Santo Tomas, la memoria de las obras de virtud, y actos buenos, con q̃ ganò el cielo. Lo vno, porque fueron los medios de su dicha. Y lo otro, porq̃ con ellos sirviò, y agradò a tan gran Señor, y tan bueno, como vè, y experimenta. Este gozo, que resultara de la memoria de cosas passadas, no es pequeño, sino tan grãde, que dando Epicuro en vn remedio, para estàr siempre deleitandose, enseñò, que auia de ser con las memorias de gustos passados. Pero en el cielo, no solo se regozijarà vno con la memoria del gusto de Dios en el cumplimiento de su voluntad, en la disposicion, y orden de su vida, sino tambien en los trabajos, y peligros passados. La memoria

de va bien perdido sin remedio dà grande despecho, y tormento. Y por el contrario, la memoria de vn grande mal cuitado, y trabajo passado es dulcissimo, y suaue. El Sabio dixo de la memoria de la muerte, que era amarga, como lo es a los que la han de passar, pero despues de passada, y seguros en el cielo, no puede dexar de ser dulcissima a los Santos, los quales han de tener vn gozo grandissimo, acordandose, q̃ ya no han de morir, ni enfermar, ni peligrar.

Viuirà tambien alli la voluntad en aquella vida verdadera, y vital, gozandose de ver cumplidos todos sus deseos, cõ la abundancia, y suauissima hartura de tantas felicidades, no pudiendo dexar de amar a hermosura tan amable, como goza, y posee el alma en Dios. El amor es el que haze suaues a todas las cosas, y como es tormento apartarse quien se ama; assi es gran gozo estar con el amado. Y como el Bienaventurado està anãdo a Dios nuestro Señor mas que a si mismo, y a los demàs Bienaventurados, como à si mismo, es inefable el gozo de estar gozando de Dios, y de los que tãto ama. A vna madre haze el amor que guste mas de ver a su hijo, aunque sea mas feo, y de peor condicion, que el de su vezina. Pues como sea mayor incomparablemente el amor de vn Bienaventurado para con los otros, y ellos sean tan hermosos, y perfectos, y dignos de ser amados, es sumo el gozo que tiene de verlos, y mas tan gozosos, pues todos vẽ a Dios. Seneca dixo, que no auia sabrosa possessiõn de algun bien, sin tener compañero, y sin duda se hará muy suaue, y dulce la possessiõn del sumo bien, con tantos compañeros, como avrá Si vn hombre estuuiesse muchos años solo en vn hermosissimo Palacio, no gustaria tanto de estàr alli, como en el cãpo desierto cõ alguna compañia. Pero la Ciudad de Dios llena està de nobilissimos Ciudadanos, y cõpañeros de vna misma Bienauenturança. Acrecentarà este gozo el tratar con personas tan sabias, tan santas, tan puestas en razon todas; porque si vna de las mayores cargas del trato humano es sufrir condiciones, y padecer sinrazones, y vno de sus mayores gustos es la buena conuersacion, y suauidad de aquellos con quien se trata. Que conuersacion, y trato diuino serà el de los cielos, donde no ay mala condicion, ni agrauio, ni pesadũbre, sino toda suauidad, apacibilidad, dulçura, y miel? Teniẽdose todos tal amor, que dize San Agustin: *Tanto se bolgarà cada vno de la Bienauenturança del otro, como de su gozo inefable, y quantos compañeros tuuiere, tendrà otros tantos gozos. Alli està todo lo que importa,*

Senec. epist. 6

Aug. lib. de spiritu, & anima

*y deleyta, toda riqueza, todo descanso, todo consuelo. Porque que puede faltar alli donde Dios està? à quien nada le falta? Todos alli conocen à Dios sin error, vense sin fin, alabanse sin cansancio, aman se sin tedio, y en este amor desean ser llenos de Dios.* Demàs desto, el gozo que tendrà la voluntad con la seguridad de tantos gozos, serà inefable; porque los contratos quanto mayores son tãto mas les disminuye el miedo de que han de faltar, y vn peligro suele desazonar mucho gustos. No solo saber, que se ha de acabar vna dicha, sino en el entender que podrà acabarse, echa azibar en su gusto. Mas aquella felicidad eterna, como ha de ser eterna, ni se ha de acabar, ni podrà acabarse, ni tendrà diminucion, ni podrà tener peligro, y esta seguridad sazonara con nueuo gozo todos los gozos de los Santos.

## §. II.

FVera de las potencias de el alma, viuirán alli todos los sentidos con el pasto de muy proporcionados, y suauissimos objetos. Los ojos se recrearan siempre con la vista suaue de tantos cuerpos hermosissimos, como serán los glorioso de tantos Soles clarissimos, como avrà alli justos. Vn Sol basta para alegrar aora a todo el genero humano, Que alegria sentirà vn Bienaventurado con tantos Soles, viendose a si ser vno dellos? Que gozo serà grãdo vea salir de sus manos, y pies, y de todos sus miembros, y artejos de su cuerpo, rayos mas claros que los del Sol de medio dia? Entre todos quanta alegria serà ver el cuerpo de la Virgen Santissima nuestra Señora, mas hermoso, y resplandeciente que toda la hermosura, y luz de los Santos? Quando la viò San Dionisio Areopagita, en el tiempo que aun estaua en cuerpo mortal, se le representò tal, que le parecia que estaua en la gloria. Aora que tiene cuerpo inmortal, y glorioso, de quanta alegria, y gozo serà su hermosissima vista? De Esther se dixo, que era hermosa grandemente, y de vna belleza increible, graciosa a los ojos de todos, y muy amable. Con quanto mayor excelẽcia serà graciosa, y amable la Reyna de los cielos en el estado glorioso? Sobre todo, quan llena de contento serà la vista de Christo nuestro Redentor, mas resplandeciente, y claro, y hermoso, que los demàs cuerpos juntos, cuyas llagas taldràn con particular gloria, y resplandor? Tãbien las heridas de los Martires estaràn hermosissimas, y camparàn con singular hermosura, y resplandor aquellas partes en que fueron atormẽtados los Martires, y se mortificaron

Esther. 2.

los Confessores. Demàs desto, avrà vistas hermosissimas con aquel cielo Empireo, y en la grãdeza, y edificio de palacios de aquella Ciudad de Dios.

A los oidos apacentaràn tambien suauissimas musicas, y canticos, como se colige de muchos lugares del Apocalipsi. Y si la harpa de Dauid deleytaua tanto a Saul, que le sossegaua sus passiones, y echaua dèl al demonio, y a la melancolia profunda de que se aprouechaua el mal espiritu. Y el harpa de Orfeo recreaua tanto, que los hombres, y aun los brutos, se suspendian al son de su musica: Que armonia serà la del cielo, pues la de la tierra causa tanta suspension? La feruorosa virgen Doña Sancha Carrillo, estando enferma, y para morir de dolores excessiuos, con vna musica que oyò del cielo, se le quitaron todos, y quedò buena, y sana de repente. San Buenaventura escriue de S. Frãcisco, que mientras le tocò vn Angel vna citara, le pareciò que estaua ya en la gloria. Pues que gusto serà, no solo oir la voz de vna citara tocada por vn Angel, sino las vozes de millares de Angeles, con admirable melodia de instrumentos? El canto de vn paxarillo solo tuuo suspenso a vn santo Monge por espacio de trecientos años, no entẽdiendo èl al cabo dellos, que auian passado mas de tres horas. Que suauidad serà la de tantos cantores diuinos, tantos Angeles, y hombres, que estaràn entonando el Aleluya, que dixo el Santo Tobias, y los Virgines que cantaràn aquel cantico nueuo, que no podràn otros cantar? De San Nicolas de Tolentino escriue Surio en su vida, que por seis meses continuos antes de su muerte, oyò todas las noches vn poco antes de Maytines suauissima musica de Angeles, en que se dauã a gustar la dulçura que tenia el Señor apareja da en su gloria, y era tan grande el gozo que de oirla sentia, que se le iba el alma tràs ella, tan olvidada del cuerpo, que ninguna cosa mas deseaua, q̃ desasirle dèl por gozarla. Lo mismo deseaua San Agustin, quando dixo, toda su ocupacion, todo su entretenimiento de los Cortesanos de el cielo, alabãças son de su Magestad sin fin, sin cansancio, sin trabajo. Dichoso yo, y de veras eternamente dichoso, si despues de mi muerte mereciesse oir la melodia de aquellos cantares, q̃ en alabança del Rey eterno cantan los Ciudadanos de aquella soberana patria, y los esquadrones de aquellos espiritus Bienaventurados. Esta es aquella musica suauissima que oyò S. Iuan en su Apocalipsi, quando cantãdo los moradores del cielo dezian: Todo el mundo, Señor, os bendiga; esto es, publique vuestra grãdeza, vuestra gloria, y sabiduria, A vos sea dada la honra

Rea. lib. 1. ca. 10 En la vida de doña Sãcha Carrillo.

S. Augusti. ca. 25 Medi.

el

el poder, la fortaleza, por todos los siglos de los siglos, Amen.

El olfato se regalarà allí con la suauidad que despedirán de si aquellos cuerpos hermosissimos; porque serà de mas suaue fragrãcia, que si fuessen vna pasta de ambar, y almizcle, y todo el cielo estarà mas oloroso q̃ jazmines, y açucenas. Escriue San Gregorio Magno, que apareciendose Christo nuestro Redẽtor a Tatsila su hermana, echò de si tan grande suauidad, y fragrancia, que bien se echaua de ver era aquel olor tan suaue, y apacible del Autor de todo. De San Saluio Abad escriue S. Gregorio Turonense, que auiendo muerto, fue tanto el dolor de su ausencia en su Monasterio, que le mandò el Señor restituirse a esta vida. Obedeciò el Santo, aunque con sentimiento de lo que dexaua, y adonde boluia. Llorauа su destierro con la fresca memoria de aquella patria celestial, donde tan poco antes se auia visto tan mejorado. Hizieronle instancias los Monges, que les comunicasse algo de lo que viò. El les dixo: Yo hermanos mios, subì a la tierra de los viuos, donde tuue al Sol, Luna, y Estrellas por suelo de mis pies, con mayor resplandor, y hermosura, que si estuuiera solado de plata, y oro. Puesto en el lugar que me señalaron, llenòme vn olor de tan estremada suauidad, que solo habastado en mi para gastar todo apetito de las cosas desta vida, tanto, que ni apetezco manjar, ni bebida para sustentarla.

Greg. lib. 4. Dial. c. 10. & homi. 38 in Euãgel.

Turon lib. 7. histor. Euãg.

De otro resucitado cuenta Baronio, que entre otras cosas, referia de la otra vida, que auia visto vn lugar amenissimo, dõde se gozaua vna gloriosa muchedũbre de hombres pestremo bellissimos, y salia del vna suauidad, y fragrãcia milagrosissima. Este le dixerõ los Angeles que era el Parayso de los hijos de Dios. Lo mismo refiere San Gregorio de otro soldado, que buelto a esta vida, afirmaua, que auia sido llenado a otro lugar semejante, donde es tan grande la suauidad del olor celestial, q̃ penetraua los sentidos, y los suspendia. No es mucho, que despidan de si tan suaue olor los cuerpos gloriosos; pues en este valle de desdichas, los cuerpos sin vida, y alma de los Santos hã despedido vna admirable fragrancia. Escriue San Gregorio Magno, que al punto que espirò San Seruulo, echo su cuerpo tan suaue olor, que llenò todos los presentes de vna fragrãcia inestimable. De S. Hilarion testifica San Geronimo, que despues de muerto diez meses, despedia vna suauidad, y olor fragrantissimo. Si esto vemos a nuestros ojos en los cuerpos corruptibles, en los inmortales de los Santos, que serà?

Faron tom. 9 ann. 726.

Greg. lib. 4. Dial.

Greg. lib. 4. Dial. c. 14.

El gusto tendrà tambien en

el cielo grandes suauidades, porque aunque no ha de auer comida, porque esto fuera necessitar aquel estado dichoso de alguna cosa, se sentirà en el paladar, y la lengua vn sabor suauissimo. Y assi con gran decoro, y limpieza aura alli el sabor del gusto, sin el trabajo del comer. Por este sabor se significa tantas vezes la gloria en la sagrada Escritura, con nombre de cena, y cõbite, y manà; y por ser grande la dulçura, que ha de sentir alli el paladar humano, la qual serà tan grande, que dize San Agustin: *No se puede explicar quan grande aya de ser el deleyte del gusto, y la dulçura del sabor que eternamente se hallarà alli.* Tambien dize San Laurencio Iustiniano: *Vna increible dulçura de todo lo que puede ser deleytable al gusto, darà sabor al paladar, con vna melosa, y agradable bartura.* Si Esau vendiò su mayorazgo por vna escudilla de lantejas, por estos soberanos gustos bien podemos priuarnos de todo vn gusto de la tierra.

Augu. lib. de spiritu, & vita. Laur. Iusti. de lig corm. ca. 23

El tacto tambien serà alli regalado, porque les parecerà quãto pisaren, y todo el temple de sus cuerpos serà vnissimo, y de vna sason, y disposicion gustosissima. Porque assi como las mayores penitencias de los Santos se exercitaron en este sentido, afligiendo el cuerpo: Assi tambien era razon, que en este sentido tuuiessen particular premio. Y assi como en el infierno son afligidos los condenados de muchas maneras en el tacto assi serã en el mismo sentido recreados en el cielo los Santos. Y como en el infierno aquel ardor de fuego si luz ha de penetrar a los miserables, abrasandoles hasta las entrañas: Assi en el cielo aquel candor de luz q̃ ha de penetrar a los Santos, ha de acompañar vn incomparable regalo, y recreo, si bien bastaua ya ser incapaces de pena, y de todo dolor, y cansancio, para que les sirviesse de grande premio. Todo ha de ser viuir en aquella vida verdadera. Todo ha de ser gozo en aquella Bienaventurança eterna, porque como dize San Anselmo: *Los ojos, narizes, boca, manos, hasta lo mas interior de los huesos, las entrañas todas, y cada vna de las partes del cuerpo en comun, y en particular, sentirán vna milagrosa suauidad, y deleyte.*

Ansel. de simil. ca. 52

Ioan. de Tãbec. tract. de delicijs sensibilibus Paradysi, & Nico. de Nise de quarto de nouissim. tom. 4. consid.

A todos los sentidos ha de dar principalissimo gozo la Humanidad de Christo nuestro Redẽtor. Y assi Iuan Tambecense, y Nicolao de Nise, dizen, que como el conocimiento intelectual de la Diuinidad de Christo pertenece al gozo, y premio essencial del alma, a esse modo el conocimiẽto sensitiuo de la Humanidad del mismo Christo, pertenece como al gozo essencial de los sentidos, porq̃ es el termino, y fin, y lo mismo q̃ pueden

den desear. Esto parece que significo por S. Iuan, quando dixo el mismo Señor, hablando con su Padre: *Esta es la vida eterna*: esto es, la bienaventurança essencial, como dize Nicolao de Nisse. *Que te conozcan à ti solo verdadero Dios* En lo qual se encierra la gloria essencial del alma. Y luego añade diziendo: *Y al que embiaste Iesu Christo*. En lo qual se denota la Bienaventurança como essencial de todos los sentidos del cuerpo, y assi en sola la Humanidad de nuestro Redetor satisfaràn su apetito los sentidos perfectissimamẽte, de modo, que no tengan mas que desear, porque en aquella sacratissima Humanidad hallaràn toda suauidad, regalo, y gusto, porque para los ojos serà vna hermosissima vista sobre toda hermosura. Para los oidos sola vna palabra suya sera mas suaue, y dulce, que toda la musica de los celestiales espiritus. Para el olfato serà la fragrancia olorissima de su sacratissimo cuerpo, sobre todo ambar, y aromas. Para el tacto, y gusto es besar sus pies, y sus sacratissimas llagas, serà sobre toda suauidad y dulçura.

Es tambien mucho para aduertir, que tẽdràn los hombres algunos mas gozos particulares, que no tendràn los Angeles. Lo primero, se gozaràn de las laureolas de Doctores, Virgenes, y Martires, y ningun Angel tendrà esta gloria de auer muerto por Christo, y derramado su sangre, ni de auer vencido su carne, y entre varias luchas, y combates auerla sugetado a la razon, por lo qual dixo San Bernardo, que la castidad de los hombres es mas gloriosa que la de los Angeles. Demàs de esto tendran los hombres la gloria de los cuerpos, y gozos de todos sus sentidos, lo qual no tendràn los Angeles, porque assi como les faltò el enemigo del espiritu la carne: assi tampoco tendràn la gloria de su vitoria. Y como no tuuieron que refrenar sentidos, tampoco tendràn sentidos que gozen el premio de su mortificacion, y penitencia. Tambien no tendràn los Angeles este gran gozo de ser redimidos por Christo del pecado, y de tantas condenaciones al infierno, como vezes han pecado mortalmente los hombres, y verse libres en el cielo de tan horrendo mal, y de tantos enemigos del alma, los quales no tuuieron los Angeles, causarà inefable gozo.

## CAPITVLO XI.

*La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna.*

### § I.

NO dexemos de considerar tambien lo que serà el mismo hombre, quando sea eter-

no, quando despues de resucitado entre en cuerpo, y alma en los cielos. Cerramos si quiera con la consideracion todos los generos de bienes q̃ nos aguardã en aquella tierra prometida. Porque quando Dios prometio a Abrahan la tierra de Palestina, le mandò juntamente que la mirasse, anduuiesse, y rodeasse primero por todas partes: *Leuanta los ojos* (dize el Señor) *mira desde el lugar en que aora estàs el Aquilon, y Medio dia, al Oriente, y Occidente, toda la tierra que vès te darè à ti, y à tu linage para siempre.* Y luego dize: *Leuantate, y anda la tierra en ancho, y largo, porque te la tengo de dar.* Estas palabras podemos tener por dichas a nosotros, pues nos hã prometido el Reyno de los cielos, porque no entrarà en el quien no le aya deseado, y no le deseará como conuiene, quien no le huuiere andado con la consideracion, porque lo que no se conoce, mal se puede desear. Y assi deuemos contemplar muchas vezes su grandeza, lo largo de su eternidad, y lo ancho, y dilatado de su felicidad, la qual es tan estendida tanto, q̃ no solo al alma, pero al cuerpo le llena de dicha, y gloria, porque la gloria del alma redũda en el cuerpo, llenandole de quatro dotes excelentissimos, con que le perficiona, y llena de toda la felicidad que puede desearse. El ver Moyses a vn Angel en figura corporal, y por las espaldas, y solo de passo, le causò vna gloria tan incomparable cõ la luz, y hermosura que echò de si, que no le cabia el coraçon en el pecho, quedãdo en el rostro de Moyses vnos resplandores diuinos, que le comunicò aquella vista. El ver vn Bienaventurado al mismo Dios, como es en si, y cara a cara, y de proposito, de que gozos, y luzes no se llenarà, y se comunicarà al cuerpo? Porque fuera de vna suma hermosura, perfeccion, que han de tener a ueltos cuerpos gloriosos, se han de llenar todos, y vestir de la luz diuina, y tan clara, que ha de auentajarse siete vezes a la del Sol, como aduierte Alberto Magno, porque si bien en el Euangelio solamente se dize, que los Iustos han de resplandecer como el Sol. Pero el Profeta Isaias dixo, que entonces auia de luzir el Sol siete vezes mas que aora resplandece, y seruirà a los Santos de vestidura esta claridad inmẽsa, por ser la luz la calidad mas hermosa, y excelente de todas las corporales.

Gene. 13.

Alber. Mag. in cõpend. Theo. lib. 7. c. 38. Matt. 13. Isaia. 30.

Que Emperador vistiò mas resplandeciente, y vistosa purpura? Que Magestad se ha visto mayor, que la que echarà de si tal resplandor? Herodes el dia de su mayor grãdeza, solo la pudo mostrar con vestido de plata admirablemẽte texido, que para resplandecer auia de ser heri-

Ioseph. li. 19. ca. 8.

do.

do del Sol. Con todo esso, por aquel ligero resplãdor fue saludado por Dios. Que respeto se deuerà a vn bienaventurado, que estarà, no digo vestido de oro, no vestido del Sol; pero serà mas claro, y resplandeciente que el mismo Sol? Iuatẽle todos los diamantes mas resplandecientes, los rubies mas ardientes, los carbũclos mas luzidos, guarnezcase cõ ellos vna ropa Imperial, no serà todo mas que carbones respeto de vn cuerpo glorioso, el qual todo serà mas trasparente, y claro, y resplandeciẽte, que si fuera esmaltado de diamãtes. O vilezas de las riquezas mundanas, todas ellas no pudieron hazer vn vestido tan vistoso! Y si acà se tiene por grande gala traer en vn dedo vna sortija de vn diamante, que resplandezca algo, ò en el pecho vna joya que tẽga algun precioso carbunclo, que serà tener todas las manos, pies, pecho, y todo el cuerpo mas resplandecientes q̃ toda joya preciosa, y que esta joya no sea postiza, ni prestada, si no propia de nuestro cuerpo? Porque las galas, y ornamentos de los vestidos de la tierra, antes son de afrẽta a los que los traen, assi porque arguyen necessidad, è imperfeccion en sus cuerpos, pues han menester suplir lo que a ellos les falta con cosas agenas, como tambien, porque el vestido se nos dió como vn sambenito, quando fue echado Adan del Paraiso. Y quien ha auido tan loco, y desvergonçado en el mundo, que penitenciado por sus delitos a traer vn sambenito, le echasse guaraiciones preciosas, y hiziesse gala de traerle? El ornato, y trauio de los Sãtos, no ha de ser de esta manera, no ageno, sino propio, no de fuera solamente, sino aun en las mismas entrañas han de tener inmensa claridad, y decencia, siendo todas las partes de su cuerpo interiores, y exteriores, mas trasparentes que el cristal, y mas resplandecientes que el Sol. Por prodigio grande se propone en el Apocalipsi vna Muger vestida del Sol, y coronada de doze Estrellas: este ornato bien se vè, quãto mas bizarro fuera, que qualquier otro del mundo donde se tuuiera por gran bizarria traer doze diamantes, y vn precioso carbunclo, y que tienẽ q̃ ver los diamãtes con las Estrellas, y vn carbunclo cõ el Sol? Pero no llegarà todo aquel ornato del Sol, y Estrellas, a ser igual gala con la que tendràn los Santos del cielo, pues no serà agena, ni postiza, como lo era el ornato de aquella Muger del Apocalipsi.

La autoridad que han de tener los Santos con este don de claridad ha de ser mayor que de ningun Rey de la tierra. Fuera grande magestad de vn Principe, si quando salia de noche le fuessen acompañando mil pies

cor-

...chas encendidas. Por cierto que aun pudiendo tener su lugar d'aquellas estrellas, no seria tan mayor su autoridad, que la de vna Santa del cielo, que por su misma persona traerá tan grande luz, como no fuera adrede tres vezes doblada la del Sol. Que mayor felicidad, que no tener necesidad deste Sol, del qual necesidad tiene el mundo? Porque no avrá noche para el Iusto, y él mismo trae consigo el dia, y la claridad: y q̃ mayor autoridad, que resplandecer mas que el Sol, trayendo cõsigo mas magestad, que le pudieran dar todos los hõbres de la tierra, si le fuessen acompañando con lucidas antorchas? El solo ver San Pablo este dote de claridad en Christo, le hizo quedar sin pulsos, ni sentido por algunos dias. Y porq̃ le vio S. Iuan solo el rostro resplandecer, cayò en tierra como muerto, no pudiendo sufrir el cuerpo mortal, el resplandor de tanta magestad. San Pedro porque viò algo desto en la Transfiguracio quãdo estaua Christo añ en carne mortal, le pareciò tã glorioso aquel lugar, que no se queria apartar de alli. Pero q̃ mucho que en Christo se mostrasse tan glorioso este don, pues los resplandores del rostro de Moyses, estando en cuerpo perecedero y caduco, no los podia sufrir el pueblo de Israel? Cesario escriue de vn gran Letrado de la Vniuersidad de Paris, que estaua

Cesa. li. 12. mir. c. 54.

ya para morir, y pensaua como seria possible que Dios hizesse de tanto precio de todo, que luziesse como Sol. Mas queriendole el Señor consolar, y confirmar en el articulo de la Resurreccion, le hizo ir al mismo enfermo tan gran resplandor de los pies, que no pudiendo sufrir los ojos su grandeza, los huuo de apartar. No es mucho esto en los cuerpos mortales, pues en los muertos se ha visto este don de luz tã marauilloso, q̃ del cuerpo de Santa Margarita, hija del Rey de Vngria, salian tales resplandores, que parecian del cielo. Y en otros Santos, aun despues de muertos, han sido tan grandes, que los ojos no podian mirarlos. Pues si en cuerpos sin alma es tan hermosa esta vestidura de luz, quanto hermoseará en los cielos a los cuerpos resucitados, hermosissimos, perfectos, y viuos con alma gloriosa, y en la vida eterna? San Iuan Damasceno dixo de la luz deste mundo, que era el honor, y atauio de todas las cosas. La luz inmortal de aquella gloria eterna, como atauiará, y hermoseará a los Santos? Porque no solo les hará luzir con su calor; pero con diuersidad de colores, se mostrará en muchas partes mas vistosas. En la corona de las Virgenes se mostrará blanquissima, en la de los Martires roxa, en la de los Doctores excederá tambien con particular res-

resplandor, no solo en las cabeças de los Santos, sino en los otros miembros tendrán varios esmaltes. Y el Cardenal Belarmino dize: *Allí relu zirán los cuellos de S. Iuan Bautista y San Pablo, con vna increible hermosura, como adornados con vn collar de oro.* Belar. con. de Beat. celest. p. 1. Que espectaculo tan digno de ser visto, como ver luzir con tanta hermosura, y claridad a innumerables Santos? Que luz será la del cielo, nacida de tantas luzes, ò por mejor dezir de tantos Soles? Quanto mas achas se juntan, mas claridad resulta de todas. Quanta será la claridad de aquella Ciudad santa, donde innumerables Soles habitarán? Y si con la vista de cada vno crecerá mas el gozo, con la vista de vn numero sin numero, que medida podrá tener el gozo que de tã hermoso espectaculo puede resultar?

## §. II.

PVes assi como han de estàr los Santos tan llenos de luz, han de gozar tambien de los priuilegios de la misma luz, la qual tiene esta prerrogatiua entre todas las calidades materiales, que no tiene contrario, y assi es impassible. Tambien aquellos cuerpos glorioſos han de ser impassibles, y no han de tener cosa contraria. Demàs desto, no ay cosa mas agil, y presta que la luz, porque fuera de que los cuerpos, mientras mas resplandecientes, son mas ligeros, y prestos, pues no ay elemẽto mas veloz que el fuego, porque tiene luz. Y si el Sol, y las Estrellas son las naturalezas mas agiles, y velozes del mundo, y la misma luz es tan presta, que en vn instante se estiende a toda su esfera: De la misma manera los cuerpos glorioſos han de tener gran agilidad, y ligereza, que se podrán mouer donde quisieren con mayor presteza que se mueuen las estrellas. Tãbien la luz es tan sutil, que no halla estorvo para passar, aunque encuentra algunos cuerpos bien solidos. Ni es todo el cuerpo, esfera del aue, estorvo para que la luz de. Sol no nos alumbre, y cuerpos tan mazizos como el cristal, y los diamantes, y otras piedras penetra la luz. Pues mucho mejor aquellos cuerpos glorioſos han de tener tan grande don de sutileza, que no avrá cuerpo que les impida, y por qualquier parte penetrara. Por todo esto se llaman con nombre de luz los Santos en la Sagrada Escritura, y en especial se dizen, que los caminos de los justos serán como vna luz resplandeciente de medio dia: porque assi como la luz camina impassible por lugares cenagosos, è inmundos, sin contaminarse, y haze su jornada con presteza, y penetrando por

otros

otros cuerpos. Assi los Santos juntos con la luz que les dà el dote de claridad, tienen el dote de impassibilidad, como la luz, para no contaminarse en nada; y el de agilidad, para mouerse con suma ligereza: y el de sutileza, para penetrar por donde quiera.

Los bienes que ay en estos priuilegios, y dotes de los cuerpos gloriosos son mas que quãtos males ay en esta vida mortal: porque solo el dote de la impassibilidad cà en tierra con todas las miserias desta vida, que padecẽ los cuerpos, quita el cãsancio de la vida, el frio del Inuierno, el calor del Estio, las enfermedades, los dolores, las lagrimas, las necessidades todas, lo qual es vn bien incomparable: porq̃ con solo quitar la necessidad del comer, quita infinitas necessidades, y cuydados. Considerese, que embaraçados andan los hombres por sustentar la vida, pues toda la ocupan en esto, el Labrador arãdo, sembrãdo, segãdo; el Pastor sufriendo el yelo, y el Estio; el criado, sirviendo, y obedeciendo a voluntad agena, el rico cuidando, y temiendo. Quantos riesgos se passan en todos estados por assegurar la comida? De todo esto exime el dote de la impassibilidad al justo. El cuidado del vestido no embaraça menos, que el cuidado de la comida. La salud dà tambiẽ grande cuidado: porque quando cae vno enfermo, se doblan las necessidades, pero de todas se libra el que es impassible, y està libre, no solo de las penalidades desta vida; pero si en el mismo infierno entrara, no se quemara vn pelo.

La prerrogatiua tambien del don de agilidad es grandissima, y se puede echar de ver por lo que ha menester vno para vna jornada larga, por mas acomodado que la haga, quan cansado llega, y quan peligroso es; pues aun quando se llega con salud, ha menester curarse, y preuenirse con tiempo para no enfermar grauemente. Por mas regaladamẽte que camine vn Rey, ha de ser en coche, ò en litera, mas no puede dexar de passar cuestas, montes, y peligros, y gastar largo tiempo. Pero con el don de agilidad, en vn cerrar, y abrir de ojos se pondrà vn Santo donde quiera, y millones de leguas no le serán mas dificultoso que dar vn passo. Marauillanos grandemente lo que se dize de San Antonio de Padua, que sin hazer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar a su padre condenado a muerte. Y lo que hizo nuestro Patriarca S. Ignacio, q̃ se puso desde Roma, donde estaua, sin ser echado menos, en Colonia de Alemania, y tornò otra vez a Roma, en menor espacio que dos horas. Pues si a los cuerpos mortales de sus siervos ha comunicado nuestro Se-

de valle de lagrimas, a los Ciudadanos del cielo, que priuilegio no darà?

A tan notable don de agilidad acompaña el de sutileza, con el qual tendrán los cuerpos gloriosos el campo libre por todas partes, sin auer cosa que les impida, no ha de auer estorvo para su mouimiẽto, no avrà carcel, ni encerramiẽto para ellos. Con mayor facilidad atrauesaràn los peñascos, q̃ vna saeta el ayre puro, y lo mismo serà para ellos subir de la tierra hasta la Luna, por donde no ay cuerpo solido que embarace el camino, que baxar al cẽtro de la tierra, donde la distancia està impedida con cuerpos tan gruessos como peñas, y metales, y el elemento mismo de la tierra. Marauillamonos de oir, que los zahories vèn lo que està debaxo de la tierra. Marauillemonos de lo que es cierto, no solo ver, pero entrar podrán en lo profundo de la tierra los Sãtos, y aueriguar quantos minerales huuiere en sus entrañas. Escriue Metafrastes, que a vna doncella natural de Edessa, se la aficionò vn soldado de los Godos que estaua en aquel presidio, y no hallando camino para gozarla, pidiò se la diessen en casamiento: la madre, y deudos no dauan lugar a esta platica, fiando poco de vn barbaro, y estrangero, que llcuandola a tierras tan distantes co no eran las suyas, podria hazerla mal trato, sin tener quien se lo demãdasse, mas el perseuerò en su demanda haziendo mil promessas hasta rendirles. La madre, que aun no se asseguraua como los deudos, no quiso entregarle la hija, hasta que entrando juntos en el Templo de los Santos Martires Samona, Curia, y Abiba: el soldado haziendo juramento solemne de q̃ la haria buen tratamiẽto dio a los tres Santos por fiadores. Hecha la entrega de la doncella, no mucho despues el soldado la lleuò a su tierra, donde era casado, y tenia la primera muger, y para dissimular su maldad, diò en otra mayor, y como fiera sin piedad encerrò viua a la segũda en vna sepultura. Alli la pobre muger deshecha en llãto, protestaua a los Santos sus fiadores el enorme agrauio q̃ recibia, pediales, q̃ le hiziessen buena la palabra del soldado. Al pũto se le aparecieron ellos en trage glorioso, y dandole vn sueño suaue, en breue tiẽpo la pusierõ sin lesion alguna en su patria, sin abrir el sepulcro. Ignorante el barbaro deste sucesso, y persuadido, q̃ la dexaua ya muerta, boluiò segunda vez a Edessa, donde conuẽcido de su delito, lo pagò cõ la vida, pues si los Santos tienen poder para hazer passar por otros cuerpos a los de otras personas, quanto mejor podrán hazer, que los suyos penetren por otros cuerpos, y no aya para ellos

ellos impedimento alguno?

Finalmente, alli estarán tan llenos de bienes los siervos de Christo, assi en cuerpo, como en el alma, que no tẽdrán mas que desear, y podrá cada vno esperãdo aquellos bienes eternos, dezirle lo que dixo San Agustin: *Que quereis, cuerpo mio? Que desear, anima mia? Alli hallareis quãto quereis, alli quãto deseais. Si os dà gusto la hermosura, los justos tẽdrán la de vn Sol; si qualquier lìmpio deleyte, alli no vno, sino vn mar de los deleytes q̃ tiene Dios, bastarà vuestra sed.* Leuãtense los deseos humanos, adonde solo pueden cumplirse: no deseen cosas de la tierra, que no les pueden llenar, y deseen solo las del cielo, pues son solo grandes, solo eternas, solo las que satisfacen la capacidad del coraçon humano.

## CAPITVLO VII.

### *Como se ha de buscar el cielo, y anteponerle à todos los bienes de la tierra.*

### §. I.

COmpare aora el Christiano las miserias desta vida con las felicidades de la otra, las flaquezas de nuestra naturaleza en este estado mortal, cõ las fuerças, y priuilegios de la misma naturaleza en el estado inmortal q̃ nos aguarda, y anime se a conseguir el gozo de la gloria por vna eternidad, con solo vn corto trabajo de tiẽpo muy breue. El Rey Ciro quãdo quiso ganar el Reyno de los Medos, llamò a los Persas, mandandoles que viniessen todos con achas afiladas, y auiẽdole obedecido, los ocupò todo vn dia en cortar vn gran bosque. Despues q̃ lo huuieron hecho con gran diligencia, les cõbidò el dia siguiente para vn g̃ de cõbite de muchos regalos, y fiesta: luego les encargò q̃ cotejassen vn dia con otro, y que escogiessen qual querian mas, el dia del trabajo primero, ò el dia segũdo del regalo, y regozijo, q̃ se siguiò despues. Todos respõdieron a vozes, q̃ el dia del descansò, y combite. Con esto les alentò para hazer guerra a los Medos, prometiendoles, q̃ despues del trabajo que auian de passar en su cõquista, auia de suceder gran felicidad, y pujança. Bastò solo esto, para que todos los Persas le siguiessen, y fuessen con gran riesgo de su vida a señorearse del Reyno de los Medos. Pues si cotejado vn trabajo casi igual con el premio, fue bastãte razon en vnos barbaros, para preferir el primio dudoso a vn trabajo cierto: porque no bastarà a los Christianos vn premio cierto, que es inmensamente mayor que el trabajo? Cotejemos el combite, y cena de la otra vida, con los trabajos desta. Cotejemos la grandeza del Reyno de Dios, con la pequeña de Iustin. lib. 1.

nuestros seruicios. Cotejemos los bienes del cielo con los de la tierra, y nos parecerà todo trabajo, regalo, y todo seruicio descãso, y toda felicidad de la tierra, miseria, y vna grande vileza. Que tiene que ver la honra desta vida, que es falsa, es dada de hombres mentirosos, es corta, y limitada, y de poco tiempo, con la honra que se haze en el cielo al justo, que es verdadera, es dada por Dios, es tan estendida, quanto lo es el cielo, y quanto en èl ay de hombres, y Angeles, es eterna, y sin fin? Que tienen que ver las riquezas q̃ pueden faltar, que llenan de peligros, y cuydados, y que no pueden quitar a sus possedores toda necessidad, cõ las que no han de tener fin, y dàn toda seguridad, y abundancia? Que tienen que ver los deleytes limitados, que dañan la salud, disminuyen la hazienda, y infaman al que los busca, con aquellos inmensos gozos de la gloria que juntã con el delcyte, honra, y prouecho? Que tiene que ver esta vida llena de miserias, con aquella llena de dichas, y bienauẽturanças? Y que tienẽ que ver las malas calidades de nuestros cuerpos mortales, con los dotes preciosissimos de gloria, que despues de resucitados tendràn? Aora todos somos podredumbre, grauedad, corrupcion, inmundicia, enfermedades, asco, gusanos, entõces todo serà luz, incorrupcion, resplandores, pureza, hermosura, inmortalidad. Cotejese de espacio, que diferẽcia và de vn cuerpo enfermo, debilitado, asqueroso, y palido, ò despues de ocho dias muerto, lleno de gusanos, podredũbre, y hedor abominable, con el mismo en la gloria, resplandeciente mas que el Sol, hermoso mas que los cielos, y oloroso mas que las açucenas.

Ni los males, ni los bienes temporales tienen comparaciõ con los eternos, fino que como dize el Apostol, lo que es momentaneo, y leue, obra vn eterno peso de gloria. En el principio de la guerra ciuil que hizo el Senado Romano contra Cayo, y Fuluio Graccos, echò el Consul Opimio vando, q̃ quien le traxesse la cabeça de Cayo Gracco, se la auia de pagar a peso de oro. Tuuieron todos por gran recompensa esta, que se diesse otro tanto del metal precioso, quanto pesasse la carne muerta. Pero Dios no promete su gloria a peso, sino que da por el trabajo tan ligero como vna pluma, eterno peso de gloria. No dize èl Apostol, que solo ha de dar Dios preso por lo ligero, sino que tambien ha de ser eterno. Fuera gran dicha, si quanto montan nuestras penitencias, y trabajos, nos huuiessen de dar solamente otro tanto de gozo, como esse fuesse eterno: porque por pequeño que fuesse, se cõpra-

praua bien barato, aunque fuesse en la sustancia tanto por tanto, è igual en todo como en la duracion fuesse tan diferente, que por el trabajo de vn dia se diesse descanso de vn año. Pero dando Dios por lo poco lo mucho, por lo leue lo macizo, por lo momentaneo lo eterno. Que grangeria nos puede venir mayor? Confusion nos ha de causar Se timuleyo, q̃ oyendo aquel pregon del Consul Romano, no reparò en trabajo, ni en peligro, hasta que codicioso, de que le diessen premio de igual peso, cortò la cabeça à Gracco, y pidiò su peso de oro. El animo q̃ tuuo este soldado para quitar la vida tẽporal à vn hõbre, tengamosle nosotros, para no quitarnos a nosotros mismos la vida eterna. Y pues nos sale tan barato el cielo, compremos mucho cielo, y no tengamos menos deseo de los bienes eternos, q̃ Septimuleyo tuuo codicia de los temporales, el qual deseoso de mayor ganãcia, llenò de plomo derretido las partes huecas de la cabeça, que cortò para que fuesse mas pesada. Lleuemos nuestras obras momentaneas, y leues, con grã afecto, y caridad. Lleuemos los deseos, y en qualquier obra pequeña añadamos gran voluntad, con grandes ansias de atesorar por lo temporal lo eterno. Que trueco tan interessado para nosotros por vn jarro de agua comprar el cielo, por lo vil inestimable, por lo q̃ dura vn instante, lo q̃ ha de durar vna eternidad? Que barato fuera, si por vna paja se pudiera cõprar vn Reyno? Pues por lo que no monta mas q̃ vna paja, podemos cõprar el Reyno de los cielos: por cierto toda quanta felicidad, riquezas, y gustos ay en la tierra, no son mas que vna paja, respeto de la gloria del cielo. Que loco, y desatinado fuera, quien teniendo solo vna espuerta de granҫones, no quisiesse dar alguno por vna arroba de oro? Esta es la locura de los hõbres, q̃ por los bienes de la tierra, no quierã tomar los del cielo: quiẽ ay, q̃ ofreciendole vna preciosa margarita por vn grano de arena, no tuuiesse animo para dar cosa tan vil por lo q̃ es tan precioso? Quiẽ ofreciẽdole vn rico tesoro por vn carbon, no admitiera tã ganãcioso trueco? Que hãbriento cõbidado a vna esplẽdida cena, porq̃ no comiesse vna cascara de manҫana, no aceptara el combite? El cielo nos ofrecẽ por cosas muy pequeñas, porq̃ no le aceptamos? Margarita preciosa, y tesoro escondido llamò Christo al Reyno de los cielos, por el qual deuiamos dexar todos los bienes de la tierra, porq̃ todos ellos no son mas q̃ polvo, carbõ, vileza, y miseria, respeto de vn gran tesoro de diamãtes, y perlas. Mucho hizo S. Iosafat Rey en dexar vn Reyno de la tierra, por assegurar el del cielo.

Mucho hizo, respeto de nuestro engaño, y falsa estimacion de las cosas. Pero bien considerado, muy poco hizo, y no fue mas, que dar vna espuerta de tierra, por otra de oro; vna sera de carbon, por vn grande tesoro; y vna cascara de nuez, por vna regalada cena. Todo lo de la tierra se deue dar por vna migaja de cielo: porque todas las grandezas deste mundo, migajas, y cascaras, y suciedad, respeto del menor bien del cielo. Toda la felicidad de la tierra, no tiene sustancia, ni peso, comparada con el peso eterno de gloria, que nos aguarda. Esto coteiaua Dauid entre si, y conuencido de la grãdeza de la gloria, dixo al Señor: Inclinè mi coraçon, para hazer tus justificaciones. El coraçon humano es como vn peso fiel de dos balanças, que alli se inclina, donde ay mayor carga. Y como en el coraçon de Dauid lo temporal pesaua poco, y lo eterno mucho, inclinado del eterno peso de gloria, que nos agusrda, y mouido de la esperança de tan grãde premio, le lleuaua mas el cũplimiento de la Ley de Dios, que el de su inclinacion, y apetito.

§. II.

PVes que si consideraramos el trabajo, por el qual nos prometẽ la gloria, como paga, y premio? Dixo con mucha razõ el Apostol, que no era equiualente lo que en el tiempo de la vida se podia padecer, respeto de la gloria por venir, que se ha de manifestar en nosottos. Por cierto, no son muchos los trabajos desta vida, respeto de tã grãde premio. Pues a San Agustin no le parecieron mucho todos los tormentos del infierno, por gozar aun por breue tiempo de la gloria. Y si se considera la grãdeza de aquel gozo, no serã mas las penitencias de San Simeon Estelita, los ayunos de San Romualdo, la pobreza, y desnudez de San Francisco; los menosprecios, que padeciò San Ignacio, que el leuãtar vna paja del suelo, por hazerle a vno Emperador de la tierra. Por quan mẽguados premios deste mũdo se han expuesto muchos a grandes trabajos, y peligros? Porque echò vn vando Dauid de hazer Capitan General al primero que acometiesse à los Iebuseos, que erã los mas esforçados de sus enemigos, no dudò Ioab de poner la vida à tan manifiesto peligro, y entrandose por picas, y lanças a costa de su sangre, alcançar aquella honra. Porque el Rey Saul propuso de dar a su hija por muger al que combatiesse con el Gigante Goliat, no auiẽdo ninguno, que se atreuiesse a ello, no le pareciò a Dauid mucho ponerse a qualquiera riesgo, por la esperança de premio.

Que no han hecho los hombres por vn premio de la tierra?

Na-

Nada les ha parecido mucho, y al Christiano deue parecer poco todo por el Reyno de los cielos. Marauillase Seneca de lo q̃ hazen los soldados por vn Reyno corto, y caduco de la tierra, y mas siendo el Reyno para otro. Padecer tanto por Reyno, y por Reyno ageno, le pareciò mucho a este Filosofo. Y tuuo mucha razõ en estrañarse, q̃ por bienes tan cortos se ilenasen tãtos trabajos, y peligros. Mas nos podemos marauillar nosotros, q̃ por el Reyno de los cielos, y este no ageno, sino para nosotros mismos, nos parezca el trabajo deste mundo mucho y nos animemos tan poco. Que no hizo Iesbaá por el Reyno de Dauid, con ser vn hõbre despreciado, y tenido por de poco valor? Viẽdo q̃ iba en ello el Reyno de Dauid, le esforçò, y animò tãto, q̃ acometiẽdo à ochocientos hõbres, los matò de vn impetu, y otra vez à treciẽtos. Por el mismo Reyno de Dauid peleo tan constante, y varonilmente Eleazar, hijo de Ahostes, q̃ matò innumerables Filisteos, y peleo, hasta que de puro cansado, no pudo menear el braço, y se le quedo tan inmobil del cansancio, como si fuera de marmol. Si por el Reyno de la tierra agena se animaron tanto estos hõbres, por que no nos alentamos a cõquistar el Reyno de los cielos, por el qual poco es trabajar, hasta que nos faltẽ las fuerças, y morir en la demanda? Que digo por el Reyno de Dauid, pues se lo por vn gusto por vẽtura impertinẽte, del mismo Dauid, quãdo deseò beber del agua de la cisterna de Bethleen, que estaua de ssotra parte del exercito enemigo. se arriscaron tres soldados solos a abrir camino cõ su espada, y atrauesando por medio de los esquadrones contrarios, le traxeron el agua deseada. Si por vn gusto ageno, y de vn momẽto, hizierõ tanto estos mancebos, nosotros por los gustos propios de aquellos gozos eternos, que perpetuamente, y sin fin hemos de gozar, porq̃ no nos animamos à todos? Reyno es del cielo lo q̃ esperamos, gozos, riquezas, y hõras eternas son las que nos han prometido. Poco es todo lo que en tiempo se puede padecer por alcançarlo. Semma por defender vna tierra sembrada de lãtejas, 2. Reg. 23. se atreuiò él solo à pelear cõ vn exercito de Filisteos: por defender la gracia, que es semilla de Dios, por allegurar la gloria, q̃ es fruto de la passiõ de Christo, no es mucho, que sin derramar sangre nosotros, peleemos cõtra vn apetito, y vençamos a nuestra naturaleza, corrompida en esta vida, por perficionarla en la otra. Para esto es muy poderosa la consideracion de la gloria, teniendo siempre delante de los ojos el cielo que nos hã prometido: porq̃ no ha de ser de menos eficacia el premio eterno, q̃

2. Reg. 23. & 1. Paralip. 11. v. Sãctium, & Tirinum 2. Reg. 23

promete Christo, que el temporal de los hombres. Esto significò nuestro Señor, mostrando al Ezec. 1. Profeta Ezequiel quatro animales muy diuersos en naturaleza, pero muy vnos en ocupacion, y puesto. Vio en medio de essos ayres à quatro animales, que tenian forma de Aguila, de Buey, de Leon, y de hombre, los quales todos bolauan con quatro alas, tã ligeros, como vn relampago: que cosa pudo violentar tanto la naturaleza pesada de vn Buey, que igualasse cõ el buelo del Aguila? Y quien dõ meñò tanto la fiereza del Leõ, que la hermanasse con la humanidad del hombre? El mismo Profeta lo declara, diziendo, que lleuauan el cielo en la cabeça, teniendo sobre ella el Firmamento: porque si en nuestro pensamiento estuuiere el cielo, todos nos animaremos, y el hombre material se podrà igualar con vn Angel; y el que es bruto en sus costumbres, como las fieras, las pondrà en razon, como es deuido al hombre; y el que era pesado, y tardo, como vn Buey, bolarà a quatro alas, venciendo su naturaleza cõ doblada ligereza, que las aues, y dexarà la tierra el que pacia en ella, dexando sus gustos breues, y caducos, por la esperança de los eternos.

§ III.

NO es mucho esso, porq̃ es tan grande el bien que esperamos, que el priuarnos por èl de todo otro biẽ, lo auiamos de tener por dicha, y el padecer todo mal, y tormento por gusto grãde. Oigamos lo q̃ dize Chrysostomo: *Tantos quantos trabajos passares, tãtos quãtos tormentos padecieres, todas estas cosas son nada, respeto de los bienes venideros.* Oigamos tambien a San Vicente Martir, lo que dezia al Presidente Daciano, y cõ efecto confirmauan las palabras su paciencia, y alegria en los tormentos, en los quales se estaua riendo, mirando al cielo, donde caminaua; y como le leuantassen muy alto en el Eculeo, y por burla le preguntasse el tirano, donde estaua? Respondiò: *En alto, de donde te desprecio à ti, aunque eres tan altiuo, y sobervio con el poder que tienes en la tierra.* Amenaçado despues con tormentos mas crueles, dezia: *No me parece, que me amenazas en esto, sino que me ofreces lo que deseo con todas las ansias de mi coraçon.* Y quando le despedaçauan con garfios, y vñas de hierro las carnes, y con hachones encẽdidos se las abrasauan, dezia muy contento: *En vano te fatigas, Deciano, no puedes imaginar tormentos tan horrendos, que no los quiera yo padecer. La carcel, las vñas, las laminas encendidas, y la misma muerte, es para los Christianos entretenimiento, y juego, no tormento.* Tan grandes tormentos

Chrysost. homil. 19. Quot quot, duxeris labores, & quot quot supplicia pertuleris hæc omnia nihil erunt ad futura bona.

en

en la tierra tuuo por risa, quien consideraua los gozos del cielo. Consideremos los nosotros tambien, y no aya cosa que dexemos de padecer por asegurarle, y posseerle. Lastima es, que por no priuarse de vn gusto vil, pierda el Christiano tantos gozos, y eternos, q̃ por no sufrir vna ligera injuria, pierda las honras celestiales; por no dar lo que se deue, y restituir lo que se tomò, dexe de recibir, y tomar posses-sion del Reyno de los cielos, y por vn bocado amargo, que le ofrece el demonio, se priue de la gran cena a que le cõbida Dios. Quien escogiera antes comer de los huessos que se caen de vn banquete regalado, que assentarse a la mesa a comer los manjares mas suaues, y platos saçonados? Lo que te ofrece el mundo en todos sus bienes, no es mas q̃ vn plato de huessos sin sustancia, y cascaras vanas, y amarguissimas. Pero a lo que te combida Dios, es vna mesa llena de regalos, y dulçura, en que se satisface toda la hambre canina del apetito humano. Con razon se llama en la sagrada Escritura cena grãde. Y en otra parte cena de bodas, por la hartura que causa, la qual no puede causar ningun bien de la tierra. Llamase cena, y no comida, porque despues de la comida suelen leuantarse los hombres para otras ocupaciones, y trabajo: mas despues de la cena no ay mas ocupaciõ, ni trabajo, sino solo la quietud, y descanso. En esta gran cena se sirve por principal plato la vista clara de Dios, cõ todas las perfecciones diuinas, luego mil gozos del alma en todas sus potencias, luego mil gustos de los sentidos con todas las perfecciones del cuerpo glorificado. Estas son como los postres deste diuino cõbite, y si los postres son tales, qual serà la sustancia dèl? Que comparacion pueden tener con gozos tan suaues, y bienes tan grandes, los que en el mundo ay? Por cierto que ni son dignos de llamarse cortezas de bienes.

Luc. 14. Apoc. 19.

Es mucho para reparar, como todos los que nos propone Christo, que no gozarõ de aquella cena grande en q̃ se figuraua la gloria, no fue por cosas q̃ fuessen pecado de suyo. Vno se escusò, porque comprò vn lugar, ò granja, otro porq̃ auia de probar vnos bueyes, otro porque se auia casado. Todas estas cosas no son pecados; pero anteponerlas al Reyno de los cielos, es vna increible locura, y ceguedad lastimosa, y todos los que en cosas de la tierra se ocupan con ansias demasiadas, y emplean en solo ellas la vida, no hazẽ menos que anteponer las cortezas, huessos, y cascaras de lo que podia sobrar a vna corta comida de vn rustico a los platos regalados de la mesa de vn poderoso Rey. Por cierto, que aunque no nos huuiera cõbidado Dios a nosotros

obseruante Religiosa perdon a Santa Teresa de vn gusto, que le pareciò la auia dado, y fue, que siendo Priora de Paltrana, puso vna reja muy estrecha por donde oìan Missa las Monjas; a algunas les parecia muy apretada, y a Santa Teresa tambien, y quisierala quitar, pero dexòlo de hazer, porque la replicò la Priora Sor Isabel, diziendo, que auia inconueniente, porque estando cerca la pudiessen ver los seglares; pero como despues de muerta, y ya gloriosa Santa Teresa, tuuiesse pena la bendita Isabel de Santo Domingo, de auer con su contradicion disgustado a su Santa Madre, la respondiò la Santa, diziendo: *Diferentes suelen parecer acà algunas cosas.* Y sin duda parecerán muy de diuersa manera las cosas en el cielo, donde todo recato, y cuydado, por no ofender a Dios parecerà poco, y qualquier descuido, impedimento de seruirle, se tendran por mucho.

## CAPITVLO VIII.

*De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, desdhõra, y ignominia de los condenados.*

### §. I.

NO solo ay que despreciar en el mundo sus bienes, cõ la consideracion del cielo, sino tambien sus males con la memoria de el infierno, en cuya comparacion todo mal temporal se puede tener por bien, comodidad, y regalo; y todo regalo deue ser aborrecido como tormento, y pena, si dispone para aquellos tormentos eternos, y priua de los gozos perpetuos que no han de tener fin. Pero son tales estos dos estremos que [illegible] que qualquiera dellos basta, para que despreciemos todo bien, y mal temporal, y juntandose la priuacion de los bienes del cielo con la condenacion a los tormentos del infierno, no sè como ay quien guste de cosa desta vida, y no tiemble de lo que le puede suceder. Por este riesgo solamente, a todo bien temporal auiamos de aborrecer, y escupir, y a todo mal desta vida admitir, y abraçar, y a males, y a bienes despreciar, ni amando los bienes, ni temiendo los males, no haziendo caso de nada; pero los bienes mundanos tienen esto para ser despreciados mas que los males, que suelen ser ocasion de pecados, y de caer en la cõdenacion eterna. La Sagrada Escritura, y los Santos estàn llenos de amenaças cõtra los ricos, los prosperos, los amadores del mũdo, de que son los que pueblan el Infierno. El Profeta Baruch dize: *Donde estàn los Principes de las gentes, que dominauan aun sobre las bestias de la tierra, que*

Baruch 3.

*se entretienen con las aues del cielo, que atesoran plata, y oro en que confian los hombres, y no ay fin de adquirirlo, y los que acuñan, y labran plata, y andan solicitos, y no se hallan sus obras. Destruidos estàn, baxaron à los infiernos, y otros se leuantarõ en su lugar.* Santiago dize: *Llorad, ricos, lamentandoos de vuestras miserias, que han de venir sobre vosotros.* San Pablo, no solo a los ricos sino, a los que desean serlo amenaça, diziendo: *Los que quieren hazerse ricos, caen en lazo, y en tentaciones del diablo, y en muchos deseos inutiles, y nociuos, que anegan al hombre en muerte, y perdicion.* Con este contrapelo, y riesgo, quien ay que desee bien desta vida, pues solos sus deseos son tan ponçoñosos? Oygan a San Bernardo todos los que sienten en su coraçon aficiõ de la tierra, el qual dize: *Dime adonde estàn los amadores del mũdo, que pocos años ha estuuieron cõ nosotros? no ha quedado dellos, sino las cenizas, y hediondos gusanos. Aduierte con diligencia, que son aora, y que fueron, hombres fueron como tu, comieron, bebieron, y rieron, y passaron en deleytes sus dias, y en vn punto abaxaron al infierno. Aquì estàn sus cuerpos comiendose de gusanos, y en el infierno estàn sus almas condenados a los fuegos eternos; hasta que tornandose a vnir se hundan en los incendios sempiternos, porque los que fueron compañeros en las culpas, lo sean en las penas, y vna misma pena comprehenderà a los que vn mismo amor, los juntò en el delito. Que les aprouechò la gloria vana, la breue alegria, la potencia del mundo, el deleyte de la carne, la familia grande? Adonde estàn sus risas, sus gracias? Adonde su jactãcia, y arrogancia? Quan grande tristeza serà despues de tantos deleytes tan graue miseria? Del triunfar del mundo cayeron en gran ruina, y grandissimos tormentos.* Y conforme al Sabio: *Los poderosos serán poderosamente atormentados.*

Iacob 5.

1. Timo. 6.

Bern. in medit.

Pues si los que gozan mas del mundo, corren mayor peligro de caer en el infierno, que cosa podrà ayudar mas para despreciar al mundo, que la consideracion de fin tan lamentable? Porque que cosa puede declarar mejor, quan despreciables sean sus bienes temporales, pues suelen ocasionar males eternos? Por vn vicio que haga vna cosa hermosamente labrada, no se habitarà. Por vn siniestro que tenga vn brioso cauallo no se comprarà. Por vna hendedura que tẽga vna taça de cristal, no se pondrà en el aparador de vn Rey, y teniẽdo este vicio, y siniestro, y ponçoña los bienes del mũdo, como se codiciã, se amã, se buscã, buscãdo nuestra perdicion? No ay duda, sino q̃ si se cõsideraran los males sempiternos, que corresponden a los bre-

uis-

mísimos gustos desta vida, que pisaramos con los pies, y escupieramos a toda felicidad, y tẽblando vno de verse en alta fortuna, huyera del mundo como de la muerte. Estãdo persuadiẽdo el zeloso Fray Iordan a vn Cauallero, que se conuirtiera a Dios, y despreciara toda su grandeza, acudiò por vltimo remedio a la consideracion de esta postrimeria. Y viendo que era vn mancebo muy gallardo, hermoso, y bien dispuesto, le dixo: Señor, esto por lo menos os pido, que pues Dios os hizo de tan hermoso rostro, y talle, que consintais en vuestro coraçon quan grande mal seria, si tan hermoso cuerpo, y dispuestos miembros viniesse a ser pasto del fuego eterno, y ayan de ser abrasados sin fin. Hizolo assi el Cauallero, y pudo con èl tanto esta consideracion, que aborreciendo al mundo, dexò todas sus possessiones, y esperanças, y se hizo pobre de Christo entrandose Religioso.

## §. II.

VEngamos, pues, a considerar lo q̃ son males eternos, para que despreciemos todos los males temporales, y tambiẽ todos los bienes. Son los males del infierno tan verdaderos males, y son tan puros males, que no tienen mezcla de bien. Ay en aquel lugar de desdichas esta doblada desdicha, que ay en èl todos los males, y no ay en èl, ni vn solo bien, porque es priuacion de todo bien, y possession de todo mal; son eterno llanto, y ningun consuelo. Eliano escriue vna historia, que tomada por parabola, puede seruir de exemplo de lo que vamos diziendo. Dize, que en los vltimos fines de los Meropes, auia vn lugar llamado Anosto, que quiere dezir: *De donde no se puede boluer*, el qual era como vn gran despeñadero, y abertura honda, por donde corrian dos rios, vno del gusto, y otro de la tristeza. A la orilla de los quales auia grandes arboles con tan diferente fruta, que los q̃ comian del vno, se olvidauan de todo deseo, y afecto, que les pudiesse dar pena. Mas los que comiã del otro les causaua tan inconsolable pena, y tristeza, que todo era llorar, y lamentarse, hasta que acabauan la vida de puro gemir, y derramar lagrimas. Que significan estos rios, sino el vno, aquel rio del qual dize Dauid que con su raudal alegra la Ciudad de Dios? El otro es la auenidad de males q̃ entra por la carcel del infierno, y la llena de eternos gemidos, despechos, lagrimas, sin auer esperança de consuelo alguno, porque ha de estàr alli cerrada la puerta a todo bien, y esperãça de aliuio, pues aun vna gota de agua que pidiò a vn hombre tan misericordioso, como Abrahan, le faltò al Rico Auarien-

Æliã. lib. 3. varia. histor. c. 28.

*se entretienen con las aues del cielo, que atesoran plata, y oro en que confian los hombres, y no ay fin de adquirirlo, y los que acuñan, y labran plata, y andan solicitos, y no se hallan sus obras. Destruidos estàn, baxaron à los infiernos, y otros se leuantarõ en su lugar.* San tiago dize: *Llorad, ricos, lamentandoos de vuestras miserias, que han de venir sobre vosotros.* San Pablo, no solo a los ricos, sino a los que desean serlo amenaça, diziendo: *Los que quieren hazerse ricos, caen en lazo, y en tentaciones del diablo, y en muchos deseos inutiles, y nociuos, que anegan al hombre en muerte, y perdicion.* Con este contrapeso, y riesgo, quien ay que desee bien desta vida, pues solos sus deseos son tan ponçoñosos? Oygan a San Bernardo todos los que sienten en su coraçon aficiõ de la tierra, el qual dize: *Dime adonde estàn los amadores del mũdo, que pocos años ha estuuieron cõ nosotros? no ha quedado dellos, sino las cenizas, y hediondos gusanos. Aduierte con diligencia, que son aora, y que fueron, hombres fueron como tu, comieron, bebieron, y rieron y passaron en deleytes sus dias, y en vn punto abaxaron al infierno. Aqui estàn sus cuerpos comiendose de gusanos, y en el infierno estàn sus almas condenados a los fuegos eternos; hasta que tornandose a vnir se hundan en los incendios sempiternos, porque los que fueron compañeros en las culpas, lo sean en las penas, y vna misma pena comprehenderà a los que vn mismo amor los juntò en el delito. Que les aprouechò la gloria vana, la breue alegria, la potencia del mundo, el deleyte de la carne, la familia grande? Adonde estàn sus risas, sus gracias? Adonde su jactãcia, y arrogancia? Quan grande tristeza serà despues de tantos deleytes tan graue miseria? Del triunfar del mundo cayeron en grande ruina, y grandissimos tormentos.* Y conforme al Sabio: *Los poderosos seràn poderosamente atormentados.*

Jacob 5.

1. Timo. 6.

Bern. in medit.

Pues si los que gozan mas del mundo, corren mayor peligro de caer en el infierno, que cosa podrà ayudar mas para despreciar al mundo, que la consideracion de fin tan lamentable? Porque que cosa puede declarar mejor, quan despreciables sean sus bienes temporales, pues suelen ocasionar males eternos? Por vn vicio que haga vna cosa hermosamente labrada, no se habitarà. Por vn siniestro que tenga vn brioso cauallo no se comprarà. Por vna hendedura que tẽga vna taça de cristal, no se pondrà en el aparador de vn Rey, y teniẽdo este vicio, y siniestro, y ponçoña los bienes del mũdo, como se codiciã, se amã, se buscã, buscãdo nuestra perdiciõ? No ay duda, sino q̃ si se cõsideraran los males sempiternos, que corresponden a los breuis-

uissimos gustos desta vida, que pisaramos con los pies, y escupieramos a toda felicidad, y tẽblando vno de verse en alta fortuna, huyera del mundo como de la muerte. Estãdo persuadiẽdo el zeloso Fray Iordan a vn Cauallero, que se conuirtiera a Dios, y despreciara toda su grandeza, acudiò por vltimo remedio a la consideracion de esta postrimeria. Y viendo que era vn mancebo muy gallardo, hermoso, y bien dispuesto, le dixo: Señor, esto por lo menos os pido, que pues Dios os hizo de tan hermoso rostro, y talle, que considereis en vuestro coraçon quan grande mal seria, si tan hermoso cuerpo, y dispuestos miembros viniesse a ser pasto del fuego eterno, y ayan de ser abrasados sin fin. Hizolo assi el Cauallero, y pudo con èl tanto esta consideracion, que aborreciendo al mundo, dexò todas sus possessiones, y esperanças, y se hizo pobre de Christo entrandose Religioso.

## §. II.

VEngamos, pues, a considerar lo q̃ son males eternos, para que despreciemos todos los males temporales, y tambiẽ todos los bienes. Son los males del infierno tan verdaderos males, y son tan puros males, que no tienen mezcla de bien. Ay en aquel lugar de desdichas esta doblada desdicha, que ay en èl todos los males, y no ay en èl, ni vn solo bien, porque es priuacion de todo bien, y possession de todo mal; con eterno llanto, y ningun consuelo. Eliano escriue vna historia, que tomada por parabola, puede seruir de exemplo de lo que vamos diziendo. Dize, que en los vltimos fines de los Meropes, auia vn lugar llamado Anosto, que quiere dezir: *De donde no se puede boluer*, el qual era como vn gran despeñadero, y abertura honda, por donde corrian dos rios, vno del gusto, y otro de la tristeza. A la orilla de los quales auia grandes arboles con tan diferente fruta, que los q̃ comian del vno, se olvidauan de todo deseo, y afecto, que les pudiesse dar pena. Mas los que comiã del otro les causaua tan inconsolable pena, y tristeza, que todo era llorar, y lamentarse, hasta que acabauan la vida de puro gemir, y derramar lagrimas. Que significan estos rios, sino el vno, aquel rio del qual dize Dauid que con su raudal alegra la Ciudad de Dios? El otro es la auenidad de males q̃ entra por la carcel del infierno, y la llena de eternos gemidos, despechos, lagrimas, sin auer esperança de consuelo alguno, porque ha de estàr alli cerrada la puerta a todo bien, y esperãça de aliuio, pues aun vna gota de agua que pidiò a vn hombre tan misericordioso, como Abrahan, le faltò al Rico Auarien-

Ælian. lib. 3. variar. histor. c. 28.

riente. Ni ha de auer alli bien, que consuele, por pequeño que sea, ni faltará mal, por grande q̃ sea, que no aflija. No se hallará alli bien alguno, donde faltan todos los bienes, ni faltará mal, donde se hallan todos los males, que con la falta de todo biẽ, y la junta de todos los males viene a ser cada mal mayor. En la creacion del mundo, a cada naturaleza iba alabando Dios, diziẽdo, que era buena, sin añadir mas exageracion. Pero despues, quando ya estauan todas criadas, y juntas, añadiò: *Que eran buenas grandemẽte*. Porque la junta de muchos bienes realça a cada vno mucho, y lo mismo es la junta de muchos males. Pues que serà el cielo, donde no solo ay junta de muchos bienes, sino de todos los bienes, y de ningun mal? Y q̃ serà el infierno, dõde no solo ay muchos males, sino todos los males jũtos, con ningũ bien? Por cierto, no solamente serán los del cielo bienes, sino grãdemente bienes, ni los del infierno males, sino grandemente males, y mas que grandemente. En significacion desto mostrò el Señor al Profeta Ieremias dos canastillas de higos; en la vna dellas dize, q̃ los higos que tenia eran buenos, y buenos demasiadamente; y los higos de la otra eran malos, y malos demasiadamente. No se contẽra cõ dezir malos, ni muy malos, sino demasiadamẽte malos, porque significauan aquel estado miserable de los condenados, donde ha de auer la junta de todos los males, sin mezcla de algun bien. Y assi aun es corta palabra dezir, que son sus males demasia de males.

Ierem. 24. Calatus vnus ficus bonas habebat nimis. Et calatus vnus ficus habebat malas nimis.

No se marauillará nadie desto, que conociesse la grauedad del pecado, por el qual, siendo mortal, merece el hombre el infierno, y el Christiano nueuo infierno, segun habla S. Agustin. Esto es el Gẽtil vn infierno, y el q̃ conociò a Christo dos; pues conociẽdo al Hijo de Dios encarnado, y crucificado por èl, se atreuiò a pecar. Es el pecado demasiado mal, porq̃ es mas infinito, y assi no es demasiado, le castiguen cõ males eternos. Es vn mal, que es mayor, que todos los demas males juntos, y assi no es demasiado sea ajusticiado el pecador con todos los males juntos. Los que se estrañan de la terribilidad de las penas eternas, es, porq̃ no conocen la horribilidad de vna culpa, por lo qual dize San Agustin: *Por esso parece la pena eterna dura è injusta à los sentidos humanos, porque en esta flaqueza de los sentidos conducos, que hã de morar falta el sentido de aquella sabiduria altissima, cõ que se pueda sentir, quan grãde maldad se haya cometido en la primera preuaricacion.* Pues si para quien conociera la maldad de aquel pecado primero q̃ se cometiò, quando Chris-

Aug. lib. 21 de Ciuit. c. 12.

so no auia muerto por el hombre, no es de natural pena la del infierno, como puede ser mucha para los q̃ ofenden a su Redentor, despues de auerle visto tan fino para con nosotros, que aya dado su vida, para que no peq̃uemos? De la necessidad de tan costosa medicina podemos colegir la grandeza de la enfermedad, porque la grauedad, y peligro de vna dolencia, se conoceria por los medicamentos extraordinarios, y cosas que para ella se buscassen, y sin los quales no tuuiera cura. Tambien podemos colegir el mal infinito de vn pecado mortal, pues no tuuo otro remedio, sino vn tan extraordinario, como hazerse Dios hombre, y morir muerte tan afrentosa, y dolorosa, por el mismo hombre. Y tambien tan costoso, como fue el valor, y precio infinito de merecimiẽtos, y passiõ de Iesu Christo. Es el pecado injuria contra Dios, y como la injuria crece al passo de la grandeza de la persona injuriada, como Dios sea infinito, su injuria graue viene à ser vna maldad infinita. Y assi como Dios es vn bien, q̃ encierra todos los bienes; assi el pecado mortal, que es su injuria, es vn mal, que merece todos los males, para que sea castigado con todos ellos, y vna culpa que merece todas las penas.

## §. III.

COnsideremos, pues, como en el infierno ay todo genero de penas, y la grandeza de ellas. Ocho generos de penas escriue Tulio, que ay en las leyes, y lo mismo dize Alberto Magno, las quales son pena de daño, por la qual es condenado vno a perdimiento de bienes, pena de infamia, pena de destierro, pena de carcel, pena de seruidumbre, pena de açotes, pena de muerte, pena del talion. A estas penas se pueden reducir todas las demas, y todas las hallaremos, q̃ exercita la justicia diuina en los q̃ despreciaron la misericordia, è injuriaron a la bondad, y magestad infinita. Lo primero se halla alli la pena de daño tan rigurosa, que en solo vna picça de que priuã al condenado, le priuan de todos los bienes; porque le priuan de Dios, que los contiene todos. Esta es la mayor pena q̃ puede imaginarse. O quan perdido, y pobre, que vn condenado, pues ha perdido a Dios, y queda priuado dèl por vna eternidad! El que por leyes humanas es cõdenado à perdimiento de bienes, puede despues si viue ganar otros de nueuo, por lo menos en otro Reyno, si se huye. Pero quiẽ queda priuado de Dios, donde hallarà otro Dios, y quien se huirà del infierno? Es Dios el sumo bien, y assi es el sumo

Tullio Alber. Magn. lib. 7. cõpen. Theolog. c. 22. Dãni, vincula, verbera, talio, ignominia exilium moris, seruitus.

ſumo mal eſtàr priuado dèl, por que como dize S. Iuan Damaſceno, mal es la priuacion del bien, por lo qual aquel ſerà mayor mal, donde aya mayor priuacion, y de mayor bien. Y como en el infierno aya eterna priuacion de Dios, que es ſumo bien, la pena de daño que priua à vno para ſiempre del mayor biẽ de todos, es la mayor de todas las penas; y tambien ſerà la que cauſarà mas ſentimiento, y dolor; porq̃ ſi el quemarſe vna mano cauſa vn dolor, que no ſe puede ſufrir, porq̃ priua el demaſiado calor de la buena conſtitucion, y temperamẽto natural del cuerpo, que es vn bien tã vil, y corto, quanto atormentarà eſtàr priuado, y apartado eternamente de vn tan grande biẽ, como Dios? Vn hueſſo quebrado, ò deſencaxado, que dolor tan intolerable cauſa, porque eſtà fuera de ſu lugar, y priuado de ſu aſsiẽto? Que ſerà eſtàr vna criatura racional apartada eternamente de ſu fin, para el qual fue criada? S. Chryſoſtomo dà algo à entender eſte dolor, quãdo dixo: *El que en el infierno arde, pierde tambien totalmente el Reyno de los cielos, la qual pena, verdaderamente es mayor, que el tormento de las llamas de fuego. Muchos conozco, que temẽ al infierno; pero yo digo, que el perder la gloria es cosa mas amarga, que el miſmo ſuplicio del infierno, y no es de marauillar, q̃ no lo pueda declarar eſto con palabras, porque no conocemos tanto la bienaventurança de aquellos premios, para que podamos conocer bien, quã grande deſdicha es perderlos. Pero ſabremoslo ſin duda, quãdo por experiencia lo comiencen à enſeñar.* Entonces ſe abriràn los ojos, entonces ſe quitaràn el velo, entonces veràn los malos cõ gran dolor, quanta diſtancia ay entre el bien eterno, y ſumo, y eſtos caducos, y fragiles. Si eſto dize S. Chryſoſtomo de la perdida del premio de la Bienaventurança, que es mayor mal, que el tormento del fuego infernal; que ſerà la perdida de Dios, no ſolo en quanto es bien nueſtro, ſino en quanto es en ſi ſuma bõdad, de la qual ſerà eternamente aborrecido el condenado?

Chryſoſto. 24. in Matt. hom. 2 fol. 81 p. 2.

Por lo qual, eſta pena de daño ſerà la mayor de las penas; porque la falta, y la neceſsidad, y pobreça que cauſarà la priuacion de Dios, ſerà la mayor de las pobreças, y neceſsidades, por ſer la priuacion del mayor bien, y de las mayores riquezas, pues ſon de las riquezas de Dios, y de la gloria. Demàs deſto, ſerà tan vniuerſal la cõdenacion del pecador en todo bien, que quedarà en todas las coſas, aun ſin eſperãça del bien, y en ſuma neceſsidad, ſin auer quien la remedie. Que mayor pobreça, que la de aquel à quien le falta todo, y aun la miſma eſperança? Eſpantamonos de la pobreça à que vi-

no el Santo Iob, que de Rey, y rico, vino a parar en vn muladar sin saber que le quedasse otra cosa, sino vn casco de cantarilla, ò pedaço de teja para raer la podre de sus llagas. Pero aun esto les faltara a los condenados, que no tendràn por cama vn muladar, que fuera para ellos vn gran regalo, sino en lugar de cama, estaràn sobre tizones de fuego, que abratarán sus carnes, ni tendràn vn casco de cantarilla quebrada para recoger vn poco de agua, si se la diessen. Porque como dize el Profeta Isaìas: *No se hallarà que les quede de vn cantaro quebrado, ni vn pedaço*, ni tendrà en que recoger el agua, ni quien le la dè. Aquel Rico Auariento del Euangelio, acostumbrado a beber en taça de cristal, y a comer en plata, y a vestir olanda, nos podrà dezir a quanto llega esta pobreza, quanto pidio? No vino de Candia, ni otro regalado, sino agua que le faltò, y essa no en alguna hermosa copa de cristal, ò de plata, sino en el dedo de Lazaro leproso. Llegò a tal estremo este ricazo tan limpio, y regalado, que tuuiera por felicidad, que le diessen vna gota, aũque fuesse en el dedo mas enconado, y asqueroso de vn leproso; pero aun esto le faltò. Vean los ricos deste mundo, a que estremo de pobreza llegaràn si fian de sus riquezas, sepan que han de ser condenados a perdimiento de bienes. Mire el que estaua acostumbrado a vestir olandas, a pisar sobre alfombras, a deleytarse en pluma, a morar en dilatados Palacios, como se hallarà desnudo, y arrojado en ascuas encendidas, sin mouerse de vn estrecho, y apretado sitio de aquella mazmorra infernal, tema las riquezas deste mundo, y tema la pobreza del otro.

Isaias 30.

## §. IV.

A Esta pobreza de todo bien acompaña vna infamia suma, y deshonra afrentosissima de los condenados, para la qual bastaua ser visto por publica sentencia priuado de la gloria por delitos suyos, y ser reprehendido por ellos del Señor de cielo, y tierra. Esta serà tan grande infamia, que dize della San Iuan Chrisostomo estas palabras: *Intolerable cosa es el infierno y horrible aquel castigo. Con todo esso si me pusiera vno delante mil infiernos, no me diera cosa tan horrible, como es ser excluido de la gloria de aquella hõra felicissima, y ser aborrecido de Christo, y oir dèl: No os conozco, y ser reprehendidos, que negamos la comida, y bebida al hambriento, y sediento.* Esta infamia podemos declarar con el exemplo de vn poderoso Rey, que no teniendo hijo q̃ le sucediesse en su Reyno, tomasse de la puerta de la Iglesia vn niño muy hermoso, y le criasse como

Chrisost. homi. 24. in Matt. p. 81.

mo al hijo, y en su testamẽto dexassemandado, q̃ si quando creciesse tuuiesse buenos respetos, fuesse de todos tenido por Rey legitimo, y le assentassen en su trono Real; pero si los tuuiesse malos, como desagradecido, y malo, le embiassen à galeras con ignominia, è infamia, y obedeciendo el Reyno a este mãdato, diesse excelentes Ayos, y Maestros a aquel muchacho, que pusiessen todo cuydado, y diligencia en enseñarle: pero èl saliesse tan auiesso, y mal inclinado, que no quisiesse aprender, y arrojasse por las ventanas los libros, y no tratasse, sino de trauesear con otros muchachos, y hazer casas de barro, y otras niñerias, y burlas, las quales, aunque los Ayos se lo impedian, y le deshazian las casillas, y muñecas que auia hecho, le corregian, castigauan, y auisauan de lo que le importaua hazer para su bien, y de todo no aprouechasse, solo que quãdo le reprehendian, y castigauan lloraua; pero esto no era de arrepentimiento, sino porque le impediã sus gustos, y al dia siguiẽte hazia lo propio, antes mientras mas crecia, fuesse siendo peor, y aunq̃ le dezian lo q̃ mandò en su testamento el Rey, y lo que le importaua irse a la mano no hazia caso dello, hasta que despues de auer hecho los Ayos todas las diligencias que pudieron, si no lo ya mancebo, atreuido, sin letras, ni buenos respetos, le juzgasse Reyno por indigno de reynar, y le llamassen en Cortes generales, y auiendole leìdo primero publicamente el testamento del Rey, luego le mandassen despojar de los vestidos Reales, y maniatado le embiassen a galeras; que mayor afrẽta, è ignominia q̃ esta de perder vn Reyno, y de ser condenado a galeras? Que no sè qual de estas dos cosas sintiera mas aquel mancebo. Mayor ignominia, y mas lastimosa tragedia passa cõ vn Christiano, q̃ es cõdenado al infierno, por q̃ auiẽdole leuãtado Dios de las puertas de la muerte, y adoptadole por hijo, con condicion, q̃ si cumplia sus Mandamientos, auia de reynar en el cielo, y sino ser condenado al infierno, èl no hizo caso dello, y olvidado de sus obligaciones, no tuuo respeto alguno a los Ayos, y Maestros que le diò, que son los Santos Angeles, y especialmente el de su guarda, que le dàn santissimos consejos, y los varones espirituales, y Apostolicos, que con sus exemplos, y doctrina nos exortan a lo que deuemos hazer como hijos de Dios, ni escarmentando con los castigos del cielo, con los quales ha deshecho el Señor sus trazas, y vanos entretenimiẽtos, llorãdo solo sus perdidas tẽporales, no las ofensas diuinas, al tiempo de la muerte es sentenciado por indigno del Reyno de Dios, y merecedor del infierno, en el qual

qual ignominiosamente es precipitado. Que infamia puede ser mayor que està del condenado? Porque si ser ajusticiado por la Justicia humana es grande infamia, quan grande lo serà ser ajusticiado por la Justicia diuina, como traydor, y fementido a Dios?

Fuera de la infamia de la pena, tendrà el condenado la infamia de la culpa eternamente, y le han de baldonar, y escarnecer los demonios mientras Dios fuere Dios; y no solo los demonios, pero todas las criaturas racionales del cielo, y del infierno, Angeles, y hombres han de sentir mal dèl, y tenerle por infame, fementido, y traydor a su Rey, Criador, y Redentor. Demàs desto se ha de echar de ver esta infamia en el rostro del pecador, porque assi como a vn esclauo fugitiuo le hierran, y a vn mal hechor le cauterizan. Assi dize Isaìas, que sus caras seràn rostros quemados, y canterizados; y no solo del rostro, pero de todo el cuerpo. Dize Alberto Magno: *Tan ignominioso estarà el cuerpo del pecador, que quando venga el alma à tornar à entrar en èl, assombrarà; porque le verà tan horrible, que quisiera antes tenerle tal, qual estaua quando tenia la mitad dèl comido de gusanos.*

Isaias 13. Facies combustæ vultus eorum.

## CAPITVLO XI.

*Penas de los condenados, por el lugar horrible en que estàn desterrados del cielo, y presos en el infierno.*

### §. I.

OTRO genero de pena de gran trabajo, y desconsuelo es la del destierro, la qual padeceràn los condenados en sumo grado, porque seràn desterrados al lugar mas apartado del cielo; y mas calamitoso de todos, que es en lo profundo de la tierra, donde, ni el Sol de dia, ni las Estrellas de noche, veràn, donde todo serà horror, y tinieblas. Y assi se dixo de aquel condenado: *Arrojadle en las tinieblas de afuera.* Fuera de la Ciudad de Dios, fuera de los cielos, fuera deste mundo; y donde no parezca, aquella tierra que se llama en el libro de Iob, tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad de muerte, tierra de miserias, y de tinieblas, adonde ningun orden, sino sempiterno horror habita: tierra, segun Isaìas, de açufre, y pez ardiendo, tierra de corrupcion, y peste, y tierra de inmundicias, y miserias. Santo Tomàs dize: *En la vltima purificacion del mundo, segun San Basilio, se harà separacion en los elementos de*

Iob 10.

Isaias 34. S. Th. in 4. sente.

*de manerã, que lo puro, y acendra do que de arriba para gloria de los Bienauenturados, y lo impuro, y cenagoso se arroje al infierno para pena de los condenados. Para q̃ assi como toda criatura es à los Bienauenturados materia de gozo: assi tambien se aumente el tormento de los condenados por toda criatura. Esto pertenece à la diuina justicia, para que assi como apartandose por el pecado del que es uno, pusieron su fin en las cosas materiales, que son muchas, y varias, assi tambien sean afligidos de muchas cosas.* Pues a este muladar, y estiercol, a esta sentina de los elementos, y tierra de tormentos, y penas, serán desterrados los enemigos de Dios.

La pena de destierro era grauissima para los Ciudadanos Romanos, quando por algunos enormes delitos los echauan de su Ciudad, embiandolos a alguna Isla, ò Region de barbaros. Ouidio no se hartaua de llorar de verse desterrado en el Põto, suspirando continuamente por Roma. Y Marco Tulio, quãdo boluio de su destierro, como si entrara de nueuo en el mundo, y le hizieran Señor dèl, todo espantado, y lleno de admiracion, y gozo dezia: *Que hermosura es la de Italia, que celebridad de pueblos, que forma de Regiones, que cãpos, que miesses, que belleza de Ciudad! O q̃ humanidad de Ciudadanos, que dignidad de Republica!* Si esto hazian los hombres por la diferencia que auia de vna tierra a otra, y de vnos hombres a otros, que sentimiento, y pena tendrã los condenados, por la diferencia que avrà del cielo al infierno, y de tratar con Angeles, ò tratar con demonios? Que dolor serà verse priuados de los Palacios del cielo, de la conuersacion de los Santos, y de aquella dichosissima Region de viuos, donde todo es capaz, caridad, tranquilidad, y gozo, donde todo luze, todo deleyta, y por todas partes suena Aleluya? Dauid el estàr ausente de su patria entre barbaras gentes, aunque le iba en ello la vida, lo sentia como la muerte, y se quexaua amargamente por verse lexos del Tabernaculo. El pueblo de Iudà desterrado en Babilonia, no se hartaua de derramar lagrimas, tan desmayados todos, y sin animo, que les parecia imposible poder cantar, por ser accion de alegria, en tierra agena. Por cierto, que aunque no tuuieran otra pena los condenados, sino verse desterrados entre demonios en parte tan distante del cielo, tan lobrega como la noche, sin ver el Sol, ni la Luna, por toda la eternidad, que era vn tormento insufrible.

Psal. 136.

Fue tirania la crueldad que vsò Alexandro con Calistenes, al qual despues de auerle mandado cortar las orejas, labios, y

Seneca Valer. Iustin. Suid.

na:

narizes, le encerrò en vna jaula con vn perro solamente q̃ le hiziesse cõpañia. Espectaculo por cierto lamentable, ver tratado como a bruto a vn varõ tan discreto, y no cõ otro que pudiera consolarse q̃ con vn perro. Pero los condenados tomaran està entre perros, y aũ entre leones, antes que entre sus mismos padres. Vn peregrino tormento inuentaron los tiranos del Japon contra los que confessauan a Christo, y es colgarlos boca a baxo, metido el medio cuerpo dentro de vna hoya, donde estan muchos largatos, culebras, y otras sabãdijas venenosas, y muy asqueroſas; pero tampoco la cõpañia destos animales es igual a la de tantos dragones infernales como ay en aquella profunda hoya, dõde no la mitad, sino todo lo entero, estarà hundido el miserable pecador. Los Romanos para poner horror a los patricidas, quando matauan a sus padres, y reprimir tan infame delito, encerràuan a los delinquentes cõ vna sierpe, vna mona, y vn gallo. A quien no pone horror el infierno, donde ha de estàr encerrado con todos los malignos espiritus? En vna casa dõde aya vn duẽde, no ay quien quiera habitar, como habitarà en aquel poço, y abismo, donde estan no dos, ò tres; pero todos los malos espiritus juntos? En barrio de apestados nadie quisiera viuir, ni en parte dõde huuiera mala vezindad, mire la que tendrà el infierno? Marco Caton aconsejaua a los que huuiessen de comprar vna tierra, mirassen primero que vezinos tenia. Y Temistocles, auiendo de vender vna heredad, mandò que se aduirtiesse en el pregon que tenia buenos vezinos. Como cõpramos al infierno, y por precio tan caro, como es nuestras mismas almas, teniendo tã malditos vezinos, donde todos mofaràn al q̃ allí habitare, todos le aborreceràn, todos le serã pesados, no podrà sufrirse su inquietud, y vozeria, y su vista, y fealdad aslombrarà? Pesadissimo serà este destierro, porq̃ irà vno adonde nadie le ha de querer bien, pues aũ los padres si encuentran allí vn hijo, le han de aborrecer, como se verà en este caso, que se refiere en las vidas de los Padres del yermo. Despues que se cõuirtiò vn hijo de vn vlurero por vn Sermõ, en que se reprehendiò este vicio, rogò a su padre, y a otro hermano suyo, q̃ dexado aquel trato infame restituyesse lo mal leuado, haziendo ellos como suelen, y se dize, orejas de mercader, è se retirò al yermo, y tomò el habito de Monge en cõpañia de otros sieruos de Dios. Murieron su padre, y hermano, sin hazer penitencia de sus pecados. Doliase el santo Monge del mal estado, q̃ temia les huuiesse cabido, y suplicaua a nues-

Isido. lib. 3. ethim. c. 47.

Plut. in Themisto.

tro Señor se lo reuelasse. Estando ya dia en esta oracion, apareciò e vn Angel, que tomãdole por la mano, le llevò a vn alto monte, de donde viò vn valle profundo lleno de fuego, donde oì la primero vna espantosa voz, viò luego a su padre que bullia en el fuego, como vn garuanço quando hierue la olla, y a su hermano nadando entre las llamas, ya arriba, ya abaxo. Hablò el hijo al padre, diziendole: Maldito seas, padre, eternamente, que con tu injusta herencia me condenaste. Y respondiole el padre: Maldito seas tu, hijo, que por dexarte con ella rico, no dudè ganarla por medios injustos. Desaparecieron ellos, y boluiò el Monge espantado a su Monasterio, donde perseuerò en aspera penitencia hasta la muerte. En otros destierros de tierras apartadas, quando se encuentran dos parientes, se consuelan grandemẽte, y aun los enemigos se suelen entonces reconciliar; pero en este destierro del infierno, aun los amigos se aborrecerán, y los parientes se tendrán odio.

§. II.

ALlegase a lo dicho, que este destierro de los condenados no es con la libertad de otros desterrados, que dẽtro de la Isla y Regiõ de su destierro, pueden hazer lo que quierẽ; pero los cõdenados no, porque el lugar de su destierro, es juntamente carcel, y alli estan aherrojados, y presos, porque no les falte este tormento, que es otro genero de pena muy graue. Porque el infierno es la carcel de Dios, carcel rigurosissima para tantos mil millones de hombres como avrà alli, y hedionda, y sucia, adonde no faltarán ataduras, y grillos. Porque San Agustin dize, al qual siguen los Escolasticos, que han de estàr los espiritus malignos atados al fuego, ò a algunos cuerpos igneos, de lo qual recibirán vna pena increible, porque estarán priuados de su natural libertad, para no poder ir dõde quieran, como vn preso con corma, ò con pesados grillos, ò metido en vn cepo, sin poder alguno de aquellos desdichados salir de aquel lugar de desdichas, y miserias. Que tormento fuera si vieramos echar a vno esposas, y grillos de fuego, de manera, que los hierros de las esposas y grillos estuuiessen encendidos como vna ascua? Quien pudiera sufrir tal genero de prisiones? Pues esta prisiõ tan rigurosa, y mucho mas ay en el infierno. Estos cuerpos igneos, que han de seruir de prisiones, y cepos a los condenados, dizen graues Doctores, que han de tener formas terribles, y proporcionadas a sus pecados, y que pongan assombro con solo verlas.

Aug. lib. 1. de Ciuitat. c. 10. V. Lessius de Perf. diuina. li 13. c. 30.

V. Lessium vbi supr.

Han de estàr los hombres despues del juizio final, tan estre-

Digitized by Google

trechos, y apretados en aquella carcel horrenda, que la Sagrada Escritura dà a entender, que ità de estàr como las vbas en el lagar, donde estàn estruxadas, y rebentando de apreture. Apretadissimos estaràn en aquella mazmorra infernal, sin poderse menear de donde cayeren. Inhumanissimo tormẽto fue el que vsaron con tres Padres de la Compañia de Iesvs, los Hereges de Mastric, a los quales pusieron vnas como argollas, todas sembradas de pũtas de abujas en los braços, y en los pies, desuerte que no se pudiessen mouer sin punçarse, y luego les rodearon de fuego para q̃ se quemassen sin mouerse, porque si menearan pie, ò mano, luego las puntas agudas les arraueçauan las carnes. Que serà aquel tormento de los condenados, q̃ estaràn quemandose viuos, y no podràn menearse, y por donde quiera que toquen, tocaràn fuego de açufre, en el qual estaràn anegados sus cuerpos, y ora en medio de aquella carcel, que es vn poço redondo de fuego, al qual llama la Escritura el tanque, ò laguna de fuego, estaràn las almas malaventuradas nadando como los pezes en la mar, tocando por donde quiera fuego, y se les entrañarà por toda su sustancia, mas que se entra el agua, quando vno se ahoga en lo profundo del mar, por la boca, narizes, y oidos.

No ha de faltar el mal olor, que es tan propio de las carceles, en esta carcel de carceles, porque lo vno aquel fuego de açufre, que no ha de tener respiradero, ha de causar vn hedor intolerable, porque si ay vna pauuela de alcrebite no ay quien la sufra, vn incendio de vna legua de alcrebite, quien le podrà sufrir? Lo otro, porque aquellos cuerpos abominables echaràn de si vn hedor espantoso, muy proporcionado a la hediõdez de sus pecados. En Leon de Francia sucediò, que auiendo puesto en vna bobeda vn difunto sin cubrirle de tierra, de alli a pocos dias la abrierõ para depositar otro, y queriendo entrar dẽtro para esto el sepulturero, saliò tan pestilencial hedor, que no le pudiendo sufrir el hombre, quedò muerto. Si vn cuerpo muerto causò esta hediondez, tantos millones de cuerpos, aunque viuos para su mal, pero muertos con la segũda muerte, que olor echaràn de si? Demas desto, todo lo inmundo, y asqueroso del mundo, quãdo se purifique, ha de caer en el infierno, como dixo Santo Tomàs, el qual ha de ser vna sentina hediondissima, que no aya quien la pueda sufrir.

De aquel enemigo del genero humano Actiolino Tirano, escriue Iosio, que tenia varias carceles tan llenas de tormentos, y miserias, y mal olor, q̃

tenian por dicha los hombres ser muertos, antes que estàr en ellas, porque cargados de hierro, afligidos de hambre, y atormentados de hedor, y suciedad, venian a morir con vn genero de muerte lenta, pero cruelissima. Todos se tenian alli por miserabilissimos, sino es el que se moria, y los que se morian se quedauã por enterrar, corrompiendose los cadaueres, y llenandose de gusanos en presencia de los viuos, los quales habitauan entre muertos, hazian de los difuntos podridos mõtones con tanta pestilẽcia del olfato, que con mucha verdad se dezia, que los muertos matauan a los viuos. Tenian tambiẽ los Messenios vna carcel horrible debaxo de la tierra, donde metian los presos, por no auer escalera, con vna soga; no se veìa en esta carcel luz, y estaua llena de grande horror, y mal olor. No tienen q̃ ver estas prisiones con las del infierno, respeto del qual se podian tener por Paraisos llenos de azuçenas, y jazmines.

Victo. Afric. lib. 2. de per seu. Vandal.

Victor Africano, refiriendo los tormentos que los Arrianos Vandalos dauan a los Santos Martires, cuenta por vno muy atroz la hediondez de la carcel, en la qual auia quatro mil y nouecientos y nouenta y seis Martires, de los quales dize, arrojauan a los Confessores de Christo vnos sobre otros, por la estrechez, y apretura del lugar, y assi estauan como vn enxambre de langostas, ò para dezirlo propiamente, como granos preciosissimos de trigo. En esta estrechura no tenian lugar para apartarse a cumplir las necessidades de su cuerpo, sino que alli donde estauan, echauan los escrementos, de suerte, que el hedor que desto salia, y el horror que causaua, excedia a todo genero de penas: *Vna vez dando mucho dinero à los Mauritanos, mientras dormian los Vandalos* (dize este Autor) *pudimos entrar à verlo, y en entrando nos hundimos hasta las rodillas en aquella ascosidad de lodo, y hediõdez, viendo alli cumplido lo que dixo Ieremias: Los que se criauan en granos, abraçaron el estiercol.* Parece que no se podia representar mas viuamente aquella hediondez, è inmundicia del infierno, pero sin duda es imagen muerta, y pintura muy tosca, respeto de lo que passarà allì y que el horror desta carcel serà en su comparacion limpieza, y ambar.

Si a vno le metiessen en vn profundo calaboço, donde no se viesse la claridad del cielo, y sin vestido, expuesto a las inclemencias del frio, y humedad de aquel lugar, y no le diessen de comer sino vna vez al dia, y solamente pan duro de ceuada en cantidad solo de seis onças, con aduertencia, q̃ alli auia de estàr seis años sin hablar, ni ver a ningun

gun hombre, ni dormir en otra cama que la tierra dura. Que tormento tan grande fuera este? Vna semana de aquella habitacion se le haria cien años. Pero cotejemos esto con lo que será el destierro, y carcel del infierno, y veremos, que comparada con èl seria regalo, y dicha la vida tan miserable deste hombre, el qual con todo su trabajo no tendra quien le escarnezca, y le sirve, y haga burla dèl, no tendrà quien le atenacee, ni açote, ni atierre, mas en el infierno haràn escarnio del condenado los demonios, y le atormentaràn cruelissimamente alli, no tendrà espantosas vistas, ni ruido, ni vozes de gemidos, y llantos; pero en el infierno no se podra valer de estruendo, y ruido, alli no estarà en llamas de fuego, en el infierno hasta las entrañas se le abrasaràn, alli podrà mouerse, y passearse; en el infierno no podrà dar vn passo, alli podrà respirar ayre sin mal olor, ni corrupcion; en el infierno estarà metido en llamas, humo, açufre, y hèdiondez, alli tendrà esperanças de salir; pero en el infierno, ni esperanças, ni remedio avrà; alli le seruirà de regalo aquel poco de pan duro que tendria cada dia; pero en el infierno, en millones de años no verà de sus ojos, ni vna migaja de pan, ni vna gota de agua, sino que perpetuamente estarà rabiando de vna hambre canina, y de vna sed ardiente. Esta ha de ser vna grande calamidad de aquella tierra tenebrosa, y esteril, sino es de abrojos, y espinas, de tormentos, y dolores.

## CAPITVLO X.

*De la esclauitud, castigos, y penas eternas.*

### §. I.

OTRA grande pena auia entre los Romanos, que era de la seruidumbre, y esclauitud, especialmente en aquellos que llaman sieruos de la pena, porque a algunos grandes facinerosos les condenauan a ser esclauos, no de algun hombre, sino de las penas a que les condenauan. Esta miserable esclauitud han de padecer los condenados, los quales han de ser eternos esclauos de sus tormentos, y penas, y de los ministros dellas los demonios, sin tener esperança de libertad. A estos sieruos de las penas tenian los Romanos por iguales con los muertos, porq̃ fuera de perder la libertad, la qual es la cosa q̃ mas estiman los hombres despues del viuir, era su suerte muy infame, y penosissima su vida; pero podia tenerse por gloria, y libertad, respeto de la esclauitud que han de tener los pecadores condenados a ser esclauos del infierno, en el qual

Cuiac. obser. lib. 3. c. 10.

han de seruir a sus penas con todo quanto son, con todos sus sentidos, y potencias del alma, y cuerpo; y recibiendo en ellas grandes tormentos. Con el tacto han de seruir al fuego abrasador, con el gusto al hambre, y sed; con el olfato a la hediondez, con el oido a sus afrentas, con la vista a los horribles espectaculos, y formas mõstruosas que tomaran los demonios, con la imaginacion al horror, con la voluntad a su aborrecimiento, con la memoria a la desesperacion, con el entendimiento a su confusion, con tanta multitud de penas, que no tendràn ojos para llorarlas. Eliano escriue de Trizo Tirano, que mandò a sus subditos, que no hablassen entre si palabra, y como ellos vsassen de señas en lugar de las vozes, y con el rostro hablassen, ya que no podian hablar con la lengua, aun esto les prohibiò, lo qual viendo la gente afligida, se juntaron en la plaça para hartarse de llorar su desventura: pero hasta este poco de consuelo les quiso quitar el Tirano. Mayor serà el rigor con que las penas tiranizaràn a los condenados: porque ni les permitiràn hablar palabra de consuelo, ni mouer mano, ni pie, ni consentirà, que con llorar se consuelen, ni fueran bastantes, si todos los poros del cuerpo, y pelos de la cabeça se les conuirtieran en ojos para poder llorarlas. El Profeta Ieremias lamentò con arroyos de lagrimas, que Ierusalen, auiendo sido la Princesa de las Prouincias, se huuiesse hecho tributaria. Que lagrimas ay para poder llorar, quãdo vn Christiano se condena, que de heredero, y Principe del Reyno de los cielos, se aya hecho esclauo del demonio, y de aquellas penas eternas del infierno, a las quales ha de pagar tantos tributos, quantas potencias, sentidos, miẽbros, y artejos tienen? Miremos quan grande es la tiranía del demonio aun en los que no son sus esclauos. Que rigores, y penas no ha executado en grandes sieruos de Dios? Que no harà en sus cautiuos, y en aquellos q̃ lo han de ser de las penas, y tormentos con que èl les afligirà? Y para que callemos otras grandes penas que ha causado, digamos solo vn caso, que cuẽta la Sagrada Escritura: miremos quan lastimosamente parò al Santo Iob, auiendo pedido licencia a Dios para ello: de los pies a la cabeça le dexò hecho vna llaga, tan asquerosa, y podrida, q̃ puesto en vn muladar raìa con vna teja los gusanos, y la podre; su flaqueza era tanta, que le quedò carne solamẽte en los labios de la boca, para q̃ pudiesse hablar, y responder. La noche, q̃ suele ser aliuio de los atormentados, y tristes, le acrecentaua la pena con fantasmas, y visiones. En fin, su misma mu-

Elia. lib. 14 v. h. c. 22.

ger

ger no podia sufrir el mal olor de las entrañas, que le salia por las narizes, y boca. Tres amigos suyos, que vinieron a consolarle, quedaron tan pasmados de su figura, que en siete dias no le pudieron hablar. Donde podemos hazer dos argumẽtos muy fuertes. El primero, si a la senectud, a la piedad, al temor, a la limpieza, a la santidad de Iob, por solo probarle, y dexar al demonio conuencido, y a nosotros vn dechado de paciẽcia, permite Dios le trate el demonio assi: a nuestros doblezes, crueldades, ossadias, atreuimientos, y torpezas, quando quedaren condenadas en el juizio, como permitirá Dios las traten todos los demonios del infierno? El segũdo, si el atormentarle el demonio hasta hazerle vn benino, y vna lepra, el mas asqueroso que jamàs vieron los siglos, dize la Escritura, que fue tocarle Dios solamente, atribuyendo a Dios lo que haze el demonio, como se atribuye al Iuez el torme to de el verdugo: quãdo Dios cargue la mano en los dolores de vn galeote del infierno, que serà? Que açotes, y tormentos no descargarà sobre èl?

Manus Domini tetigit me.

Vengamos, pues, aora a la pena de açotes, en la qual se entiende todo castigo de dolor, q̃ se executa en los malhechores. Esto se significò al Profeta Ieremias, quãdo le mostrò el Señor vna vara: porq̃ con varas açotauan antiguamente, y luego vna olla toda encendida, en q̃ se significa el infierno, dando a entender, que los açotes de la justicia diuina descargauan en el fuego eterno del infierno. Mas no açotes de varas, ò correas; pero de martillos recissimos, està reseruados a los pecadores. Y assi dize el Sabio: *Està aparejados martillos golpeadores para los cuerpos de los necios.* Desta manera por antonomasia llama la Sagrada Escritura a los condenados, porque fueron tan necios, q̃ no supieron cõprar el cielo por precio tan barato como Dios le da, y cayeron en los tormẽtos eternos del infierno, por el gusto de vn momento. Tambien Santa Liduuina oyò en el infierno en medio de grandes llantos, y gemidos, mucho ruido de golpes, y martilladas, con que eran atormentados cruelissimamente los condenados, significandose en estos açotes, y golpes de martillo, la violencia cõ que cargan sobre los miserables cõdenados todo genero de penas, de las quales estaràn hechos esclauos. Porque assi como los esclauos son açotados, y maltratados de sus amos; assi las penas tratando a los condenados como a esclauos suyos, les cargan de mil tormentos, dolores, y miserias; pero quien podrà dezir quantos seã estos tormentos, y quã grandes, pues todas sus potencias, y sentidos, al-

Prou. 19.

Sur. 14. April. in vita S. Liduuini. c. 2.

Ier. 1.

ma, y cuerpo, los han de padecer violentissimos? Y cada miẽbro estarà con mayor dolor que si se arrancàra del cuerpo. Si con vn dolor fuerte de muelas, ò de oido, ò de cabeça, ò de hijada, no se puede vno valer, que serà quando no aya parte, ni artejo, ni punto de su cuerpo, que no le duela intensissimamente, no solo la cabeça, ò muelas, pero tãbien pecho, costado, ombros, espaldas, coraçon, manos, hijada, muslos, rodillas, piès, nervios, venas, y todas las entrañas, hasta los mismos huessos?

§. II.

FVera desto, cada sentido tendrà tormento particular cõ su objeto. Los ojos, no solo han de tener vn dolor vehementissimo, pues las mismas niñas de los ojos hã de estàr quemando se; pero con monstruos fieros, y abominables figuras han de estàr atormentados. Bastaua para causar vn tormento mayor que de muerte, ver a vn demonio, y algunos, a los quales se les ha mostrado en esta vida, han perdido el sentido de espanto, otros la vida, otros quisieran perder mil vidas antes que verle otra vez. San Bernardo, declarando el Psalmo nouenta, dize, que como a vn Monge se le mostrasse vn mal espiritu, era tan horrible su figura, que en todo vn dia el mismo fuera de si, y no pudiendo se contener, dió tan terribles vozes, que despertò a todos los Monges del Monasterio. Estando otro Religioso para morir, viò a los demonios tan feos, tan abominables, tan espantosos, que como fuera de si con tan horrible vista, començò a dar vozes descompassadas, diziendo: Maldita sea la hora en que entrè Religioso. Callò vn poco, y cõ rostro, y voz sossegada dixo: No sino antes bendita la hora en que entrè en este Orden, y bendita la Madre de Christo, a quien amè siempre de coraçõ. Los circunstantes cuydadosos de la causa de estos dichos, hizieron oracion por èl, y dixoles: No os marauilleis de mi turbacion, porque vì dos demonios de tan abominable vista, que si se encendiesse aqui vn fuego de piedra açufre, y metal derretido, tan fuerte, que huuiera de durar desde aora, hasta la fin del mundo, escogiera antes passar por èl, q̃ boluer a verlos. Pues si dos de ellos causaron tal assombro, y horror, que hara la vista de tantas legiones, ò cõpañias de los, vnos mas feos que otros, todos encarnizados en su tormento, sin tratar de otra cosa que de su daño? Si el demonio se muestra tan feo, y abominable en esta vida, qual estarà en aquel lugar de condenacion, y mas tantos demonios juntos? El passar solo por vn cementerio causa gran temor a muchos, solo por miedo

do de no ver vna fantasma; como estarà en el infierno vn miserable viẽdo tãtas, y tan abominables figuras? Repara S. Gregorio, sobre lo q̃ se dize en el libro
Iob 10 de el Santo Iob, q̃ en el infierno habita sempiterno horror. Como puede auer temor, donde se padece tanto dolor; porq̃ el dolor es del mal presente, y el temor dèl por venir, y el hombre que ha venido a lo vltimo de la miseria, no tiene de que temer mas, porque venir a tanto mal q̃ no le tema, es vna image de bien, y esse no puede auer en el infierno, como la muerte matando a los condenados los dexa viuos, para que viuã muriendo, assi la pena los atormenta, y juntamente con esso los espanta de manera, que temen otras. Demàs desto ha de tener tormento la vista, con ver atormentar a muchos de los suyos, el padre al hijo el hijo a la madre, el hermano a la hermana. Egesipo escriue de Alexãdro hijo de Hircano, que queriẽdo hazer vn riguroso castigo en ciertos hombres, mãdò poner ochocièntos en suscruzes, que entonces erã como aora las horcas, y luego que a sus ojos, antes que acabassen de morir, matassen a los hijos, y mugeres con gran crueldad, porque viendolo aquellos miserables, no vna, sino muchas muertes muriessen. No faltara este rigor en el infierno, porque alli veràn los padres con sumo dolor atormẽtar a sus hijos, y los hermanos a los hermanos, y los amigos a los amigos. Tãbien serà grãde tormẽto de los ojos, verse en aquel abismo de penas los que fueron escandalo, y causa de que pecassen otros. Con la vista de cosas tan tremendas, y lastimosas, se ha de cõpadecer vn horror nocturno, y vnas tinieblas espantosas, que han de affligir mucho la vista de los condenados. Nicolao de Lira dize, que por esso se dezian las tinieblas de Egipto horribles, porq̃ entre ellas velã los Gitanos espantosas fantasmas, y figuras, que les causauan grã temor. A este modo serã las tinieblas del infierno, que atormentaràn los ojos. Lo vno con las fantasmas, y enormes figuras de los malos espiritus, lo otro con la obscuridad, y lobreguez, estando en eterna noche. In Exod. 10.

Los oidos, no solo seràn affligidos con vn dolor intolerable que tendràn, causado del fuego abrasador, de que estaràn penetrados; pero tãbien con vn ruido, y estruẽdo espantoso de truenos, vozes, gritos, gemidos, maldiciones, blasfemias. Mando vna vez Silla, Dictador Romano acerrar en vn circo, ò plaça seis mil hõbres, y juntamente q̃en vn tẽplo cercano se congregasse el Senado, dõde èl les auia de hablar, y hazer vna oracion, y antes de empeçarla dexò ordenado, que quando èl diesse principio a su razonamiento, matas-

sen

ten los soldados con gran breue dad a toda aquella multitud de gente. Apenas huuo Sila comẽçado su oraciõ, quãdo no se podia oir palabra, por las vozes, gemidos, y llanto de la gẽte q̃ matauã, quedando todos atonitos, y espantados de tan lastimables clamores, y gritos, y ruido de los golpes desapiadados de los homicidas. Qual serà la armonia, y musica de llãto de los cõdenados? Que confusiõ, y horror serà ver a todos quexarse, gemir maldecirse, y maldecir a otros, porque los matan a tormentos?

Sur. in eius vita 14. April. Auiendo sido Santa Liduvina arrebatada en espiritu, viò vn lugar muy horrendo, y espantoso, fabricado de vnas piedras grandemente negras, y de tal profundidad, que causaua horror mirarle. Oyò la Santa, que auia allà dentro gritos, y alaridos espantosissimos, gemidos, y llantos, ruidos, golpes grandes, y martilladas, cõ que eran atormentadas cruelissimamente las almas. Ponia tanto assombro el oir esto, q̃ si se jũtàra en vno todo el ruido, y vozeria del mundo, fuera cosa de tolerar en su comparaciõ. Dixole el Angel, q̃ aquella era la morada de los cõdenados. Y como le preguntasse, si le daua algun deseo de que se la enseñasse? Dixo, que no la queria ver, pues de solo oir lo q̃ en ella passaua, le era materia de molestia tan insufrible.

El olfato de la misma manera serà atormentado con vna hediondez pestilencial. Fue horrible tormẽto el que vsaua el Rey Mecencio, del qual escriue Virgilio, que era atar vn cuerpo muerto medio podrido con vn viuo, y assi los dexaua hasta que la hediondez del muerto matasse al viuo. Que cosa mas horrible, q̃ pegada la boca del hombre viuo con la de otro muerto, llena ya de gusanos, aya de recibir el viuo las exalaciones pestilentes, y hediondas del cadauer ya podrido, y perecer entre gusanos, asco, y hediondez? Pero que es esto, con ser todo el cuerpo del condenado mas pestilente que vn millon de perros muertos, y auer de estàr pegado con otros cuerpos semejantes? Los quales por su hediõdez llamò Isaias cuerpos muertos, quãdo dixo: *Subirà la hediondez de sus cadaueres.* San Buenaventura llegò a dezir, que si vn cuerpo solo de vn condenado le traxeran a este mundo, bastara para inficionar toda la redondez de la tierra. Pues los demonios no echarã de si mejor olor, porque aunque ellos sean espiritus, los cuerpos igneos, a que han de estar aligados, serán de vn olor pestilente. Y assi auiendo ahuyentado San Martin a vn demonio que se le apareciò, dexò vn hedor tã abominable, que le pareciò al Santo que ya estaua en el infierno, y consigo mismo dixo: Si esto causa solo auer estado

Lib. 7. Æneid.

Isaias 34.

do

do aqui vn demonio, que serà, donde estaràn juntos todos los demonios, y hombres condenados? En el libro de la doctrina de los Padres se escriue, que vna doncella temerosa de Dios, fue lleuada por vn Angel à ver el infierno, y viò a su madre metida hasta el cuello en vna hoguera de pez ardiente, y muchos gusanos bullendo en ella de vn hedor insufrible.

Libel. de Provid. n. 3°.

Pues que dirè del tormento de la lengua, pues con ella pecamos de tantas maneras, adulando, murmurãdo, calumniando, mintiẽdo, hablando demasiado comiendo, y bebiendo? Quien podrà declarar la amargura mayor, que de axenjos, y azibar, q̃ sentiràn los miserables? Pues como dize la Escritura, hiel de Dragones serà su vino, y veneno de Aspides gustaran eternamente, junto con vna sed intolerable, y hãbre canina, conforme a lo que dixo Dauid, padecerán hambre, como perros, este tormento serà mayor de lo que se puede pensar. Quintiliano llamò dichosa a la peste, y a la mortandad de la guerra, en cõparacion de la hambre, la qual dize, que es vn mal inexplicable, y la durissima de las necessidades, y deforme entre los males, que conferidos en ella los mayores males son preciosos. Pues si vn hambre de ocho dias es vn mal tan malo entre los demàs males, vna hambre de toda la eternidad, que serà? Miren los regalados, y esclauos de su vientre, en que vẽdrà à parar su gula. Oigan lo que les profetiza el Hijo de Dios: Ay de vosotros los que os hartais, porque tendreis hambre, y mas tal hambre, como la que ha de ser eterna; porque si los demàs males de la vida, segun Quintiliano, se pueden tener por bienes, respecto de la hambre aun desta vida temporal, que serán respecto de la hambre eterna de la otra? La hambre en esta vida llega a tal estremo, q̃ no solo perros, gatos, ratones, culebras, sapos, cuero, estiercol apetecen comer, y comen verdaderamente; pero llegan a comer las madres à sus hijos, y los hombres a la carne de sus mismos braços, como sucediò al Emperador Zenon. Si es tan horrible mal la hambre en esta vida; en la otra, como afligirà? Sin duda, ninguna, que se quisieran despedaçar los condenados, antes que padecerla, y la sed no les atormentara menos.

Luc. 6

Ps. 58. Quintil. decl. 12. §. 21. ad medi. Fames asperadurissima necessitate deformes sima malorum

El tacto, assi como es el sentido mas estendido de todos, assi serà el mas atormentado con aquel fuego abrasador. Assombra solo el pensar la inhumanidad del tormento q̃ vsò Falaris, metiendo los hõbres desnudos en carnes en vn buey de metal todo encendido, para que se tostassen alli dentro. Pero risa es esta pena, respeto del fuego del

Bar. ad Ann. 191.

In-

iuiierno, q̃ no solo ha de tocar por fuera à los condenados; pero les ha de penetrar por todos quantos poros tienen, y no les han de arder menos las entrañas mas escondidas, que el cabello de la cabeça. El quemarse solo vn dedo, es tormẽto, q̃ no se puede sufrir; pero mas fuera quemarse todo el braço, y mas fuera los braços, y piernas, pero mucho mas todo el cuerpo. Este tormẽto, quiẽ le podrà dar à entender, pues encierra en si tãtos tormentos, como artejos, neruios, arterias, y poros tiene el cuerpo humano, y mas siendo causado por aquel fuego tã penetrante, y verdadero, q̃ dize S. Agustin, q̃ en su comparaciõ el fuego de acà es pintado? Desuerte, q̃ haze tãtas vẽtajas el fuego infernal al nuestro, como và de lo viuo à lo pintado. En confirmacion desto escriue el Venerable Pedro Cluniacense, q̃ estando para morir vn mal Sacerdote, se le aparecierõ dos fieros demonios, q̃ venian con vna sartẽ, con la qual dezian le auian de freir en el infierno; y cayendo vna gota de la sarten en la mano del enfermo, al momento se la abrasò, y consumiò toda, hasta los huessos, viendolo quãtos estauan presentes, que quedaron atonitos de la eficacia, y violẽcia de aquel fuego infernal, que assi calienta, y abrasa. Por lo qual dize Nicolao de Nisse, que si de toda la leña del mundo se hiziera vn incendio, no podia afligir tãto, quanto la mas minima cẽtellita del fuego infernal.

Escriue tambien Cesario, que Teodorico, Obispo de Mastric, tuuo vn criado, que se llamaua Eberbach, el qual por vn enojo, y rabia grande q̃ tuuo, se entregò a Satanàs, si le valia contra sus enemigos, y embidiosos. Diole despues de algunos años vna grauissima enfermedad, q̃ le puso en articulo de muerte; y quedãdo sin pulsos, ni sentidos, al juizio de todos muerto, fue arrojada su alma en vn mar de fuego, donde estuuo padeciẽdo, hasta que vino vn Angel del cielo, que le dixo: Ves aqui lo que se deue à los que siruẽ al diablo. Pero si te hiziessen merced de darte mas vida, no la gastàras en hazer penitencia por tus pecados? No ay cosa, respondiò èl, q̃ dexaria de hazer por salir de aqui. Cò esto le hizo el Señor misericordia, que tornasse à su sentido, y leuantandose de las andas, donde estaua ya puesto, espanto a todos los que estauan presentes, y empeçò luego a huzer vna vida penitẽtissima. Andaua con los pies descalços, por espinos, abrojos, çarças, y peñascos, aunque vertia arroyos de sangre de las heridas. Sustentauase con solo pan, y agua, y esto muy poco. El dinero que tenia diò a los pobres. Auia muchos, que se estrañauã de aquel rigor de vida, y procurauã templarle

Cesar. lib. 12. miracul. ca. 25.

sus

sus seruores, a los quales respõdia: No os marauilleis desto, porque he padecido cosas mas graues, y vosotros si huuierades estado alli, juzgarades de otra manera. Y para explicar la grãdeza de aquel fuego, dezia, que si de todos los arboles del mũdo se encendiera vn fuego, queria mas arder alli, hasta el dia de el juizio, q̃ vna hora solaen aquel fuego, que experimentò. Pues que desdicha serà, no vna hora, si no hasta el dia del juizio, y mas adelãte por toda la eternidad de Dios nuestro Señor, arder en aquel fuego del infierno? Q̃ iẽ no tuuiera por sumo tormento, q̃ le huuiessen de quemar viuo cien vezes, y cada vez huuiesse de durar su tormento vna hora? Con que ojos tã lastimosos mirarian todos à hombre tan desgraciado? Pero no ay duda, sino que tuuiera esto por suma dicha qualquier condenado del infierno. Por q̃ que tiene q̃ ver abrasarse cien horas interrumpidas, con abrasarse cien años continuos? Y q̃ rendra que ver quemarse ciẽ años, con estarse quemando sin cessar, mientras Dios fuere Dios? Considere esto el Christiano, q̃ pecò alguna vez mortalmẽte; mire, que le puede ser dificultoso, y aspero, e intolerable, pues mereciò el infierno, y digale en qualquier tribulaciõ, y trabajo: Cosas mas graues deuia padecer, no tẽgo que quexarme desto. Tambiẽ escriue el Venerable Beda, de vno a quien fueron enseñados los tormentos, y penas, y los gozos tambien de la otra vida, que concediendole que resucitasse, y boluiesse a este, renunciò quanto tenia en este mundo, y se entrò en vn Monasterio, donde perseuerò hasta la muerte con grãde rigor, y aspereza, en tãto grado, q̃ su vida era vn pregonero perpetuo, aunque callasse la tẽgude que auia visto cosas horrendas, y de que esperaua otras dignas verdaderamente de ser apetecidas. Entrauase en vn rio elado, que estaua junto al Conuẽto, sin desnudarse los vestidos, auiẽdo quebrantado el yelo por algunas partes, para poder entrar, y despues dexaua q̃ se enjugassen los vestidos en el cuerpo. Espantauanse algunos, de que pudiesse vn cuerpo humano sufrir en tiempo de Inuierno tã grande frio: y a los que le pregũtauã, como era esto posible? Respondia el: Otro frio mayor que este he visto yo. Y quãdo le dezian: Como podia guardar tan continuo teson, y perseuerancia en vn modo de viuir tan aspero, y riguroso? Respondia: Yo he visto cosas mas asperas, y austeras. No afloxò en estos rigores, ni aun en la vltima vejez, sino q̃ tuuo gran cuydado de castigar la carne, afligiendola con ayunar todos los dias, y con su tanta conuersacion, y exẽplo, y saludables amonestaciones, aprouech-

Beda de gest. Angelorũ, lib. 1.

Frigidiora ego vidi.

Austeriora ego vidi.

ge no a muches para corregir sus costumbres.

De la misma cõsideracion deuemos tener para sufrir en esta vida todo lo q̃ se puede sufrir, pues en la otra ay q̃ sufrir mas de lo que se puede. Mas es el infierno que vn ayuno a pan, y agua, mas que el aspero silicio, mas que la disciplina mas sangriẽta, mas que el agranio mas injurioso. Sufranos esto que es menos, por librarnos de lo que es mas, y siendo tanto mas quãto es mas lo viuo que lo pintado, no ay que quexarnos del mal que nos pueda suceder en esta vida, sino consolarnos mucho, que quien deuiera estàr en aquel incẽdio eternamẽte, y sin prouecho, estè cõ esperança de la gloria, cõvn dolor tẽporal en q̃ merezca el cielo. Lleuò a Sãta Catalina de Sena su madre a vnos baños para diuertirla, por que estaua flaca, disfigurada, y puesta en los huessos, pero la Sãta supo hallar en este entretenimiento vna aspera Cruz, y fue, que entrando en el baño sola, se llegò a la canal por donde el agua salia ardiendo por las venas del açufre, y alli se dexaua abrasar, sufriendo tan grande tormẽto, que parece imposible a vna muger tan flaca, y tã lastimada. Preguntòla despues el Confessor como auia tenido animo para sufrir tan grãde fuego, y tãto tiempo? Respondio, que quãdo alli le auia puesto, puso tambiẽ la consideracion en el fuego del infierno, y del Purgatorio, y cõ esto rogaua a Dios, a quien auia ofendido, le mudasse todos los tormẽtos que merecia en penas temporales, con lo qual le parecia muy facil qualquier tormẽto de la tierra, y aquel ardor del agua de aquel baño, le era règalo en comparacion del estanque de fuego en que han de estàr anegados los del infierno.

Hist. S. Domin. 2. P. lib. 2.

Y porque la Sagrada Escritura llama estãque de fuego al infierno, quiero referir aqui vn caso que cuenta S. Pedro Damiano, que nos declara algo la terribilidad deste tormento. En Lombardia (dize) auia vn hombre sagaz, astuto, dezidor, y amigo de entretenerse en todo, y dar su parecer sin pedirselo, y comunmente por su grã le agudeza le salia todo bien. Y siendo vna vez la fortuna le mostraua rostro encapotado, èl sabia hurtarle el cuerpo. Al fin èl era de los que sabian bien viuir en el mũdo. Pero que paradero tuuierõ sus ardides, y trazas? Murió, porque este tiro no pudo euitar: su cuerpo fue enterrado en la Iglesia, y su alma, donde plega a Dios no lo sea nadie. Estãdo vn santo Religioso en oracion, viò en espiritu vn lago, no de agua, sino de fuego, el qual hervia como olla, leuantaua las llamas de quando en quando hasta el cielo, despedia chispas en tanta cantidad, y cõn tan espantoso rui-

Petr. Dam. lib. 2. epist. 15. ad Desid. cap. 4.

ruido, que causaua grande horror el oirlo, y verlo: qual sera el passarlo? Passauale la triste alma de nuestro hablador de ventajas. Viò mas, que todo el lago estaua rodeado de serpientes espantosas, y horribles dragones, que tenian las bocas abiertas àzia el, con muchas hileras de muy agudos dientes, defendiendo, que nadie saliesse de alli. En esta confusion de fuego, y fieras andaua ahullando el desdichado dezidor, è iba sobre las llamas forcejando por llegar a la ribera, y en llegando cerca, el refrigerio que hallaua, era vna sierpe, que alargando vna lança de cuello, y vna vara de boca, se le queria tragar: tornaua à dar otra buelta por el lago, y aportando a otra parte, hallaua vn dragon, que su vista solale hazia boluer mas que de passo. Passaua el lago abrasandose vivo, y adonde quiera que arribaua, hallaua el mismo refrigerio: y lo que peor es, q̃ mientras Dios fuere Dios, se passeará por alli, sin tener remedio. Y justamente dize S. Pedro Damiano, fue castigado cõ este castigo de no poder salir de aquel estanque de fuego; pues en esta vida salia tan astutamente de qualquiera aduersidad. De esta manera significò Dios en esta reuelacion la grandeza de este tormento. Pero hase de aduertir, que es mas de lo que aqui se significa: porque esto no fue tanto dezir lo que es el infierno, quanto declarar con alguna semejança, ò representacion, que quede fixa en nuestros sentidos, lo que en la verdad excede à toda semejança, y à todo sentido.

## §. III.

### *Las penas de las potencias del alma condenada.*

LA imaginacion no afligirà menos à los miserables, y ayudando con la viueza de su aprehension a las penas de los sentidos. Porque si aun en esta vida suele afligir mas a algunos su imaginacion, que otros molestissimos males, en la otra sera excessiuo su tormento. Alexandro Traliano escriue de vna muger, que estaua muy mala solo de vna imaginacion falsa, que pensaua auia tragado vna culebra, no siendo assi; pero la imaginacion la hizo tener tantos dolores, y males, como si la estuuiera la culebra royendo las entrañas: que harà la aprehension, y la verdad de aquellos miserables, quando el gusano de la conciencia le carcoma el coraçon? De otros escriue Alfaharauio, que estauan con grandes penas, y dolor, pensando que los açotauan, no auiẽdo quien les tocasse al hilo de la ropa. Mas que todo esto es lo que afirmaua Fulgosio, como testigo de vista, que siendo juez de vn desafio, hizo èl vn com-

vide Marc. Dona. inhist. Medic. lib. 2. cap. 1.

Apud Marc. Dona. Bapt. Fulgos. lib. 9.

competidor hurtà su contrario; pero se cayò luego muerto sin auer otra causa, sino la imaginacion, de que le auian herido de muerte; porque ni herida recibiò en su cuerpo, ni golpe alguno, ni se hallò señal dello en el cuerpo difunto. Si en esta vida, aun en los sanos, y diuertidos, es tan poderosa la imaginacion, y melancolia, que les causa pena, donde no ay quien la dè, y dolor sin auer quiẽ moleste, y muerte sin auer quien mate, que serà en el infierno, dõde no podrà la imaginacõ diuertirse à cosa de gusto, y avrà tantos demonios, que dèn pena, y molesten, y maten à tormentos, conseruando la vida, para que el tormento del morir viua eternamente? En el horror de aquel lugar particularmẽte influirà la imaginacõ. Y si hemos visto algunos medrosos de solo vn espanto, imaginando temblar, y quedarse muertos, no ay duda, sino que mil penas mortales causarà en aquellos miserables su imaginacion con el horror que estaràn

Las potencias del alma, sobre todo serán las que descargarán mas duros açotes. La voluntad estarà atormentandose con vn eterno aborrecimiẽto, y rabia contra si mismo, y cõtra todas las criaturas, y cõtra el Criador de todo, juntamente con vna ira, y tristeza intolerable, y desordenamiento de todos los efectos, deseãdo cosas imposibles, y desesperãdo de todo biẽ. Si el gozo es tener lo q̃ se ama, y la pena carecer de lo q̃ se desea, ó tener lo que se aborrece; que mayor pena, y tormento, q̃ estar perpetuamente queriendo lo que nunca vendrà, y estàr aborreciendo lo que siempre se tendrà, carecer de todo bien, y tener todo mal? Por lo qual dize San Bernardo: *Que cosa tan penosa, como quèrer siempre lo q̃ nunca serà, y no querer lo q̃ nunca dexarà de ser?* Lo que quiere, no lo alcançarà eternamente, y lo que no quiere, eternamẽte lo padecerà. Desto nacerà al condenado aquel rabioso furor, que dize Dauid: *El pecador verà, y se airarà, rechinarà con los dientes, y se consumirà.*

Aumentarà esta rabia la desesperacion cõ que estarà, porq̃ assi como ninguno peca, que no sea con agravio de la misericordia diuina, atreuiendose a pecar, por esperar arrepentirse: assi conuino, que la justicia diuina castigasse al pecador, sin esperança de remedio, y que el que abusò de los beneficios diuinos con vna falsa esperança, experimente los castigos con vna verdadera desesperacion. Este tormento serà en los condenados terrible; porque como a todo mal, por grande que sea, aliuia la esperança; assi tambiẽ le agraua la desesperacion, por pequeño q̃ sea el mal. Pero siendo la desesperacion de tan grãdes

Berñ. lib. 5. de consider. ad Eugen. c. 12. Quid tã penale, quàm semper velle, quod nunquam erit, & semper nolle quod nunquam nõ erit

des

des males, grandissimo mal serà ella. A la esperança en los ma es sustẽtã dos cosas, vna el fruto q̃ dellos puede resultar; otra el fin y termino q̃ han de tener. Por q̃ si vno padece, y del padecer saca fruto, consuelase con esso, y re cõpẽsa la alegriá del prouecho por la pena del sentimiẽto; mas quãdo el trabajo es sin vtilidad ni fruto, se haze muy pesado. El labrador no trabajaria cõ gusto en arar los campos, si no sacasse a su tiẽpo prouecho. Mas si entẽdiera, que al tiempo de la cosecha no auia de coger nada, se le haria intolerable vn passo q̃ diesse. El jornalero con la esperança de su paga passa todo el dia en su labor contento; mas si le mandassen trabajar de valde, no tendria animo para menear vn braço. Los Confessores de Christo, y Santos Martires, que penitencias, que rigores, que martirios no han sufrido con grande voluntad, por el fruto que saben han de sacar de su paciencia? Mas sin fruto alguno, como sufriràn tales tormẽtos? Pero quando faltasse todo fruto a los trabajos temporales, les queda otro segundo aliuio, que es auer de acabarse. Estos consuelos no tendràn los del infierno, pues ninguno de sus males les serà de prouecho, ni fruto por millones de años que padezcan, y nunca acabaràn sus males. Dellos dize S. Iuan: *Buscaràn la muerte, y no la hallaràn, desearàn morir, y la muerte se huirà dellos?* Antes, como dize S. Agustin, tẽdràn los impios vidaen los tormẽtos; pero los que viuen en tormentos, desseã acabar tal vida; mas ninguno les darà la muerte, para que nadie les quite el tormẽto, y assi estaràn siempre viuiendo, y siempre desesperãdo, y cien mil puñales se quisieran meter por el coraçõ, para acabar de morir; pero la muerte huirà dellos por tantas puertas, por quantas ellos quisiessen que entrasse. No ha de tener entrada en ellos ningun cõsuelo, sino suma desesperacion, despecho, y dolor. Y que mayor dolor, que padecer tantos dolores, y sin prouecho, pudiendo cõ muy pocos ganar cosa de tan gran prouecho, como es la Biẽaventurãça eterna? Coteje vno los trabajos tan leues desta vida, cõ los quales puede merecer cosa tan grande, como el cielo, con los tormẽtos de la otra, con los quales no merecerà vna gota de agua. Coteje el fruto eterno de vna breue, y corta penitẽcia, mientras viue, con el carecer de fruto alguno por el fuego eterno del infierno. Quiẽ creerà, que vn golpe de pechos aqui puede merecer la Bienaventurança, y que con el dolor intensissimo de todos los artejos de su cuerpo cõ el fuego q̃ le abrasarà todo, con la hãbre canina, q̃ sufrirà, cõ la sed insaciable que padecerà, con el dolor grauissi-

poc.

mo, que experimentarà con todos los males del alma, y cuerpo, en que estarà en el infierno, no serà todo bastante, para que tenga solo este descanso, que se pueda boluer del otro lado, sino que sin vtilidad, ni prouecho ha de estàr padeciendo siempre? En esta rabiosa desesperacion viene a parar la esperança temeraria de los pecadores. Lleno està el infierno de los que no esperarõ ir al à, y lleno de los que desesperan salir de alli. Pecaron con esperança de no morir en pecado, y saliendoles falsa su esperança, cayeron en desesperacion eterna. No ay esperança, que escuse caer en peligro de cosa tan grande, asseguremos el cielo, y no pequemos.

La memoria serà otro verdugo cruel de los miserables pecadores; porque todo quãto bueno, y malo huuieren hecho, lo cõuertirà en tormẽto. Lo bueno, porq̃ perdieron su premio; lo malo, porque merecieron su tormẽto. Serà para ellos vna espada, que atrauiesse su coraçon los deleytes que gozaron, y toda la felicidad desta vida en que triunfaron, viendo, q̃ por su dicha vinieron a tan grande miseria. Rebentaràn de pena, quando cõpararen la breuedad de sus gustos passados cõ la eternidad de los tormẽtos presentes; porque que Matematico avrà tan erudito, que pueda sacar en limpio el excesso, q̃ haràn los años eternos de la otra vida, a los dias breuissimos desta, pocos, y malos? Que bramidos darã, que suspiros arrojaran de lo mas intimo, quando vean, que los deleytes apenas duraron vn instante, y las penas duraràn siglos, y eternidades, pareciendoles sueño todo lo passado? Tẽblemos aora de la felicidad deste mũdo, si tales lançadas ha de dar en el coraçon de los que vsaron mal della. Tẽblemos de los gustos, pues se han de boluer en reja!gar, y azibar. Acordaràse el miserable con gran pena de las vezes que pudo merecer el cielo, y no mereciò si no el infierno, y diràse à si mismo: O quantas vezes pude rezar, y esse tiempo le gastè en jugar! Pero ya lo pago. Quantas vezes deui ayunar, y lo dexè por mi apetito? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude dar limosna, y lo gastè en pecar? Pero ya lo pago. Quantas vezes me pidieron perdonasse a mi enemigo, y me vine a vengar dèl? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude tener paciẽcia, y fuy mal sufrido? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude exercitar actos de humildad, y caridad, y me ensoberveci contra mi hermano? Pero ya lo pago. Quantas vezes pude frequentar los Sacramentos, y yo, ni aun quise quitar las ocasiones de pecar? Pero ya lo pago. Nunca te faltò ocasion de seruir a Dios, y tu no te aproucchaste della; pero ya lo

pa-

pagas. Ves aqui, maldito, como entreteniendote en tus gustos, y por niñerias perdiste el cielo: Si quisieras, podias ser dichoso eternamente? Si quisieras, podias estàr entre los Angeles? Si quisieras, podias estàr en gozos eternos? Y por el gusto de vn momento lo perdiste todo? O loco! O maldito! O descarnado! O infame! Rogauate tu Redentor con el cielo, y tu le despreciaste por vna vileza? Culpa tuya es, y assi lo pagas. Y pues no quisiste ser bienaventurado con Dios, seràs maldito dèl, y de sus Angeles.

El entendimiento se atormẽtarà cõ discursos de grauissimo pesar, discurriẽdo solo en lo que le ha de dar pena. Ni Aristoteles tendrà gusto en su sabiduria, ni Seneca se cõsolarà con su Filosofia, ni Galeno hallarà remedio en su Medicina, ni al mas docto Escolastico le aprouecharà su Theologia. Apareciole al Obispo de Paris vn Doctor de aquella Vniuersidad, y le diò cuẽta, como estaua cõdenado. Preguntole el Obispo, si tenia alli alguna ciencia? Respondiò, que no sabia nada, sino tres cosas. La primera, dixo, que soy condenado eternamente. La segũda, que la sentencia que se diò cõtra mi es irreuocable. La tercera, que por los regalos del mundo, y del cuerpo, soy priuado de la vision de Dios. Con esto preguntò èl al Obispo, si auia mundo? Dixole, que porq̃ preguntaua aquello? Porque estos dias, dixo, han baxado tantas animas al infierno, q̃ no deuen de quedar otras tantas personas viuas en el mundo.

En esta potencia del alma se engendrarà el gusano de la conciencia, que tantas vezes se propone en la sagrada Escritura, como por tormento terribilissimo, y se antepone al tormẽto de fuego. En solo vn Sermõ, ò por mejor dezir en el epilogo del, tres vezes amenaça Christo cõ este tormẽto del gusano roedor, que ha de estàr despedaçando el coraçõ de los condenados. Auisandonos vna, y dos, y tres vezes el Salvador del mundo, con q̃ el gusano dellos no morirà, y su fuego no se apagarà. Assi como el gusano nace de la carne muerta, y la carcoma nace del madero, y comen, y roen aquello mismo de donde son engendrado: Assi este gusano nace del pecado, y trae cõtinua guerra cõtra el mismo pecado, carcomiendo el alma, y despedaçãdo el coraçon del pecador, porq̃ es vn rabioso, y desesperado dolor, ya sin prouecho alguno de auer caido por su culpa en tan horrendos tormentos, cõ perdida de la gloria, porq̃ les estarà acusando cõtinuamente la conciencia, de q̃ por sus pecados aya perdido la bienaventurãça para siẽpre, auiẽdolo podido alcançar tan facilmente, y que en lugar de tan inmenso bien estèn condenados a

Mar. 6

los males eternos del infierno, de donde les naceràn dos inexplicables dolores, que con vna amargura mas q̃ de hieles, llenarà, y consumirà su coraçon, y le estaràn como carcoma royendo. Vno, de que por su volũtad perdieron tan grandes bienes; y el otro, de q̃ cayeron en tan intolerables, y eternos males. Estos dos pensamientos les seràn dos cruelisimos gusanos, cuyas mordeduras serà el mas acerbo dolor de los malavẽturados, porque mas pena les darà auer perdido la gloria del cielo, que padecer solo el fuego del infierno.

De la mala conciencia aun en esta vida dixo San Agustin, que entre todas las tribulaciones del alma, no auia ninguna mayor, que la conciencia de los pecados. Hasta los mismos Gentiles conocieron esto, y assi exclama Quintiliano: *O triste memoria! O ciencia mas pesada, que todos los tormentos!* Y Seneca dixo, que las malas obras erã açotadas con la cõciencia, a la qual el cuidado que la apremia, trae muchos tormentos; porque la misma malicia bebe la mayor parte de su veneno. Ella se es a si misma castigo. Por cierto gran rigor seria, si para ver ahorcar a vn hijo, forçaran al padre a estàr presente. Pero mas fuera, si le violentassen, a q̃ èl mismo fuesse el verdugo; y mucho mas, si sobre esto le pusiessen la horca delante de la puerta, y dexassen al hijo colgado della, para que siẽpre q̃ saliesse tuuiesse presente aquella afrẽta. Pero crueldad mayor fuera, si al mismo reo le forçassen, a q̃ èl fuesse verdugo de si mismo, con tal genero de suplicio, q̃ èl mismo se cortasse los miembros, ò que abocados se comiesse, y despedaçasse las carnes. Esta es la crueldad, y tormento de la mala conciencia cõ que se cõsumirà, y despedaçarà el pecador entre aquellas llamas eternas, no pudiendo apartar de su memoria sus culpas, ni de su pẽsamiento sus penas. Aumentaràse este dolor con la embidia que tẽdràn de los que ganaron el cielo por tan poco, como ellos lo perdieron. Esaù, cõ ser hombre rustico, quando supo, que su hermano Iacob le lleuò la bẽdicion, bramò con grãdes vozes, y clamores, como si fuera leon, deshaziẽdose de pena. Que clamores seràn los de los condenados, quando vean, que los justos les ganarõ la bendicion, no por engaño, q̃ dellos recibieron, sino por su propio descuido? Los hambrientos, si tienẽ delante vna regalada mesa, y no puedẽ llegar a ella, mas hãbre tienen, y les dà mayor pena. Assi serà en los cõdenados, q̃ se afligiràn mas, considerando los bienes eternos de q̃ son priuados, y gozaràn los que fuerõ menos que ellos. Aora estamos en tiẽpo, remuerdanos aora la cõciencia, quãdo podemos matar

Aug. in Ps. 45.

Quinti. lec. 12. §. 38. O triste mordatio! O tormẽtus omnibus grauior cõsciẽtia! Seneca ep. 97. Cõsentiamus mala facinora cõsciẽtiæ flagellari, & plurimũ illi tormentũ esse, eo quod perpetua illã solicitudo vrget, ac verberat. Malitia ipsa maximam partem sui veneni bibi, ipsa sibi supplicium est.

tar su gusano, porque no nos despedace, quando no puede morir.

## CAPITVLO XI.

### *De la muerte eterna, y pena del Talion en los condenados.*

### §. I.

TRastodo esto, no falta en el mundo la pena de muerte, que es la mayor de todas entre los mortales. Pero en el infierno es tanto mayor, quanto và de lo viuo a lo pintado; porque la muerte eterna de los condenados es vna muerte viua, a que no puede llegar la muerte, que dàn los hombres, que juntamente con dar la muerte, quitan el sentido, y pena de la misma muerte. Mas la muerte eterna de los pecadores es con sentido; y assi tanto mayor, quanto tiene mas de vida, porque recoge en si lo peor de la muerte, y lo mas intolerable de la vida, de la muerte el perecer; y de la vida el penar, para que la pena de morir nunca se acabe Por esto llama San Bernardo a la pena de los cõdenados muerte viua, y vida muerta. Y el Papa Inocencio III. muerte inmortal. O muerte, quãto fueras mas dulce, si quitaras la vida, q forçando a viuir de tal manera! Tambien dize S. Gregorio: *En el infierno tendràn los miserables vna muerte sin muerte, y vn fin sin fin, porq̃ alli la muerte viue, y el fin siempre empieça* Al pecado mortal, que es el mayor mal de los males, se le deue la mayor de las penas, y ninguna, dixo Aristoteles, que era tan grãde, como la muerte. Mas porque la muerte ordinaria con quitar el vso de los sentidos, haze que no se sienta su rigor, ordenò Dios vn genero de muerte, en q̃ los sentidos muriendo sintiessen la fuerça de la pena, y sintiendola muriessen, ocupandose perpetuamente en aquella agonia, y cõgoja de morir. Esto significò Dauid, diziendo, que la muerte paceria a los condenados; porque como el ganado no acaba la yerva de los prados, porque pacida reverdece; assi la muerte los pace, pero no los acaba.

Greg. lib. 9. Mor. c. 49. in gehenna erit mors sine morte, finis sine fine, quia ibi mors viuit, & finis semper incipit.

Esta muerte de la condenacion llama la sagrada Escritura muerte segunda, porque es despues de otra. Es muerte segunda, que comprehende al alma, despues de la muerte del cuerpo; pero con mucha razõ se podia llamar muerte doblada, porque es doblada muerte el estàr muerto, sintiendo el tormento del morir, lo qual no tiene la primera muerte del cuerpo. Aun acà entre nosotros, si se diesse vn estado en q̃ sintiesse alguna parte de lo q̃ trae la muerte, se juzgara por mayor mal, que la misma muerte. Quiẽ duda, sino

que si vno que huuiessen enterrado, se hallasse con vida, y sentido debaxo de tierra, quando ni podia hablar cõ nadie, ni ver sino tinieblas, ni oir sino los q̃ le pisauã, ni oler, sino a la podre dũbre de otros muertos, ni comer, sino es à si mismo, ni tocar sino la tierra, q̃ le agrauaua, ò la losa fria, y pelada, q̃ le resistia. Quien duda, sino que seria este estado peor, que estàr del todo muerto, pues no le seruia la vida, sino de penar cõ el sentimiẽto de la muerte? Por esto los Romanos, como gẽte tan ingeniosa, echãdose à pensar, q̃ castigo darian mas cruel, que la muerte a las Virgenes Vestales, q̃ fuessen sacrilegas, faltando a la profession de su virginidad, no hallaron otro mas acerbo, q̃ el enterrarlas viuas, como lo hizieron con Oppia, y cõ Minutia, para que sintiesse cõ la vida la pena, y amargura de la muerte. El Emperador Zenon, que fue enterrado viuo, tuuo tã grande pena, que se despedaçò a bocados. Pues q̃ sepulcro ay mas horrible, q̃ el infierno, el qual estarà eternamente tapiado, y el miserable condenado, no solo estarà en èl debaxo de la tierra, sino debaxo de fuego, sin tener para otra cosa sentido, sino para padecer su muerte, tinieblas, asco, hediondez, y sepultura? Esta serà muerte doblada, pues es doblado mal, q̃ la muerte, el sentir la pena de la muerte. Por lo qual dixo San Agustin: *Ninguna muerte ay mayor, ni peor, que donde la muerte no muere.* Aug. lib. 6. de Ciuit. c. 12. Nulla maior & peior est mors, quam vbi nõ moritur mors.

Liu. lib. 22.

Idem lib. 8.

Demas desto, es muerte doblada del infierno; pues en èl ay la muerte de la culpa, y la muerte de la pena; porque aquellos desdichados estaràn condenados a la muerte de la culpa, para nũca salir della, y à la muerte de pena para siempre estàr cõ ella. No ay muerte mayor, que la del alma, la qual es el pecado, en el qual han de estàr los miserables miẽtras Dios fuere Dios, con aquel infinito mal, y suma deformidad, que trae consigo la culpa, que es peor, que padecer fuego eterno. Despues del pecado, que mal deuia auer mayor, que la pena del pecado? Y assi el infierno, pues es pena del pecado, es mayor pena, que la misma muerte, ò la mayor de las muertes. Quien ay, que no tiemble con la memoria sola de morir, acordandose, que ha de dexar de ser, que los pies con que anda, no han de poder leuantarse; que las manos q̃ mueuen, no han de poder menearse; que los ojos con que mira, no hã de tener sentido? Como no tenblamos del infierno, pues a muerte q̃ vemos aqui, no seria pena, sino premio, y dicha, y gozo, respeto dèl; porq̃ qualquiera condenado del infierno tomara para aliuio de sus penas la muerte q̃ dàn los hõbres por penas de sus delitos? O quanto excede la

justicia diuina à la humana; pues lo que esta dà a los que condenan los hombres por la mayor de las penas, fuera para los que condena Dios el mayor de sus aliuios, su gozo, y deseo cumplido; los quales desearàn morir, pero la muerte huirà dellos, porque sobre todos sus males, y miserias, se añade esta gran miseria de no auer de tener fin ninguna, porque ni ellas podràn acabar, ni èl se podrà morir.

Esta circunstancia de ser los tormẽtos del infierno eternos, los agraua mucho, por ser esta la cõdicion de la eternidad, que a qualquier cosa q̃ se jũta la aumenta infinitamente. Pongamos, que solamẽte le estuuiesse picando a vno en la mano derecha vn mosquito, en la izquierda vna abeja, y en vn pie se le hincasse vna espina, y en el otro le picassen con vn alfiler. Si esto solo huuiesse de ser para siempre, fuera intolerable tormẽto. Que serà, quando manos, pies, braços, cabeça, pechos, entrañas han de estàr ardiẽdo eternamente? El solo tener vn dedo a la llama de vn candil por vn quarto de hora, no se puede sufrir. El estar anegado en las llamas infernales por años eternos, que entendimiento ay que pueda, no digo explicar, sino concebir la grandeza deste tormento? Esto de rũca morir el tormento, esto de viuir siempre el atormentado, solo el pẽsarlo haze estremecer las carnes, que seria experimentario? Auiendo dicho a Santa Liduvina Virgen, vn hõbre pecados enormissimos, pero poco arrepentido, le dixo la Santa, que ella haria penitencia dellos, que se contentana, con que èl solo vna noche estuuiesse en la cama, sin menearse de como se echalle en ella, mirando al cielo. Respondiole el hombre muy alegre, y riendose: Si no es mas que esto mi penitencia, presto la cumpliré; pero apenas se huuo echado en la cama, quando se quiso boluer de lado, sintiendo grande pesadumbre en no hazerlo, y pareciendole, que nunca auia tenido cama mas dura, dezia à si mismo: La cama bien regalada es, y blanda, yo estoy bueno, y sano, que me falta? No otra cosa, sino boluerme de vn lado a otro; pero esto, que te importa? Estate quedo, y duerme hasta la mañana. No puedes: Pues dime, q̃ te falta? Con esto traxo à la memoria la eternidad, y discurria entre si: Como es esto, que vna noche sola no puedes sossegar, y te sea tormento estarte quedo, sin reboluerte; que seria, si huuiesses de estàr assi tres, ò quatro noches? Por cierto, q̃ me seria muerte. Por cierto, que no creyera, que auia tanta pesadũbre en cosa tan facil. Ay miserable de mi, y quan poca paciencia tengo, pues cosa tan poca assi me enfada! Que fuera,

Surio tom. 7 die 14 Aprilis.

si me huuieran de mandar, que no durmiesse en muchas semanas? Pues que fuera, si tuuiera vna colica, ò dolor de piedra, ò ceatica? Mayores males que estos te aguardan en el infierno, adonde tu caminas con tantos pecados. Mira, que cama te espera en los abismos, que colchõ blando de pluma, que sabanas de olanda. Sobre tizones caeràs, y llamas, y açufre te seruiràn de colcha. Mira, si es esta cama para vna noche, pues noches, y dias, meses, y años, siglos, y eternidades estaràs alli del lado que cayeres sin boluerte al otro. No morirà aquel fuego, como dixo Isaias, ni tu moriràs, para que viuan eternamente sus tormentos. Despues de cien años, y despues de cien mil millones de años, estaràn tan viuos, y fuertes, como el primer dia. Mira, q̃ es lo que hazes, porque te burlas de la eternidad, porque no temes la muerte eterna, pues amas tãto la vida temporal? No vàs bien, muda de vida, y comiẽça a seruir a tu Criador. Assi lo hizo este hombre, conuencido deste discurso, y haga el mismo quiẽ llegare aqui à leer esto. Mire, que si le dixeran, que de vna cama de rosas no se huuiesse de mouer en veinte años, no lo podria sufrir, como sufriràestàr vna eternidad en cama de ascuas encendidas, y llamas de açufre?

* * *

§. II.

COn todas estas penas se jũta la pena del Talion, que es pagar con proporcion, y tanto por tanto, la qual no falta en el infierno, y assi se dize en el Apocalipsi: *Quãto se glorificò, y diò à regalos, dadle otro tãto tormento.* Alli serà el regalado afligido, el q̃ menospreciò a otro despreciado, y el soberuio abatido, como se verán en este caso, q̃ refiere Enrique Gran. Vna dõcella en lo exterior muy deuota, dada a la oracion, ayunos, vigilias, y penitencia, y tenida por ella de todos por santa, cayò en vna graue enfermedad, y auiendose confessado, muriò. Dentro de breue tiempo apareciò a su Confessor en figura muy negra, y espantosa. El Sacerdote no conociendola, la preguntò, quien era? Yo soy, dixo, la que de todos era tenida por santa, y no soy sino summamẽte desdichada, pues estoy en lo profundo del infierno, donde con los mas viles demonios serè para siempre atormentada, por el contento q̃ tenia de mi misma, y por la soberuia con que me estimaua, y preferia en todo a los demàs, juzgãdo a todos, y menospreciando a todos. Por esto viuirè en eternos tormẽtos, porque aunq̃ secara Dios el mar, y llenara su vacio de menudissima arena, y de cien a cien años sacara vn pa-

Henr. Gran. d. 9. c. 200.

xa-

xar ito vn solo grano, no se satisfarà su justicia, con que quede penando, hasta que al passo dichoso se acabara de sacar toda la arena, que si esto se me cõcedieffe, yo padeceria de buena gana por todo este tiempo las penas de todos los condenados, con tal, que finalmente me viniera a salvar; pero esto no tiene remedio, y assi Padre, no ay que orar a Dios por mi, pues nada me aprouecharà.

En esta historia hemos visto la soberuia castigada con la humillacion; en la siguiente verèmos los entretenimiẽtos, y gustos castigados con dolor, y tormento proporcionado. Escriue el Cantipratẽse, que auia en las partes de Teutonia vn soldado muy valiẽte, y muy aficionado a los torneos. Muriò miserablemente como auia viuido. Su muger, que era persona deuota, y de santa vida, muerto el marido, fue arrebatada en espiritu y le mostraron lo que passaua por su triste alma. Representaronse la como si estuuiera en su cuerpo, y viò vna grande multitud de demonios, que la tenian rodeada, y oyò, que el Principe de ellos dixo, q̃ calçassen al nueuo huesped vnos çapatos de buenas puntas, que horadãdole los pies llegassen hasta la cabeça. Mandò luego, que le vistiessen vna cota de malla, hecha toda de puntas, para que con ellas le trasspassassen el cuerpo por todas partes. Tràs esto dixo, que le pusiessen vn morrion con tal punta, que le clauasse la cabeça, y se remataffe en los pies. Finalmente mandò ponerle al cuello vn escudo tã pesado, que le molieffe todos los miembros del cuerpo. Auiendose executado con presteza en el pobre soldado quãto auia mãdado el Principe de tinieblas, dixo luego a sus subditos: Este tenia costumbre, despues de auerse entretenido en los torneos, de regalarse en baños olorosos, y acostarse luego en cama blanda, deleytandose torpemẽte en deleytes sensuales, dadle aora vnos pocos destos gustos, cõforme acà los vsamos. Dieronle luego al punto vna buena calda en aquellas infernales llamas, y para alliuio de su dolor, y tormento, le pusieron en vna cama de hierro encendido, donde estaua vn sapo del tamaño de la cama, que tenia vnos ojos horribles, y espãtosos, al qual se abraçò estrechissimamente con el triste soldado, y con sus besos, y abraços le atormentaua tan terriblemẽte, que entre quantos tormẽtos auia padecido, este fue el q̃ mas le afligiò, y causò dolores mas que de muerte. Aquella bienaventurada muger, que por ordenacion diuina viò lo que auia passado por su marido, traxo tã en la memoria esta vision todos los dias de su vida, con tanta afliccion de su çoraçon, que nadie

Cantip. lib. 2. c. 49. p. 2. Ioan. Maio. v. Infernus Exẽpl. 6.

dixe que la huuiesse conocido pudiera dudar, viẽdola despues, de que padecia algun grande, y extraordinario tormento.

Otros muchos castigos proporcionados a sus penas, se verán en loq̃ refiere Vvermero. Vn cauallero de ilustre sangre, Inglès de nacion, inspirado de nuestro Señor, tomò el habito del Cister. Començò la carrera de la vida espiritual, con tan grande aliento, que no dudò desafiar al demonio. Acetolo èl, y tomò campo en su celda, donde vna vez le diò tales golpes, que le rebentò la sangre por la boca, y narizes. Acudieron al ruido los Monges; y hallandole medio muerto, lleuaronle a la cama, donde estuuo tres dias, sin dar señales de vida. En este tiempo acompañado de vn Angel baxò a vn lugar muy escuro, donde viò vn hombre sentado en vna silla de fuego, a quien vnas mugeres muy hermosas metiã por la boca achas de fuego, y las sacauan por las partes de su cuerpo, que auian sido instrumento de sus pecados. Atonito el Monge de tal espectaculo, dixole el Angel: Fue este miserable muy poderoso en el mundo, y desenfrenado en mugeres, y por esso en figura de ellas le atormẽtã los demonios de la manera que vès. Entrando mas adẽtro por aquellas tinieblas, estaua vn hombre, a quien los espiritus infernales desolleuan viuo, y auiendole fregado el cuerpo con sal, le tendian sobre vnas parrillas el fuego. Este, le dixo el Angel, fue señor de vassallos, tan cruel, y desapiadado con ellos, como aora lo son cõ èl los demonios. Poco mas adelante encontrò muchas personas de varias suertes, y estados, en varios generos de tormentos: muchos Religiosos, y Religiosas, cuya vida auia sido muy contraria a su profession, parleros, cẽlores de vidas agenas, esclauos de su viẽtre, mãchados en torpeza, y otros tales vicios, sobre los quales descargauan muchos golpes algunos de aquellos espiritus, en figura de hombres feissimos hasta derramarles el celebro por el suelo, y desencajarles los ojos, porq̃ en sus obras an sido cõ ciegos, y sin juizio. Castigo q̃ el Sabio determina a semejantes personas. Despues leuantò los ojos, y viò assido vn hõbre a vna rueda espantosa, dando tales buelras, q̃ el Monge quedò fuera de si. Terrible cosa es la q̃ vès, dixo el Angel, pero mucho mas serà lo que aora verás. Al punto començò la rueda a despeñarse de lo alto, hasta lo mas profundo, cõ tan horribles golpes, con tantos crugidos, tan enorme ruido, y estruẽdo, como si todo el mundo con sus edificios se desbaratàra, y los cielos se vinieran a baxo. A tan horrẽdo sucesso, alborotados los prissio-

Vvet. Mon. Cartu. in fasciculo morũ.

Prou. 19.

fioneros, y carceleros del infierno, leuantaron gran vozeria, maldiciendo, y maltratando al que venia en ella. Este le dixo el Angel, es Iudas Apostol, traydor a su Maestro, y quanto èl reynare, que serà infinito, en su gloria, tanto padecerà el miserable estas penas. Con estas representaciones ha mostrado Dios la proporcion de su justicia, para darnos a conocer la grãdeza de aquellas penas, porque son mayores que las que podemos concebir, con todo quãto rigor es imaginable a los sentidos. Y porque lo q̃ por ellos nos entra, nos haze mas fuerça, por esso nos representa las penas de las almas, con los tormẽtos tan horribles al sentido, como es hazer rebentar los sessos, y los ojos; porque aunque esto no se haga con efecto, es mayor sin comparacion el tormento. Temamos, pues, la justicia Diuina, y entendamos, que en aquello con que mas gusto se peca, se ha de padecer cõ mas tormento.

## CAPITVLO XII.

### *Fruto que se puede sacar de la cõsideracion de los males eternos.*

### §. I.

TOdo esto que hemos dicho de las penas del infierno es menos de lo que ellas son en sí mismas. Porque es muy diferente la noticia que se tiene por relacion, que la que se alcança por la experiencia. Ya sabian los Macabeos, que el Templo del Señor estaua profanado, desierto, y destrozado. Ya lo auiã sentido, y llorado, pero nunca tan viuamente, como quando vieron por sus ojos al Santuario solo, al Altar profanado, y a las puertas quemadas, entonces fue rasgarse de sentimiento las vestiduras, el plañir, y lamẽtarse con vn llanto inconsolable, el cubrir sus cabeças de ceniza, el arrojarse en tierra por su grã desconsuelo, y dar clamores que llegauan hasta el cielo. Pues si la relacion, y meditacion de las penas del infierno haze tẽblar, que seria la vista, y que seria la experiencia? Con todo esso podia seruir lo que hasta aqui se ha dicho, para que con la consideracion atenta formemos algun temor de lo que es tremendo. Baxen al infierno los que viuen para que no baxen quãdo mueren, como dize S. Bernardo, porque viuiendo podemos sacar de alli fruto, donde muriendo no toparèmos sino daño. Los frutos principales de la consideracion de aquellas penas eternas, pueden ser estos. En primer lugar vn grande amor, y agradecimiento a Dios, que auiẽdolas tantas vezes merecido, no nos aya dexado caer en ellas. Porq̃ quantos avrà en el infierno por

el

el primer pecado mortal q̃ cometieron, y que por vno solo se condenaron? Y contigo avrà Dios vsado tantas misericordias, q̃ por inumerables pecados no te ha echado allà. Que mas tuuiste tu con mas pecados que el otro cõ menos, para que contigo aya vsado tantas misericordias, quantas no ha vsado cõ otros? Porque no le agradeces lo que no merecias? Quan agradecido estuuiera vn condenado, si estando ardiendo en los infiernos, le sacàra Dios de alli, y le pusiera en el lugar donde tu estàs? Dime, que vida te parece que hiziera, viendose libre de aquel tormento? Que penitencias no hiziera? Que rigor no le pareciera regalo? Y quã agradecido quedara a tan benigno Bienhechor? Pues porque no le has de ser tu agradecido, pues no ha hecho menos por ti, antes ha hecho mas? Porq̃ sino te ha sacado del infierno; pero no te ha echado allà, mereciẽdolo tan merecido, y esto deues estimar en mas. Dime qual seria mayor beneficio, que vn acreedor huuiesse echado en la carcel a quiẽ le deuia mil ducados, y despues de biẽ afligido le soltasse, ò que a quien le deuia cinquẽta mil, le dexasse andar libre sin tocarle al hilo de la ropa? Mas deues a Dios, y assi deues seruirle mejor. Mira como viuiera vn hõbre resucitado, que huuiesse salido del infierno, mejor deues viuir tu, pues deues mas a Dios. San Gregorio escriue de vno, no que huuiesse salido, y experimentado el infierno, pero q̃ estuuo cerca del, como hizo vna mudança de vida muy notable. Dize el Santo, que vn Monge llamado Pedro, que antes de retirarse al yermo muriò, y restituido a la vida, referia, que auia visto el infierno, y en èl castigos, y lugares inumerables llenos de fuego. Y auia conocido algunos de los poderosos del mundo, que estauan colgados en medio de las llamas, y estando en punto que le querian arrojar en ellas, viò de repente vn Angel resplandeciẽte, que le detuuo, y dixo: Buelue a tu cuerpo, y mira con todo cuydado como te conuenga de oy mas ordenar tu vida. Fue assi, que buelto a su cuerpo le tratò con tan gran aspereza de penitencias, vigilias, y ayunos, que aunque èl no hablara palabra, en su manera de vida se le echaua muy bien de ver lo que auia visto, y temia aquellos tormentos. Lib.4. Dialo. ca.45.

Demàs desto deuemos tener vna inuencible paciencia para lleuar qualquier trabajo desta vida, por no caer en los tormẽtos de la otra. Quien considera la eternidad de penas con que merecia ser atormentado, no tiene que quexarse de pena desta breue vida, porq̃ no ay suerte, ni condicion en este mundo,

por

por necesitada, pobre, miserable, y lastimosa que parezca, a que no tẽgan suma embidia los condenados, y tuuieran por suma felicidad estàr en ella por no verse donde estàn. Ni ha auido vida tan penitente, que no la hiziera mas rigurosa quien huuiera vna vez experimentado aquellos ardores. Quien fue vna vez digno de tormentos eternos, ya no tiene que sentir mal temporal. Tapiada auia de tener la boca para quexarse de cosa que le suceda aduersa, ò de injuria que le hagan. Considerando esto los Santos, no huuo cosa que no sufrieron, ni penitencia que no hizieron. Por esto S. Iuan Euangelista, despues de auer dicho, que el humo de los tormentos de los condenados subia por los siglos de los siglos, y que no cessauan de dia, ni de noche, añade: *Aqui està la paciencia de los Santos.* Porque viendo que todo trabajo desta vida es temporal, y el tormento de la otra dura por todos los siglos de los siglos, nada les parece mucho, y comparando el rigor de las penas del infierno, con las penalidades deste mundo, todo lo que en èl se puede padecer juzgan por muy poco, respeto de lo inmenso que en el abismo infernal se padecerà. Assi lo hazia San Iuan Chrisostomo, y lo aconseja que lo hagamos, lleuando en paciẽcia qualquiera pena temporal con la consideraciõ de las eternas, y cõsiderando estas en qualquier ocasion de padecer las tẽporales, y assi dize: *Por la experiencia de las cosas pequeñas, hagamos de las grandes alguna cõjetura. Si estuuieres en vn baño, y le hallares demasiadamente caliente, acuerdate del infierno. Si estuuieres abrasandote de alguna grande fiebre, passa con la consideraciõ a las llamas q̃ alli avrà, y entiende que si el baño, y la calentura assi nos afligen, y espantan, con q̃ animo estarèmos quãdo cayeremos en aquel rio de fuego?* El mismo Santo: *Quãdo vieres alguna cosa grande en la vida presente, piensa luego en el Reyno de los cielos, y assi no la tẽdràs en mucho; y quando vieres alguna cosa terrible, piẽsa en el infierno, y te reiràs dello. Quando te acometiere alguna cõcupiscẽcia, ò deseo de cosa temporal, considera que el deleite del pecado es de ninguna estimaciõ, que ni aun gusto tiene; porque si tiene tanta fuerça el miedo de las leyes, que se han promulgado en el mundo, que nos aparte de obras malas: mucha mas fuerça tendrà la memoria de las cosas futuras, el castigo inmortal, y la pena sempiterna. Si el temor de vn Rey de la tierra nos estorva de muchos males, quanto mejor harà esto el temor del Rey eterno?* Y si solo ver a vn muerto detiene a nuestro animo, quanto mejor lo harà el infierno todo, y aquel fuego q̃ nun-

Apoc. 14.

Chrysost. to. 5. ep. 5. ad Theodo.

Hom. 2. in 1 ep. ad Theo.

nunca se apagarà! Si siempre pensaramos en el infierno, nunca caeriamos en èl.

Deuemos tambien ayudar la memoria de los males de la otra vida, para despreciar todo bien desta, pues suele parar en miseria eterna la felicidad temporal. Todo lo precioso de la tierra, toda honra, y resplandor del mundo, humo es, y sombra, considerada su poca duracion, y la eternidad de aquel fuego Iuntese en vn monton toda la plata del Orbe, todo el oro, todos los diamantes, margaritas, esmeraldas, y toda joya preciosa, todos los triunfos de Romanos, todos los regalos de los Assirios, serà estiercol, ignominia, y hieles, con riesgo de caer en el infierno. Acordemonos de la sentẽcia de nuestro Salvador: que le aprouecha al hõbre, que gane a todo el mundo, si padece algun perjuizio de su alma? No digo a grandes riquezas; pero a todo el mũdo, si dèl nos huuiessen de hazer señores, auiamos de mirar con riesgo de cõdenarnos, goze vno de todo regalo, engrandezcase con grãdes hõras, triunfe cõ muchas riquezas. Sueño es todo, si despues desta vida topa con el fuego del Infierno, para estàr alli mientras Dios fuere Dios. Quien considerasse aquel dia lastimoso, quãdo delante del Emperador Mauricio fueron muertos dos hijos suyos, y tres hijas, y su muger la Emperatriz, y despues el mismo Mauricio, por mandado de vn hombre cobarde, y vicioso; no ay duda, sino que tẽdria por vanidad todos los veinte años que imperò con gran poder, y magestad, aunque su castigo no fue eterno, porque vino a salvarse. Pues si vn dia solo desgraciado, despues de veinte años de la mayor dicha, y fortuna del mundo, haze que desaparezca toda, y se resuelua como humo. No solo vn año de penas, no solo mil años de tormẽtos, sino vna eternidad de tormentos, como desharàn toda prosperidad humana, y haràn que no parezca sino vna sõbra, y sueño? Si la muerte desgraciada de vno, aunq̃ se salve, muestra la vanidad de la felicidad humana, cõ la muerte desastrada de vno que se condenò, y la eternidad de sus tormẽtos, que dicha, ni grandeza humana no serà humo, sombra, y risa? Pongamos delante de los ojos al Emperador Heliogabalo, q̃ fue el que mayor passo diò a sus gustos, y el que cõ mas libertad vsò de su felicidad. Que serian dos años, y ocho meses, q̃ escriuen Aurelio, y Eutropio, q̃ reynò, a quien se viesse presente su muerte, la qual fue sacandole los soldados Pretorianos de vna letrina, adonde se auia escondido, y lleuandole arrastrando, lo echaron en vn albañal hediondo, y sucissimo; pero porq̃ alli no cabia, lo tornaron a sacar, y ar-

arraſtrarõ por el Circo mayor, y otras plaças de Roma, haſta q̃ lo arrojaron en el Tiber, atandole piedras para que ſu cuerpo nunca pareciesſe, ni alcançaſſe ſepultura. Todo eſto ſe hizo cõ gran contento del pueblo, y aprobacion del Senado. Quien viesſe a este delicado, y regaladiſsimo Emperador embuelto en el cieno del albañal, vltrajado de ſus ſoldados, y anegado en el Tiber, q̃ caſo haria de toda ſu felicidad? Pues mirele aora en la hediondez del infierno vltrajado de los demonios, y anegado en aquella laguna de fuego açufrado, dõde ha de eſtar por vna eternidad. Que parecerán alli aun no tres años que imperò con trecientos mil millones de años, y vna eternidad, en que eſtará padeciendo, parando toda la gloria de ſu Imperio, y reſplandor de ſu fortuna en humo? No de otra manera que vna rueda de cohetes, que mientras ſe mueue echa mil luzes, y reſplandores de ſi, como vn Sol lucidiſsimo, pero toda viene a parar en papel quemado, y humo. Aſsi es, que mientras ſe mueue la rueda de nueſtra natiuidad, como habla Santiago, eſto es, mientras dura nueſtra vida, luce ſu felicidad, y fortuna: mas toda ella viene a parar en humo, y a ſer el mas afortunado vn tizõ del infierno. Bien dixo Rábano: *Quando vna fuerte calentura, ò vna grãde pobreza ocupa à vn hombre, de todo el tiempo que antes gaſtaua cõ ſalud, y en regalos, haze que ſe oluide, y ſola la miſeria, ò enfermedad le tiene tan ocupado, que no le dexa pẽſar otra coſa. Y ſi alguna vez, quando en ſu pena le viene à la memoria algũ ſuceſſo de ſu antigua felicidad, no le dà refrigerio alguno, antes le amõtona mas pena.* Pues ſi aun males tẽporales muy breues, baſtan para hazer deſvanecer los bienes, y felicidad de muchos años. Con los males eternos que bien temporal podrà prevalecer?

Fuera deſto, nos ha de mouer mucho la eternidad de tormentos del infierno, ſin prouecho alguno, para no perder aora vn punto de tiempo con grãde fruto. Laſtima es que tanto padecer, y tan eterno padecer, les ha de ſer inutil, y ſin prouecho a aquellos miſerables, y que pierdan vna eternidad de tormentos, porque no ſupieron emplear bien vn dia de penitencia en confeſſarſe! Que daria vn condenado por ſolo vn quarto de hora de tantos dias, y años como perdiò, y aora pierdes tu, y no le daràn, ni vn inſtante, para que pueda hazer penitencia? Tu que en vida tienes tiempo, mira no le pierdas, no deſpreçies aora lo que aun a los condenados peſara de auer deſpreciado. Eſcriue Pedro Reginaldo, que vn Santo Religioſo eſtando en oracion oyò vna voz

la:

lamentable, y lugubre, y pregũto al que la daua, quien era, y porque lloraua? Respondiò la voz: Yo soy vno de los condenados. Pues que es (dize) por lo que assi te lamentas? Has de saber (replicò aquel miserable) q̃ yo, y los demàs condenados, no lloramos cosa mas amargamẽte, que el auer perdido tiempo en nuestros pecados. O miserables que por auer perdido el tiẽpo breue, pierdẽ vna eternidad infinita! Tarde caen en la cuenta, de lo que les importò tanto, que nunca podràn reparar. Aprouechemonos aora del tiempo, para que ganemos la eternidad, y no perdamos con gusto lo que despues no podremos, ni con dolor recobrar. Llorèmos aora nuestras culpas con prouecho, para que no lloremos despues nuestras penas sin fruto. Oygamos lo que dize S. Bernardo: *Quiẽ darà agua a mi cabeça, y à mis ojos vna fuente de lagrimas, para preuenir con llantos al llanto?* Quien no llora aora sus culpas para impedir sus penas, llorarà eternamente sus penas sin quitar culpas, ni disminuir las penas. Lloremos aora con tiempo, y hagamos penitencia con dolor, porque nuestras lagrimas se enjugaràn, y el dolor se olvidarà. Pues no menos serà eficaz la Bienaventurança eterna para hazer olvidar las lagrimas, y dolores desta vida, que el infierno para hazer que no se acuerden sus gustos. Por esto dize Isaìas: *Dieronse al olvido mis congojas primeras, y escondidose han de mis ojos.* Sobre las quales palabras dize San Geronimo: *Causa de alegria es, pues sucederà vn eterno olvido de las congojas antecedentes, porque se olvidaràn los males antiguos, no con olvido de la memoria, sino con la sucesion de tãtos bienes, conforme aquello, en el dia bueno olvido de males.* Pues que serà en la eternidad buena? Lloremos aora, pues no hemos de llorar eternamẽte, sino que eternos gozos han de enjugar las lagrimas de vna hora. Temamos, que riendonos aora, no vengamos a llorar eternamente. Vltimamente hemos de sacar de la consideracion del infierno, vn odio entrañable a todo pecado mortal, pues por este mal de culpa se viene a tan grãde mal de pena. Terrible mal es el pecado, pues con eternas llamas no se puede satisfacer por èl. Pero esto pide mas larga consideracion, como aora veremos.

Bern. serm. 16. in Can.

Isaiæ 65.

## CAPITVLO XIII.

*La infinita grauedad del pecado mortal, por el qual se pierden los bienes del cielo, y se cae en los males eternos.*

### §. I.

LA honra, y estupenda maldad de vn pecado mortal, que se comete en vn instante, es

es tan feo, tan abominable, y maldita, que merece los horrēdos tormentos del infierno por toda la eternidad, y deshereda, y priua al pecador de todos los bienes eternos, porque gozo de vn bien temporal contra la voluntad de su Criador, aunque fuesse por vn momento. Y porque mi argumento en esta obra se encamina a engendrar desestima de todos los bienes temporales, porque no se pierdan los eternos, no es fuera de mi intēto procurar que se aborrezca, y abomine aquello con que se pierde el bien eterno por vn breue gusto de lo temporal, lo qual se haze por vna culpa graue, y assi tratarèmos aqui algo de su inmensa malicia, lo qual pertenece tambien al conocimiēto de la Diferēcia Entre lo Temporal, y Eterno; porque vna muy notable es la que se halla en esta parte, pues los bienes temporales son tales, que quien los ama, estima, y busca con ansias, cae en tan horrendo mal como el pecado: y los bienes eternos son tales, que quien los ama, y estima, y busca solamente, se assegura contra mal tan estupendo, y maldito; y assi era necessario tratar de su enorme malicia para cumplimiento desta materia. Fuera desto, el auer tratado de las terribles penas del infierno, para que no nos marauille la seueridad de tan rigurosa justicia, como se exercita en los pecadores, pedia tratallemos de la grandeza, y horribilidad de la culpa, porque se dà aquel eterno castigo. Porque algunos se marauillā mucho, como por lo que se cometiò en vn instante, se haga vn suplicio tan graue, como penar eternamente en tan duros, y terribles tormētos. El marauillarse desto es, porq̄ no se conoce la grauedad del pecado mortal, porq̄ quiē la ignora menos, antes se marauillarà como no se castigue cō mayor infierno, aunq̄ el infierno dura eternamēte, y la culpa solo dure vn instante. Y assi San Agustin, cuyo alto entendimiēto alumbrò Dios con su gracia, estuuo tan lexos de marauillarse, q̄ por el pecado mortal se dè vn infierno, que antes se admirò q̄ no se diessen dos infiernos por la culpa que cometia vn Christiano, juzgando, que nueuo infierno se auia de hazer para el que ofende a Dios, despues de auer encarnado por el hombre. Los Teologos tambien dizen, que se castiga el pecado en el infierno, aun menos de lo q̄ merece. Pues a quien no marauilla este mōstruo de maldad, q̄ siendo vn mal merezca tātos males, y siēdo vna culpa se trague tātas penas, y quepan mas en la capacidad de su malicia? A quien no pasma q̄ cometiēdose la ofensa graue en vn momento, sea digna de vna eternidad de pena?

Terrible caso, que por vn pecado, que no le supo la tierra, y que passò solo por el pensamiẽto, que no lo sabe otro, q̃ Dios, y el que le comete, y por ventura el que le cometiò no le sabe; porque no estuuo cierto del consentimiento, sino que quedò dudoso, y que no dudò no mas que vn instante, se dè por el penas tan reales, y verdaderas, y grandes, y eternas. La causa es, porque es tanta la intension desta maldad, que equiuale vna extension de males infinita. Quan inmenso monton de malicia sera el que no excede inmensa latitud de males? La pena, y la culpa se han como vna sombra, y el cuerpo que la haze. El pecado es mal solido, y es como el cuerpo del mal. La pena es como su sombra, y en razon de verdaderos males ay tanta diferencia de la culpa mortal à fuego del infierno, como ay de vn hombre à su sombra; porque aquel es en verdad hombre, mas su sombra solo lo es en la apariencia; pero en la verdad no es hombre. Assi es, que el pecado es verdadero mal, la pena solo es mal en apariencia; mas en la verdad no es sino bien, pues es acto de justicia, y causada por Dios, que no puede causar, sino lo que es bueno. Rastrea por aqui que sea el pecado, pues en comparacion de su malicia, las penas del infierno no son males, sino sombra de males, aunque son tan terribles, y verdaderas penas, para que temas al pecado solo, mas que a todo el infierno junto. Tanto mas auiamos de temblar de vna culpa de vn instante, que de vna pena eterna, quanto mas se teme vna espada, que su sombra. La espada mata, la sombra solo puede espantar. Assi es, que la culpa graue es la que quita la vida al alma, la pena sola la puede dar miedo, ò dolor, porque quantas penas ay, esto es, todos los tormentos del infierno, no podràn matar, si careciesse culpa. Mire aora el pecador, quan necio es, si temiendo vn daño temporal se atreue à pecar; pues aun los daños, y tormentos eternos, no le auian de facilitar el pecado. El infierno se deue acetar, por no admitir vna culpa; pues porque la admites, entrandote por las puertas del infierno? Si el infierno es sombra, que no mata, respeto de la culpa, que quita la vida al alma, que serà otro qualquier trabajo de la tierra, por el qual te atreues à pecar, huyendo de la sombra, y metiendote por la punta de la espada afilada del pecado?

El pecado es mal verdadero, en cuya comparacion todo el fuego eterno del infierno, no es mas que sombra del mal; pero podemos echar de ver la grandeza del mal por esta sombra, y la grauedad del pecado

por

por la terribilidad de sus penas. Porque assi como por las sombras se puede echar de ver la grandeza de los cuerpos que la causan, aunque ellos no se vean; assi tambien por las penas del pecado se puede conjeturar su enormidad, y malicia. Que dixeramos de vn cuerpo; q̃ en el Sol de medio dia tuuiesse tan grande sombra, que se estendiesse por espacio infinito? Esto no podia ser de otra manera, sino porque subia su altura tan alto, que llegasse hasta la esfera del mismo Sol, y puesto à èl, causasse sombra tan larga. A este modo causa el pecado vna pena de estension infinita; porque sube la intensiõ de su grauedad, hasta oponerse con Dios; porque assi como Dios es el sumo bien, assi el pecado es sumo mal (hablo del pecado mortal en su genero) y como Dios es infinitamente bueno, assi el pecado sube en su malicia à vna infinidad; de suerte, que es de malicia infinita. Tiẽbla, pues, del infierno, pero estremecete del pecado. A quien no espanta, que estè Dios viendo arder en medio de los infiernos a vna criatura suya, y se la dexe estàr quemandose eternamente, sin tener della compassion? Pero esto no es por falta de bondad en Dios, sino por sobra de malicia en el pecado. No es porque tenga limite la misericordia diuina, sino porque no le tiene la maldad humana. Tan enorme culpa es la de vn pecado mortal, que eterno fuego no podrà consumir su mancha, ni tormentos sin fin, darán mayor recompensa, que la que se deue à la justicia diuina à la qual provòcò à la malicia humana. Esto es lo que dize el Señor por Oseas: *A ira me provocò Efrain en sus amarguras.* Esto es conforme lo declara San Geronimo, con sus maldades me hizo acerbo, y riguroso: porque yo de mio era dulcissimo, y blando. La grauedad del pecado haze, q̃ aun en las amarguras en que està el alma en el infierno, no se compadezca della la dulcedũbre de la bondad, y misericordia diuina.

Oseæ. 12. Ad iracundiã me provocauit Efraim in amaritudinibus suis. Hieronym. exponit sceleribus suis amarã me fecit, quia dulcissimus eram.

## §. II.

VEamos, pues, algo desta grauedad. Es el pecado vna enorme ofensa de Dios, y esto bastaua, para quien tuuiesse conocida la infable grandeza, y perfecciõ del ser diuino, para q̃ no le parezca mucho, que por la culpa de vn instante se dè pena de vna eternidad; porque quanto es mayor la magestad, que es despreciada, tanto es mayor la injuria con que se desprecia; como la Magestad de Dios, que se desprecia por el pecado sea infinita, tiene tambien su desprecio cierta infinidad. Quanto à vna persona se deue mas reuerencia, tanto es mayor el desacato que se le hiziere: y como à Dios se de-

deue reuerencia infinita: assi tambien la injuria que se le haze es de vna malicia inexplicable; porque con ningunas buenas obras de vna pura criatura, por muchas, y grãdes que sean, se puede recompẽsar con igualdad: *Tan grande es* (dize vn graue Doctor) *la malignidad de vn pecado mortal, que puesta en vna valãça de la justicia diuina, preponderarà à todas las obras buenas de todos los Santos, aunque fuessen mil vezes mas, y mayores, que son en realidad de verdad; la qual consideracion es grandemẽte terrible: pero no deue parecer increible; porque todas las obras buenas con que Dios es honrado de los Santos, aunque consideradas en si son de grande estimacion, y ellos sean dignos de la vida eterna. Pero respeto de la Magestad Diuina, son como nada, porque por todas ellas no se haze à Dios ninguna gracia, à cuya magestad, y beneficios son deuidas, y no solo ellas, sino infinitamẽte mas, y mayores; de suerte, q̃ à Dios no son cosa grande. Pero el ser despreciado de su criatura, q̃ con infinitos titulos le està obligada, y que la deuia tener, si pudiesse, infinito amor, y hazer infinita honra. Esto es de grande põderacion, como cosa sumamẽte repugnante à su Magestad, y beneficios; y assi lo tiene Dios por mas en razon del mal, que todas las otras buenas en razon de bien. Y si fuera Dios capaz de dolor, mas le afligiera, que todas las buenas obras le alegraran.* Lo cierto es, que entre los hombres no pesa tanto, que se dè alguna honra à quien la merece, quanto que se menosprecie el que deuia ser muy venerado. Vn Rey no haze caso de la honra que le hazẽ los vassallos; la qual no tiene por cortesia, sino por deuda; pero lleuaria pesadissimamente ser vltrajado, ò menospreciado de vno, principalmente de aquel, à quien ha hecho mayores beneficios. Exemplo tenemos desto en Amàn, que no estimò tanto la honra que le hazian todos los del Imperio de Persia, ni todas sus grandes riquezas, familia, y hijos, quanto se enojò, porque no le hazia cortesia solo Mardoqueo, y de suyo mas se siente vna deshonra, que se estiman muchas honras; porque todos piensan, que la honra le es deuida, y la deshonra repugnante. Y assi como el fuego aplicado à la mano, porque es repugnante à la naturaleza, causa mayor dolor, que se siente deleite, quando està sana, y con su natural temperamento; porque el temperamento templado la es deuido, y el calor excessiuo la es repugnante; assi tambien en vna persona de grãde magestad, mas pesadumbre causa vn agrauio, y deshonra, q̃ la causan alegria muchas honras, por ser la deshõra repugnã-

Lessius de perfect. Diuin. lib. 1. ca. 16. n. 187

te-

tè à su autoridad, y las honras deuidas. No ay sentimiento entre los hombres mas viuo, que el de la deshonra, y mas dolor, y enojo causa, si à vn grãde Cauallero le tiraſſe vno por afrentarle el ſombrero, y dieſſe vna bofetada, que guſto recibe, quãdo otros le quitan el ſombrero, hazen reuerencias, y beſan la mano, aunque eſta corteſia le hizieſſen millares de hombres? Por aqui ſe podrà raſtrear algo, el eſtupendo deſcomedimiento, que es vn pecado mortal, pues con èl ſe menoſprecia tanto el Señor Omnipotente del mundo, que dize San Pablo, que ſe acocea el Hijo de Dios. Y aſsi no es marauilla, q̃ vn ſolo pecado breue de vna criatura prepõdere mas, que quantas honras, y ſeruicios puede hazer todas las demàs, todos los ſantos Angeles, y hõbres juſtos, para no poder ſatisfacer por èl en todo rigor de juſticia. Eſta es la cauſa, porque fue neceſſario, que Dios ſe hizieſſe hombre, porque con menos que ſatisfacion infinita de perſona Diuina, no ſe contẽtaria la juſticia de Dios. Ya dexarà de marauillarſe, que por el pecado ſe dè pena eterna, quien vè por el pecado a Dios hecho hombre, y muerto por el hombre; porq̃ mayor marauilla es, que el Hijo de Dios aya muerto por vn pecado ageno, que el hombre pecador tenga por ſu propio pecado pena eterna, porque ſi es tan exorbitãte ſu malidad, que con ningunas buenas obras, ni penitẽcias de todas las criaturas juntas, por ſantas que fueſſen, ſe podia ſatisfacer por ella enteramente, ſino que fue neceſſario, que Dios nueſtro Señor encarnaſſe, no ay que eſtrañarſe, de que mereſca pena eterna, porque lo que es tã malo, que con ningunas obras, por continuadas que fueſſen, ſe podia recompenſar, merece bien vna pena mas larga, que todo tiempo limitado; y aſsi eterna. Es el menoſprecio infinitamẽte repugnante a Dios, pues es por ſu parte digno de infinito amor, y honra, y aſsi no es marauilla, que ſu deſprecio ſea caſtigado con pena de infinito tiempo. Porque ſi vn Principe, con exceder ſolo limitadamente ſu grandeza à la de ſus vaſſallos, ſe agrauia mas de la injuria de vno, que ſe regozija de la reuerencia de muchos, caſtiga ſu agrauio, priuando al traidor de ſus bienes, y de la vida, quãto es de ſu parte eternamente. Siendo el exceſſo que Dios haze a la criatura infinito, que mucho, q̃ vn agrauio ſuyo prevalezca, ſobre muchos ſeruicios, y hõras, y q̃ ſea caſtigado con eterna pena? La grandeza de la honra baxa, deſcrece al paſſo de la grandeza de la perſona à quiẽ ſe haze; pero la grandeza de la injuria ſube, y crece al paſſo, que es grande el injuriado; por lo qual

siendo Dios, que es infinito, el agrauiado, merece que su injuria sea castigada con infinita pena, por lo menos en el tiempo, ò que si otro quisiere satisfacer por ella, sea persona infinita, y de dignidad infinita. El que es ofendido por el pecado, es de infinita autoridad; y assi ha de ser de infinita dignidad quiẽ aya de satisfacer por èl.

Fuera desto, es tan horrenda la maldad del pecado mortal, q̃ ni ay en las criaturas puras satisfacion cabal por su pena, ni ay merecimiento igual de su perdon. Demos, que no huuiesse en el mũdo el pecado de Adan, que contaminò a todo el genero humano. Demos, que no huuiera los pecados de Dauid, ni de San Pablo, ni de San Agustin, ni de la Madalena, ni de Santa Maria Egipciaca, ni de otro hombre, ò Angel, sino vn solo pecado mortal, el menor de todos, cometido por vn hõbre en vn desierto, sin testigo ninguno, y de noche, ò solo de pensamiento, es tanta la grauedad desta culpa, que ninguna pena de las criaturas era suficiente para satisfacer à la justicia Diuina, aunque por ello Dios derribara el cielo, arruinara las Estrellas, consumiera el mar, y confundiera todos los elementos, y aunque lo resoluiera todo en nada, aunque abrasara con rayos todos los hombres del mũdo, aunque arrojara del cielo todos los Angeles, no fuera todo bastante para que se hiziesse recompẽsa igual a la Justicia Diuina; porq̃ todo este destroço del cielo, matança de los hombres; ruina de los Angeles, es cosa finita, y limitada, y el injuriado, que es Dios, es infinito, è infinita maldad su ofensa, y de lo infinito a lo finito no ay proporcion, y assi no la ay de toda esta pena de las criaturas, a la culpa cometida contra el Criador. Por la misma causa, ningunos merecimientos de solas las criaturas bastã para hazer que se perdone vn pecado mortal, quedã lo satisfecha dèl toda la Justicia de Dios, aunque todos los hombres del mundo se vistieran de silicio, y ayunaran mil años a pan, y agua, y se rasgaran las carnes cõ largas, y sangrientas disciplinas. Aunq̃ todos los Martires ofrecierã por esto sus tormentos, y los Confessores sus penitencias; y aunque se resoluiera en lagrimas la misma Madre de Dios, y ofreciera por esto todos sus merecimientos, no igualàra todo a lo que era menester, para que se perdonasse aquel pecado. Solo pudo ser bastante satisfacion la del Hijo de Dios. Consideren esto los hombres, y piensen la grauedad de vna ofensa de Dios, y estremezcanse de solo pensar, que le pueden ofender.

(*.*)

§. III.

ESte agrauio que se haze a Dios por el pecado mortal, aunque es en si, y por su misma sustancia tan enorme, como hemos dicho, descubrirà mas su insolencia, y maldad por todas sus circunstancias, por las quales puede crecer mucho la malicia, ò bondad de vna acciõ; pero la del pecado es tan abominable, y tan maldita por todas partes, que no vna, ò dos circunstãcias la agrauan, sino todas juntas, y assi las iremos considerando vna por vna. Tulio, a quien sigue Santo Tomàs, y todos los Teologos, pone siete circunstancias, q̃ pueden calificar mucho à qualquier acciõ mortal, y son estas. La primera, quien la haze. La segunda, que es lo que se haze. La tercera, donde se haze. La quarta, con que ayudas. La quinta, porque. La sexta, de que manera. La septima, quãdo se haze. A estas siete circunstancias añadiò Aristoteles otro, la qual es, acerca de que se haze. Estas circunstãcias son para las ocasiones absolutas, que no tienen relacion à otro, porque no son de justicia, ò agrauio; porque en las acciones que tienen respeto à tercera persona se deue considerar mucho otra circunstancia, que es contra quien se haze alguna cosa. Veamos, pues, como en todas estas circunstancias es el pecado maldito, abominable, y enorme. Porque si se considera quiẽ le haze, es vn hombre vilissimo, y miserable, que se atreue à leuantar la mano contra su Criador, y perderle el respeto. Que es el hombre, sino vn vaso de estiercol, vn manantial de podre, que por su nacimiento es esclauo del demonio? Pues este se atreue à agrauiar à su Criador? Vna ofensa de Dios fuera muy grande, aunque la hiziera otro Dios igual, è infinito, si le huuiera; pero siendo de vna criatura, y essa vilissima, assombro es el auerse atreuido à tan Omnipotente Señor.

Tull. in Rethor. S. Th. 1.2.q. 7. art. 3 Quis, quia, quibus auxilijs. cur, quomodo quãdo Arist. 3. Ethi cor. ad dit. circ caquid

Pero que es lo que haze el pecador, quando peca? Es, segũ San Anselmo, querer quitar a Dios la Corona de su cabeça, y ponersela èl. Es, segun San Bernardo, querer matar al mismo Dios. Es, segun el Apostol San Pablo, acocear, y pisar al Hijo de Dios, es tornarle à crucificar. Si qualquiera cosa destas se intentasse contra vna Magestad de la tierra, bastara para atenacear à vno, ò atarle à quatro caballos, para que le hiziessen pedaços, y desquartizassen, y sembrar las casas de sal, quedãdo èl, y todos sus hijos, y linage infames. Pues esto, que si entre hõbres passara, seria tan abominable delito, y crimen tan horrẽdo, exercitado con Dios, a que punto de abominacion, y delito

no subirà Estremecense las carnes de solo pẽsar el castigo, que tal atreuimiento merece, y mas se estremecen, que aya hombre, que tal atreuimiento tẽga. Porque si con otro hombre lo executasse (donde no ay grandeza infinita, ni distancia inmensa, sino muy limitada, y corta) seria vn descomedimiento nũca visto, exercitado con Dios, Rey Omnipotente, y Señor de todo lo criado, q̃ tiene grandeza infinita, y dista inmensamente de sus criaturas, que assombro, que arrojamiento, que insolẽcia serà? El pensarlo solo haze tẽblar. O santo Dios! Quien pudiera explicar lo q̃ haze vn pecador contra vos, y contra si! Desprecia vuestra Magestad, ralga vuestra Ley, y riese de vuestra justicia, escarnece de vuestras amenaças, y menosprecia tãto vuestras promessas, que haze renunciaciõ solemne de la gloria que le aueis prometido, por obligarse à ser esclauo eterno de Satanàs, queriendo mas dar gusto à vuestro enemigo, que no a vos, que sois su Padre, y amigo, y todo bien, queriendo antes morir eternamente, no dando os gusto, que viuir para siempre en el cielo con seruiros.

Vamos tambien, donde se atreue el pecador à pecar, y ser traidor à Dios. Pues en su mismo mundo, y en su misma cara, sabiendo, que le està mirando su Criador, le ofende. Si vn pecado se hiziera, donde no le pudiera ver Dios, aun fuera enorme maldad. Pero atreuerse à injuriar à su Criador à sus mismos ojos, que genero de atreuimiento serà tan inopinable, y nunca visto? Si se pudiera ir el que peca a otro mundo, donde no habitasse Dios, y alli à escondidas debaxo de la tierra pecasse, de modo, que lo supiesse èl solo, fuera cõ todo esso grande ossadia. Pero pecar en la misma casa de Dios, que es este mundo, y en su presencia, que infierno no merece? Por solo echar mano à la espada contra vn hombre en el palacio de vn Rey, es crimen capital, y digno de muerte. Pues acocear, y crucificar con vn pecado, no vn hombre ordinario, sino al Hijo de Dios, no solo en la casa de Dios, sino delante de sus ojos, que entendimiento podrà concebir la grandeza desta ofensa? Con razon Dauid se deshazia en lagrimas, acordandose, que auia pecado à los ojos de Dios; y assi con vn dolor, que le atrauesaua como espada el coraçõ, dixo con gran confusion al Señor: *El mal hize delante de ti.* Demàs desto pecamos, no solo en la casa de Dios, sino estando en sus mismos braços, sustentãdonos con su Omnipotencia. Si huuiesse vn hijo tan maldito, q̃ teniendole su madre en su regazo, y regalandole, èl se boluiesse contra ella, y la desengrañasse, diesse de bofetadas, y quisiesse

mas,

matar a puñaladas, todos le tẽ drian por vn demonio encarnado; pues como se atreue el hõbre a pecar ofendiẽdo al mismo que le sustenta, y conserua, y redimiò? Por cierto que se puede tener por peor que vn demonio el Christiano q̃ a esto se atreue.

Aumentan la ponderacion desta maldad del pecado, las ayudas con que se obra: porque los mismos beneficios diuinos conuierte el pecador contra el mismo Dios. El desagradecimiento es vn sentimiento muy viuo, que suelen tener los hõbres. Y si el olvidar el beneficio es desagradecimiento, el despreciarle es injuria; pero el vsar dèl contra su Benefactor, no sè como le llame. Esto haze el que peca, q̃ de las criaturas que criò Dios nuestro Señor para que le sirviessen, vsa para ofenderle, y los beneficios diuinos conuierte en armas contra el mismo Dios. Que dixeramos, si vn Rey que por honrar a vn soldado se armasse de Cauallero, y ciñesse de su misma mano la espada, y acabando de ceñirla, la desembaynasse el soldado, y le matasse? Este atreuimiento, que parece imposible entre hombres, es ordinario en el hombre para cõ Dios, porque honrando de tantas maneras Dios al hombre, y llenandole de sus beneficios, cõ ellos mismos ofenden a Dios, quãto es de su parte: quitando le la honra, y deseando segun S. Bernardo, quitarle la vida. Del entendimiento que recibio de Dios, vsa para hallar modo con que executar su pecado: con las manos la obra, y con todas sus potencias ofende a quien se las diò y conserua. Fuera desto llega a tanto el atreuimiento humano, que el mismo Dios quiere que le ayude para pecar. Esto es lo que se quexa mucho el Señor por su Profeta, quando dize: *Hai stemis que os siruiesse en vuestras maldades.* Porque Dios cõcurre a toda accion, y mouimiento natural del hõbre, que ni puede menear pie, ni mano, ni lengua, que no sea incurriendo Dios con èl; y meneando el hombre la lengua para murmurar, y las manos para hurtar, se aprouecha del cõcurso de Dios, contra el mismo Dios. Quien avria tan inhumano, y desalmado, que forçasse a vn padre a q̃ concurriesse con èl a dar de puñaladas a vn hijo vnico, y muy querido que tuuiesse, impeliendo la mano del padre para executar el golpe en que se auia de atrauesar el coraçon de su vnigenito? Cosa equiualente haze al pecador, haziendo que Dios concurra a la accion, con que pecãdo el hombre torna a crucificar el Hijo de Dios. Passmo es este desalmamiento del pecador, y mil tormentos del infierno merece por esta impiedad.

Y si se considera porque haze esto, es otra circunstancia que hazer

haze assombrar de la grauedad del pecado. Porque dà tan gran disgusto el pecador a Dios? Por que menosprecia a su Criador? porque es traydor al Señor del mundo? Porque acocea, y pisa a Iesu Christo? Porque aborrece assi a su Redentor? Porque crucifica al Hijo de Dios? Que causa puede tener para tan enorme maldad? Acaso es porque no se hunda el mundo? Acaso es porque le và al hõbre la salvacion? Acaso es porque han de hazerle Dios? Acaso es por otro Dios? No, sino por vn gusto vil, y sucio, por vn loco antojo del hõbre: porque quiere y no mas. O atreuimiento horrendo! ò furia rabiosa, que tan fin causa haze tan notable agrauio a su Criador! Como no se resuelnen los cielos en rayos abrasadores, que dèn mil muertes al que tal haze, y aniqui ẽ a criatura que tal atreuimiento tiene pecando?

La manera tãbien con q̃ vno peca, es para pasmar a quien lo considera: porque es cõ vna soberuia, con vn menosprecio, cõ vn descaramiento, con vna ossadia de Luzifer. Despues de auer oido, y visto tantos exemplos de los castigos que Dios ha hecho a los pecadores, despues de auer visto, que por vn pecado de pensamiento, que hizo el mas hermoso, y sublime Angel de todo, se boluiò tizon del infierno. Y no solo despues de saber esto de vn Angel, sino que tãtos millares de Angeles por vn pecado fuerõ despeñados de cielo, y arrojados al abismo. Despues de auer visto, que el primer hõbre fuè por vna golosina desterrado del Paraiso de deleytes a este valle de lagrimas, despojado de tantos dones sobrenaturales ẽ tenia, y condenado a muerte. Despues de auer visto anegado el mũdo por pecados, y abrasadas cõ fuego del cielo las Ciudades de Pentapolis. Despues de auer visto que los sedicioso contra Moysen fuerõ tragados de la tierra, con todos sus hijos, familia, y hazienda, baxando viuos al infierno. Despues de saber que se han condenado tantos hõbres. El pecar despues de todo esto, es pecar con vna desverguẽça jamas vista, y vn desprecio intolerable de la justicia diuina. Que mayor desverguença, y desprecio de la justicia humana, que si estando ahorcando al ladron, hurte vna bolsa a otro al pie de la horca y a vista de los Alguazi les? Pues como se haze esto con la justicia diuina, que a vista de tãtos castigos se atreua el pecador a pecar? Demas desto, es hazer grãde menosprecio de Dios, viendo vno con tantos exẽplos de rigor, quanto se desagrada su Diuina Magestad del pecador, y por el consiguiente quan enorme mal sea la culpa, y cõ todo esso se atreua a cometerla. Quien no se queda atonito, aunq̃ no tuuiera otro prin-

Num. 6.

ci-

cipio para conocer la grauedad de vna culpa mortal, mas q̃ ver, que por vna sola cayò el Angel del cielo, despojado de todas sus virtudes, gracias y dones, y fue cõdenado a eternos fuegos, y que Adan fue echado del Paraiso, y el Hijo de Dios puesto en vna Cruz por pecados agenos? Fuera desto, q̃ mayor menosprecio q̃ dar gusto al demonio en competencia de Dios, posponiendo a nuestro Redentor por Satanàs, y que pretendiendo Dios nuestras almas, y pretẽdiendolas el demonio, entregue el pecador la suya al demonio, y se la quita a Dios. No se puede imaginar modo mas injurioso de agrauiar q̃ este, quando en oposiciõ de otro mas vil, è infame, se pone el que es digno de todo amor, y honra. Agrauia tambien la manera del pecar, que lo haze el pecador, perdiendo los bienes eternos, aunque no perdiera nada quien peca, haze vn agrauio a Dios nuestro Señor, y a si mismo daño. Pero pecar echando de ver que pierde tanto, es grande pena de pecar, es mayor atreuimiento, y desverguença.

Si se considera tambien el quando pecamos, no menos mostrarà la grauedad de nuestros pecados, que las circunstãcias passadas: porque pecan aora los Christianos, despues de auer visto al Hijo de Dios enclauado en vna Cruz, para que no pecasse nos? Quando hemos visto a Dios tan fino para con nosotros, que ha encarnado para nuestro bien, humillandose a hazerse hombre, y sugetandose a morir muerte, y muerte de Cruz, por nuestra Redencion, è instituido Sacramentos para nuestro remedio, principalmẽte el de su santissimo cuerpo, y sangre, que fue vna fineza de amor inmenso. Pecar despues de auer visto a Dios, tan bueno para nosotros, y estàr tan obligados a su amor, con finezas tan inopinables con que ha procurado nuestro bien, es vna circunstancia que ha de ponderar mucho en nuestro coraçon, para no ofender a Dios tan amoroso. Y se deue tener vn Christiano que peca por peor que vn demonio: porque el demonio no pecò cõ esta circunstãcia de auer menospreciado a vn Dios que huuiesse derramado por èl su sangre, ò que se huuiesse hecho Angel por èl, ò q̃ le huuiesse perdonado algun pecado. Quando pecaron los de la Ley natural, tampoco vieron al Hijo de Dios muerto por su salvacion, mas quando el Christiano peca si, por lo qual merece que se hiziesse por èl nueuo infierno, como dize San Agustin, y no ay duda, sino que merecerán los Christianos nueuos tormentos, y mayores que los que no tienen tanto conocimiento de Dios, ni han recibido tãtos be-

nefi-

neficios. En confirmaciõ desto, andando San Macario Abad por el yermo, encontrò vna cabeça desnuda de vn hombre, y apartandola con el baculo que leuaua, oyò que le hablaua, y preguntòle quien era. Vn Sacerdote soy (respondiò ella) de los Gentiles, que en otro tiempo habitaron este lugar, y estoy con los mios en medio de vn fuego tan grande, que debaxo de los pies corren las llamas grande espacio, y otro tãto sobre nuestras cabeças. Y ay (replicò el Santo) otro lugar de mayor tormento? Si (respondiò la cabeça) mayor es el que padecẽ los que estàn debaxo de nosotros; que por no auer conocido a Dios, no son tan crueles las penas que padecemos, mas los que auiendole conocido, le negaron, y no cumplieron su voluntad, essos allà abaxo las padecen mucho mayores.

Estas son las circunstancias que señalò Tulio, que se hallan todas agrauando nuestros pecados, y no falta tampoco la que añadiò Aristoteles, que es acerca de que, ò sobre que ofendemos a Dios. Sobre que cae tan gran atreuimiento, sino sobre cosas que no nos importan, antes nos suelen dañar, sobre cumplir vn gusto q̃ ha de quitar la salud, ò la honra, ò la hazienda, y aun el mismo gusto, al que le executare, teniendo muchos dias de dolor por vn rato de cõtento. Sobre cosas de la tierra, que son tan viles, y caducas, y por ellas perdemos las eternas. Sobre bienes del mundo falsos, y engañosos, breues, y perecederos, por los quales perdemos los celestiales. Que dixeramos, si por cosa tan de poco momento como vna paja, matasse vn hõbre a otro? Pues no es mas que vna paja toda la felicidad de el mũdo, respeto de los bienes del cielo, y por cosa tã poca somos traidores a Dios, y crucificamos a Iesvs otra vez, y mil vezes, quantas pecamos grauemente.

Aristot. 3. Æthi.

Vltimamente contra quien se peca agraua mucho nuestras culpas: porque fuera de ser Dios perfectissimo, sapientissimo, hermosissimo, omnipotente, inmẽso, infinito, pecamos contra aquel que nos ama infinitamẽte, que nos sufre, que nos ha llenado de beneficios, y mercedes. Hazer mal al amigo, aun las fieras no se atreuen. Hazer mal al bienhechor, hasta los brutos lo condenan. Mira que serà agrauiar tu al que te amò mas que a su vida, al que te hazè todo bien porque no hagas mal alguno. Teme a este Señor, reuerencia a su Magestad, y ama a su bondad, y no le ofendas mas. A Dauid le hizo tanto peso esta cõsideracion de auer pecado cõtra vn Dios tã bueno, q̃ lamentãdose en el Psalmo de su penitencia con vozes del coraçon, y lagrimas viuas, exclamò:

Con,

*Contra ti solo pequè*, porque aun q̃ pecò contra Vrias, y contra todo Israel, por el mal exemplo q̃ le diò, solo le pareciò Dios el ofendido, por la infinidad de su ser, y por crecer por esta parte inmẽsamente la grauedad de su culpa. Por todas partes esta enconado el pecado, por todas partes escupe veneno, y mira a todos lados, siempre parece peor, porq̃ como es sumo mal, no tiene lado por dõde parezca bien. Todo es monstruo, todo põçoña, todo es detestable, todo horrible todo malissimo, y assi merece todo mal, y no es mucho se castigue con tormento eterno lo que se opone a la suauidad de la santidad infinita.

§. IV.

ES tan malo el pecado, que lo es de muchas maneras, porque no solo es malo en quãto el menosprecio de Dios, sino tambien por si mismo; porq̃ aunq̃ no huuiera Dios, ò Dios no se ofendiera del pecado, es abominable, y horrendo mal, y fuera de esso es causa de todos los males. Desuerte, q̃ quitado aparte el ser injuria de Dios, es el mayor mal de los males, y la causa de los demas. Por solo la fealdad q̃ en si tiene, juzgaron los Filosofos, q̃ deuia ser aborrecido sobre todas las cosas. Aristoteles dixo: *Mejor es morir, que hazer algo cõtra el bien de la virtud.* Los dos insignes Filosofos Seneca, y Peregrino, con mas resoluciõ dixerõ: *Aunq̃ supiera que lo auian de ignorar los hombres, y que Dios lo auia de perdonar, con todo esso no quisiera pecar por la fealdad del pecado.* Por esto mismo dixo Tulio, q̃ no le podia acontecer al hombre cosa mas horrible, y tremẽda q̃ el pecado. Hasta los Filosofos, q̃ negauan la inmortalidad de las almas, y la prouidencia de Dios, dezian, q̃ por ninguna cosa se auia de hazer vna culpa. Y algunos Gẽtiles hizieron grãdes estremos por no hazerla. Democles, como escriue Plutarco, por no cõsentir en vna torpeza, quiso antes ser cocido en agua hiruiendo. Con razõ fue muy celebrada entre las matronas Griegas Hippo, la qual quiso morir antes que cõsentir en pecado. Ni fue menor el horror que tuuo a la torpeza Verturio, pues carceles, açotes, y rigurosos tormẽtos sufriò por no pecar. Igual aborrecimiento se viò en el hermosissimo mãcebo Espurina, del qual escriuen Valerio Maximo, y S. Ambrosio, que por no ser a nadie ocasion de pecar aun con el deseo, se diò muchas heridas en su rostro bellissimo, aseãdole a costa de su sangre, porq̃ nadie tuuiesse, ni vn pensamiento cõsentido. Todos estos erã Gẽtiles, q̃ no conocierõ a Christo crucificado por los hombres, ni vieron el Infierno abierto para castigo de pecados, ni huyeren

Arist. 3. Æthic. Melior est mori quã

aliquid facere contra bonã virtutis. Senec. & Pereg. Et si scirẽ homini signo rõturos, & Deũ nosciturũ, tamen adhuc peccare nol. ob ipsam peccati turpitudinem. Plut. in Demetrio. Valer. Maxi. Ambr. lib. 3. de Virgin.

dixe

de la culpa, por ser ofensa de Dios, sino por la enormidad, y fealdad, que por su naturaleza tiene. Esta les assombrò, esta les aterrò, esta les hizo querer padecer carceles, tormentos, peligros, y muertes por no admitirla. Que serà lo q̃ deue hazer vn Christiano, despues q̃ vè a su Redẽtor muerto, porq̃ no peque, y sabiendo lo mucho q̃ se ofende Dios por el pecado? Mil vidas, mil almas auia de dar antes q̃ injuriara su Criador, y cometer lo que hasta a los Gentiles causò horror, y la naturaleza le puso en los animales, aun en la sombra del pecado. Iuan Marquès Giraciense echo vna generosa yegua a vn hijo suyo para que se hiziesse preñada dèl, mas nunca huuo remedio q̃ le admitiesse la madre, hasta que para engañarla cubrieron al hijo de modo q̃ no le conociesse, pero descubierto el engaño, quando viò la yegua que era su hijo el que se auia juntado con ella, la diò tanta tristeza, q̃ de pena, y de no querer comer se muriò. Iouiano Pontato escriue de si mismo, q̃ tenia vna perra muy graciosa, y hermosa, la qual deseò se hiziesse preñada de vn hijo suyo, y assi los encerrò; pero nũca consintiò la madre q̃ el hijo llegasse a ella, y aunque algunos la procurauan tener para que no huyesse, ella a bocados se defendia, y escapaua de sus manos, y arremetia luego cõtra el hijo, mordiendole con gran rabia. Tan horrible, y fea es aun a los brutos vna imagen tosca, y borron del pecado; pues tãto le aborrecen, y resisten para que se auerguencen los hombres capaces de razon, y obligados de Dios, de no resistir con mas fuerça al mismo pecado, cõtra el qual deuemos tener tal aborrecimiento, que sintamos, y digamos lo que sintio, y dixo San Anselmo: *Si viera desta parte la verguẽça del pecado, y dessotra el horror del infierno, y fuera necessario caer en vna destas cosas, antes me metiera en el infierno, que admitiera el pecado, porq̃ mas quisiera limpio de pecado entrar en el infierno que tener el Reyno de los cielos contaminado cõ alguna mancha.* Donde quiera q̃ estuuiere quiẽ tiene tan horrible mal como la culpa graue, no dexarà de ser miserable, feo, y malissimo, porq̃ como dize S. Chrisostomo, el primer mal es ser malo; el doliente encancerado, aunque el Cirujano no le corte las carnes no dexarà de estàr con su dolencia. Y assi aunque no castigasse Dios al pecador, no dexara de tener su mal, y su muerte, su miseria, su fealdad, y abominacion. Por lo qual dize San Agustin. *Aunque pudieramos hazer, que no viniesse el dia del juizio, aũ no le auia de viuir mal.* Basta ser el pecado tã abominable en si, para q̃ le tengamos todo horror. Este pauor, y monstruosidad mi-

Ioui. Ponta. ca. 17. de immunitate.

Lib. de simil. c. 19.

Chrys. tom. 1. ser. 5. de ter.

Augu. tom. 8 in Psa. 49.

Si possemus facere fratres vt die-

se-

ſerable de la culpa, la quiſo moſtrar algo el Señor en vn monſtruo viuible, y ſuceſſo raro, que eſcriue Villanzo. Dize, que el año de mil y docientos y nouẽta y ocho, Caſſano Rey de los Tartaros, cõ docientos mil ſoldados de a caualło ſe apoderò de Siria, y le hizo tener de todos aquellos Reynos comarcanos. Por lo qual el Rey de Armenia le entregò ſu hija para q̃ ſe caſaſſe con ella, aunq̃ era Chriſtiana, y Caſſano infiel. Succdiò al cabo de algun tiempo, que ſe hizieſſe preñada la Reyna; pero al tiempo del parto no pariò vn niño, ſino vn monſtruo horrendo. De lo qual atonito y altcrado el Rey, mandò con los de ſu Conſejo, q̃ murieſſe la Reyna, tratandola como adultera. Ella muy deſconſolada viendoſe morir inocente, ſe encomẽdò a N. Señor, y por inſpiracion diuina pidiò que bautizaſſen a lo que auia parido antes que la mataſſen. Hizieronlo aſsi, y al punto ſe transformò aquel monſtruo en vn niño tã hermoſo, q̃ marauillado el Rey, ſe conuirtiò a la Fè de Chriſto con otros muchos de ſu Reyno, reconociẽdo en eſte caſo la hermoſura de la gracia, y la fealdad del pecado: ſi bien aquel niño no tuuo pecado actual, ni mortal, ni venial, por ſolo el original, q̃ es ſin culpa de la voluntad propia, apareciò tã monſtruoſo, y horrẽdo, y abominable. Que ſeràn los que con ſu propia voluntad han pecado mortalmente? Eſta fealdad de la culpa, es por ſer contra la razon, por lo qual quien la tiene, ſe haze mas feo que toda la fealdad, y mas monſtruo, que todos los monſtruos, y mas muerto en el alma, que todos los muertos. Marauillaſe Plinio de la fuerça de algunos rayos, q̃ conſumiendo a la plata, y oro, q̃ eſtà eſcondido con alguna coſa, dexan ſana, y entera la cubierta. Aſsi el pecado, que abraſa al alma eſcondida, y dexa entero, y ſano el cuerpo, es vn rayo que ſuba del infierno, peor que el miſmo infierno, y aſsi para tan abominable al alma que roca.

Iudicij nõ venire puto, ſic erat male viuendum. Ioan. Villament, lib. 8. c. 35.

Pues que dirè de los males q̃ cauſa? ſino que aunque è, fuera en ſi la mejor coſa del mũdo, deuia ſer aborrecido mas que la muerte, por los maldicos efectos q̃ tiene, porq̃ priua de la gracia, deſtierra del alma al Eſpiritu Santo, quitala el derecho al cielo, deſpoja al hõbre de todos ſus merecimientos, hazele indigno de la proteccion diuina, y condena al pecador a eternos tormentos en la otra vida, y en eſta a no pequeños trabajos, porq̃ no ay peſte, ni guerra, ni hambre, ni enfermedad de la vida, a que no aya dado ocaſion algun pecado. Y aſsi los que llorã por ſus trabajos, mudẽ las lagrimas, y llorẽ la cauſa dellos, que ſon pecados. Eſtos llorẽ, y eſtos lamenten, eſtos ſon tan grande

mal,

mil, que deuian llenarse todas nuestras lagrimas, y no bastarán para llorar vno solo las del mundo, y assi no las derramemos por otra causa. El mismo Christo Redentor nuestro quando le llevauan a crucificar, mandò q̃ no le llorassen a èl, porq̃ todas las lagrimas fuessen por los pecados, que fueron la causa de su muerte, y de todas las muertes, penas, y males, por lo qual dixo: *No lloreis sobre mi, sino sobre vuestros hijos.* Esto es, por nuestras obras malas, que son las q̃ engendra de suyo nuestra naturaleza estragada. Finalmente, el pecado mortal es tan enorme maldad que merece quiẽ le hace las penas eternas del infierno, y por no hazerle, deuiamos padecer mil infiernos. Auia de entrar vno en llamas eternas antes que pecar, porque despues de pecado, merece que le arrojen en ellas, lo que cometido cõ ninguna pena se puede recompensar, merece que por no cometerse, se padezca toda la pena.

A este mõstruo de malicia facilitan el camino el amor de las cosas temporales, y le cierra el deseo de las cosas eternas, mire vno adõde deue inclinar su gusto, y poner su coraçon. Oyga el Eccles. 10. Ecclesiastès, q̃ dize: *El coraçõ del sabio està en su diestra, y el coraçon del necio està en su mano izquierda.* Porque el sabio tiene puesto su aficion en lo eterno, y el necio en lo tẽporal, como interpreta San Grouimo, el qual dize: *El que es sabio siempre piẽsa en el siglo venidero, que le guia a la mano derecha; pero el que es necio, no piẽsa sino en el presente, lo qual està puesto à la mano izquierda.* Hallarãse burlados los amadores del mundo, quãdo se vean, que por sus pecados estàn puestos al lado izquierdo de el Hijo de Dios, ciegos de viuos, y muertos para cõdenarlos eternamente. Y los amadores del cielo se regozijaràn, quando se veã a la diestra de Christo, para gozar de la gloria eterna. La abundancia, y prosperidad de los bienes temporales, suele ser a los mas ocasion mayor de pecados, que la moderaciõ dellos, ò necessidad, por lo qual Christo nuestro Redẽtor aconsejò a los que le queriã seguir cõ perfeccion, q̃ los renunciassen todos, y assi arrancassen del coraçõ todo afecto a ellos, que les pudo ser, ò fue ocasiõ de pecar. Quando los Macabeos cobraron a Ierusalen, y entrando en el Templo, vierõ el Altar del holocausto prafanado, dudaron mucho en lo que harian, si vsarian de aquel Altar, por auer sido dedicado a Dios, ò si le destruirian, por auer seruido alguna vez al demonio, y dize la Sagrada Escritura, q̃ les vino al pensamiẽto vn buen consejo, que fue destruir aquel Altar, arrãcando todas sus piedras, y hazer otro de nueuo. Este buen consejo deue-

1. Mac. 4.

mos

mos tocar, huir de toda ocasion en que se pecò, y arrancarla de quaxo Porque si bastò para que los Macabeos destruyessen al Altar consagrado de Dios, el auer pecado en èl otros, la ocasion en que no otro, sino tu pecaste: porque no la has de quitar? Y pues tantas vezes has pecado, por tener tu afecto en las cosas tẽporales: del mismo coraçon has de sacar, y arrancar, y destruir toda aficion, que no sea de lo eterno, y no solo el afecto de bienes de la tierra has de quitar, pero de los mismos bienes has de temblar.

# LIBRO QVINTO DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

## CAPITVLO PRIMERO.

*Notable diferencia entre lo Eterno, y Temporal, en ser lo vno fin, y lo otro medio. Trataſe del fin vltimo para que fue criado el hombre.*

### §. I.

HAsta aqui hemos dicho las diferencias, y distancia que ay entre lo temporal, y eterno, confiriẽdo lo vno con lo otro, y cõsiderando lo mas por su naturaleza, y sustãcia q̃ por sus circũstãcias de respetos extrinsecos, y relaciones a otras cosas. Aora llegarèmos a cõsiderarlo cõ esta mira, para que veamos, que las cosas de la tierra, por qualquier la

do que las miren son muy des preciables, y viles, mas las eternas de gran ponderacion, y cuẽta. Muchas cosas ay que aunque por si sean tenidas por viles; pero por algun respeto, ò circunstancia se hazen de estimacion entre los hombres. Pero las cosas temporales, assi por su propio ser, como por respetos agenos, y circunstancias, son vilissimas, y muy cõtẽtibles entre los Angeles, y lo deuen ser entre los hõbres, porque lo son en si: viles son por ser en si pequeñas, por ser mudables, por ser caducas; pero aunque fuessen muy preciosas, y eternas, nos auian de ser muy contentibles, por ser medios, y no fines, por ser para que nos sruiessemos dellas, no para que las adoremos, y nos hagamos sus esclauos, por auer pecado nosotros con ellas, por auer baxado el Hijo de Dios del cielo, y muerto, para que las despreciemos. Todos estos son vnos respetos que enuilecẽ mucho todo bien temporal, aũque ello fuesse muy precioso, y de suma estimacion.

Es, pues, vna grande diferẽcia entre lo temporal, y eterno, ser lo vno fin, y lo otro medio; porq̃ lo eterno es el fin del hombre, y de lo tẽporal es el mismo hombre fin. Lo eterno es para que con ello tẽga el hombre su vltima perfeccion, y bienaventurança perpetua: mas lo temporal es para que lo vse solo, en quanto pueda conseguir lo eterno, y assi viene a ser lo temporal medio, y lo eterno fin: en lo qual ay vna diferencia, y distancia grãdissima: porque el fin le ha de amar por si mismo, y el medio no se ha de amar, sino en quanto conduce al fin. Por lo qual por lo eterno auiamos de suspirar, y de todo lo temporal nos auiamos de olvidar, sino es quando nos ayudasse a cõseguir lo eterno. Este es vn punto de suma importancia, y assi es razon que lo consideremos.

Abre los ojos, y repara para que naciste en este mundo. Todas las cosas tienen algun fin para el qual son, y tu tãbien le deues tener. No estas en el mundo por demàs, para algo fuiste criado. Abre los ojos, y mira para que. Y no te apartes dello, porq̃ te perderàs. Que caminãte avrá que no tenga delãte de los ojos algun lugar adõde ha de ir a parar? Que artifice ay q̃ no se proponga alguna idea que imitar en su obra? Como viues sin pensar, para que te dieron la vida? Sabete que naciste para Dios, y para nada q̃ sea menos q̃ Dios, y seruir a Dios. Para esto te dieron vida, para esto te sacarõ del no ser al ser, y passaste de la nada a ser criatura racional, quedandose tantas almas por criar, que ũruierã mejor q̃ tu a Dios. Mira que le deues por esto, que en si encierra dos incomparables beneficios: vno de auerte

cria-

criado, dexandose muchos mejores; otro de ãuerte dado el mayor fin, q̃ es possible, ni puedes imaginar. Mira, que le debes por esto. Por auer passado los hijos de Israel el Mar Bermejo, quedandose hundidos en sus aguas Faraõ, y todos sus soldados, quiso el Señor, q̃ se celebrasse eternamente este beneficio, y Moyses, y todo el pueblo le agradeciò con cãtar grandes alabãças del Señor. Mira, q̃ agradecido deues estàr tu, por auer passado del no ser al ser, quedãdote infinidad de criaturas passibles en el abismo de la nada, sin recibir el beneficio, que tu. Por otro fauor semejante, q̃ hizo el Señor à los hijos de Israel, passando el Iordan, quiso tambien eterno reconocimiento. Y assi para que quedasse perpetua tu memoria, mãdò, que colocassen en cierta parte doze grãdes piedras, para testimonio, y monumẽto de aquella señalada merced. No echesen olvido el beneficio de la creacion, en que te passò Dios de lo q̃ no eras al ser hõbre, y al poder ser bienaventurado, alcãçando tu fin vltimo para que fuiste criado. No se olvidò desto el Profeta, y assi puso por titulo al Psalmo setenta y cinco esta memoria, diziẽdo: *Al fin, por el que passa, ò falta de la otra parte.* Porque el q̃ passa de ser nada a ser criatura capaz de razõ, y de la gloria, deue mirar siempre al fin para que fue criado, para que con su consideracion haga mudança de su vida. como confiessa Dauid en el mismo Psalmo, que la hizo el, aduirtiendo, que su mudança fue de la diestra del muy Alto. Acordemonos para mudar nuestras costumbres, y para mudarnos nosotros de tibios en feruorosos, de pecadores en justos, que fuimos criados para solo Dios; porque esta consideracion de tan alto fin bastara para mudarnos. Y assi el mismo Dauid puso à otro Psalmo este titulo: *Al fin por los que se han de mudar, ò trocar.* Sabia el Santo Profeta la importancia desta memoria de nuestro vltimo fin; y assi la repetia en sus Psalmos, para que teniendo siempre la mira puesta en èl, no le perdiessemos, ni le corrompiessemos cõ mezcla de otras intenciones, como significò en la inscripciõ del Psalmo setenta y quatro, la qual dize: *Al fin para que no le corrompas.* Otra letra dize: *Porque no lo pierdas.* Como si dixera: Mira al fin para que te criaron, para que no le pierdas. Mira, que no deuiendote por tu naturaleza la gloria, te criò Dios por su misericordia, para que la gozasses, y pudiẽdote criar para vna perfeccion, y felicidad natural, te criò para lo sobrenatural. Otras criaturas criò para ti; pero à ti no criò, si no para si mismo. No ay criatura q̃ tẽga fin mas noble, no ay Arcan-

Iosue 4.

Psal. 74. In finẽ pro idithum, hoc est, pro transmigrante.

In finẽ pro his, qui cõmutabitur.

Psal. 74. In finẽ, ne corrũpas.

cangel, ni Serafin, que te haga ventajas en esto. Sabelo estimar, y no lo pierdas, porque te perderàs tu.

Mira, que obligaciones tienes por esto: por auerte criado Dios, te deues todo a Dios, y no hazer cosa, que no sea por Dios, aunque no te criara para si, ni para que le siruiesses, sino que te dexàra libre. De la manera que vn hijo deue à su padre respeto, y reuerencia, por auerle engendrado aunque no es el padre fin del hijo; assi tambiẽ por solo auerte criado Dios, le deues en todo quanto eres respeto, y reuerẽcia. El Labrador que planta vn arbol, tiene derecho a toda la fruta del arbol. Pues por auerte Dios criado para si, no es menor el derecho que tiene: porque no ay dominio mas absoluto, que el del fin, sobre todo lo que se ordena à èl, como dizẽ los Teologos, y confirman los Filosofos, por lo qual dixo Marsilio Ficino: *El fin es como señor mas excelente, que todas las cosas, que como ministras, y sieruas se refieren al fin.* Por esso es el hombre señor de las demàs criaturas corporales, porque es el fin dellas, aunque no es el vltimo, ni las criò èl. Y Dios por ser fin vltimo del hombre, tiene supremo dominio en el hombre, y en todas sus cosas. Filon llamò al fin la cabeça de las cosas: porque assi como el Principe, como señor absoluto, es la cabeça del Reyno, y de todos sus vassallos; assi tambien el fin es señor, y cabeça de todo lo que à èl dize relacion. Esta la naturaleza del fin, deuersele quanto se ordena a èl, y como todo quanto ay en el hombre es de Dios, ni menear vna mano deuias, si no es por Dios. Llamò vn Filosofo al fin, la causa de las causas. Otro dixo, que tenia el Principado entre las causas. Pues si a Dios, porque fue causa eficiente tuya, deues lo que eres, por ser tambien tu causa final, deues aun mas de lo que eres: porque esta obligacion no se mira por lo que recibiste, que es tu ser finito, y limitado, sino por aquello à que te ordenò, que es el ser diuino infinito, y sin tassa: aun al mismo Dios en quanto Omnipotente, y causa eficiente de todas las cosas, como se sirue à si en quanto suma bondad, y causa final dellas, pues las haze por este fin. Tu, que derecho tienes para obrar, que no sea por Dios? Pues el mismo Dios no obra, ni obrarà sino por este fin. Es el fin causa de las causas; y assi como te deues a Dios por ser tu Hazedor, assi tambien te deues por ser tu fin; porque no fuera tu Hazedor, si no fuera por algun fin, el qual fue causa de tu creacion, y assi quanto le deues por tu creacion, lo deues por ser tu fin.

Marsil. Ficin. li. 1. epistol. Finis tãquam Dominus præstãtior est ijs, quæ tãquam minister quædã referuntur ad finem.

Leo. Hebr. dialo. 2. de amore Marsil. Ficin. in Plat. Phileb. li. c. 30.

§. II.

COnsidera la fuerça del fin en todo orden de cosas, en las naturales, en las artificiales, en las morales, para que conozcas quanta mas fuerça deue tener en las sobrenaturales. Por ser el fin de los elementos el centro, que impetu tienen para llegar a èl? con que fuerça cae vna piedra de lo alto, y viene apresurada a su centro, atropellando con quanto se le pone delante? y el fuego por llegar a su esfera buela montes, y peñascos. Pues si assi buscan las cosas a su fin natural, mira como debes buscar tu fin sobrenatural. Considera, que violentada està vna piedra que està suspensa en el ayre de vna maroma, q̃ fuerça que haze, con quanto peso forcejea por venir a tierra, donde està su centro. Con todo quanto es tira para esto, y se inclina. Y despues de suelta, quan sin tardança, quan apresurada cae, quan sin diuertirse a vna parte, ni à otra. Este ha de ser el modo con que has de buscar a Dios nuestro Señor, por èl has de anhelar solamente, no has de tener inclinacion a otra cosa, con todas las potencias de tu alma, y fuerças de tu cuerpo, y afectos de tu coraçon le has de buscar. Derecho has de ir a èl, sin diuertirte a otra parte, ni mirar a criatura que te detenga, sino atropellando con todo lo temporal, por tocar con lo eterno para que eres criado. Vna piedra por llegar derecha a su fin, no repara, ni caer en agua, ni en fuego, ni en hazerse pedaços, ni tu deues reparar por llegarte a Dios, ni en fuego, ni en agua, ni en perder hazienda, y honra, y los miẽbros de tu mismo cuerpo, y como dize el Saluador: Si te escãdaliza los ojos, sacatelos, y corta el pie, y la mano: porque mejor es entrar en el cielo ciego, manco, y coxo, que caer en el infierno cõ pies, y manos. Las cosas naturales no hallan quietud, sino en su centro, y la aguja de marear no para hasta mirar el Norte. No tẽdrà tampoco el alma quietud que no mira a Dios: y la causa de muchas tristezas, y desassosiegos, es, porque no miramos lo eterno, ni buscamos a Dios. Desengañese el coraçon humano, que no ha de hallar sossiego, sino en su Criador.

Si venimos a las cosas artificiales, que no son ajustadas a su fin; q̃ son sino vn borrõ, y cõfusion desordenado? Si vn Pintor, sin proponerle alguna idea, echasse pinceladas en vna tabla, no sacaria mas que vn borron, y confusion grande. Y si queriendo pintar vn grande Capitã, no ajustasse las figuras a este fin, sino que en lugar de ponerle en la mano la espada le pusiesse vn vso, sacaria vn retrato ridiculo. Si vn Escultor diesse golpes en

vn leño, sin tener fin de fabricar alguna imagen, no haria mas q̃ cãsarse, y echar a perder los instrumẽtos, y la madera. Esso hazes tu quando obras sin mirar a Dios, ni buscar en tus obras lo eterno. No haràs mas que hazer vn borrõ de tu vida, y echarte a perder a ti, y perder las criaturas que no vsares para cõseguir el cielo. Dios te criò a su imagen para q̃ essa misma imagẽ la perficionasses, haziendola mas semejante cada dia a tu Criador, pero dexando de mirar a el solo en tus acciones, no hazes mas que hazerte vn monstruo, y confundir, y borrar la Imagen Diuina. Finalmente, como todo lo que se haze en las obras del arte, sin aiustarlas a su fin, todo es yerro, y perdicion: assi tãbien quanto hazes sin mirar a Dios tu vltimo fin, todo es errar, y perderte. Mira qual te has parado, pues tantas vezes te has olvidado de Dios, y te has apartado de tu fin.

Pues si miramos a las obras mortales, y acciones humanas, en no aiustandose a su fin: que son sino imprudẽcias, y locuras? Sino dime, que es toda locura, sino apartar las cosas de su fin? Si vno no queriendo sentir frio, se descuidasse, y huyesse del fuego, q̃ dirias deste hombre, sino q̃ estaua loco? Pero preguntote, en que està essa locura, sino en no proporcionar las cosas a su fin? Pues no eres tu mas cuerdo, q̃ queriendo, y apeteciendo tu bien, huyes de Dios, y no le buscas en todo. Este es el engaño de los hombres, como notò San Agustin, que amando todos la bienaventurança, por no saberla buscar, se hazen miserables. Quien sino vn frenetico, ò loco de atar, teniendo grande sed se hartaria de sal? Esto haze quien busca cosas temporales para satisfacer la sed de su apetito, cõ las quales se irrita mas. Pues esta locura no està en otra cosa, sino en que no se aiustan los medios al fin. El sediento para satisfacer la sed, no se ha de ir sino a vna fuente de aguas, y el hombre para alcançar sossiego de su coraçon no se ha de ir sino a buscar a Dios; y el diuertirse en otras criaturas, queriẽdo con ellas apacentar su gusto, no es mas que comer sal, con q̃ auiue su sed, y apetito, y abrasse las entrañas. Locos somos en no mirar en todas nuestras obras a Dios nuestro Señor, aiustando a este fin todo lo demàs. Loco fuera, quiẽ para encender vna lãpara la llenasse de agua, y sin tener vna gota de azeyte, por fiasse en que auia de arder, y toda su locura no es mas, sino por que acomoda vna cosa q̃ no es proporcionada a su fin. Estas locuras hazemos cada dia, vsando de las cosas, quando no nos han de llegar a Dios, que ni podràn encender en nosotros el fuego de su amor, ni sustẽtar el lustre,

y dignidad del alma racional. De lo dicho nace, que todo lo que no se ajusta à su fin, es contentible, y monstruoso, è inutil: por lo qual dixo Dauid: *Todos desliuaron*, esto es, se apartaron de su fin, que es Dios, *y son hechos inutiles.* Porque valdio, y por demàs està el hombre, en quãto no sirue a su Criador, y le busca en todo; y por peor se tiene no ser vna cosa, que ser sin ajustarse à su fin. Vn Labrador que plantò vn arbol, para que le diesse fruto, si despues no le lleua, luego le arranca, juzgando, que es mejor que no sea, que estàr sin su fin: y en el Euangelio se mandò cortar la higuera, que no fructificò.

§. III.

ESta fuerça de la causa final es tal, q̃ ajustandose las cosas a ella, mas ser, y estimacion reciben de su fin, por baxo que sea, que la recibirã de otra cosa muy preciosa, sino siendo su fin se le juntaràn. Vn azadon para cabar tiene su valor, y el Labrador le estima, y cõpra por dineros, mas si le diessen à vn pintor para dibujar vn retrato, ni aun de valde le tendria en su oficina. Vn drago, ò medicina, que amarga al paladar, paga el enfermo por qualquier dinero, la qual estando sano despreciaria. Hasta vn vaso inmũdo puesto en vn rincon, es de prouecho, y se busca; pero puesto en vn rico aparador, fuera de escarnio, y le hizieràn pedaços. Tãto como esto importa acomodarse las cosas a sus fines, q̃ por baxos, y viles q̃ sean, las dàn estimacion; y apartandose dellos, aunq̃ se subã a las nubes, la pierden. Mira como quedarà el hombre, que no busca à Dios en todas sus cosas; pues es solo su fin, al qual se deue ajustar, y es fin tã alto. Y assi de dos maneras se enuilece quien no le busca. Lo vno, porque se apartò de su fin. Lo otro, por apartarse de bien tan alto, y sublime. Tãbien se deue considerar, que assi como no ay cosa, por vil q̃ sea, que ajustada a su fin, no tenga algũ bien, y estimacion; assi tãbien, no ay cosa por preciosa que sea, que apartada de su fin, sea de valor, y estima. Vn sediento, q̃ pretende beber, por estarse muriendo de sed; mas estimara vn poco de agua de vn charco, que si le diessen los tesoros del mundo, si no le han de ser de prouecho. Y assi Lisimaco mas estimò vn jarro de agua, que vn Reyno. De dõde se sigue, que el fin es el q̃ dà valor, y estimacion à las cosas.

Abre pues los ojos, y cõsidera, q̃ no estàs en valde en el mundo, que no te criarõ sin porquè, ni para què. Fin tienes, al qual deues buscar, y si no le buscas, te paras peor, que quãdo no eras. Fin tienes, y esse es altissimo, el mayor que puedas pensar, ni que puede ser, que es la gloria de Dios. Por cierto, que ar-

que nunca te criara Dios, sino para seruirle, sin aspirar a gozarle, lo deuias estimar mucho. La Reyna Sabà, quando vino a Gerusalen, y viò la grandeza del Rey Salomon, su prudēcia, sabiduria, y magestad, muy marauillada exclamò: *Bienaventurados tus criados, q̃ estàn aqui en tu presencia.* Pues si esta prudente Reyna tuuo por bienauenturança el seruir à Salomō, el seruir a Dios, quanta honra, y felicidad serà? Pero no quiso aquella infinita bondad, que solo parasse nuestro fin en seruirle, sino que passasse à gozarle, y hazernos participes de su misma Biē aventurāça, y gloria. En este altissimo fin, no solo te igualas a los Angeles, sino que te hazes participe con Dios; el qual assi como no tiene otra Bienaventurança, ni fin, sino à si mismo; assi tambien no quiso que tuuiesses menor fin, q̃ el mismo Dios, ni à otra menor bienaventurança, que gozar de tu mismo Criador. Para gran bien naciste, pues fue para solo el sumo bien. Para esto dize el Maestro de las Sentencias: *Criò Dios la naturaleza racional, para que conozca al sumo bien, y conociendole, y amandole, le possea; y posseyendole, le goze.* A los elementos criò Dios por las naturalezas, que tienen vida; à las yervas criò para los animales, a los animales para el hombre; pero tal hombre para vn fin, que traspassa todo lo criado, no para vn fin, que se encierre dentro de la naturaleza, sino para el que es sobre toda la naturaleza, para vn fin sobrenatural, y diuino. Sabe estimar esto, y auiendo recibido tanta honra, no te infames tu con abatirte à otra cosa. Bien dixo Dionisio Richel. *Como sea tan grande la dignidad de los hombres que son criados para tā excelentissimo fin, para la felicidad de los Angeles, para la contemplacion clara, y gozosa de su gloriosissimo Criador. Por vētura, no es vna grande ingratitud, vileza, y locura de los hombres carnales, y malvados, q̃ apartādose de su Criador, y no cuidando de tan grande Bienaventurança, ponē su felicidad en las cosas carnales, caducas, vanas, inmundas, y viles? Esto es en los deleites de la carne, en las riquezas de la tierra, en la honra, alabança, y gloria temporal, transitoria, y humana. Porque qualquiera que peca mortalmēte, antepone la criatura al Criador, y constituye su fin en vna cosa criada, y caduca, allegandose mas à lo criado, que al Criador. Lo qual es vna grādissima injuria del Criador, y menosprecio de la Bienaventurança, para la qual nos criò.* Ten siempre esto delante de los ojos, que tu fin es mayor, que el mundo, que està sobre lo criado, que es Dios solo. Mira, que quanta mayor honra es ajustarse à vn fin tan excelente, tanta

3. Regū. 10 Beati serui, cui hic tenet cotā te.

Mag. lib. 2. Sent.

De nouissi. art. 56 folio 130.

serà

serà mayor ignominia apartarte dèl. Conoce, pues, tu dignidad, y guardala, y endereça a tan alto blanco tus obras, y pensamientos, viue como vn Angel pues te crio Dios para vn mismo fin con los Angeles, procura llenar sus sillas, y ser compañero de su gloria. Gran fauor de la naturaleza humana, que siendo en su sustancia inferior a la Angelica, la pueda igualar, y sobrepujar en la Bienaventuraça, y en orden a alcançar su fin es priuilegiada de Dios, porque para que alcançassen su fin los Angeles, proporcionò Dios su gracia conforme a su naturaleza, dándola mayor a los mas perfetos, pero a los hombres dà su gracia sin estas estrechuras, para que pueda el hombre, si quiere ser mas que vn Angel.

Conocieron los Filosofos antiguos la importancia del fin del hombre, y assi anduuieron muy solicitos para aueriguar lo que era. Que discursos no hizieron, que disputas no tuuierõ para sacar en limpio qual fuesse para ajustar a èl las acciones de vida? Porque dezian, como es assi verdad, que era todo errar, sino se conocia primero el fin del hombre, para endereçar las acciones humanas, y cõformar las con èl. Y assi dixo Marco Aurelio Emperador en su Filosofia: *Deliran los q̃ no se proponẽ vn blanco, al qual endereçen todos sus conatos, y pensamiẽtos.* Pero despues que conuinieron, que el fin era viuir conforme a la naturaleza, que no hizieron muchos dellos por ajustarse a esto, y cõseguirlo? Y todos que no dixeron, que se auia de hazer? No alçandose en su opinion el fin del hombre sobre la naturaleza humana. Los Estoycos, y Cinicos dexauã hõras, hazienda, y gustos, por acomodarse a vna vida conforme a razon, y a la naturaleza, viuiendo sin hazer mal, y haziendo bien, confessando que se auia de ajustar en todo a la virtud, y todo esto deuian hazer por aquel fin natural que hallaron, del qual dixo Filon estas palabras: *El fin que fue celebrado de los Filosofos mas auentajados, es el viuir segun la naturaleza, y esto se haze quando entrãdo el alma por el camino de la virtud, anda por las huellas de la recta razon, y sigue a Dios, acordandose de sus Mandamientos, guardandolos con firmeza en sus dichos, y todas las obras.* Pues si esto deue el hombre por su fin natural, que obligacion tendrà por el sobrenatural, y por la eternidad? Antonino el Filosofo, juzgando que el fin del hombre era viuir segũ la naturaleza, calificò por tan fuera de razon no conformarse vno con todas las cosas que suceden, lleuandolas cõ igualdad de animo, que dixo, que era esto tan abominable cosa como vna apostema, y llaga del mundo.

Que

Anto. Impe. lib. 2. Philo.

Phil. lib. de mig. Abrahæ Finis, qui præstãtissimis Philosophis celebratũ est iuxta naturã viuere, & secum mẽs ingrese virtutis semitam iam cadit per rectæ rationis vestigia, & Deũ sequitur memor eius præceptoris, & habẽs ea rata, & firma dictis & factis omnibus

Que dixera de los pecados graues con que se aparta vno del fin, que es sobre toda la naturaleza, pues es el autor de ella. El andaua con tanto cuydado de ajustarse a su fin, que desde la mañana a la noche no atendia a otra cosa, sino mirar para lo que auia nacido; y ajustarse con ello. Y a si se da estos consejos: *A la mañana quando te leuantas con pereza del sueño, ten prompto, y a la mano este pensamiento, que te leuantas a exercitar obras de hombre, y por esto te dirás: Como es esto, que te leuantas con tardança para hazer aquello, para lo qual naciste, y por lo qual veniste a este mundo? Por ventura para esso te hizieron, para que te estuuieras rellanado en este lecho muy caliente, y abrigado? Esto gustosa cosa es. Pero naciste tu a caso para hazer tu gusto, y el deleyte, y no para obrar? No vès las plantas, los paxaros, las hormigas, las arañas, las abejas, que todas estas cosas están en sus oficios, y tu rehusas de exercitar el oficio de hombre racional, y no te dispones para lo que conuiene a tu naturaleza? Confiesso que és necessario algun descanso; pero en este puso modo la naturaleza, como al comer, y bèber; pero tu passas lo bastante, y en lo que deues hazer aun no llegas a lo que es razon, y te quedas atràs. Esto nace de que no te amas, porq̃ amaras tambien a tu naturaleza, y cumplieras su voluntad. Los officiales que aman, y gustan de sus artes, empieanse en ellas sin tener cuenta del regalo de los baños, ni de la comida. Tu no estimas tanto a tu naturaleza, quanto vn Tornero, ò Representante a su Arte, y el Auariento al oro, y el ambicioso a la gloria vana, porque estos mientras pueden acrecẽtar lo que aman, lo anteponе al sueño, y a la comida; pero a ti te parecen cosas mas viles las acciones de hombre capaz de razon, y las juzgas por menos dignas de trabajo.* Todo esto es de aquel Emperador, que con la consideracion de su fin natural, se exortaua al cumplimiento de sus obligaciones.

Anto. Philo. lib. 2. Liber. 5. in princ. p. 216

## §. IV.

DE todo lo dicho has de sacar la estimacion q̃ has de hazer de lo eterno, pues pertenece a tu fin, como lo has de desear, y buscar, pero a todo lo temporal, ni mirar deues por lo que es en si, pues no naciste para ello, sino para la eternidad, y para Dios nuestro Señor; y para que se vea mejor como nos hemos de auer con lo tẽporal, y la diferencia q̃ ay dello a lo eterno, por ser lo eterno nuestro fin, y lo tẽporal, quando mucho puede ser medio. Assi como hemos declarado la naturaleza de el fin, explicaremos tambien cõ mucha breuedad la del medio; la qual es, que no tiene otra razon en quãto medio para ser

que:

querido, y buscado, sino en quã-
to conduce a su fin, por lo qual
todo lo tẽporal no tiene razon
alguna para ser buscado, y ama-
do el hombre, sino es en quan-
to le lleua a Dios Señor nues-
tro, y en no viendo en ello esta
diuisa, no la ha de estimar, ni a
petecer, por lo qual no deue es-
tàr pegado nuestro coraçon a
ninguna cosa de la tierra. Por
que assi como vn soldado quã
do sano, no haze caso de las me-
dicinas, porque no las ha me-
nester, ni conducen para entrar
en batalla con su enemigo, ni
quando enfermo cuyda de po-
nerse las armas, porq̃ no le han
de ayudar para cobrar salud: As-
si tambien no hemos de hazer
cosa, ni buscar, ni querer cosa
de la vida, sino en quanto nos
llegare a Dios, teniendo despe-
jado el coraçon de todo, y no
teniendo otra razon de nuestra
voluntad, y vso de las cosas, si
no esta sola marca, si nos ayuda
para nuestra salvacion. El cami-
nante que està determinado lle-
gar a algun lugar, siempre tiene
en su alma esta intenciõ, y quan
do se encuẽtra dos, ò tres cami-
nos, no se le dà mas de ir por v-
no que por otro, solo mira para
escoger alguno, qual es el que
và a la parte donde èl camina,
y no repara, si es el de la mano
derecha, ò el de la izquierda, si
el que tiene cuestas, ò el que es
llano, indiferẽte està para qual
quiera, solo espera saber qual es
el que lleua adõde èl pretẽde ir,
y no tiene mas razon de escoger
le, que esta, con esta indiferẽcia hemos de estàr para todas
las cosas temporales. A ningun
bien hemos de amar, y ningun
mal hemos de temer, sino des-
pegados de todo, amar solamẽ-
te lo q̃ nos lleua a Dios, aunque
sea mal, y aborrecer lo que nos
aparta de Dios, aunque sea biẽ.
Si la pobreza lleua a Dios, abra-
çala con dos manos, y estimala;
si las riquezas, y grandezas te a-
partan de Dios; pisalas con los
pies, y desprecialas, y echalas
de ti como a veneno. Si la des-
honra, y olvido de los hombres
te grangea tu salvaciõ, huelga-
te con tus afrentas. Si el ser hõ-
rado te haze olvidar de tu Cria-
dor, aborrece a la honra, como
a la muerte. Si el dolor, y tormẽ
to te haze conocer a tu Reden-
tor, date mil parabienes de ver-
te dolorido, y atormẽtado. Pe-
ro si los gustos te hazen ser des-
conocido a quien deues tanto,
priuate de todo contento de la
vida temporal, por no perder el
de la eterna. Desuerte, q̃ no has
de querer, ni aborrecer mal, ò
bien de la vida, sino en quanto
te llegare, ò apartare de Dios,
que es tu fin vltimo. No te has
de guiar para buscar, ò escoger alguna cosa, si es buena, ò
mala, si es de gusto, ò de dolor,
sino si te llega a Dios, porque el
medio no tiene otra razon para
ser amado, sino en quanto con-

que al fin. A todo lo temporal has de despreciar por ti, como a solo lo eterno has de estimar por ti, y solo te has de ayudar de lo temporal, en quanto te ayudare a lo eterno, y no mas, menospreciãdo a todas las criaturas, y apreciando solo al Criador, y por solo èl, vsar de las criaturas que se llegaren a èl. Esta indiferencia conociò bien Dauid, como explica San Agustin en vn Psalmo de los que intitulò, y dedicò al fin, en que se cõsiderò criado de Dios, y para tã alto fin, como para seruirle, y gozarle, cõ este presupuesto dixo aquella sentencia: *Como son* Psal. 138. *las tinieblas, assi es su luz.* Porq̃ no se ha de inclinar vno mas a las cosas de lustre, y resplandor desta vida, que a las de obscuridad, ignominia, y pena, no mas a la prosperidad, q̃ al trabajo; y assi dize el Santo: *Esta noche en esta mortalidad desta vida tienen los hombres luz, y tienen tinieblas. Luz es la prosperidad, tinieblas la aduersidad. Pero quando huuiere venido Iesu Christo Señor nuestro, y hablando al alma por Pè, y prometido la otra luz, è injuriado, y conocido la paciẽcia, y amonestado al hombre, que no se deleyte en lo prospero, ni se quebrãte con lo aduerso; entõces empieça el varon fiel a vsar indiferentemente deste mundo, ni se sublima quãdo le suceden cosas prosperas, ni se aflige quã lo sõ aduersas, sino donde quiera bẽdicen al Señor, no quãdo le sobran las cosas, sino quãdo las pierde; no solo quando està sano, sino quãdo cae enfermo; para que esté en èl con verdad esta cancion. Bendeciré al Señor en todo tiempo, y su alabãça estarà siempre en mi boca.*

Otra condicion del medio, que està vnida, ò es vna misma con la dicha, es, que del medio no se ha de gozar, sino solo vsar, porque en el gozo se para, y sosiega el alma, q̃ es propio del fin, y en el vso mira a otra cosa para conseguirlo, que es propio de los medios. Y assi supuesto que no has de querer gozar de criatura, por no ser tu fin, sino solo vsar por poder ser medio, en ninguna has de buscar otra cosa, sino si te puede ser de vso, y prouecho para gozar de Dios, que es tu verdadero fin; porque quien busca a lo temporal por si, y para gozar de ello, no haze menos agrauio a Dios, que trocar su fin tan vilmente, que dexa lo eterno por lo temporal, y al Criador por la criatura. Anda tan errado, y loco, y disparatado, q̃ dexando su verdadero fin, haze del medio fin; y assimismo se abate a vna criatura vil. De aqui se entendera, como es aquella diferencia de las cosas que nota San Agustin, y los Teologos, que vnas cosas son para gozar, y otras para vsar; porque de las eternas solo hemos de gozar, mas de las cosas temporales solo hemos de

vsar

vſar, y en ninguna manera gozar, tomando solo de ellas lo que nos ha de ayudar para salvarnos, y no mas. Y assi dize S. Agustin, que el hombre, ni de si, ni de otra cosa deue gozar, sino solo vsar, porque ni a si, ni a otra cosa deue amar por si, sino por Dios su vltimo fin. Porque como el mismo Santo dize, no es otra la vida viciosa de los hombres, sino la que vsa mal, y la que goza mal. Al contrario, la vida loable de los buenos es la que vsa bien de este mundo, y la que goza bien de Dios. De aqui assi mismo se declara aquella duda que tuuieron los antiguos Filosofos, de quales eran los verdaderos bienes. La qual controuersia estuuo aun entre los fieles en tiempo de Dauid, por lo qual en vn Psalmo preguntò: Quien nos mostrarà los bienes? Pues de lo dicho se resuelue esta duda, y se responde a esta pregunta, que aquellos son los bienes, los que nos allegan a Dios, y aquellos son los males que nos apartan de Dios. Y assi dize S. Agustin: *Y a no conocemos otro mal, sino ofender a Dios, y no alcançar lo que nos ha prometido, ni conocemos otro biẽ, sino agradar a Dios, y llegar a aquello que nos ha prometido. Pues que hemos de dezir de los bienes, y males deste mundo? Que nos ayamos con ellos indiferentemente, porque ya fuerdos del vientre de nuestra madre Babilonia, teniendolos por indiferentes, dezimos: Como son sus tinieblas, assi son su luz. Ni la felicidad deste siglo nos haze bienauẽturados, ni su aduerſidad desdichados.* Socrates dixo, que la suma sabiduria era distinguir los bienes de los males. Y Seneca no supo dar otra regla mejor para distinguirlos, y conocerlos, que en orden a su fin. Y assi dize: *Todas las vezes que quisieres saber lo q̃ has de huir, ò apetecer, mira el sumo bien, y al proposito de toda tu vida, porque con èl ha de conuenir todo lo que hazemos.* Es conforme a lo que auemos dicho, y assi concluye: *Vn solo bien ay, y es lo que es virtuoso, los demas son falsos, y aduenterinos bienes* Eternamente has de gozar de tu Criador, y contentate con esta esperança, y no pongas tu gozo en la criatura de la qual solo te es licito vsar.

Augu. 1. de Doct. Christ. c. 22. 31. 32 & 11. & Ciuit. c. 15. & 11. de Trinit. c. 10. & 1. de Doctrin. Christ. ca. 1. 1. de Tri. ca.

Augustin. 38.

Senec. epist. 71. Vnum est, quod honestum bonũ est cætera falsa, & aduleterina bona sunt.

## §. V.

PEro deuese aduertir mucho q̃ vn grande vso de las criaturas para llegar al Criador, es el desprecio dellas. Porque de tal manera quiso Dios q̃ te fuesse facil el conseguir tu fin, que no te pueda faltar medio para esto, pues aun la falta de todas las cosas te puede ayudar. Porq̃ se ha de assi entender por necessidad de la vida, pues aunque le falte todo, no le faltara medio para salvarse, pues la misma falta le puede seruir de medio. Si

lle-

llegar a tal pobreza, que carezca de todo, le ayuda vno para boluerse a Dios, tengase por el mas dichoso del mundo, y abrace la pobreza, y la necessidad, y el dolor con cien manos que tuuiesse. Porque assi como se ha de despreciar todo lo que no nos llega a Dios; assi se ha de estimar sobre todo precio, y estima, todo lo que nos llega a Dios, aunque sea la pena, el dolor, la necessidad, y la misma muerte. Si es medio para que te salves, dignissimo es de todo aprecio, porque es tan grande cosa el ser medio de tu salud eterna, que aquel mismo Señor q̃ es principio, y fin de todo, no se dedignò de hazerse tambien medio, para q̃ te salvasses, encarnando, y muriendo por ti, y quedãdose en el Sacrosanto Sacramẽto de su cuerpo, y sangre. Y si Dios puso tã eficaz medio, y tã costoso para si, para que tu alcançaras tu fin, no repares tu en acetar por medio qualquier cosa que aborrezca el sentido, por horrible q̃ parezca a la carne, como con ella assegures vn punto mas tu salvacion, tenla por Paraiso, y estimala, aunque sea la deshonra, y la infamia.

Para el cielo caminas, este ha de ser el termino de la jornada desta vida, no repares por ir seguro, que te cueste mucho. Quando vno haze vna jornada peligrosa, busca en ella la seguridad q̃ puede. Quien se embarca para las Indias, si puede ir en vn nauio bien pertrechado, y fuerte, no se embarcarà en vno carcomido, y quebrado. Camina al cielo lo mas seguro q̃ puedas, y creeme q̃ no ay embarcaciõ mas segura q̃ la Cruz de Iesu Christo, su humildad, y mortificacion. En todas las cosas quisieras para ti lo mejor, pues sabete, que no tienes cosa q̃ te importe mas ser buena, que la vida, y assi haz la buena, y no te cõtentes con la q̃ tienes si puede ser mejor, y no la puedes mejorar con otra cosa mas que con imitar la vida de tu Redentor, con el desprecio de todo lo tẽporal: el qual serà vn medio muy proporcionado para cõseguir lo eterno q̃ es adonde has de aspirar, pues para esto naciste. Tẽ siẽpre delãte de los ojos tu fin, porque errarás quantas vezes no lo mirares, y en el errar ay grande peligro. Compara muchos esta vida a vna puẽte estrechissima, y altissima, por donde apenas caben los pies, y si se cae de lo alto, le dà en vn grande despeñadero, donde esperan al q̃ cae sierpes, y dragones, que le despedacen, y coman. Pues quien yendo en vna noche escura por semejante puente, y no teniẽdo otra guia, sino el de vna luz q̃ estuuiesse al fin della, se atreuiera a apartar los ojos de tu vista? Por cierto, q̃ ni vn passo diera, sino mirando la luz. En semejante estado estamos: la vida

S. Gregor. Isido. Clar.

vida es vna puente estrecha, por ella passamos en la noche deste mundo, no podemos salir bien deste passo peligroso, sino miramos a nuestro fin; y aquella luz diuina, q̃ alũbra a las almas; en faltando de mirarla nos despeñaremos. No hemos de apartar los ojos de Dios, q̃ es nuestro vltimo fin, porque seremos perdidos. Esta perdicion significò Dauid con este sobrescrito: Ps. 13 *Para el fin.* Donde dize de los q̃ no miran a Dios, su vltimo fin, no haziendo dèl mas caso q̃ sino fuera, q̃ los tales se hizierõ abominables, y estàn corrõpidos en sus intentos, que no auia entre ellos, ni vno que hiziesse bien, que todos declinaron, y se hizieron inutiles, y valdios, porq̃ en palabras, obras, y pensamientos faltauan. Su boca era tan pestilencial como vna sepultura abierta, donde por la corrupcion de gusanos nadie puede sufrir su hedor, cõ sus lenguas no tratan sino engaño, y tenian en sus labios ponçoña de aspides, cuya boca estaua llena de engaño, y amargura. Sus obras eran todas para el mal, y assi dize, que corrian sus pies con grã velocidad para derramar sangre: Su coraçon estaua lleno de pensamientos de temor, temblando donde no auia que temer. Y finalmente en todos sus caminos no auia sino quebrantamiento, y desdicha, y no inuocaron al Señor, ni oraron, y el camino de la paz no conocieron, no teniẽdo el temor de Dios ante sus ojos. Todo esto dize Dauid que causò en esta gente tan pestilẽcial, y abominable como la pinta, el no tener a Dios en su coraçon, proponiendosele delante en todas sus acciones como su vltimo fin. Y verdaderamẽte de la falta deste se origina todo mal, y no puede auer sossiego, ni paz, ni virtud sin esto. Porque la verdadera paz en esto està, en no buscar cosa ninguna, sino a Dios, y por Dios. En esto està la libertad de los hijos de Dios, el desprecio del mundo, la tranquilidad del animo, la cõformidad con la voluntad diuina, la verdadera prudencia, y es fundamento de toda virtud, mirar q̃ no nacimos sino para seruir a nuestro Criador solamente. Y olvidarse desto, como lo hazen los malos, es cierto genero de Atheismo, negando q̃ ay Dios, como dixo Dauid, haziendo otro tanto, q̃ sino le huuiera, viuiẽdo con desemboltura de costumbres, sin oracion, y con inquietud del alma. A estas tres cabeças reduxo el Profeta los daños de los que no miran a su vltimo fin, y no se acuerdan de Dios, y assi quien tuuiere esta mira, y atencion a Dios, tendrà todo lo contrario, serà de buenas costumbres, tendrà trato de oracion, y paz del alma, porque assi como el hierro tocado a la piedra Imàn, no sossiega hasta

que

que mira al Norte, assi tambien no se sossegarà vn coraçõ, hasta que mire a su Norte, y fin vltimo Dios.

## CAPITVLO II.

*Por el propio conocimiẽto se puede conocer el vso de las cosas temporales, y el poco caso que hemos de hazer de ellas.*

### §. I.

ANtes de passar adelante, quiero aduertir aqui vn punto de gran importancia, y es, que para el vso acertado de las cosas, no basta tener conocimiento dellas, y del fin para que fueron, sino de la persona que las ha de vsar. No basta que sepa el sabio Medico las propiedades de los medicamẽtos, sino conoce la calidad del doliente, su tẽperamento, fuerças, edad, y otras circunstancias, porque segua fuere el enfermo, se han de acomodar las medicinas. Y assi ya que hemos declarado, que el fin del hombre es lo eterno, y q̃ solo puedẽ ser las cosas temporales medios, para cumplimiẽto desta materia, dirèmos la calidad, y estado en que està aora el hombre, para que conozca, q̃ vso de lo temporal mas le conuenga, porque està aora la naturaleza humana de muy diferente condicion de como Dios la criò al principio, y la puso en el Paraiso. Y assi diferente vso de lo temporal le cõuendrà aora, muy diuerso al que entonces le pertenecia. Conuiene, pues, que sepamos que es el hombre, para que se acierte a vsar de las cosas del hombre, y del mismo hombre, lo qual no se podrà hazer sin su noticia, ni sin que tenga cada vno propio conocimiẽto de si mismo. Por lo qual dixo Dion Chrisostomo: *El que ignora que es el hõbre, no pueda vsar del hombre. Y assi quiẽ no se conoce à si mismo, no podrà vsar de si mismo.* Y por consiguiẽte de las demas cosas que la tocan. Pero quien podrà llegar a este conocimiento de si mismo, el qual es tan dificultoso, que conociendo el demonio quanto importaua a los hõbres el conocerse, y deseando èl todo nuestro daño, cõ todo esso, por acreditarse de sabio Dios entre los Griegos, mãdò poner en el Templo de Apolo Delfos este mandato: *Conocete à ti mismo*, y exortaua a ello fiado en su mucha dificultad, por la qual no llegarian los hõbres a alcãçarlo, porque es menester verdaderamente luz del cielo para conocerse, pero guiãdonos por lo que la Fè dicta, y los Santos nos enseñan, procurarè dezir aqui algo cõ que nos ignoremos menos.

Dion. Chrisost. orat. 10. de seruis Ignorans hominẽ, vti nõ potest, quiigitur se ipsum nõ nouit ne que sapipso vti potest.

Ay que considerar en el hombre lo que es de suyo, y lo que es

es de Dios, esto es lo q̃ tiene por si mismo, y lo que ha recibido de Dios. Pero esto no puede dexar de ser bueno, si lo diò Dios, y assi es lo menos porque pueda humillarse; pero tiene mucho porque no gloriarse, pues es todo beneficio diuino, y lo ha recibido, no teniẽdo de suyo bien alguno, solo puede considerar, q̃ por la culpa de Adan se ha puesto de peor condicion el cuerpo, y alma, que como los recibiò dẽ Dios, porque està nuestra alma llena de ignorancia, y de flaqueza para todo bien, y de otras mil miserias que no tuuiera entõces, y el cuerpo està corruptible, y mortal, siẽdo antes inmortal, y sin la corrupcion que aora tenemos de enfermedades, y miserias, hasta que paremos en polvo, cenizas, y gusanos asquerosos, como ya hemos dicho. Pero esto es por lo que menos tenemos que humillarnos, por q̃ esto q̃ hemos recibido de Dios, aũque por el pecado de nuestra naturaleza està empeorado, es hõra, y alteza, respeto de lo que tenemos que humillarnos, por lo que de nosotros tenemos.

Llegando, pues, a dezir lo que de nosotros poseemos, en dos solas palabras lo declarò el Concilio Arausicano, diziẽdo, que no teniamos por nosotros otra cosa, sino mentira, y pecado. Esto es la nada que eramos, y la malicia que somos. Somos mentira, porque lo que es mẽtira, no es, y de nosotros solo tenemos el no ser. Que somos de nosotros, sino todo quanto nos ha dado Dios? Quita, pues, de ti todo lo que has recibido, y veràs como no queda, sino la nada: esso eras de tuyo, y lo que sobre esso ha puesto tu Criador, a èl se lo deues, y suyo es, y assi no deues vsarlo por tu antojo, sino por su gusto. Mira quanto mas te deues humillar por tener de tuyo el ser nada, que por ser ceniza, y gusanos; porque quanto ay de ser al no ser, tanto te deues humillar mas por ser de tuyo nada, q̃ por ser polvo, y ceniza. Del no ser al ser, hallan los Filosofos distancia infinita, por no auer entre ello proporciõ, y assi por ser nada de tuyo, te deues infinitamẽte tener menos q̃ por ser polvo, y ceniza. Nada eres, no tienes ser de tuyo, ni aun el poder ser es de ti, porq̃ aũ no pudieras ser, si Dios no fuera. Mucho ay porque humillarte aqui; porq̃ esso de ser nada es vn poço sin suelo, que nunca podràs agotarlo todo, q̃ por esta causa puedes ser humilde, pero aun no tiene comparacion cõ lo que eres por auer pecado. Aqui hã perdido los pulsos varones santissimos, y a los que nuestro Señor les ha mostrado lo q̃ son, han quedado assombrados, y algunos murieran de espanto, si no fueran consortados de la mano diuina, porque por auer pecado eres q̃ãto mas

lo es el pecado. Trae a la memoria quanta maldad infinita hemos dicho de la culpa, quanta infamia, quanta horribilidad, quanta abominacion; es porque todo esso cae sobre quiẽ la cometiò. Mira con quãta razon dixo Dion Filosofo, que era dificilissimo el conocerse pues tan arduo es el conocer lo que eres, quanto es imposible, que comprehendas toda la malicia del pecado, el qual por ser sumo mal, en cierta manera, compite en la dificultad del conocerse con el sumo bien. Y no avrà mejor modo para conocer el pecado, que por el modo con que se puede conocer Dios.

## §. II.

SAN Dionisio Areopagita enseña, que para conocer a Dios se puede ir por vno de dos caminos, ò por afirmaciõ, ò por negacion. El primero es, afirmando, y atribuyendo a Dios quanto bueno, y perfecto ay. El segundo es, negãdo a Dios quãto ay bueno en las criaturas, por ser la perfeccion que està en èl sobre todo esso. Pues de la misma manera se puede proceder para conocer el pecado mortal, ò por afirmacion, atribuyendole todo lo malo que ay en todas las cosas, ò negandole esse mal, por ser la malicia del pecado de otro genero mas enorme, y sobre todo mal. Conforme a esto imagina quãtos males has visto oido, leido, ò imaginado, junta todos essos, serà el pecado mortal tan malo como todos ellos? Por cierto, q̃ vna culpa graue solamente, es mas que todos ellos: bien se los puedes atribuir todos al pecado, porque èl es causa de todos. Serà tãn malo el pecado como las desgracias de Iob, como la peste q̃ sucediò en tiẽpo de Dauid, como los tormentos q̃ dieron Filaris, Nerõ, Dioclecian? Si por cierto, q̃ iguala a todos essos su malicia, y passa de al. Serà tã malo, como quãtas afliciones passaron los q̃ fueron anegados en el diluvio, y quemados vivos en las Ciudades de Pẽtapoli, y passados a cuchillo en Almalec, y muertos de hambre en el cerco de Ierusalẽ? A todo esso iguala vna culpa solamente, y passa de ai. Serà tan malo vn pecado como quantas pestes han passado desde que criò Dios al mundo, quantas guerras ha avido, quãtas hambres hã sucedido, quantas enfermedades se han padecido, quantos tormentos se han dado, quantas penas se han sentido, y quantas muertes de hõbres han passado? A todo esto iguala la malicia de vna culpa, y excede de al. Santo Dios, y q̃ assombro de mal es el que equivale a tanto mal! Adonde se ha de topar fin de tanta malicia, donde hallaremos males que le igualen? Por cierto no los ha-

Harèmos en la tierra, que todos los males de penas han sucedido, y sucederan, y sucederan en el mundo, y en millones de mũdos, no igualaràn a solo vna culpa. Pero ya que no hallamos males en la tierra, a que no exceda el pecado, vamos a buscarlos debaxo de la tierra, y comparemos con el los males eternos. Entra en el infierno, y considera quantos tormẽtos padecẽ, y padeceràn en aquellas llamas eternas los demonios, y hombres, desde el menos conocido de los condenados, hasta Luzifer, y el Antechristo: mira si ay algun tormẽto entre tãtos miserables, que iguale en malicia a vna culpa. No le hallaràs. Pero doyte licencia, que juntes de muchos dellos los tormentos que te parecieren que podràn en razon del mal compararse con vn pecado, y hallaràs que a toda essa malicia iguala vna culpa, y que excede de ai junta; pues, quantos tormentos padecen todos los condenados, y coteja con ellos la malignidad de la culpa, y hallaràs, que no solo los iguala, pero và muy adelante su malicia. Considera el rechinar de dientes de los condenados, el llanto incõsolable, el hedor insufrible, el fuego ardiente, que penetra todas las entrañas, y considera el penar eternamente. Gran mal te parecerà todo ello, incomparable, inmenso, pues traspassa todo esse cõcepto de mal que has hecho, traspassa todo el horror que te ha causado el pecado mortal, y todo lo hallaràs en el: saltarte han males, y conceptos de males, antes que a èl falte malicia, con que sobrepuje a otro mal. Y assi ya que por este camino no podràs apear que sea la malicia de vna culpa, la qual no se puede conocer enteramente por este modo de afirmacion, y cõparacion, pues excede a toda comparacio, echemos por esse otro lado por via de negacion. Sabete, que lo mal de la peste, y de la hambre, y de la muerte, no es el pecado mortal, pero es sobre todo esse mal, sobre toda peste, y sobre toda muerte. Sabete q̃ el mal de todas las pobrezas del mũdo, deshõras, tormentos, no es el pecado mortal; porque es sobre toda pobreza, sobre toda deshonra, sobre todo tormento. Considera, que el mal de las penas del infierno no es el pecado mortal; pero es su mal sobre el infierno, y quanto mal de pena en èl ay, y esto no te parezca mucho, porque no solo el pecado mortal, pero el venial es mayor mal que el fuego de el infierno; y quanto ay de pena en el infierno, y fuera dèl. Considera, que la fealdad de lo monstruoso, que la abominacion de lo asqueroso, que la infamia de lo vil, no es el pecado mortal, pero es sobre toda fealdad, sobre toda

abominacion, y sobre toda infamia. Piensa que todos quãtos atomos ay en el ayre, arenas en el mar, yervas en el campo, y estrellas en el cielo, que sõ tantos mõstruos, y cuerpos feissimos, y de todos ellos haze vn monstruo, y vna fealdad. Serà esta el pecado mortal? No es essa fealdad, pero es sobre essa fealdad, y sobre toda horribilidad. Y no te espantes desso en vna culpa grane, porque aun la leue es mayor deformidad, y fealdad, que quanta fealdad puede auer en todos los cuerpos de el mundo. Dixo San Dionisio de Dios, que era sobre hermoso, y sobre bueno, por ser su hermosura, y bondad de otro genero mas superior. Assi tambien se puede dezir, que el pecado es sobre feo, sobre disforme, sobre horrible, sobre abominable, y sobre malo, porque es mas que toda fealdad, abominacion, y maldad, con tanto exceso, que en comparaciõ de la culpa, en ninguna manera es feo, ni disforme, ni malo todo quanto ay de males, y fealdades en el mũdo.

Conozcase, pues, aora el pecador, y conozca lo que es de suyo por auer pecado, porq̃ es sobre monstruo, sobre feo, sobre abominable. Porque assi como el que tiene blancura es tan blanco, como es blanca su blancura assi tambien, quien tiene pecado es tã horrible, y abominable, quanto lo es el pecado. Mire con tal monstruosidad, y abominaciõ, dõde se deua hundir, y como deue tener asco, y horror de si mismo. Por cierto, que si se hundiera en el infierno no hallara alli tormento peor que èl. Y si se hundiera en el abismo de la nada, estuuiera mas honrado, q̃ en el abismo de malicia que tiene la culpa. Mirese quales, abominable, abominabilissimo, horrible, y horribilissimo mõstruo de fealdad, y mõstruosissimo. Mire si es bien que vse de las criaturas, como las pudiera vsar vno que estuuiesse en el estado de la inocencia, sin auer jamàs cometido pecado. Mire si criatura tan infame, si hombre tan abominable, es bien que vse de las cosas para su regalo, para su estimacion, para su honra, y fausto. Aũn el Emperador Marco Antonio, q̃ por ser señor del mundo recibia de todo èl grandes honras, con la poca luz que tuuo (aunque Gentil) se sintiò tan digno de desprecio, q̃ se dezia, como èl mismo escriue: *Tratate con ignominia, ò animo, y despreciate à ti mismo, que para honrarte no tienes tiempo.* Prodigio es ver a vn hombre que està en pecado, que quiera ser respetado, y honrado. Prodigio es que quien ha cometido vna culpa tenga quexa de pena desta vida, ò quiera ser regalado. El que es infamia del mundo, porque ha de querer honra? El q̃ ha sido traidor a Dios, Ante. lib. 2.

Dios, porque ha de querer regalo? El que mereciò estàr en el infierno por vna eternidad, porque ha de estàr descontento con vna breue enfermedad, ò necessidad en este mundo, donde puede saluarse, y seruirle de medio para esso la misma necessidad? Sepa quiẽ ha pecado, que no le cõuiene tener el vso de las criaturas, como quien fuesse inocente, no ha de apetecer honra, sino la de Dios; no ha de buscar comodidades, sino la seguridad de la salvacion, no ha de pensar en gustos desta vida, sino en la penitencia que deue hazer. O si se conociesse vno, y que diferẽtemente miraria a los bienes de el mundo! Mirarialos como cosa agena, que no le pertenecian, y ya que no los despreciasse, no haria caso dellos como cosa q̃ con èl no habla. El mismo Hijo de Dios, solo porque tomò forma de pecador, siendo èl tanta dad infinita, no vsò de los bienes desta vida, antes se abraçò con todo lo trabajoso, amargo, y penoso della. Pues el que es en la verdad, y en la sustãcia pecador, porque ha de buscar honras, y regalos? Sepa los medios que ha de vsar, pues Iesu Christo se los enseña, que son penitẽcia, mortificaciõ, y Cruz: porq̃ si por tomar el Redentor sobre si los pecados agenos, no vsò de comodidad desta vida, ni bienes temporales; el que tiene sobre si pecados propios, como se quexa, que no tiene comodidades, y busca bien de la tierra, quiẽ tiene mayor mal que el infierno? El admirable varon Francisco de Borja, gran despreciador del mundo, y de si mismo, con esta consideracion estaua contentissimo en toda tribulaciõ, y falta de lo tẽporal, y hoyẽdo de gustos, y buscãdo trabajos, y pareciendole en las mayores necessidades, q̃ todo le sobraua, marauillauan a todos verle tan pobre, y las muchas incomodidades que padecia en los caminos quãdo andaua visitando los Colegios de la Compañia en Espaã. Espantado desto vn Caualiero, le dixo: que como auiendo sido tan gran Señor, podia llevar el padecer tanto por los caminos? Al qual respõdiò el siervo de Dios, que no le tuuiesse lastima, porque èl siempre llevaua delante de si vn Aposentador que lo tenia todo aparejado cumplidissimamẽte, y que este Aposentador era el conocimiẽto de si mismo, con el qual le parecia todo sobrado, aunque mas falta tuuiesse de las cosas necessarias.

## §. III.

DEmas desto, deue considerar quiẽ pecò, que ha menester a Dios para que le dè la mano, y saque de su miseria; ò si ha salido, para que no permita q̃ torne a verse en ella. Para esto no es buen medio buscar el fauor

to del mundo,ni las riquezas de la tierra,ni regalos de la carne. sino el ayuno,el silicio,la humillacion,y penitencia,acuerde se q̃ de suyo es nada;y sobre la nada ha añadido èl al pecado;por ser nada no puede nada bueno y por auer pecado ha desobligado a quien le puede ayudar para lo bueno,y assi cõ doblada oraciõ,y ansias ha de clamar al Señor q̃ le ayude. No tiene el hõbre de suyo sino mentira, y pecado,dos horrendos, y profundissimos abismos. Imite a Dauid,q̃ dixo, ẽ de los profundos clamaua al Señor. De que otros profundos, sino destos dos de la nada,y del pecado, q̃ no tienen suelo,ni en ellos se puede hallar pie? Conozcase lo que es,y dõde està quien vna vez ofendio a su Criador, clame, llore, gima desde su nada,y desde lo profundo de su miseria,para que sea oido de Dios. Y no es buen aparejo para quiẽ deue pedir misericordia,y està en estado de penitente vsar de superfluidades,ocuparse en vanidades,gustar de mundo,gozar de las criaturas y buscar grandezas,pues aun lo que era licito vsar de criaturas, considerando a la naturaleza humana con su entereza,sin la corrupcion del pecado,no conuiene que ahora vse el pecador, sino que se mire como reo, que ofendio a la Magestad diuina,y como a miserable hombre.

Los Filosofos, q̃ çonsideraro la naturaleza, no como estaua por el pecado, sino como deuia ser en si misma, midierõ las virtudes por esta regla;y assi ni conocieron la virtud de la humildad,ni vsarõ la virtud de penitẽcia: a las virtudes de la magnanimidad, constancia, y magnificencia estendieron mucho con tales actos dellas, q̃ ahora se pueden tener por vicios algunos, q̃ los Estoicos, y Peripateticos calificarõ por virtuosos. Pero descubierta la horribilidad del pecado, y la flaqueza, y miseria del hombre, hase mudado el estado de las cosas, y la humildad ha de estar perpetuamente en nuestra alma, y cuerpo, y muchos actos de otras virtudes se deuen corregir. Diferentes medios hemos de escoger para alcançar nuestro fin, que escogieron los Filosofos. Lo vno, porque el fin es diferente;y lo otro, porque a nuestro estado conocemos ser diferẽte del que ellos pensauan. El fin de los Filosofos solo fue natural de vna bienaventurança, y felicidad desta vida El estado pensauan que era de la naturaleza por si sola, sin la afrenta del pecado,y tambien juzgando que tenia fuerças propias para el bien. En todo esto se engañaron, y assi no es mucho , que enseñassen algunos medios para conseguir su fin, distintos de los que deue vsar de Christianos, pues conoce q̃ su fin vltimo no es natural, sino so-

sobrenatural, que no es de la vida, sino de la otra, que su estado no es de la natural cosa entera, y sana, sino corrompida, y deshõrada con el pecado, que de suyo no tiene fuerças, ni eficacia para executar cosa buena, si no se las dàn de gracia, y misericordia. Y assi con esta variacion, y differencia, no es marauilla que el Christiano, que le conoce lo que es de suyo, aya de vsar de medios, y virtudes, que no conocierõ los Filosofos, ò que tuuieron por vicios: porque no es mucho que tuuiessen algunos actos virtuosos por vicio; pues muchos actos que tuuierõ por virtud, no fueron sino viciosos. Aristoteles el Principe de la Filosofia natural, y moral, no conociò por virtudes a la humildad, ni a la pobreza, ni a la penitencia, antes a esta vltima la codenò por insensibilidad, y vno de los vicios contrarios a la tẽplança. Tambien los Estoicos tuuieron por vicio a la misericordia. Pero despues del Euangelio de Christo, son estas las virtudes mas encomendadas, y necessarias, y han de ser los medios de que mas hemos de vsar para conseguir nuestro fin; y todo el desprecio de lo temporal cõsiste en aquellas tres virtudes que no conociò Aristoteles, por q̃ no se conociò a si mismo: por la humildad se desprecia las hõras: por la pobreza las riquezas: por la penitencia los regalos. Y assi quiẽ quisiere hallar prouechoso vso de lo temporal, y alcançar lo eterno, conozcase a si mismo, y como pecador humillese, y haga penitencia, y no cuyde de llegar riquezas, aunq̃ las tuuiesse por bienes, pues se ha de tener por indigno de todo bien: pero elias suelen estàr tan lexos de ser bien, que a innumerables hã cerrado las puertas de los bienes eternos, a los quales solamente hemos de aspirar, confiados no en nuestras fuerças, sino en la misericordia diuina, y sangre de Iesu Christo.

## CAPITVLO III.

*La estimacion de los bienes eternos que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios.*

### §. I.

SObre todo lo dicho nos muestran vna incomparable diferencia entre lo tẽporal, y eterno, la Encarnacion, y Passion de Iesu Christo; pues el conseguir lo eterno es de tan gran momento, que por essa causa encarnò el Hijo de Dios; y que despreciassemos lo temporal, es de tan grande importancia, que por esto fue menester que padeciesse, y muriesse nuestro Redentor. No sè yo cõ que se puede hazer concepto mayor de la grãdeza de lo vno, y de la vileza de lo otro, que cõ

ellos estremos que hizo Dios. Y assi, aunq̃ breuemente, dirèmos algo dellos, y empeçãdo por la admirable, y estupenda obra de la Encarnacion, gran cosa es lo eterno, pues porque no lo perdiessemos obrò Dios tal exceſſõ, y hizo tal demostracion, que pasmò a los Angeles. En lo qual considerarèmos quatro cosas, la grandeza de la obra, el modo con que se executò, los males de que por ella fuimos libres, y los bienes que con ella ganamos. Para dezir algo de lo primero, que es la grandeza del obrar, se ha de suponer el estado en que estaua el linage humano, que era el mas miserable, infame, abominable, afrentoso, y desesperado que se podia imaginar, porq̃ estaua cautiuo del demonio, deshonrado con el pecado, condenado à pena eterna, enemigo de Dios, y sin esperança de remedio, que ni aun los mas altos Serafines alcançauan ser posible, que salua la justicia diuina, saliesse el hõbre de aquel miserabilissimo, y afrentosissimo estado: porque aunque todos los hombres del mundo padeciessen mil muertes, y todos los Coros de los Angeles buenos se ofreciessen en sacrificios y padeciessen los tormentos del infierno, no dieran bastante satisfacion por solo vn pecado mortal. De suerte, que remedio criado era imposible, aunq̃ hizera Dios de nueuo mas excelẽtes, y santas criaturas, que los mas altos Serafines, no huuiera en todas juntas vna que pudiesse aplacar à la justicia diuina airada contra el hombre, ni todas juntas bastaran. Pues que remedio, donde no le auia; que esperança podia auer, donde estaua todo desesperado? Por cierto, de lo criado era imposible, y del Criador no se conocia posible, y aunq̃ se conociesse serlo, quiẽ auia de esperar que diesse satisfacion del agrauio el mismo q̃ estaua agraviado, y q̃ el acreedor pagasse la deuda que auia de pagar el deudor? Que esperãça pues auia de remedio, donde se desesperaua todo remedio, que ni de la tierra, ni del cielo se esperaua? Obra dificultosissima era el remedio del hõbre, pues por alguna criatura no se podia dar, y por el Criador no se sabia q̃ se pudiesse dar: vn solo remedio q̃ auia, estaua escõdido a solo Dios, que sin menoscabo de su misericordia le podia encubrir, y esse muy a costa del mismo Dios, y la mayor obra que pudo hazer su Omnipotencia, dõde se echaua el resto de todo su poder, y saber; pero quien tal pensara, que obra tan grande auia de emplear por su enemigo, y que se auia de echar el resto de la Omnipotẽcia por aquel que le fue traydor a su Señor? Solo auia este medio de hazerse Dios hombre, la obra mas grãde, y estupenda que es posible,

ni si

ni imaginable. Pero quien creyera, que essa se auia de hazer por vna criatura tan vil, y que tan poco le importaua a Dios, como el hombre, compuesto de vn poco de tierra? Obra era essa, que se podia reseruar, para quãdo al mismo Dios le fuesse su Diuinidad, ò la salvaciõ, y la vida, si ser pudiesse (sea licito hablar assi, para explicar lo que es inexplicable, y dar a entẽder este misterio inefable, y bondad incõprehensible.) Pero por la vida de vn traidor, por la salvaciõ de vn fementido, por dar la gloria a vn enemigo, quiẽ tal esperara, ni se atreuiera imaginar? Si el hombre por boluer por la hõra de Dios, y siendo fidelissimo amigo, se huuiera arriesgado, y puesto en el estado miserable en q̃ estaua, pudierase presumir, q̃ Dios de agradecido echara el resto por librarle; pero q̃ auiẽdo quitado la hõra a Dios, y querido igualarse cõ èl, y despreciadole, Dios se humille por èl, y se deshaga, hasta hazerse hõbre por el hombre su enemigo, quien tal pensara? Pues esta es la bondad de Dios, que vence con sus beneficios à nuestras esperanças, y hizo por nosotros lo que por si solo bastara, y por si no pudiera hazer mas. O estupendo amor de Dios! O inmensa caridad del Criador, q̃ llegò a amar tanto al hombre, que no reparò en hazer quanto pudo por èl! O inefable bondad, que quiso pagar lo que debia su enemigo! O nobleza diuina, que à toda costa suya quiso hazer bien à quien hizo cõtra èl tanto mal! O rara resolucion del Criador, de querer encarnar por el hombre, que le fue traidor, sin reparar en cosa! Re, mediar al hombre su enemigo, sin costarle nada, aun fuera mucho mas siendo à tan gran costa suya, quien tal imaginara? pero son los pensamientos de Dios muy diuersos de los pensamientos de los hombres.

## §. II.

VEamos aora la grandeza desta obra, la qual es de muchas maneras grãde, porque fue humillandose Dios, y assi muy à costa suya. Y porque en si es obra tan grande, q̃ es lo sumo q̃ puede hazer la omnipotencia diuina, aqui es donde se agotarõ los atributos diuinos; porque como dize S. Agustin, ni Dios pudo hazer obra mayor, ni supo determinarla mejor. Aqui se hallò el fondo de toda la omnipotẽcia de Dios, porq̃ no es posible, ni imaginable obra q̃ pudiesse hazer mayor. Porque assi como no es posible cosa mayor q̃ Dios; assi tambien no es posible obra mayor que aquella, por la qual el hombre es Dios. Mira lo que debes por esto, que siendo tu enemigo suyo, hizo por ti quãto pudo su omnipotẽcia, y quanto supo su sa-

sabiduría, y quanto quiso su bõdad, y amor. Todos sus atributos empleò el Criador por tu bien, emplea tu todas tus potẽcias en su seruicio. Dios hizo quanto pudo por ti, haz tu quãto puedas por Dios. Dios obrò la obra de tu Redencion con todas sus fuerças, y omnipotẽcia; tu obra tambien con todas tus fuerças su gusto, y voluntad diuina, amandole, y siruiendole en todo. No ves aqui delãte de los ojos patente, y manifiesta su infinita bondad, y descubierto su amor? Que dudas en amar cõ todas tus fuerças, y potencias, al q̃ te amò con toda su omnipotẽcia? Mira que amor, pues por su enemigo hizo lo que si fuera su amigo, no pudiera hazer mas, ni aun por si mismo, si en ello le fuera su gloria. No ves claramẽte su infinita bõdad, pues vẽciò à tan infinita maldad, no permitiendo, q̃ el hõbre huuiesse hecho contra Dios obra de tan estupenda malicia, que no hiziesse Dios por el mismo hombre otra obra de mas estupẽda bondad, no queriendo darse por vẽcida su bõdad diuina de la maldad humana. Viò Dios, que el hombre hizo vna obra tan mala, que en genero de mal, no era posible peor; porq̃ no ay cosa peor, que vn pecado mortal; y assi determinò su bõdad hazer vna obra tan buena, q̃ en genero de buena, no sea posible mejor, y esto por ti maldito, Que dizes a esto? Que dizes a tal exceso de bõdad, a tal extremo de amor? O, lo q̃ dize el Apostol: *Si tuuiere hãbre tu enemigo, dale de comer; si tuuiere sed, dale de beber, porque haziendo esto, amõtonarás ascuas de fuego sobre su cabeça, no quieras ser vencido de lo malo, sino vence al mal con el bien.* Esto cumpliò con grã exceso tu Criador contigo, aunq̃ eras su enemigo. Date, pues, por vencido, y salgante colores al rostro, de que no le amas mas, q̃ los Angeles. No era tu estado de solo necessidad de hambre, y sed, sino de eterna miseria, y falta de todo biẽ, de priuació de la gloria, y carencia de los bienes eternos, si el dar el agrauiado vn pedaço de pan, ò vn jarro de agua a su enemigo, estãdo necessitado basta para sacarle las colores al rostro, y son brasas, q̃ le encenderàn en su caridad, y amor. El auer Dios comunicado su diuinidad al hombre; el auer dado su vida por èl, siendole enemigo, como no basta para echarnos en verguença, y sacarnos las colores al rostro, y abrasarnos en su amor? Estos beneficios tan grandes no son brasas, sino incẽdios, que te auian de encender, para que le amasses cõ fuego de verdadero amor, y caridad. Date por vencido, y ama tal bondad, que siendo tu el mas malo de las criaturas, hizo por tu biẽ la obra mas buena de su omnipotencia. Date por vencido de su bon-

Ad Rõma. 12 Si exurierit inimicus tuus ciba illum, si sitit potũ, da illi, hoc enim facies carbones ignis cõgeries super capur eius noli vinci à malo; sed vince in bono malum.

bondad; pues esta obra de infinita bondad, ha vencido la obra de infinita maldad, que hizo el hõbre. O nobleza de Dios! O diuino pundonor! Hablemos assi: auia vencido el hombre con su malicia à toda otra obra mala, y buena; mas no quiso contentir la inmensa bondad, que huuiesse obra mayor, aun en genero de mal, que Dios no hiziesse por la saluacion del hombre fementido en genero de bien. Porque, Señor, no hizistes esta obra, quãdo pecò el Angel, q̃ era mejor, que el hombre? Que bondad es la vuestra, que esperaste a que pecara la mas vil criatura? Para q̃ se mostrara mas grande vuestra obra, aguardastes à q̃ echasse el hombre el resto de todo atreuimiento, y malicia, para que vos echassedes el resto de vuestra misericordia, y bondad. Quiẽ no vè aqui, Señor, la infinidad de vuestro amor, y la inmensidad de vuestra bondad?

De todas maneras està pregonando obra tan buena a vuestra infinita bondad, porque es de todas maneras infinitamente buena, y por otras tãtas puertas nos abre el conocimiento del alma, para que os adoremos por infinitamente bueno, y nos pasmemos de que seais tan inmensamente bueno, porque esta obra no es sólo infinitamente buena por su sustancia, sino por todas sus circunstancias, es infinitamente buena por lo que es en si, pues no puede auer obra mas buena, que la que llegò a hazer al hombre tan bueno, q̃ le hizo Dios. Demàs desto, es buena por comunicarse en ella la Diuinidad a vna criatura, y mas a la mas vil, è infima de las que son capazes de razon. Porque como es propio de la bondad del comunicarse, aqui se vè la infinita bondad de Dios, pues toda quanta es, salìo de si, y se comunicò al hombre. A quien no assombra, que la Diuinidad que el Padre Eterno comunicò al Verbo Eterno, que es Dios como èl, essa misma Diuinidad, como vn modo admirable, se aya comunicado a la naturaleza humana, con ser enemiga suya? O pielago de bondad, que assi os derramastes por hazer bien, sin reparar a quien! Que mar de bondad, que assi inunda de bienes hasta a sus propios enemigos! Es tambien infinitamente buena esta obra, por ser tal, que con su bondad venciò a toda malicia, aunque sea infinita, y por librar al que fue tã malo, que merecia infinito tiempo penar. Es infinitamente buena, porque nos muestra a Dios con infinita gana de perdonar, y de hazer bien aun al mas traydor, y q̃ne menos lo merecia: muestranos le tãbien tã infinitamẽte bueno, y perfecto en toda virtud, y perfecciõ, que por no faltar vn pũto a su justicia, quiso tomar sobre si lo q̃ deuia vn in-

infuso, y maldiro malhechor, y humillarse, y morir, porque vn condenado a muerte eterna no pereciesse. Porque no sè que aya, ni pueda auer otra cosa en q̃ se muestre quan exacto, cabal, y perfecto es Dios en toda virtud, que esta obra de tãta misericordia, y de tanta justicia. A quien no espãtarà la bondad, santidad, y exaccion de vn sumo Emperador, que teniendo grande gana de perdonar à vn traidor, por no faltar vn punto a su justicia inflexible, èl se viestiesse el mismo habito del traidor, y tomasse su figura, para que le ajusticiassen à èl publicamẽte en vna plaça, porque no fuesse ajusticiado, y muerto el aleuoso, sino q̃ quedasse viuo? A quien no pasmarà la suma justicia, y santidad desse Principe, y por otra parte su misericordia, y bõdad? Suma exaccion, y santidad infinita mostrò aqui Dios, viniendose la forma de siervo, haziendose hõbre, para ser ajusticiado en lugar de el hombre, porque el hombre viuiesse. O Dios de todas maneras infinitamẽte perfecto, y bueno, pues tan escrupuloso se mostrò en no faltar a su justicia, y tan ancho, y liberal en vsar de clemencia, siendo riguroso consigo, por ser misericordioso con nosotros! O Dios infinitamente santo, infinitamente bueno, infinitamente exacto, y perfecto en todo! Alabenos los Angeles por todas vuestras perfecciones, pues son todas tan infinitamente buenas, y cabales!

## §. III.

Allegase à esto el modo tan bueno cõ que se hizo obra de tantas maneras buena, con que amor se obrò, y deseò nuestro bien. Porque como pudo salir obra de tanta bondad, sino de vn bolcã de amor, que ardia en el pecho diuino? Porque si por el efecto se conoce la causa, amor q̃ assi hizo resoluerse Dios à obrar vna fineza tã nueua y estraña, no pudo ser sino inmenso. Porque pues la obra fue infinita en bondad, no pudo dexar de proceder de infinidad de amor, ni este amor infinito pudo tenerle otro, q̃ vn ser infinitamente bueno. Demàs desto, fue grande prerogatiua, y honrade el genero humano, que se quisiesse hazer Dios hombre, antes que Angel, pudiendo librar al hombre sin ser hombre, porque con solo hazerse Angel, pudiera redimir a los hombres, y honrar a los Angeles, y comunicara su infinita bõdad a las criaturas, y hiziera vna obra de infinita dignacion, y bondad. Con todo esto, fue tan fino cõ el hombre, y tan amador nuestro, q̃ no solo en redimirnos, sino en el modo de redimirnos quiso hazer todo estremo, y assi no solo quiso redimir al hõbre, sino q̃ esto fuesse por vn hõbre, por esso se quiso hazer el mismo Dios hõbre, y no Angel, para que no solo

lo

lo quedasse el hombre redimido, sino tambien hõrado. Fuera desto nos obliga mucho, que no solo quiso hõrar a los hombres mas que a los Angeles, con hazerse hombre, pero quiso redimir a los hõbres, y no a los Angeles. Esta es vna gran fineza, y demõstracion con nuestra naturaleza, q̃ aya sido en esto preferida a la Angelica; y que no perdonãdo Dios a los Angeles, con ser mejores, y mas sublimes naturalezas, aya hecho tanto por perdonar a los hombres. Añadese a esto, que quando pecò el hombre, y le perdiò el genero humano, no quedò ningun hombre justo que se compadeciesse dèl, y rogasse por su remedio. Pero quando pecaron los Angeles quedarõ otros Angeles, que se lastimarian de los de su naturaleza, y sentirian su perdida. Con todo esso quiso hazer este fauor a los hombres, y no a los Angeles. El tiempo tambiẽ de la execucion de obra tan misericordiosa, no muestra poco las finezas de Dios con nuestro linage; porq̃ fue quando el mũdo estaua mas olvidado de Dios, y trataua los hombres de hazerse adorar por Dioses; y los q̃ no podian esto, adorauan por Dioses a tales hombres, que erã peores que demonios. Entõces trataua Dios de hazerse hombre por el hõbre, que se queria hazer Dios. Este fue amor, que mientras mas ofendido, fue mas bienhechor, y fino.

Pero veamos que bienes nos hizo cõ obra tã buena. Por cierto, que aunque no nos hiziera bien alguno, bastaua el librarnos de los males en que estauamos; pues nos librò por ella de la ignominia del pecado, de el cautiuerio del demonio, y de la horribilidad del infierno, males son estos, q̃ sin otro bien se puede tener por sumo bien el estar libres dellos. Pero aunque no huuiera males deque librarnos, ni bienes que darnos, solo la hõra de tener a Dios de nuestra naturaleza, era vn bien incomparable; pero juntãlose a esta hõra los males tan tremendos, y desesperados de que somos por ella libres. Que dicha ha sido la nuestra vernos sacados de tanta infelicidad, y vernos honrados con tanta grandeza? Escriue Iustino, que viendo Alexandro Magno, que estaua herido en la cabeça Lisimaco, y que le corrìa mucha sangre de la herida, le quitò èl mismo la diadema de la cabeça, y la puso en la de Lisimaco para restañar la sangre. Este fue vn grãde fauor, en querer curar vn Principe tã poderoso a vn hombre particular, y en el modo de curarle, quitandose èl de sus sienes la insignia de su Magestad, y dandosela a su vassallo, pero esto fue de prestado, y fue no auiendo agrauiado Lisimaco a Alexandro, y siẽdo el mismo Alexandro el que

cau-

cauò la herida, y assi no hizo mas sino curarla. Pero que la herida mortal del pecado q̃ le hizo el mismo hõbre, y agraviando a Dios, la aya querido curar el mismo Dios, honrando tanto al hombre que la diadema de su cabeça, esto es, su misma Diuinidad aya comunicado al hombre, para nunca quitarsela, Que bõdad es esta, que tal fauor quiso hazer a su enemigo, honrandole con tanta dicha, quando le librò de tanta miseria?

Mas si sobre esto se añaden los bienes que nos ganò Iesu Christo, dandonos su gracia, en salçandonos a ser hijos de Dios, y haziendonos herederos de el cielo, quã inmensamente crecẽ nuestras obligaciones por tal beneficio? Pues sobre ser libres de tantos males, somos enriquecidos con tantos bienes. Y sobre ser redimidos de tantos daños, y beneficiados con tantos prouechos, somos honrados con tales finezas de Dios, que vsò con nuestra naturaleza, y no con la Angelica. Todo es marauilloso, todo es grande, todo es sumo lo que ay en este sumo beneficio, porque la obra en si es suma, el modo, y amor con que se executò es sumo, los males de que nos librò son los eternos, y los bienes que nos grangeò son tambien los eternos. cuya grandeza, aunque no se pudiera conocer por otra cosa, le puede echar de ver bastantemente, pues para librarnos de tales males, y darnos tales bienes, fue necessario que el eterno se hiziesse temporal, y que se executasse obra tan estupenda, y rara, y de tan grãde costa suya.

## CAPITVLO IV.

*La vileza de los bienes temporales se echa de ver por la Passion, y muerte de Iesu Christo.*

### §. I.

LA grandeza de las cosas eternas, assi de los males, como de los bienes, nos lo muestra con claridad mayor q̃ los rayos del Sol, la obra de la Encarnacion, pues como hemos dicho, fue necessaria para librarnos de los vnos, y conseguir los otros, porq̃ no pueden dexar de ser cosas grandissimas, por las quales hizo Dios cosa tã grãde, y mostrò tãta estimacion, que no juzgò por mal empleo el de toda su omnipotencia, para que consiguiessemos lo eterno. Pero no nos persuade tanto la vileza de las cosas tẽporales, y desprecio q̃ dellas deuemos hazer, como la Passion, y muerte del Hijo de Dios, que fuera otra obra de amor, otra fineza de Dios, otra ternura de nuestro Criador, y grã estremo de buena voluntad, porque aqui verèmos quã dignos de menosprecio son los bienes

nes

nes de la tierra, pues porque los menospreciassemos, se priuò tãto dellos el Señor del cielo, y se abraçò con los males de esta vida. Mira quan digno es de desestimar todo lo temporal, pues assi lo desestimò el Hijo de Dios, que llamò espinas al mas codiciado de sus bienes, y calificò no solo por bienes, sino por bienauenturança, a lo q̃ el mundo aborrece, fauoreciendo tanto a los pobres que carecen de los bienes de esta vida, que los llamò bienauenturados, y dixo, que dellos era el Reyno de los cielos. Pero de los ricos, que son los que gozan de los bienes de la tierra, dixo, que era tan dificultoso entrar en el cielo, como entrar vn camello por el ojo de vna aguja. Y para persuadirnos mas este desprecio de la felicidad tẽporal, no solo con palabras; pero con obras, aprobò los trabajos desta vida, y despreciò todos sus bienes. Por esso quiso padecer en todo genero de bienes, quanto se pudo padecer, porq̃ padeciò en la hõra, teniẽdole por infame, padeciò en las riquezas, despojãdole de sus propios vestidos, faltãdole hasta vn poco de agua; padeciò en los gustos, haciendo vn espectaculo de dolos, no teniendo parte de su cuerpo que no le doliesse mucho: Por lo qual es bien q̃ lo consideremos, para q̃ le imitemos en este desprecio, el qual principalmẽte nos mostro en su Passion, y muerte. Por esto quiere q̃ estè siempre en la memoria, assi por el exemplo que en ella nos dà, como por el prouecho q̃ nos causa, y el amor q̃ nos mostrò en ella, pues llegò a dar la vida por nosotros, muriendo ajusticiado publicamẽte, con vn genero de muerte tãllena de muertes, y vn tormẽto tan lleno de tormentos, y penas. Estando cautiuo por Ciro Trigranes, Principe de Armenia, jũtamẽte con su muger, comiò el vencedor vn dia con los vencidos, y preguntado Trigranes, q̃ daria por la libertad de su muger? Respondiò, q̃ diera no solo a todo su Reyno, sino la vida, y sangre. Pagò la muger esta buena volũtad a su marido, porq̃ pregũtãdola despues de restituidos a su estado antiguo, q̃ le auia parecido de la magestad del Rey Ciro? Ella respondiò: Por cierto q̃ no reparè en nada desto, ni puse en otra cosa los ojos, si no en aquel que me estimò tanto, q̃ no dudò de dar la vida por mi rescate. Pues si esta Princesa estuuo tã agradecida a sola la voluntad de su marido, sin ponerla en execucion, q̃ no puso los ojos en otra cosa, ni admitiò, ni estimò la grandeza de los Persas: Que deue hazer la Esposa de Christo, no solo por la buena volũtad del Rey del cielo, sino por las obras tan finas, porq̃ no solo quiso morir, sino muriò por su rescate, y redẽcion? En q̃

Xenof. in Cyro, li. 3.

otra

otra cosa deue poner los ojos, y la aficion, sino en Iesu Christo crucificado por su amor? Ni otra cosa del mũdo deue admirar ni estimar, ni querer. Alaba tãbien Sabino la fe, y amor de Vlises para cõ Penelope su muger, que prometiendole Circe, y Calipso la inmortalidad, si se olvidasse de Penelope, y se quedasse con ellos, no quiso por no faltar a la buena correspõdẽcia que deuia a su esposa, la qual se lo pagò con gran amor. Mire el alma quan grande amor deue a su Esposo Iesu Christo, que siẽdo inmortal, no solo se hizo mortal, sino que muriò por ella con vna muerte mortalissima, como hablà algunos Sãtos. Mire si es razõ, que se olvide desta fineza, ni cesse de acordarse de ella, y agradecerla eternamẽte, no malogrando los frutos de la Pasion de su Redemor, y Esposo Iesu Christo. Piense en ella mucho, y medirela de dia, y de noche, que serán innumerables las ganancias espirituales, que deste exercicio sacarà. Alberto Magno dixo, què solo vn santo pẽsamiento de la Pasiõ de Iesu Christo trae mas prouecho al alma, q̃ si ayunara vno todo vn año à pan, y agua, y se diciplinara cada dia, hasta derramar sangre, y rezara todos los dias el Psalterio entero. Vna vez q̃ entre otras se apareciò Christo a Santa Getrudis, para cõfirmarla en la deuocion que tenia con su Pasiõ, la dixo estas palabras: Mira, hija, si por auer estado vnas pocas de horas colgado en la Cruz, la ennobleci de manera, que es aora hõrada por todo el mũdo, a quanta honra sublimarè a aquella alma, en cuya memoria, y coraçon estoy por muchos años? Por cierto, que no se puede explicar quãtos fauores del cielo alcancen las almas por este medio, para amar mucho a Dios, que con tantos dolores las ganò los bienes eternos, y las mostrò a despreciar los temporales.

P. Ludouic. à Põte p. 4. in trod.

Pues para sabernos aprouechar de tã santa memoria, se ha de cõsiderar, que Christo tomò sobre si todos nuestros pecados, y queriendo satisfacer por ellos al Padre, quiso q̃ fuesse padeciẽdo, por lo qual cõuino ser cõ alguna proporcion de la grãdeza de sus penas, con la grãdeza de nuestras culpas. Y como la malicia de nuestras culpas no tiene limite, ni tassa; assi tãbien la penalidad de sus tormentos fue sin cõparacion, mostrandonos en la grandeza de las injurias que sufriò en su Pasion, la grãdeza de las injurias que hemos hecho a Dios con nuestros gustos. Podemos tambien colegir las penalidades que recibiò de los Iudios, y Sayones, por las que èl tomò por si mismo, por q̃ tomò para si no menor pena, q̃ la que quiso recibir de otros. Pues quien podrà explicar la

pena

pena q̃ se dió Christo con el dolor q̃ tuuo de nuestros pecados? Porque es tã estraña la malicia de vn pecado graue, q̃ si vno la conociera como es, se le rõpiera el coraçon de dolor, y no le pudiera sufrir sin espirar. Y assi se hã visto algunos q̃ han muerto de repente, por el pesar q̃ tuuieron de sus culpas. S. Vicente Ferrer escriue, que yendo vna muger pecadora muy atauiada a oir sermon, y oyendo predicar de la grauedad del pecado de la deshonestidad, tuuo tal sentimiento, y lagrimas, que de puro dolor murió: y oyeron allí mismo vna voz del cielo, q̃ dixo estaua su alma en el Paraiso. Estãdo el mismo S. Vicente en Zamora, lleuauan a dos hombres a quemar por sus torpezas, el Sãto le llegò a ellos a declararles la deformidad de sus pecados, de los quales ellos tuuierõ tã grãde dolor, q̃ espiratõ en el camino. Otra vez confessando el mismo Santo a vn incestuoso, le mouio a tanta contricion, que murió della a sus pies; y su alma se fue derecha al cielo. Tan grande es la grauedad del pecado, q̃ hara morir de dolor a quien la conociere. Pues si Christo q̃ conocia tan cabalmente la grauedad de los pecados, tomò sobre si, no vno, sino todos los pecados del mũdo, queriendo dolerse de cada vno, como si èl le huuiera hecho, quien podrà declarar, ni imaginar la grãdeza de su pena, y sentimiento, viẽdo a su Padre injuriado de tãtas maneras, cuya honra deseaua, y procurana con entrañables ansias? Grauissimos Teologos dizen, que este dolor de Christo por los pecados de los hõbres, fue mas vehemente, y mas intẽso q̃ todos los otros dolores de quales quier cosas, y objetos que en hõbres, y Angeles se hallan, ò segun la potencia ordinaria se pueden hallar, el qual tuuo toda la vida, lastimado su coraçõ; por lo qual se dize en vn Psalmo, que estuuo *desde su juuentud en trabajos*. Donde otra letra lee: *Agonizando, y exalando el alma*. Era costũbre entre los Iudios, en oyendo alguna blasfemia, ò injuria cõtra Dios, el rasgar sus vestidos en señal de dolor. Quanto dolor sentiria el Hijo de Dios, viendo todas las blasfemias del mũdo, y injurias que hizieron los hombres a su Padre? Por cierto no su vestido, sino su mismo cuerpo se le rõpiò de pena, y derramò su santissima sangre por mil aberturas, aun antes que viniesse al poder de sus enemigos, porque el mismo quiso vengar en si los agranios de su Padre, y atormentarle con el dolor de nuestros pecados, primero que otro llegasse a atormentarle: porq̃ ardiaen su pecho el zelo de la gloria de Dios, y no quisse perdonarse a si mismo por alcãçar perdõ para nosotros. Y si el zelo de Fineés fue tan grãde.

S. Vic. Ferr. vnico, fer. 6. Post Inuocauit. Fr. Franc. Diago en la Historia de la Prouincia de Aragon, lib. 1. ca. 60.

Suar. in 3. p. to. 2 disp. 33. sect. 2.

Ps. 87.

que viendo a dos pecar, no se pudo contener sin atrauesar los luego con vn puñal. Y el de Elias llegò a quitar la vida de tantos Profetas falsos. Y el de Moyses llegar a ensangrentar sus manos con la sangre de los de su pueblo, haziendo degollar a tantos mil hombres. Que zeloso seria el de Christo a la vista de todos los pecados del mundo? Que deseò, que Dios fuesse vengado? Y ya que tomò esta vengança sobre si, que dolor tomaria por tantas maldades, como son todas las del mũdo? No ay por cierto palabras que puedan explicar esto. Y no contentandose cõ la pena que èl se daua, sino queriendo sugetarse a recibir la de otros; claro està, q̃ no seria para poca pena, sino para la que fuesse proporcionada a su ardiente zelo, y assi no son explicables los tormentos tan riguroſos, y afrentoſos, a que se sugetò, y sufriò. Si bien estos no fueron tan grandes como el dolor interior, que tomò por si mismo, porque de los tormentos exteriores fueron causa la rabia, y furor de los Iudios, y de los interiores su caridad, y zelo, tanto quanto fue mayor su amor, que el aborrecimiẽto que le tuuieron sus enemigos, tanto fue mayor el dolor de su coraçon, que el de sus sentidos, y todos los que padeciò en su sacratisimo cuerpo. Pero es bien que nos acordemos tambien de la grandeza destos, pues fueron particularmente para nuestro exemplo, para que supiessemos despreciar los bienes de la tierra, pues le vemos cargado de tantos males, y euitassemos las culpas todas, pues èl tomò todas nuestras penas en sumo grado.

## §. II.

POr esta causa, assi como padeciò Christo Redentor nuestro por el pecado de los hõbres, el qual por todas sus circunstancias es malo, y culpable, como ya hemos ponderado. Assi tambien su Passion fue en todas sus circunstancias penal, y lastimosa, y discurriendo por las siete circunstancias, que señala Tulio. Mira quien es el que padece, sino el que menos lo merecia; el que es la misma inocencia, y persona tan santa como el mismo Espiritu Santo; el mismo agrauiado, que padece, porq̃ no padezca quien le agrauiò; el que es Señor de todo, a quien reconocen, y adoran los Serafines; el que ha hecho innumerables bienes a sus mismos enemigos, y nuestro Padre, que nos criò, y hizo de nada; vn hombre delicadissimo por la viueza de sus sentidos, y la perfeccion de su tẽperamento. Todo esto aumenta mucho el dolor, assi por merecer menos padecerlo persona tan digna, como por sentirlo mas quiẽ era de tan perfecto, y templado

na-

natural. En la circunstancia de la persona que padece, nos encargò el Apostol, que la ponderassemos bien quando dixo: *Pensad en aquel que sufriò tal cõtradicion de los pecadores contra sí mismo.* Porque es el que està sentado a la diestra del Padre, el que estuuo en medio de dos ladrones. Pensad quien es aquel que no tiene lugar en la tierra, pendiente de vn madero, porque es juez de viuos, y muertos. Pensad quien es aquel que muriò en la Cruz, porque es la misma vida eterna. Pensad quien es aquel que sufre que le preadan, açoten, crucifiquen, porque es el que se hizo temblar, y hizo salir fuego abrasador en su santuario, para que consumiesse a los que traspassauan su palabra, y Ley.

Hebr. 12. Recogitate eum, qui talem sustinuit, ac peccatorib. ad uers. semetipsũ contradictionem.

Pero que es lo que padeciò? Quanto no ha padecido hombre, injurias, afrentas, tormentos inhumanos, y crueliſsimos, padeciò conforme a su caridad infinita, y a la ardiente sed que tuuo de padecer por los hombres. Fueron tan excessiuas sus penas, que a su presencia se partieron por medio las piedras, y las mas fuertes breñas se hundieron, estremecieronse los elementos, el cielo se vistiò de luto, el Sol, y la Luna se escurecieron; lloraron los Angeles de paz, porque fueron tan grãdes, que solo imaginarlas Christo le hizieron sudar gotas de sangre, tantas, que dizen se sabe por reuelacion, fueron nouenta y siete mil y trecientas y cinco. Y despues quãdo las padeciò, llorò de los ojos, como escriue Pedro Calentino, setẽta y dos mil y docientas lagrimas, si bien estas fuerõ por nuestros pecados, y pidiẽdo al Padre Eterno nuestra salvacion. Los açotes, fuera de ser ruelisimos, passaron de cinco mil. Dizen fue reuelado a S. Bernardo, q̃ llegaron a seis mil y seiscientos y setẽta y seis. Lanspergio escriue, q̃ vn siruo de Dios entendiò del cielo, que si vno por espacio de veinte años rezara cada dia cien vezes el Padre nuestro, en reuerencia de los açotes q̃ dieron al Señor, vendria a caber a cada gota de sangre vna oracion, y la suma de las gotas, cõforme a esta cuẽta llega a seteciẽtas y treinta mil y quiniẽtas. La corona de espinas fue otro tormento muy inhumano, del qual dize S. Anselmo, q̃ con mil punçadas lastimò la cabeça del Salvador. Y quien podrà explicar el tormento inmenso de estàr colgado de la Cruz clauado los pies, y manos? Tan estraños tormẽtos, no solo el padecerlos, sino el imaginarlos, hizo a Santa Liduuina lamẽtar con vn llanto copiosisimo, vertiendo lagrimas de sangre. De vn deuoto varon escriue el Cantipratense, q̃ muriò de pena, de solo cõsiderar la grandeza de los tormentos del Hijo de

Calen.

Cruciis & in lib. in script. Faust. Annu. Ioan. Aquil. ser. de Passi. Lansp. homil. 50. de Passi.

Anselm. in spec. Euãg. ser. 1. ca. 22. Vide Ioan. Burg. p. 2. c. 7. & p. 3. c. 3.

Cantil. lib. 2. ca. 25

Dios. Y no ay duda, sino q̃ muriera de sentimiento la Virgen Maria, sino fuera por la eminencia de su cõstancia, y ser fortalecida con la gracia diuina, como dixo Alberto Magno, pero llorò tambien lagrimas de sangre al pie de la Cruz. Pues los dolores de Christo mayores fueron, q̃ los dolores de su Madre, porq̃ la passion de los tormentos en èl estuuo real, y verdaderamente, y la cõpassion de nosotros fue mayor que la que la Virgen tuuo dèl, y si del dolor de la Virgen dixo S. Anselmo q̃ fue tan terrible, que en su cõparacion se puede dezir muy poco, ò nada, quanto han padecido de crueldad todos los cuerpos. Y San Bernardo sintiò, que era mil vezes doblado que los dolores de parto. Y excediendo a todo esto San Bernardo (dize) q̃ si se diuidiera el dolor de la Virgen entre todas las criaturas que pueden padecer, todas murierã subitamẽte por la grãdeza de la pena que les cabria. Que se puede dezir de lo q̃ sintiò, y padeciò Christo, pues no huuo dolor como el suyo, ni persona que le llegasse? Pues en manera de honra, y hazienda, padeciò quãto se puede padecer, y en tormẽtos quãtos solo èl pudiò padecer, y de todas las maneras que pudo dar que padecer la embidia, y furia de sus contrarios, ayudados de los demonios, padeciò no solo con la passion de sus penas, sino mucho mas con la compassion de nuestras culpas.

Alber. Mag. super. Mis.

Ansel. de excẽl. Virgi.

Bern. de lam̃nt. Virgi.

Bern. ser. 4. super. 2. Tatus fuit dolor Virginis, vt si in omnes creaturas, quæ possunt diuidi, dolor ille diuidatur, omnes ad interitum moriantur.

Aumentaua toda esta pena el lugar donde padeciò, que fue en la Corte de Iudea donde auia sido tan estimado, y poco antes recibido en solemne triũfo, como hõbre venido del cielo, y passar en tan breue tiempo de vn estremo de honra a otro de deshonra, y afrenta, acrecentò grandemẽte la pena, porque llegò a ser el hombre mas infamado q̃ huuo en el mundo, porque fue ajusticiado publicamẽte, y en el lugar de los malhechores, traidores, y salteadores de camino, y en medio de dos ladrones, y fuera desto en presencia de su misma Madre, q̃ doblò el dolor de su coraçon. Las personas tambien por medio de las quales padeciò, fuerõ aquellos a los quales auia hecho infinitos bienes, y eran de su mismo pueblo, y hallãdo alguna cõpassion en los estrangeros, no la hallò en sus naturales, lo qual es de mucho sentimiẽto. La rabia, y furor con q̃ le deseauan, y procurauã la muerte sus enemigos fue tal, que la Sagrada Escritura los cõpara a Perros, a Toros furiosos, al Leõ, y al Vnicornio, q̃ es animal muy brauo. Creciò tãbien la pena, por ver en tantos malogrado el fin de tan excessiuos tormẽtos, y dolores, sabiẽdo que los mas no se auian de aprouechar dellos. Porq̃ assi como

mõ el prouecho que tienen os trabajos por fin, consuela grandemente: assi tãbien es de grande desconsuelo, ver que no han de tener el prouecho que se desea; por lo qual como padeciò Christo para que todos se aprouechassen de sus merecimiẽtos, Sangre, y Passion, y viò que ni la centesima parte de los hombres se auian de aprouechar de ella, y que innumerables le auiã de ser desagradecidos, fue esto vn grande dolor que atrauesò su ternissimo, y amorosissimo coraçon. El modo tambien con q̃ padeciò, fue muy penoso, por que fue con tan grande desamparo, q̃ no tuuo cosa que le consolasse. Porque lo primero, sus naturales le procurarõ la muerte con suma injusticia, y los Gẽtiles se la dieron cõ suma crueldad. Los Sacerdotes, y Letrados eran como la leuadura, cõ q̃ toda la massa del pueblo quedò no poco auinagrada contra el Salvador. Los Principes soplauan el fuego, y en los populares se encendiò tal llama, que no se pudo apagar con tantas afrentas, y tantos dolores, y no se cõtentaron viendole colgado en vna Cruz, sino q̃ como perros rabiosos despedaçauan las carnes del que assi veian morir cõ injurias, y denuestos. Demàs desto, teniendo tan declaradas contra si las volũtades de todos los Iudios, y Gentiles, mayores, y menores, en los suyos que auian seguido su escuela, hallò poca firmeza, y lealtad, porque de sus doze Apostoles escogidos, vno le vendiò, y se hizo Capitan de los q̃ le iban a prender. Otro a quiẽ èl auia dado el Primado entre todos, le negò tres vezes a sus ojos, echãdose muchas maldiciones sobre que no le conocia, y los demàs le desãpararon, dexãdole en poder de sus enemigos. O exemplo nũca visto de la inconstancia de las cosas humanas, y de la constancia que deue tener el verdadero Christiano en ellas! Que sintiò aquel bendito coraçon del Señor, quando se viò tan falto de amigos, y tã cercado de enemigos, pues dèl estaua escrito: *Fue hecho mi coraçon como la cera q̃ se deshaze en medio de mis entrañas*! Sola su Madre nunca le desamparò en su afrenta, quando no le pudo ayudar, ni defender, antes le acrecẽtaria intẽsamente el dolor cõ su presencia. Y el Eterno Padre, que bien podia, no quisò por entonces boluer por èl, dexãdole padecer cõ todo rigor a gresso de sus enemigos. Lo qual sintiò el bẽdito Señor muy tiernamente, porq̃ sus enemigos le dauan con ello en rostro, diziendo: Si espera en Dios, librele Dios, saluele Dios, pues que no quiere a otro, sino a èl solo. Y no queriendo Dios entonces librarle, ni dar muestras de q̃ boluia por èl, se quexò amorosamente el Salvador, di-

ziendo: *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?* Aun vn jarro de agua le faltò estandose abrasando de sed. Tambien la manera de suplicio fue la mas afrentosa, y penosa de todas: porque fue el tormẽto de Cruz penosissimo sobre manera, muriendo con grãde escarnio, y risa de sus enemigos. El tiẽpo de la misma manera fue otra causa de hazer mas penosa la Passion, y muerte de nuestro Salvador, pues fue vispera de Pascua, quãdo fue mayor el concurso de gẽte, y mas grande la publicidad. Fue quando estaua mas conocido de todos, y en la flor de su edad, y fue de gran compassion que vn cuerpo tan florido, hermoso, y dispuesto, le parasse la grandeza de los tormentos, como la Escritura dize, que tenia pegada la lengua a la garganta, y con tan poca carne, que le podian contar los huessos, y todo èl deshecho, como vna cera derretida, y agua derramada, y resuelto en polvo de la muerte, seco como vn pedaço de teja, y tal, que no parecia hombre, sino vil gusano, oprobrio de los hõbres, y abatimiento del pueblo. Es tambien de grande admiracion, que en el poco espacio de tiempo que durò el processo de la Passion de Christo, padeciò tantos trabajos en todo genero, y con tantas circunstancias para agrauarles, que no parece possible suceder a ningun hombre por todo el discurso de los tiempos, ninguna manera de trabajos, ò aduersidades, que no las aya padecido primero con grandes ventajas nuestro Redentor.

En todas las circunstancias fuerõ penosissimas las penas de Christo, porq̃ en todas sus circunstãcias son culpables las culpas de los Christianos. Cõuino que quien nos vino a dar todo biẽ, padeciesse tanto mal, y quiẽ no pudo tener culpa propia, se abraçasse con la pena agena, y el que es infinitamente bueno, sufriesse tantos males de tormento, y dolor, para que entendiessemos, que no son males los que teme el mũdo, sino los que trae el pecado, y q̃ estan sus bienes tan lexos de ser dignos de aprecio, q̃ antes son de estima los males, pues de los bienes temporales se priuò nuestro Redentor, y se cargò de los males, para q̃ imitando nuestra vida a su preciosissima muerte, despreciassemos todo bien, que es tã corto, y falso, que aun los males son mejores, y mas verdaderos bienes. Tengamos verguença viẽdo a Christo en tantos dolores, q̃ busquemos nosotros gustos. Tẽgamos mejores respetos cõ nuestro Redẽtor, que Ethai Geteo tuuo con Dauid, porque huyẽdo el santo Rey de su hijo Absalon, y persuadiendo a Ethai, que no le acompañasse en aquel peligro, èl le respondiò: *Viue el*

Se-

*Señor, y viue el Rey mi señor, q̃ en qualquier lugar q̃ estuuiere, ò en muerte, ò en vida, allí ha de estar tu siervo.* Si esto dixo vn estrangero, que deuia hazer vn subdito natural? Tengamos igual lealtad cõ Christo q̃ tuuo con Ioab Vrias, el qual dixo *El Arca de Dios, y Iudá, y Israel, habitan en pauellones, y mi señor Ioab, y los criados de mi señor, se quedan sobre la tierra, y yo entraré en mi casa, y comeré, beberé, y dormiré cõ mi muger? Por tu salud, y por la salud de tu alma no haré tal cosa.* Pues si Christo está en la Cruz, y trabajo, como buscas tu el descanso? Si Christo pobre, como estàs tan sobrado? Si Christo paciente, como tu te regalas? Si Christo humilde, como tu con tanto fausto? Si Christo atribulado, como tu en deleytes? Acuerdate de lo que te enseñò en la Cruz, y estima lo que èl tanto estimò, como priuarse de todo bien desta vida, q̃ passa con el tiempo. Mira tambien el sentimiento, y penitencia que hizo por tus pecados el inocentissimo Iesvs, para que tu hagas alguna por los tuyos. Auiendo salido los Iudios del cautiuerio de Babilonia, supo el Santo Esdras grandes pecados, que auian cometido por la comunicacion con los Gentiles. Con el sentimiento que desto tuuo, rasgose las vestiduras, arrancauase la barba, y mesanase los cabellos, persuetando cõ grandissima afliccion, y tristeza sin comer, ni beber, rogando al Señor, y llorando por los pecados del pueblo. Mouiò tanto este sentimiento, y penitencia, por pecados agenos, que todos los demàs començaron a llorar, y hazer amarga penitẽcia por sus pecados propios, con tan grande sentimiẽto de dolor, que temian, q̃ estauan tẽblando, y confessauan publicamente sus maldades. Pues los Christianos como no se mueuen a penitencia, y dolor, con ver no vn Esdras, sino al Hijo de Dios lleno de tanta pena por los pecados del mundo, que le haze derramar sangre por los poros de su santissimo Cuerpo, rasgãdo no sus vestiduras de lana, sino su Santissima humanidad, q̃ de grãde voluntad ofreciò a que se la despedaçassen con açotes, espinas, clauos, y por el mismo sentimiẽto se dexò mesar los cabellos, y pelos de la barba, y escupir su rostro, sin comer, ni beber, ni gustar, sino hiel, y vinagre, llorando desde la Cruz lo que nosotros cometimos? Lloremos, afligamonos, y hagamos penitencia por nuestras propias culpas, pues vemos que el inocente la hizo tan grande por las agenas, para que imitandole en sus penas temporales, gozemos de su gloria eterna.

§. III.

TOdas las siete circunstancias dichas, cõ de parte de la gra-

de. Padeciò, no por si mismo, porque le importasse algo, padeciò, no por otro Dios, no por alguna nueua criatura, sobrenatural, y superior a todas las de aora, no por algun Serafin que le huuiesse seruido fidelissimamẽte vna eternidad de años, sino por vna criatura miserable, vil, y la mas baxa de las capazes de razon, compuesta de lodo, y que era su enemiga. Esto nos ha de hazer q̃ reseamos mas agradecidos, pues hizo mas Dios en padecer por quien menos lo merecia.

Allegase a todo esto, que padeciò tanto por nosotros, no siendo necessario que padeciesse por redimirnos, y librarnos de la esclauitud del pecado. Pero para mostrarnos su amor, y obligarnos a q̃ le imitassemos, y despreciassemos los bienes de esta vida, y toda felicidad temporal, tomò sobre si tantos trabajos, tormẽtos, y dolores Miremonos en este espejo, y reformemos nuestra vida, cõpadezcamonos de aquel q̃ tãto padeciò por nosotros: seamos muy agradecidos a quien nos hizo tanto bien tan a costa suya. Pesenos en el alma de auer ofendido a vn Dios tã bueno, que por que no fuessemos malos, padeciò el tãtos males: Admirèmos la grandeza de la bõdad diuina, que por vna vil criatura se quiso abatir el que es honra de los Angeles, al improperio de la Cruz. Amemos a quien tan de veras nos amò: confiemos mucho de quien sin pedirselo hizo mas por nosotros, q̃ nos atreuieramos nosotros a pedir, ò desear. Imitemos a este exemplar que nos mostrò el Padre Eterno en el Monte Calvario, para que cõpadeciendo nuestra vida cõforme a su muerte, en humildad y desprecio de todo bien tẽporal, porque cõsiguiessemos los etẽrnos, para q̃ humillandonos aora, nos ensalce despues; padeciendo aqui, nos consuele a su tiempo, gustando en esta vida lo amargo, tengamos en la otra dulçura, y llorando en tiempo nos gozemos eternamẽte. Y assi dixo el Señor al grande imitador de su Passion San Francisco: *Toma Francisco las cosas amargas en lugar de las dulces, si quieres ser Bienauenturado.* Cõforme lo qual nos amonesta San Agustin: *Sabed, hermanos, que despues de los gozos deste mũdo, se han de seguir eternos lamentos, porq̃ nadie se puede bolgar en esta vida, y en la otra: Y assi es necessario que pierda la vna quien quisiere poseer la otra. Si deseas bolgarte aqui, sabete q̃ serás desterrado de la Patria celestial. Pero si aqui llorares, ya serás cõtado por Ciudadano del cielo.* Y assi dixo el Señor: Bienauenturados los que lloran, porque ellos serán cõsolados. Por esso Christo nuestro Redentor no se sabe que riesse alguna vez, sino q̃ llorò

Augu. ser. 11 ad Frat.

mu-

muchas: por esso escogiò vida de trabajos, y penas, para enseñarnos, que este es el camino de el gozo, y del descanso.

## CAPITVLO V.

*La importancia de lo eterno, por auerse hecho Dios medio, para que lo consiguiessemos, y dexadonos en prendas de ello su sacratissimo cuerpo.*

### §. I.

OTRO grande motiuo para tener estimacion de lo eterno, y menosprecio de lo temporal, es, q̃ para conseguir aquello, y desestimar esto, se nos ha hecho el mismo Dios medio en el inopinable, y tremendo Sacramento de su cuerpo, y sangre, el qual se instituyò para que nos siruiesse de prendas de los bienes eternos, y assi le llama la Iglesia, prenda de la gloria futura, y tãbien para Viatico de esta vida tẽporal, para que pudiessemos passarla sin el vso superfluo de los bienes della, dandosenos a los Christianos este Pan diuino en lugar del Manà, que se diò a los Hebreos. Y assi como dimos principio a esta obra, por la representacion del Manà de los bienes temporales, que siruiò de Viatico al pueblo de Israel: Assi tambien la acabarè con la verdad del Santissimo Sacramento, prenda de los bienes eternos, el qual se da por Viatico al pueblo Christiano para la peregrinaciò desta vida.

Sepa, pues, el Christiano, que importa tanto cõseguir lo eterno, y q̃ lo desea su Criador con tal estremo, que despues de auer hecho tan estrañas finezas para esto, como auer encarnado por nosotros, y padecido tan lastimosa Passion, y muerte, ha añadido tal estremo de amor, como auernos dexado en el Santissimo Sacramento para medio de nuestra salvacion. Quien no vè aqui la infinita bõdad de Dios, pues aquel que como Dios Omnipotente es principio de todas las cosas, y como el sumo bien de todos los bienes, y perfectissimo en sí, es fin vltimo de ellas, se aya querido hazer tambien medio? Alabase el Señor en la Sagrada Escritura, cõ mucha razon, de que es principio, y fin de todo, porq̃ esto es digno de su grandeza, y dize suma perfeccion, en la qual no tiene igual, pues primer, y principal principio de su ser, no tienen otro las criaturas, sino a Dios, porque èl solo es sumamente bueno, y perfecto, y bienaventurança eterna. Pero el hazerse medio, que es cosa comun con las criaturas, y no dize perfeccion, sue suma dignacion, y deseo de nuestro bien, y mas haziendose medio para ser vsado.

y fiado del aluedrio humano, y sugetado a la potestad de hombres. Los medios de nuestra saluacion se pueden considerar de parte de Dios, y de parte de el hombre; porque assi Dios, como el hombre, has de obrar la saluacion del hombre. Pues que se siruiesse Dios de si mismo en la Encarnacion, y en la Passion para saluar al hombre, mucha voluntad, y amor fue; pero al fin es Dios el q̃ se siruiò, y vsò de vna Persona Diuina para el fin que pretendia de su gloria. Pero que el hombre pueda vsar por medio para su gloria de el mismo Dios, esto es sin duda mas para marauillar. Gran marauilla que se aya igualado en esto Christo cõ el agua, y cõ el azeyte, y con el balsamo! Que assi como los hombres pueden vsar del agua en el Bautismo para justificarse, y del balsamo en la Cõfirmacion para santificarse, y del azeyte en la Extremauciõ para purificarse; assi puedan vsar de Christo en la Eucaristia para adquirir mayor gracia, y crecer en santidad. De grande importancia es conseguir el hombre su vltimo fin, pues para esto se hizo medio el mismo q̃ es vltimo fin. No sè a q̃ mas puede llegar la inopinable bondad, y caridad de Dios, y deseo q̃ tiene de nuestro bien. Conozca el hõbre lo que le importa saluarse; y no repare en medio que le pueda ayudar para esto. No dexe de mouer piedra para cosa q̃ le importa tanto, pues vè al mismo Dios, que se quiso hazer medio de su saluaciõ y se le diò a èl por medio sugetandose en esto al alvedrio, y volũtad humana. Mire quanto importa lo eterno, y como no hemos de reparar para alcançarlo en ninguna cosa tẽporal, pues no repara Dios para esso, ni aun en las eternas: y assi es medio para que te salues ceder de tu honra, negar tus gustos, y dar tu hazienda a pobres. No repares en nada, pues Dios se te diò a ti sin reparar en su grandeza, y ser, que vale mas q̃ todo.

Dexosenos tambien el Santissimo Sacramento por prenda de la gloria, y bienaventurãça eterna: porq̃ como Christo nuestro Redẽtor predicasse en el mũdo el desprecio de los bienes temporales para conseguir los eternos, y pronũciasse aquella sentencia: *Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los cielos.* No diziendo solo serà, sino es, dandosenos como de presente; cõuino, que pues no entrauan desde luego à gozarle, se les hiziesse alguna equivalencia, y recibiessen prenda de lo que auian cõprado en el cielo con el precio de todos sus bienes de la tierra, y esta prenda es el santissimo cuerpo de nuestro Redentor Iesu Christo, Hijo de Dios viuo, que es de mayor precio, y esti-

estimacion, que los mismos cielos, por lo qual bien se pueden despreciar los bienes caducos, pues nos dàn en vna pieza desde luego tal prenda de bienaventurança eterna. Bien se pueden renunciar las riquezas perecederas, y gustos en la naturaleza; pues nos dàn el tesoro de la gracia.

Es tambien Viatico el Santissimo Sacramento en esta miserable vida, para darnos a entender, que es peregrinacion, q̃ caminamos a lo eterno, y q̃ no nos hemos de parar en lo tẽporal; y porque de los bienes presentes desta vida no hemos de gozar, y de los futuros de la otra aun no podemos gozar, por esto para sufrir la renunciaciõ de aquellos, y la esperança destos, se nos dà entre tanto este admirable Sacramento por Viatico, para que se pueda el alma consolar en el tiempo de la ausencia de su patria celestial, andando peregrina en este valle de lagrimas, donde no es bien guste de la tierra, pues haze su jornada al cielo. Consideremos que tal es el fin adonde caminamos, pues se nos haze la costa del camino con bien tan precioso. Y que tales son los bienes de este mundo, pues porque no gustemos dellos, se nos dà essa prenda del cielo. Los Israelitas tuuieron por Viatico de su peregrinacion al manà: el qual les siruiò de suplir todas sus necessidades, pues fuera de serles de sustento, mientras se alimentaron dèl, no tuuieron otra necessidad: porque ni caìan enfermos, ni se les rompian los vestidos. Desuerte que el Manà se les diò para q̃ no echassen menos otra cosa. Todo esto era sola vna sombra de nuestro diuinissimo Viatico, con el qual no tenemos que echar menos otra cosa, y podemos carecer de qualquier otro bien temporal, mientras tenemos este bien diuino.

§. II.

TAmbien es vn fin principalissimo de la institució deste admirable Sacramento, ser memoria de la Passion del Hijo de Dios, que por sernos tan eficaz motiuo para despreciar lo temporal, como hemos dicho, quiere que nunca nos oluidemos della, y assi nos ha dexado su memoria de muchas maneras, que parece que en todas las cosas nos la està acordãdo. Por esso nos dexò impressas milagrosamente las señales de su Passion en la Sabana santa, en la qual su cuerpo llagado le baxaron de la Cruz. Tambien quando la piadosa Berenica le ofreciò su velo, estãdo cargado con la Cruz, dexò dibuxado en èl su rostro sangriento. Y como notò Lanspergio, señalados los dedos de vna mano armada q̃ le hiriò con vn bofeton. Assimismo en el lugar dõ-

Pal. adm. histor. de Christ stigm. Adric. 2. p. de serm. Hier. 44. Lãsp. homil 19. de Passione.

de

de postrado delante del Padre oró en el Huerto sudando sangre, dexò grauadas en vna piedra sus pies, rodillas, y manos. Y no lexos de alli està otra piedra, donde despues de preso le derribaron en tierra los soldados, y dexò impressas las puntas de los dedos de los pies, manos, y rodillas; de la qual piedra, como aduierte Borcardo, no es posible raer nada, ni con hierro, para que quede mas perpetua esta memoria de su inefable mansedumbre, y paciencia. De la misma manera, por donde passò el arroyo Cedron, dexò otra señal de sus sacratissimos pies, y de vna soga con que le leuauan atado. Todo esto es argumento, de quan impressa quiere el Señor estè en nuestro coraçon la memoria de su Santissima Passion, pues de tantas maneras nos la dexò señalada, hasta en las duras peñas. Porque fuera de lo dicho, se hã hallado pintadas en varias piedras, y jaspes las señales de la Passion. En vn jaspe del Oriente se hallò naturalmente figurado vn rostro de Christo, coronado con la corona de espinas muy lastimoso. Andando cerca del mar el Beato Luis Gonçaga hallò en vna piedra pequeña figuradas distintamẽte las cinco llagas de Christo nuestro Saluador, cõ gran gozo de su espiritu. Mas no solo en piedras, sino en otras muchas naturalezas nos ha puesto varios retratos de la Passion, y Cruz, como notò S. Anastasio Sinaita, y assi en la flor de la Granadilla nos grauò las señales de los clauos, de la coluna, y corona de espinas. Partiendo el fruto del arbol Musa, se vè luego vna Cruz grauada, ò vna Imagen de Christo crucificado. Ora se reuerencia en Gante vn Crucifixo que se hallò por raiz de vna flor muy hermosa q̃ nacio en Ierusalen: en los elemẽtos tãbien ha puesto las mismas señales, y al Rey D. Alonso Primero de Portugal le mostrò Christo en el ayre vn escudo con las cinco llagas. Y al Emperador Constantino el principal instrumento de su Passiõ, que fue la Cruz, la qual ha aparecido infinitas vezes. Que mas regalada demostraciõ de la memoria, que quiere que tengamos de sus tormẽtos, que auer impresso sus cinco llagas a tantas personas sieruas suyas? Porque fuera de San Francisco, que fue el mas fauorecido en esto, recibieron semejante fauor Santa Lucia Fatrariense, Santa Getrudis: A la Bienaventurada Lucia le corrian sangre sus llagas todos los Viernes. A Santa Getrudis Beghina le manauan de la misma manera sangre siete vezes al dia, en el tiempo de la Semana Santa. Y que mas expressa memoria de la Passiõ de nuestro Redentor, que el coraçon de Santa Clara de Montefal-

Andr. in deserto Terræ Sãctæ. petrus de P. Anere, Cõsil. Regu. Franc. lib. 5. cõsil. in lib. inscriptus, Faust. annus

Anast. Sinaita in Hexamer.

Blos. li. 15. cap. 3. Trite. in Crim. ad annõ 1500. Sur. 14. April.

Mosc. in vita S. Clar.

fuego, en la qual hallarõ la imagen de Christo crucificado, y dibuxada la coluna, los açotes, la lança, y otros instrumẽtos de la Passion. Fuera nunca acabar si huuiesse de dezir en quantas partes, y de quãtas maneras nos ha querido representar el Saluador del mundo su santissima muerte, y Passion, para que siẽpre la tẽgamos presente, y muy fixa en nuestra memoria. Pero sobre todo, donde hizo mayor demonstracion desto, fue en el Santissimo Sacramẽto, porque este sacrosanto Misterio es vna representacion viua de su sacratissima muerte, repitiendose cada dia tantas vezes, quantas se cõsagra en el mundo el sacrificio de su cuerpo, y sangre, y la memoria de su Passion; lo qual fue vna gran demonstracion de su infinito amor: porq̃ fue darnos a entender, que no vna vez, sino millones de vezes quisiera morir por nosotros; y ya que no puede tornar a ser crucificado, por el estado de su cuerpo glorioso, hallò modo su infinita caridad de repetir incruẽta, è impatsiblemẽte el sacrificio de la Cruz, y fruto de nuestra Redencion. A esta grande voluntad de Dios, quan grande agradecimiẽto deuemos, y como podrèmos serle agradecidos, si nos olvidamos del beneficio, de que èl tanto quiere que nos acordemos por nuestra vtilidad, y prouecho? No apartemos de nuestro pensamiento sus dolores, para que apartemos de nosotros nuestros gustos, y despreciemos a toda felicidad humana, pues a Señor del mundo vemos tan humillado.

Pero no solo es el Santissimo Sacramento memoria de la Passion de Iesu Christo, sino de la Encarnacion, y obras marauillosas de Dios; por lo qual dixo Dauid, que hizo en esta comida de los q̃ le temen, vna memoria de sus marauillas, porque no solo nos trae a la memoria lo q̃ Christo hizo padeciẽdo por nosotros, sino lo que el Verbo Eterno hizo encarnãdo por nuestro bien, anonadandose aquel Dios inmenso, que toda la redondez de la tierra tiene solo por peaña de sus pies, hasta encubrir su Magestad infinita, con la forma de siruo, y baxando para esto del cielo, de lo qual es muy acomodada representacion este Diuino Sacramento, que en èl baxa tambien Dios del cielo, y ya encarnado, y con cuerpo humano se encubre dentro de vn poco de pan, donde està como anonadado, y deshecho. Fuera de q̃ assi como nos dàn en la Eucaristia a Christo crucificado, assi tambien nos dã en ella al Verbo Encarnado. Desuerte, que estas dos grandes marauillas de Dios, de la Encarnacion, y de la Passiõ, se nos representan, y como multiplican en el Santissimo Sacramento,

que

que fue vn gran pensamiento de Dios, conforme a lo que dixo el Profeta Dauid: *Hizistes, Señor, muchas à vuestras marauillas, y no ay quien os sea semejante en vuestros pensamientos.* Hizo muchas Dios a sus marauillas, esto es, a la Passiõ, y Encarnacion, repitiendolas, y como multiplicandolas en el Santissimo Sacramento, lo qual fue vn altissimo pensamiento del que es suma sabiduria, porque otro que èl no lo pudiera pensar, que lo que es tan extraordinario, como ser sacrificado vn Hijo de Dios, y baxar el Verbo Eterno, haziendose Hombre de el cielo, se hiziesse tan ordinario como vemos, que es el vso deste diuino misterio. Mas no solo muchas hizo aqui Dios a las marauillas; pero grandes, por lo qual exclama el mismo Dauid: *Quan engrãdecidas son vuestras obras, Señor! Muy profundos se han hecho vuestros pensamientos.* Aunque son tan grandes las obras de la Encarnacion, y Passion, con todo esso se han como engrandecido mas por este Sacramento, porque la grandeza de la obra de la Encarnacion, fue abatirse Dios a hazerse hombre, y de la Passion humillarse hasta morir: en este Sacramento se abate, y humilla mas, hasta hazerse comida, lo qual es menos que ser hombre, y morir, que es natural al hombre. Fuera de que el fruto general de la Encarnacion, y Passion, se aplica en particular en este Santissimo Sacramento, à quien le recibe, con vn modo admirable. La Passiõ, y muerte de Christo grande obra de Dios fue en el monte Caluario; pero en este misterio vemos esta misma muerte, passiõ, y sacrificio, con vn modo incruento, è impassible, que es de mayor marauilla, y muestra mas la grandeza del poder Diuino. La Encarnacion tambien quando el Verbo Eterno entrò en el vientre de vna Donzella, grande obra de Dios fue; pero en este misterio en cierta manera se engrandeciò, y estendiò, por lo qual se llama extension de la Encarnaciõ, pues Dios nuestro Señor entra en el pecho de cada Christiano para vnirle consigo.

Pſ. 39. Multa fecisti tu Domine mirabilia tua & cogitationibus tuis nõ est qui similis tibi.

Pſ. 91. Quã magnificata sunt opera tua Domine nimis profũdæ factæ sũt cogitationes tuæ.

Estas son las marauillas de la Ley de Gracia, de las quales dixo al Señor el Profeta Isaias: *Quando hizieres marauillas, no las soportarèmos, descendiste, y à tu presencia se derritieron los mõtes. Desde la eternidad no oyeron, ni con los oidos percibieron, y el ojo no viò Dios fuera de ti, lo que preparaste para los que te aguardan.* Habla el Profeta de las obras marauillosas que se auian de ver, quando viniesse el Messias, que auian de ser tales, que jamàs se huuiessen oìdo, ni caìdo en el pensamiento, sino solo a Dios, y assi alegando este lugar el Apostol, dize, que ni el

Isa. 64.

ojo

ojos vió, ni el oydo oyò, ni cayò en el coraçon de hombre lo que preparò Dios a los que le aman. Pues sobre dos tan grãdes marauillas, como encarnar, y morir por nosotros, se dà en comida a las almas que estàn en su gracia, y le tienen amor, lo qual no pudo caber en pensamiento alguno fuera del diuino. Grande marauilla, que solo Dios la pudo pensar, y fuera de Dios nadie. Y assi como solo Dios la puede estimar, assi no ay hombre que la pueda agradecer, ni coraçon humano que pueda sostentar el peso desta obligacion, y la grandeza de amor diuino, q̃ en esta marauilla de marauillas resplandece. Tertuliano dixo, que era intolerable la grandeza de algunos bienes, lo qual se verifica, segun el Profeta Isaias, en este diuino bien, y beneficio, diziendo, que no se puede tolerar. Por lo qual se llama en la Sagrada Escritura, el bien de Dios, ò lo bueno de Dios, porque es vn bien, y beneficio que descubre mas claro, que la luz del Sol, su infinita, y inefable bondad, con pasmo, y admiracion del coraçon humano. Y assi dixo el Profeta Oseas: *Espantaranse de el Señor, y de su bien.* Porque este diuino beneficio espãta, y haze pasmar a las almas, de quã bueno es el Señor, y de quan grande es este bien q̃ las comunica: lo qual todo và à parar para que despreciemos todo otro bien de la tierra, y estimemos solo los del cielo, q̃ por este diuino misterio conseguimos, porque para esto instituyo Christo nuestro Redentor el Santissimo Sacramento, para que despeguemos nuestro coraçon de las cosas temporales, y pongamos todo nuestro afecto en las eternas, para lo qual tiene particular eficacia, y lo experimentarà quien dignamente le recibiere.

Tert. lib. de patientia, c. 3.

Oss. 2. Prou. Ad Dominũ, & ad bonũ eius.

## §. III.

PAra esto mire el alma que và a comulgar, quien es el que entra en ella, y quiẽ es ella, que recibe a tan gran Señor. Acuerdese con que veneracion recibiria al Verbo Eterno la Sacratissima Virgen, quando entrò en sus entrañas, y mire que es el mismo à quien el Christiano và a recibir en su pecho, y procure llegar con todo respeto, amor, y agradecimiento, el qual deuia tenerle mayor q̃ le tuuo su santissima Madre, pues le deue ahora mas que entonces le deuimos, porque no le deuiò entonces la Virgen, ni los hombres, las finezas que ahora le debemos de auer muerto por nosotros. Mire que và a recibir al mismo que està assentado a la diestra de Dios Padre, el que es supremo Señor de cielo, y tierra, aquel a quiẽ adorã los Angeles, el que nos criò, y redimiò, el Iuez de viuos, y muertos, el que

que tiene infinita sabiduria, poder, hermosura, y bõdad. Si viere el alma a Christo, como le viò S. Pablo, quã lo quedò ciego de su luz, y claridad, q̃ reuerencia, y pasmo le causaria? Sepa que no està menos glorioso en la Hostia, y llegue a recibirle con tan gran reuerencia, como si le viera en el Trono de su gloria. Con mucha razon dixo Santa Teresa de Iesvs a vna alma deuota, a la qual se apareciò desde el cielo, que nos hauiessemos acà en la tierra con el Santissimo Sacramento, como allà se hallan en el cielo los Bienaventurados con la essencia diuina amandole, y reuerenciandole con todas nuestras potencias, y fuerças. Mira que es en persona el que viene a ti, aquel mismo Señor, que quiso ser tan respetado en sus cosas, que porque Oza llegò con la mano al Arca de su Testamento, le matò luego; y porq̃ la miraron los Betsamitas, murieron cincuenta mil dellos. Tu no solo le miras, y tocas, sino q̃ le recibes, y metes dẽtro de tus entrañas: mira con q̃ respeto deues llegar. Los Angeles, y Serafines tiẽblã delante de su grãdeza, los Iustos temen, tiẽbla, teme, y adora a tã grã Señor. Di: solo estàn jũto a vn Angel, quedò sin fuerças S. Iuan, espantado de su hermosura, y magestad: tu no vàs a recibir a vn Angel en tu aposento, sino al Señor de los Angeles en tu pecho.

Allegase a la fineza deste beneficio, y benignidad de nuestro Salvador, q̃ no solo es grande por la grandeza de la persona q̃ se dà en èl, sino por la pequeñez de quiẽ lo recibe. Quiẽ eres tu, sino vna vilissima criatura, cõpuesta de lodo, llena de miserias, de ignorancia, de flaquezas, de malicia? Pues si el Centurion se tuuo por indigno de q̃ entrasse Christo en su casa, y S. Pedro, aun quando viò al Señor en vida mortal, no se hallò digno de estàs en su presencia, diziendole: Apartaos, Señor, de mi, q̃ soy hombre pecador; y S. Iuan Bautista no se juzgò q̃ merecia llegar a la correa de su çapato. Quãto mas indigno te deues juzgar tu de recibir al q̃ està glorioso a la diestra de Dios Padre? Los Angeles de el cielo no se hallan limpios en su presẽcia: mira tu q̃ limpieza deues procurar para hospedarle en tu pecho. Si vn Rey poderosissimo entrara a visitar en vna choçuela vil a vn pobre mẽdigo, q̃ respeto, y agradecimiẽto le tuuiera este hõbre? Mira q̃ viene Dios, el Rey de Reyes, y Señor de los Señores, a visitarte, no solo dẽtro de tu casa, sino dentro de ti mismo. Siete años se tardò Salomon en hazer vn Templo para poner el Arca del Testamento; tu para hazerte Tẽplo de Dios, como no te preparas algũ tiempo? Y si Noe se tardò ciẽ años en hazer el Arca

en que se auia de salvar del diluvio, tu para hazerte Sagrario del Salvador del mũdo, porque no gastas siquiera algun dia, y algunas horas? Mira tu vileza, y que es lo que vàs a hazer. Moyses para hazer vn arca para las Tablas de la Ley, no solo escogiò madera muy preciosa, sino que la cubriò toda de oro. Tu miserable, y vil gusano, como no te adornas, y preparas para recibir al Señor de la Ley?

Mira tambien a que viene, q̃ es a hazerte participante de su diuinidad, por la gracia que te comunica. Viene a curar tus llagas, y enfermedades; viene a remediar tus necesidades, viene a vnirse contigo; viene a endiosarte. Mira aqui la infinidad de la bondad Diuina, pues assi se derrama, y comunica a sus criaturas. Mira lo que se te dà aqui, y para que se te dà, dasete a Dios, para q̃ seas diuino, y no tierra. En otros beneficios te dà Dios de sus dones; pero aqui se te haze don tuyo, para q̃ seas todo suyo. Dasete el mismo Dios, para que tu te dès todo a Dios. Si de auer venido el Hijo de Dios a las entrañas de la Virgen se colige el grãde amor que tuuo a los hombres, pues por su causa hizo tal jornada, de tal estremo de grãdeza, à tal estremo de baxeza, como es encerrarse el inmẽso en el vientre de vna Doncella. Mira tu lo que te ama a ti, pues por sustentarte en la vida de la gracia, hechó verdadero mãjar de tu alma, viene de la diestra de Dios Padre a encerrarse en tu impurissimo pecho; viene tãbien Iesu Christo a hazerte vn cuerpo cõsigo, para que con vn modo admirable te vnas con èl, y seas participante, no solo de su espiritu, sino de su sangre. Lo q̃ ha de causar esta consideracion en vn pecho Christiano, se podràechar de ver por lo q̃ causò otra menor en vn coraçõ Gẽtil. El Emperador Antonino el Filosofo escriue, que por no ser vno solo parte deste mundo, deue estàr quieto, ò sossegado con qualquier acontecimiento del, y no hazer cosa digna de razõ. Pues por ser parte de Christo, que deuemos hazer nosotros? Dignas auian de ser nuestras obras, no solo de Angeles, sino de hijos de Dios. Antò. lib. 1. & 2.

Ni es para enternecer poco el modo con que se te haze tan singular beneficio, porq̃ es con singular amor, pues es queriendo Dios vnirse contigo. Es en comida, para humillarse a quãto pudo por ti. Es atropellando las mas constantes leyes de la naturaleza, y haziẽdo mas prodigiosos milagros q̃ hizo Moyses en Egypto; lo qual todo es vna demonstracion del infinito deseo con q̃ pretende tu bien, pues no repara en cosa alguna. Dasete a ti Dios con el modo mas facil para ti, y mas costoso pa-

para Dios, porq̃ se te dà en comida. Es cosa natural al hombre comer, y sobrenatural, que Dios sirua de manjar. Considere quien acaba de comulgar, q̃ deue por tan inefable beneficio; haga cuenta que Christo assentado en su coraçon le dize lo que preguntò a los Apostoles despues del lauatorio. Sabes, alma, lo que he hecho contigo? Sabes el don que te he dado? Sabes la honra, y fauor q̃ te he hecho? Sabes lo que has recibido? Sabes lo que tienes dentro de ti? Sabe que es tu Dios, y Redentor. Sabe que es quien te desea todo bien, y por esso se le agradecido, no queriẽdo bien de la tierra, si no al que es eterno, y sumo bien.

## CAPITVLO VI.

*Si se han de pedir a Dios cosas temporales y como el blanco de nuestras oraciones deuen ser los bienes eternos.*

### §. I.

NO se descubre tampoco pequeña diferencia entre lo tẽporal, y eterno, por el poco caso que haze Dios en conceder bienes temporales, y lo mucho que gusta le pidamos los eternos por la estima que quiere tengamos dellos, porq̃ las cosas temporales las dà algunas vezes por castigo. Las eternas siempre por tan grande merced, que sino es por los merecimientos infinitos de su Hijo, no las concediera. Por esso nos encarga el mismo Christo, que pidamos al Padre en su nombre, y que darà quanto le pidiessemos por èl, combidando tambien a sus Discipulos, q̃ le pidiessen, pues hasta entonces no le auian pedido nada, siendo assi, que le auiã pedido algunas cosas temporales. Pero porque lo temporal se deue estimar por nada, se dize, que no ha pedido cosa quien solo ha pedido bienes temporales, y ningunos eternos, y assi la promessa de Christo, de que concederia el Padre quanto se pidiesse en su nombre, se ha de entender de los bienes eternos de gracia, y gloria. Mas lo temporal es tan poco, que no quiere se le pida por lo que ello es, ni en su nombre, ni promete que se concederà, porque en el acatamiento diuino todo se reputò por nada, quanto no conduce, ni ayuda para salvarnos; y todo lo que no es pedir a Dios la salvacion eterna, ò en orden a ella es pedir nada. Y assi dize San Agustin: *Este gozo se pedirà en nombre de Christo, si entendemos la gracia Diuina, si pedimos la vida, que es con verdad bienaventurada. Y en qualquier otra cosa que se pidiere, nada se pide, no porque totalmente sea nada, sino porque en* Aug. tract. 102 in Ioan.

*comparacion de vna cosa tan grãde, qualquier otra cosa, que se desee es nada.* Desuerte, que segun San Agustin, aunque mil vezes pidamos cosas temporales, nada se ha pedido a Dios nuestro Señor.

Por esta causa dudaron muchos Sabios, si se ha de pedir a Dios cosa temporal deste mundo. Dirè primero lo que resoluieron en esta controuersia los mejores Filosofos, y luego respondere lo q̃ enseñan los Teologos. Marco Aurelio, en nombre de muchos Filosofos, dize, que no se ha de pedir bien temporal, sino que antes se auia de hazer oracion, para no hazer caso, ni desear cosa desta vida: y assi responde con este discreto discurso, y para ser digno de vn Christiano, no le falta sino en lugar de Dioses, reconocer vn Dios solamente. Sus palabras son estas: *O pueden algo los Dioses, à no; si no pueden, porque oras? Y si pueden, porque no pides primero que te dèn? Que no temas, ni desees ninguna destas cosas de la tierra: ni te penes mas, porque te falten sus bienes, que porque las posees, porque si pueden ayudar a los hombres, en esto tambien lo podràn hazer. Dirás acaso, que Dios te puso estas cosas en su potestad: es assi, pero dime, no es mejor, que de las cosas que estàn en tu aluedrio vses cõ libertad, que solicitarte, y afligirte por las cosas que no estàn en tu mano, con vn animo esclauo, y abatido? Y quien te dixo, que los Dioses en las cosas que nos estàn sugetas, no nos puedè dar su ayuda? Empieza, pues, a orar por estas cosas, y verás lo que passa. Si vno pide alcãçar alguna muger, tu pide, que ni te passe por el pensamiento tal deseo. Otro pide ser aliuiado con alguna cosa, tu pide, que no tengas necessidad de aliuio. Otra ruega que no pierda a su hijo, tu ora, q̃ no temas esto. Haz, pues, en esta forma tus oraciones, y verás lo que te sucede.* Desuerte, que lo que siente este Filosofo es, que no se ha de pedir a Dios cosas temporales, sino el buen vso dellas, que es la virtud. Oigamos tambien lo que dixo el mejor de los Filosofos Morales Socrates, el qual, como refiere Santo Tomas, juzgaua, que no se ha de pedir nada a Dios, sino que nos diera cosas buenas: porque solamẽte sabe Dios lo que es prouechoso a cada vno; mas nosotros por la mayor parte deseamos, y pedimos tales cosas, que fuera mejor no alcançarlas. Esta sentencia aprueba Santo Tomàs, y los demàs Teologos, en quanto a hazer oracion por cosas temporales, de las quales podemos vsar mal. Y assi concluye el Angelico Doctor, que no se ha de pedir determinadamente bien alguno temporal, sino solo las cosas espirituales, y eternas: estas son las que absolu-

Marc. Anto. lib. 9.

S. Tho. 2. 2. q. 18. art. 3.

.amente se deuen, y pueden pedir, no lo temporal, sino en quanto ayuda, y sirue a lo eterno, y en segundo lugar, y solo lo suficiente.

Lo cierto es, que es muy agradable oracion la que se haze a Dios solo por los bienes eternos, sin tener respeto a biẽ, ni comodidad de la tierra. Esta oracion dà muy suaue olor a Dios, como aquella tan celebrada varilla, ò pebete de odorifera exalacion, que se admira en los Cantares, compuesta de aromas, Incienso, y myrra, que sube derecha al cielo. Y assi dize San Gregorio: *Que la oracion se dize esta varita de humo oloroso, porque mientras pide solamente las cosas del cielo, sube derecho allà de tal manera, que no se incline a pedir las cosas de la tierra* Bien se echa de ver lo poco que gusta el Señor destas peticiones de tierra, por la respuesta que diò quando la muger del Zebedeo le pidiò para sus dos hijos la honra de estàr vno assentado a la mano derecha de su Trono, y otro a la izquierda, diziendo Christo con gran resolucion, que no sabian lo que se pedian. Porque como dixo San Iuan Chrisostomo, la peticion fue de cosa temporal, y no espiritual, ni eterna. Por cierto necio es quien auiendo que pedir el cielo, gasta tiempo en pedir cosas de la tierra. Necio es quien auiendo que pedir gloria eterna, se pone a pedir honra tẽporal. Necio es quien auiendo que pedir gracia de Dios, pierde tiempo en pedir el fauor de los hombres. No sabe por cierto lo que se pide, quien pide ser rico. No sabe lo que se pide; quien pide subir a gran puesto, quiẽ pide honra, comodidad, gusto, ò qualquiera otra cosa, que con el tiempo se acaba. No sabe lo que se pide quien pide algo desto, porque no sabe quan poco es todo esto que el tiempo consume.

Cãt. 3.

Greg. Oratio virgula fumi dicitur, quia dũ ola cęlestia postulat secreta progreditur, vt ad terrena petendæ minimè reflectatur

## §. II.

TRes tachas, y yerros notò Paludano en la peticion de la madre de San Iuan, y Santiago; el vno, que no guardò el orden deuido; otro, que no tuuo intencion limpia, y libre de afectos de carne, y sangre, el tercero, que fue materia vana la de su peticion. Todos estos yerros se hallan quando se piden cosas temporales, sin atender a las eternas, porque quien no vè que quien pide cosa temporal, quebranta todo orden, que procede sin orden? Pues no puede ser mayor desorden, que se pida lo poco, y se dexe de pedir lo mucho, que se pida lo que no es menester, y se menosprecie lo que es por estremo necessario. No tienen que ver las necessidades del alma con las del cuerpo. Mucho mas ha menester nuestra alma la gracia de Dios, que el cuer-

Palud. art. 1. de S. Iacob Peticio mulieris triplicẽ errorem continebat. Scilicet, ordinis peruersitatẽ intentionis, carnalitatẽ, & materiæ vanitatem.

cuerpo su sustento, mas enemigos tiene el alma, mas necessitada està de fauor, y ayuda del cielo; cõtra ellas estàn todas las potestades infernales, y assi tiene mas necessidad del socorro y fauor de Dios. De nuestros primeros Padres (quando estuuierõ en el estado de la inocencia, llenos de tãtas gracias y dones, con que Dios les auia enriquecido, y no tenian tantos enemigos como aora, porque ni la carne les era enemiga, ni el mũdo) dize Gelasio Papa, que porque no hizieron oracion para pedir el fauor diuino, vinieron a pecar: *Auiendo recibido* (dize este Pontifice) *tan grande gracia de Dios, no pudierõ estàr seguros, porque no orarõ, lo qual no se dize que hiziessen.* Quãta necessidad tẽdremos nosotros aora de la oracion, pues carecemos de la justicia original, estando enferma, y corrompida nuestra naturaleza por el pecado, teniendo por enemigos del alma nuestra misma carne, y al mundo todo, con tantos instrumentos de vanidad y engaño, tantas ocasiones, y peligros de pecar, y irritados mas los demonios, despues q̃ han visto las finezas q̃ por nosotros ha hecho el Hijo de Dios? No es possible dezir el estremo de necessidad que tenemos de la gracia diuina, y olvidarnos de esta necessidad, dexando de dar vozes al cielo, y clamor por su remedio, es vn desorden, y necedad grandissima, porque quien estando pereciendo de sed en medio de vn desamparado yermo, al resistero del Sol de medio dia, y en la fuerça de los Caniculares, si se encontrasse vno que tuuiesse agua fria, dexarà de pedirsela luego que la viesse? Y sino le pidiesse esto, que tãta necessidad tenia, sino otra que no huuiesse menester, como vn gauan que solo sirue para el Inuierno, y en Verano es de embaraço, y carga, q̃ mayor desorden se podia imaginar? Pues mucho mayor desorden es pedir a nuestro Señor bienes tẽporales, q̃ nos embaraçan, y son de gran cuydado, y carga, y no pedir el agua de la diuina gracia, pues perecemos sin ella. Demàs desto, en los mismos bienes temporales entre si, no sabemos que orden puede auer para pedir los mas conuenientes, porq̃ no sabemos quales son mejores, porq̃ quiẽ puede dezir si le està mejor la salud que la enfermedad, pues podrà ser q̃ estando sano peque, y se cõdene, y estando enfermo se arrepiẽta, y se salve? Quien sabe si le està mejor las riquezas q̃ la pobreza, pues podrà ser, q̃ teniendo abundancia de todo, no se acuerde de Dios, y teniẽdo falta de lo necessario se lleguemas a su seruicio? Quiẽ sabe si le està mejor ser hõrado, que padecer algun confusion, pues la honra le puede desvanecer, y la humi-

Gela. cõtra Pela. hæres. epist. 6. li. 6 Tantã Dei gratiã in vacuum accipiẽtes non orando, quod vtiq; nusquam fecisse referũtur in columes stare, nequiperũt.

lla-

llacion le puede ser de escarmiẽto, y dar prudencia? Nadie sabe lo que le està biẽ, ò mal, porque muchos que parecẽ bienes, se nos bueluen en males, y otras cosas que lloramos por males, se nos conuierten en singulares bienes. Pues como puede auer orden en pedir lo que no sabemos si nos està bien poseer?

Otro gran yerro del pedir cosas temporales, es el afecto inmortificado, y falta de pura intencion, que acompaña a semejante peticion, auiendo de nacer nuestras oraciones de vn animo muy puro, mortificado, y deseoso de seruir a Dios. Para significacion desto, el fuego cõ que se quemaua el Thimiama se traìa del Altar del holocausto, porque para que nuestras oraciones sean agradables, y de suaue olor a Dios, han de nacer de vn coraçon encendido, y sacrificado a su diuina Magestad, en verdadero holocausto de todos sus afectos, y voluntades, y puede temer vno q̃ pide a Dios de otra manera alguna cosa tẽporal, no se lo conceda para gran castigo. Por lo qual dize Santo Tomàs, q̃ concede nuestro Señor a los pecadores lo q̃ piden con mal afecto, para castigarlos cõ sus mismos deseos, y assi concediò a los del pueblo de Israel las codornizes, q̃ pidieron para comer, y se quedauan muertos con el bocado en la boca. Temer deuiamos el pedir por cosa temporal, y tẽbiar de nestros mismos deseos, pues nos puede suceder tan mal, y no me espanto sea castigado con su misma peticion, quien solo pide bienes deste mundo, pues es vn genero de desverguença grande, tomar a Dios por medio para alcançar aquello que ha de ser, ò puede ser ocasion de apartarnos del mismo Dios, y de nuestro vltimo fin. Dixo Guigon Cartusiano, que quien pide cosas temporales, vsa semejantes terminos con Dios q̃ vna esposa vsara cõ su marido, si le pidiera que le truxesse èl mismo por su mano vn vil esclauo con quien adulterasse. Pues con los bienes tẽporales crece nuestra aficion a las cosas de la tierra, y nos olvidamos de amar al Criador, siendonos instrumentos, y ocasiones de ofenderle la felicidad deste mundo, abusando tã mal de sus beneficios, que hazemos de los medios fin, y del fin medio, pues queremos no solo vsar de las criaturas, sino gozarnos en ellas con ofensa, y olvido de Dios, q̃ es nuestro vltimo fin, q̃ queremos nos sirua, y ayude para nuestros gustos, y contentos, que son cõtra el gusto diuino. No hagamos esta traicion a Dios, sino pidamosle solo lo q̃ ha de ser a nosotros de prouecho, y a èl de gloria, y gusto; lo espiritual, lo eterno, su gracia, su conocimiento, la imitacio̅ de su Hijo, el des-

S. Th. 2.2. q.83. ar.13

Guig. Cart. in meditat.

precio del mundo, lo q̃ es conforme a su Diuina voluntad, esso le hemos de pedir, y esso nos concederá èl, porque es para nuestro verdadero bien. Por esso en la oracion del Padre nuestro, despues de auer dicho que se haga la voluntad de Dios, habla nos con Dios mandando, diziendo con modo imperatino: *El pã nuestro de cada dia danoslo oy, y perdonanos nuestras deudas.* Por la certidumbre que tiene la oracion, quando vno se conforma con el querer Diuino, y es como notò Origenes, de singular confiança, mandar lo que se ora.

El tercero yerro que ay en la peticion de bienes temporales, es, que se pidan cosas vanas sin sustancia, ni prouecho, pues toda dicha, y grandeza temporal es humo, y vanidad, es muy costa, muy incomodante, y seduce, indigna del coraçon humano, que solo deue nos tener puesto en lo eterno, y lo demàs debaxo de los pies, como aquella misteriosa muger del Apocalipsi, que estaua rodeada, y penetrada del Sol, que le llenaua su coraçon, y entrañas; mas a la Luna pisaua con los pies; porque el Sol, que es perfectamente circular, es simbolo de lo eterno, y la Luna, que es falta, menguada, y mudable, es figura de lo temporal, y assi, justamente se huella; mas el coraçon estaua lleno del Sol, por la estima, y amor q̃ hemos de tener a lo eterno, no amando, no deseando, no pidiẽdo otra cosa. El Sol tiene luz de si mismo, la Luna no, sino que la recibe del Sol. De la misma manera lo eterno es biẽ por si mismo, lo temporal no, sino recibe alguna bondad de lo eterno, en quanto se endereza a ello, y sirue para alcãçarlo. Pero en si no es toda felicidad temporal, sino vanidad, humo, estiercol, espinas, engaño, y miserias Pues con que cara ha de ir a pedir vn Christiano a Dios lo que no es mas que humo, y vileza? Porq̃ en el acatamiento, y concepto Diuino no es otra cosa la prosperidad del mundo. Considerãdo esto, dixo S. Iuan Chrisostomo: *Vn Iuez de nacion Romano entenderà tus razones, sino es que le hables en su lẽgua Latina? De la misma manera Christo no te oirà, sino le hablas en su lenguage, de manera, que tu boca se conforme cõ la del mismo Christo.* Pues en lenguage de nuestro Redentor las riquezas son espinas, la honra humo, los deleytes viboras; y assi quien pide estos bienes del mundo, es pedir otros tantos males. Y como no ay padre, que pidiendole su hijo vn escorpion en lugar de pan se le diera, assi tambien Dios a los q̃ tiene por hijos, y quiere bien, quando le pidẽ cosas temporales, se las niega, porq̃ no les està bien. Por esto la honra temporal que pidiò para sus dos hijos

Chrisost. homil. 79. in Matt. Roma. Iudex nõ percipere rationes tuas, nisi Latinè loquaris, sic & Christus nõ audiet, nisi lingua sua loquaris & os tuum ita cõformetur, vt ós Christi, sea

la

la muger del Zebedeo, se la negò Iesu Christo nuestro Redentor, y les desengañò que no sabian lo que se pedian, porque pedian por bien verdadero lo que no lo era, y en lugar de la honra del Reyno temporal que le pedian, les concediò la de el Martirio en que no pensauan, y es verdadera, y eterna.

Sepamos, pues, orar, y no erremos en cosa de tanta importancia, porque si vn yerro es mayor quanto es de mayor momento la cosa en que cae, grandissimo yerro serà en materia de oracion, de la qual tenemos precepto diuino, la qual no es medio necessario para la salvacion, y tiene promessa infalible de Iesu Christo, de que se ha de conceder lo que se pide en su nombre. No pidamos, pues, en nombre de nuestro Redentor, y Salvador, aquello porque no quiso morir, sino lo que nos cõpro con su sangre, y vida, que son los bienes del cielo, y la salvacion eterna. Por esto hemos de suspirar, por esto hemos de orar, y considerar quan grande, y culpable descuydo es no orar siempre por cosa que tanto importa como la salvacion, y de que solamẽte tenemos promessa que nos ha de oir, y no de las demàs cosas que el mundo estima, y el tiempo consume.

## CAPITVLO VII.

*Quan dichosos son los que renũcian todos los bienes temporales, por assegurar los eternos.*

### §. I.

SI todo lo dicho no basta para despreciar los bienes de la tierra, por los que esperamos en el cielo. Y si no nos basta el exemplo de nuestro Salvador, y las demonstraciones que hizo, porque estimassemos lo eterno, y menospreciassemos lo tẽporal, sino que con todo esso lo anteponemos por estàr presente, cõ ser tan pequeño, a lo que es tan grande, è inmenso, como lo eterno que està por venir. Mueuanos nuestro interès presente, cõ la palabra, y promessa del Hijo de Dios, por la qual no solo despreciar los bienes, sino renunciarles totalmente deuiamos, como lo hizieron tantos Filosofos por la comodidad desta vida, y tantos Santos por la esperança de la otra. Traygamos a la memoria lo que dixo el Salvador del mundo, q̃ qualquiera que dexare su padre, ò madre, ò hermanos, y hermanas, ò su casa, ò campos, y heredades por èl, recibira en esta vida cien doblado, y posseerà despues de muerto la vida eterna. En las Matth. 19.

quas

quales palabras se deue cõsiderar la grandeza desta promessa, y la importancia de aquello por lo qual se promete cosa tã grande. No ay duda, sino que deue ser de suma importancia el renunciar todos los bienes temporales, pues para mouernos a ellos nos cõbida con tan grande promessa el Hijo de Dios. Y si renunciarlos conuenia, como cosa apestada, que escusa puede auer de no despreciarlos siquiera? Y ya q̃ no se despreciassen, que razon puede auer en amarlos, y anteponerlos a lo eterno? Mucho, y muchissimo importa despreciar lo q̃ aun conuiene dexar. Mucho conuiene arrojar del coraçon qualquier aficion de aquello, cuya possession cõuiene aun no tener. Y no es mucho dezir, que conuiene renunciar estos bienes caducos, por nuestra vtilidad. Pues San Buenaventura juzgò, que era no solo cõueniencia, sino necessidad, y assi dize, que la raiz de todos los males, segun el Apostol, es la codicia, de la qual, y de la soberuia, que es su compañera, tienen todos los pecados su origẽ, su passo, y aumento, por lo qual la llamò S. Agustin, fundamento de la Ciudad de Babilonia. Esta codicia està enclauada en el afecto del alma, como en su propio sugeto. Pero apacientase, y recibe su alimento de las cosas exteriores que se poseen. Por lo qual es necessario, que su perfecta extirpacion abrace estas dos cosas, que no solo quita aquella sed interior, sino la possession exterior, aquello se haze solo con la voluntad, y con el espiritu; pero esto con obra, y efecto. Pues por esto que nos estan importãte, y juzgò por forçoso S. Buenaventura nos prometen en esta vida cien doblado, y despues la Bienaventurãça eterna. O que grande campo se nos descubre aqui entre lo tẽporal, y eterno, que dà mas aun por esta vida sola la esperança de lo eterno, sin otro bien alguno temporal, que nos puede dar la possession, y el señorio de los bienes temporales! No por ser vno señor de las cosas, y poseerlas, se nos doblan, pero cien doblanse con dexar su possession, y renunciarlas por Christo, y despues se nos darà el Reyno de los cielos. La abundancia de los bienes desta vida, como ya hemos dicho, impide a la comodidad de la misma vida, por la qual se buscan, y despues suele despeñar en el infierno, siendo ocasion, no solo de las penas eternas, pero anticipadamente de muchas temporales. Porque no sè como se es, que los mas ricos no son los mas contentos, ni aun los menos necesitados. No parece sino que se les dismi nuyen sus bienes, porque valen menos en los mas ricos, por lo menos les vale menos diez que a vn pobre vno. Y assi como a los

los que son pobres, por auer renunciado por Christo sus hazi-ẽdas, se les multiplica cien doblado: assi a los ricos, que oluidados de su Redentor, estàn ocupados en adquirir mas, y mas hazienda, parece que se les disminuye cien doblado, y de ciento no goza vno. Fuera, de que estàn tan llenos de cuidados, peligros, temores, y perturbaciones, que no saben que es cõtento verdadero, y despues corren gran riesgo de la eterna condenacion. Al contrario, totalmente los pobres de espiritu, que renunciaron sus possessiones por Christo, que en esta vida tienen sossiego, paz, y alegria, y en la otra tẽdràn el Reyno de los cielos. O quã dichosos son los que llegan a entender esto, y saben trocar la tierra por el cielo! O cõ quanta razon llamò Christo bienaventurados a los pobres de espiritu, que dexaron todo por èl, pues tendràn dos bienaventurancas, vna en esta vida presente, y otra en la futura! aqui cien doblado de lo que no poseen, y despues la possession de la vida eterna. Dichoso el que sabe comprar con las riquezas de la tierra el tesoro de la gloria en muerte, y en vida, cien doblado de sus bienes!

Casia. Colla. vlt. c. vlt. Bien se verifica esto, segun dize el Abad Abrahan, en los Religiosos que dexaron todas las cosas de la tierra, por viuir en estado de pobreza, los quales por vn padre que dexaron, hallaron ciento en la Religion, y por vn hermano cien hermanos, que con caridad Christiana les aman, y por vna possession cien possessiones, y por vna casa cien casas, con la multitud de Monasterios de su Orden. Sin duda ninguna, que es multiplicado este premio, pues no solo ciendobla las cosas; pero passa de aì cõ mucho exceso: lo mismo se puede dezir de otros seruos de Dios, que en pobreza le siruen. Pues como dize Beda, quanto con mas afecto siruẽ a su Señor auiendolo renunciado todo, dispone el mismo Señor, que con tanto mas afecto, y liberalidad les acudan otros en sus necessidades, y faltas, siruiendose con las haziendas de todos, porque como dize el Apostol, no teniẽdo nada, o! poseen todo. Beda de Natiuit. S. Benedicti.

Pero aunque faltasse esto, no falta otro premio cien doblado mejor, que es el que nota S. Geronimo: *Que el que dexa por el Saluador las cosas carnales, recibirà las espirituales, que en su comparacion, y valor, serà como si vn numero pequeño se cõparasse cõ ciento.* Los bienes de la tierra se buscan para viuir cõ contento en la vida; pues si esto se alcança con muchas ventajas con el menosprecio, y dexacion dellos, q̃ podemos desear mas, pues tiene ciendoble de consuelo, y gusto, quien dexa todo por Christo, que el que mas acẽdado, Lib. 3 in Mat.

do,

do, y rico? Porque assi como hemos dicho, q̃ los bienes desta vida suelen molestar la misma vida: assi tambien el desembaraço dellos alliua el coraçon, y la vida. Pues segun noto San Chrisostomo, assi como a los niños de Babilonia en medio de las llamas del horno, les recreaua vna marea, y rocio muy apacible; assi tambien a los q̃ estàn en pobreza, a la qual llama horno la Sagrada Escritura, les recrea vna marea del cielo, y el rocio del Espiritu Santo. Es esto de tal manera, que San Bernardo dize de los Monges de Claraual, que sacauan de su pobreza, sus ayunos, y grandes penitencias, tantos consuelos, y regalos de su espiritu, que les causaua algun rezelo, y temor, no les quisiesse Dios premiar aqui pareciendoles, que pues tenian el cielo en esta vida, le perderiã en la otra. Y fue necessario, que el mismo San Bernardo les hiziesse vn Sermon, probandoles, que hazia agrauio a la gracia del Espiritu Santo, el que ponia dolẽcia en la que comunicaua. Verdaderamente, q̃ estàn bien pagados los siruos de Dios, pues reciben tantos gustos celestiales por las cosas terrenas que dexarõ. Si como dixo Cassiano, por cierto peso de cobre se diesse otro tanto de oro, sin duda ninguna quedaria vno muy contento, y juzgaria que auia recibido cien doblado. Pues de la misma manera se puede tener por bien pagado, quien por renunciar vn gusto de la tierra, le recibe del cielo, y por el gozo del mũdo le recibe de Dios. Todo esto se verifica bien, con lo que sucedió à Arnulfo Cisterciense, el qual como en el mundo fuesse muy noble, y rico, y abundasse de todo lo q̃ era contentamiento humano, mouido de los Sermones de San Bernardo, se hizo Monge en el Monasterio de Claraual, en el qual viuió tan rigurosa, y santamente, que vino a estar muy enfermo, y con muchos dolores, tanto q̃ muchas vezes se desmayaua, y quando boluia en si, dezia à voces: Verdaderas son las cosas q̃ dixiste, buen IESVS. Y como preguntandole, como se hallaua? no respondiesse, sino repitiendo lo mismo: Verdaderas son tus promessas, buen Iesvs. Y pẽsando algunos, que la fuerça del dolor le hazia desvariar, dezia: Yo en mi juizio, y sentido he dicho esto hermanos mios, porque el Señor prometió en su Euangelio, que el que renunciare padre, ò madre, y hazienda por èl, auia de recibir en esta vida ciento tanto, y despues la vida eterna, lo qual yo experimento aora ser assi, porq̃ esta multitud de dolores, y penas me es tan dulce, por la esperança de la vida eterna, que en mi siento, que no quisiera carecer destos males, y de esta esperan-

In Hister. Cister.

n. m.

Cassian suprà.

rança, no solo por lo que dexè en esta vida, sino por cien vezes mas que fuera. Y si a mi tã malo, y pecador, los dolores q̃ mereco me son ciẽ vezes mas suaues que mi antigua pujança, y de gozo mucho mayor que las riquezas, y contentos del mundo, que serà a vn hõbre bueno, y justo, y a los feruorosos Religiosos? En esto se echa de ver, q̃ el gozo espiritual, aun en esperança dà cien mil vezes mas de gusto, y contento, que el que se goza de las cosas temporales, y carnales. Cõ esto que dixo este siruo de Dios quedaron todos muy marauillados, de que vn hombre idiota, y sin letras entendiesse tan bien, y dixesse tan altas cosas.

§. II.

EL gozo de los pobres de Iesu Christo, que renunciarõ todo por su amor, es por dos causas, la vna por el gusto q̃ trae consigo la misma pobreza, con el desembaraço de los bienes tẽporales, como lo confessarõ los mismos Gentiles; por lo qual llamò Apuleyo alegre a la pobreza. Y Seneca dixo, que dana mejor sueño la cespede tierra, q̃ la lana teñida en Tiro. Anaxagoras, enseñado por ventura de la experiẽcia, dezia, que durmiendo en el suelo, y comiendo yervas, tenia mayor contento, que en las camas de pluma, y banquetes regalados, temiendo el animo inquieto. La otra causa es, no por la naturaleza de la pobreza, sino por la particular gracia de Dios, que premia con regalos del cielo a los que repudiaron los de la tierra, y llena de riquezas espirituales a los que renunciaron las temporales, porque es muy priuilegiada, y amada de Christo la pobreza, y assi la remunera aun en esta vida con particulares fauores, y gracias.

Demàs de lo, las muchas, y grandes vtilidades que trae el desprecio de los bienes de la tierra, pueden seruir de premio, y equivaler a cien doblado, y aun mil doblado, porque si todo el mundo se diera por no hazer vn pecado, no era aun equiualente precio, pues por la pobreza Euangelica, y desprecio del mundo, quantos pecados se ahorrã? Son innumerables. Porq̃ se quita la raiz de los pecados, y el instrumento dellos, pues quitada la abundancia, falta tambien el fausto, la arrogancia, y soberuia que nace della, como el humo del fuego. Quitase tambien la facultad de cometer muchos pecados, q̃ se siguẽ de las riquezas. Pues las virtudes que se ocasionan con la pobreza, y desembaraço de las cosas temporales, mas valen cien doblado, que los tesoros de Cresso, porq̃ acompañan a la pobreza, humildad, modestia, y templança; y assi

Iust. tragVale. Maxi. lib. 8. cap. 7

assi es mucha verdad lo que dize, y ponderaba San Iuan Chrisostomo: *Que en la pobreza possemos mas facilmente las virtudes.* No es tampoco de pequeña estima ayudar mas el estado pobre a satisfacer por los pecados hechos, conforme a lo que se dixo al iusto por Isaias: *En el horno de la pobreza te elegi.* Esto es, te purifiquè. Tambien es de grande estima el desocupar a vno de empleos inutiles, y viles de las cosas de la tierra, dando al pobre tiempo para tratar con Dios, y con sus Angeles, y emplearlo en la contemplacion de las cosas eternas, y exercicio de virtudes.

Hom. 8. in epist. ad Hebr.

Bien vale tambien mas de cien doblado la dignidad, y hõra, y señorio de las cosas q̃ alcãça el pobre de espiritu, porque assi como es gran vileza la de los ricos, ser esclauos de su codicia, y de cosas tan viles como las riquezas de la tierra: assi es grande honra de los pobres eximirse desta seruidumbre, señoreandose de todo con el desprecio q̃ dello tienen, por lo qual configuẽ, como habla el Apostol, la possession de todo y assi no ay riquezas, ni Reynos q̃ se le puedã comparar, porque los Reynos tienen sus terminos a donde se limitan, y sus mojones de dõde no passan; pero el Reyno de la pobreza no se limita, ni estrecha cõ terminos, sino que por el mismo caso que no tiene nada, lo tiene todo, porque no puede posseer el coraçon alguna cosa, sino siendo señor della, y no es señor della, sino es siendole superior, y esto no lo puede ser, sino sujetandolo todo a si, por lo qual quanto fuere mas señor, y possedor, es mas superior. Y los que quieren ser ricos, es cosa cierta, que no pueden dexar de amar aquellas cosas, sin las quales no pueden passar, y quãto les tienen de amor, tanto tienen de cuydado, y solicitud, y seruidumbre; pero el que desprecia estas cosas, no solo es superior a ellas, sino tambien señor, y possedor. Por esto dixo muy bien San Iuan Climaco, que el Religioso pobre es señor de todo el mundo; porque como pone en Dios todos sus cuydados, se haze señor de todo èl, y todos los hombres le son como sus seruos. Demàs desto, el amor verdadero de la pobreza no se aficiona vilmente a las cosas, pues todo lo que tiene, ò puede tener, lo reputa por nada, y quando le falta algo, no le da mas pena, que si le faltara el estiercol, y basura.

Grad. 17.

Pero sobre todo esto es Dios el que se possee por la pobreza, y como aduierte San Ambrosio, es el cien doblado que se recibe por lo que se dexò: Porque assi como el Tribu de Leui, que no tenia parte en la distribucion de la tierra de Palestina, les prometiò Dios por esso, que

In Psal. 118.

el

el auia de ser su possession, y la parte de su herencia: assi tambien, y con mucha razon a los que voluntariamente no quisieron tener parte de los bienes de la tierra, Dios es su possession, y riquezas, y todo bien, aun en esta vida. Pero el bien de la pobreza passa mas adelante, y no sola dà cien doblados bienes, y consuelos, y al mismo Dios en esta vida; pero en la otra dà el Reyno de los cielos, y assi son dichosissimos los que renuncià la dicha, y felicidad deste mundo, como habla San Agustin, el qual dize: Grande dicha, y felicidad suma de los Christianos es, que con el rico precio de la pobreza compra el rico premio de la gloria. Quieres ver quan preciosa, y rica es? Què cõpra, y alcança el pobre con ella, lo que el rico con todos sus tesoros no pudo. Y fue altissimo consejo de Dios nuestro Señor, y traça de su entendimiento altissimo, que hiziesse precio de su gloria la pobreza, para que a nadie le faltasse con que comprarla, y con la grande aficion que la teniã muchos de los Sãtos, se entregaron de suerte a ella, y la procuraron con tantas veras, que con ninguna mas los ricos huyen de ella, assi les hazian ventaja en querer ser mas pobres que ellos ricos.

Aug. ser. 28 de Verbor. Apost.

## CAPITVLO VIII.

*Muchos que despreciaron, y renunciaron todo lo temporal.*

### §. I.

ESTan clara la vileza de los bienes temporales, y el daño que suelen causar para la misma vida temporal, que sin lumbre de Fè, ni enseñança de el Hijo de Dios, lo conocieron los Filosofos, y muchos dellos se persuadieron tanto, no solo a la importancia de su desprecio; pero de su renunciacion, que viuieron muy contentos en pobreza, y gran ponderacion. Aristides Atenienſe, siẽdo muy principal viuia tan pobremente, que andaua con vna vestidura raida, y pobre, siempre hambriento, y con necessidad, y como vn amigo suyo rico, llamado Calias, fuesse acusado en juizio, entre otras cosas le fue opuesto, que siẽdo tan rico no ayudaua à Aristides, y viendo Calias, que los Iuezes se indignauan contra èl, por lo q̃ se murmuraua, y dezia de su inhumanidad, fuesse a Aristides, a quien pidiò le defendiesse de la tal acusacion, declarando en juizio, quantas vezes le auia ofrecido su hazienda, sin auerla èl querido acetar, queriẽdo mas viuir en su pobreza, que glo-

gloriarse en las riquezas de otros, porque dezia, que a cada passo se hallaua, quien siendo rico gastaua mal lo q̃ tenia, y pocos que passassen la pobreza, y falta de lo necessario con animo generoso, lo qual como en juizio declarasse Aristides, ninguno de los presentes huuo, q̃ no estimasse en mas, y tuuiesse embidia a la pobreza, y mentiguez de Aristides, que a las riquezas, y abundancia de Calias Zenon, como escriuen San Gregorio Nazianzeno, y Seneca, viniendole nueua, que se le auia perdido quanto tenia, respondio: La fortuna quiere, que yo professe la vida de Filosofo de aqui adelante con mayor facilidad. Valerio Maximo cuenta de Anaxargotas, que le vino la misma nueua, y respondio: Si mi hazienda no pereciera, yo pereciera. Catõ cuenta de Cratcs Tebano, que arrojò en la mar vn gran peso de dineros, y dixo: Quieroos anegar, porque no me aneguceis. Diogenes dexò quanto tenia, y se quedò con solo vna escudilla de palo en q̃ beber; pero porque despues vio a caso a vno beber con la mano, la quebrò. Laercio refiere, que mofando vno de Rodas del Filosofo Esquines, dixo: Por los Dioses, que tengo lastima de verte tan pobre. Respondiò è: Por los mismos te juro, que tengo lastima de verte tan rico, porque has tenido trabajo en allegar las riquezas, cuydado en conseruarlas, enojo en repetirlas, peligro en gurdarlas, mil sobresaltos en defenderlas, y lo peor de todo es, que donde tienes tus riquezas, alli està tu coraçon.

Trata bien este punto S. Iuan Chrisostomo en el segundo libro contra los vituperadores de la vida Monastica, el qual libro endereza, y dedica a los Gentiles, y Filosofos, en el qual vsa de razones naturales, y que solo con lumbre natural se pueden alcançar, donde compara a Platon con el Rey Dionisio, a Socrates con Arquelao, a Diogenes con Alexandro, a los quales hizo mas glorioso su pobreza, que a los ricos su mando, y señorio. Y cuenta de Epaminodas Tebano, que llamandole a vna junta, y no pudiendo venir, porque auia lauado su tunica, y no tenia otra que ponerse, fue grandemente estimado, y tenido en mas que sus Principes: de lo qual infiere el Santo Doctor, que quando no huuiera Ley Euangelica, y exemplo de Santos, aun en razon natural, y en testimonios naturales; era la pobreza de mucha estima, y dignidad. Pues siendo esto assi, como lo es, y muy cierto, que podemos dezir, sino confessar que esta pobreza no lo es, sino riqueza grande, y verdadera?

Lib.2. con. vituper. vit. Monast.

§. II.

§. II.

HArta confusion nuestra es, que los Gentiles despreciassen tanto los bienes temporales sin la Fè que tenemos nosotros de lo eterno, la qual dà tan gran luz, para descubrir la distancia que ay de lo vno a lo otro, que à los que han ilustrado con algun rayo de desengaño, y verdad, les ha hecho no solo despreciar quanto estima el mundo; pero abraçar, y buscar lo contrario, holgandose con la pobreza, con la ignominia, y penitencia, haziendo en esta parte tales estremos, quales nũca se imaginaran, de los quales recogerè aqui algunas historias bien estrañas. Darè principio par la que de Marco Alexandro se halla en vnos Cometarios Griegos. Yendo el Abad Daniel con vn discipulo suyo a Alexandria, viò entre los locos a vno que se llamaua Marcos, y estaua todo desnudo, sino es donde la honestidad pedia otra cosa, el qual daua luego quanto le dauan a los otros locos, haziendo juntamente muchas tonterias. Aduirtiò el prudente Abad con discrecion de espiritu, de que el Señor le auia dotado, que aquella locura era sabiduria del cielo: y assi a otro dia q̃ le topò en vna parte muy publica, le fue a detener para hablarle, y como Marcos huziẽdo del loco recejasse, diò vozes el venerable viejo para que le viniessen a fauorecer; la gente como oyò las vozes, y viò estar luchando con el loco vn Monge, concurriò en gran numero, y dauan vozes al Abad Daniel, que se guardasse del loco. Mas èl boluiendose a los q̃ le dauan este auiso, les dixo: Vosotros sois los locos, porq̃ yo no he hallado en toda la Ciudad otro mas cuerdo, y sabio. Llegaron en esto algunos Sacerdotes, y Eclesiasticos, q̃ conocian al Abad Daniel, los quales tambien le dixeron, q̃ como se metia con aquel loco? Que era lo que queria dèl? Si lo quereis saber, dixo el Monge, lleuadme al Patriarca, y preguntèle quien es. Hizieronlo assi: mas preguntado Marcos del Patriarca quien era, no quiso responder, ni hablar palabra, hasta que se lo mandò, y forçò, que debaxo de juramento le declarasse su vida, y sus intentos. Entonces, obligado el loco dissimulado a mostrarse sabiò, confessò, que por espacio de quinze años auia viuido deshonestamente, mas que arrepentido de sus pecados, determinò hazer otros quinze años penitencia dellos; y assi se fue a hazerla a vn lugar a proposito para esso, donde gastò ocho años; y por hazerla mayor en cosas mas arduas, vino a Alexandria para ser tratado en ella como loco, donde ya auia estado otros ocho años. Los circunst-

tantes que oyerõ esto no pudieron detener las lagrimas, edificados, y tiernos por ver los caminos tan extraordinarios por donde suele lleuar el espiritu de Dios a sus escogidos. Pero creciò mas la admiracion, quando al dia siguiente embiando el Abad Daniel a su discipulo, para visitar a Marcos para boluerse a su soledad, y el silencio de su celda, le hallò ya difunto, y que auia dado el alma a su Criador, a cuyo entierro acudieron todos los Monges, y Sacerdotes de Alexandria, con increible multitud del pueblo, alabando todos al Señor por las marauillosas obras de su Prouidencia, pues a quien escogiò para que viuiesse despreciado en vida, se la conseruò hasta que pudiesse ser honrado en muerte. Quien no vè en este admirable varon el sumo desprecio y renunciacion de todos los tres generos de bienes, que estima el mundo, pues renunciò tanto las riquezas, que ni aun vestido tenia, ni aun arapo que cubriesse sus carnes? Despreciò tanto las honras, que por ser humillado, y escarnecido, se metiò entre los locos, como vno dellos. La renunciacion de los gustos no fue menor, perseuerando en perpetuo ayuno, quitandose èl su comida, y dandola a sus compañeros.

Ex M. S. Gracohist. Digamos aora otro sucesso de igual fortaleza, para desprecio del mundo, aunque en sexo de mayor flaqueza. En Tabena a la orilla del Nilo, en vn Monasterio de trecientas virgines consagradas a Dios, auia vna llamada Isidora, abatida, y despreciada de todas, y tenida por tonta: la qual de tal manera sustentaua esta opinion, y se mostraua mentecata, que no por esso dexaua de exercitar obras de caridad, trabajo, y humillacion con las demas, como si fuera esclaua de cada vna: ella era la que fregaua, y estaua en la cocina, siendo el estropajo de la casa: dauanla de bofetadas las otras, llamandola tonta, mentecata, necia, y otros nombres semejantes, y se lo dezian en su cara: mas ella callaua a todo, ò se reian con mucha simpleza, de la qual se aprouechaua para no assentarse en el Refitorio con las demas, ni jamàs comiò otra cosa, sino los mendrugos, ò algunas sobras de las otras: aunque era el escarnio de todas, no la oian hablar palabra en su defensa, sin dar muestra de sentimiento de quanto la dezian, agrauiauan, y maltratauan. Andaua los pies descalços, y cubierta la cabeça con vn paño muy sucio como rodilla. Viuia en esta sazon en Porfirite aquel grande varon en penitencia, y de igual fama en bondad, llamado Pitirum, al qual se le apareciò vn Angel, y le dixo: No tienes que envanecerte por tantos años como ha que conseruas tan-

Patrũ Palladio, c. 42. de S. Pitirum.

tanto rigor, y la vida Religiosa, Ven, y verás vna donzella mas santa que tu, vè al Conuento de las Religiosas de Tabena, entre las quales hallarás a vna que anda con diadema. Assi llamò el Angel aquel trapo sucio que traia en la cabeça para su mayor desprecio aquella humilde Virgen. Añadiò el mismo Angel: Sabe que esta donzella es mejor q̃ tu, porq̃ es cada dia exercitada de tã gran numero de mugeres, despreciada, escarnecida, y maltratada, como si fuera vn perro, mas por nada se ha turbado, ni apartado el pensamiento de Dios. Y tu estando aqui solo, sueles andar tu pensamiento vagueando por todo el mundo. Con esto desapareciò el Angel, y el Abad Pitirum se partiò al momento a cumplir su mandato: y como tenia tã gran opinion de santo, facilmente le dierõ licencia para q̃ viesse el Monasterio, y las Monjas salieron à consolarse con la vista de vn varon tan señalado, y por recibir la bendicion del Obispo que le acompañò juntamente con vn Diacono. Echõ el Abad menos a Isidora, y preguntando, si faltaua alguna Religiosa, que no huuiesse salido, le respondieron que ñ̃o, mas replicò: No es possible, porque no veo aqui la que me mostrò el Angel del Señor. Entonces le dixeron solo faltaua vna boba que estaua en la cocina. Pues traeãla luego acà, replicò: Pitirum. Fueron por ella, y aunque rehusò quanto pudo salir, la traxeron por fuerça. El santo Abad la conociò luego por el trapo de la cabeça, que llamò el Angel diadema. Postrose luego el venerable viejo a los pies, diziendola: Ruegote Madre, que me eches la bendicion, y encomiendes a nuestro Señor. Las otras: Monjas atonitas de caso, le dezian Mirad Padre no os ayais engañado, porq̃ esta es vna tonta, y mentecata. El respondiò: Vosotras sois las necias, y mentecatas; porque esta Religiosa es mas sabia que vosotras, y que yo, y ojala que en el dia del juizio me halle yo como ella se hallarà. Las Monjas marauilladas de lo que veian, arrodilladas a los pies del Abad, le pedian perdon del mal tratamiento que auian hecho a aquella sierua de Dios, confessando a vozes su culpa. Vna dezia: Yo merecia de su vestido; otra: Yo le hize muchas burlas: otra: Yo la llamè tales nõbres; otra: Yo le di muchos bofetones; otra: Yo le echè el agua de fregar por la cara; otra: Yo le tirè de las orejas; otra: Yo la assi de las narizes, y la tratè muy mal. De esta manera cõtauã varios escarnios, befas, y burlas mas pesadas q̃ la auian hecho. Con esto se boluiò muy consolado el Abad, y las Mõjas honraron de alli adelante a aquella sabia Religiosa, como lo merecia su rara virtud: mas

ella no pudiendo verse honrada, y estimada, se saliò de aquel Monasterio, porque no estaua con la clausura, y obligacion de las de aora, y se fue a otra parte, donde fue despreciada, ò por lo menos no conocida. Quien no vè en esta sierua de Dios no hallado todo el mundo, viuiendo tan contenta en pobreza, en humildad, y paciencia, teniendose por dichosa de ser esclaua, y escarnecida de todas?

Nisse. inuita Taumaturgi.

Tambien es memorable la historia que trae San Gregorio Nisseno, de vn Filosofo llamado Alexandro, el qual era de vn rostro muy hermoso, y todo èl de lindo talle: y presencia. Pero conociendo por la luz de la Fè, que perficionò a su Filosofia, la vanidad de las cosas del mundo, y el peligro dellas, determinò viuir con todo desprecio de si, en trabajo, y humildad: y para que su rostro hermoso no le fuesse ocasiõ de pecar a si, ò à otros, se fue a la Ciudad de Comana, para ser alli carbonero, donde le pareciò estaria mas desconocido y oluidado, y assi lo estuuo por mucho tiempo, andando roto, y tan tiznado, que no parecia sino el mismo carbon, teniendo de todos por el hombre mas vil de el pueblo. Vino, pues, alli San Gregorio Taumaturgo a darles Obispo, por estar difunto el que tenian, y presentandole la gẽte mas noble, y erudita, para que escogiesse dellos al q̃ quisiesse, el Santo les dixo, que no se guiassen para tan alta Dignidad por estos bienes, q̃ luzen, y relplandecen en el mundo, sino por la virtud; y assi, que le presentassen tambien otros menos ilustres, y señalados, aunque fuesse gente humilde, y baxa. A esto replicaron algunos, como haziendo burla, y riendose: Pues si essa gente se ha de procurar para Obispos, propongamos à Alexandro el carbonero, pareciendoles que no auia en la Ciudad hombre mas baxo, y despreciado. En oyendo este nombre San Gregorio, mouido de Dios, le mandò llamar, y le señalò por Obispo; porque no permitiò nuestro Señor, que quien tanto se despreciò a si, dexasse de ser honrado de todas, y assi puso sobre el candelero de su Iglesia al que estaua encubierto en su baxeza: y fue tan excelente Obispo, y tan imitador de Christo, que vino a dar por su santo nombre la vida, juntando a la corona de su santissima vida la aureola del Martirio.

No fue menos marauilloso el desprecio del mundo de Simeon Salo, como lo cuenta Leoncio y Evagrio, el qual viuiendo en grande pobreza, y desprecio, en Evag. li. 6. cubria quanto podia sus ayunos, y largas horas de oracion que gastaua con Dios, y quando estaua en publico, procuraua auerse de manera, que le tuiessen por loco, ò mentecato, y sin virtud alguna, y assi entraua en tabernas, y

quando despues de grandes ayunos tenia necessidad de comer comia por las calles cosas muy viles, y si algun cuerdo hazia reparo en su modo de viuir, sospechando èl, que lo hazia por ser despreciado, y encubrir su virtud, entendiendolo èl, se iba a otra parte, por estar mas lexos de qualquiera estimacion. Sucediò, que en el lugar donde estaua, apretando vn hombre a su criada, q̃ fue hallada preñada, que dixesse quien la auia desflorado: ella por encubrir al malhechor, echò la culpa a Simeon el tonto, el qual no quiso contradecirla, sino lleuar por Christo aquella infamia hasta que nuestro Señor se siruiò de descubrir el padre verdadero de la criatura. Tuuo el santo varon tanta caridad con la que le auia leuantado aquel testimonio, q̃ estando con gran necessidad enferma de el parto, la lleuaua secretamente de comer. Hizo vltimamente, nuestro Señor venerable de todo el mundo a este que se hizo loco al mundo, por alcançar la sabiduria del cielo.

Los que en varias ocasiones, por no ser tenidos por santos, ni honrados de los pueblos, hizieron grandes estremos, y obraron, al parecer humano cosas indignas, son tãbien muchos. San Iuan Climaco cuẽta, que oyendo dezir al Bienaventurado Padre Simeon, como el Adelantado de la Prouincia venia a visitarlo, como a varon famoso, y santo, tomò en las manos vn pedaço de pã, y queso, y assentado a la puerta de su celda, començò à comer de aquello, como si estuuiera sin juizio: con esto lo despreciò, y no hizo caso dèl. Viuia en lo interior del yermo vn santo viejo, a quien se juntò vn discipulo para aprender dèl santidad, y seruirle: a la fama de la vida tan santa, vino a èl vn hombre, y con muchos ruegos le importunò, que fuesse a su casa, y hiziesse oracion por vn hijo suyo enfermo: salieron ambos de la celda para esto; pero el padre del enfermo apressurò el passo a su casa, para boluer al encuentro al santo viejo con grande acompañamiento. Quãdo el viejo echò de ver desde lexos el aparato con que venia entendiò lo q̃ era, y desnudandose de presto se echò en el rio, y començò a bañarse. Auergoçose mucho desto su discipulo, y dixo a los que venian a recibirle, que se boluiessen, porque el viejo auia perdido el juizio: fueronse ellos, y yendo el discipulo adonde estaua su Maestro, le dixo: Padre, que es esto que has hecho? Ten por cierto, que quantos te vieron han dicho, que estauas endemoniado. Respondiò el santo varon. Pues esso es lo que yo deseaua oir.

Gra. v. §. a

## §. I.

ENtre los que se han abraçado con la pobreza Euangelica, y desprecio del mundo,

ay muchos que fueron grandes señores, Principes, Reyes, y Emperadores. Fue muy ilustre en Alemania la hazaña de su Principe Carlos, q̃ siendo riquissimo, estimado, y tenido por sus glorioſas empressas, tocado del amor de las cosas del cielo, dexò el Reyno a su hermano Pipino, y èl se vino como pobre a Roma, donde se hizo Monge, y auiendo edificado vn Monasterio en el Monte de S. Siluestro, morò alli algun tiẽpo: pero como fuesse muy visitado de los de la Ciudad q̃ estaua cerca, y le impidiessen su quietud, se passò al Monte Casino, donde fue recibido del Abad Petronace, con increible gozo, y alli en exercicios de humildad aprouechò tanto, que en los Anales de aquel Monasterio se halla escrito, que como el Abad le ordenasse, que tuuiesse cargo con el ganado hizo con grande alegria aquel tan baxo oficio, como si fuera gouernar el Reyno, como antes; y como vna vez vna oueja anduuiesse coja, la puso sobre sus ombros, y la traxo hasta la maxada, sin desdeñarse, ni estrañarse vn Rey de tal oficio. En nuestra España tambien sabemos del Rey Bãba, q̃ despues de auer reynado onze años, y auer hecho marauillosas hazañas, y quitado a vnos cosarios de Africa, mas de docientas naues, y auer preso a Paulo Rey q̃ se alçò, y vino contra èl de Frãcia, la postrera de sus glorioſas hazañas, fue encerrarse en vn Monasterio, donde viuiò siete años cõ grande obseruancia en su Religiõ, y muriò año de seiscientos y setenta y quatro, cuyo exemplo despues el de noueciẽtos y ochenta y seis siguiò D. Bermudo Rey de Castilla. Apenas ay Prouincia en Europa, q̃ no aya tenido Principes, q̃ han renunciado su Reyno tẽporal, por alcançar el eterno, enseñandonos qual sea la verdadera grãdeza, q̃ es ser humildes, y humillados por Christo, y la verdadera grandeza ser pobres de espiritu con afecto, y efecto. Pero por no alargarme mas en traer otras Historias de los muchos q̃ han sabido trocar los bienes tẽporales por el Reyno de los cielos, no quiero callar vna q̃ encierra muchos exemplos. Tomas de Cãtimprato testifica, que muriò en su tiempo Santa Matilde, hija del Rey de Escocia, y que tuuo quatro hermanos; el vno que era Duque, deseando hazerse pobrissimo por Christo, dexò la muger, y Estado, y se desterrò de su patria: otro fue Conde, y tãbien diò de mano a los bienes de la tierra, haziendose Ermitaño. El tercero, siendo Arçobispo renunciò el Arçobispado, y se entrò en la Religiõ Cisterciense. El quarto, por nõbre Alexãdro, era el mas moço de sus hermanos, y quando llegò a edad de diez y seis años, queria el padre compelerle

Cãtim p a li. 2. c. 10 p 2 Hẽ ri. Grã d. 5. exemplo 1.

à

à que començaſſe à gouernar el Reyno, pero ſu hermana Matilde, que a la ſazon tenia veinte años, llamandole aparte, le dixo: Hermano mio, dulciſsimo Alexandro, q̃ es lo q̃ penſais hazer? No veis como vueſtros hermanos mayores han delamparado el mundo, y las coſas de la tierra por grangear el Cielo? Como ha me uoſpreciado el Reyno temporal por lo eterno? Mirad, que a vos os hã dexado vn Reyno por el qual aueis de perder el Reyno del cielo, y vueſtra alma con èl. Alexandro, ſus ojos hechos fuentes de lagrimas, reſpondiò à eſto: Pues hermana mia, que me aconſejas, que deuo hazer? Aqui eſtoy pronto para executar quanto me mandares ſin diſcrepar vn punto. Holgoſe la Santa de ver tal reſolucion, y mudando ella el habito, dexaron ambos ſu patria, y ſe partieron juntos para ſalir fuera deſus tierras, donde enſeñò la hermana al hermano, como auia de ordeñar vacas, quaxar leche, y hazer buenos queſos. Deſpues ſe vinieron a Frãcia, y la Santa diò traza como Alexandro entraſſe a ſeruir en vna eſtancia de los Monges Ciſtercienſes, los quales auiendo primero hecho prueba dèl, hallaron q̃ era excelente oficial de ordeñar vacas, y hazer queſos. Andando el tiempo, ſe pagaron tanto los Religioſos de ſu buen trato q̃ le admitieron en ſu Religion para Frayle lego. Viendo eſto Santa Matilde, le dixo vn dia: Hermano mio, grande premio ſin duda nos ha de dar el Señor, porq̃ dexamos los padres, y la patria por ſu amor, pero recibiremos le mucho mas grande, ſi por todo el tiempo que nos queda de vida, tuuieremos por bien de priuarnos de el mucho contento que recibimos en ver-uns el vno al otro, por darſele à ſu Diuina, y Soberana Mageſtad; deſuerte q̃ no nos veamos mas haſta juntarnos en el cielo, donde nos boluerèmos a ver, y comunicar con conſuelo verdadero, y eterno. Aqui lloró el hermano, y tuuo eſto por la coſa mas dificultoſa de quantas auia hecho en todo el diſcurſo de ſu vida; pero al fin rõpiò con todo, y ſe apartarõ los dos de modo, q̃ nunca mas ſe tornaron a ver acà en la tierra. La ſanta donzella fueſe a vna Villa nueue millas de alli, adonde viuia retirada en vna cauañuela: ſuſtentauaſe de ſolo el trabajo de ſus manos, ſin querer admitir preſente, ni limoſna de perſona alguna: ſu cama era el ſuelo, ò poco menos: no vſaua de genero alguno de cabecera, comia de rodillas, y en eſta miſma poſtura gaſtaua muchas horas de oracion, donde hartas vezes era arrebatada, fuera de ſus ſentidos, tanto q̃ no ſentia el ruido de los truenos, ni veìa la luz, y reſplandor de los relãpagos. Alexãdro nunca fue conocido, mientras viuiò; pero

fuelo S. Matilde nueue años antes de su muerte, y luego quiso ella huirse de aquella tierra; pero estoruaronselo. Hizo muchos milagros en vida, y en muerte. Vn Monje enfermo de vn apostema en el pecho, se fue a tener vna oracion a la sepultura del siruo de Dios Alexandro, y en ella se le apareciò el Santo varon muy mas resplandeciente q̃ el Sol, y adornado con dos coronas hermosissimas, que traia en la cabeça la vna, y la otra en las manos. Preguntòle el Monge, que significauan aquellas coronas? La que traigo en las manos, respondiò, se me ha dado por la corona del Reyno temporal, que dexè. La corona de la cabeça, es la que comunmente se dà a todos los Santos del cielo Y para que dès mas credito a lo que has visto en esta vision, te hallaràs sano de la enfermedad que te fatiga, segun la Fè que has tenido. Desta manera honra Dios a los que se humillaron por su honra.

## CAPITVLO IX.

*El amor que deuemos à Dios, no ha de dexar lugar, ni facultad al alma para amar lo temporal.*

BASTANTES motiuos, y razones hemos juntado para despreciar todas las cosas temporales, y apartar dellas nuestro coraçon, pues son en si vilissimas, perecederas, variables, pequeñas, y peligrosas: y por lo mismo que hizo, y padeciò Christo nuestro Redentor, para que las despreciassemos, aora quiero añadir para concluir esta materia, que aunque por si tuuiessen alguna estimacion, no les auiamos de tener amor, por ser tanto lo que deuemos amar a Dios, que no debe dexar lugar para amar otra cosa fuera del, porque si se mandò en la Ley antigua, quando no tenian los hombres la obligacion que aora tenemos, porque no auia muerto el Hijo de Dios por nuestro bien, que le amassemos con todo nuestro coraçon, toda nuestra alma, y todas nuestras fuerças; aora que le deuemos mas; y tenemos mayor conocimiento de la bondad diuina, que debemos hazer? Si antes le deuiamos amar tanto, que no nos quedaua lugar para amar otra cosa; aora que le deuemos mas, como podemos boluer los ojos, y poner el coraçon en criatura alguna, no bastando millones de coraçones, para emplearlos en nuestro Criador, y Redentor? No ay titulo alguno por donde Dios puede ser amable, por el qual no le deuamos mil voluntades, mil amores, y quanto somos, y valemos; pues por todos juntos, que le deuerèmos? Mira, que le deues por sus beneficios, por su amor, y por su bondad, y veràs como te faltaràn coraçones

nes

nes para amarle, aunque tuuieras tantos quantas arenas ay en la mar, y atomos en el aire; pues como de vno solo que tienes puedes diuidirle en las criaturas? Mira, pues, la multitud, y grandeza de los beneficios diuinos, y seas para con Dios lo que es vn hombre para con otro; porque si de los beneficios humanos se dize, que dadiuas quebrantan peñas, como tantos beneficios diuinos, no mueuen tal coraçon de carne? Y si dixo Salomon, que los que dàn dones, roban los animos de los que los reciben; como no te roba Dios el alma, que no solo te dà dones, sino que se te diò à si mismo por don? Mira los beneficios que recibiste en la Creacion, porque recibiste entonces tantos, quantos miembros tienes en el cuerpo, y potencias en el alma. Mira los beneficios que recibes en la Conseruacion, porque recibes quanto ay en el Cielo, y la tierra, los elementos, las Estrellas, y todo este mundo, que se criò para ti, y sin èl no te conseruaras. Mira los beneficios que recibiste en la Redencion, que fueron tantos, quantos son los males del infierno, pues dellos te librò. Mira los beneficios que recibiste en la justificacion, que son quantos Sacramentos instituyò Christo, y exemplos te diò. Mira, que le deues por auerte hecho Christiano, y perdonarte tantas vezes, y dado de nueuo su gracia. Todos los beneficios estàn demandando tu amor, y pidiendotele por mil obligaciones: pero no solo estos beneficios de Dios, sino los de los hombres te piden que ames à Dios; porque no te haze hombre beneficio, que no te le haga Dios. Por todas partes estàs obligado à amar sobre todas las cosas à aquel que te haze bien en todas, y vale mas que todas. Como no te ponen tantos beneficios en algun cuidado de lo que deues hazer? Porque si à Dauid le fatigaua este cuidado, diziendo: *Que tornarè al Señor por todas las cosas que me ha dado?* No auiendole dado el cuerpo, y sangre de su Hijo, ni auiendo entonces encarnado, ni muerto por èl. Despues de auer hecho esto mas por nosotros, como no nos desvela lo que hemos de hazer por ser agradecidos à tan infinitas, è inefables misericordias? Pero de nosotros, que le podemos boluer, sino lo que hemos recibido, entregandole nuestra alma, cuerpo coraçon, y quantos somos, mirandonos ya como cosa agena, y que està con nueua obligacion entregado à Dios, en retorno de sus muchas mercedes, reconociendo, que le deuemos mas que podemos; y assi no hemos de despreciar nuestro amor, poniendole en las criaturas.

Prou. 22.

Pues si consideramos el amor que nos tiene Dios, veremos tambien, como no nos cue-

amor para amar otra cosa, ni à nosotros mismos. Para conocer quan grande sea este amor diuino, se ha de suponer, que el amor fino, y verdadero consiste en obras, y mucho mas en paciencia, y tambien en la comunicaciõ de bienes! Mira, pues, quanto sea el amor, que te tuvo tu Criador, pues obrò tales obras por ti, como fue la de su Encarnacion, y tu Redencion, y ahora està haziendote mil bienes, y obrando por ti en todas las criaturas, haziendo crecer el trigo que te ha de sustentar, criando la lana que te ha de vestir, sustentando al Sol que te ha de alũbrar, sacando de las venas de la tierra el agua que has de beber. En todas las cosas està obrando por ti. Mirale, como à los elementos dà el ser; à las plãtas el viuir, à los animales el sentir, à los Angeles el entẽder, y en ti obra todo, porque està sustentando tu ser, tu vida, tu sentido tu entendimiento, obrando en ti solo quanto obra en los demàs grados de la naturaleza. Bien probado es el amor de Dios por sus obras, pues obra tanto por quien merecia ser aniquilado, y deshecho. Mira tambiẽ q̃ fino es el amor diuino, pues sufriò tales tormentos, y tan penosa muerte por ti. Y pues te ha sufrido à ti tantas vezes, como le has ofendido, si la paciencia es prueba del amor, dõde ay tan grande paciencia, quan fino serà el amor: si vn Rey huuiesse sufrido, que vn vassallo suyo le huuiesse dado treinta vezes de puñaladas, sin dexar por esso de hazerle mil mercedes, y sustentandole con grandes rentas, quien no se pasmara de tan grande amor? Quiẽ no dixera, que aquel Rey estaua hechizado? O grandeza de Dios, que mil vezes sufre, que tornemos à crucificar à nuestro Redentor, y Rey de gloria, y siempre ha callado! Mira tambien, que amor nos tiene, pues nos comunicò quanto bien tiene entregado el Padre al Hijo, y el Hijo dandonos su cuerpo, y sangre, y Padre, y Hijo embiandonos al Espiritu Santo, por el qual nos hazemos participantes con la gracia de la naturaleza diuina. Mira, si se puede imaginar mayor, ni mas fino, ni mas probado amor, que este que Dios nos tiene, pues nos comunica quanto tiene. Y si amor cõ amor se paga, à tal amor, que amor deueràs? Mira, si te queda libre afecto, que puedas emplear en otra cosa, que tu amador, y tu Dios, pagale su buena voluntad, con no tener otra voluntad, q̃ la suya, amando al que tanto ama, correspondiendole con vn fino amor de obras, y de paciencia. No se contenta el Señor cõ que le amemos con la lengua, antes reprehende à los que le dezian buenas palabras, repitiendo: Señor, Señor, y no haziendo lo que les dezia, porque aun las palabras que son buenas, por falta de

de obras se condenan por fingidas. Amemosle con veras, sufriendo mucho por su amor, y comunicandole quanto tenemos No entiendas, que el amor te ha de salir barato, sino que ha de ser à costa de todos tus bienes. Si has de amar cõ veras à tu Dios, que tanto te amò, has de tener resolucion de perder tu honra tu gusto, tu hazienda, para seruir, y agradar à quien amas.

Sobre todo, si se considera ser Dios, quien es infinitamẽte hermoso, bueno, sabio, poderoso, eterno, inmenso, inmutable, no ay coraçones posibles, que puedan igualar à amarle, por lo que merece vn solo atributo de los diuinos; pues que merecerà toda su infinidad, que contiene eminentemente todas quantas perfecciones, y hermosuras de las criaturas ay, y son imaginables? Porque todas son vna gotita, respecto de vn mar inmenso, todas dependen de Dios, el qual de tal suerte comunica sus perfecciones, y hermosuras à las criaturas, que se queda con ellas con mayores ventajas; y de tal modo las reparte, q̃ no las aparta de si; antes se queda con todas y las vne en si en vna perfeccion simplicissima, como el original de donde todas procedieron; y assi estàn en èl con mas infinita hermosura, y excesso. Pues si los hombres, como dize el Sabio, agradados de la hermosura de las criaturas, las tuuieron por Dios, entiendan por aqui quanto mas hermoso serà el Señor de todas ellas; pues el que las hizo, es el Autor, y Padre de la misma hermosura? Y si se admiran de la virtud, y fuerça que tienen para obrar, entiendan, que el que las hizo es mucho mas poderoso, que ellas, porque de la hermosura, y grandeza de lo criado, puede el entendimiento conocer la del Criador; porque si el efecto es bueno, no puede dexar de ser la causa buena, porque nadie dà lo que no tiene. Y assi quien hizo cosas tan hermosas, y buenas, no puede dexar de ser hermosissimo, y sobremanera bueno. Y aunque juntasse la imaginacion en vna pieça lo hermoso, y perfecto de todas las cosas criadas posibles, è imaginables, es infinitamente mas hermoso, y perfecto Dios.

De aqui se sigue, que como Dios sea infinitamente perfecto, y hermoso, ha de ser infinitamẽte amable, y si es infinitamente amable, deuiamosle amar cõ infinito amor; por lo qual, aunque la capacidad de nuestro coraçon fuera infinita, toda la deuiamos emplear en amar à cosa tan perfecta, y amable, pero siendo limitado nuestro coraçon, como podemos quitar parte del por ponerle en cosa desta vida? Fuera, de que es tanta la amabilidad de Dios, que ni à nosotros mismos nos hemos de acordar de amarnos, por amarle à èl. Y si à nosotros

5

tros no deuemos amar, como nos diuertimos para amar otra cosa? O Dios infinito! Como me gozo, que seais tan bueno, tá perfecto, y tan hermoso, y principio de todo bien, perfeccion, y hermosura, y que no solo deua apartar el amor de las demàs criaturas, sino tambien de mi mismo, por ponerle en vos, de quien todo mi ser, y perfeccion dezienden; como del Sol los rayos, y de la fuente las aguas; porque como la conseruacion de los rayos, dize vn Doctor Mistico, depende mas del Sol, que no dellas, y la conseruacion del arroyo depende mas de la fuente, que de si mismo: assi el bien del hombre mas depende de Dios, que de si mismo porque Dios es la fuente, y el manantial del ser, y de todo lo bueno. De aì es, que arrimandose el hombre à si mismo viene à caer, y amandose à si, viene à perderse; y huyendo de si, y aborreciendose à si, viene à ganarse, como està escrito en el Euangelio. El que ama à su alma, la perderà; y el que la aborrece en este mundo, la ganarà para siempre. De aqui nace mirarse vno, no como cosa suya, ni de nadie, sino todo de Dios, pendiente todo en su ser espiritual, y corporal, de aquel pielago infinito de ser, y de perfeccion que ay en Dios. Y de aqui nace hallarse el espiritu libre, y desembaraçado, para ir à Dios con toda la fuerça de su intencion, y de su amor, porque no halla que amar, ni à quien agradar fuera de Dios; pues todo lo que ay en las criaturas, lo halla con infinitas ventajas en Dios. Quando vno ha llegado à este estado, por muy varias, y diferentes que sean sus obras, siempre es vno mismo el fin que pretende en ellas y siempre consigue el fin que pretende, si cerrando los ojos à todas las criaturas, como si no fuessen, no pretende mas q̃ agradar à la diuina bondad por si misma. Porque bien puede ser, que mirando los fines particulares de cada obra, tengan nuestras acsiones diferentes estados; porque vnas vezes estaràn al principio, otras al medio, y otras al fin, y muchas vezes por diferentes estorvos que suceden, y contradiciones que se atrauiessan, no cõseguiràn su fin; pero mirando à la intencion del que obra, siempre estàn en su fin; porque en qualquier estado que la obra estè, el que la haze con esta intencion, siempre està al fin de lo que pretende, que es agradar con sus obras à Dios; y por esso ningun suceso, ni contradicion puede estoruarle, que no consiga su fin. Segun esto, gran cosa es auer llegado à entender con luz del cielo, como todos los bienes, y dones dezienden de arriba, y que ay allà arriba vna infinita potencia, infinita bondad, y sabiduria, y misericordia, y vna infinita hermosura, de donde se

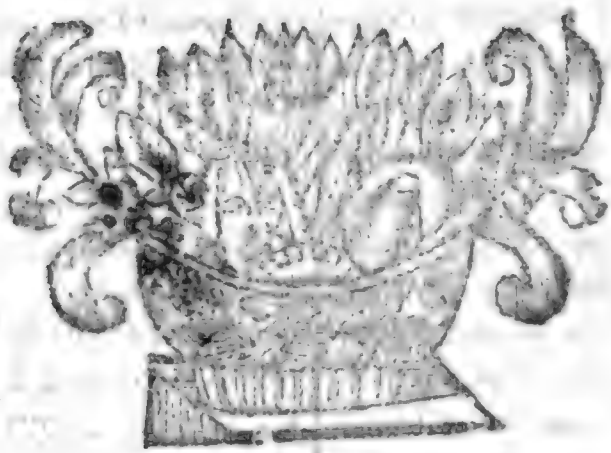
des

deriuan estas propiedades, que tan limitadamente vemos participadas en las criaturas. Y gran cosa es auer descubierto al Sol por sus rayos, y guiandonos por el arroyo, auer venido à dar en la fuente, y auer cogido el centro, donde se vienen à juntar, y vnir la multiplicidad de las perfecciones criadas; porque alli descansarà nuestro amor, sin tener que buscar otra cosa mas adelante, y esto serà amar à Dios con todo el coraçon, con toda el alma, con toda la mente, y con todas las fuerças. Y porque los que llegan à este estado, no tienen otro cuidado, sino hazer la voluntad de Dios en la tierra, con la perfeccion que se haze en el cielo; assi no tienen otro deseo, sino de salir de la tierra, y entrar en el cielo, para suplir las faltas que hazen en la tierra, quanto al cumplimiento de la diuina voluntad. Ninguna cosa los detiene para esto ninguna hazienda tienen empeçada, que no la tengan tambien acabada, siempre estàn à punto, y concluidos sus negocios, para quando Dios los llamare, y muy semejante à los seruos, que estàn esperando à su señor, para abrirle luego que llamare à la puerta. Aparejemonos, pues, para esto, apartando el amor de todo lo temporal, y criado, por ponerle en el Criador, que es eterno. Amemosle con vn amor, no delicado, sino robusto; no afeminado, sino esforçado, y varonil, que pueda lleuar qualquier peso, y vencer qualquiera dificultad, y despreciar qualquier interès, antes que apartarse del amor, y quebrantar sus leyes, y ofender, aunque sea muy ligeramente, à su amado. Sea el amor fuerte, como la muerte, que à la misma muerte no le huya el rostro, ni le buelua las espaldas, y entonces la venceràs, si por el amor la sufriere. Sea tu llama tan encendida, que si cayeren sobre ella muchas aguas, y caudalosos rios de tribulaciones, no sea mas que como el rocio, que cae en la fragua, que se le sorbe la llama, y se consume, y se auiua mas con èl; estè tan sobre si, y sobre todas las cosas, que si le ofreciere el mundo todos sus aueres, para despojarle del amor, lo ponga todo debaxo de los pies, y lo desprecie, como si no fuera nada.

A esta calidad pertenece acomodarse con la pobreza, y admitir sin enojo la hambre, y la desnudez, el frio, y el calor, que son los compañeros, que andan con ella, sufrir mansamente las injurias, lleuar con paciencia las enfermedades, no desmayar en las persecuciones, tener longanimidad en las tentaciones, lleuar las cargas de los proximos, no cansarse de sus condiciones, no indignarse con sus descuidos, ni dexarse ver-

vencer de sus desagradecimientos, en las sequedades espirituales no dexar sus exercicios ordinarios; en las consolaciones, y gustos, no por esso dexar de acudir à sus obligaciones. Y finalmente, que pueda dezir con el Apostol San Pablo. Quien serà poderoso para apartarnos de la caridad de Christo? Por ventura la tribulacion, ò la angustia, ò la hambre, ò la desnudez, ò el peligro, ò la persecucion, ò el cuchillo, ò la muerte? Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrà apartar de la caridad de Dios.

Ad Roman. 8 n. 35.



# AVTORIDADES LATINAS, CITADAS EN ESTE LIBRO, FVERA DE LAS QVE ESTAN EN LA MARGEN.

## LIBRO I.

CAP. I. *S. Gregor. lib. 7. Mor. cap. 12.* Immensum est, quod sine termino sequitur, & parum est quid quid finitur.

*Lib. 8. Moral. cap. 12. vers. 6.* Electorum mens ad æternitatis intentionem tenditur, etiam cum præsentem fœliciter vita cõmittatur. Nullus adhuc mortis articulus crumpit; & quasi præsentem hanc quotidiè conspicit. At contra duræ mentes vitam carni quasi permanẽtem diligunt, quia quantum fit vitæ sequentis æternitas non attendunt, eumque felicitatem perennitatis non cõsiderant exilium patriam, tenebras lucem, cursum stationem putant, quia qui maiora nesciunt iudicare de minimis nequaquã possunt.

*Cap. 2. Dionys. Cart. in Psal. 76.* Et dixi, cor de, fauore', nunc cœpi, id est tam primitus spiritualiter viuere, sapienter intelligere, & verè cognoscere orsus sum intelligendo præsentis sæculi vanitatẽ, & futuri sæcu felicitatẽ, vel totam pristinã meam conuersationẽ, profectum, & perfectionem pro nihilo arbitrando, atque cum rẽcenti proposito cum nouo feruore, cum studio vehementi melioris vitæ semitas apprehendendo spiritualis profectus itinera ingrediendo, imò quotidiè quasi de nouo incipiendo.

*Idem.* Subditur, hæc mutatio dexteræ excelsi, hoc est, quod ita mutatus sum de tenebris ignorãtiæ ad splendorem scientiæ, de vitiis in virtutes, de carnali, & animali in spiritualem asscribendum est profubsidio, seu misericordiæ præsentiæ Dei sublimis.

*Seneca Epistol. 22.* Iuuebat le æternitate animarũ quærere, imò inchoare credere. Credebam

bam enim facilè opinionibus magnorum virorum rem gratissimam promittentium, magis quam probantium. Dabam me spei tantæ, iam eram fastidio mihi iam, reliquas ætatis infractæ contemnebant in immensum illud tempus, & in possessionem omnis æui trãsiturus, cum subito experrectus sum, epistola tua accepta, & tam bellum somnium perdidi, quod repetam, si te dimisero, & redimam.

*Cap. 3. Epitect. cap. 28. Enchir.* Sic nihil vnquam humile cogitabis, nec impense cupies quidquam.

*Cap. 5. Nazianzeno, orat. 38. in Christ. Natiuit.* Æternitas, nec tempus, nec temporis pars vlla est.

*Cap. 7. §. vltim. S. Bernard. Serm. in Festo Omnium Sanctorum.* Paupertate, mansuetudine, & fletu renouatur in anima similitudo quædam, & imago æternitatis omnia tempora, complectentis, dum paupertate futura meretur, mansuetudine sibi præsentia vendicat, luctu pœnitentiæ præterita quoque recuperat.

*Cap. 8. §. 4. Dionys. Carthus. in Ps. 76.* Non gloriemur in meritis vitæ priores. Nec aliquid æstimemus nos metipsos. Sed quotidiè tam recenter, tamque feruenter agamus, ac si eo dem die primum inchoaremus, atque morituri essemus.

*Cap. 11. Marc. Aur. Anton. lib. 4. suæ vitæ:* Si quis tibi Deorum diceret, moriendum tibi, aut eras, aut ad diem tertium, non iam magnopere tertium diem crastino præferres, nisi animi essles omnino abiectissimi. Quãtum enim est interuallum? Eodem modo iudica, non in magno esse ponendum discrimine, post millene annos, an verò cras decedas. Creoro reputa, quam multi medici sint mortui, qui sæpènumero ægrotos inspicientes supercilia contraxerint, quot Mathematici, qui alijs exitum è vita prædicendo se iactauerint, quot Philosophi, qui de morte, & immortalitate multa asseruissent, quot re bellica laudati, qui multos occiderant, quot tyranni, qui magna cum insolentia, tanquam immortales potestate sua vsi erant, quot vrbes mortuæ (vt iam dicam) sunt Helice Pompeij Herculanum, & aliæ innumeræ. Collige etiam quos tu ipse nosti vnum post alium, cuius funus ipse curasset, mortuus, & quod heri fuit piscis, cras erit fallamentum, aut cinis. Momentaneum, itaque tempus.

*Cap. 12. Sanct. Hieronym. in Isaiæ, capit. 40.* Reuera si quis fragilitatem carnis respiciat, & quod horarum momentis crescimus, atque decrescimus, nec in eodem statu manemus, ipsumque quod loquimur, dictamus, & scribimus de vitæ nostræ parte prætervertat, non dubitabit carnem fœnum di-

dicere, & gloriam eius quasi florem fœni. *Despues dize*: Qui dudam, infans subito puer; qui puer repentè iuuenis. & vsque ad senectutem per spatia mutatur incerta, & ante se senem intelligit, quã iuuenem non esse se miretur.

*Idem in Epitap. Nepotian.* O miserabilis humana conditio, & sine Christo vanum omne quod viuimus! Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius quasi flos fœni. Vbi nunc decora illa facies? Vbi totius corporis dignitas, quæ vel vt pulchro indumento pulchritudo animæ vestiebatur? Marcescebat, pro dolor stante austro lilium, & purpura violæ in pallorum sensim migrabat. *Y luego*: Debemus ergo, & nos animo præmeditari, quod aliquando futurissimus, & quod velimus nolimus, longius abesse non potest. Non si non gentos vitæ excederemus annos & Mathusalẽ nobis tempora donarentur, tamen nihil esset præterita lõgitudo, quæ esse desisset. Etenim inter eum, qui decem vixi annos, & eum qui mille, postquam idem finis vitæ aduenerit, & irrecusabilis mortis necessitas transactum omne tantundem est, nisi quod senex magis onustus peccatorum fasce proficiscitur.

*Cap. 13. Anton. de vita sua, libr. 2.* Quid si tria annorum millia tibi iuuenda forent, insuperq; triginta alia; tamen recordandum tibi est, neminem altam ab ea quam viuit vitam deponere, nec aliam deponere, quàm eam, quam viuit. Itaque idem est longissimum spatium, cum eo quòd est breuissimum: nam quod præsens est id omnibus idem est: quãquã id quod periit, non sit idem, atque id quod amittitur. Ita temporis pũctum esset apparet. Etenim nec præteritum aliquid, nec futurum quidquam amittere potest, qui enim idei adimatur, quod nec habet idem? Duo itaque hæc memoria sunt tenenda. Vnum, omnia ab æterno esse eiusdem formæ, atque circulo reuoluit; neque differre quidquam, eadem ne centũ aliquis, aut ducẽtis annis, an verò infinito videat tempore. Alterum, quod is qui diutissimè vixit, & is qui celerrimè moritur, tantundem amittunt, eo enim tantum priuantur, quod præsens est, quando id etiam solùm habent, quod autem non habetur, id ne dependitur quidem.

*San Aug de Ciuit. Dei, libr 13. ca. 10.* Ex quo enim quisque in isto corpore morituro esse cœperit nunquam in eo nõ agitur, vt mors veniat. Hoc enim agit eius mutabilitas toto tempore vitæ huius: si tamẽ vita dicenda est, vt veniatur in mortem. Nemo quippe est, qui non ei post annum sit, quàm ante annum fuit, & eras quam hodiè, & hodiè quàm heri, & paulò postquam nunc, & nunquã paulò antè propinquior, quoniam quidquid temporis viuitur de spatio, viuendi dimittitur, & quotidiè sit minus, minusq; quod restat, vt omnino nihil sit aliud tẽ

pus vitæ huius, quam cursus ad mortem. In quo nemo, vel paululum stare, vel aliquanto tardiùs ire permittitur. Sed omnes vrgentur pari motu, nec diuerso impelluntur accessu.

*Ibidem.* Quid enim aliud diebus, horis, momentisque singulis agitur, donec ea consumpta mors, quæ agebatur, impleatur, & incipiat iam tempus esse post mortē quod cum ita detraheretur, erat in morte? Nūquam igitur in vita homo est, ex quo est in corpore ist, moriente potius quam viuente, si & in vita, & in morte simul non potest esse. An potius, & in vita & in morte simul est: in vita scilicet, in qua viuit donec tota detrahatur, in morte autem: quia iam moritur cum vita detrahitur.

*Quintilian. in Matth.* Per exigua festinantis, æui momenta prę moritur.

*Senec. capitul. 55.* Erramus quando mortem iudicamus sequi cum illa, & præcessit, & sequutura sit. Quidquid autē nos fuit, mors est, quid enim refert, vtrum non incipias, an desinas? Vtriusque rei hic est effectus non esse.

§. 2. *Chrisosto. hom ad Pop.* Si quis intra centum annos vna solùm noctè suauè, lentumq; somniū vidisset, & centenis ob id anni punietur. An somnium ori appetendum esset?

*August.* Melius est modica amaritudo in faucibus, quàm æternum tormentum in visceribus.

*Capit. 14. Sene. lib. 9. Epi.* Vindicate tibi, & tempus (quod adhuc, aut auferebatur, aut surripiebatur, aut exc[illegible]bat) collige, & serua. Quem eni[illegible]hi dabis, qui aliquod pretium tempori ponat? Qui diem æstimet? Qui intelligat se quotidie mori?

*Bernar. serm. ad Scholares.* Nil pretiosius tempore, & heu nil hodie eo vilius inuenitur, transilit dies salutis, & nemo recogitat: nemo sibi perire diem, & nunquā rediturum causatur, sed sicut capillus de capite, sic nec momētum petibit de tempore.

*Idem.* Nemo vestrum parui æstimet tēpus, quod in verbis consumitur otiosis, volat verbum irreuocabile, volat tempus irremediabile, nec aduertit insipiēs, quid admittat, licet fabulari dicant, donec hora prætereat. O donec prætereat hora, quam tibi ad augendam pœnitentiam, ad obtinendam veniam, ad requirēdam gratiam, ad promerēdam gloriam, miseratio conditoris indulgeat, donec transeat tēpus, quod diuinā propitiare debueras pietatem, properare ad Angelicam societatem, suspirare ad amissam hæreditatē, exercitare remissam voluntatem, flere commissam iniquitatem.

*Bernard. in Cant serm 75.* Dum tempus habemus, operemur bonū ad omnē, præsertim qua Dominus apertè prænunciat venire noctem quando nemo potest operari. Tūc aliud ad quærendum Deum, ad operandū quod bonum est, reperturus es tibi tēpus in sęculis ventu-

rus, pręter hoc quod constituit tibi Deus in quo recordetur tui? Et ideò dies salutis; quia in his ipse Deus Rex noster ante sęcula operatus est salutē, quę iam facta est in medio terrę. Tu ergo, & in medio gehennę expectato salutē, quę iam facta est in medio terrę. Quam tibi somnias prouenturam inter ardores sempiternos, facultatem veniam promerendi, cum transijt tempus miserēdi? Non relinquitur tibi hostia pro peccatis mortuo in peccatis. Non crucifixitur iterum Filius Dei, mortuus est semel, iam nō moritur. Nō descendit ad inferos sanguis qui effusus est super terram. Biberunt omnes peccatores terrę, non est quod sibi ex eo vendicent dœmones ad restringendos focos suos, sed nec homines socij dœmoniorū. Semel illo descendit, non sanguis, sed anima, & hęc portio eorum, qui in carcere erāt, vna illa visitatio, quę tunc facta est per pręsentiam animę, cum corpus penderet examine super terram. Sanguis aridam, rigauit, sanguis insudit terram & inebriauit eam, sanguis quę in terra, & quę in cœlis sunt pacificauit: non autem, & quę apud inferos, nisi quod semel illo vt dixit, anima eius excucurrit & fecit ex parte redemptionē, ne vel eo momenti vacarint opera charitatis; sed vltra non adijciet. Ergo nunc tempus acceptabile & [illegible] ad quęrendum, in quo [illegible] quęrit inuenit; si [illegible] oportet, quęrit.

LIBRO II.

*Capitul. 1. § 3. Beat. Pet. Dam. in Gomorrhiano, capitu. 23.* Si callidus insidiator lubricam carnis speciem obijt, illico mens ad mortuorum sepulchra oculum dirigat, & quid illic suaue tactu, quid delectabile visu reperiatur solerter attendat. Consideret itaque quia virus, quod nunc intolerabiliter fœtet, quod saniens, quod vermes gignit, & pascit; quod quidquid pulueris, quidquid aridi cineris illic iacere conspicitur olim lęta caro fuit, quę huiusmodi passionibus in sua viriditate subiacuit. Perpendantur denique nerui rigidi, dentes nudi ossiū articulorumque compago diuulsa, omniumque membrorum compositio enormiter dissipata. Sic sic informis, atque confusę imaginis monstrum extrahat ad humano corde præstigium.

*Capitu. 2. §. 2. Aug.* Pœnitentia in morte satis periculosa est, quia non inuenitur in sacra Scriptura, nisi vnus scilicèt latro, qui in fine verè pœnituit, ille, vt nullus desperet, solus vt nullus pręsumat, quia in homine sano pœnitentia est sana, in infirmo infirma, in mortuo mortua.

*Idem in Confes.* Sentiebā ab eis teneri & iactabam voces miserabiles quandiu, quandiū cras, & cras, quare non hęc hora finis turpitudinis mei. Dicebam hęc, & flebam amarissima contritione cordis mei.

§.3 *Seneca epiſtol.* 18. Non tàm benignũ, & liberabile tempus natura nobis dedit, vt aliquid ex illo vacet perdere: & vnde quam multa etiam diligẽtiſsimis pereãt Aliud valetudo ſua cuique abſtulit, aliud ſuorum, aliud neceſſaria negotia, aliud publica occupauerunt. Vita nobiſcum diuidit ſomnus. Ex hoc tempore tàm anguſto, tam rapido, & nos auferente, quid iuuat maiorem partem mittere in vanum.

*Marc. Anton. libr. 2. de vita ſua:* Certè aliquando te animaduertere oportet, cuius mũdi pars ſit, & à quo mundi gubernatore defluxeris: tum finem præſcripti tibi temporis futuruin. Quod quidem tempus, ſi nõ impenderis tranquilitati animi parandæ, elabetur, neque redibit vnquam tibi defuncto. Singulis horis animo in id incũbe, vt fortiter quem admodum Romano, & viro conuenit, id quod præ manibus eſt peragat: accurata, & non ficta grauitate, humanitate, liberalitate, iuſtitiaque adhibitis. Interea animum tuum ab omnibus alijs cogitationibus adhuc: quod ita fiet, ſi vnum quodlibet negotium, eorum quę in vita tua exequenda tibi ſint: poſtremum eſſe iudicans, ita conficias, vt nequid vanitatis affectuum à conſilio aduertentium ſimulationis amore ſui, aut earum rerum, quæfato quodam ei negotio adiunctæ ſunt improbationis admittatur.

*Capitu. 4. §. 1. Chriſ. homi. 24. in Matt.* Satius eſt mille fulmina ſuſtinere, à quam vultum illum manſuetudinis, pietatiſq; plenum nos tamen auerſantem videre, & illos totius tranquillitatis oculos nequaquam nos aſpicere ſuſtinentem.

§. 3. *Idem.* Cùm non eſſes, eſſe te præſtiti, & tibi inſpiraui animam, qui te ſupra ea, quæ in terra ſunt cuncta conſtitui, qui propter te, & cœlos, & aerem, & pelagus, & terram, & omnia, quæ exiſtunt, creaui, qui à te inhonorat⁹ ſum, & diabolo ipſo vilior exiſtimatus; qui nec ſic quidem deſtiti, ſed innumera tibi beneficia etiam poſt illa donaui, qui ob tuam ſalutem fieri ſeruus elegi, qui palmis ora temeratus, & faciem ſputaminibus aſperſus, & ſeru ili ſupplicio deputatus, vt te de morte redimerem crucis mortẽ ipſe ſuſtinui, qui protertiam in cœlo interpello patrem; qui Spiritum Sanctum tibi dono, qui te ad Regnum inuito cœlorum, qui tibi etiam tanta promiſi, qui, & caput tuum eſſe volui, & ſponſus, & veſtis, & domus, & radix, & paſtus, & potus, & paſtor, & frater, qui te hæredem cohæredemq; delegi, qui de tenebris in lumen te duxi.

*Cap. 7. §. 2. Amian. Mar. libr. 26* Nono adhuc ſuperſtite. Procopio Tyranno, ad diem duodecimu Kalend. Auguſt. Conſule Valentiniano primum cum fratre hortendi tumores per omnem orbis arbitũ graſſati ſunt ſubitò, qua-

les

lesnæ fabulę, nec veridicę nobis antiquitates exponunt. Paulò enim post lueis exortum densitate prę via fulgurũ acrius vibratorum treme facta conticuit omnes terreni stabilitas ponderis: mareque dispulsum retio fluctibus euolutis abscessit, vt retecta voragine profundorũ species natantiũ multiformes: imò cernerenturhęrẽtes vallumq; vastitates, & montium tunc, vt opinare dabatur, suspicerent radios solis, quos primogenia rerũ sub immensis gurgitibus amandauit. Multis etiam naubus velut arida humo connexis, & licenter per exiguas vndarum reliquias palãtibus plurimus, vt pisces manibus colligerent, & similia, marini status velut grauati repulsam versavice consurgerent, perque vada feruentia insulis, & continentis terrę prorrectis spatij violenter illi si innumera quędã in ciuitatibus, & vbi reperta sunt ędificia, cõplanarunt. Proinde, vt elementorum furente discordia, inuoluta facies mundi miraculorũ species oblẽdebat. Relapsę enim quorum magnitudo eam minimè sperarentur millia multa necauit hominem, & submersit, recurrentiũq; ęstuum incitata vertigine, quędam naues, postquam humentis substãtię consenuit tumor pessundatę visę sunt, exanimataque naufragijs corpora supina iacebant, aut prona, ingentes aliq; naues extruxę rapidis flatibus, culminibus insidere tectorum, vt Alexandriq contigit, & ad secundum lapidem fere procul à littore consortę sunt aliquę, vt lanconicam prope Methenem oppidum nos transeundo conspeximus diuturna carie fatiscentem.

## LIBRO III.

CAPIAS. 1. *Hesichius apud Damasc. libr. 1. Paralelorum capitul. 10.* Felia, & bullas, & fumum, & paleas, & vmbram, & puluerem ab area viuenti excussũ omnem huiusce ęui splendorẽ appellaui. Terrena enim omnia terram pro fine nanciscuntur.

*Marc. Aurel. Anton. Philosophus libr. 6. de vita sua.* Quędam iam fiunt, quędam mox existent, quin, & eius quod fit, pars iam nunc aliqua euanuit. Fluxus, & alterationes continentur, mundũ innouant, quemadmodum infinitum ęuum temporis assiduo lapsu nouum subinde redditur: in hoc itaque flumine quisnam ea, quę prętereferuntur, ac quibus insistere non possit honore aliquo dignetur is quidem perinde agat, ac si quis vnum de prętereuntibus passerculis diligere incipiat atque is iam, è conspectu eius abierit.

*San Cyprian. ad Demetrian.* Illud primò in loco scire debes senuisse iam mundum non illis viribus florere, quibus prius steterat, nec vigore, & robore eo valere, quo antea prędicebat. Hoc etiam nobis tacẽtibus & nulla describturis, sanctis, prędicationibusque diuinis documenta promentibus,

mundus ipse iam loquitur, & occasum suum rerum labentium probatione testatur. Non hyeme nutriendis seminibus tãta imbrium copia est non frugibus æstate torrendis solis tãta fragrantia est, nec fœcundis vernis de temperie sua fata iacta sunt, nec adeò arboreis fœtibus autumna fœcunda sunt. Minus de effossis, & fatigatis montibus eruuntur marmorũ crustæ minus argenti, & auri opes suggerunt exhausta tam metalle, & pauperes venæ breuiantur in dies singulos, & decrescunt, deficit in agris agricola, in mari nauta, miles in castris, innocẽtia in foro, iustitia in iudicio, in amicitijs concordia, in artibus peritia, in moribus disciplina. Putas ne tu tantam posse substantia rei senescentes existere quantũ prius potuit nouella adhuc, & vegeta inuentute pollerent? Minuatur necesse est quidquid fine tàm proximo in occidua, & extrema deuergit.

*Ibid.* Hæc sententia mũdo data est: hæc Dei lex est, vt omnia orta occidant, & aucta senescant, & infirmentur fortia, & magna minuantur, & cum infirmata, & diminuta fuerint, finiantur.

*Paulo post.* Cum olim vltra octingentos, & nongentos annos vita hominum longæua procederet, vix nunc possit ad centenariũ numerum peruenire? Canos videmus in pueris, capilli deficiunt antequam crescant, nec ætas in se senectute desinit, sed incipit a senectute, sic in ortu adhuc sua ad finem natiuitas properat. Sic quodcumque nunc nascitur mundi ipsius senectute degenerat, vt nemo mirari debeat singula in mundo cæpisse deficere, quando totus ipse, iam mũdus in defectione sit, & in fine.

§. 2. *bil. lib. de Ioseph.* Quid aliæ res corporis, nonne omnia sunt, inquit? Nonne pulchritudo momentanea penè prius marcescit, quam floreat? Sanitas incerta infirmitatibus obnoxia? Robur morbis expugnabile per occasiones plurimas? Sensuũ integritas humoribus vitiosis facilè corrumpitur? Iam quãta si in rebus externis obscuritas quis nescit? Ingentes opes sæpè vna dies abstulit: Multi honoratissimi antea, versis rerum vicibus in contemptum venerunt cum ignominia. Imperia Regum maxima breui temporis momento subuersa sunt. Fidem meis verbis astruit Dionysius in Corintho quodam Tiranno Siciliæ, mox pulsus, & Corinthũ profugus, litterator factus, è tanto Principe. Attestatur, & Crasus Rex Lidiæ ditissimus Regum, qui sperans se deleter. Persarum potẽtia, non modo propriũ Regnũ amisit sed, & ipse vinus in potestatẽ hostium redactus minimũ abfuit quin exureretur. Testãtur de huiusmodi somnijs, non singuli tantũ, sed ciuitates, gentes, regiones, Græcia, Barbaria, Insularum, continentisque incolæ. Europa, Asia, Oriens, Occidens. Nihil enim vsquã permanet sui simile.

*Ioan.*

*Io in Christom. homil. de pœnit.* Præsentia omnia araneæ tela imbecilliora, atque in somnijs fallatiora sunt. Nam, & bona, & mala finem habent. Cum ergo exploratum habeamus, charissimi præsentia omnia in somnij cuiusdam instar esse, nosq; velut in diuersorio digere, vt qui omninò hinc exituri simus, itineris curam geramus, atq; æternæ vitæ viatica nobis comparemus, induamus eas vestes, qua nobiscum abeant. Quē admodum nemo suam vmbram arripere potest, sic nec res humanas. Etenim ille, partim in morte dilebuntur, partim ante mortem, atque quovis torrente rapido fluunt. Contra futura, nec mutationem nec senium norūt. Nulla in ea conuersio cadit. Verum sine vlla intermissione florent, atque in varia, & multiplici fœlicitate perstant. Caues eas opes admireris, quæ cum Dominis minimè, permanent, se deos subinde mutant, atque ab vno ad alterum desiliunt, ac rursus ab illo ad alium. Hæc omnia contemnere, ac pro nihilo habere conuenit. Sufficit enim, vel id vnū audire, quod ait Aqostolus: Quæ videntur tēporalia sunt; quæ autem non videntur, æterna. Ambra quauis celerius res humanæ marcescunt.

*Cap 4 §. 2. Chris Homi. in Eutrop.* Si vnquam anteà, nunc maximè licet dicere. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Vbi nunc inclytus ille consultus splendor? Vbi illustres illæ faces? Vbi applausus ille, ac choreæ, epulæque, & festi Conuentus? Vbi coronæ, & aulea? Vbi strepitus vrbis, & illæ Circensium spectaculorum faustæ acclamationes, atque adulationes. Omnia illa perierunt; procella vehemens folio deiecit, arborem spoliatam reddidit tam radicitus vacillantem, tantaque vis venti impacta est, vt cum neruos eius vniuersos concusserit, tùm ipsam funditus prosternere minetur, vbi nunc sucati illi amici? Vbi compotationes, & cœna? Vbi parasitorū examē, & merū per totā diem exhaustū variæque coquorum artes, & potentatus? Cultores illi, ad gratiam omnia dicere, & facere assueti? Omnia illa nihil in nocturnum somnium fuerunt, appetente die euanescens. Flores fuerunt verni vere exacto emarcuerunt, omnia vmbra erant, & præterierunt. Fumus erant, & soluta sunt. Bullæ erant, & dirupta sunt. Aranæ erant, & laceratæ sunt. Quapropter spirituale hoc dictum occidimus in dissinenter dicentes: Vanitas vanitatum, omnia vanitas. hoc enim dictum in parietibus, in vestibus, in foro, in ædibus, in vijs, in fenestris, in ianuis, sed potissimum in ipsa cuiusq; cōscientia continēter scriptum esse oportet, omnique tempore cogitationi obversarit, quandoquidem negotio fraudulēta, & personata, ac inimica veritatis opinionem, apud plerosque sibi parauerunt. Hoc dicto in

prandio, in cœna, in cœtu hominum quemque proximum compellare oportebat, idemque abillo vicissim audire, nempè, quod vanitas vanitatum omnia vanitas. An non assiduè tibi dicebam fugitiuas esse diuitias? Tu verò nos non ferebas: an non dicebã fugitiui serui natura meas habere, tu verò credere nolebas. Ecce experientia docuit, quòd non solum fugitiuæ, & ingratæ, sed homicidæ etiam sint, vt quæ in metum hanc te coniecerint. Sed quoniam Eunuchus iste, nec domesticus, nec alienis cõsilijs corrigi potuit: vos saltem qui diuitijs honoribusque extollimini, huius calamitatem in vestrum profectũ cõuertite. Nihil enim est humanis rebus infirmius. Quæpropter quocunque nomine earum vilitatem significaueris minus, quam propter veritatẽ dixeris, vel si fumum eas, vel fœnum, vel somnium, vel flõres vernos, vel quidlibet aliud nominaueris, vsque adeò sunt fragiles, vt magis nihil, quam nihil ipsum. Quid autem non solum nihil sint, sed in præcipite stent, vel hinc apparet. Quis hos homine fuit excelsior? nonne in toto orbe diuitijs præcellebat? nonne ad ipsa fastigia bonorum conscendit? nonne omnes eum formidabant, ac vereban tur. Sed ecce factus est, & vinctis miserior, & seruis miserabilior, & mendicis fame tabescentibus indigentior; per singulos dies gladior præoculis habens in se exactos, & præcipicia, & carnifices, & viam, quæ ad supplicium ducit; ac nec memoria præteritatum voluptatũ fruitur, imò ne luce quidem cõmuni: Sed meridie quoque tanquam indensissima nocte angustis parietum inclusus, oculorum vsu priuatur. Et quorum hæc commemorare attinet, cum quantumuis admitat, nullis verbis exprimere valeam, quis illi animus sit per singulas horas capitis supplicium exspectanti? aut quid nostris verbis opus est, cum ipsius calamitatis imago ob oculos nostros versetur? Nuper namque missis ad eum à Rege, qui vel per vim hominem per traherent, cum ad sacraria confugisset, baxo palladis factus nunc quoque nihilo meliorem, quam mortui colorem obtinet: Accedit huc dentium maceratio, tremor totius corporis, vox singultiens, & lingua tributans; in summa, talis habitus, qualem oportebat habere animam, quę iam metu dirigisset.

*Cap. 5. §. 11. Marc. Aurel. Ant. libr. 2. suæ vitæ*: Omnia quę subsensum cadunt, ac præsertim ea quę, vel voluptate alliciant, vel dolore terrent, vel fastu sua clara sunt, quam vilia sunt ea omnia, & contemptione digna, quàm sordida, obnoxia interitui, & mortua.

*Cap. 2. Marc. Aurel. Anto. libr. 2. vitæ*: Sed forsitan gloriosa te solicitum tenet? Respice quam celerrima omnia obliuione delectãtur, quod sit chaos infiniti vtrinque

que cui, quàm inanis famæ sonus, quanta inconstantia, & incertitudo opinionum humanarũ, quam arcto includantur hęc omnia loco. Quippè panctum est terra, atque huius ipsius, quàm per exiguus angulus habitatur? Quot vero sunt in ea ipsa, aut quales illi, qui te sint laudatur.

*Ibidem.* Qui famę post mortem cupiditate ducitur, non cogitat quemlibet eorum, qui ipsius mentionem sint facturi, mox ipsum etiam moriturum, deinde itidem eum, qui huic succedit, idque eo vsque dum omnis memoria per attonitos inani fama, extinctosque homines propagata aboleatur. Quin etiã finge, immortales fore eos, qui tui recordentur, immortalemque tui futuram memoriam; quid ergo id ad te, ne dicam mortuum? Quid vel vino tibi laus proderit? Nisi ratione cuiusdam dispensationis, omitte enim nunc naturæ munus huic tempori non cõueniens; & de quo suo loco erit differendum. Omne quod pulchrũ est ex se ipso tale est; atque in se ipso absoluitur, nullamque sui partẽ habet laudem. Ideò id quòd laudatur, eo ipso, nec peius fit, nec melius.

*S. Chrysost. hom. 24. in Matth.* Verum, vt nos petimus ludicra illa ædifitiosa plerumque destruimus, ita sapiente ille mente subvertit. & sicut nos parvulos de illa flentes destructione ridemus, sic isti quoque viri nobis de hac subversione mærentibus, non modo rident, sed etiam flent. Siquidem, & eorum viscera compassione plena sunt, & nobis ingentia hinc nascuntur incommoda. Iam igitur in vitos transeamus aliquando. Quamdiu terræ prorsus affligimur de lignis, ac lapidibus gloriantes? Quovsque lusibus occupamur, ac salutem nostram; ipsi despicimus, ac prodimus? Nam vt pueri cum neglectis litteris, ad huiusmodi nugas sua studia conuerterint durissimis verberibus subiacebũt: sic nos quoque qui in his rebus studium omne consumimus, cum à nobis spiritualium exigetur operum disciplina, nisi quæ reddenda erunt habuerimus, parata horrẽda illa supplicia perferimus.

*Cap. 7. §. 5. Chrysost. super Matth.* Præ omnibus malis homo est pessimum malum. Quælibet bestia vnum habet, & proprium malum; homo autem omnia, diabolus enim ad iustum accedere nõ nudet, sed malus homo non timet, sed contemnit.

*Idem hom. in Ascens.* Comparatus est homo iumentis, &c. Peius est compari, quam nasci; naturaliter non habere rationem, tolerabile est: hominem verò ratione decoratum irrationabili naturæ comparari, voluntatis crimen est.

*Cap. 8. Senec.* Quid est homo? Quodlibet quassatũ vas, & quodlibet fragile iactu. Quid est homo? Imbecillissimum corpus, & fragile nudum sub apta naturæ, inerme alienæ opis indigens, id

omnem fortunæ contumelia proiectum frigoris, & laboris impatiens, ex infirmis studisque contextum. Odorili saporque, & lassitudo, & vigilia, humor, & cibus, sine quibus viuere nõ potest mortifera sunt.

*Aristot. apud Stob. serm. 46.* Quia nam est homo: Imbecillitatis exemplum, temporis spolium, fortunæ lusus inconstãtia imago inuidiæ, & calamitatis trutina; reliquum verò pituita, & bilis.

*Secundus Philosoph. apud Dion. Cart. de nouissim. ar. 15.* Ad Adriano Imperatore interrogatus, quid est homo? Respondit: Mens incorporata, phantasma tẽporis, speculator vitæ mancipium mortis, trãsiens viator, hospes locis anima laboriosa, habitaculum temporis parui.

*S. Bernar. cap. 3. medit.* Nihil aliud est homo, quam sperma fœtidum, sacus stercorum, cibus vermium. Post hominẽ vermis. Post vermem fœtor, & horror.

*Innocentius Papa, lib. 1. de contemptu mundi.* Considerauerim ergo cũ lachrymis de quo factus sit homo; quid faciat homo, quid facturus sit homo; sanè formatus de terra, conceptus in culpa, natus ad pœnã, agit praua, quæ non dicent, turpia, quæ nõ decent; vana quæ nõ expediũt: fiet cibus ignis.

*Idem cap. 8.* O vilis conditionis humanæ indignitas! O indigna vtilitatis humanæ conditio! Herbas, & arbores inuestiga. Illæ de se producunt flores, & frondes, & fructus, & tulendes, & pedilos, & lumbricos. Illæ de se fundunt oleum, vinum, & balsamum, & tu de te sputum, vrinam, & stercus: Ille de se spirant suauitatem odoris, & tu de te reddis abominatione fœtoris. Qualis est arbor, tales est fructus. Non enim potest arbor mala fructus bonos facere. Quid est enim homo secundũ formam, nisi quædam arbor inuersa? Cuius radices sunt crines, truncus est caput cum collo; cuius stipes, est pectus cum alvo, rami sunt vlnæ cum tibijs, frondes sunt digiti cum articulis. Hoc est folium, quod à vento rapitur, & stipula, quæ à Sole siccatur.

*Idem.* Si quis autem ad senectutem processerit, statim cor eius affligitur, & caput cõcutitur, languet spiritus, & fœtet anhelitus, facies rugatur, & statura curvatur, caligant oculi, & vacillant articuli, nares effluunt, & crines defluunt, tremit tactus, & deprimit actus, dentes putrescunt, & aures sordescũt. Senex facilè prouocatur, difficilè reuocatur; citò credit, & tarde discredit, tenax, & cupidus, tristis, & querulus, velox ad loquendum, & tardus ad audiendum, laudat antiquos, spernit modernos, vituperat præsens, commendat præteritum, suspirat, & anxiatur, torpet, & infirmatur.

*Idem c. 4.* Qui fertur esse tàm detestabilis, & immũdum, vt ad eius contactum fruges nõ germinant, arescant arbusta moriantur

tur herbæ, amittant arbores fœtus, & si canes inde comederint, in rabiem efferantur.

*Plin. lib. 7. cap. 7.* Miseret atque etiam pudet æstimantem, quam sit friuola animaliũ superbissimi origo, cum plerumque abortus causa fiat odor à lucernarum extinctu. His principijs nascuntur tyranni, his carnifex animus. Tu qui corporis viribus fidis, tu qui fortunæ munera amplexaris, & tene alumnum quidẽ eius existimas, sed partum, tu cuius semper in victoria est mors, tu qui te Deum credis, aliquo successu tumens tãti perire potuisti, atque etiam hodie minoris potes, quantulo serpentis ictus dente, aut etiam, vt Anacreon Poeta acino vnæ passa, vt Fabius Senator Prætor, in lactis hausto vno pilo strangulatus. Id demum profecto vitam æqua lance pensitabis, qui semper fragilitatis humanæ memor fuerit.

*Innocent. III. lib. 5. c. 1. de contemp. mund.* Viuus producit stercus, & vomitũ: mortuus producit putredinem, & fætorem. Viuus hominẽ vnum impinguabit; mortuus vermis plurimos impinguabit: Quid enim fœtidius humano cadauer? Quid horribilius homine mortuo? Cuius gratissimus erat amplexus in vita, molestus etiã erit aspectus in morte. Quid ergo præsunt diuitiæ? Quid epula? Quid delitiæ? Non liberabunt à morte; nõ defendent à verme, nõ eripient à fœtore. Qui modo sedebat gloriosus in throno; modo tacet despectus in tumulo. Qui modò fulgebat ornatus in aula, modò sordet nudus in tumba. Qui modò vescebatur delicijs in cœnaculo, modò consumitur à vermibus in sepulchro.

*S. Bernar. c. 3. Medit.* Sic in non hominem vertitur omnis homo. Cur ergo super his homo, attẽdẽs quod fuisti vile semen; & sanguis coagulatus in vtero? Deinde miserijs huius vitæ expositus, & peccato: posteà vermis, & cibus vermium futurus in tumulo. Quid superbis puluis, & cinis? Cuius conceptus culpa, nasci miseria, viuere pœna, mori angustia? Vnde superbit homo, cuius conceptio culpa, nasci pœna, labor vit à necesse mori. Cur carnẽ tuam pretiosis rebus impinguas, & adornas, quã post paucos dies vermes deuoraturi sunt in sepulchro, animam verò tuam non adornas bonis operibus, quæ Deo, & Angelis eius præsentanda est in cœlis?

*Euseb. de præparat. Euangelica, lib. 11. c. 7.* Natura enim nostra inter ortum & mortẽ consistens; instabilis quædam, & quasi phantastica est, nam si metem collegeris, ac ipsam comprehendere omnino volueris, quemadmodũ aqua manibus hasta, quantò magis præmitur, tantò citius defluit, sic mutabilia cuncta, quantò magis patis prosequitur, tantò magis amittit. Cũ enim omnia sensibilia influxu sint, continuè fiunt, atque corrumpuntur, nec eadem vnquã

per

permanere possunt. Fluuium autem eundem his intrare secundũ Heraclitum impossibile est. Quare nec mortale substantiam si iterato consideres, eandem habitu esse dices, sed mirabili commutationis velocitati modo dissipatur, modo contrahitur, imò verò non rectè dixi modo, & modo, cũ simul aliud ascisca, aliud perdat, & aliud habeat ab eo. Ita nunquã adesse peruenire potest, nunquam enim generatio eius stat, sem embrio, spermate, deinde infans, puer adolescens, vir senex, decrepitus, ac quibuslibet primis corruptis ætatibus ad nouas veniens, tandẽ omninò moritur. Ridiculo si ergo sumus homines vnã timẽtes mortẽ, qui multoties iam mortui sumus, & sæpius moriemur. Non enim extinctio ignis, aeris solummodo generatio est, vt Heraclitus dicebat; sed apertius hoc ipsum in nobis quoque videtur. Corrumpitur enim iuuenis in virum, vir senem, puer in iuuenẽ, infans in puerum, & qui heri fuit, in eum qui est hodiè, quique hodiè est, in crastinum: manet autem nullus idem. Nullus enim est idẽ, sed in vno momento circa phantasmata, circa vnam, & communem terram influentem, ac refluentem omni momẽto commutantur. Quomodo enim si sumus ijdem, alijs nũquam antea gaudemus? Alia modo amamus, atque odimus, alia laudamus, atque vituperamus; alijs verbis vtimur, alijs passionibus mouemur, non eandem figuram, non eandem de rebus sententiam habentes? Non enim possibile est sine commutatione alijs nunquam anteà cõmoueri, nec qui alias, atque alias mutatur, idem profectò est. Quid si idem non est, nec est, sed fluit cõtinua mutatione; sensus autem ignorantia ipsius entis fallitur, & esse putat, quod non est, quid igitur verè ens est? Quod æternum est, quod ortum non habet, quod incorruptibile, quod nullo tempore mutatur. Nobile tanquã tẽpus est, & mobilis materia coniunctum; fluis semper, & quasi corruptionis, atque generationis vas nihil retineo. Vnde priùs, atque posterius, & fuit, & erit, nihil omninò sunt. Quod verò ex tempore esse videtur, quod adesse dicimus, & nunc dicimus hoc ipsum, tanquam fulgur velociter transit. Quare cum tempus mensuræ sensibilium sit, cùmque ipsum nunquam sit, aptè dicemus ipsa sensibilia nunquam permanere, nec entia esse.

*Chrisost. in Psalm. 36.* Conturbatur homo, & finem amittit, conturbatur, & tanquam nunquam ortus extinguitur, conturbatur, & priùs quàm tranquillitatem reddeat, demergitur, vt ignis inflamantur, & vt stipula in cinerem redigitur, vt procella maiorẽ in modum attollitur, & vt pulvis de medio tollitur, vt flamma excitatur, & vt fumus dilabitur, vt flos decorem suum ostentat, & vt fœnum marcescit, vt nubes ex-

expanditur, & vt gutta imminuitur, vt bulla intumescit, & vt scintilla extinguitur. Conturbatur, & diuitiarum cœnam tantùm secum effert. Conturbatur, vt fœtorem lucretur. Conturbatur ac sine vllo perturbationis fructu abscedit. Ipsius sunt perturbationes, aliorum delitiæ. Ipsius curæ, aliorum obsectamenta. Ipsius afflictiones, aliorũ fructus. Ipsius direptiones, aliorum voluptates. Ipsius maledictiones, aliorum cultus, atque obsequia. Aduersus eum gemitus excitantur, & apud alios rerum copia est. Aduersus eum lachrymæ profunduntur, & apud alios opes sunt. Ipse in inferno excruciatur, & alij persæpe in ipsius bonis luxu diffluentes cantillant. Verumtamen vanè conturbatur omnis homo viuens. Homo qui vitam ad breue tempus velut cõmodato accepit. Homo, mortis debitum citra moram persolvendum: animi voluptate animique inductione indomitũ improhibita nullo magistro præcepta, spontanea insidiæ, callidus ad scelus, ingeniosus ad iniquitatem, proclivis ad auaritiam, inexplebilis ad alieni cupiditatem, iactabundus spiritus, insolens verborum temeritate præditus, ferox, sed qui facilè frangatur: audax sed qui facilè superetur; arrogans lucem, insolens pulvis, inflator cinis scintilla, quæ facilè extinguitur; flamma, quæ facilè marcescit; lucerna quæ facilè euanescit folium, quod facilè corrumpitur; fœnum, quod facilè exiccatur; herba, quæ facilè emoritur; natura, quæ semper absumitur; qui hodie cõminatur, & cras diem extremum obit; qui hodiè in opibus, & cras in sepulchro est; hodiè in diademate, & cras inter vermes; hodiè in thesauris, & cras in tumulo; qui hodie est, & cras esse desinit; qui nunc exultat ac gloriatur, & paulò post lugetur; qui in prosperis rebus intolerãdo fastu est, & in calamitatibus nullam cõsolationem admittit; qui se ipsum ignorat, & quæ supra se sunt curiosè inquirit; qui quod præsens est nescit, & de futuris nugatur; qui natura mortalis est, & qua est superbia sempiternum se putat: illud inquam perturbationem omnium pervium domicilium, variarum febrium ludicram, quotidianarum calamitatem grauissimam, promptum mœroris omnis conceptaculum. O quanta est vtilitatis nostræ tragedia! Quantus infirmitatis nostræ triumphus! O quot, & quanta dixi, nec tamen quicquã propheticæ voce aptius, accõmodatiusque reperi dicente: Verumtamen vanè conturbatur omnis homo viuens. Minus profectò quàm cadauer vtilitatis habent ea, quæ in hac vita splẽdida, & lucolenta sunt.

*Cap. 9. Sen. epist. 72.* Summum bonum est, quod honestum est, & quod magis admireris vnum bonum est, quod honestũ est. Cætera falsa, & adulterina bona sunt.

§. 2. *Mar. Anton. de vita sua, lib.*

lib 2. Humanæ quidem vitæ tẽpus, momentum est natura fluxa, sensus obscurus, totius corporis temperamentum putrescit facile, anima vaga est: fortuna quæ sit, difficile est coniicere, fama incerta est. Atque, vt summam rei dicam, omnia, quæ ad corpus pertinent fluuij naturam habent, quæ ad animã in somnij, & fumi: vita bellum est, & peregrinatis, fama post mortẽ obliuio est. Quid ergo est, quod tutò hominem possit deducere? Philosophia. Ea verò in hoc consistit, vt genium, qui in te est, incontaminatum conserues atque illæsum; voluptatibusque, & doloribus superiorem: vt nihil frustrà, nihil fictè, aut falsa agat: nihil cures: agat nec quicquam alius, ac tu omittat: præterea, vt ea, quæ accidũt, fatòve eueniunt ita accipias, tanquam inde missa, vnde tu quoque veneris, postremòvt placido mortem animo expectes.

## LIBRO IV.

CAP. I. *Aug in Manual.* Si quotidiè oportet nos tormẽta perferre, si ipsam gehennã longo tempore tolerare, vt Christum in gloria sua videre, & possimus, & sanctis eius sociari, nonne dignum esset pati omne, quod triste est, vt tanti boni, tantaque gloria participes habeamur, &c.

*Idem Augustin. lib. de libero Arbitr. c. 3.* Tanta est pulchritudo iustitiæ, tanta iucunditas lucis æternæ, hoc est, incommutabilis veritatis, atque sapientiæ, vt si nõ liceret amplius in manere, quam vnius dies mora propter hoc solũ innumerabiles anni huius vitæ pleni delicijs, & circumfluentia temporalium bonorum recte meritoque contemnerentur. Non enim callo, aut parvo affectu dictũ est: Quoniam melior est dies vnus in atrijs tuis si per millia.

*Cap. 1. §. 3. Boet. lib. Comprosa 7.* Exiguæ immundo regionis quartã fere portio est, sicut Ptholomæo probãte didicisti: quia orbis cognitis animantibus incolatur. Huic quartæ, si quantum maria, paludesque præmunt, quãtũque siti vasta regio distenditur, cogitatione subtraxeris, vix angustissima inhabitandi hominibus area relinquetur. In hoc igitur minimo puncti quodam puncto circumscripti, atque concluſi de pervulganda fama, de proferendo nomine cogitatis? At quid habet amplum, magnificumque gloria tam angustis exiguisque limitibus arctata?

*Cap. 2. §. 4. Chrysost. in 2. ad Corinth. hom. 26.* Vbi nunc quæso, Alexandri tumulus est? Fac mihi cum ostendas, diemque quo vitam cum morte commutauit. At Christi seruorum tam splendida sepulchra sunt, vt quæ vrbem omnium præstantissimam, maximèque regiam occuparint, & dies noti, atque sapientiæ vt cui testi à toto orbe asserentur. At illius tumulum familiaris eneque ignorant huius autẽ [illegible]

explóratum habent, ac sepulchra eorum, qui crucifixo seruierunt, regias aula splendore veniunt, nõ tàm magnitudinis, aut pulchritudinis ædificiorũ ratione (nam hæc etiam ex parte superant) quàm quod multò maius est, cœntium studio, & alacritate: Nam, & ille, qui purpuram gestat ad sepulchra illa se confert, vt ea exosculetur, abiectoque fastu supplex stat, sanctosque obsecrat, vt ipsi apud Deum sibi præsidio sint, atque vt tentoriorum opificem & piscatorem, & quidem vita functos patronos habeat precibus ijs contendit, qui diadematè vinctus est, &c.

*Cap. 3. August. 1. de Ciuit. cap.* 8. Deus gratis se vult coli, gratis se vult diligi, hoc est caste amari non propterea à se amari: quia dat aliquid præter se, sed quia dat sic. Qui ergo inuocat Deum, vt diues fiat, Deum non inuocat. hoc enim inuocat, quo ad se vult venire, quid enim est inuocare, nisi vocare in se. Nam cũ dicitur: Deus da mihi diuitias, non vis vt ipse Deus ad te veniat, sed vis, vt diuitiæ veniant ad te. Si autem Deum inuocares, ipse ad te veniret, ipse esset diuitiæ tuæ. Nunc autem vis habere arcam plenam, & mnanem conscientiam: Deus non implet arcam, sed pectus, &c.

*Cap. 4. Albertus Magnus, lib. 7. cap.* 31. Tot igitur, & tanta sunt ibi gaudia, quo. omnes arithmetici huius mundi non possint ea numerare, nec Geometrici mẽsurare, nec Grammatici, Dialectici, Rethorici, aut Theologi explicare; quia nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor, &c. Gaudebunt enim Sancti supra se de Dei visione: infra se de cœli, & aliarum creaturarum corporalium pulchritudine, intra se de corporis glorificatione: extra se de Angelorum, & hominem associatione. Deus omnes sensus spirituales ineffabili delectatione reficiet, cùm ipse sit obiectum omnium sensuum spiritualium futuris. Erit namque Deus speculum visui, cithara auditui, mel gustui, balsamum olfatui, flos tactu. Ibi erit candor lucis æstualis, amœnitas vernalis, abundantia autumnalis, requies hyemalis.

§. 3. *Sanctus Anselm. libro de Similitudine, cap.* 71. Quo tunc replebitur iustus gaudio? Adhuc tamen ad cumulum beatitudinis suæ aliud habebit, vnde magis possit gaudere: quia enim quisque, sicut se, alterum amauit. Patet: quia sic de illius fœlicitate, vt de suo gaudebit. O quod igitur, & quanta gaudia quisque obtinebit, qui de tot, & tantis beatitudinibus Sanctorum iubilant? Quod si tantum de alijs, quot vt se diliget, gaudebit, quantum de Deo quem supra se diliget exultabit?

*Cap. 5. §. 1. Augustin. lib. de spiritu & anima.* Tantum vnusquisque gaudebit de Beatitudine spiritus quantum de suo in se

si gaudio, & quot socios habebit, tot gaudia habebit. Quidquid expedit, & quidquid delectat, ibi est; omnes diuitiæ, omnis requies, omne solatium. Quid enim ibi deesse potest, vbi Deus est, cui nihil deest? Omnes ibi cognoscunt Deũ sine errore, vident sine fine, laudant sine fatigatione, amant sine fastidio, & in hac dilectione requiescunt pleni Deo.

*Cap. 8. §. 1. S. Bernar. in Medit.* Dic mihi vbi sunt amatores mundi, qui ante panca tempora mobiscum fuerunt. Nihil ex eis manet nisi cinercs, vermes. Attende diligenter quid sunt, & quid fuerunt: homines fuerunt sicut tu, comederunt, biberunt, riserunt, duxerãt in bonis dies suos, in puncto autem ad inferna descenderunt, hic caro eorum vermibus: illic autem eorum animæ ignibus deputãtur æternis. Denique rursus infœlici Collegio colligat sempiternis involvantur incendijs, & qui socij fuerunt in vitijs, erunt, & in pœnis. Vna enim pœna implicat, quos vnus amor in crimines ligat. Quid profuit illis inanis gloria, breuis lætitia, mundi patientia, carnis voluptas, falsæ diuitiæ magna familia? Vbi risus? Vbi iocus? Vbi iactãtia? Vbi arrogantia? Vbi tanta lætitia? Quanta tristitia, vbi post tantam voluptatem, tàm grauis succedit miseria? De illa exultatione ceciderunt in magnam ruinam, & magna tormenta.

*Cap. 8. §. 2. Sanctus Augustin. lib. 21. de Ciuit. Dei, cap. 12.* Ideò pœna æterna, dura, & iniusta sensibus videtur humanis: quia in hac infirmitate moribundorũ sensuum deest ille sensus altissimæ, purissimæque sapiẽtiæ, quo possit sentiri quantum nefas in illa prima præuaricatione cõmissum sit.

*§. 3. Sanct. Chrysost. Homil. 22. in Matth.* Qui in gehenna vritur, & cœlorum Regnum prorsus amittit. Quæ certè pœna maior est, quàm cruciatus ille flãmarum. Noui autem, quia plurimi pertimescunt gehennam, ego tamen illius gloriæ amissionem multò amarius, quam ipsius gehennæ dico esse supplicium. Si verò id non possum sermone mõstrare, nihil est omninò mirandum. Nec enim nouimus illorum beatitudinem præmiorum, vt infœlicitatem quoque de eorum amissione scire possimus. Nos autem hanc absque dubio discemus, cum experimur edoceri. Itaque tunc aperientur oculi, tunc velamen auferetur, tunc eum ingenti dolore impij videbunt, quid inter bonum æternum, & summum, & hæc fragilia, & caduca discriminis sit?

*§. 4. Idem Chrysostom. ibid.* Intolerabilis quidem res est etiam gehenna (quis nescias) & supplicium illud horribile: tamẽ si mille aliquas ponat gehennas, nihil tale dicturus est, quale est à Beatæ illius gloriæ honore expelli, exosumque esse Christo, & audire ab illo, non noui vos.

Cap.

*Cap. 12. Chrisostomus Epistol. 5. ad Theodor.* Ab experimento rerum tenuum fieri potest, vt accipimus de magnis aliquid coniectura. Si quando in balneo fueris nimium efferuescenti, tùm gehennæ recordaberis, & rursus si quando febre acriore conflagraueris, ad flammam, quæ illic est, progredere: tum probrè intellige quia si balneum, & febris adeò, nec reflectant, & territant, quo animo futuri sumus, quando in fluuium ignis incidemus.

*Idem Chrisostom. Homil. 2. in Epistol ad Thessalonic.* Quando videris aliquid bonum, & magnum in præsenti vita, cogita cœlorum Regnum, & id nihil esse existimabis quando terrible, cogita gehennam, & irridebis. Quando te inuaserit cupiditas corporalis, reputa, & ipsius peccati voluptatem, quod nullius sit pretij, quod ne habeat quidem voluntatem. Si enim legum, quæ hic sunt latæ metus tantum vim habet, vt nos à prauis adducat actionibus, multo magis futurorum memoria, supplicium immortale, pœna sempiterna. Si metus Regis terreni à tam multis nos abducit malis, quantò magis metus æterni Regis?

*Raban. in Ecclesiast.* Cum febris valida, paupertas grandis, arripuerint hominem, omne tempus quod in sanitate, & delitijs ante consumebat, in obliuionem tradit, & sola miseria, vel ægritudo occupatum illum tenet, nec iam aliud cogitare permittit: vel si aliquando ei in cruciatu constito quidam pristinæ fœlicitatis in memoriam venerit, te quaquam illi refrigerium præstat, sed pœnam accumulat.

*S. Hieronym. in cap. 65. Isaiæ.* Causa lætitia, & confessionis veri Dei est, quia æterna angustiarum priorum succedit obliuio. Obliuiscentur enim pristina mala, non obliuione memoriæ, sed bonorum successione, iuxta illud in die bona obliuio malorum.

*Lib. 1. cap. 1. §. 3. Dionis. Carthus. de 4. nouissimis, artic. 56.* Cum igitur tanta sit dignitas hominum, qui ad tàm præstantissimum finem, ad Angelicam fœlicitatẽ, ad æternam sui glorioſissimi Creatoris fruitiuam, ac claram contemplationem sunt conditi, nonne ineffabiliter magna est ingratitudo vilitas atque stultitia; carnaliũ miquorũq; hominum, qui à Creatore suo se auertentes, & tantam beatitudinem non curantes in rebus carnalibus, caducis, vanis, immundis, ac vilibus fœlicitatem, sum constituunt, hoc est, in voluptatibus carnis, intertenis diuitijs, in honore, laude, ac gloria temporalibus, transitorijs, & humanis? Quicumque enim peccat mortaliter, creaturam Creatori præponit, & in re creata, caduca constituit sibi finem in hærendo tali rei, magis quam Creatori quod est maxima Creatoris iniuria, & aspernatio beatitudinis æternalis, ad

quam nos ipse plasmauit.

*Marcus Antonin. Imperat. de vita sua, lib.* 5. Mane cum grauatim à somno surgis, in promptu tibi sit cogitare, te ad humanum opus faciendum surgere. Itaque ergo (dices) grauitate accedo ad agenda ea, quorum causa natus sum, ac propter quæ in hũc veni mundum? Scilicet in hoc factus, vt decumbens in lecto me ipsum calefaciat? At qui hoc iucundius est. Ergo ne ad voluptatem natus est, non ad egendum? Non vides plantulas passereulos formicas araneas, apes singula hæc suo intenta officio; tu verò ea quæ sunt hominis ebire recusas, nec ad id te confers, quod naturæ tuæ conuenit? At verò quietè opus est. Sanè, sed, & huic modum statuit natura, perinde, vt, & eddi hibendique. At qui tu vltra modum, & id quod satis est procedis, in rebus, verò agendis intra moduum subsistis. Fuit hoc eò, quia te ipsum non diligis; alioquin enim, & naturam tuam: eiusque voluntatem diligeres. Etenim alij, qui suas artes amant, operibus suis ita incumbunt, vt nec balneorum, nec cibi curam habeant. Tu naturam tuam non tanti facis, quanti aut tornatur, aut histrio suam artem, quanti auarus argentum, & inanis gloriæ cupidus glorioſam. Hi enim quarum rerum studio tenentur, dum eas augere possint, cibũ, & somnum postponunt. At tibi actiones ad societatem spectantes humanam, viliores videntur, minorique opera digna.

*S. Agustin. in Psalm.* 138. 12. In hac nocte, in hac mortalitate vitæ humanæ habent homines lucem, habent homines tenebras, lucem prosperitatem, tenebras aduersitatem; sed vbi venerit te Dominus Iesus, & habitauerit animam per fidem, & promisseri aliam lucem, & inspirauerit, & donauerit patientiam, & mouerit hominem non delectari prosperis, ne frangatur aduersis incipit homo fidelis indifferenter vti mundo isto, nec extolli quando res prosperæ accedunt, nec frangi quando res aduersæ sunt, sed vbique Dominum benedicere, non solum quando abundat; sed etiam quando amittit, non solum quando sanus est; sed etiam quando ægrotat, vt sit in illo vera ista cantatio, Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo.

*Idem.* Iam non nouimus malũ, nisi offendere Deum, & non perduci ad illa, quæ promisit, nec nouimus bonum, nisi pro mereri Deum, & perduci ad illa, quæ promittit. Quia illa bona mundi huius. Et mala mundi huius? Indifferenter habeamus, quia iam susceptí ab vtero matris nostræ Babyloniæ, cuius vterus consuetudo, indifferenter ea habentes dicimus: Sicut tenebræ eius, sic, & lumen eius. Nec fœlicitas huius sęculi nos beatos fecit, nec aduersitas miseros.

Cap.

*Capit.6.§.1. Marcus Antonin. Imperator de vita ſua, lib.9.* Aut nihil poſſunt dij, aut aliquid. Si nihil, cur comprecaris eos? Sint poſſunt, cur non magis etiam petis, vt dent tibi, ne quia horum metuas, aut expetas: neque magis doleas ſi abſit, quam ſi adſit. Omninò enim ſi poſſunt adiuuare ij homines etiam in hoc poterunt. Forte dizes: Deus ea in mea poſſint poteſtate. Eſto: Nonnè ergo præſtat, te iis, quæ in tuam ſunt poteſtate: vti liberè, quam de ijs, quæ non ſunt in tua manu poſita, ſolicitum eſſe, animo ſeruili, & obiecto. Quis autem tibi dixit, Deos non in his etiam, quæ penès non ſunt, auxilium adferre, incipe ergo precare de his, & videbis. Precatur alius, vt cum aliqua iubet, tu pete, ne eius rei appetitus tibi oriatur. Alius petit, vt certa releuetur: tu, ne ea lenari tibi opus ſit. Alius, ne amittat filium: tunc ad ipſum metuas, omninò ad hunc modū vota concipe, & quid ſit futurum vide.

# LVGARES DE LA SA-
## GRADA ESCRITVRA.

*Ex Geneſi.*

CAPIT. 13. Leua oculos tuos in directum, & vide à loco in quo nunc es ad Aquilonem, & Meridiem ad Orientem, & Occidentem omnem terram, quã conſpicis tibi dabo, & ſemine tuo, vſque in ſempiternum, lib. 4. c. 10. §. 1.

Surge, & perambula terram in lõgitudine, y latitudine ſua, quia tibi daturus ſum eam, ibidem.

Cap. 31. Dieno ctuque æſtu vrebat, & gelu, fugiebatque ſomnus ab oculis meis, ſicque per virginitati annos in domo tua ſeruiui tibi, lib. 1. c. 13. §. 2.

*Ex lib. 3. Regum.*

Cap. 10. Beati ſerui, qui hic ſtant coram te, lib. 5. c. 1. §. 3.

*Ex Iob.*

Cap. 3. Vide ſtultum firma radice, & male dixi pulchritudini eius ſtatim, lib. 3. c. 9. §. 1.

Cap. 8. Sicut vmbra dies noſtri ſunt ſuper terram, lib. 1. cap. 15.

Capit. 14. Quis mihi hoc tribuat vt in inferno protegas me, & abſcondas me donec per tranſeat furor tuus, lib. 2. cap. 4.

Cap. 30. Cum ſatiatus fuerit arctabitur, æſtuabit, & omnis dolor irruat ſuper eum, lib. 3. cap. 10 §. 2.

*Ex Pſalmis.*

2. Tunc lòquetur ad eos in ira ſua & in furore ſuo conturbabit eos, lib. 2. c. 4.

7. Ne quando rapiat, vt leo animam meam, dum non eſt qui redimat, neque qui ſaluum faciat, lib. 2. cap. 3. § 1.

8. Gloria, & honore coronaſti eũ, lib. 4. cap. 2. §. 1.

38. Ecce menſurabiles poſuiſti dies meos, & ſubſtantia mea tãquam nihilum ante te, lib. 1. c. 12.

Verũtamen vniuerſa vanitas omnis homo viuens, ibid.

39. Multa feciſti tu Domine mirabilia, lib. 5. cap. 5. §. 2.

50. Et malum coram te feci, libr. 4. cap. 13. §. 3.

Tibi ſoli peccaui, ibid.

74. Cum accepero tempus ego iuſtitias iudicabo, lib. 2. cap. 2. §. 2.

Co-

Cogitaui dies antiquos, & annos æternos, in mente habui, lib. 1. cap. 2.

Nunc cœpi hæc mutatio dexteræ excelsi, lib. 1. cap. 3.

86. Gloriosa dicta sunt de te ciuitas Dei, lib. 4. c. 3. §. 2.

87. In laboribus à iuuentute mea, lib. 5. c. 4. §. 1.

89. Quia defecimus in ira tua, & in furore tuo turbati sumus, lib. 2. c. 4. §. 2.

Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo, ibid.

91. Quam magnificata sunt opera tua, &c. lib. 5. c. 5. §. 2.

101. Dies mei, sicut vmbra declinauerunt, lib. 1. c. 15.

111. Peccator videbit, & irascetur, dentibus suis fremet, & tabescet, ibid.

138. Sicut tenebræ eius sita, & lumen eius, lib. 5. c. 2. §. 4.

## Ex Prouerbijs.

Cap. 6. Fili mi si spopõderis pro amico tuo, defixisti apud extraneum manum tuam illaqueamus ex verbis oris tui & captus propriis sermonibus, &c. lib. 1. c. 14. §. 2.

C. 19. Mallei percutiens stultorũ corporibus. l. 4. c. 10. §. 1.

## Ex Canticis.

Cap. 3. Sicut virgula fumi, lib. 5. c. 6. §. 1.

Cap. 8. Fortis est vt mors dilectio, lib. 5. c. 9. §. 1.

## Ex Ecclesiaste.

Cap. 4. Et laudaui magis mortuo, quã viuentes, & felicioré vtroque iudicaui, qui nec dum natus est nec vidit mala quæ sub Sole fiũt, l. 3. c. 7. §. 5.

C. 5. Auarus non implebitur pecunia, & qui amat diuitias fructum non capiet ex eis, & hoc ergo vanitas, lib. 3. cap. 9. §. 2.

Est, & alia infirmitas pessima, quam vidi sub Sole diuitiæ conseruatæ in malum Domini sui, lib. 3. cap. 10. §. 1.

Cap. 11. Si annis multis vixerit homo, & in his omnibus lætatus fuerit, meminisse debet temporis tenebrosi, & dierum multorum, lib. 1. c. 10.

Cap. 1. Cor sapientis in dextera eius, & cor stulti in sinistra illius, lib. 4. c. 13. §. 4.

## Ex Sapientia.

Cap. 2. Vmbra transitus est tempus nostrum, lib 1. cap. 15.

Cap. 5. Et accipiet armaturã zelus illius, & armabit creaturam ad vltionem inimicorũ. Induet pro thorace iustitiam, & accipiet pro galea iudicium certum, sumet scutum inexpugnabile æquitatem: acuet autem duram iram in lanceam, & pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos, &c. lib. 2. c. pit. 7. §. 1.

### *Ex Ecclesiastico.*

Cap.4. Corona aurea super caput eius expressa signo sanctitatis gloria honoris, & opus fortitudinis, lib.4.c.2.§.1.

### *Ex Isaia.*

Cap.5. Habitatores Ierusalẽ, & viri Iudà, iudicate inter me, & vineam meam, quid debui vltra facere vineæ meæ, & nõ feci, lib.2.cap.4.§.3.

Cap.30. Nõ inuenietur de fragmentis aius tecta, lib.4.cap.8 §.3.

Cap.34. De cadaueribus eorum ascenderet fœtor, lib.4 c. 10. §.2.

Cap.43. Seruire me fecisti in peccatis tuis, lib.4.c.13 §.3.

Cap.65. Cum feceris mirabilia non sustinebimus, descẽdisti, & à facie tua mõtes defluxerunt; à sæculo non audierunt, neque auribus perceperunt, oculus non vidit, &c. lib.5. cap.5.§.2.

Cap.65. Ecce ego creo Ierusalem exultationem, & populum eius gaudium, lib.4.cap. 4.§.1.

### *Ex Baruch.*

Cap.3. Vbi sunt Principes gentium, & qui dominantur super bestias, quæ sunt super terrã, qui in avibus cœli ludunt qui argentum thesaurizant, & aurum, in quo confidunt homines, & non est finis acquisitionis eorum, qui argentum fabricant, & soliciti sunt, neque est inuentio operum illorũ ex terminati sunt, & ad inferos descenderunt, & alij loco eorum extruxerunt, lib.4.cap.8.§.1.

### *Ex Ezechiele.*

Cap.7. Effundam iram meã super te, & complebo furorem meum in te, & iudicabo te iuxta vias tuas, & imponam tibi omnia scelera tua. Et non parcet oculus meus, nec miserebor, &c. lib.2.cap.5.

### *Ex Osea.*

3. Pauebunt ad Dominum, & ad bonum eius, lib.5.c.5.§.2.

12. Ad iracundiam me prouocauit Ephraim in amaritudinibus suis, p.355.

### *Ex Habacuc.*

Cap.3. Cõtriti sunt Montes sæculi incoruati sunt cullis mũdi ab itinerib⁹ æternitatis eius, lib.1 c.8.§.2.

### *Ex Amòs.*

Cap.8. In die illa occidet Sol in meridie, & tenebrescere faciam terram in die luminis, lib.1.cap.8.§.2.

*Ex*

*Ex Matthæo.*

Cap 5. Beati pauperes spiritu, l.b.5.cap.5.§.2.

Cap.19. Qui reliquerit patrem &c. Centuplum accipiet, lib. 5.cap.7 §.1.

Cap.20. Nescitis quid petatis, &c.lib.5.cap 6 §.1.

Cap.24. Amen dico vobis non præteribit generatio hæc,donec omnia fiant. Cœlum, & terra transibunt,verba autem mea non præteribũt, l.2.c.6.

Cap.24. Euge serue bone, & fidelis, quia super pauca fuisti fidelis,supra multa te constituam, intra in gaũdium Domini tui,lib.4.cap.4.§.1.

*Ex Luca.*

Cap.11. Fiat voluntas tua, &c. Panem nostrum quotidianũ dà nobis, lib.3 c.5.§.2.

Cap.12. Stulte hac nocte animã tuam repetent, & quæ parasti cuius erunt,lib.2.c.4.

Cap.17 Sic, & vos cũ feceritis omnia,quæ præcepta sunt vobis,dicite: Serui inutiles sumus, quod debuimus facere fecimus,lib.1,cap.8.§.4.

Cap.23. Nolite flere super me, sed super vos ipsas flete,& super filios vestros,lib 4. capit. 13.§.4.

*Ex Epist.ad Roman.*

Cap.8. Quis nos separauit àcharitate,&c.lib.5.cap.9.§.1.

Cap.11. Si esurierit inimicus, &c.lib.5.cap.3.§.2.

*Ex Epistola prima ad Timotheum.*

Cap.6. Qui volunt diuites fieri incidunt in tentationem, & laqueum diaboli,lib 4. cap.8. §.1.

*Ex Epist.ad Hebræor.*

Cap.12. Recogitate eũ qui talem sustinuit à peccatoribus aduersus semetipsum contradictionem,lib.5.c.4.§.2.

*Ex Epist.Iacobi.*

Cap.5 Agite nunc diuites plorate vlulantes in miserijs vestris quæ aduenient vobis,lib 4.cap.7.§ 1.

*Ex Apocalipsi.*

Cap.3. Non inuenio opera tua plena coram Deo meo,lib.2. cap.5.

Cap.3. Vtinam calidus, aut frigidus esses, sed quoniam tepidus es,incipiam te euomere ex ore meo,ibid.

Qui vicerit dabo ei sedere mecum in throno meo sicut, & ego vici, & sedi cum Patre meo,in throno eius, lib.4.cap 2.§ 1.

Ca.6. Ecce terremotus magnus

factus est, & Sol factus est niger tãquã saccus cilicinus, & Luna tota facta est Sol, facta est sicut sanguis; & Stellæ de cœlo ceciderũt super terram, sicut ficus emittit grossos suos. Cũ à vento magno mouetur, & cœlum recessit sicut liber involutus, & omnis mons, & insulæ de locis suis motæ sunt, lib. 2. c. 7. §. 3.

Cap. 9. Quærent homines mortem, & non inuenient eam, & desiderabunt mori, & fugiet mors ab eis, lib. 4. c. 10. §. 3.

Cap. 10. Iurauit per viuentẽ in sæcula sæculorum, qui creauit cœlum, & ea, quæ in eo sunt, &c. Quia tempus non erit amplius, lib. 2. c. 6.

Cap. 14. Hic patientia Sanctorum est, lib. 4. c. 12. §. 1.

Cap. 18. Quantum glorificauit se, & in delicijs fuit tantum, date illi tormẽtum, & luctũ, lib. 4 cap. 1. §. 31.

# INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.


A.

ABundancia de bienes deste mundo, puso à Amàn en terrible ahogo, lib. 3. c. 10. §. 1.

En vez de satisfacer, causa mas hambre, lib. 3. c. 10. §. 1.

Abuso de la misericordia diuina, lib. 4. c. 12. §. 1.

Acab poseyendo vn Reyno deseò vna viña de Nabot, libr. 3. c. 9. §. 2.

Aciolino Tirano, que carceles tenia tan espantosas, lib. 4. ca. 9. §. 2.

Adulterinos, y falsos bienes todo lo que no es virtud, lib. 5. c. 1. §. 5.

Afectos humanos que miserias causan, lib. 3. c. 7. §. 5.

Afectos à los bienes del mundo siempre engañados, siempre insaciables, lib. 3. c. 9. §. 2.

Agilidades de los cuerpos glorioſos, lib. 4. c. 6. §. 2.

Agradecimiẽto que debe tener el pecador, porq̃ en pecãdo, no le echò Dios en el infierno, lib. 4. c. 11. §. 2.

Agua destruyò el mundo contra el fuego, y ardor de la concupiscencia, lib. 2. c. 7. §. 5.

Agua cogida en las manos, que quanto mas se aprieta, mas se derrama, es todo lo temporal, lib. 3. c. 8. §. 2.

Agripina Romana hizo juntar el dinero que su hijo daua de vna vez, para que viendo el monton supiesse que daua prodigamente, lib. 1. c. 5.

Ayre embraueeido quantos estragos haze, lib. 2. c. 7. §. 2.

Alma enuilecida por el pecado, lib. 2. c. 7. §. 3.

Alma con culpas veniales, en vna vision de vna fiera de Dios, lib. 3. c. § 3.

Algalia, sudor, ò escremento de vn gato, lib. 3. c. 6. §. 2.

Alnizele, quaxaron de sangre corrõpida de vn animal, ibid.

Alteracion portentosa de las aguas del mar, lib. 2. cap. 7. §. 2.

Alexandro hijo del Rey de Escocia, se apareciò con dos coronas, lib. 5. c. 8. §. 3.

Ambiciõ de Alexãdro, de Iulio Cesar, y de Arist. l. 2. c. 8. §. 2.

Ambar, escremento del mar, ò de la vallena, lib. 3. ca. 6. §. 2.

Anetisto causa vigilancia, libr. 1. c. 3 §. 2.

Quieta al hõbre, y le sosiega, lib.

Amor à lo temporal haze camino al pecado, lib.4.cap.13.§. 4.
Amorreos muertos con granizo, lib.2.c.7.§.2.
Angel herirá al Sol, Luna, y Estrellas en el fin del mundo, li. 2. c.7.§.3.
Anibal murmurado de los Cartagineses, lib.3.c.7.§.5.
Años en el dia de la eternidad son pequeños, lib. 1, cap. 13. §.3.
Andronico Emperador, quan portentosamente vltrajado, y muerto, lib.3.c.3.§.1.
Antioquia temblo en el casamiento del Emperador Mauricio por espacio de tres horas, lib.2.c.7.§.2.
Anollo, lugar de los Meropes, que significa, lib 4 c.8.§.2.
Aparicion de vn Religioso a otro amigo suyo l.1.ca.4.§. 2.
Apetito humano contrario à si mismo, lib.2.c.2.§.3.
Insaciable siempre, lib.3.ca.7.§. 21.
Aposentador del B. Francisco de Borja, su propio conocimiento, lib.5.c.2.§.2.
Arañas en lo que texen simbolo del obrar de los malos, lib. 1.c.13.§.2.
Arquimedes trabajaua de dia, y de noche, por adquirir alguna demonstracion Matematica, lib 4.c.5.§.1.
Arquimedes escriuio vn libro, probãdo que todas las cosas se comprehenden algun numero, lib.1.c.8.§ 2.
Aristarco escriuio mas de mil Cometarios, lib 2.ca.7.§.4.
Aristomenes, hallò su remedio en lo mas desesperado del, li. 3.cap.2.
Aristoteles se cita a si mismo en el libro que diò a Teodeste, para que lo sacasse en su nombre, lib.2.c.8.§.2.
Armas del zelo diuino para pecar con los pecadores, libr.2. c.7.§.1.
Armas computauan por miembros propios los soldados Romanos, lib.3.c.6.§.3.
Atlantida Isla entre España, y las Islas Occidentales, mayor parte del mundo, que Africa, y Asia sepultada oy en el Occeano lib.2.cap.7.§. 2.
Atreuimiento del pecador, libr. 4.c.13.§.3.
Aurelio Emperador se marauillaua de que huuiesse quien estimasse cosas del mundo, li. 3.c.1.§.1.
Aurelio Emperador triunfò en Roma cõ gran ostentacion, y que fin tuuo, lib.3.c.1.§.1.

B.

Babilonia destruida, apareciendo demonios en figura de bestias, libr.2. c.7.§ 3.
Babilonia desierta habitacion de Harpias, lib.3.c.1. §.1.
Bautismo de vn monstruo que se conuirtiò en vn niño hermoso, lib.4.c.13.§.4.
Batalla de culpas, y penas en el fin

fin del mundo, lib. 2. ca. 7. §. 1.
Bautismo nacimiento del estado de Christo nuestro Redéptor, lib. 3. c. 6. §. 1.
Belisario gran Capitan, que fin tuuo, lib. 3. c. 3. §. 2.
Bestia del Apocalisi, figura del mũdo y sus vicios, l. 3. c. 5. §. 1.
Beneficios q̃ Dios haze, significados en el rio de fuego, q̃ salia de su rostro, l. 2. ca. 44. §. 3.
Beneficios de Dios se han de agradecer, no solo por la sustancia, sino por las circunstancias, lib. 2 c. 6.
Bien grande no tener bienes de la tierra, y la pobreza de espiritu, lib. 5. c. 7. §. 1. y 2.
Bien solamente lo honesto, libr 3. c. 9. §. 1.
Bienes q̃ son verdaderos, piden Maestro q̃ los enseñe, l. 1. c. 1
Bienes del mundo, quan vanos son, lib. 3. c. 6. §. 4.
Exemplos acerca desto de San Espiridiõ, y vn discipulo suyo, ibidem.
Bienes del mundo falsos, y adulterinos, lib 3 c. 9. §. 1.
Q̃ engañosos sean se prueba euidentemẽte, eõ q̃ ninguno goza en ellos el contento q̃ le prometian, lib 3 c. 9. §. 2.
Todos no bastan para contentar a vn hombre, ibid.
Sõ engañosos, vanos, traidores, y parricidas, lib. 3. c. 10. §. 1.
Dañosos para la vida temporal ibid.
Bienes presentes, y futuros, cosa dificil, lib. 3. c. 10. §. 3.
Bienes eternos tã grandes, que por vn dia de gozarlos, se deuian passar mil años de tormentos, lib. 4. c. 1. §. 1.
Bienes temporales, mezclados eõ muchos males, li. 4. ca. 1. §. 2.
Bienaventurados Reyes del cielo, sin las pensiones de los Reyes del mundo, li. 4. ca. 3. §. 3.
Bienaventurados, quan cumplida honra tendrãn, y quã cumplidas riquezas, lib. 4. c. 3. §. 3. y lib. 4. c. 4. §. 1
Al bienaventurado llamauã los Hebreos bienauenturanças, para significar las que tiene, lib. 4. c. 5. §. 1.
Bienaventurança de los sentidos, lib. 4. c. 5. §. 2.
Bienes del cielo cotejados con los de la tierra, li. 3. c. 7. §. 1.
Deuen codiciarse los eternos, si quiera como Septimeleyo los temporales, ibid.
Exemplos de otros que hizierõ mucho por los bienes de la tierra, lib. 4. c. 7. §. 2.
Bienes los que lleuã à Dios, y males los q̃ apartã del. l. 5. c. 1. §. 4
Bogoris Rey de los Bulgaños, se hizo Christiano por auer visto vna pintura del juizio, lib. 2. c. 9. §. 3.
Brachmanes tenian delante de las puertas de sus casas los sepulcros, lib. 2. c. 1. §. 3.
Brutos que aborrecieron aun la sombra del pecado, lib. 4. cap. 13. §. 4.
Bueno es quiẽ cada hora aguarda la muerte, lib. 2. c. 2. §. 3.

C.

CAlumnias por faltas pequeñas, lib. 3. c. 7. §. 5.
Caida de Eutropio Patricio, priuado de Arcadio Emperador ponderada por San Iuan Chrisostomo, lib. 3. ca. 4. §. 3.
Caidas espirituales son las verdaderas caidas, lib. 3. c. 3. §. 3.
Exemplos destas caidas, ibid.
Caminos de la eternidad por lo llano cansarã mucho, li. 1. c. 5.
Carros de los justos quando suben al cielo en cuerpo, y alma, lib. 2. c. 9. §. 3.
Capa de oro en la estatua de Apolo, ni buena para Inuierno ni para Verano, li. 2. ca. 2. §. 2.
Cargos que hará Christo al hombre en el dia de la cuenta, lib. 2. c. 4. § 3.
Carlos, señor de Alemania, se haze Monge, lib. 5. c. 8. §. 3.
Carcel infernal, quan horrible, lib. 4. c. 9. §. 2.
Carcelero de Actolino, y de los Messenios, ibid.
Carceles que los Arrianos dauan a los Martires, ibid.
Cargos que hará Christo al hõbre en el dia de la cuenta, lib. 2. c. 4. §. 3.
Casitas de niños los Reynos del mundo, lib. 3. c. 6. §. 3.
Castigo de la falsa esperança, la verdadera desesperacion, lib. 4. c. 10. §. 3.
Caton quanto deseò la inmortalidad por auerla oido disputar por Socrates, l. 4. c. 1. §. 1.
Causa final quanta fuerça tiene lib. 5. c. 1. §. 2.
Caberna horrible, y profunda, geroglifico de la eternidad, lib. 1. c. 14.
Chrisipo escriuiò setecientos volumenes, lib. 3. c. 9. §. 2.
Christo como le pinta S. Iuã en su Apoca ipsi, juzgando a los siete Obispos de Asia, l. 2. c. 5
Christo con ojos de fuego, ibid.
Christo como vendrà en el fin del mundo, a juzgar a todos, lib. 2. c. 9. §. 1. y 2.
Su humanidad gloriosa darà gozo principalissimo a los sentidos de los Bienauenturados lib. 4. c. 5. §. 2.
Es gloria essencial del cuerpo, como la diuinidad del alma, ibi,
Su Passion fue en todas circũstãcias penosa, lib. 5. c. 4. §. 2.
Christo en la Eucaristia se hizo medio, lib. 5. c. 5. §. 1.
Christiano merece dos infiernos si se condena, y el Gentil vno, porque este no conociò a Christo, y aquel si, li. 4. c. 8. §. 2. y lib. 4 c. 13. § 3.
Cielo quan barato se compra, l. 4. c. 7. §. 2.
Cielo Empireo quanto dista de la tierra, lib 4. c. 1. §. 2.
Cielo estrellado que grueso tiene, ibidem.
Toda la grandeza del cielo vna Ciudad sola, lib. 4. c. 3. §. 2.
Cielo Empireo tan grande, que puede tener cada Bienauẽturado mayor lugar que toda la redondez q̃ la tierra, y sobrar espacio para otros tanto, ib.
Tiene de grandeza diez mil y ca-

catorze millones de millas, y de latitud tres mil y seiscientos millones, ibid.
Segun los Teologos es casi inmenso, ibid.
Ciudad de Dios, quan hermosa, y quan habitada, y de que Ciudadanos, ibid.
Circunstancias del pecado, lib. 4. c. 13. §. 3.
Ciro propuso a los Persas el premio despues del trabajo, para conquistar el Reyno de los Medos, lib. 4. c. 7. §. 1.
Claridad de los cuerpos gloriosos, lib. 4. c. 5. §. 1.
Autoridad deste don, ibid.
Claridad de Christo hizo a San Pablo quedar sin sentido, ibid.
Coches no se vsauan en España en tiempo del Emperador Carlos V. lib. 3. c. 6. §. 3.
Vedaronse por su multitud el año de 1577. ibid.
Cometa de fuego en el fin del mundo, que caerà sobre rios, y fuentes, lib. 2. c. 7. §. 3.
Condenados se comparan con lo que otros han padecido en esta vida, lib. 1. c. 9.
Tienen prisiones de fuego, lib. 4. c. 9. §. 2.
Serán esclauos eternos de sus tormentos. l. b. 4. c. 9. §. 1.
Por antonomasia se llaman necios en la Sagrada Escritura, ibid.
Conciéncia del cõdenado su mayor tormẽto l. b. 4. c. 10. §. 3.
Conseruacion quan grande beneficio, lib. 2. c. 4. §. 3.
Consuelo para el mal, es no auer remedio, lib. 3. ca. 7. §. 6.
Consultar a los muertos cõpone las acciones de los viuos, lib. 1. cap. 3.
Consuelo del Christiano la buena conciencia, lib. 3. ca. 7. §. 6.
Constantinopla inundada de el mar, lib. 2. c. 7. §. 2.
Contemplacion, felicidad del hombre, lib. 4. c. 5. §. 1.
Conuersion marauillosa de vn rico, lib. 3. c. 5. §. 2.
Coraçon del auariẽto apolillado de gusanos, li. 3. ca. 10. §. 2.
Coraçon humano, peso fiel, que se inclina a donde ay mayor carga, lib. 4. c. 7. §. 2.
Deue estar indiferente a todas las criaturas como a medios para saluarse, lib. 5. ca. 1. §. 4.
Coronas de Reyes, y Emperadores, quã pesadas. l. 3. c. 6. §. 4.
Coronas de los Bienauenturados, lib. 4. c. 2. §. 3.
Contricion grande, y algunos muertos della, lib. 5. ca. 4. §. 1.
Crates arrojò su hazienda a la mar, lib. 3. c. 10. §. 3.
Creacion, quan grande beneficio, lib. 2. c. 4. §. 3.
Crueldades de los Suecos en Alemania, lib. 3. c. 7. §. 4.
Cuenta estrecha del tiempo en el dia del juizio, l. 2. ca. 4. §. 3.
Cuerpos humanos en que parã, y quales se ponen despues de muertos, lib. 2. ca. 1. §. 3.
Cuerpos de los Sãtos honrados en esta vida, lib. 4. c. 1. §. 4.
Cuerpo de vn Bienauẽturado

sus dotes de gloria, l.4.c.4.§.2
Cuerpos gloriosos quan perfectos, lib.4.c.5.§.1.
Vestidos de luz siete vezes mayor que la del Sol, ibid.
Vn cuerpo solo de vn condenado, bastarà a inficionar a toda la redondez de la tierra, li.4.c.10.§.2.

D.

DEleytes naturales, quã impuros los ha hecho la malicia, lib.2.c.8.§.1.
Demetrio Falereo, consolado, viendo derribar las estatuas, que le leuantaron los Ateniẽses, lib.2.c.7.§.4.
Demonios en figura de bestias, quando se assolò Babilonia, lib.2.c.7.§.3.
Quan feos, y abominables, lib.4.c.10.§.2.
Quan crueles, lib.4.c.10.§.1.
Desmayo en el feruor antiguo, quã reprehensible, lib.2.ca.5.
Desesperacion de los condenados, lib.4.c.10.§.3.
Destierro de los condenados, lib.4.c.9.§.1.
Dia vltimo de los tiempos, qual serà, lib.2.c.9.§.1.
Dichas repentinas en casos desesperados, lib.3.c.2.
Diferencia entre aora, y siempre, lib.1.c.9.
Diogenes en su infamia hallò fama, lib.3.c.2.
Diodoro Crono muriò de verguença de no auer respõdido à vna pregũta, lib.3.c.7.§.5.
Dionisio Gramatico escriuiò 3U500. libros, lib.2.c.7.§.4.
Dionisio Rey de Sicilia vino a ser Maestro de niños, l.3.c.3.§.2.
Dios, que es tã cabal en su justicia, como en su misericordia, como ha dado tiempo a la misericordia, lo ha de dar a la justicia, lib.2.c.4.§.1.
Dios como se arma, quando se venga, ibid.
Dios enojado, se compara a vna Ossa à quien le quitaron sus hijos, ibid.
Dios darà vozes en el juizio final, por lo mucho que auia callado, ibid.
Dios juzga vn justo por digno de no menor premio que de si mismo, lib.4.c.2.§.1.
Dios se avrà en el cielo con los bienavẽturados, como quien les sirue a la mesa, l.4.c.2.§.3
Dios viuo como èl es, quitarà a vn cõdenado todas las penas si fuera possible verle estãdo en el infierno, lib.4.c.1.§.1.
Dios quã hermososo, y perfecto, lib.4.c.3.§.3.
No puede auer hermosura que diuierta de su vista, ibid.
Que espectaculo serà verle como èl es, ibid.
Dios no se compadece del condenado, lib.4.c.11.§.2. y libr.4.c.13.§.1.
Dios si fuera capaz de dolor, se afligiera mas de vn pecado mortal, que se alegrara de todas las obras buenas, ibid.
Dios hecho hombre para remediar el pecado, haze q̃ no nos

marauillemos que se castigue con pena eterna, lib. 4. capit. 13. §. 2.
Dios ofendido con los mismos beneficios q̃ haze, l. 4. ca. 13. §. 3.
A Dios se debe todo el hombre por auerle criado, l. 5. c. 1. §. 1.
Y tambien por ser fin del hombre, ibid.
A Dios debe buscar como la piedra al centro, lib. 5. c. 1. §. 2.
Para alcançar a Dios no pueden faltar medios, lib. 5. c. 1. §. 5.
Oluidarse de Dios es vn genero de Ateismo, ibid.
Dios nos crio para fin tan alto, como seruirle, y gozarle, libr. 5. c. 1. §. 4
Dios puede ser conocido por afirmacion, ò por negacion, li. 5. c. 2. §. 2.
Dios compitio con el hõbre, el hõbre hizo lo peor, q̃ es el pecado: Dios lo mejor q̃ es su Encarnacion, lib. 5. c. 3. §. 2.
Dios hizo quanto pudo por el hombre, ibid.
Dios no pudiera hazer mas por si (aunque le fuera en ello su gloria) que hizo por su enemigo, ibid.
Dios vestido en habito de pecador, porq̃ le ajusticiassen à èl por el pecador, li. 5. c. 3. §. 3.
Dositheo fue Santo por vna pintura del juizio, lib. 2. c. 9. §. 3.
Dragõ, simbolo de la eternidad, lib. 1. c. 2. y lib. 1. c. 4.
Diuinidad comunicada a la mas vil criatura de las capaces de razon, lib. 5. c. 3. §. 2.
La misma Diuinidad que el Padre comunica al Verbo, comunicò por modo admirable al hombre, ibid.
Duques de Medina Sidonia cõ ser tan grandes, y ricos ibã a Regla en carro de bueyes el año 1540. lib. 3. c. 6. §. 3.

E.

EBarbac criado de Teodorico, q̃ padeciò en poder del demonio, lib. 4. c. 10. §. 1.
Que penitencia hizo perdonado, ibid.
Ecbatana, Ciudad de Mecina, y su edificio, y cerca, l. 3. c. 1. §. 1.
Ech bar soberuio Rey, l. 3. ca. 6.
Eleazar hijo de Aboites, quãto peleò por el Reyno de Dauid, hasta que el braço de puro sãsado le quedò inmobil, libr. 4. c. 7. § 2.
Elemẽtos alterados en el fin del mundo, son como escaramuzas antes de la batalla, lib. 2. c. 7. §. 2.
Sus hezes pena de los condenados, lib. 4. c. 9. §. 1.
Embidia de los condenados, lib 4. c. 10. §. 3.
Embaxada de Ladislao Rey de Vngria a Carlos Rey de Frãcia, con quanta pompa, y en que parò, lib. 2. c. 2. §. 2.
Emperadores del Oriẽte traiã en la mano izquierda vn lib. con hojas de oro y estaua lleno de tierra, en significacion de la mortalidad, lib. 1. c. 3. §. 2.
Emperadores Abissinos en su coronacio̱ teniã vn vaso lleno de tier-

tierra, y la calauera de vn muerto, para que en el principio de su Reynar se acordassen de su fin,ibid.
Emperadores,en el dia de su coronacion escogian el pedaço de marmol de q̃ se auia de labrar su sepulcro l.2.c.2.§.3.
Encarnacion quã grande beneficio,l.2.c.4.§.3.y l.5.c.3.§.1.
En ella se agotaron los tributos diuinos,ibid.§.2.
No pudo Dios hazer mayor obra,ibid.
Enfermedades nueuas por nueuas inuenciones de comidas, lib.5.c.5.§.2.
Mas de treinta especies de enfermedades nueuas descubiertas en espacio de algunos años,lib.3.c.7.§.1.
Exemplos de raras enfermedades,ibid.y §.2.
Entendimiento de los cõdenados,solo discurre en lo q̃ les atormenta,lib.4.c 10.§.3.
Nada sabe, sino tres cosas q̃ desesperan al condenado,ibidem.
Tendrà el gusano de la cõciẽcia que le atormentarà,ibid.
Epaminondas se contentò con vna pobre tunica, sin querer otras riquezas,l.2.ca.10.§.2.
Epicuro maestro de deleytes enseñaua a ahorrar de gustos,ibi.
Esclauitud de los condenados, lib.4.c.9.§.1.
Esperãça falsa del peeador castigada en el infierno con desesperacion verdadera,l.4.c.10.
Esperãça del prouecho,haze lleuadero el trabajo,ibid.
Esperança puede auer en lo que parece mas desesperado,lib.2 c.9.§.1.y 2.
Esperança, gozo antes del gozo,lib.4.c.5.§.1.
Estatuas de Emperadores Romanos quãdo difuntos, porq̃ las ponian en forma del que està sentado,lib.1.c.9
Estatua de Nabucodonosor con pies de barro,figura de nuestra vida,lib.1.c.12.
Estatua de Apolo con capa de oro,lib.2.ca.2.§.2.
Estatua de Gabrion en Roma dorada,lib.2.c.7.§.4.
Estatua de Beroso en Atenas cõ lengua de oro,ibid.
Estatuas trecientas y sesenta leuantarõ los Atenienses a Demetrio Falareo,ibid.
Estrellas,valas,q̃ tirarà el cielo en el juizio final,l.2.c.7.§.1.
Eternidad, peligro de peligros si se yerra el golpe,lib.1.c.4.
Eternidad,ni es tiempo, ni parte de tiempo,lib.1.c.5.
Eternidad siempre està entera, siempre es vna misma,ibid.
Eternidad es inmutabilidad de vna cosa toda existente, y vn espacio que no parece,ibidem
Eternidad segun Plotino,es vna vna llena, y toda juntamente,lib.1.ca.6.
Eternidad, segun San Bernardo,es la que abraça todo tiẽpo,lib.1.c.7.
Eternidad recoge en vn instante toda la duracion diuina,ibi

Eter-

Eternidad es como el punto q̃ esta en el centro del circulo, q̃ corresponde a toda la circunferencia, y a cada vno de sus puntos, ibid.
Eternidad llegada a vn bien le haze mejor infinitamẽte, como llegada a vn mal infinitamente peor, ibid.
Eternidad recoge en vno todo el bien q̃ en tiempo infinito se puede tener sucessiuamẽte, ib.
Eternidad, segun Cesario, es vn dia, que carece de tarde, lib. 1. c. 8 §. 1.
Eternidad, no se puede dezir lo que es, sino lo que no es, ibid.
Eternidad es vn perpetuo principio, y ningũ fin, l. 1. c. 8. §. 2.
Eternidad, se pondera con algunas cõparaciones, ibi. §. 3. y 4.
Eternidad, es duracion sin mudança, lib. 1. c. 9.
Eternidad, figurada en la serpiẽte, ibid.
Eternidad de felicidades merecia conseguirse cõ eternidad de trabajos, lib. 1. c. 10.
Eternidad, con que delicias se goza, y quanto se debe hazer por gozarla, lib. 4. ca. 1. §. 1.
Eternidad del tormento, le haze infinitamente mayor, libr. 4. c. 11. §. 1.
Exẽplo de vn pecador cõuẽcido en el regalo de su cama, ibid.
Eucaristia, es beneficio donde el mismo Dios es saeta de amor, lib. 2. c. 4. §. 3.
Põderase su beneficio, l. 5. c. 5. §. 1
Es memoria de las obras diuinas, ibidem. §. 2.
Quan estupendo fauer. ibid.
Como se ha de recibir, ibi. §. 3.
Exemplos de las mudanças humanas, lib. 1. c. 15.
Exemplos de muchos Reyes, q̃ acabaron miserablemente, li. 2. c. 1. §. 1.
Exẽplos de pecadores, q̃ murieron impenitentes, ibid. §. 2.
Exemplos de lo que desengaña vn cuerpo muerto con su fealdad, y gusanos. ibid. §. 3.
Exemplos de muertes repentinas, lib. 2. c. 3. §. 2.
Exemplos de juizios de Dios, y quan diferentes son q̃ los de los hombres, lib. 2. ca. 4. §. 2.
Exemplos de grandes fuegos, y Ciudades, y Prouincias abrasadas, lib. 2. c. 7. §. 5.
Exemplos de enfermadades, y pestes extraordinarias, lib. 3. c. 7. §. 1. y 2.
Exemplos de los q̃ lo renunciaron todo, lib. 1. c. 8. §. 1.
De los que se hizierõ locos por Dios, ibid. §. 2.
Exercitos de penas, y culpas, y su batalla, lib. 2. c. 7. §. 1.

F.

FAcilidad de la penitẽcia en esta vida, lib 4. c. 10. §. 3.
Falaris atormẽtaua a los hõbres metiendolos desnudos en vn buey de metal todo encẽdido l. 2. c. 8 §. 2. y li. 4. c. 10. §. 2.
Fama en las glorias del mũdo q̃ vana, y q̃ mudable, lib. 3. ca. 6.
Ignorada de muchos quando mas publica, lib. 2. c. 3. §. 2.

Fausto de las Monarquias, plaga de las buenas costumbres, li. 3. c. 1. §. 2.
Felipe Segundo, cõ vna palabra causò la muerte à vn Grãde, y assombrò a otro, l. 2. c. 9. §. 3.
Felipo Rey de Macedonia mãdò à vn page, que le dixesse tres vezes cada mañana: Felipo hombre eres, lib. 1. c. 3.
Fin cabeça de las cosas, l. 2. c. 1. §. 1. y lib. 5. c. 1. §. 1.
Fin de todo tiempo pregonado por vn Angel, lib. 2. c. 6.
Notables condiciones del fin de la vida, lib. 2. c. 2. §. 1.
Fin del mundo quan desastrado, y la causa. lib. 2. c. 7. §. 1.
Fin de la vida gradua las felicidades humanas, l. 2. c. 1. §. 1.
Fin para que fue criado el hombre, lib. 5. c. 1. §. 1.
Fin señor de todo lo que se ordena a èl, ibid.
Fin de las causas, ibid.
Obrar sin fin, como pintar, ò esculpir sin idea, ibid § 2.
Todo tiene estimacion por el fin para que sirue, ibid.
Fin del hombre sobre toda la naturaleza, ibid. §. 3.
Fin del hombre el sumo biẽ, ib.
Su fin haze a la criatura el que ofende a su Criador, ibid.
Fin del hombre el mismo que el de los Angeles, ibid.
Quanto trabajarõ los Filosofos por inuestigarle, ibid.
Fin del hombre, segun los Filosofos, viuir conforme a la naturaleza, ibid.
No viuir conforme a este fin, apostema, ò llaga del mũdo, ib.
Consejos de Antonio Filosofo acerca de obrar en orden al fin para que nacimos, ibid.
Fin del hõbre es lo eterno, y medio todo lo temporal, ib. §. 4
Fin la regla mejor para conocer los bienes, y los males, ibi. §. 5.
De no mirar al fin, se origina todo nuestro mal, como todo nuestro biẽ atẽder al fin, ibi.
Fortuna varia del Emperador Aureliano, lib. 3. c. 4. §. 1.
S. Frãcisco de Borja, grã despreciador del mũdo, l. 5. c. 2. §. 2.
Frisia inundada del mar dos vezes, lib. 2. c. 7 §. 3.
Fuego en el fin del mundo qual sera, y de donde saldrà, ib. §. 5.
Fuego de Vesubio, arrojado con tal impetu, q̃ llegã las cenizas a Constantinopla, ibid. §. 5.
Fulcõ hombre muy vicioso, desengañado por pensar en la eternidad, lib. 1. c. 8. §. 3.
Fuego q̃ rebentò en el mar en la Isla de S. Miguel, l. 2. c. 7. §. 5.
Fuego en el fin del mundo, contra la frialdad de la caridad, lib. 2. c. 8. §. 1.
Fuego infernal, quã abrasador, lib 4. c. 10. §. 2.
Sombra del mal en cõparacion del pecado, lib. 4. c. 13. §. 1.

## G.

Genero humano aborrecido de algunos Filosofos, l. 3. c 7. §. 5.
Gentiles q̃ hizierõ grãdes estimos no pecar en, l. 4. c. 3. §. 4.

Gilimer Rey de los Vandalos, a que miserable fortuna vino, lib.3.c.4.§.1.
Desengaño, y paciencia de este Principe, ibid.
Gloria, cosa tan grande, que excede todo encarecimiento, lib.4 c.1.§.2.
Vision de San Agustin acerca de la gloria, ibid.
Dase peso eterno de gloria, por trabajo leue, y momentaneo. lib.4.c.7.§.1.
Gosuinda, Reyna, publicamente afrentada, lib.3.ca.3.§.2
Gozos celestiales, quan llenos, lib.4.c.1.§.1.
Ni se pueden contar, ni medir, ni bastantemente estimar, ibi.§.2
Gozo que acompaña a la vista de Dios, quan infable, ibid.
Nacen muchos gozos deste gozo, ibid.y §.3.
Gozo de los bienauenturados el mismo gozo de Dios, libr. 4.c.4 § 3.
Gozos de los bienauenturados, tantos en cada bienauenturado como el numero de los bienaventurados, l.4.c.5.§.2
Gozos de la memoria en la bienaventurança, ibid.§. 1.
Grandeza de los bienes eternos, lib 4.c.1.§.1.
Granizo tan grande como vn hueuo de gallina, cayò en Cremona, lib.2.c.7.§.2.
Granizo de fuego en el fin del mundo, ibid §.3.
Guerra, mayor mal que hãbre, y que peste, lib.3.c.7.§.4.
Gusanos de la conciencia en el infierno tormento terribilissimo, lib.4.c.10.§.3.
Nace del pecado, y trae guerra siempre con èl, ibid.
Gustos del mundo, quan corta esfera tienen, lib.3.c.6.§.2.
Querer ensancharlos en el arte, ibid.§ 3.
Gustos eternos, y su grandeza, lib.4.c.4 §.2.

H.

HAmbres notables, lib.3.c. 7.§.3.
Hambre que miserias trae consigo, ibid.
Con la hambre no ay mãjar malo, ibid.§.5.
Comen vnos hombres a otros, ibid.§.3.y 5.
Hambre de los condenados, lib. 4 c.10.§.2.
Heliogabalo no pudo lograr de vna vez tres, ò quatro gustos juntos, lib.1.cap.6.
Su muerte, y fin desastrado, libr. 4.c.12.§.1.
Hermosura de Dios, l.4.c.5.§.3
Hermosura del cuerpo humano que fin tendrà en el que se cõdena, lib.3.c.8.§.1.
Con esta consideracion se convirtio vn cauallero, ibid.
Herodes, fue saludado como Dios por vn vestido de plata, lib.4 c.6.§.1.
Heron Alexandrino muy pecador despues de muy santo, li. 3.c.3.§.3.
Hippo matrona Griega, antes quiso morir que pecar, li.4.

cap.13.§ 4.
Historia prodigiosa de vn rayo q̃ cayò en Suecia, l.2.ca.7.§.5.
Historia rara de vna Matrona, segun Petronio, lib.3.ca.1.§.2.
Historias singulares de Grandes Principes, lib.3.c.3.§.2.
Historia de Heliano, exẽplo del bien, y del mal, l.4.c.8.§.2.
Historia singular de vn monstruo, lib.4.c.13 §.4.
Hombre reputado por Angel, en los ojos de Dios era demonio, lib.2.c.5.
Hombres ambiciosos comparados à los niños que buscan mariposas, lib.3.c.6.
Comparados à las arañas, ibid.
Compararse el hombre al jumento, es peor que ser jumento, lib.3.c.7.§.4.
Hõbres quan malos para otros hombres, ibid, y §.5.
No se perdonan assi mismos, ibidem, §.5.
Exemplos desto, ibidem.
Hombres mas fieros, que fieras, ibid.§.4.
Lo poco que es el hombre, lib.3.c.8.§.1.
Descripciones de quiẽes, segũ Santos, y Filosofos. ibid.
La baxeza de que fue formado, y facilidad de su fin, ibid.
Hombre fantasma del tiempo. ibid.§.2.
Sueño instable, ò estãtigua, que no se puede assir, ibid.
Muere muchas vezes, ibid.
Hombres tendràn algunas glorias que no tendràn los Angeles, lib.4.c.5.§.2.
Descripcion elegãte del ser del hõbre, l.1.c.9 y l.3.c.8.§.3.
No tiene de suyo otra cosa, sino mentira, y pecado, lib.5.c.2.§.1.
Hombre peor que la nada, por el pecado, ibid.
Tan dificultoso es conocerse el hombre, quanto es imposible comprehender la malicia del pecado, ibid.§.2.
Hõbre en pecado, es prodigio, q̃ quiera q̃ le hõrẽ, y regalẽ, ib
Honras de los Santos en el cielo, lib.4.c.2.§.1.2.3.y 4.
Honra premio de la virtud, ibi. §.1.
Honra de los grãdes Capitanes en Roma vn dia de triũfo, ibi.
Honras del mundo telas de araña, lib.3.c.6.
Hõras del mundo cargas de azemilas en la entrada de vn Potentado, lib.3.c 9.§.2.
Muchas honras no se estiman tanto como se siente vna deshonra, lib.2.c.13.§.1.
Horcas leuantadas por vn Filosofo para los desesperados, li.3 c.7.§.5.
Horno de Babilonia quãto a'çò la llama, y porque, lib.1.c a.9.

I.

Ierusalen celestial Ciudad, quãto mayor, y mas rica que todo encarecimiẽto, l.4.c.3.§.2.
Iespaan por el Reyno de Dauid matò de vn impetu a ochocientos, y otra vez à trecientos, lib.4.c.6.§.1.

Iesus hijo de Iosedec, qual se representò a Zacarias de lãte de vn Angel q̃ le juzgaua, lib 2. c. 5.
Imagen de Iesu Christo crucificado que mirò con ojos airados a trecientos hombres, dió con ellos en tierra, lib. 2. c. 4.
Imaginacion quanto aflige à al condenado, lib. 4. c. 10. §. 3.
Imaginaciones vehementes de algunos hombres, ibid.
Impassibilidad de los cuerpos gloriosos, lib. 4. c. 6. §. 2.
Incertidumbre de la muerte en quanto a sus circunstancias, lib. 2. c. 2. §. 2.
Incertidúbre de quando morirás, es porque estès siempre dispuesto, ibid.
Incertidumbre del dia de mañana, ibid.
Infierno anticipado del pecador lib. 3. c. 10. §. 1.
Infamia de los condenados, lib. 4. c. 8. §. 4.
Ingenio del hombre, y su geroglifico, lib 3. c 9 §. 3.
Infierno se deue aceptar por no admitir vna culpa, lib. 4. c. 13 §. 1.
Instabilidad de las cosas humanas, lib. 3. c. 1 §. 3.
Exemplos destas mudanças, lib. 3. c. 2.
A S. Ioseph hizen profunda inclinaciõ los bienaventurados, quãdo le nõbrã, l. 4. c. 2. §. 2.
Iosaphat quedò atonito, quãdo se le representò la eternidad, lib. 3. c. 2.
Isla de San Miguel en las Terceras, donde rebentò fuego en la mar, lib. 2. c. 7 §. 5.
Isidora Monja se haze loca por Christo, lib 5. c. 8. §. 2.
Iuizio de Dios, quan tremendo, lib 2. c. 4.
Iuizios de Dios diferẽtes de los nuestros, lib. 2. c. 4. §. 2.
Iuizio en que aculauan antes de morir a vn Padre del yermo muy penitente, ibid.
Iuizio de otro nouicio, ibid.
Iuizio de Dios, aun en esta vida, quan seuero, lib. 2. c. 5.
Iuizio de los siete Obispos de Assia, ibid.
Iuizio diuino se estiẽde a las cosas que son por accidente, li. 2. c. 8. §. 2.
Iuizio de la fama, y nombre que adquirió, y cõseruò el hõbre despues de muerto, Ibidem.
Iuan Veinte y tres Papa depuesto y como, lib. 2. c. 9. §. 3.
A San Iuan Euãgelista viò santa Matilde cõ particular resplãdor, y gracia en los ojos, por no auerse atreuido a alçarlos a mirar a la Virgẽ, l. 4. c. 2. §. 3.
Iulio Cesar despreciado por q̃ anda mal ceñido, l. 3. c. 7. §. 5.
Iupiter que significò en el vaso lleno de bienes que diò a vno lib. 1. c. 2.
Iusticia de Dios comparada a vn rio de fuego, lib 2. c. 4.
Iusto Lipsio consolado en su muerte, lib. 3. c. 7. § 6.
Iusto aprobado de Dios, de todos los Bienaventurados y ãũ de todos los condenados, lib 4.

c.2.§.2.
El menor de todas resplandecerà siete vezes mas que el Sol, ibid.§.3.

L.

LAgrimas deuen ser por los pecados, lib.4.c.13.§.4.
Lagrimas del Iusto se enjugaran, lib.4 c.12 §.1.
Langostas q̃ saldràn del infierno en el fin del mũdo, l.2 c.7 §.3
Lengua del condenado, que penas tendrà, lib.4.c.10.§.1.
Libertad de los hijos de Dios, el desprecio del mundo, libr.5. c.1.§.5.
Libreria de Tolomeo de setẽta mil cuerpos, lib.2.c.7.§.4.
Libreria rara de los Griegos, q̃ quemò Xerxes, ibid.
Libreria de Bizancio tenia ciento y veinte mil libros, ibid.
Otras librerias, ibid.
Libros de las conciencias, se abriràn el dia del juizio, y se sabràn todos los secretos, lib. 2.c.9 §.3.
Licurgo notado, porque andaua cabizbaxo, lib.3.c.7.§.5.
Literas introducidas en tiempo de Iulio Cesar, lib.3.c.6.§.3.
Prohibidas del mismo Cesar, segun Suetonio, ibid.
Lis nace estimo mas vna jarra de agua, q̃ vn Reino, l.5.c.1.§.3.
Lluvia de sangre en el fin del mundo, lib.2.c.7.§.3.
Luna simbolo de la mudança, lib.3.c.1.§.1.
Luz, la cosa mas clara, y la mas obscura, lib.1.c.1.
Luz inmortal de los cuerpos, gloriosos resplandeceràn cõ varios colores en Doctores, Martires, y Virgines, lib.4, c.6.§.1.

M.

MAdelmo Mõge, quã miserablemẽte cayò, l.3.c.4.§.3.
Madres que comieron a sus hijos, lib.3.c.7.§.3.
Mogon Capitan de los Cartaginenses, conociò en la muerte qual era la vida, lib.2.
Maldad del pecado mortal quã horrible, y estupenda, lib.4.c. 12.§.1.
Males del mũdo mezclados cõ algunos bienes, lib 4.c.1.§.2.
Males del mundo deuen despreciarse, cõparados a los eternos, lib.4.c.8.§.1.
Males del infierno, verdaderos males, ibid.
Males todos juntos son grãdemente males, ibid.
Significados en vna vision de Ieremias, ibid.
Males del infierno son actos de justicia, y assi en su eternidad son bienes, lib.4.c.12.§.1.
Males desde mũ lo efetos de los pecados, lib.4.c.13.§.4.
Mana se llama escondido en el Apocalipsi, porque teniẽdole en las manos, no le conocia̅ los Hebreos, lib.1.c.1.
Maná simbolo de los bienes desta vida, ibid.
Maná se empedrecia, y corrõpia como las cosas del mundo, ib.
Maná, q̃ se guardaua para el Sa-

ba-

bado, q̃ es figura de gloria, y para q̃ se cõseruasse en el Arca, para lleuarlo a la tierra prometida, no se corrõpiò, ibid.
Maná tiene las tres tachas que todos los bienes de la tierra, pequeños, mudables, y corruptibles, ibid.
Maná les sabia a los Iustos a lo que querian, y assi solo ellos gozan de verdad los bienes de la tierra, ibid.
Mar tiene dos mouimiẽtos, vno natural, y otro violento, lib. 3 c. 1. §. 1.
Mar fuera de sus limites cõgrãdes prodigios, lib. 2. c. 7 §. 2.
Mar de vidrio, simbolo de la fragilidad de las cosas temporales, lib. 3. c. §. 1.
Marcos Antonino se haze loco, lib. 5. c. 8 §. 2.
Margarita preciosa, por quien deua darse todo lo demàs, lib 4. c. 7. §. 2.
Maria Madre de Dios no intercederá por los pecadores el dia del juizio, lib. 2. cap. 4.
Maria muger de Otoa Emperador, quemada por justicia, li 3. c. 1. §. 2.
Marmoles preciosos, callos de la tierra, lib. 3. cap. 6.
Martires vestidos de blanco, y con palmas en las manos, lib. 4. c. 2 §. 3.
Tẽdrán particular gloria, y hermosura en las partes dõde fueron atormẽtados, l. 4. c. 5. §. 2.
Mauricio Emperador, y su muger, y hijos muertos por mandado de vn hombre cobarde, lib. 4. cap 12. §. 1.
Medio es todo lo temporal para conseguir lo eterno, lib. 5. c. 1. §. 3.
El medio para el fin, es como el camino q̃ no le escoge el caminante, sino porque le lleua donde quiere ir, ibid. §. 4.
Del medio no se ha de gozar, sino vsar, ibid.
Medios para salvarse sean los q̃ fueren, se deuen querer, y abraçar, ibid. §. 5.
Meditacion del fin del hombre, lib. 5. cap. 1 §. 1.
Meditacion del pecado, lib. 4. c. 12. §. 1.
Meditacion de la muerte, lib. 2. c. 1. hasta el c. 4. lib. 2.
Meditacion del juizio, l. 2. c. 4.
Meditacion del juizio vniuersal, lib. 2. c. 7. §. 1.
Meditaciõ de las penas eternas haze faciles las tẽporales. li. 4. c. 10 §. 2. y li. 4. c. 12 §. 1.
Meditacion de la Encarnacion, lib. 5. c. 3. §. 1.
Meditacion de la Pasion, lib. 5. c. 4. §. 1.
Meditacion del Santissimo Sacramento, lib. 5. c. 5. §. 1.
Memoria de la eternidad, es de suyo mas eficaz, que la de la muerte, §. 10. y siguientes, l. 1. cap. 3.
Memorias que dexa de si quien muere, tambien han de tener su fin. lib. 2. c. 6. li. 3. c. 3. §. 2.
Memoria feliz de los Bienauenturados, lib. 4 c. 5. § 1.

Milagros haze Dios por no dispensar en la ley inuiolable de el morir, lib. 2. c. 2 §. 1.
Minuria Virgen Vestal enterrada viua, lib. 4. c. 10 §. 3.
Misericordia de Dios no está prometida al que se fia della para pecar, esperando el perdõ. final q̃ cessa de pecar, temiẽdo la justicia, lib. 2. c. 2. §. 2.
Momento de quien depende la eternidad, lib. 2. c. 3. §. 1.
Momento entre tiempo, y eternidad, ibid. §. 2.
Mvonarquias del mundo en varias naciones, lib. 1. c. 6.
Monstruo horrendo que se cõuirtiò en vn niño hermosissimo por el Bautismo, lib. 4. c. 13 §. 4.
Mõte de fuego en el aire, q̃ hade caer sobre el mar, l. 2. c. 7 §. 3.
Montes de Persia notables, lib. 3. c. 1. §. 1.
Montes misticos, la razon, la gracia, y la gloria, ibid.
Mugeres presas con sus adornos, lib. 3. c. 5. §. 2.
Mudanças de todo lo criado, li. 1. cap. 9.
Mudança de los bienes del mũdo, ponderada en varios exẽplos, lib. 1. c. 15.
Mudãça de todo lo temporal, significada en la Luna debaxo de los pies, lib. 3. c. 1. §. 1.
Mudanças del mundo mas q̃ las del Occeano, lib. 3. c. 1. §. 2.
Muerte de los condenados, viuirá mientras Dios viuiere, lib. 1. c. 6.
Muertes del hõbre son muchas; porque en èl vàn muriendole las edades, lib. 1. c. 11.
Muertes muy miserables de algunos Reyes, lib. 2. c. 1. §. 1.
Muerte de desengaños, ibi. §. 2.
Muerte se cõpara al ladron, ib.
Muerte quan espantosa, ibid.
Muerte vn momento entre el tiempo, y la eternidad, ibid.
Muerte es ley en que Dios no dispensa, lib. 2. c. 2. §. 1.
Muerte si se yerra no puede enmẽdarse, porq̃ es vna, ibi. §. 3.
Muerte no se acierta, sino aprẽdiendo a morir, ibid.
Muertes notables de Carlos Rey de Nauarra, y de Fabio Senador, lib. 2. c. 3. §. 2.
Muerte nace de la vida, y principio de la eternidad, lib. 2, c. 3. §. 2. y cap. 3.
Muerte del mundo, lib. 2. c. 6.
Muerte del mundo mayor, figurada en la del mundo menor, que es el hõbre, l. 2. c. 7 §. 1.
Muerte segunda de los condenados, lib. 2. c. 9. §. 3.
Muerte el medio vltimo de los males, lib. 3. c. 7 §. 6.
Muerte de los condenados, se llama en la Escritura muerte segunda, lib. 4. c. 10. §. 3.
Muerte doblada la de los condenados, ibid.
Mundo casa llena de humo, q̃ no dexa ver las cosas, l. 2. c. 7. §. 5.
Mundo, y su monstruosidad significada en la bestia del Apocalipsi, lib. 3. c. 5. §. 1. y 2.
Mundo vna farsa, o comedia en

que

q̃ no importa mas hazer vn papel q̃ otro, lib. 3. c. 6. §. 2.
No cumple lo que prómete, lib. 3. c. 9. §. 1.
Mundo baculo de caña, lib. 3. c. 10. §. 1.
Faraon q̃ manda cosas imposſibles, ibid. §. 2.
Muſica de la bienaventurança. lib. 4. c. 5. §. 2.

N.

NAbuzardã lleuò cautiuos los ricos a Babilonia, y dexò los pobres en Ieruſalen, lib. 2. c. 9. §. 1.
Naturaleza armada contra los malos, lib. 2. c. 7. §. 2.
Naturaleza mudada con los vicios, lib. 4. c. 6.
Naturaleza blasfemada de algunos Filoſofos, lib. 3. c. 7. §. 1.
Madraſtra de los hõbres la llamò Plinio, ibid.
Nerua murió de vna iráque tomò, lib. 3. c. 7. §. 5.

O.

OBiſpos de Aſia juzga en vida ſeſu Chriſto, lib. 2. c. 5.
Obras buenas ſon las q̃ valen en el dia de la cuenta, lib. 2. c. 4.
Ocaſion, y ſus geroglificos, lib. 1. c. 14.
Ocaſion perdida, ſignificada en Eſaù y en los yernos de Lot, y en Hanon Rey de los Amonitas, ibi §. 2.
Ocaſion ſegun Tulio, parte del tiempo acomodado para obrar, ibid.
Ocaſion ſegun Mitridates madre de todas las coſas que ſe han de hazer, ibid.
Ocaſion ſegũ Polibio la q̃ domina en las coſas humanas, ibid.
Ocaſion aprouechada en varios exemplos, ibid.
Ocaſiõ de cõdenarſe ſon los bienes deſte mundo, l. 4. c. 7. §. 3.
Ocaſiõ de pecar ſe deue arrãcar de quaxo, como los Macabeos el Altar q̃ profanarõ los enemigos, lib. 4. c. 13. §. 4.
Occeano bramarà en el fin del mundo, lib. 2. c. 7. §. 1.
Ojos del mundo, el Sol, y la Luna, ibid.
Olor de los cuerpos glorioſos, lib. 4. c. 5. §. 2.
Olvido de la eternidad quan peligroſo, lib. 1. c. 4.
Olfato de los condenados en el infierno, lib. 4. c. 10. §. 2.
Oppia virgen Veſtal, enterrada viua porque perdiò ſu virginidad, ibid. §. 3.
Oracion no ha de ſer coſas temporales, ſino eternas, lib. 5. c. 6. §. 1.
De coſas temporales tiene tres tachas, ibid.

P.

PAciencia en los trabajos de eſta vida, por no caer en los de la otra, lib. 4. c. 11. §. 2. y lib. 4. c. 12. §. 1.
Padecer los trabajos de la milicia por vn Reyno de la tierra, le pareciò mucho a Seneca, lib. 4. c. 7. §. 2.
Padecer de los condenados ſin prouecho, lib. 4. c. 12. §. 1.
Paniculo acuſado de los Tebanos,

nos, porque escupia mucho, lib.3.c.6.§.5.
Parabola del bien, y del mal, en vna historia de Eliano, lib 4 c.8.§.2.
Parabola de la Cena grande del Euangelio, lib.4.c.7.§.3.
Parabola de S. Iuan Damasceno del estado de la vida, lib.1.c.4.
Parabola de San Iuan Damasceno, del modo de elegir Rey en cierta Ciudad populosa, ibid.
Paraiso de los hijos de Dios, lib 4.c.5.§.2.
Pareceres del cielo, y de la tierra muy diferētes, l.4.c.7.§.3.
Passion de Christo, ponderase desde lib.5.c.4.§.1.
Passiones no mortificadas, verdugos de quien las tiene, lib. 3.c.7.§.5.
Successos varios acerca desto, ib.
Pecado mortal puede conocerse por afirmacion, y negaciō, lib.5.c.6.§.2.
Pecado por si mismo es aborrecible, lib.4.c.12.§.4.
Pecar a la vista de tantas penas de los pecados, grande ver guença, ibid.
Pecado mortal, quan horrible, lib.4.c.12 §.1.
A quien conoce su grauedad no le parece el infierno mucha pena, ibid.
Pecador en poder del demonio semejante a vna historia que refiere San Pedro Damiano, lib.2.c.3.§.1.
Pecador imita a los Iudios, que juzgaron por mejor, que viuiesse Barrabàs que Christo, lib.2.c.4.
Pecador qual parecerá delante de Dios, ibid.
Auisado de su perdicion en el mismo camino que llora, lib. 3.c.10 §.2.
Pecado solo, es verdadero mal, lib.4.c.12.§.1. y lib.5.cap. 2.§.2.
En su comparacion son bienes todos los males del infierno, ibid.
Pecado sumo mal, opuesto al sumo bien, lib.4.c.13.§.1.
Solo el Hijo de Dios pudo satisfacer enteramente por el pecado, ibid.§.2.
Ninguna otra satisfacion, por grande que fuesse, seria bastante por vn solo pecado mortal, ibid.
Pecado quanto le agrauan las circunstancias, ibid.§.3.
Comparado con otros males, lib.5.c.2.§.2.
Porq̄ se comete, li.4.c.13.§.3.
Pecados en esta vida, son como viga en el agua, lib.2.c.4.§.2.
Pecado es rayo que abrasa el alma, aunque no toque al cuerpo, lib.4.c.13.§ 4.
Pecado mortal quan digno de pena, lib.4 c.8.§.2.
Quien estraña la grauedad de la pena no conoce la de la culpa, lib.1.c.8.§.2.
Penas del Purgatorio quan grā des, y largas, lib.3 c.7.§.5.
Penas del infierno, li.4.c.8.§.1.

Ocho

Ocho generos de penas ay en las leyes, ibid. § 3.
Con estas penas del mũdo, se cotejan las del infierno, ibid.
Pena de daño la mayor de todas las penas, ibid.
El conocimiento de las penas de la otra vida, haze faciles las desta, lib. 4. c. 10. § 2.
La mayor desta vida, que es la muerte, fuera alivio de los condenados, lib. 4. ca. 11. § 1.
Pena del Talion de los condenados, ibid. § 2.
Exemplos desta pena, ibid.
Pena tombra de pecado, lib. 4. cap. 12. § 1.
Penitencias largas de algunos Santos, lib. 1. cap. 10.
Penitencias dilatadas de algunos Santos, ibid.
Ninguna parecerá grande si se consideran las penas del infierno, lib. 2. c. 12. § 1.
Pequeñez de las cosas temporales, lib. 3. cap. 6.
Pera, ciudad de Turquia inundada del mar, lib. 2. c. 7. § 2.
Perdida de tiempo, perdida de eternidad, lib. 2. c. 2. § 3.
Pestes estrañas, lib. 3. c. 7. § 2.
Piedras caeran en el fin del mundo, segun S. Iuan, de peso de muchas arrobas, l. 2. c. 7. § 2.
Piedras cayeron en Bononia cada vna de veinte y ocho libras, ibid. § 3.
Piedras en el Iordã en memoria del beneficio de auerle passado los 12. Tribus, l. 5. c. 5. § 1
Filosofos que renunciaron los bienes tẽporales, l. 5. c. 8. § 1.
Pirro Herege cõdenado cõ notables circũstancias, l. 2. c. 4.
Plagas en el fin del mundo mas horribles que las de Egipto, lib. 2. c. 7. § 3.
Pobreza de los condenados, lib. 4. c. 8. § 3.
Pobreza de espiritu, libr. 5. capt. 7. § 1. y 2.
Poco parece mucho mientras se està en ello, y en passandose se echa de ver que es poco, lib. 1. c. 13. § 2.
Pompeyo calumniado, porque se rascaua con vn dedo, lib. 4. cap. 7. § 5.
Pregon notable de vn Filosofo en Atenas, ibid.
Premios deste mundo a que trabajos nos han obligado, libr. 4. c. 7. § 2.
Prosperidad humana, significada en la muger ramera de el Apocalipsi, lib. 2. c. 9. § 1.
Puente alta, y estrecha, la vida humana, lib. 5. c. 1. § 5.
Puertas de Tebas, cien ciento, por cada vna salian diez mil soldados armados, lib. 3. cap. 1. § 1.
Purgatorio por vna hora, es mayor pena, que muchos años de enfermedad, lib. 4. cap 1. § 3.

Q.

QVal estarà todo el fin de el mundo, lib 2 c. 7. § 1.
Quando se comete el pecado es grã circunstancia q le agraua o le disminuye, l. 4. c. 1. § 3.

Q. an-

Quantas fueron las Ciudades que quemò el fuego en Pentapolis, segun varios Autores, lib. 2. c. 7. §. 5.
Quatro dignidades del Imperio Romano, lib. 4. c. 2. §. 3.
Quexanse sin razon de ningun trabajo, quien podia estar en el infierno, y no lo està, lib. 4. c. 12. §. 1.
Quinta Ciudad en que auia ochenta millones de almas, li. 2. c. 1. §. 1.
Quinto Hortensi Senador Romano, quã vanamente curioso de su vestido, li. 3. c. 6. §. 3.

R.

RAyo caìdo en Suecia abrasò toda vna Ciudad, y mato mil y seiscietos hombres, lib. 2. c. 7. §. 4.
Rayo consume el oro, y dexa sana la cubierta, li. 4. c. 13. §. 4.
Redencion quan grande beneficio, lib. 2. c. 4. §. 3.
Regalos de la comida, quan asquerosos, y viles, l. 3. c. 6. §. 2.
Respuesta de S. Teresa de Iesvs a la bendita Isabel de Santo Domingo, lib. 4. c. 7. §. 3.
Reyes del mundo comparados con los del cielo, l. 4. c. 3. §. 3.
Reyes del mundo gigantes que gimen debaxo de las aguas, lib. 3. c. 9 §. 2.
Gigantes de procession, ibid.
Reyna de Sabà tuuo por bien aventuranca seruir a Salomon, lib. 5. c. 1. §. 3.
Reyno del cielo quan rico [illegible] grande, y quan poblado [illegible] capit. 3. §. 2.
Habitado de Ciudadanos todos nobles, todos Sabios, y todos Reyes, ibid.
Reyno de los cielos de todos, y de cada vno, sin ser menos de cada vno, por ser de muchos, ibid. §. 3.
Rio simbolo de la vida, lib. 3. c. 8. §. 2.
Riquezas esterminios de la tierra, lib. 3. c. 6. §. 2.
Precioso estiercol, ibid.
Niñerias de los hombres q̃ son niños, si las estiman, ibid.
Deuẽ mirarse como pintadas para no hazer caso dellas, ibid.
Riquezas de Salomon, lib. 3. ca. 9. §. 2.
Ricos desfauorecidos en el lenguage de la Escritura, lib. 3. c. 10. §. 3.
Rico en vn prouerbio antiguo, es mal hõbre, ò heredero de algun mal hombre, ibid.
Riquezas eternas, l. 4. c. 2. §. 4.
Ricos que dificultosamente se saluan, lib. 4. c. 7. §. 3.
Rueda de cohetes la felicidad desta vida, lib. 4. c. 12. §. 1.

S.

SAbiduria meditacion de la muerte, lib. 2. c. 1. §. 3.
Sabiduria de los Bienauenturados, lib. 4. c. 5 §. 1.
Sabores del sentido del gusto en la Bienauenturança, ibid.
[illegible] Sacramento de la Eucaristia, quã [illegible] lib. 2 c. 4. §. 3.
§.

Saetas del Dios de amor, tiradas a Anacreõ, y resistidas, hasta que el amor se tirò a si mismo por saeta, lib. 2. c. 7. §. 2.
Saetas llouidas en vna peste de Roma, ibid.
Salomõ mal hallado en susriquezas, y deleyte, lib. 3. c. 9. §. 2.
Sapor Rey de los Persas se llama ua hermano del Sol, y de la Luna, y amigo de los Planetas, lib. 4. c. 2. §. 1.
Sciencia de los Sabios deste mũdo, no les aprouecharà en el infierno, lib. 4. c. 10. §. 3.
Scipion notado de los Romanos porque roncaua recio, lib. 3. c. 7. §. 5.
Semma por defender vn sembrado de lantejas, peleò solo con va exercito de Filisteos, lib. 4. c. 7. §. 2.
Sentidos corporales, que gozos tendràn en la bienaventurança, lib. 4. c. 5. §. 2.
Que tormentos tẽdràn en el infierno, lib. 4. c. 10. §. 2.
Simon Salo se haze loco, lib. 5. c. 9. §. 2.
Simonides murmurado de los Atenienses, porque hablaua muy alto. lib. 3. c. 7. §. 5.
Soberuia castigada en el infierno con sumo abatimiento, li. 4. c. 11. §. 1.
Sol escurecido diez y siete dias en tiempo de Constantino, y Irene, lib. 2. c. 7. §. 2.
Sombra imagen desta vida, y de su vanidad, lib. 1. c. 14.
Sombra de humo esta vida breue, ibidem.
Sombra es nada, y parece algo, tal es la vida, y sus contentos vanos, ibid.
Sombra tiene al rebès todas las cosas, ibid.
Suecos crueliſsimos en la guerra de Alemania, l. 3. c. 7. §. 4.
Sueño, y sueño de sombra todo lo temporal, lib. 3. c. 3. § 2.
Suerte de justos, y pecadores, trocada en la muerte, lib. 3. c. 10. §. 3.
Comparase al Alcon, y a la gallina, segun San Vicente Ferrer, ibid.
Sutileza de los cuerpos gloriosos, lib. 4. c. 6. §. 2.

T.

Tacto de los condenados, que penas tẽdràn tan horribles, lib. 4. c. 10. §. 2.
Tacto de los bienaventurados tendràn grandes gustos, lib. 4. c. 5 § 2.
Talento Hebreo pesaua ciento y veinte y cinco libras Romanas. lib. 2. c 6. §. 3.
Temor sin esperança es necio, lib 3. c. 7. §. 6.
Temporal por si, y por todos sus respetos despreciable, li. 5. c 1. §. 1.
Teofrasto escriuiò trecientos volumenes, lib 2. c. 7. §. 4.
Teodoro Papa condenò a Pirro Herege, escriuiendo la sentẽcia con la sangre del mismo Christo consagrada, l. 2. c. 4.
Terremoto de Napoles portentoso, lib. 2. c. 7. §. 2.

Terç-

Digitized by Google

Terremoto en tiempo del Emperador Teodosio, durò tres meses, ibid.
Terremotos en varias partes, ibid.
Tebas Ciudad de Egipto, quan vistosamente cercada, lib. 3. c. 1 §. 1.
Teodosio Emperador, quã perfecto, lib. 3. c. 6. §. 3.
Teofrasto quexoso de la naturaleza, lib. 3. c. 7. §. 6.
Tiẽpo respeto de la eternidad, es como vna superficie respeto de vn cuerpo solido, lib. 1. c. 10.
Tiempo, es respeto de la eternidad como el lugar respeto de la immensidad de Dios, ibid.
Tiempo, imagen pintada de la eternidad, ibid.
Varias descripciones del tiempo, segun varios Filosofos, lib. 1. c. 11.
Tiempo, quan veloz, y sus circunstancias, ibid.
Tiempo, lo mismo el largo que el breue, lib. 1. c. 13 §. 1.
Tiempo, no se sabe que es, ni tũ se sabe que es no saberlo, segun San Agustin, ibid.
Tiempo, como se dize que es, si la causa porque es, es porque no sera, ibid. y §. 2.
Tiempo desta vida, significado en el hilado de las parcas, ibi
Tiempo, ocasion de la eternidad, lib. 1. c. 14.
Tiempo, y sus atributos, segun diuersos Filosofos, ibid.
Quan precioso, segun San Bernardo, ibidem.
Tiempo, segun Plotino, imagẽ, ò sombra de la eternidad, lib. 1. c. 15.
Tiempo, se gasta vanamente en seruir al mundo, y a sus Principes, lib. 2. c. 2. §. 1.
Tiempo, mercado, y ferias de la eternidad, ibid. §. 3.
Tiempo que se ha de acabar, cõ que circunstãcias lo infirmè, y jurè vn Angel en el Apocalipsi, lib. 2. c. 6.
Tiempo, ha de faltar al mundo, como falta a la vida del hombre, ibid.
Tiempo, corre a manera de agua, lib. 3. c. 8. §. 2.
Todo lo temporal quan engañoso, ibid.
Tiempo perdido gran dolor de los cõdenados, lib. 4. c. 12. §. 1.
Tierra, quan cruel cõ los hombres en varios estremecimiẽtos, lib. 2. c. 7. §. 2.
Timẽ Filosofo aborrecedor del genero humano, lib. 3. c. 7. §. 5.
Su muerte, y epitafio desse Filosofo, ibid.
Titulos del Rey de Narsiga, lib. 3. c. 6.
Titulos contrarios a las costũbres de los que se honran con ellos, ibid.
Titulos de perfectissimo, clarissimo, expectable, illustre, que dauan a los Romanos, solo los merecen los justos, lib. 4. c. 2 §. 3.
Tormento inhumanissimo que vsaron vnos Hereges con tres

Pa-

Padres de la Compañia de Iesvs, lib 4.c.9 § 2.
Tormẽto de vn hablador, y dezidor en el infierno, lib.4.c. 10.§.2.
Torre de Babilonia, derribada cõ la fuerça del viento, lib. 2.c.7.§.2.
Trabajos forçosos en esta vida, lib.3.c.9.§.2.
Quisieramos trocar los propios por los agenos, ibid.
Fabula en q̃ esto se significa, ibi.
Tribunal humano, no se haze de cosas pequeñas, l.2.c.4.§ 2.
Trimegistro escriuio treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco libros, lib 2.c.7.§.4.
Triũfos de insignes Capitanes, escureçidos con el tiẽpo, ibi.
Tricio Tirano prohibio a sus subditos el hablar hasta pascuas, y aun el consolarse llorando, lib.4 c.10.§.1.
Trono de Dios, porque de fuego, lib.2.c.4.§.1 y 2.

V.

VAnidad del mũdo, y sus desengaños, lib 3.c.4 §.1.
Varias estimaciones de las cosas lib.3.c.6.
Vencislao Rey de Bohemia, murio de vna cotera, l.3.c.7.§.5
Venida de Dios al monte Sina a dar la Ley, lib 2.c.9.§.1.
Venida del Hijo de Dios a juzgar el mundo, ibid. y § 2.
Verdad manifiesta contra los malos, lo mas horrible del juizio, lib.2.c.8 § 2.
Vestuario quantos tormentos padecio por no pecar, lib.2. c.13.§.4.
Vestido de Dios quando viene a castigar a los pecadores, lib. 2.c.4.
Vezindad de buenos, de quanta estima, lib.4.c.9 §.1.
Vida del hõbre, camino q̃ và otra orilla de la eternidad, lib.1.c.4.
Comparada a vna puente angosta, ibid.
Sõbra de la muerte, lib.1 c.11.
Vida quan fragil, y quã indigna de estimacion, lib.1.c.12.
Vida humana para en muerte, y enfermedad, como el Iordan en el mar muerto, l.2.c. 1.§.1
Vida perfecta, meditacion de la muerte, lib.2.c.2 §.3.
Vida humana comparada al reloj, lib.2.c.3 §.2.
Sugeta a innumerables peligros, y enfermedades, ibid.
Vida mala es desdicha, no vida breue, lib.3.c.7.§ 6.
Vida del Emperador mas hõrada que la de los pastores, pero mas penosa, lib.3.c.9.§.2.
Vidas de Reyes, vidas de años por las cargas q̃ le añegũ el Rey D. Alonso de Napoles, ibid.
Vida del pecador, muerte, y infierno aun en esta vida, lib.3. c.10.§.1.
La eterna de los justos quan dichosa, lib.4.c 5.§ 1.
Vida de los condenados muerte viua, lib 4.c.11.§ 1.
Vida viciosa la que vía mal, y goza mal, lib.5.c.1.§.4.
Virgenes tiene escrito en la frẽ



Digitized by Google

te el nombre de Christo, y el de su Padre, lib. 4. c. 2. §. 3.
Virgenes en el cielo con nombre superior, y mas noble q̃ el comun de hijos de Dios, ibid.
Virgenes Vestales que faltauã a la virginidad, las enterrauan viuas, lib. 4. c. 11. §. 1.
Virtudes han de estar llenas, li. 2. c. 5.
Vista de Dios quanto vale en ponderacion del mismo demonio, lib. 4. c. 1. §. 1.
Historia notable acerca desto, ibid.
Vision del cap. 1. de Ezequiel, que significa, lib. 4. c. 7. §. 2.
Vitelio Emperador q̃ tan tuuo tan desastrado, lib. 3. c. 3. §. 1.
Voluntad del bienaventurado, quan gozosa, lib. 4. c. 5. §. 1.
Vocaciõ a la perfeccio, quãgrã peligro es dexarla, l. 4. c. 7. §. 3
Voz de Christo quan tremenda en el juizio, lib. 2. c. 9. §. 3.
Voluntad del condenado, quan atormentada, li. 4. c. 10. §. 3.
Vomito q̃ significa en vn lugar del Apocalipsi, lib. 2. c. 5.
Vsar se deue de los medios; no gozarlos, lib. 5. c. 1. §. 4.
Al vso de las criaturas auemos de estar indiferentes, ibid.
Gran vso de las criaturas para llegar al Criador el desprecio dellas, ibid. §. 5.
Vso acertado de las cosas ha menester el conocimiento de la persona que las ha de vsar, li. 5. c. 2. §. 1.
Vso de las criaturas no conuiene al pecador, como al inocente, ibid. §. 2.

Z.

ZElo Capitã general de la justicia diuina, lib. 2. c. 7. §. 1.
Zenon deseoso de componer su vida, fue remitido por el Oraculo a los muertos, li. 1. c. 3.
Holgòse de q̃ le hnuiera anegado su hazienda, l. 3. c. 10. §. 2.
Zenon Emperador se comia de hambre sus mismos braços, lib. 4. c. 10. §. 2.
Enterrado viuo, lib. 4. c. 11. §. 1.
Zeuxis pintaua para la eternidad, y por esso pintaua a espacio, lib. 1. c. 8. §. 4.

FIN

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Digitized by Google